

00881

24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
Facultad de Economía

LA TRANSICION AL CAPITALISMO  
Y EL PRIMER SISTEMA COLONIAL

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN ECONOMIA

de ALEJANDRO DABAT LATRUBESSE

México D.F. 1991



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE TEMATICO.

<u>INTRODUCCION</u>	1
<u>Capítulo I. EL FEUDALISMO EUROPEO Y LAS FUERZAS ENDOGENAS DE LA TRANSICION AL CAPITALISMO.</u>	34 33
1. <u>Los rasgos fundamentales del sistema.</u>	
2. <u>La dinámica feudal y las premisas del capitalismo.</u>	
2.1 El dinamismo social del sistema.	
2.2 Los logros históricos de la Baja Edad Media.	
2.3 La descomposición del régimen feudal y las premisas sociales del capitalismo.	
3. <u>La expansión feudal y el primer gran espacio mercantil.</u>	
3.1 El desarrollo desigual de Europa y las regiones periféricas.	
3.2 La conformación del feudalismo periférico.	
3.3 El feudalismo tardío y sus principales manifestaciones	
<u>Capítulo II. LAS RELACIONES EXTERNAS DE LA EUROPA FEUDAL.</u>	65
1. <u>Europa y Asia.</u>	
2. <u>El Islam y la lucha mercantil europea-musulmana.</u>	
2.1 El mundo musulmán.	
2.2 El capital mercantil musulmán.	
2.3 Europa y el Islam: la lucha hegemonía mercantil en el Mediterraneo y el Medio Oriente	
3. <u>La expansión europea hacia el Atlántico.</u>	
<u>Capítulo III. LA TRANSICION AL CAPITALISMO EN EUROPA MODERNA.</u>	103
1. <u>Las condiciones objetivas de la transición.</u>	
2. <u>Estado absolutista, mercado nacional y centralización del poder y el excedente económico.</u>	
3. <u>La maduración de la economía mercantil</u>	
4. <u>Vías de transición y condiciones culturales y políticas.</u>	
<u>Capítulo IV. LOS CASOS NACIONALES Y LA COMBINACION DE LOS FACTORES GENERALES Y ESPECIFICOS.</u>	148
1. <u>Las potencias mercantil-manufactureras modernas.</u>	
2. <u>Los grandes imperios decadentes.</u>	
3. <u>Los imperios pioneros del capitalismo mercantil y su temprana decadencia.</u>	
4. <u>Europa Oriental y los caminos divergentes de Rusia y</u>	

- Polonia.
- 5. Los países nórdicos y Suiza.
- 6. El Sudeste de Europa (los países sometidos a la dominación turca)
- 7. Un balance sobre los factores determinantes de la constitución de los espacios nacionales europeos.

**Capítulo V. LA EXPANSION EUROPEA Y EL PRIMER SISTEMA COLONIAL. 212**

- 1. La expansión colonial y sus consecuencias para Europa.
- 2. Etapas y dinámica del comercio colonial.
- 3. El comercio mundial y la revolución industrial.

**Capítulo VI. EL COLONIALISMO EUROPEO EN ASIA. 247**

- 1. Asia antes de la llegada de los europeos.
- 2. Los principales casos nacionales.
  - 2.1 La India.
  - 2.2 China.
  - 2.3 Japón.
  - 2.4 Persia y los países árabes.
- 3. El colonialismo europeo.
- 4. Los casos de penetración territorial profunda.
- 5. Las consecuencias de la acción europea.

**Capítulo VII. AMERICA COLONIAL. 312**

- 1. Las sociedades precolombinas.
- 2. La colonización europea.
  - 2.1 Las sociedades hispanoindias de base minera.
  - 2.2 Las sociedades esclavistas afroamericanas.
  - 2.3 El lugar de la pequeña producción mercantil.
    - 2.3.1 La colonización norteamericana y canadiense.
    - 2.3.2 El fenómeno en Iberoamérica.
    - 2.3.3 Algunos casos particulares.
- 3. Los espacios coloniales y las sociedades proto-nacionales criollas.
  - 3.1 El punto de partida.
  - 3.2 La naturaleza de los mercados coloniales.
  - 3.3 El desarrollo económico y los espacios proto-nacionales.
  - 3.4 La independencia de Hispanoamérica.

**Capítulo VIII. AFRICA Y LA TRATA DE ESCLAVOS. 407**

- 1. El Africa precolonial.
  - 1.1 Africa del Norte.
  - 1.2 Africa Negra.
- 2. La trata europea de esclavos.
- 3. Las consecuencias para Africa del comercio y la colonización europea.
  - 3.1 Africa del Norte.
  - 3.2 Africa Negra.



<u>CONCLUSIONES.</u>	445
<u>NOTA SOBRE EL PARADIGMA DEPENDENTISTA-TERCERMUNDISTA.</u>	500
<u>A N E X O S.</u>	513
I. <u>Tabla de equivalencias monetarias (siglos XVI a XVIII).</u>	
II. <u>Jornales diarios en plata pagados en hispanoamerica y Europa (Segunda mitad del siglo XVIII).</u>	
<u>BIBLIOGRAFIA.</u>	513

A Summary of the Doctoral Thesis on "The World Transition into Capitalism and the First Colonial System" by Alejandro Dabat

The thesis studies the historical period situated between the protocapitalistic beginning of the Modern Europe and the great revolutions that close the cycle of the mercantile and preindustrial capitalism (the industrial, the French and the American ones). It is preceded by a theoretical-methodological introduction with a more extensive scope that analyses the state of historical-social sciences in Latin America, questions the dependentistic-third world trend paradigma (a special appendix is dedicated to it) and proposes a new interpretative framework for the study of the world capitalism development and the national capitalisms. The framework begins with an open Marxism that gathers contributions from other contemporary trends and is utilized throughout the whole of the subsequent historical study.

The really historical part is composed of eight chapters, two statistic appendixes and one conclusion. Of the eight chapters, the first four are centered on the study of the European transition from feudalism into capitalism and the last ones in the formation of the world market and colonial system and their consequences on the extraeuropean world. This last part begins with a global study of the world expansion in Europe and the constitution of the colonial system (fifth chapter) and goes on to study, successively, the Asiatic, American and African cases (chapters five to eight) from a comparative perspective that contemplates the geographic conditions and preeuropean social development, the colonizing process and the consequence of the European penetration. On doing so, it attempts to conjugate the analysis of the global historical phenomena that characterize each continent or great region with the unequal development of the studied trends and the different national cases.

In the conclusion, information, processes, conflicts and great historical ruptures are summarized, demonstrating the inconveniences of the third world trend paradigma and the relevance of the proposed alternative framework. In it, some problems are hierachized, such as, the dynamics of the global world system (under discussion with the thesis of Wallerstein and other third world authors), the relation between the "internal" and "external" factors, the premises and requirements of the industrial revolution and international division of work, the consequence of the process for the continents, regions and peripheric countries, the role of

work and its different forms of subordination in the mercantile capital, or the different alternative means of development and importance of the social, political and cultural factors.

RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL SOBRE LA TRANSICION MUNDIAL AL CAPITALISMO Y EL PRIMER SISTEMA COLONIAL DE ALEJANDRO DEBAT

La tesis estudia el periodo histórico en el que entra el desarrollo protocapitalista de la Europa Moderna, las grandes revoluciones que cierran el ciclo del capitalismo mercantil y preindustrial (la industrial, la francesa y la americana). La tesis se basa fundamentalmente en teorías metodológicas de alcance más amplio, que analizan el estado de las ciencias históricas sociales en América Latina, cuestiona el paradigma dependencista-tercermundista (al que se dedica un apéndice especial) y propone un nuevo marco interpretativo para el estudio del desarrollo del capitalismo mundial y los capitalismo nacionales. Esta parte parte de un período abierto, que recoge aportaciones de otras corrientes contemporáneas, y es utilizado a lo largo del conjunto del estudio histórico subsiguiente.

La parte propiamente histórica está compuesta por ocho capítulos, dos anexos estadísticos y una conclusión. De los ocho capítulos, los cuatro primeros están centrados en el estudio de la transición europea del feudalismo al capitalismo, y los últimos en la formación del mercado mundial y el sistema colonial, y sus consecuencias sobre el mundo extraeuropeo. Este último parte coincide con el estudio global de la expansión mundial de Europa y la constitución del sistema colonial (último capítulo), para pasar a estudiar sucesivamente los casos asiático, americano y africano (capítulos quinto y sexto) desde una perspectiva comparativa que contempla las condiciones geográficas y el desarrollo social preexistente, el del proceso colonizador y las consecuencias de la penetración europea. Al respecto, se trata de conjugar el

aperturas de los fenómenos mundiales globales que caracterizan a cada continente o agrupación, con el desarrollo general de las tendencias estadísticas y los diferentes casos nacionales.

En la conclusión se vuelve a evocar, brevemente, las grandes rupturas históricas, destacando los condicionantes del carácter intermundista y la pertinencia del marco alternativo propuesto. En ella, se jerarquizan algunos problemas, como el de la dinámica del sistema mundial global (en discusión con los temas de Wallerstein y otros autores mundialistas); la relación entre los factores "internos" y "externos"; las premisas y condicionantes de la revolución industrial y la división internacional del trabajo, las consecuencias del proceso para los continentes, regiones y países periféricos; el papel del trabajo y sus diversas formas de subordinación en el capital mercantil; e las diferentes vías alternativas de desarrollo, la importancia de los factores sociales, políticos, culturales.

## I N T R O D U C C I O N .

El contenido de la presente tesis es parte de un proyecto bastante mas amplio de investigación histórica y metodológica sobre la conformación, el desarrollo y las relaciones recíprocas del capitalismo mundial y los capitalismo nacionales (1). El mismo fué concebido como un esfuerzo por responder a dos preocupaciones centrales que guían el conjunto del trabajo: a) la comprensión del significado de la restructuración en curso de la economía internacional, el sistema mundial de Estados y la crisis del socialismo burocrático en una perspectiva histórica muy amplia; y b) el debate teórico y metodológico contemporáneo sobre el marco analítico adecuado para estudiar los cambios estructurales de largo plazo del sistema capitalista mundial, los factores determinantes del desarrollo nacional y las condiciones objetivas y subjetivas de los procesos de transformación social.

La tesis que presentamos a consideración constituye la parte inicial de la investigación histórica del mencionado proyecto. Estudia el periodo situado entre el "arranque" protocapitalista de la Europa Mo-

---

(1) Nos referimos a El mundo y las naciones, libro en proceso de publicación por el CRIM (UNAM) de Cuernavaca. Un borrador de este trabajo fué publicado internamente en la Facultad de economía de la UNAM en 1987 para un Curso de Actualización de Profesores organizado por la Facultad con el mismo nombre bajo el nombre Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. 1. Algunos problemas teóricos y metodológicos. Una versión abreviada de la primera parte de ese trabajo, fue publicado por la revista Brecha 1, México, Otoño de 1986.

derna y las grandes revoluciones que cierran el ciclo del capitalismo mercantil y preindustrial (la industrial, la francesa y las americanas), que en términos cronológicos podría situarse entre 1450 y 1800 aproximadamente. Se divide en ocho capítulos, dos anexos y una conclusión. De los ocho capítulos, los cuatro primeros están centrados en el estudio de la transición europea del feudalismo al capitalismo, y los cuatro últimos tratan la formación del mercado mundial y el sistema colonial y sus consecuencias sobre el mundo extraeuropeo.

En el tratamiento de lo que podríamos considerar primera parte del libro, se busca mantener un equilibrio entre la problemática propiamente interior de la evolución europea, su contexto externo y la interacción de fuerzas entre ambos. En el primer capítulo (referido al feudalismo europeo y las premisas del capitalismo) se considera el proceso endógeno de desarrollo y crisis del sistema, para concluir con el estudio de su contexto externo inmediato (las áreas prefeudales de Europa periféricas, la expansión feudal y mercantil y los primeros rudimentos de un mercado europeo). El segundo capítulo está dedicado a las relaciones propiamente externas de la Europa feudal en el periodo anterior al descubrimiento de América) y se subdivide en tres partes: el contexto mundial (las relaciones entre Europa y Asia), el desarrollo del Islam y el capital mercantil musulmán y la lucha europea-musulmana por la hegemonía comercial. En el tercer capítulo se trata el proceso de acumulación capitalista originaria que tiene lugar en Europa en el periodo 1450-1800, a partir del estudio de las fases y vías de la transición al capitalismo. La primera parte concluye con el tratamiento de los diferentes casos nacionales europeos (cuarto capi-

tulo), en los que se concretan la acción de las tendencias generales a partir de procesos internos específicos.

La segunda parte también se divide en cuatro capítulos, comenzando con el estudio global de la expansión mundial de Europa y la constitución del sistema colonial (quinto capítulo). En los tres últimos, se estudian sucesivamente los casos asiático, americano y africano utilizando una misma metodología que posibilite las comparaciones. En los tres casos se comienza por el estudio de las condiciones geográficas y el desarrollo social preuropeo, para seguir luego con el del proceso colonizador y concluir con las consecuencias de la penetración europea. Al hacerlo, se trata de conjugar el análisis de los fenómenos históricos globales que caracterizan a cada continente o gran-region, con el desarrollo desigual de las tendencias estudiadas y los diferentes casos nacionales.

En la conclusión se hace un esfuerzo por resumir los principales resultados desde una perspectiva histórica de largo plazo y comparativa entre los continentes, grandes-regiones y países. Se procura sintetizar datos, tendencias, innovaciones, crímenes, progresos, desencuentros e incomprendimientos, no para criticar o apologizar, sino para conocer objetivamente los procesos estudiados y extraer conclusiones que sirvan para el progreso, la democratización y la transformación social del mundo presente. Al hacerlo, se jerarquizan algunos problemas, como el de la dinámica del sistema mundial global (en discusión con las tesis de Wallerstein y otros autores tercermundistas); la relación entre los factores "internos" y "externos" de la transición; las premisas y condicionantes de la revolución industrial y la división internacional del trabajo, las consecuencias del proceso para los



continentes; regiones y países periféricos; el papel del trabajo y sus diversas formas de subsunción en el capital mercantil; o las diferentes vías alternativas de desarrollo y la importancia de los factores sociales, políticos y culturales.

Las razones que nos llevaron a encarar una empresa de esa amplitud, fué inicialmente, el convencimiento de que las ciencias sociales de América Latina y otras partes del mundo estaban dominadas por una concepción cada vez más inadecuada: el paradigma dependentista-tercermundista (ver Nota en el apéndice final). Luego, cuando comenzó a ser evidente la crisis teórica y de producción de esa corriente, la convicción de que la misma seguía operando como el fundamento subyacente de la mayor parte de la literatura crítico y de izquierda que se seguía produciendo en las disciplinas sociales de América Latina, en una época en que la ofensiva del neoliberalismo y el relativismo postmodernista requería de una respuesta teórica y metodológica mucho más adecuada.

Como resultado ello, llegamos a la conclusión de que el análisis del desarrollo del capitalismo mundial en una perspectiva histórica de largo plazo, era una condición fundamental para la correcta ubicación de las transformaciones actuales del sistema, y que el mismo se hallaba obstruido en América Latina por la persistencia de un paradigma erróneo asociado a una interpretación histórica sistemática que deformaba ideológicamente la inteligencia de los hechos históricos. Por esa razón, consideramos que la superación del mencionado paradigma, requería de una crítica simultáneamente teórica e histórica. Pero, al mismo tiempo, de un esfuerzo alternativo de elaboración y aportación

orientado a llenar el gran vacío dejado por el derrumbe de las viejas ideas.

El objetivo principal de la presente introducción es formular explícitamente las propuestas teóricas y metodológicas que orientan el conjunto de nuestro programa de análisis e interpretación histórica, y de intento de formulación de un marco conceptual superador del que criticamos. Pero también procura dar una respuesta diferente a las convencionales influenciadas por el dependetismo a los intentos del neoliberalismo y el neorelativismo que pretenden llenar el vacío dejado por el derrumbe de las grandes ideologías del siglo XX. A este segundo nivel, es un intento por asumir el reto que plantea al pensamiento socialista y progresista, la irrupción generalizada de un nuevo tipo de tecnologías y relaciones sociales que enfatizan sobre lo heterogéneo, lo flexible o lo cambiante en un mundo cada vez más interdependiente, atravesado por brutales desigualdades regionales y amenazado por nuevos peligros como el desastre ecológico.

En nuestro esfuerzo, asumimos como punto de partida al materialismo histórico y la teoría del capitalismo desarrollada por el marxismo clásico, que seguimos considerando como los mejores instrumentos científicos para estudiar la evolución históricosocial, junto con la incorporación de diversas otras aportaciones provistas por diversas disciplinas sociales contemporáneas. Sin embargo, la utilización adecuada del marxismo en las condiciones actuales no es nada fácil, por la necesidad de desacralizarlo, desmistificarlo y depurararlo del envilecimiento a que lo sometió más de medio siglo de conversión en ideología de Estado. Pero, además, de actualizarlo para adecuarlo a las nuevas condiciones y problemas del capitalismo y el

mundo actual. Esta última tarea, requiere no solo del tratamiento de la enorme cantidad de nuevos problemas históricos dejados de lado o malestudiados en la era stalinista, sino también de un nuevo tipo de planteamiento y profundización de aspectos fundamentales de la teoría estudiados insuficiente o incorrectamente por los primeros marxistas.

Por lo expuesto, nos abocaremos en las páginas que siguen al tratamiento de las cuestiones mencionadas más relevantes para los fines de la presente obra, conforme fueran estos definidos en la presentación de la misma y en la crítica al paradigma dependentista-tercermundista. Esas cuestiones, pueden formularse en torno a los cuatro siguientes tópicos: a) La cuestión de la configuración espacial del capitalismo mundial y sus tendencias de desarrollo; b) La de la localización y naturaleza de las fuentes de dinamismo del capitalismo mundial; c) La de las transformaciones en el tiempo de la estructura de este último; y d) La de las vías alternativas de desarrollo nacional.

Todas estas cuestiones están tratadas en mayor o menor medida por el marxismo clásico, aunque en ningún caso en forma sistemática y la mayoría de las veces bajo la forma de simples indicaciones fragmentarias y dispersas. También, aunque en menor medida y con mayor grado de dispersión, por otras líneas y corrientes de pensamiento social tan diversas como la teoría del desarrollo o la sociología del trabajo, el estructuralismo, el institucionalismo, el neoevolucionismo o el regulacionismo. Pero su falta de elaboración plantea la necesidad de efectuar un esfuerzo de desarrollo y síntesis, que prescinda lo más posible de fundamentaciones, citas bibliográficas, tratamientos de detalle o referencias a autores o escuelas de interpretación, para ajustarnos

a los límites de una Introducción teórico-metodológica como la presente (Para un mayor desarrollo, ver el material mencionado en la nota 1).

A. La configuración espacial del capitalismo mundial. Esta cuestión tiene una importancia capital, porque constituye el punto de partida del estudio científico del capitalismo mundial. Se trata de una temática que ha tendido casi siempre a ser tratada unilateralmente por los autores marxistas (ya sea desde una perspectiva internacionalista abstracta o de otra nacionalista pragmática), que ha sido considerada superficial y apologeticamente por la teoría económica convencional (2) y que ha sido embrollada conforme viéramos por los dependantistas (punto "A" del resumen de su paradigma). En gran parte, la debilidad del tratamiento marxista, obedece al hecho de que Marx no llegó jamás a tratar sistemáticamente el tema al nivel de concreción requerido, a pesar de haberlo prometido reiteradamente (3). En lugar

(2) En la teoría económica convencional no existe en términos estrictos un concepto teórico de economía mundial. La economía internacional tiende a ser vista como un conjunto diverso de problemas contingentes, que requieren de un tratamiento separado por su mayor complejidad (en relación a los nacionales). Sus únicos elementos unificadores son la Teoría Pura del Comercio Internacional (cuyo propósito es tratar de demostrar las ventajas irrestrictas del libre comercio para todas los países y épocas) y las formulaciones específicas de política económica. La teoría keynesiana la concibe como el "sector externo" de las economías nacionales, o la intersección entre ellas. Al desechar lo esencial de la Teoría Pura del Comercio Internacional (las ventajas comparativas), el keynesianismo reduce la economía internacional propiamente dicha a casi nada. Las aportaciones más importantes a este campo, provienen en realidad de la teoría del desarrollo y han sido formuladas por autores más bien heterodoxos como Myint, Johnson o Balassa.

(3) Marx no pudo cumplir con su promesa de concluir el análisis científico del capitalismo con el estudio de los fenómenos constitutivos del mismo a nivel mundial como los Estados, el comercio exterior y el mercado mundial (Rosdolsky, Genesis, ensayo dos). Sin embargo, dejó esbozados estos temas en diversos pasajes de El Capital

de ello, dejó sólo indicaciones teóricas y análisis concretos, generalmente bastante precisos y perfilados que, aunque incompletos y aislados, constituyen un punto de partida muy sólido que nos servirá de apoyo en el esfuerzo por tratar de ofrecer una propuesta analítica alternativa a la del paradigma que criticamos.

El punto de partida de nuestro análisis, es la concepción del capitalismo mundial como una totalidad compleja y abierta, constituida por múltiples subestructuras y relaciones dinámicas e interactivas y erigida en torno a una base económica, a un sistema internacional de Estados (3 bis) y a una red de relaciones e instituciones internacionales económicas, sociales, políticas y culturales. La base económica del mismo (las relaciones de producción y cambio que determinan su naturaleza y dinámica básica) abarca y relaciona a diversos planos de

y otros trabajos, como el referente a las diferencias nacionales de salario (cap. 20 del tomo I de su principal obra), donde deja claramente formuladas las determinaciones más importantes de la ley del valor en su aplicación internacional. Sin embargo, estas clarísimas indicaciones serían luego sistemáticamente ignoradas o tergiversadas por la gran mayoría de los marxistas que abordaron el tema, especialmente a partir de la gran revisión nacionalista y estatista desencadenada en la década del treinta y de su ulterior concreción dependencista-tercermundista.

(3 bis) Utilizamos el concepto "sistema internacional de Estados", en el sentido de sistema político internacional que articula formaciones estatales diferentes a través de relaciones estables de intercambio y presión (ver por ej. Perry Anderson, El Estado, pag. 33). Este concepto coincide en gran parte con el de "orden internacional". Pero este último concepto, es utilizado generalmente sólo para referirse a los principios de organización internacional formal (jurídicos, diplomáticos) o a las relaciones internacionales de fuerza entre los Estados (de hegemonía y subordinación, de alianzas etc), sin considerar el papel interactivo de las distintas unidades estatales (grandes o pequeñas) y su lógica de comportamiento y confrontación al interior del sistema internacional. El concepto "sistema internacional de Estados", precisa más el lugar de las unidades estatales como células básicas del orden internacional, evitando caer en concepciones sistémicas abstractas del tipo de las de Wallerstein, que niegan realidad propia a los Estados nacionales, limitándose a concebirlos por su papel en el orden mundial.

determinación específicos, como lo son los espacios capitalistas nacionales, el mercado mundial, los ámbitos precapitalistas en proceso de integración al mercado mundial y de transición al capitalismo y (después de la Primera Guerra Mundial) los espacios protosocialistas de economía estatizada (14). Esta conformación compleja, requiere un tratamiento específico para cada tipo de espacio, para luego poder considerar concretamente las relaciones y dinámica que las unen.

Los capitalismo nacionales, por definición múltiples y contrapuestos, son los núcleos básicos de producción, intercambio y reproducción, estructurados territorialmente en torno a mercados interiores, organizaciones estatales, formaciones sociales y condiciones históricas y culturales específicas. Constituyen núcleos endógenos de desarrollo, que conforme el nivel alcanzado por éste, y el mayor o menor peso del rezago precapitalista, pueden agruparse en una escala jerarquizada de niveles que, para ser precisados, deben ser situados en una época histórica determinada (A un nivel muy amplio de generalidad, y a partir del siglo XIX, solo podría distinguirse entre países capitalistas más avanzados o industrializados, países capitalistas semindustriales, países semicapitalistas en proceso de industrialización, o

---

(4) No trataremos aquí la problemática específica de esos países para no complicar y extender innecesariamente la exposición. Nos limitaremos a señalar que los mismos, cualquiera sea su nivel de estatización económica y planificación central, siempre han estado inmersos en el mercado mundial capitalista, y en última instancia sometidos a sus fuerzas concurrenciales. Por esa razón, su nivel de autonomía relativa creció considerablemente en las épocas de contracción del mercado mundial como el periodo de "entreguerras", y se debilitó en épocas de internacionalización del mismo. Desde esta perspectiva, la crisis económica de Europa del Este es un resultado tanto de causas internas (como el agotamiento del Socialismo de Estado), como del impacto concurrencial provocado por la nueva revolución tecnológica y el nuevo salto en la internacionalización del mercado mundial.

países precapitalistas de desarrollo capitalista incipiente o nulo). A pesar de tales diferencias, sin embargo, todo país capitalista "desarrollado" o "en desarrollo", constituye un núcleo semiautónomo de intercambio y socialización del trabajo, que conforma relaciones y determinaciones económicas propias, estructuradas en torno a sistemas nacionales de valores y precios.

El mercado mundial es la esfera universal de intercambio que articula y contrapone por medio de la concurrencia a los diversos capitalismo nacionales, a partir de una estructura que se sustenta en el nivel de desarrollo de estos últimos y de la división internacional del trabajo. En su desarrollo, integra progresivamente a las sociedades precapitalistas al movimiento del conjunto y, en términos generales, actúa como una fuerza homogeneizadora que impone sus condiciones a todos los países que relaciona. Sin embargo, este movimiento integrador y asimilador, no es absoluto lineal, ya que opera a saltos, dentro de un movimiento de vaivén en el que la tendencia dominante hacia la internacionalización coexiste con periodos históricos de retroceso (épocas de contracción relativa del mercado mundial) en los que predominan temporalmente las tendencias hacia la nacionalización de la vida económica. Como resultado de este movimiento global, se extienden las relaciones capitalistas a nivel mundial, se constituyen nuevos espacios capitalistas nacionales y tienden a estrecharse las relaciones y similitudes económicas, políticas y culturales que existen entre los diferentes capitalismo nacionales.

El intercambio internacional que tiene lugar en el mercado mundial, es al mismo tiempo una formidable instrumento de desarrollo económico y cultural, y de diferenciación y explotación entre naciones.

En el primer sentido, permite a éstas aprovechar mucho más plenamente sus recursos naturales, incrementar la escala de su producción, abaratar sus costos internos, asimilar tecnología y elementos de cultura avanzados, o elevar el nivel del consumo y la acumulación del capital. Una de estas ventajas, consiste en que da lugar a sobreganancias específicas, derivadas de las diferentes condiciones nacionales de producción, cambio y rentabilidad (15), como la exportación a precios superiores a los del mercado interno (o la importación a precios inferiores), la renta internacional del suelo (por diferencias de fertilidad natural del suelo y localización de la producción), las ganancias extraordinarias de los industrias innovadoras que producen a precios inferiores a los internacionales, o la exportación de capitales a países que cuentan con una tasa de ganancia mas elevada.

Pero en la medida en que el intercambio internacional es también un proceso de confrontación entre países de diferentes niveles de desarrollo económico, tamaño y poderio estatal y militar, da lugar a la

(5) Conforme Marx, las intensidades y complejidades del trabajo cambian de un país a otro, lo que conforma una escala mundial de unidades nacionales de valor. El trabajo es mas intenso y complejo en los países de mayor desarrollo capitalista, lo que hace que una hora de trabajo genere en ellos (en términos internacionales) una mayor cantidad de valor. A su vez, el trabajo mas productivo es considerado en el mercado mundial como mas intensivo, siempre que la nación mas productiva no se vea obligada por la concurrencia a rebajar el precio de venta hasta el límite interno de su valor. También difieren a nivel internacional los salarios, la tasa de plusvalía (mas alta en los países desarrollados) o de ganancia (mas baja en estos últimos), así como la renta internacional del suelo (los productos primarios no se exportan a su valor individual ni al mundial medio, sino al de los países de costo mas alto que participan en el mercado mundial). En esas condiciones, el intercambio comercial y la exportación de capitales, da lugar a diversos tipos de sobrebeneficios internacionales (o mas altos que los obtenibles en el mercado nacional). En la medida que estas expresan diferentes tasas de ganancia, puede hablarse de un "intercambio desigual" internacional; pero en un sentido muy diferente al teorizado por Emmanuel o Amín, por lo que no utilizaremos el concepto para evitar equívocos.



conformación de relaciones de dominación política y exacción económica, que se institucionalizan en el marco del sistema internacional de Estados y determinan sucesivas condiciones de explotación de las naciones más débiles, a través del saqueo, de la imposición del comercio monopolista, de la privación del derecho a la protección de sus propias industrias o del control imperialista de sus recursos naturales y la renta internacional del suelo por ellos generado, para solo citar algunas de las modalidades típicas que se sucedieron en la historia.

Pero la contraposición entre las ventajas objetivas del intercambio internacional y las condiciones concretas de desigualdad a partir de las que se establece, es la expresión en el terreno internacional del carácter contradictorio del modo de producción capitalista en cuanto, simultáneamente, medio de desarrollo de las fuerzas productivas, la socialización del trabajo y la universalización de la cultura, e instrumento de opresión y explotación. Como en el caso del mercado capitalista de trabajo (en el que el perdedor es el trabajador desempleado, y no el explotado por el capital en condiciones normales), los parias del mercado mundial, no son los países pobres mas integrados al comercio mundial, sino los mas marginados de él.

La experiencia histórica de cinco siglos de constitución y desarrollo del mercado mundial, permite comprobar que los países y regiones que han sufrido mayores procesos de estancamiento y degradación en distintas épocas, han sido aquellos que han quedado al margen de las grandes corrientes del comercio internacional, mientras que los que han alcanzado niveles más significativos de progreso han sido aquellos que lograron integrarse más ampliamente a esas corrientes. La dominación colonial y explotación comercial de los países pobres ha obs-

truido indudablemente sus posibilidades internas de desarrollo capitalista. Pero, salvo periodos y situaciones delimitadas, no ha podido impedirlo en el largo plazo, e incluso ha llegado a ser un factor muy importante de dinamización económica, cultural y política, en la medida en que ha forzado a los pueblos sojuzgados a luchar por su emancipación nacional y el pleno control de su soberanía y de sus recursos naturales, al mismo tiempo que ayudaba a crear las premisas objetivas para que esos propósitos pudieran materializarse.

Conforme la concepción dinámica en que nos apoyamos, puede decirse que el nivel de desarrollo y rango alcanzado por los países dentro del sistema capitalista mundial, obedece fundamentalmente a la capacidad de dinamismo interior, de transformación de sus propias condiciones económicas, sociales, políticas y culturales, y a las condiciones de integración al mercado mundial y el sistema internacional de Estados. Como tal es un fenómeno modificable por el desarrollo económico interno y la acción económica, política y diplomática externa (tipo de integración en el sistema internacional de Estados y en la red de instituciones internacionales civiles).

B. El dinamismo del sistema y sus partes. Esta cuestión surge directamente de la anterior, en cuanto ubicación y caracterización de los centros dinámicos del capitalismo mundial. De la exposición mencionada, se desprende que el capitalismo es dinamizado a escala mundial, no por un único centro de carácter sistémico, como pretenden Wallerstein y otros autores dependentistas y tercermundistas (ver punto "B" del paradigma criticado en la presente Introducción), sino por dos clases distintas de motores situados en espacios diferentes. Los que podríamos llamar motores endógenos, ubicados en cada una de las esfe-

ras capitalistas nacionales, y los que podrían llamarse exógenos, que operan a partir del mercado mundial y el sistema mundial de Estados (16).

Llamamos motores endógenos de desarrollo capitalista, a los que operan al interior de un espacio nacional dado. Desde ese punto de vista, el capitalismo crece en extensión (a expensas de relaciones precapitalistas o semicapitalistas) y en profundidad (o intensidad), a partir de las intensificación o complejización de las propias relaciones capitalistas. Entre las modalidades extensivas de crecimiento, tenemos al desarrollo de las relaciones mercantiles, las diversas formas de acumulación originaria (entre las que se destaca el rol impulsor del Estado), la acumulación de capital basada en un mayor empleo de fuerza de trabajo (sin cambio tecnológico ni elevamiento de la composición de capital) o la ampliación del crédito (sin cambios en su modalidad), que son formas que caracterizan a los estadios iniciales de

---

(6) La consideración de ambos tipos de motores se halla de hecho en la obra de Marx. Lo que llamamos motores endógenos, son las tendencias generales de desarrollo del capitalismo tratadas sistemáticamente en *El Capital* o en relación a casos concretos, como la descomposición del feudalismo europeo y la conformación de la economía mercantil (I, cap. 24, y III, caps. 20 y 47) o en el surgimiento de la manufactura o la gran industria (I, caps. 13 a 15). El análisis de Lenin sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, es un intento por aplicar esas tendencias al estudio de la evolución de un país en particular. En lo que hace a lo que llamamos motores exógenos, no existe en Marx un tratamiento sistemático, por la misma razón que exponemos en la nota 10. Sin embargo, podemos encontrar diversos pasajes relativos a tales motores exógenos, como las consecuencias del comercio exterior sobre las sociedades precapitalistas (I, págs. 107, 283/84) o sobre la dinamización de la producción capitalista, o también relativos a la exportación de capitales (I, págs. 939/40). Con respecto a este último tema, los clásicos de la teoría del imperialismo como Rosa de Luxemburgo, Hilferding, Lenin o Bujarin, se expiden en el mismo sentido que en Marx. En Trotsky, existe una presentación que podría considerarse clásica, de las consecuencias de las presiones económicas, culturales y militares del capitalismo mundial sobre los países atrasados (*Historia*, cap. 1).

desarrollo del capitalismo en los que se conforma el mercado interior. Dentro de las intensivas, tenemos al elevamiento de la composición orgánica de capital, los cambios y revoluciones tecnológicas y organizativas, la centralización de capitales, la aparición de formas más complejas del crédito, o las modalidades más refinadas de regulación y promoción estatal, que en conjunto conforman niveles más avanzados de desarrollo del capitalismo.

En ese sentido, las fuerzas generadoras de dinamismo endógeno, operan en todo país y región donde aparecen relaciones mercantiles libres y concurrencia entre productores privados e independientes, o donde el Estado actúa desde arriba como una fuerza impulsora del desarrollo capitalista. Una vez que el fenómeno ha comenzado, tiende a autoreproducirse y ampliarse, abarcando círculos cada vez más amplios del territorio, nuevas ramas de la división social del trabajo y formas más complejas de desarrollo. Como tal, es común a todos los países capitalistas o en proceso de transición al capitalismo, cualquiera que sea su nivel de evolución, aunque tales diferencias se traduzcan, empero, en pesos diferentes de las distintas modalidades extensivas e intensivas, y de las combinaciones entre ambas, y aunque deban vencer obstáculos internos y externos de tipo diferente.

En cuanto a lo que hemos llamado motores exógenos, podría distinguirse entre fuerzas externas que operan directamente, como la conquista, el comercio exterior, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones internacionales o la exportación de capitales y tecnología, y las que lo hacen indirectamente induciendo cambios internos en los diferentes países (lo que los economistas denominan "efecto demostración"). Este es el caso, por ejemplo, del desarrollo de la tec-

nología militar, de los progresos de la ciencia, la producción o los sistemas de comunicación, o de los efectos de los cambios en las pautas del consumo sobre partes significativas de la población, que tienden a ser adoptados por otros países distintos a los que los introdujeron para preservar sus posiciones económicas y políticas internacionales, alcanzar determinadas metas nacionales o tratar de acortar distancias frente a los países más desarrollados y poderosos.

Los motores exógenos, constituyen una fuerza activa de dinamización, ya se trate de países precapitalistas (en cuyo caso constituyen un factor de arranque de la transición a ese régimen social), como de países capitalistas de diferentes niveles de evolución. Como toda otra orientación de ese tipo de desarrollo, tales motores tenderán a destruir las condiciones económicas, sociales y culturales preexistentes y a generar otras diferentes. Pero la naturaleza precisa de su acción sobre los distintos países, dependerá del carácter específico del motor, de la época histórica en que opera y del nivel y las características del desarrollo interno del país objeto de la misma.

En términos del análisis concreto del desarrollo del capitalismo, resulta fundamental la correcta ubicación de las fuerzas endógenas y exógenas que operan en un momento dado, así como de su interacción. Pero en la medida en que la naturaleza e importancia de ellas varían históricamente, y deben ser concretamente definidas en cada época, se hace necesario pasar a la cuestión de las transformaciones históricas del propio sistema.

C. Las etapas del capitalismo. La existencia de fases o etapas en la historia anterior del capitalismo, es un hecho bastante reconocido por los historiadores, economistas y demás científicos sociales, aun-

que sea a nivel descriptivo (17). Es muy conocida, por ejemplo, la periodización que distingue entre el capitalismo mercantil, el capitalismo industrial de libre concurrencia, el capitalismo monopolista y el monopolista estatal o mixto. En America Latina predominó la periodización económica popularizada por la CEPAL (pasaje del modelo primario-exportador a la industrialización substitutiva etc) y tuvo mucha importancia (como punto de partida del debate que dió origen al dependantismo) el poco feliz intento del funcionalismo en torno a las llamadas "sociedad tradicional" y "sociedad moderna". Pero lo que es aceptado en relación al pasado, o al nivel puramente descriptivo, tiende a no reconocerse tan facilmente como una característica permanente del desarrollo del sistema (y por lo tanto extendible al futuro), que resulta de una lógica interna del mismo que puede y debe ser comprendida y teorizada para poder definir inequívocamente los cambios en sus relaciones y tendencias y establecer criterios útiles de predicción. Esta omisión, es otra de las grandes insuficiencias del desarrollo logrado por la propia teoría marxista (18).

(7) Este es particularmente el caso de los criterios de diferenciación establecidos por la teoría económica convencional, caracterizados por el establecimiento de tipologías o modelos de tipo descriptivo. A pesar de su carácter empírico, ellos han sido por lo general útiles para precisar cambios significativos en el funcionamiento del sistema económico. El primer criterio de definición de etapas de este tipo fué, que sepamos, el Hoffman en 1931, basado en los cambios en la estructura de la demanda (del predominio de los bienes de consumo industriales a los medios de producción y a los bienes de consumo durables). Otro criterio muy difundido fué el establecido por autores nekeynesianos en torno a los cambios en la estructura del mercado y el grado de concentración económica (del libre cambio al oligopolio). Ultimamente Maddison (Las fases) ha formulado un criterio de periodización basado en los cambios en el medio institucional y las políticas económicas que tiene importantes puntos en común con la tradición institucionalista norteamericana.

(8) Bujarín fue uno de los pocos autores marxistas que intentó un esbozo de explicación teórica sobre las fases del capitalismo (Teoría)

La concepción que manejamos en nuestro trabajo, es que es factible y necesario periodizar la historia del capitalismo mundial a partir de definir sucesivos estadios configurados por los cambios acumulativos en la estructura global y las tendencias de desarrollo de la economía mundial, que se traducen en modificaciones substanciales de la forma en que operan las relaciones y leyes del sistema. Para utilizar el criterio a nivel internacional, debieran precisarse por lo menos cuatro parámetros fundamentales: a) El nivel y la configuración estructural del capitalismo en los países más avanzados y dinámicos (que es el que imprime el ritmo y la forma dominante del desarrollo al conjunto del sistema); b) La extensión y profundidad alcanzada por la economía mercantil y capitalista a nivel mundial, en sí misma, y en relación a las economías de subsistencia y precapitalistas (que determina los límites, las modalidades de transmisión, las resistencias y el tipo y amplitud de de las reacciones interactivas); c) El nivel de extensión del mercado mundial en relación a las esferas capitalistas

---

en torno a las transformaciones generadas por los conflictos y ajustes sucesivos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas. Pero la definición histórica que se impondría desde los años veinte sería la de Lenin (El imperialismo), que partiría más bien de premisas circulacionistas, como los cambios en el nivel de la centralización de capitales, las formas de concurrencia, las modalidades de difusión internacional del capitalismo o el papel de la regulación estatal. Esta distinción clásica entre capitalismo de libre concurrencia y monopolista-imperialista (que pasó a identificarse de hecho con la de capitalismo "ascendente" y "decadente") se convirtió en un artículo de fé para el marxismo-leninismo, y se complementó con la planteada un cuarto de siglo después por el neokeynesiano (ver nota 17) para conformar un marco amplísimo de difusión mundial. Solo con la aparición reciente del análisis regulacionista, surgió un nuevo enfoque centrado en el estudio de los cambios al nivel de la "relación salarial" (Boyer) o el "régimen de acumulación" (Aglieta), que permite distinguir entre grandes estadios de desarrollo del capitalismo separados entre sí por "grandes crisis" de acumulación. Por esa razón, y a pesar de otro tipo de limitaciones que no podemos considerar aquí, otorgamos una gran importancia a la aportación regulacionista.

nacionales (que condiciona el peso respectivo de los elementos de internacionalización y nacionalización de la economía mundial); y d) Las características estructurales del mercado mundial y el sistema mundial de Estados, que se traducen en regímenes específicos de equilibrio, formas de concurrencia y regulación del mercado mundial.

Pasando a un primer nivel de aplicación de esos criterios, debe distinguirse entre los dos grandes estudios históricos, que permiten distinguir entre el periodo formativo o de transición mundial al capitalismo (de acumulación originaria de capital y de constitución del mercado mundial) y el propiamente capitalista, caracterizado por el desarrollo del capitalismo industrial y del mercado mundial capitalista. Durante el largo periodo de transición, que en su acepción mas amplia se extiende aproximadamente entre los siglos XII y primeras décadas del XIX, los países mas dinámicos de Europa Occidental atravesaron por lo menos tres grandes fases de evolución económica (sin contar a la de la revolución industrial). Atendiendo solo a su rasgo central, estas fueron: a) la del desarrollo de la pequeña producción mercantil a partir del elevamiento de la productividad del trabajo en la agricultura, el intercambio campo-ciudad, el "capitalismo" urbano-artesanal, la aparición de un nuevo tipo de comercio de larga distancia (de medios de producción y bienes de consumo) y la destrucción de la economía feudal; b) la de la centralización del excedente económico, el mercado y el comercio exterior por obra de la acción del Estado Absolutista y el capital monopolista-mercantil, la navegación de ultramar y el pensamiento tecnológico; c) la de la transformación radical de las condiciones de producción rural por medio de la revolución agrícola y protoindustrial (manufactura rural), los mercados ver-



daderamente nacionales, la conformación de mercados de fuerza de trabajo, la aparición de formas más dinámicas de capital mercantil y rural o la revolución burguesa.

Estos grandes estadios se tradujeron en sucesivos cambios en el sistema de Estados y las potencias hegemónicas, en lo que fue el pasaje de la hegemonía Ibérica (asociada al capital urbano de las ciudades del norte de Italia y el sur de Alemania), a la holandesa y a la inglesa respectivamente (que será reforzada por la revolución industrial). Pero también se expresaron en transformaciones profundas en las tendencias de la colonización ultramarina, la trata de esclavos y el comercio internacional; la organización de la producción en América y áreas afroasiáticas integradas al mercado mundial en formación, así como la decadencia del mundo asiático-islámico y en cambios sucesivos en la conformación del Sistema Mundial de Estados y el orden comercial internacional. Otro elemento muy importante a tener en cuenta en la periodización, es la consecuencia de la aparición de nuevos centros dinámicos de carácter proto-nacional, como las Colonias inglesas de América del Norte, Rusia, Suecia o, incipientemente, Nueva España y otras colonias iberoamericanas.

A partir de la revolución industrial de fines del siglo XVIII, comienza la era propiamente dicha del modo de producción capitalista y de la constitución de un mercado propiamente mundial. Desde entonces, los sucesivos estadios del capitalismo mundial, pasan por las transformaciones que va sufriendo el capitalismo industrial y sus modalidades de acumulación y regulación en Europa, América del Norte y posteriormente Japón; por la difusión internacional de los ferrocarriles, la economía mercantil, los Estados nacionales y la industrialización;

por los sucesivos ciclos de expansión y contracción del mercado mundial y por los cambios que (en consonancia con los fenómenos anteriores y la emergencia de las revoluciones sociales) adopta el sistema internacional de Estados y la regulación del mercado mundial.

La especificidad que adopta la periodización del capitalismo en la era industrial, a diferencia de la época de transición precedente, es que está presidida por los movimientos cíclicos de varias décadas (las ondas largas ascendentes y descendentes conocidas como de tipo Kondratieff) que se originan en procesos de expansión y estancamiento en el largo plazo de la acumulación de capital, de crisis estructural y depresión prolongada, y de reestructuración global del capital que hace posible una nueva fase expansiva del capitalismo. Estos procesos de reestructuración, se explican por la necesidad del propio desarrollo del capital de pasar por sucesivas fases de extensión y profundización para renovar su propia base de valorización y acumulación, como fué el caso (por ej.) del pasaje del capitalismo agrario y manufacturero al industrial, de las formas extensivas de este último al desarrollo industrial intensivo, o de modalidades intensivas mas simples a otras mas complejas.

Pero este tipo de reestructuración económica global de tipo recurrente no puede tener lugar sin renovar la propia base técnica de la producción y el cambio, lo que requiere de sucesivas revoluciones tecnológicas (19), que reduzcan drásticamente los costos de la produc-

(19) Las revoluciones tecnológicas son el resultado de la necesidad del capital de renovar la base técnica y organizacional de la producción en las épocas de crisis estructural del sistema, cuando declina secularmente la tasa de ganancia y acumulación. El haber reconocido su enorme importancia en la historia del capitalismo, fue uno de los grandes méritos de Shumpeter. Entre los autores marxistas, destaca la aportación de Mandel, quien vincula las revoluciones tecnológicas a las ondas largas del capitalismo y los grandes ciclos

ción, abran nuevas esferas de inversión y reduzcan los gastos y el tiempo de circulación del capital. La transformación progresiva de la base industrial de la producción, conllevará un conjunto de nuevos condicionamientos y tendencias tecnológicas, culturales y de la división social del trabajo, que operará como una fuerza histórica-natural que tenderá a imponer sus necesidades de desarrollo al conjunto de la sociedad.

La conjugación entre el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas y la reestructuración del capital, se traducirá en transformaciones generales de la estructura económica (producción, cambio, crédito, modalidades de distribución y consumo, patrones de acumulación y reproducción, formas de propiedad y gestión), en la división y organización social del trabajo, en las modalidades de la comunicación social y en la estructura de clases. Ello modificará las relaciones estructuradoras de la totalidad económica-social (lo que los regulacionistas llamarían núcleos de articulación, cohesión o ajuste o Hirschman sistema global de enlaces), los patrones culturales, los requerimientos objetivos de intervención estatal y -por ende- las tendencias de comportamiento social y político de los sujetos sociales.

Este tipo de transformación global del régimen social vigente, conllevará necesariamente la modificación de la anterior superestructura institucional (20) y la generación de nueva adaptada a las nuevas condiciones de acumulación de capital. Sin embargo, no existe aún en Mandel una teoría global de las fases del capitalismo, que requiere la vinculación de esos tres factores con la transformación del conjunto de la economía, la formación social, el Estado y los patrones culturales.

(10) El institucionalismo norteamericano comprendió claramente la contraposición entre el desarrollo de la tecnología en sentido amplio (lo que los marxistas llaman fuerzas productivas) y el contexto institucional heredado del pasado, así como la necesidad de modificar

diciones capitalistas de producción y vida social. Esta renovación superestructural, deberá abarcar igualmente al campo de las representaciones y convenciones sociales mediante la reformulación de los sistemas ideológicos (21). Tal tipo de cambios solo podrán tener lugar a través de prolongados y complejos conflictos sociales, políticos e ideológicos, en los que se anudarán los de tipo propiamente social generados por la crisis y la ofensiva reestructuradora del capital, con los generados por el proceso modernizador (pugna entre las fuerzas y fracciones ascendentes y retrógradas al interior de la clase dominante y el conjunto de la sociedad).

El resultado final de lo expuesto, ha sido siempre la renovación de la organización del poder estatal y las ideas. Pero también, la reestructuración del mercado mundial y el sistema mundial de Estados y, por lo tanto, de la configuración del espacio mundial, las relaciones

este último para adaptarlo a las condiciones del progreso económico. De la misma manera, especialmente su fundador (Veblen) diferenció claramente entre las necesidades técnicas y culturales del desarrollo industrial y las aspiraciones mezquinas del mundo de los negocios ("industry vs. bussines"), planteando la necesidad del control social sobre la propiedad capitalista. Su limitación fundamental, parece ser el desconocimiento del papel de las relaciones de producción y las clases sociales en la conformación de la estructura económico-social, las instituciones y el cambio histórico.

(11) Utilizamos la categoría "sistema ideológico" como distinto y contrapuesto a cultura de una época (o patrón cultural). Concebimos al desarrollo cultural como una totalidad abierta que expresa el desenvolvimiento del conjunto de las capacidades y hábitos humanos tal como se conforman a partir de la evolución de los conocimientos, técnicas, valores artísticos y morales o aspiraciones y creencias sociales, indisociablemente unidas a las fuerzas productivas que constituyen su base material. Por el contrario, los sistemas ideológicos son totalidades cerradas (institucionalizadas) de ideas y valores establecidas por una determinada clase o grupo dominante o de poder para justificar socialmente su existencia y autoridad, y reproducir el sistema social establecido. Por esa razón, el conflicto entre desarrollo de fuerzas productivas y relaciones de producción institucionalizadas (características de un estadio agotado de desarrollo social), se expresa también al nivel del conflicto cultura vs. ideología.

internacionales de poder y las modalidades que adopta la subordinación política y económica de las naciones débiles ante las fuertes.

En el contexto de este movimiento secular y recurrente, de sucesión de ondas expansivas (donde se despliegan las potencialidades de la fase) y ondas contractivas (en las que operan las tendencias restructuradoras), las condiciones políticas reaccionan sobre las tendencias del proceso económico de diversas maneras. La que aquí nos interesa, es la que se traduce tanto en factores aceleradores (o desencadenantes) de la contracción, como en otros que obstruyen los procesos restructuradores o en los que favorecen la recuperación o el vigor de la expansión. Esas fuerzas no generan los fenómenos estructurales subyacentes, pero operando a partir de las condiciones generadas por ellas, determinan en gran medida sus ritmos, formas y dimensiones, como podría ejemplificarse en la excepcional duración y particular profundidad de la onda descendente del capitalismo mundial situada entre 1914 y 1950 (22). La existencia de diferentes fases del capitalismo

---

(12) Consideramos al periodo 1914-1950 como una única gran onda depresiva, porque recién hacia 1950 aproximadamente se superan las principales secuelas de la Segunda Guerra Mundial, culmina la reconstrucción europea y comienza un nuevo ciclo de expansión capitalista. Este periodo es particularmente largo (36 años contra un promedio aproximado de 20 o 25 para otras ondas descendentes) y se caracteriza por una contracción particularmente aguda del mercado mundial y un ritmo muy bajo de crecimiento económico. Ello debe atribuirse a la conjunción de las grandes guerras interimperialistas, la revolución rusa y la constitución del llamado Campo Socialista y la extensión de la revolución colonial, que afectaron gravemente al comercio mundial, provocaron el derrumbe del crédito, retrasaron la difusión del fordismo (que había aparecido en los Estados Unidos al comienzo del periodo) e incrementaron brutalmente los gastos militares y burocráticos en detrimento del consumo de masas y la inversión de capital. Sin embargo, estos factores políticosociales, no impidieron los avances de la restructuración capitalista, ni el relanzamiento del proceso de acumulación en las nuevas modalidades generadas por ella. Para haberlo hecho, tendrían que haber llevado a la eliminación del capitalismo en sus centros principales.

afecta a todos los países incorporados al mercado mundial, en la medida en que desarrolla formas concurrenciales específicas que exigen respuestas acordes con ese nivel de desarrollo, y que interioriza desigualmente en ellos elementos característicos de la nueva fase. Pero esto no implica en modo alguno que el conjunto de la formación económico-social de los diversos países pierda su especificidad, ya que las nuevas modalidades se superpondrán e imbricarán con las viejas, y solo las transformarán muy lentamente a través de diversas formas de transición. Cada país continuará teniendo un nivel propio de desarrollo, dominado por la problemática de una cierta fase interna de evolución (determinado nivel de extensión e intensidad de las relaciones capitalistas asociadas a un tipo de organización estatal y de integración al mercado mundial). A nivel internacional, seguirá coexistiendo toda una amplia gama de niveles de desarrollo, constitución estatal-nacional e integración al mercado mundial, aunque adaptadas en mayor o menor medida a los requerimientos generales de la fase del capitalismo mundial.

D. Las vías alternativas del desarrollo social. Finalmente, la última cuestión teórico-metodológica que dejaremos planteada, es la que se relaciona con el papel de la práctica politicosocial como factor activo del desarrollo social. Esta es una cuestión de enorme importancia, no solo por la trascendencia misma del problema, sino también porque constituye otro de los grandes temas ambiguamente definidos por la teoría marxista, cuyo tratamiento ha quedado generalmente en manos de corrientes interpretativas que han tendido a unilateralizar las respuestas, ya sea en un sentido objetivista-positivista (corrientes que consideran a la práctica subjetiva como un

mero instrumento de las tendencias objetivas) o subjetivista-voluntarista, que niegan la existencia o relevancia de la existencia de leyes y tendencias objetivas (23).

A pesar de ello, el marxismo clásico otorgó siempre una enorme importancia al papel de lo subjetivo, tanto al nivel de Estado, (en el que vió un formidable factor de aceleración o freno del desarrollo), como, principalmente, al de la lucha de clases (en la que vió uno de los dos grandes motores de la historia al lado del desarrollo de las fuerzas productivas, o base del dinamismo "objetivo"). Empero, en relación al papel histórico preciso de la lucha de clases en el desarrollo económico-social, las fórmulas teóricas utilizadas no fueron demasiado precisas. Planteó unívocamente su papel como partera de la historia en las épocas de evoluciones sociales, cuando las condiciones objetivas que las hacían posible "se habían incubado en el seno de la antigua sociedad". Pero no lo hizo (en términos de formular una teoría específica), para las épocas de desarrollo normal (no revolucionario) mediante el análisis del papel interactivo que jugaba la lucha de cla-

---

(13) A partir de la Segunda Postguerra, predominaron en las ciencias sociales, un conjunto de concepciones que sobrevaloraron el rol del Estado y la política como instrumentos de desarrollo y cambio social, y negaron la existencia o importancia de las tendencias objetivas de desarrollo (caso del keynesianismo o de variantes radicales del marxismo como el maoísmo o el guevarismo). Para ellas, el propósito de las ciencias sociales, era la determinación de metas e instrumentos de acción, bajo la forma de modelos operacionales o proyectos de transformación social definidas al margen de las condiciones objetivas. En este contexto, posiblemente la mayor parte de los marxistas tendió a opinar que ya no era válida la idea de Marx sobre la existencia de leyes y tendencias que regían el movimiento del capitalismo, las que solo habría sido vigente en la época del capitalismo de libre concurrencia. Incluso se tendió a interpretar arbitrariamente en esa dirección el gran esfuerzo teórico de Gramsci (en particular su idea de "bloque histórico") por restablecer el papel de la praxis como factor decisivo del desarrollo histórico.

ses en relación a las tendencias objetivas (24), a un nivel más general que su aspecto puramente reivindicativo para las clases subalternas. En particular, no formuló el tipo de papel que podía jugar como fuerza activa en el desarrollo económico-social, capaz de determinar modalidades específicas de evolución más favorables para el progreso económico-social, el desarrollo cultural o la creación y ampliación de espacios democráticos de organización social y participación popular.

Sin embargo, este papel fue analizado concretamente por los clásicos del marxismo en relación a ciertos problemas y casos nacionales puntuales, como la transición al capitalismo o la constitución del Estado nacional (25), en los que contrapusieron la posibilidad de vías de desarrollo "desde arriba" y "desde abajo", conforme el mayor o menor pesos social y político que alcanzasen en el curso del proceso las viejas clases parasitarias por un lado y los productores directos y el elemento popular-democrático por el otro. Dentro de este contexto analítico debiera situarse las diversas aportaciones teóricas que tra-

---

(14) El concepto marxista de "tendencia objetiva" que utilizamos en este trabajo, no implica en modo alguno un tipo de evolución metahumana impuesta externamente a los hombres por alguna fuerza exterior de tipo natural, sino simplemente la que resulta de interacción de las relaciones sociales establecidas "independientemente de la voluntad de los hombres", según la clásica definición de Marx. El desarrollo de las fuerzas productivas es en este sentido, el resultado de la práctica humana en el terreno de la producción, y depende decisivamente del progreso cultural, el desarrollo científico, las motivaciones de los productores o las condiciones de organización.

(15) Marx, por ejemplo, distingue entre la vía revolucionaria de transición al capitalismo (cuando el productor directo se convierte en comerciante y capitalista) de la vía conservadora que se da cuando el comerciante se apodera de la producción. En sentido similar, Lenin distingue entre la vía "farmer" y la "bismarkiana" de desarrollo del capitalismo en la agricultura. En términos políticos, Engels analiza de la misma manera el desarrollo del capitalismo alemán en las últimas décadas del siglo XIX, y Gramsci (para Italia), distingue entre la "vía Mazzini" y la "vía Cavour".



tan de rescatar el papel de la lucha politicosocial y cultural como fuerza activa de direccionalidad social que opera en los diferentes planos de la formación economicasocial y la sociedad civil (26), como sería el caso de los conceptos gramscianos de "bloque histórico" (correspondencia entre un tipo determinado de política y las necesidades objetivas del desarrollo histórico-social en un contexto determinado) o de "revolución pasiva" (transformación social impuesta desde abajo por un tipo de movilización popular no-hegemónica).

Si bien este tipo de análisis no ha sido aún generalizado dentro de un esfuerzo de teorización global, nos parece evidente que constituye una necesidad para el estudio de todas las fases y problemas del desarrollo, tanto en los países centrales como en los periféricos, así como a distintos niveles del desarrollo social (el agrícola, industrial, educacional etc.). En nuestro trabajo concebiremos el nivel de progresividad histórico de las diferentes vías alternativas, conforme la mayor o menor medida en que cada una de ellas resuelva tres tipos de problemas: a) el desarrollo de las fuerzas productivas en sentido amplio (abarcando sus aspectos culturales); b) La participación de los diferentes tipos de trabajadores en la apropiación del producto de su trabajo y la gestión del proceso productivo; y c) La incorporación democrática del pueblo al sistema político y la organización social.

---

(16) Entre los autores marxistas de postguerra que resaltaron este tipo de preocupación, debe destacarse la aportación italiana de Rainero Panzieri sobre el papel de la lucha obrera en la definición de las relaciones de trabajo y la propia organización industrial (En el mismo sentido Gartman en los Estados Unidos y De la Garza en México). En el marco de la teoría económica del desarrollo y la historia de la tecnología, resultan de gran interés los trabajos de Albert Hirschman o de Natham Rosenberg, que tratan de rescatar la aportación marxista en el plano del análisis concreto de los factores que intervienen en la dinámica histórica-social.

Desde esa perspectiva analítica llamaremos vías progresistas, democráticas o, simplemente, "desde abajo", a las que mejor concilien la primera de esas exigencias con las dos últimas, y reaccionarias (o simplemente "desde arriba"), a las que no lo hagan, en el entendido en que entre ambas caben un conjunto de caminos intermedios.

En este sentido podría hablarse, para referirse por ejemplo a las modalidades alternativas de desarrollo del llamado Estado Social en los países industriales en el periodo de "entreguerras", a vías fascistas, socialdemócratas o de "new deal". De la misma manera podría hablarse, pasando a América Latina casi en la misma época, de vías más avanzadas y regresivas de tránsito hacia la industrialización substitutiva como la cardenista, la peronista o la varguista etc. Lo mismo debería hacerse en relación a etapas anteriores (como el propio proceso de transición al capitalismo y cada una de sus diferentes fases) y posteriores, o a los esbozos de diferentes modalidades que tiene a adoptar en los diversos países y tipos de países el actual proceso de cambio mundial. Y desde luego (aunque este no es objeto del presente libro), con respecto a los diferentes caminos de transición al socialismo (o de preservación de elementos del mismo allí donde existan).

En nuestro trabajo adoptamos esta metodología analítica, considerando que el desarrollo de cada país, en cada fase de su desarrollo, está condicionado por ciertos determinantes objetivos de carácter interno (como la necesidad de resolver problemas característicos de un cierto estadio de desarrollo en un marco social, institucional y cultural determinado) y de tipo externo (como la integración al mercado mundial, la fase del capitalismo en el mundo o las

condiciones impuestas por el sistema de Estados y las relaciones internacionales de fuerza). Esta direccionalidad específica de la evolución histórica marcará en última instancia las posibilidades y límites de la acción politicosocial, condenando a la derrota o la desaparición a las que traten detener el carro de la historia y premiando con la posibilidad del éxito a las que actúen con visión de futuro.

Dentro de las tendencias más generales del desarrollo histórico de cada época determinada, la lucha político-social terminará imponiendo las modalidades específicas de evolución de cada país. Conforme sus características y logros, el desarrollo social global podrá adquirir diferentes formas, conforme sea el vigor y la amplitud de la participación popular, las modificaciones en las relaciones de poder, la transformación de las fuerzas productivas y la modalidad de los cambios económicos, sociales y culturales. Un primer tipo de resultado (el más negativo), será el bloqueo prolongado de las fuerzas productivas por obra de la resistencia de las viejas fuerzas dominantes o de la orientación conservadora de los procesos de cambio. Otro tipo de desarrollo posible estará dado por la modernización desde arriba del bloque de poder y las relaciones económicas, sin protagonismo popular o con una débil presencia de las presiones desde abajo. Pero si en la base de la sociedad se desencadenan procesos muy amplios de movilización social que operen dentro del marco de las tendencias del desarrollo histórico, se abrirán procesos de transformación social profunda, ya sea bajo la forma de "revoluciones pasivas" (en el caso de fuerzas ascendentes no hegemónicas y admisión desde arriba una parte substancial de sus demandas), o de revoluciones políticas triunfantes que abran paso a transformaciones mucho más radicales del orden social vi-

gente. La posibilidad de revoluciones políticas de este tipo, dependerá de la capacidad de las fuerzas populares para asumir demandas del conjunto de la sociedad y de la carencia de suficiente flexibilidad del poder estatal para realizar desde arriba las reformas necesarias. Pero si el conflicto no logra resolverse en un lapso razonable, o si la fuerza triunfante no es capaz de restablecer las condiciones de desarrollo normal de la sociedad en el largo plazo (modalidad del primer caso), el país se verá arrastrado a proceso de decadencia económica, social y cultural que lo marginará de las grandes tendencias del desarrollo universal.

Para concluir, podría decirse que las condiciones del éxito político y del éxito económico de los movimientos político-sociales son por cierto diferentes. El triunfo político a corto o aún mediano plazo puede ser logrado tanto por fuerzas genuinas que luchan por restablecer condiciones históricas superadas, por movimientos utópicos incapaces de responder a los retos de la realidad o por liderazgos demagógicos basados en la inmadurez cultural y política de sus bases. Pero el tipo de logro que perdura a través del cambio social efectivo, solo puede surgir directamente su compatibilidad con los requerimientos internacionales y nacionales de las fuerzas productivas.

La historia está plagada de casos en que movimientos populares triunfantes pagan su falta de viabilidad económica con enormes fracasos ulteriores, que abren paso a salvadores providenciales restauradores de lo viejo, a procesos seculares de involución económica, social y cultural o a reorientaciones salvajes desde arriba de los fines primitivos del movimiento. El mundo de hoy nos ofrece ejemplos muy característico de este tipo de trágicos desencuentros, como

nos lo muestra el triste fin del experimento leninista-stalinista, de las distintas formas del voluntarismo vanguardista o de los estertores a destiempo del populismo nacionalista. Ello requiere mas que nunca de un nuevo tipo de racionalidad social que mire hacia el futuro, buscando conjugar las mejores aspiraciones de justicia y libertad del utopismo histórico, con el estudio científico de las potencialidades de los nuevos tiempos y el esfuerzo por conjugarlas en demandas sociales y políticas realizables.

## Capítulo I.

### EL FEUDALISMO EUROPEO Y LAS FUERZAS ENDOGENAS DE LA TRANSICION AL CAPITALISMO.

#### 1. Los rasgos fundamentales del sistema.

Hasta no hace muchas décadas, predominaba una concepción completamente equivocada del feudalismo europeo (1) que obstruía la comprensión de la unidad del proceso histórico de transición al capitalismo. Ella ameritó, en su momento, la crítica frontal de Federico Engels: "La Edad Media era considerada como una simple interrupción de la historia durante mil años de barbarie general" -había escrito Engels-.

(1) La concepción predominante bajo la influencia de la Ilustración, concibió a la Edad Media como una mera "edad oscura" que implicó un gran retroceso en relación a la Antigüedad, la vida urbana, el comercio y el pensamiento racional, y que carecía de todo dinamismo interno. En América Latina este punto de vista es bastante aceptado e incluso autores tan importantes como Celso Furtado (Formación Económica del Brasil, cap. IX) lo hacen suyo. En el mismo sentido Darcy Ribeiro, El proceso civilizatorio, cap. IV. Sin embargo, ya antes de la Segunda Guerra Mundial, autores como Pirene comenzaron a objetar parcialmente esta opinión, al reivindicar enérgicamente el papel del comercio y las ciudades como elementos revolucionarios dentro de la sociedad feudal, pero que -por su naturaleza y origen- eran exógenos a ella; no habían surgido a partir de ella, que, antes que todo, debía definirse como una economía agraria y natural. Punto este de vista que fue popularizado entre los marxistas por Sweezy en su polémica con Dobb (Comentario).

"Los grandes progresos de la Edad Media, la extensión del campo cultural europeo, las grandes naciones transitables que se habían formado unas al lado de otras, y, por último, los enormes progresos técnicos de los siglos XIV y XV, nada de todo esto se veía. Pero a causa de ello, se impedía una comprensión racional de la gran concatenación histórica" (Ludwing Feuerbach). Durante las últimas cuatro décadas un conjunto muy amplio de grandes historiadores (Bloch, Duby, Parainé, Le Goff, Slicher Van Bath, Genicot, Hill, Nabholz y muchos otros) -dotados de un arsenal de información muchísimo más amplio que el conocido en el siglo XIX- confirmó plenamente el juicio de Engels, y lo amplió (ubicando a fines del siglo XI el comienzo del auge que conduce directamente a los grandes logros del siglo XVI y ulteriormente a la revolución industrial), precisando además diferentes cuestiones, especialmente la referente al desarrollo agrario (2).

El estudio de la evolución del feudalismo europeo tiene una enorme importancia para el análisis de la génesis del capitalismo, pues en él se conformó y evolucionó el tipo particular de pequeña producción mercantil que constituyó el núcleo principal de la ulterior transición al nuevo modo de producción. En las páginas que siguen trataremos de exponer las tendencias fundamentales de esa evolución, considerando al feudalismo (como lo sería en mayor medida el capita-

(2) La nueva corriente historiográfica que mencionamos, logra reproducir con un enorme bagaje de información, las condiciones de producción agraria en una perspectiva dinámica, que permite explicar la conformación del mercado, las ciudades y los embriones de burguesía y proletariado a partir de las contradicciones específicas de la sociedad feudal, en un sentido totalmente concordante con los resultados del análisis de Marx en El Capital sobre los orígenes de la renta capitalista del suelo. Véase, por ejemplo, Duby, Economía rural; Le Goff, La Baja Edad Media; H. Nabholz, La sociedad agraria medieval; Vilar, El feudalismo; etc.

lismo) como un modo de producción dinámico, conformado tanto por una cierta configuración estructural, como por una determinada lógica interior de desarrollo.

El feudalismo europeo fue una sociedad agraria que surgió en un medio natural caracterizado por la enorme disponibilidad de tierras libres de difícil cultivo (los suelos boscosos y pantanosos del interior del continente europeo), en el contexto histórico del derrumbe del Imperio Romano y los extraordinarios movimientos de pueblos que lo siguieron (germanos, hunos, húngaros, vikingos, eslavos, sarracenos), que culminaron en una de las épocas (siglos III a. X a.C.) más marcadas por la guerra, el pillaje y las pestes que registra la historia de la humanidad. Es decir, en un contexto de catástrofes demográficas que redujeron la población de Europa de 67 millones de habitantes en el año 200 d.C. a 27 millones cinco siglos después (Slicher Van Bath, Historia) y de ascenso al poder de una nueva clase de guerreros surgidos de la aristocracia tribal de los pueblos "bárbaros" que ocuparon el lugar dejado por la desaparición del Imperio Romano de Occidente.

El núcleo básico de la producción feudal fue la pequeña explotación campesina, que era una unidad agroartesanal de producción y consumo sustancialmente autosuficiente que operaba en el marco de una división doméstica del trabajo y estaba unida al resto de las familias en una aldea por relaciones comunitarias establecidas en torno al uso común de los pastos, bosques, aguas y demás recursos naturales del lugar. La explotación del suelo se efectuaba a partir de instrumentos individuales de trabajo y animales de propiedad familiar, y suponía acuerdos comunales detallados relativos al uso del suelo.



La economía campesina coexistía con la señorial, a la que estaba unida por lazos de dependencia personal de tipo "vasallático" y servil (3). En virtud de ellos, el señor feudal (guerrero o dignario religioso perteneciente a la nobleza, adjudicatario de un "feudo" por servicios rendidos a un superior) imponía su autoridad militar, judicial y fiscal sobre las tierras y los hombres que habitan su señorío o feudo a partir de un complejo régimen de propiedad efectiva del suelo, conforme el cual el Señor mantenía para sí la explotación de la "reserva", las familias campesinas poseían a perpetuidad las parcelas de vivienda y cultivo ("mansos" "humes", etc.) y existía un derecho colectivo de uso sobre las tierras comunales. La condición servil del

---

(3) Según Marc Bloch (La sociedad feudal), el "vasallazgo" constituyó la relación social más general que articuló al conjunto de la sociedad feudal, tanto las relaciones entre nobles y siervos, como entre los nobles entre sí. La relación vasallática era formalmente un contrato de protección y servicio, por medio del cual la nobleza militar (no nos referimos aquí a la eclesial), percibía tributos de sus vasallos con el objetivo de mantener un equipo y séquito militar y utilizarlo para defender su Señorío contra las invasiones y el banditismo y acudir en apoyo de su propio Señor, cuando su superior lo reclamara (sólo el Rey dependía directamente de Dios). Formalmente, el vasallazgo era una relación bilateral cuasigualitaria (ambas partes tenían obligaciones y derechos, y los derechos del Señor podían ser desconocidos en caso de "felonía" o ursurpación). Pero en los hechos encubría un tipo de relación social profundamente desigual, basada en el monopolio de las funciones militares por la nobleza (a la que se agregaban las eclesiales) que les daba poder para adquirir derechos sobre el suelo y los hombres, en una época histórica particular (guerras y devastaciones crónicas de los siglos III a X a.C.), en que las grandes masas de cultivadores del suelo se hallaban inermes frente a los poderosos. Por tanto, en la base de la sociedad, la relación vasallática encubría la relación antagónica de la servidumbre. Pero debe tenerse en cuenta que la supremacía de clase de la nobleza no provenía de un derecho de propiedad sobre los medios de producción, ya que sólo disponía directamente de una parte no mayoritaria de la tierra, no podía disponer libremente de los feudos y sólo poseía una parte minoritaria de los instrumentos y animales de trabajo. Sus únicos monopolios efectivos eran de función, y se efectivizaban materialmente en el de los instrumentos y animales de guerra y las prerrogativas jurídico-estatales que le dieron ulteriormente una posición "estamental" al interior del Estado Absolutista, convirtiéndola en una clase-casta (Sobre esto último, véase Bujarin, Teoría, p. 279-81).

campesinado, estaba dada por su fijación a la tierra (no podía abandonarla sin autorización del Señor) y por la obligación de mantenerlo y servirlo mediante el pago de "censos" (tributo en especie o dinero), "corveas" (obligación de trabajar gratuitamente en la reserva del Señor) etc.

Así como la pequeña producción campesina servil conformaba el núcleo básico de la producción, la relación vallasática-tributaria dominaba los circuitos de la circulación de los bienes y la fuerza de trabajo que hacía posible la existencia de una economía social. Si bien siempre existieron en la sociedad feudal relaciones de intercambio mercantil, incluido el nivel aldeano (donde eran particularmente importantes las operaciones de trueque de excedentes), la mayor parte de los bienes que cambiaban de mano y del trabajo para otros, adquiría la forma de "censos", "corveas", "tallas", etc.; rendidos en virtud de prestaciones personales obligatorias a un Señor (véase Bloch, La sociedad; Slicher Van Bath, Historia), los que hacían posible la existencia de una economía señorial específica al nivel del "dominio" o "la reserva" en cuanto a unidad de consumo, producción y comercialización (la mayor parte de los excedentes comerciables que llegaban a los mercados urbanos provenían de la economía señorial, y en parte implicaban la conversión en mercancías de anteriores prestaciones en especie provenientes de la economía campesina).

El modo de producción expuesto, determinaba la naturaleza del Estado feudal, caracterizado por un enorme desmembramiento de los centros coactivos de poder y el control de la fuerza de trabajo, así como el lugar ideológico del cristianismo y su encarnación institucional en la Iglesia. Solo una unificación religiosa y cultural muy amplia y

extensa, apoyada de poderes terrenales muy grandes (coexistencia de enormes Abadías Señoriales con la generalización del "diezmo"), podía compensar la anarquía política consustancial al sistema de feudos y constituir un campo de civilización tan vasto como fue el europeo. Pero el poder espiritual de la Iglesia jamás bastó para mantener en la servidumbre a los campesinos (los más importantes movimientos revolucionarios de masas se expresaron a través de "herejías" cristianas), de la misma manera que tampoco el Estado feudal podría impedir la movilidad de los campesinos (4).

## 2. La dinámica feudal y las premisas del capitalismo.

A partir de esas condiciones sociales, tuvo lugar el tipo de desarrollo histórico que conformó las premisas económicas, sociales y culturales del capitalismo. Para poder ubicar adecuadamente esa relación, comenzaremos por considerar el dinamismo social del sistema, para luego considerar su aportación histórica fundamental y el tipo de contradicciones internas que permitieron la conformación y maduración de esas premisas.

(4) La existencia de un Estado central fuerte en Asia Oriental y el Medio Oriente fue precisamente una de las diferencias fundamentales que, si bien es cierto inicialmente favorecieron considerablemente el progreso económico, a la larga obstruyeron del dinamismo social. El campesinado careció prácticamente de movimiento y fue fijado a la tierra en virtud de un poder estatal centralizado, generalmente complementado (caso de China, Egipto, Mesopotamia o las civilizaciones del Indo) por actividades de irrigación que constituían una condición básica de la reproducción social, a lo que se le agregó en casos como la India un sistema de castas establecido a nivel de aldea que contenía por abajo de la movilidad de la fuerza de trabajo y el desarrollo del intercambio mercantil interaldeano. Por esa razón, a pesar del importante desarrollo de la vida urbana y los mercados de productos suntuarios, las sociedades asiáticas no pudieron nunca superar realmente las condiciones de prestación del tributo en especie, en todos los intentos de pasar a un sistema de renta en dinero fracasaron inevitablemente (véase Mandel, Tratado, I, p.113).

## 2.1 El dinamismo social del sistema.

Como ya hemos señalado anteriormente, la sociedad feudal no era en absoluto estática. Sus contradicciones interiores tendían a generar un dinamismo que a la larga fortalecieron objetivamente al campesinado a expensas del poder señorial. El hecho de que los campesinos fueran propietarios de sus medios de producción, que existieran extensiones tan grandes de tierras libres, que se partiera de una considerable escasez de brazos y que el Estado fuera incapaz de controlar la movilidad de los campesinos, tuvo diversas consecuencias. A nivel señorial, forzó a la aplicación de medidas coercitivas para preservar las condiciones existentes. Pero, al mismo tiempo, y ante la insuficiencia de las mismas, los diversos señores se vieron compelidos a competir entre sí por la atracción y conservación de la fuerza de trabajo (Nabholz, La sociedad), lo que les forzó a efectuar concesiones a los campesinos y a ceder a muchas de sus demandas, en un movimiento de vaivén que dominó el conjunto de la llamada Baja Edad Media. Otro factor favorable, fué la pacificación de Europa a partir del siglo XI, que debilitó la razón original que había favorecido en los orígenes del feudalismo al establecimiento de la servidumbre por la nobleza militar (5). A nivel campesino, las condiciones expuestas favorecieron

---

(5) La conformación de los lazos de dependencia del campesinado romanogermánico a los terratenientes feudales, no fue solo ni principalmente un resultado de un proceso progresivo de diferenciación social en el mundo germánico, ni de la imposición violenta. Probablemente en la mayoría de los casos estuvo determinado por la búsqueda de protección del campesinado más o menos voluntaria (véase Bloch, La sociedad feudal, I, p. 283-284). Esta búsqueda de protección se debió durante todo un gran primer período histórico (siglos III a V d.C.) al esfuerso de los campesinos por escapar a las crecientes exacciones tributarias de la ciudad romana, colocándose bajo la protección de los poderosos terratenientes "ager exemptus" (exceptos de impuestos) en lo

las fugas hacia áreas nuevas y urbanas (donde los señores ofrecían condiciones más favorables) y el desarrollo de luchas reivindicativas vistoriosas. Como resultado, en grandes áreas de Europa Occidental los campesinos más activos y prósperos pudieron disponer de partes crecientes del sobreproducto generado por las mejoras de productividad, lo que hizo posible en el largo plazo la ampliación de la parcela familiar, la sustitución del tributo feudal en trabajo por otras formas de tributación más favorables (primero en especie y luego en dinero), la utilización incipiente de fuerza de trabajo asalariada y la organización autónoma del uso colectivo de las tierras comunales.

El elemento subjetivo más dinámico de todo este proceso fue el despliegue de la iniciativa y la lucha del pequeño productor, que pudo aprovechar en su favor la transformación de las condiciones de prestación del tributo que le dejaban una mayor independencia personal y económica. Gracias a ella, pasó a estar en condiciones de apropiarse una parte del sobreproducto como consecuencia de la fijación del volumen de la renta en especie o dinero en una época de lento pero persistente incremento de la productividad del trabajo. Ello le permitió comercializar directamente los excedentes y especializarse tendencialmente en función de los requerimientos de los mercados locales y regionales en formación, a partir de la generalización de ese tipo de proceso a nivel social global (6).

---

que sería la base del "colonato" (Stevens, La agricultura, p. 282-283; Anderson, Transiciones, p. 92). Ulteriormente, en las nuevas condiciones de los reinos germanos, el estado de guerra crónico que siguió al derrumbe del imperio carolingio debilitó completamente a los campesinos y los empujó cada vez más a una situación extrema de dependencia frente a los señores feudales (Anderson, Ibid, p. 140; Parain, Evolución, p. 33-34).

(6) Para el conjunto del proceso analizado, véase K. Marx, El Capital, I, cap. 24/V y III, cap. XLVII; Duby, Economía rural; Nabholz,

La base técnica de la expansión feudal fue el amplísimo movimiento de roturación de los bosques y pantanos deshabitados que cubrían anteriormente la enorme mayoría de los suelos cultivables, a partir del desarrollo de una nueva tecnología que combinaba el desecamiento de suelos, la roturación profunda (que supuso un nuevo tipo de arado y de tiro, y el empleo de la reja de hierro), la rotación trianual de los cultivos, el cultivo intensivo basado en la utilización de abonos y la siembra de forrajeras o el empleo de molinos de viento (Parain, La evolución). Un aspecto fundamental de este tipo de agricultura, fue su combinación con la ganadería, lo que tuvo múltiples consecuencias tanto en el elevamiento de la productividad del trabajo (tracción del arado, por ejemplo), como también en la calidad de una alimentación fuertemente basada en proteínas animales (Braudel, Civilization Materiale), y en un sistema de transportes sustentados en el uso del caballo o la mula, que dio al campesinado europeo una excepcional movilidad relativa, en comparación a los pequeños cultivadores de otras latitudes. Esta transformación implicó un cambio revolucionario en relación a la agricultura romana, pasiva y cara, y cuyas bases tecnológicas y sociales la confinaban a la explotación de los suelos ligeros, fáciles de trabajar y sin excesos de agua, situados en la proximidad de las costas y los ríos (Parain, Ibid.), mientras que "la supervisión de los trabajadores esclavos era notablemente difícil en los extensos campos de cereales" (Anderson, Transiciones). Pero también sentó nuevas bases históricas para el desarrollo agrícola futuro, en la medida en que conforme a la opinión de notables especialistas como Slicher

---

La sociedad agraria; Bloch, La sociedad feudal; Slicher Van Bath, Historia agraria; Le Goff, La Baja; Parain, Evolución; Takahashi, Contribución.

Van Bath (Historia agraria) o G. Duby (Economía rural), fue la matriz básica que presidió el avance de la producción rural que solo culminaría, generalizaría y superaría con la llamada "revolución agrícola" del siglo XVIII. A su vez, y a una dimensión mundial, implicaría una ruptura radical con las líneas del desarrollo agrario y social de las grandes civilizaciones de Oriente, especialmente en lo referido a la agricultura intensiva sin riego, la combinación de agricultura y ganadería y el uso del caballo y la mula.

## 2.2 Los logros históricos de la Baja Edad Media.

Solo a partir de la base material expuesta pueden apreciarse debidamente las transformaciones más visibles de la Baja Edad Media, como el comercio, las ciudades, la artesanía y manufactura urbana, el Renacimiento cultural, o las propias naciones. La expansión agraria y el fortalecimiento de la economía campesina generó excedentes para el comercio y la acumulación a una escala muy amplia, traduciéndose en una importante ampliación de la división del trabajo y la diferenciación social que condujo a la aparición de numerosos mercados locales en torno a los cuales se constituyeron "burgos" (7) y desarrollaron en una perspectiva urbana y comercial de las viejas Villas o Dominios Señoriales y las antiguas ciudades eclesiásticas. Autores como Pirene

---

(7) Según Dhont (La Alta Edad Media, cap. 3-VII) la palabra burgo se derivó en Francia e Italia de la palabra latina "borgo" ("bourg" en francés) que significaba localidad campesina o centro de mercado. Mark Bloch dirá que "el burgués de la primera época urbana" fue visto durante largo tiempo como "un campesino que explotaba surcos hasta dentro del recinto urbano", o enviaba rebaños a pastar en las tierras comunales (La sociedad feudal, cap. VI) y Braudel (El Mediterráneo, I) que los campesinos sicilianos que producían trigo para el mercado "se designaban con el nombre de 'borguesi', es decir, gentes del burgo" (p. 769).

o Sweezy establecieron en un momento una asociación directa entre la expansión del comercio y la transformación de la sociedad feudal. Pero equivocaron completamente el orden causal, ya que fue la transformación de la sociedad feudal lo que expandió el comercio y no viceversa (8), aunque una vez establecido, este último fenómeno constituyó, a su vez, una fuerza dinámica secundaria que contribuyó poderosamente a activar la economía europea y acelerar la liquidación de la servidumbre, allí donde las condiciones estaban dadas para ella (9), o sea en Europa Occidental (para el caso de Europa Oriental, ver apartado siguiente).

(8) En este sentido, las críticas de Dobb (Respuesta) y Brenner a Sweezy (Los orígenes, p. 82-103), aunque correctas en otros aspectos, pecan de dos debilidades fundamentales. En primer lugar, aceptan el punto de vista que considera al feudalismo como un modo de producción estático y puramente regresivo que criticara oportunamente Engels, limitando el dinamismo histórico al plano de la lucha de clases. Y en segundo lugar, niegan que la expansión comercial hubiera tenido ninguna consecuencia positiva sobre la dinamización y crisis del feudalismo, pretendiendo -por el contrario- que, como sucedió en Europa Oriental, habría sido un factor conservador que coadyuvó a la consolidación de las relaciones feudales. Sobre este segundo aspecto, ver la nota siguiente.

97 "Pero la medida en la cual (el comercio) provoca la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste. Y donde desemboca este proceso de disolución vale decir, qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del antiguo, no depende del comercio, sino del carácter del propio modo de producción antigua. En el mundo antiguo, los resultados del comercio y del desarrollo del capital comercial fueron siempre la economía esclavista... En cambio en la era moderna desemboca en el modo de producción capitalista" (K. Marx, El Capital, III, p. 424). En otro pasaje de la misma obra, cuando Marx analiza las consecuencias de la acción del mercado mundial sobre el desarrollo de la esclavitud y la servidumbre dirigida a la producción de plusvalor (casos de la esclavitud colonial americana y el feudalismo del Este de Europa), señala que lo mismo sucede cuando tal acción (del mercado mundial) afecta a "pueblos cuya producción aún se mueve bajo las formas inferiores del trabajo esclavo y de la prestación personal servil" (I, p. 283). Si bien no aclara que entiende aquí por forma inferior de la prestación personal servil, si lo hace en otra parte de la misma obra (III, cap. XLVII) para referirse a la renta feudal en trabajo. Ese no era, por cierto, el caso de Europa Occidental hacia los siglos XV y XVI, donde reinaba completamente la renta en dinero.



En el marco de los nuevos núcleos urbanos (o de los viejos revitalizados), se pudo desarrollar un nuevo tipo de artesanía especializada de carácter gremial (en la que el gremio conjugaba la particular combinación entre la propiedad y el trabajo individual y la regulación "común" que caracterizó a toda la economía medieval), un nuevo tipo de comerciante urbano igualmente organizado en gremios (10) y una organización municipal igualmente corporativa, cuyo origen se puede encontrar en la organización autónoma de las organizaciones comunales campesinas de "Marca". Al respecto escribió Engels que "de la asamblea de marca fueron copiadas las disposiciones de las innumerables asociaciones libres de los tiempos medievales incluida la ciudad" (La Marca). Pero así como la aldea campesina tendía ya en esta época a ser dirigida por una nueva aristocracia de campesinos ricos, la ciudad se-

---

(10) Durante la Alta Edad Media las actividades comerciales principales como el comercio a larga distancia estuvieron en manos de colonias extranjeras, como las comunidades mercantiles de "sirios" (como se llamaba indistintamente a los de origen levantino) y judíos (véase Dhont, Ob. cit. o Wolff, Historia, T.II). Este tipo de comerciante era de naturaleza cosmopolita y sus bases de sustentación original se hallaban fuera de Europa, en los centros urbanos de tráfico del Medio Oriente que comunicaban Occidente con Oriente por las rutas de la seda y las especias. Por eso, probablemente, el comerciante "sirio" desapareció a partir de la ocupación islámica del Levante, mientras que el judío pudo subsistir varios siglos más por razones que no han podido ser explicadas cabalmente hasta el presente. Una hipótesis que nos parece plausible es la de la dependencia de las colonias comerciales judías de Europa de bases exteriores de apoyo como el Estado comerciante de Jazaria, situado entre el Mar Negro y el Mar Caspio "neutral entre los mundos musulmán y cristiano, excepcionalmente bien situados para el comercio" cuyo papel se afirmó en los siglos VIII y "aseguró a los comerciantes judíos ventajas y una seguridad que aprovecharon para consolidar su red comercial, de la que ellos formaban la ramificación más oriental (la más occidental residía en la España Musulmana)" (Bulnois, La ruta de la seda). La desaparición del Estado jázaro debió afectar sustancialmente a las colonias judías de Europa, que debían competir con núcleos comerciales firmemente sustentados en gremios municipales de base territorial que respaldaban fuertemente a las colonias de sus conciudadanos que residían en el exterior (véase Dhont, Ob. cit. p. 307-308).

ría muy pronto hegemonizada por la nueva capa de comerciantes que se convertiría en una oligarquía urbana "patricia" de la que saldría el primitivo capital mercantil de las ciudades-Estado italianas, en cuyas manos se concentraba el gran comercio, las primeras manufacturas y la actividad financiera (véase ap. 3 del Capítulo III).

La gran riqueza excedente concentrada en las ciudades, la ampliación de las capas sociales cultas separadas de la guerra y el culto, la proliferación de las relaciones internacionales y la vida cosmopolita, y los nuevos requerimientos de la nueva sociedad urbana, los nacientes complejos estatales o el goce de las nuevas posibilidades de vida y consumo para las clases superiores, hizo posible el fenómeno del Renacimiento. Su aparición, fué un hecho de importancia histórica trascendental tanto en términos de desarrollo de una nueva mentalidad y moralidad social, como de antecedente directo de la ciencia experimental y la reforma religiosa (11).

---

(11) Por Renacimiento se entiende generalmente al momento culminante del movimiento humanista europeo, tal como se desarrolló principalmente en Italia (años 1440 a 1530 aproximadamente, en cuanto corriente artística e intelectual centrada en el rescate de las formas y valores de la Antigüedad Clásica que revolucionó completamente la vida espiritual de Europa, colocando al hombre y a la naturaleza como centro de la reflexión y la sensibilidad humana en lugar del Cielo. En cuanto movimiento artístico de búsqueda de lo perfecto y lo excelente, parece haberse agotado después de 1520 en Italia, convirtiéndose -al decir de Romano y Tenenti- en una "cultura de ornamentación" confinada a los medios aristocráticos y nobiliarios (Los fundamentos, p. 130 y 132). Pero sus consecuencias en otros múltiples campos de la cultura europea serían decisivos sobre la evolución histórica ulterior. Al nivel del pensamiento científico y técnico, el nuevo movimiento cultural contribuyó a revolucionar la medicina, la astronomía, la arquitectura, la mecánica, las técnicas de impresión, la balística, la navegación y el propio pensamiento político. Pero asimismo, constituyó el eslabón fundamental que hizo posible el desarrollo de la Reforma Protestante al estimular la lectura crítica de la Biblia por cada individuo (prescindiendo de la mediación sacerdotal) como fenómeno de masas. El conjunto de estas revoluciones culturales constituyó uno de los factores de mayor importancia histórica en el distanciamiento de Occi-

A su vez, el intercambio mercantil entre los núcleos urbanos y el campo, aún más que el que tuvo lugar en los diferentes núcleos urbanos entre sí, dio lugar a un nuevo tipo de dinamismo extremadamente fructífero, que amplió cualitativamente los espacios de movilidad de mercancías, personas e informaciones, conduciendo a la conformación gradual de los espacios idiomáticos homogéneos que constituirían los centros nucleares de las nacionalidades modernas de Europa (12).

### 2.3 La descomposición del régimen feudal y las premisas sociales del capitalismo.

Como resultado del juego de las fuerzas que hemos analizado, el desarrollo feudal fortaleció objetivamente al conjunto de fuerzas que tendían embionariamente a la disolución de ese modo de producción. La avidez de los señores feudales por elevar sus ingresos y poder, los forzó a estimular la producción tanto por medios extensivos (nuevas roturaciones, incorporación al nuevo sistema de pueblos situados a un nivel de desarrollo social inferior), como por la introducción de mejoras en los métodos y el instrumental productivo (ver Duby, Parain, Anderson) (13). Ello coadyuvó a la ampliación del excedente económico

---

dente sobre Oriente y en la imposición de la hegemonía europea sobre el resto del mundo.

(12) "Hacia el año 1000 el mapa lingüístico de Europa... hubiese presentado una enorme confusión. A excepción del latín, comprendido y utilizado por una pequeña minoría, no había más que dialectos... Tres siglos después la amplitud del cambio aparece con toda claridad. ...Por encima de los grupos dialectales, se van formando convergencias en provecho de un reducido número de lenguas" (P. Wolff, Origen). Entre los siglos XIV y XV se imponen definitivamente el inglés, el francés, el alemán o el italiano en los espacios geográficos históricos que constituirán los respectivos Estados nacionales. En los dos primeros países la acción de las monarquías centralizadas aceleró el proceso. Pero en los dos últimos tuvo lugar sin tal ayuda.

y su traducción en renta feudal, hizo posible la reproducción ampliada del modo de producción feudal y la multiplicación y complejización de las capas intermedias de funcionarios dominicales, sacerdotes y proto-cortesanos. Pero, asimismo, el tipo de desarrollo económico generado, conllevó el fortalecimiento social y político de un embrión de burguesía agraria al frente de las comunidades de aldea, hizo surgir vigorosas corporaciones urbanas protoburguesas y difundió ampliamente la creciente presencia de una nueva aristocracia del dinero. La clase feudal comenzó entonces a perder posiciones, en el marco del derrumbe de las prestaciones basadas en la servidumbre, la monetización creciente de la economía y el agotamiento de la frontera agraria, lo que exacerbó los conflictos sociales, empujó a los Señores a tratar de restablecer la servidumbre por la fuerza sin demasiado éxito y -cuando ésta se derrumbó en inmensas regiones hacia los siglos XIV y XV) los arrojó a los brazos del Estado Absolutista naciente para preservar sus privilegios (ver cap. III, Ap. 2). Este proceso no concluyó en revo-

(13) Un difundido punto de vista entre autores marxistas, considera que el único medio por el que la clase feudal podía ampliar su ingreso "era el tiempo de trabajo excedente de la clase servil" y que todo intento de acrecentarlo, forzosamente se realizaría a expensas del tiempo dedicado por el productor al cultivo de su propio terrazgo, y muy pronto se exprimiría la fuerza del trabajador hasta un límite superior a la resistencia humana" (Dobb, Estudios, p. 61). O sea una idea incompatible con los propios planteamientos posteriores de Dobb en la misma obra en torno al papel protagónico del pequeño productor independiente en la transición al capitalismo. Cómo pudo ser posible que durante siete u ocho siglos los feudales hayan estrujado cada vez más intensamente al campesino sin liquidar la base humana misma de la reproducción ampliada del sistema? Cómo pudieron florecer entonces los mercados aldeanos al final y no al comienzo del feudalismo?. En su importante contribución al debate Sweezy-Dobb, Takahashi da la respuesta precisa: "En la sociedad feudal -escribe- los medios de producción van unidos al productor, y la productividad se desarrolla (...) como la productividad del productor directo; y, por lo tanto, la ley del desarrollo del feudalismo sólo puede desembocar con la liberación y la independencia de los propios campesinos" (Contribución, p. 92. Ver también en sentido crítico a Dobb, Perry Anderson, Transiciones, p. 185, nota).

luciones burguesas que abrieran directamente el paso a la producción capitalista, para lo que todavía no existían premisas objetivas suficientes. Pero sentó las bases para ello, al derrumbar la servidumbre, descomponer la economía tradicional campesina en una incipiente burguesía y una gran masa semiproletaria y dejar firmemente asentadas las bases de los mercados nacionales y la manufactura urbana.

Lo expuesto hasta ahora puede sintetizarse en dos grandes tesis: a) La génesis de los procesos de descomposición del feudalismo que sentaron las bases iniciales para la ulterior transición al capitalismo, se halla en el desarrollo de fuerzas productivas endógenas en pugna por liberarse de las relaciones de producción feudales basadas en la servidumbre y en las nuevas relaciones de producción no-dominantes que comenzaron a generarse a partir de las mismas; b) La principal de esas fuerzas fue la pequeña producción independiente, a partir de cuyo desarrollo y descomposición ulterior apareció la propiedad privada libre basada en el propio trabajo y las bases de una nueva cultura y una nueva moral. En *El Capital*, Marx se referirá a este hecho con las siguientes palabras: "La propiedad privada del trabajador sobre los medios de su actividad productiva es el corolario (14) de la pequeña industria, agrícola o manufacturera, y ésta constituye el semillero de la producción social, la escuela en la cual se elabora la

---

(14) Hemos utilizado aquí la edición de El Capital de Cártago, 1973 (traducción de F. Mascia a partir de la edición francesa), a pesar de que en el pasaje citado se traduce impropriadamente como "corolario" lo que en las ediciones del Siglo XXI (traducción Scarón) y Cártago (traducción Rosces) se traduce acertadamente como "fundamento" o "base" respectivamente. A pesar de ello, utilizamos la traducción de Mascia solo porque traduce con mas precisión el carácter de la pequeña producción, incluyendo tanto a la manufacturera como a la agrícola. (Este pasaje corresponde al capítulo XXXII, conforme al orden que se establece en la edición francesa).

habilidad manual, la destreza ingeniosa y la libre individualidad del trabajador" (I, cap. 32).

Pero ni las fuerzas endógenas de la transformación constituyeron la totalidad del proceso, ni la pequeña producción mercantil fue por sí sola la base de la transición al capitalismo. Fuerzas exógenas al feudalismo europeo (aunque no en el sentido determinante que le asigna la concepción exogenista) desempeñaron un papel fundamental, como también el capital comercial.

### 3. La expansión feudal y el primer gran espacio mercantil.

Una de las premisas fundamentales del desarrollo del capitalismo fué la existencia de espacios "exteriores" (en el sentido geográfico del término), de colonización agraria e intercambio mercantil. Ese espacio estuvo situado en las áreas periféricas de Europa que rodeaban al núcleo feudal central franco-germano, sobre las que tuvo lugar la expansión del sistema. Dada las especificidades del mismo y la importancia del proceso interactivo que vinculó a ambas, comenzaremos por el estudio del primer aspecto para concluir con el análisis del proceso dinámico de integración en un amplio espacio mercantil.

#### 3.1 El desarrollo desigual de Europa y las regiones periféricas.

La gran expansión feudal de los siglos XI a XIII se desarrolló básicamente en los marcos del espacio bárbaro-carolingio conformado por la fusión de las sociedades germánicas invasoras con el viejo mundo romanizado. Como resultado de ella se desarrolló la vigorosa economía rural que hemos descrito, surgieron grandes núcleos industriales y mercantiles como Flandes y las ciudades del norte de Italia (Venecia,

Génova, Florencia, Milán) y se estableció un esbozo de división regional del trabajo que enlazaba a múltiples partes de Europa Occidental por las rutas y ferias comerciales. Pero la expansión no se limitó a este espacio relativamente homogéneo en términos sociales y culturales, ya que lo rebasó hacia el Este, el Norte, el Oeste y el Sur, extendiéndose de esa manera hacia el conjunto de la periferia europea.

La expansión territorial del feudalismo que consideramos fue un fenómeno extremadamente complejo, tanto por las modalidades político-sociales que adoptó (15) como, principalmente, por la época histórica en que tuvo lugar y el medio social en el que se proyectó. El feudalismo que consideramos no era ya, en lo fundamental, el régimen señorial clásico en proceso de conformación y consolidación, sino un feudalismo tardío en descomposición, dominado ya por el ascenso del capital mercantil y el Estado Absolutista. A su vez, las sociedades receptoras originarias no eran tampoco formaciones feudales poco desarrolladas (o en proceso interno de conversión en ellas), sino un mo-

---

(15) La expansión del feudalismo europeo hacia el exterior del núcleo originario románico-germánico, adoptó distintas modalidades. La primera fue la asimilación pacífica de sociedades protofeudales por medio de la lenta difusión del cristianismo y las relaciones feudales de producción. Estos procesos comenzaron a partir de los siglos X y XI entre los celtas, eslavos, escandinavos o húngaros, pero sólo se consolidaron hacia los siglos XV y XVI. La segunda forma fue la conquista militar, que en algunos casos implicó el trasplante de las nuevas relaciones sociales o sociedades pre-feudales (Reconquista Ibérica, ocupación teutónica del litoral báltico de Frusia y Polonia, ocupación temporal de Grecia y las islas y costas del Mediterráneo Oriental) y en otras una aceleración del tránsito desde sociedades protofeudales hacia sociedades feudales desarrolladas (caso típico de la ocupación de la Inglaterra anglosajona por los normandos). La tercera forma fue la migración masiva de población, cuyo caso más importante fue el de la colonización germánica de las tierras situadas al Este del Río Elba. Un último caso, que contiene rasgos específicos, fue tal vez el de la adecuación defensiva, basada fundamentalmente en consideraciones militares. El caso más típico fue tal vez el de la conformación del feudalismo ruso.

saico heterogéneo de comunidades prefeudales entre las que cabía distinguir diferentes estadios de desarrollo social, que iban desde las sociedades clánicas de pastores o cultivadores itinerantes (eslavos, celtas, asentamientos de nómadas turcos y mogoles en las grandes planicies de Europa Oriental), sociedades esclavistas en descomposición (Bizancio) o en proceso de conformación (Escandinavia), o reinos protofeudales y semiesclavistas como los reinos checo, moravo, húngaro, polaco, ruso o ibéricos ya mencionados (para una aproximación a la caracterización de estas sociedades, véase Anderson, Transiciones).

Este tipo de sociedades se encontraban ya en diferente medida - antes de su incorporación el curso más general de la expansión agraria feudal- en un proceso de integración a las nuevas corrientes comerciales externas, vinculadas tanto a la consolidación y el enriquecimiento del Occidente germánico como a la irrupción vigorosa del Islam. Pero este tipo de integración se basaba en lo fundamental en una economía primitiva de devastación de bosques, fauna y comunidades humanas, para vender madera y cera, pieles y esclavos en los mercados de Praga, Sevilla, Kiev o Itil (mercado principal del reino de Cazaria, que vinculaba el mundo musulmán, bizantino y ruso-vikingo) (16). Este pro-

---

(16) Sobre la importancia fundamental de la caza de esclavos en Europa, pueden verse numerosos trabajos, entre ellos, J. Dhont, La Alta Edad Media; L. Mussat, Las invasiones; B. H. Sumner, Una retrohistoria; P. Anderson, Transiciones; P. Chanú, La expansión; H. Heaton, Economic History. Según Spuler, (Trade) en la época de apogeo de los intercambios de Europa del Este con el Islam (califato Abasida, siglos IX y X), los comerciantes eslavos y varegos cambiaban esclavos por telas y plata. En realidad, el tráfico humano de Europa del Este solo cesó cuando los avances de la colonización agraria en las áreas semivacias impusieron la necesidad de poblar la tierra y utilizar diferentemente a la población. A partir de entonces, la deforestación estará conectada a desmontes con fines agrícolas y la venta de pieles al desarrollo de la ganadería, lo que comienza a suceder aproximadamente a partir de los siglos XI y XII.



ceso, tendía a conducir las hacia una forma primitiva de economía esclavista, estrechamente vinculada al patrón esclavista-patriarcal de las sociedades griega (bizantina) y musulmana, como se verá más adelante. En ese sentido, la asimilación de los pueblos vikingos, húngaros, eslavos y celtas al desarrollo agrario y comercial europeo en el curso del feudalismo "tardío", tiene una enorme importancia histórica, y constituye otra de las bases fundamentales del ulterior triunfo de Occidente sobre Oriente.

### 3.2. La conformación del feudalismo periférico.

Las consecuencias de la incorporación de estas áreas periféricas para la aceleración del proceso de transición, fueron varias. En primer lugar, implicó la aportación de enormes reservorios de recursos naturales prácticamente vírgenes, como los bosques boreales de coníferas de Escandinavia, el Báltico y el norte de Rusia que suministraban inagotables provisiones de madera, cueros, pieles y cera; importantes recursos minerales de hierro, cobre, estaño y plata; grandes llanuras muy favorables para el cultivo de cereales y el pastaje de ganado en torno a extensos ríos navegables como el Elba, el Vístula o el Danubio; los enormes bancos pesqueros del Mar del Norte, probablemente los mayores del mundo.

En segundo lugar, constituyó un amplio y nuevo campo de inversiones para el capital mercantil en pleno proceso de desarrollo. La colonización del Este del Elba, por ejemplo, no estuvo principalmente a cargo de iniciativas señoriales y eclesiásticas, como la anterior de los francos, sino de compañías mercantiles que contrataban colonos y abrían pueblos a cambio de asignación de tierras y concesión de mono-

polios comerciales (véase Aubin, Las tierras), lo que se repetiría en Europa Central, y el control de los recursos minerales (ver más adelante los casos de la plata y el cobre).

Sin embargo, la importancia comercial de la explotación de las nuevas tierras con fines de exportación, no se hallaba tanto en la magnitud de la masa de mercancías que lanzaban al mercado, pues el campo europeo estaba todavía abrumadoramente dominado por el autoconsumo, y las ciudades se abastecían casi completamente al interior de un cerrado entorno rural que rara vez excedía los treinta kilómetros (Braudel nos dice que el comercio a larga distancia del trigo no iba mucho más allá del 1% del consumo total del continente).

El capital mercantil hallaba la posibilidad de obtener enormes sobreganancias de monopolio, en la existencia de condiciones de producción tan difíciles y dispersas, lo que hacía posible —por ejemplo— comprar trigo en Polonia y venderlo en Valencia o en Génova a un precio cinco veces más alto (y hacer la operación inversa con los paños de lana o la seda), siempre que se lograra excluir la competencia. Lo dicho para el trigo (17) valía para casi todos los productos de expor-

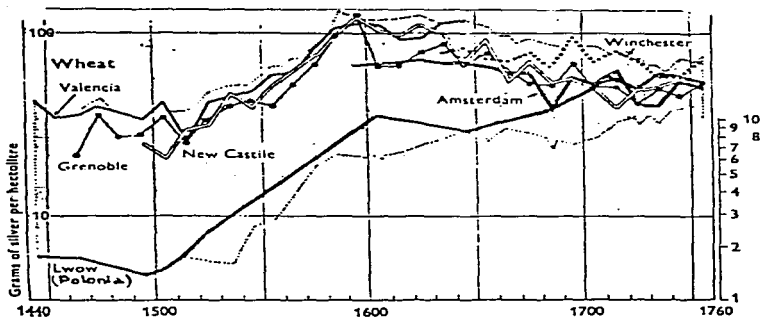
---

(17) A fines del siglo XV, antes de que comenzaran a nivelarse los precios nacionales por la formación de un mercado europeo, los precios del trigo eran unas siete veces más altos en el Mediterráneo importador (unos 40 a 43 gramos de plata por hectólitro de trigo) y unos 30-32 gramos en los países Bajos, que en las regiones exportadoras del Báltico (unos 6 gramos en Polonia). A partir de allí, comenzaron a nivelarse, pasando de una relación de 7 a 1 a otra de 4 a 1 un siglo después, y a una muy cercana hacia 1750 (promedio de 52 gramos para los principales mercados del Mediterráneo y unos 44 en Polonia), aunque ya los precios más altos se habían desplazado al noroeste de Europa (70 en Francfurt, 65 en Londres, etc.). La diferencia enorme de precios durante el siglo XV, expresaba evidentemente entonces un enorme diferencial de costos derivados de las condiciones particulares de la colonización del Este (fertilidad y precio de la tierra, etc.) que hacía posible que el gran capital monopolista que comenzaba a constituirse en el norte (Liga Hanseática) pudiera comprar muy barato

tación, y puede comprobarse para el caso mencionado por medio de la gráfica 1.1 que también comprueba la fuerte tendencia ulterior hacia la convergencia, como resultado de la conformación de un mercado europeo estable.

Gráfica 1.1

Dispersión y convergencia de los precios del trigo (1440-1760).



FUENTE: Universidad de Cambridge, Historia Económica de Europa.

en el Báltico y vender mucho más caro en los mercados del Oeste. La nivelación ulterior de los precios debiera de depender no sólo la conformación de un mercado europeo europeo, sino también el cambio de forma que adopta el diferencial de precios en la producción del trigo, desde un puro beneficio agrícola y monopolista a una renta diferencial del suelo apropiada por los propietarios los polacos y prusianos (Cambridge Historia Económica de Europa, Cuadro 17; también Braudel, El Mediterráneo, I, p. 319, en una situación). Un aspecto interesante de este último proceso es que, como señala igualmente R. Binns en su estudio «Hollandsche Oude Oude», p. 117, durante el mismo, los términos de intercambio favorecieron a los áreas periféricas de Europa del Este, y no a las centrales del Oeste.

El desarrollo de las nuevas áreas periféricas jugó un papel muy importante, en términos de progreso en la acumulación de capital mercantil, ya que amplió considerablemente el espacio económico europeo, fue la base del crecimiento de las ciudades hansíaticas, del fortalecimiento del comercio holandés, del surgimiento de nuevos núcleos mercantiles de rápida expansión en el sur de España y Francia (Sevilla, Barcelona, Marsella), en las costas cantábricas de España (astilleros y fraguas del país vasco, etc). o de la aparición de una nueva área minero-metalúrgica extremadamente dinámica en Alemania meridional, Austria y el Área danubiana de Europa Central, estrechamente vinculada a Italia del Norte por los pasos alpinos.

En esta región apareció una industria minera de la plata y el cobre de dimensiones verdaderamente capitalistas, cuya absorción de capitales excedió ampliamente toda otra inversión productiva anterior (Nef, La conquista; Braudel, El Mediterráneo) y en cuya generación de sobrebeneficios se sustentó, como vimos, la aparición de las grandes fortunas familiares de la época (Fugger, Wexler, etc.) y la prosperidad de grandes ciudades manufactureras y financieras como Augsburgo o Nuremberg, que tendieron a desplazar a las ciudades italianas como ejes de las finanzas europeas. Este capital centro-europeo se orientará hacia el Atlántico, junto al genovés, cuando la expansión turca en el Mediterráneo y los Balcanes le cierre el camino danubiano y el acceso a las regiones eslavas del Sur incorporadas al Imperio Otomano (ver apartado siguiente). Pero será arrastrado a la quiebra poco después por la acción conjugada de la competencia ruinosa que le hará la minería americana y la insolvencia financiera en que caerán los reinos de Castilla y Portugal (de las que eran los principales acreedores),

postrados por los enormes costos de la expansión marítima y la conquista del Nuevo Mundo.

En términos generales, la extensión de la colonización agraria y la incorporación al mercado internacional, acelerará notablemente el desarrollo social de los países periféricos que estamos considerando, aunque de una manera desigual. Se difundirá la agricultura intensiva a base de arado y rotación trienal de cultivos, la artesanía especializada y la minería, lo que hará posible el crecimiento de la población, de la producción y de excedentes de producción, así como de la vida urbana y el comercio, lo que permitirá la consolidación de clases sociales nítidamente diferenciadas y de Estados proto-nacionales (18), como Brandeburgo (Prusia), Polonia, Rusia, Dinamarca, Hungría, Bohemia, Castilla, Portugal, Cataluña o Suecia; aunque Rusia -país excepcional en muchos sentidos- debe considerarse más bien como una potencia euroasiática (19).

---

(18) Para Wallerstein (El moderno sistema, II, p. 169), la "periferización" de los países de Europa del Este se debe fundamentalmente a que "la debilidad de los Estados... hizo que no pudieran buscar las ventajas de una táctica mercantilista, ni garantizar compromiso alguno dentro de las capas superiores" (el subrayado es nuestro, AD.). Por el contrario, lo que demuestran los casos de Rusia, Prusia, Dinamarca, Suecia o España, es la existencia de Estados muy fuertes y mercantilistas, asentados en sociedades civiles muy débiles, atrasadas y relativamente incultas, que deben luchar contra países más avanzados, económica y culturalmente, como Holanda, Inglaterra o Francia en condiciones desventajosas. Precisamente, estos países junto con Portugal son los únicos que tratan de establecer sistemas coloniales y grandes compañías comerciales. El caso típico de un Estado débil es Polonia, que jamás logró superar el estadio político de una república feudal, a pesar de su mayor desarrollo económico-social frente a Rusia o Suecia. Por lo demás, el mercantilismo no nos parece una táctica, sino el estadio mercantil del desarrollo del capitalismo inseparable del absolutismo, que en mayor o menor medida se impuso a todos los países importantes de Europa como condición de sobrevivencia.

(19) El principado de Moscú (heredero indirecto del principado comercial ucraniano-varego de Kiev desaparecido en el siglo XI), era hacia el siglo XIV un protectorado tributario del Kanato de la "Horda de

### 3.3 El feudalismo tardío y sus principales manifestaciones.

Dentro de este marco evolutivo general, los países de feudalismo periférico o tardío conformado en la época de la expansión comercial, siguieron un tipo de desarrollo económico-social que exhibió marcadas diferencias con el seguido por el núcleo originario central. La especialización temprana de sus economías en función de requerimientos del mercado internacional, antes de que pudieran contar con algún desarrollo interno significativo de una pequeña producción independiente orientado hacia el mercado (ver nota 9), tuvo una serie de consecuencias muy significativas. En cuanto a las características de la pequeña producción agrícola, hubo una combinación bastante menor entre agricultura y ganadería (Aubin, Las tierras), lo que llevó a una separación bastante nota entre tierras de labor y de pastoreo y dificultó la provisión de las tierras comunales complementarias del "hufe" (parcela o "manso" en terminología germánica) que habían constituido en Occidente el punto de apoyo de la organización comunal autónoma del campesinado (organización "de marca" para la regulación del uso común

Oro". Pudo fortalecerse por la decadencia del poder mongol, y la inestabilidad del poder político hacia Occidente (estado de guerra crónico entre Lituania, Polonia, la Orden Teutónica, Brandeburgo-Prusia y el Imperio Otomano). Durante los siglos XV y XVI vive un proceso notable de expansión territorial hacia el noroeste buscando un acceso directo al comercio con Europa por el Báltico (exportaciones de pieles y lino), hacia el Este (Siberia, en busca de pieles) y hacia el Mar Caspio, para acceder a las viejas rutas de Asia Central que conducen a Persia. En el marco de esta política militar expansiva y de constante confrontación militar, surge un Estado burocrático-absolutista apoyado en una nueva aristocracia militar y la Iglesia Ortodoxa Rusa, que elimina toda autonomía urbana, expropia a la nobleza terrateniente anterior (boyarda) en favor de la nobleza militar y la iglesia, y somete al campesinado a la servidumbre legal por medio de la consagración del derecho señorial a retener en sus posesiones al personal endeudado. Desde el siglo XVII el Estado Zarista se convertirá en un activo promotor del desarrollo del capitalismo en el vasto imperio ruso, en base a consideraciones fundamentalmente militares.

de los bosques y tierras de pastoreo). La organización comunal campesina tuvo importancia mayor en Rusia ("volost", o mir), donde parece haber sido el resultado de una colonización campesina espontánea en las tierras "negras" del norte, provocado por la presión tártara (Goehrke y otros, Rusia), con funciones iniciales parecidas a las que tuvo Occidente. Pero en las condiciones generales de la Rusia autocrática, el "volost" sería integrado por el zarismo como un engranaje de sus sistema de dominación convirtiéndolo en un instrumento de recolección de impuestos.

La propiedad terrateniente señorial, eclesial y estatal pudo ir creciendo progresivamente y sometiendo al campesinado a diversas prestaciones feudales. Pero a pesar de que el temprano desarrollo mercantil tendió a generar una rápida diferenciación social (con su secuela de grandes dominios principescos y la aparición de minúsculas parcelas campesinas), la herencia institucional y cultural del reciente pasado prefeudal se tradujo en la existencia de una nobleza extremadamente numerosa que contaba con una capa inferior de pequeños campesinos y soldados carentes de fortuna (20). La debilidad relativa de la aldea y el mayor peso del dominio señorial, generó una vida urbana más débil que en Occidente y más separada del medio rural que se tradujo en un intercambio más limitado entre la ciudad y el campo, y un artesanado fuertemente dependiente de los terratenientes y monasterios o encua-

---

(20) La nobleza polaca, castellana o húngara, por ejemplo, se caracterizaba por su enorme amplitud, cuyo número oscilaba entre un cinco y un quince por ciento de la etnia respectiva. Esto contrastaba agudamente con la composición de la nobleza de los países feudales viejos, que era muchísimo más reducida. En Francia, por ejemplo, los nobles sólo eran en el siglo XVI el 0.7 por ciento de la población total (véase al respecto las fuentes citadas por Wallestein, *El moderno*, II, p. 194; y Perry Anderson, *El Estado*, p. 288 y 320).

drado en corporaciones gremiales carentes de autonomía. Algo parecido sucedió con el comerciante, que en algunos casos, como Rusia o Hungría, tendió a ser un mero agente comercial del señor territorial.

El conjunto de los fenómenos expuestos dió lugar a una modalidad "subdesarrollada" de feudalismo en la que se combinaban grandes haciendas señoriales de tipo mercantil con el sojuzgamiento de comunidades campesinas atrasadas (21) originariamente prefeudales, en las que todavía no existe un proceso embrionario de producción campesina para el mercado. En términos generales (Polonia fue en esto una excepción relativa), esta tendencia coincidió con el fortalecimiento del poder central y no con su debilitamiento. En Dinamarca, Brandeburgo, Polonia, Lituania, Hungría, mayor parte de Alemania (tras la finalización de las Guerras Campesinas del siglo XVI con la derrota de éstas), España (22), y en cierta forma Rusia (siendo aquí muy fuertes las motivaciones militares y de retención de mano de obra de un país con muchas tierras libres), el aumento de las exportaciones cerealeras,

---

(21) Aquí nos encontramos ya con una clara manifestación de lo que Trotsky llamara desarrollo desigual y combinado. Véase al respecto el análisis que efectúa sobre el feudalismo "imperfecto" ruso en Historia, cap. 1.

(22) La consolidación de la propiedad feudal en Castilla parece haber tenido lugar en las condiciones generadas por la "revolución de los precios" del siglo XVI (ver De Maddaleno, La Europa rural, p. 234). Pero lo que caracterizó a la ofensiva señorial contra los campesinos, no fue la extensión de la ganadería lanar trashumante propia de la mesta contra la agricultura, sino más bien el fenómeno contrario. El elevamiento de los precios de los granos común en toda Europa, llevó a los señores a un proceso simultáneo de extensión de la agricultura cerealera y sujeción del campesinado, que redujo al mismo tiempo el número de tres millones de ovejas pertenecientes a la Mesta hacia 1514-1520 a dos millones después de 1536 (véase Slicher Van Bath, Historia agraria, p. 246-249; De Maddaleno, Ibid., p. 257-258). El retorno a la ganadería en las nuevas condiciones sociales, fue un fenómeno posterior (del siglo XVII) conforme lo señalan los mencionados autores.



ganaderas, laneras y madereras para el mercado europeo favorecieron - en conjunción con otros factores- la extensión de la explotación señorial directa y la imposición de la servidumbre a un campesinado, que en la mayoría de los casos no había sido aún sometido plenamente a la dominación feudal. O sea un proceso que si bien se ha ido esbozando a lo largo de tres o cuatro siglos, se aceleraría durante la época del despertar europeo del siglo XV y XVI, bajo el influjo de la revolución marítima-comercial.

La extensión de la llamada "segunda servidumbre" en las áreas periféricas de Europa, sin embargo, no puede considerarse un mero epifenómeno de las consecuencias de la acción del mercado mundial en formación, ya que es un fenómeno bastante más complejo, en el que concurren diferentes causas, y que estuvo siempre mediado por el desenlace de la lucha de clases (23). Debe tenerse en cuenta que no abarcó a todas las regiones, sea porque en algunas hubo avances hacia relaciones agrarias

---

(23) El origen de lo que Engels llamara "segunda servidumbre" en los países periféricos de la Europa feudal, no puede reducirse a un único factor. La presión del mercado en formación fue evidentemente una fuerza fundamental, al valorizar los recursos naturales y productos del trabajo campesino, e incitar a los Señores a incrementar el plusproducto reemplazando los pagos en especie por prestaciones personales. Pero este hecho fue favorecido además por las condiciones más generales de la agricultura en el período que emergió directamente de la llamada "gran crisis feudal" de los siglos XIV y XV (disminución de la población, ocupación de las tierras despobladas por la Iglesia y los nobles, etc.). Habría que agregar que la subsistencia de relaciones sociales prefeudales o la debilidad política-social del campesinado (débil organización autónoma de la comunidad rural, falta de aliados urbanos potenciales, escasez relativa de caballos, pequeñez de las parcelas individuales, etc) favorecieron la ofensiva de los Señores. En algunos casos, por ejemplo, como el que cita Marx referido a Polonia y Rumania, los Señores usurparon las tierras campesinas trabajadas en común (K. Marx, El capital, III, p. 1022). Pero también operaron otros mecanismos. El elemento decisivo que hizo posible este fenómeno fue la derrota militar de los campesinos o sus necesidades de sobrevivencia en el marco de las grandes guerras feudales, que los arrojaban en brazos de los príncipes en busca de protección.

más libres de tipo nordoccidental, como en Suiza, Suecia o parcialmente en Dinamarca (ver Capítulo IV, apartado 5), o porque no alcanzó a los países balcánicos integrados a la dominación turca, como veremos más adelante. Pero, además, que fue un fenómeno bastante más general, que abarcó incluso a países de temprano desarrollo feudal que habían vivido procesos de liberación campesina.

Por esas razones, resulta conveniente considerar someramente algunos casos. El caso clásico más estudiado es el que tuvo lugar en varias partes de Alemania y Austria o en los países checos (Bohemia y Moravia), donde la reimplantación de la servidumbre fue el resultado de la derrota de las masas populares a manos de la reacción feudal en las Guerras Campesinas de 1525-1525, o una secuela de la Guerra de los Treinta Años de la primera mitad del siglo XVII (24). En Polonia, que generalmente ha sido señalada como ejemplo de la vinculación directa entre ampliación del comercio exterior y generalización de la servidumbre, tal opinión resulta insostenible. Los historiadores polacos que han estudiado cuidadosamente este proceso (Maczak, Rusinsky, Zito-

---

(24) "En el siglo XV el campesinado alemán, en casi todas partes, aunque sujeto a determinadas prestaciones en especie y laborales, era en lo demás un hombre libre, por lo menos de hecho. A los colonos alemanes de Brandemburgo, Pomerania, Silesia y Prusia Oriental se los reconocía incluso jurídicamente como hombres libres. La victoria de los nobles en la Guerra Campesina puso término a esa situación. No sólo los campesinos del Sur de Alemania se convirtieron en siervos de la gleba. Ya desde mediados del siglo XVI los campesinos libres prusiano-orientales, los brandemburgueses, pomeranos y silesios, y pronto también los de Schleswig-Holstein fueron degradados a la condición servil" (Marx, El Capital, I, p. 284-285, nota 44 bis). "Hasta el fin de la Guerra de los Treinta Años no es posible, según historiadores checoslovacos, austriacos y también polacos, hablar de la época de la servidumbre en los países centroeuropeos con excepción de algunas partes de Hungría, donde los campesinos fueron los dominados y vinculados a la tierra después de la gran revuelta de inicios del quinientos, y donde su situación ha sufrido mucho por la guerra contra los turcos" (J. Poliansky, Desarrollo social, p. 50).

wics, etc.) han dejado claramente establecido que en la época de rápido incremento de las exportaciones de granos y madera por los puertos del Báltico (siglo XVI y primeras dos décadas del siguiente) se desarrolló tanto la producción señorial directa a base de fuerza de trabajo servil como la producción campesina libre, y que esta última tendió a predominar en las áreas cercanas a los principales mercados y puertos mientras que la primera tendió a hacerlo en las áreas alejadas y de colonización no-polaca del Este y el sur. El predominio de la producción señorial sobre la campesina tuvo lugar más adelante, a partir de la depresión comercial del siglo XVII (cuando se derrumbaron las exportaciones polacas) y no antes, como lo reconoce el propio Wallerstein (El moderno, II), en un proceso que estuvo estrechamente vinculado al aplastamiento de la economía y el diezamamiento de la población por las guerras suecas y de los treinta años (25). Algo parecido parece haber sucedido en el resto de las áreas bálticas e incluso danubianas como Hungría.

A diferencia de las regiones periféricas del noreste, norte, centro y sur de Europa, el sureste del continente (Grecia y los Balcanes) no vivió un proceso parecido de feudalización tardía hasta los siglos

---

(25) Por otra parte, pareciera que hubiera tendido a exagerarse el peso, sin duda muy grande, de las exportaciones polacas de granos en relación al conjunto de la economía agraria y mercantil. Según Kriedte, (Feudalismo tardío, p. 43-44) hacia 1560-1570 se comercializaba entre un 30 y un 38% de la producción neta de cereales, de la cual se exportaba menos de una quinta parte (un 6% de la producción neta total). De ser correctas, estas cifras denotan una economía agraria que cuenta ya con un mercado interior incipiente bastante desarrollado. El rasgo más importante pareciera ser este último, más que el desarrollo del sector exportador. Por el contrario, los testimonios del siglo XVII (segunda mitad), hablan más bien de una economía señorial caracterizada por el gran peso de los latifundios autosuficientes (ver las diversas referencias que trae Wallerstein, Ibid, p. 194 y 195).

XVIII y XIX -y aún así muy incompleto salvo el caso de Rumania (Anderson, El Estado)- ni de incorporación al mercado europeo en formación. Su evolución fue más bien inversa, ya que la conquista otomana eliminó las clases terratenientes protofeudales en casi todas partes, con excepción de las tierras de Valaquia, Moldavia y Transilvania situadas al norte del Danubio, e instituyó un sistema de dominación directa por gobernadores militares removibles por el sultán sobre comunidades campesinas aldeanas de base étnica, que conformaban una unidad de tributación (sistema del "kiraz"). En las condiciones de este sistema, fueron abolidas o disminuyeron las prestaciones en trabajo de los campesinos, sin que surgiera empero una pequeña producción mercantil de tipo occidental dado el atraso económico prevaeciente y la fortaleza de la comunidad tradicional. En lugar de ello, se "vivió una verdadera regresión a las instituciones clánicas y a las tradiciones particulares de la población rural de los Balcanes", un incremento del analfabetismo y una reducción de la importancia comercial e intelectual de las ciudades (Anderson, El Estado). La razón de esta recaída en un estado prefeudal se encuentra precisamente en el aislamiento de esta región del mercado europeo en expansión y las transformaciones económicas, políticas y culturales que vivió Occidente en esta etapa histórica, como lo demuestra la diferente suerte de las partes orientales del Imperio Otomano. En este caso, la aparición del Imperio Otomano implicó principalmente el establecimiento de la paz y la supresión del bandidismo, lo que hizo posible el restablecimiento de las rutas comerciales tradicionales que unían al Levante con Persia, la India y China, la sedentarización de las tribus nómadas en el

territorio de Anatolia (Turquía asiática) y el crecimiento de la población (Anderson, Ob. cit.).

## Capítulo II

### LAS RELACIONES EXTERNAS DE LA EUROPA FEUDAL.

#### 1. Europa y Asia.

Si el apogeo de la Europa feudal marcó el comienzo de una nueva era en las relaciones entre las áreas más dinámicas de la Europa Occidental y las periféricas de ese mismo continente europeo, no menos radical fue la alteración de los vínculos seculares que durante más de dos milenios habían unido a Occidente con las áreas más avanzadas del Viejo Mundo (Asia, Nordáfrica). Salvo el limitado interregno greco-romano, de no más de seis o siete siglos, Europa había ocupado casi permanentemente hasta el siglo XIII, una posición marginal en el comercio intercontinental con Asia <sup>1/</sup>, y había sido tributaria de los

<sup>1/</sup> Si bien el comercio a larga distancia es un fenómeno antiquísimo (como el intercambio de productos "mágicos" en la prehistoria de que nos hablan los arqueólogos), su estabilización es un producto de las sociedades históricas, hallándose en función de la existencia de un sobre-producto agrario suficientemente grande y estable como para garantizar corrientes durables de intercambio con las sociedades ganaderas y los pueblos situados en las regiones montañosas ricas en yacimientos de cobre, estaño, hierro y recursos forestales suministradores de madera, pieles y cera. Para Gordon Childe, este punto de partida se halla en las civilizaciones mesopotámicas y egipcia, por lo menos en el tercer milenio a.C. (Los orígenes), y es una de las condiciones previas para la difusión de la metalurgia. En este sentido, todos los grandes imperios de la antigüedad fueron grandes ámbitos de división natural del trabajo (y no sólo de división social del mismo), organizados en torno a un poder central que sometía al tributo a los pueblos

avances científicos y culturales mesopotámicos, indúes, chinos y árabes.

Las características de ese comercio, estaban dadas por el papel predominante que jugaban en él las exportaciones de productos de lujo de China, India, Persia y otros países orientales tales como textiles finísimos (seda, muselinas y algodón pintado, tapices); especias (pimienta, canela, clavo); productos de orfebrería y cerámica como joyas, cristales, porcelanas, lacas; materiales exóticos como marfil, coral, incienso, perlas, etc.). La parte principal del mismo era el intercambio interasiático, ocupando Europa dentro de él un lugar relativamente secundario, tanto en volumen del tráfico como en posición económica dentro de él. Europa casi no exportaba mercancías del tipo de las requeridas por Oriente, y, por lo tanto, debía pagar en dinero (oro y plata) sus compras (véase Bulnois, La ruta de la seda; A. Tournain, La economía; etc.).

La naturaleza económica de ese comercio se hallaba determinada por el nivel del desarrollo social de los diferentes pueblos participantes en el mismo, y por las peculiaridades de sus modos de producción. La economía de los grandes imperios de Oriente estaba constituida por la coexistencia entre una esfera extremadamente rica y sofisticada de consumo urbano (palacios de príncipes y funcionarios, monasterios, etc.) abastecida por una artesanía igualmente urbana, muy especializada, y completamente separada del intercambio con el campo, sojuzgados para reproducir sus condiciones naturales de existencia, y subordinadamente, al intercambio mercantil. El comercio a larga distancia, que unía a diferentes imperios, reinos y pueblos independientes, tendió más bien a abarcar los bienes necesarios para la guerra, como caballos, armaduras, etc; y los productos suntuarios que las diversas clases dominantes se intercambiaban entre sí por metales preciosos. De él quedaban casi completamente excluidos los medios de producción y los bienes de consumo necesario.

y una economía rural que abarcaba a la enorme mayoría de la población. Esta última, estructurada en innumerables núcleos aldeanos agroartesanales y autosuficientes, que solo se relacionaban con la vida urbana por medio del ejercicio de la tributación, rendida fundamentalmente en especie y en servicios personales.

La conquista de Alejandro en el siglo IV a.C. —que implicó temporalmente una nueva relación entre Oriente y Occidente— no hizo más que confirmar esa relación económica en un ámbito mucho más amplio de extensión. Alejandro destruyó el Imperio Persa de los aqueménidas, extendió la dominación macedónica desde el valle del Nilo hasta la India y el corazón del Asia Central, y desatopó el fabuloso tesoro de Darío <sup>2/</sup> inyectando centenares y tal vez miles de toneladas de oro y plata a la circulación en el radio de un gran espacio económico (Toutain, La economía).

La expansión del espacio económico en el mundo antiguo, alcanzó su máxima extensión con la integración del Imperio Chino bajo los Han (siglos II a.C. a II d.C.), en el extremo oriente, y del Imperio Romano hacia Occidente (Eulnois, La ruta de la seda) (ver mapa 2.1). Pero mientras la entrada a China en el comercio internacional aportó una gran oferta de artesanías finisimas, la de Europa fue casi exclusivamente la de una área compradora de bienes de lujo que tenía muy

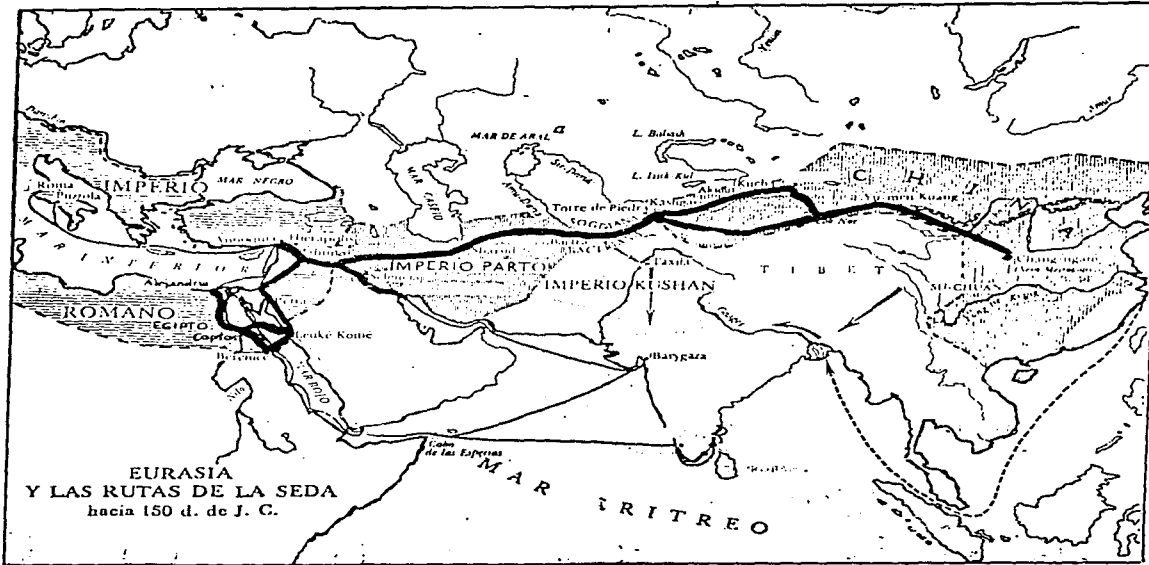
<sup>2/</sup> Los historiadores dan cifras fabulosas sobre la magnitud del tesoro persa que conquistó Alejandro, algunas de las cuales nos parecen increíbles, como los cerca de 300,000 talentos que cita Toutain (La economía antigua, p. 51) que superan las siete mil toneladas de oro y plata. Pero son aceptando cifras mucho más modestas como las que da Benoit (Griegos y Romanos, p. 337) para sólo citar el tesoro de la ciudad de Susa, tenemos 270 Tn. de oro y 1,200 de plata, que es una cantidad relativamente mayor a las modestas 30 Tn. de oro y 36 de plata que conservaron las ciudades durante los veinte primeros siglos de la conquista de Asia (Holl, Europa Occidental, p. 141).



poco que ofrecer a los mercados orientales. El Imperio Romano estuvo asentado en una economía esclavista de rapiña, que habia generado tardiamente una esfera de consumo suntuario similar a las sociedades

Mapa 2.1

EURASIA Y LA RUTA DE LA SEDA (hacia 150 d.C.)



FUENTE: BULNOIS, La ruta de la seda.

orientales por su amplitud, variedad y sofisticación, constituida por su amplia clase dominante de terratenientes, guerreros, burócratas, comerciantes y cortesanos. Pero en cambio no contaba con nada parecido en términos de producción, ni con posibilidades militares de conquistar a las regiones abastecedoras, por lo que se vió forzada a comprar las mercancías requeridas por su clase dominante mediante el desembolso del dinero que obtenía en la periferia de su imperio por medio del tributo o el saqueo. De esta manera, el oro y la plata absorbido por Roma mediante acciones militares, abandona Occidente sin refluir ulteriormente a Roma, porque los países de Oriente no los utilizaban básicamente como medios de circulación o capital, sino como tesoro. Este fenómeno, continuará caracterizando al tráfico entre Oriente y Occidente hasta la Revolución Industrial 3/.

El derrumbe del Imperio Romano ante las invasiones germánicas, dejó en pié el llamado Imperio de Oriente o Bizantino, la rama griega del Estado Romano. Durante varios siglos, Bizancio pudo mantener trabajosamente el comercio con Asia, a pesar de su debilidad militar y económica en relación a Roma, gracias a que pudo conservar el acceso directo al oro africano de Nubia y el control militar del Levante

---

3/ "El dinero mengua debido al comercio con el exterior de la cristiandad, con Turquía, Persia y las Indias Orientales. En su mayor parte estos ramos comerciales se manejan con dinero contante, aunque en manera que difiere con los ramos comerciales de la cristiandad en sí misma. Pues si bien en el interior de la cristiandad el comercio se practica con dinero contante, este queda encerrado siempre dentro de los confines de la cristiandad. Hay en efecto, una corriente y contracorriente, flujo y reflujo del dinero en el comercio practicado en el interior de la cristiandad... Pero el dinero con el cual se comercia fuera de la cristiandad en los países antedichos es gastado para siempre y nunca retorna", (Misclelden, "Free Trade or the Means to Make Trades Flourish", Londres, 1622, cit. por Marx, Contribución, p. 209-210).

(desembocadura de la "ruta de la seda"), en medio de una encarnizada lucha con los persas.

Pero no sucedió lo mismo con el occidente francoromano, que reemplazó en el espacio al Imperio de Occidente. Este no pudo sobreponerse a la destrucción masiva de la vieja clase dominante, a la contracción radical de la vida urbana y de la circulación mercantil, al carácter necesariamente más austero de las nuevas clases dominantes protofeudales y al estado crónico de guerra que confrontó a los distintos reinos francos entre sí, para resistir los esfuerzos de reconquista de Bizancio y contener la nueva oleada de invasores "bárbaros" que llegó desde el Norte (vikings), el este (Búlgaros y húngaros) y el sur (invasión musulmana del siglo VIII y dominio del Mediterráneo por la piratería "sarracena" hasta el siglo XI). Fue la época del mundo carolingio, en la que comienza a gestarse la base política-cultural de la expansión feudal que eclosionará a partir de los siglos XI y XII (ver apartado I del capítulo I). En este contexto es que debe analizarse el papel histórico del Islam.

## 2. El Islam y la lucha europea-musulmana por la hegemonía comercial

Dado que el advenimiento del mundo islámico constituye un capítulo fundamental de la prehistórica del capitalismo, comenzaremos por considerar el fenómeno en sí mismo para recién luego pasar a ver sus consecuencias sobre el desarrollo europeo.

### 2.1 El mundo musulmán.

El Islam surge en una parte del mundo que hasta entonces solo había tenido un papel histórico marginal: la Arabia del Mar Rojo (el Hi-

jaz). Arabia era un país desértico atravesado por múltiples rutas caravaneras que entrelazaban el Golfo Pérsico y el Yemen con los puertos sirios y egipcios del Mediterráneo, enclavado entre los dos grandes imperios (bizantino y persa) que se disputaban el control de la Ruta de la Seda desde la antigüedad. Estaba poblada por las tribus nómadas y seminómadas que vivían del transporte caravanero, la contratación como mercenarios de Persa o Bizancio, o el comercio y la rapiña por cuenta propia. No existía entonces nada parecido a un Estado árabe importante y los diversos conglomerados políticos se hallaban sometidos a la soberanía o el tutelaje de los imperios vecinos. Tampoco contaban con una religión común, ya que su fé era predominantemente pagana, con fuerte presencia de núcleos locales judías y cristianas. Lo que identificaba a las comunidades beduinas del desierto y los nudos caravaneros, era una raíz idiomática común, de la que se derivaban diferentes dialectos regionales. Uno de ellos, precisamente el del Hijaz, pasaría a ser luego el árabe clásico.

El vertiginoso ascenso del Islam estuvo posibilitado por la devastadora guerra persa-bizantina transcurrida entre los años 611 y 627 a.C. La guerra postró a ambos contendientes, generó un amplio vacío político, desquició el comercio internacional y conmovió profundamente a los pueblos que vivían del mismo. El hijaz acusó el impacto, en una época en que era sacudido por una oleada de agitación religiosa monoteísta traducida principalmente en la difusión de las comunidades nestorianas y la proliferación de los "baniff" o predicadores solitarios (Guillaume. Islam). En ese contexto apareció Mahoma, un comerciante descendiente de una rama en decadencia de la aristocracia mercantil de

La Meca, como un nuevo profeta del mismo Dios bíblico de los judíos y cristianos.

A diferencia del mensaje original de Cristo, dirigido a la constitución de una iglesia civil, el llamado de Mahoma fue simultáneamente religioso, político y militar. Convoca a la constitución de una nueva comunidad integral de creyentes que tomen en sus manos el poder político de los diferentes Estados por medio de la guerra santa contra el infiel (la "yidah"). Desde un primer bastión en la ciudad de Medina (año 622), la nueva comunidad (o "Umma") se apodera en pocas décadas de toda Arabia, arranca Siria, Palestina y Africa del Norte al Imperio Bizantino, conquistando al enorme Imperio Sasánida (persa), y se proyecta hacia Europa sudoccidental, los dominios chinos de Asia Central o el Valle del Indo. En todas partes establece nuevas sociedades islámicas, gobernadas por una casta confesional de guerreros.

El enorme espacio abarcado por el naciente mundo árabe-islámico puede apreciarse visualmente en el mapa 2.2 no solo en sí mismo, sino en comparación con las grandes formaciones estatales del mundo mediterráneo en el siglo VII, el imperio de los francos y el bizantino. Como puede comprobárselo cotejándolo con el mapa 2.1 cubre todos los principales puntos neurálgicos del tramo occidental de la Ruta de la Seda al Oeste de China, así como sus conexiones con el Mediterráneo (vía Golfo Pérsico-Siria y Mar Rojo-Egipto), con Africa del Norte y el Asia Subsariana (a través de las terminales de las rutas caravaneras que atraviesan el Sahara) y con el nuevo espacio ruso-eslavo en incipiente proceso de apertura comercial a través del Mar Caspio y el Río Volga.

Mapa 2.2

La expansión del Islam hasta mediados del siglo VIII.



- ISLAM
- ▨ BIZANCIO
- ▬ I. CAROLINGIO

FUENTE: Maier, Las transformaciones.

En un primer sentido (restablecimiento del comercio intercontinental) la expansión árabe-islámica puede asimilarse a otros procesos de integración imperial como el greco-helenístico, el romano, o bizantino-persa. Pero a diferencia de ellos se basó en un proceso mucho más profundo de integración cultural, que acompañó inseparablemente a la restauración y extensión del comercio por medio de la difusión de una religión de vocación universal e integración social, y de una nueva lengua integradora <sup>4/</sup>. La nueva religión, tuvo la capacidad de

<sup>4/</sup> La difusión de la lengua árabe en los países conquistados, parece haberse dado por una doble vía. Por arriba, en cuanto lengua religiosa (idioma del Corán), fue impuesta obligatoriamente como idioma de Estado (I. Ataki, La cultura). Pero también parece haberse difundido de una manera más espontánea a través del comercio centralizado en los campamentos militares árabes de ocupación, que los conquistadores tendieron a situar fuera de las ciudades (A. Guillaume, Islam).

asimilar cultural y políticamente a los pueblos nómadas y seminómadas de las estepas y desiertos 5/ -árabes, bereberes, turcos, mongoles- con lo que cumpliría un papel parecido al desempeñado por el cristianismo en Europa en la asimilación a la civilización grecoromana de los germanos o eslavos. Pero además, otros de sus rasgos harían posible relativamente (ya que a otro nivel del desarrollo histórico dejarían de actuar como factores dinámicos), un nuevo ciclo de florecimiento de la cultura universal, como lo fue el caso de su original flexibilidad político-religiosa frente a las minorías judías, cristianas o zoroastrianas de los países conquistados 6/, o el papel unificador y dinámico del idioma árabe. A este último respecto, debe verse la nueva lengua universal, no solo como un puente entre diversos pueblos, o entre los comerciantes e intelectuales de los mismos, sino también como

---

5/ La fe islámica fue muy atractiva para los pueblos nómadas por su tajante simplicidad (!hay un solo Dios y Mahoma su profeta!), por el carácter ritual de sus mandamientos (orar cinco veces al día, ayunar en el Ramadán, dar limosna, peregrinar a La Meca y combatir al infiel), por la promesa de otra vida paradisiaca al caído en Guerra Santa y por los rasgos fuertemente comunitarios de su doctrina. A este respecto, deben mencionarse la propia concepción del Islam como comunidad de creyentes que rige todos los órdenes de la vida por medio de la "Sharia" (o ley musulmana), la subordinación a ella de la propiedad individual, o el derecho colectivo de los combatientes islámicos a apropiarse del botín de guerra arrancada al infiel ("ganina"). M. Morsy señala, además, que el papel que jugaban los hombres santos musulmanes como árbitros en los conflictos tribales y de linaje (el "hakem") se adaptaba perfectamente bien a sus necesidades sociales (North Africa, págs. 12-22). Habría que agregar que el propio Mahoma fue "hakem" entre las tribus árabes en su etapa profética (Ibid).

6/ Los musulmanes se distinguieron desde un primer momento entre las comunidades religiosas creyentes en el Dios único de los semitas como los judíos y los cristianos ("gente del Libro") del resto de las religiones, y dotaron a las primeras de un estatus privilegiado (situación en la que incluyeron por cierto a otras religiones monoteístas no semíticas, como la iglesia zoroastriana persa). El privilegio consistía en el respeto a continuar profesando su fe, siempre que se sometieran al poder islámico, pagaran un impuesto especial y no se mezclaran en los asuntos de la comunidad dominante.

la correa de transmisión entre los conocimientos del pasado y el presente por medio de la traducción al árabe de la literatura clásica griega, latina, persa o indú.

En la expansión del mundo árabe-islámico deben distinguirse sin embargo, varias etapas. La primera de ellas (años 622-750) es el período de expansión territorial bajo la dirección del propio Mahoma, de los cuatro grandes califas históricos que lo sucedieron y de la dinastía árabe-siria de los Omeya. Desde el comienzo mismo de este período, el Islam se divide ya en las grandes corrientes que lo caracterizarían (Sunnitas, Shiitas y Karajitas, para solo citar las más importantes) 7/. Todo este primer período estará dominado por los imperativos militares de la conquista (que será llevada adelante por guerreros árabe-beduinos "gazi", que combaten por el acceso al paraíso y la participación en el botín) y la organización y consolidación del nuevo imperio. Durante el mismo tiene lugar la recuperación del comercio y comienza la asimilación cultural de los pueblos conquistados bajo el dominio de la aristocracia militar árabe.

7/ La ruptura de la unidad política-religiosa del Islam se dió en torno al conflicto entre las facciones de los seguidores del tercer (Osman y el cuarto (Alí) califas históricos (años 656-57). La facción de Osmar representaba a la aristocracia de la tribu comercial de los Goraichi (la dominante en La Meca) que triunfaría en el conflicto para luego desplazarse hacia Siria y conformar la dinastía Omeya. Expresaba las fuerzas de la institucionalización conservadora del movimiento, defensora del gobierno autocrático de los califas como única e infalible autoridad política y religiosa. La oposición Chiita, seguidora de Alí, opone a la ortodoxia sunnita la autoridad de los imanes como enviados de Dios en distintas épocas históricas y una interpretación reformista de la doctrina social del Islam (ver Itaki, La cultura). Ya en el siglo VIII, su corriente principal pasa a ser expresión de la intelectualidad no-árabe contra el monopolio árabe del poder. En cuanto a los Kharajitas, que pueden definirse como la expresión ideológica de los guerreros beduinos, su razgo central es la reivindicación por principio de la Guerra Santa y de la asignación de la jefatura de la comunidad al "mejor musulmán" por sus cualidades morales y militares.



La segunda, es la del desplazamiento del centro de gravedad del imperio hacia el espacio mesopotámico y persa, bajo la dinastía abasida centrada en Bagdad (750-1000 aproximadamente). A lo largo de ella, el mundo islámico alcanza su más alto nivel de desarrollo económico y cultural pasando a convertirse indiscutiblemente en la primera potencia mundial, tanto a nivel político-militar como económico y cultural (Spuler, Trade). Persia rompe el monopolio chino de la producción de seda y la exportación a Occidente, mientras Siria hace algo parecido frente a la India en la producción del acero "de Damasco". En Iraq -en el marco de un impresionante desarrollo de la agricultura- aparece la plantación azucarera basada en el trabajo esclavo de origen africano, mientras que Egipto desarrolla grandes cultivos de exportación. En España, Tunes y el Jorazán florece la agricultura de irrigación, las manufacturas y la minería. El comercio por tierra y por mar alcanza un nivel que Guillaume (El Islam) califica de "asombroso", basado en el dominio de las rutas terrestres y el monopolio de la navegación en los mares Indico, Eritreo y (por lo menos en el siglo noveno) Mediterráneo. El dinar de oro y el dirham (dracma) de plata se aproximan a ser monedas mundiales, alimentadas por la producción minera de Nubia y el Jurazán. Pero los logros culturales no son menos importantes. Las ciudades iraquíes de Basra, Kufa o Bagdad, se convierten en los principales focos de la cultura mundial, mientras se introduce la numeración "arabiga" desde la India, y el uso del papel desde China. Pero estos impresionantes avances acumulan enormes contradicciones económicas, sociales, políticas y religiosas, que comienzan a estallar desde la segunda mitad del siglo IX. Los pueblos nómadas del espacio exterior incrementan su presión sobre las fronteras,

mientras se desarrollan diversas corrientes islámicas radicales, estallan enormes estallidos sociales 8/, se multiplican los desprendimientos regionales y protonacionales y adquieren creciente independencia frente al poder de los califas las nuevas camarillas de soldados profesionales. Es el fin de la Edad de Oro musulmana.

La tercera etapa (1000 a 1500 aproximadamente), es de ruptura de la unidad política y de decadencia económica y cultural en el contexto de la osificación de la ideología y la institucionalidad islámica 9/.

8/ En realidad, puede decirse que el área oriental del imperio abasida estuvo sacudido desde el comienzo mismo del siglo nueve (el de su apogeo) por la feroz resistencia social de los campesinos a los intentos de la nueva aristocracia árabe-musulmana de constituir grandes latifundios (Ver Cahen, El islam, pags. 87-88). Estos culminan en el Bajo Iraq en el año 869 con la insurrección espartaquista de los esclavos Zany (o Zenj), que se hace del poder en una importante porción del territorio entre ese año y 883. Casi inmediatamente estalla en los confines de Iraq y Arabia el movimiento colectivista de los cármatas que se extendió al Yemen, Jorazán, Siria y Barhein (donde logró construir un Estado que perduró bastante tiempo), y que logró obtener un efímero triunfo en la región de Basora (Caen, *Ibid*; Chesneaux, Las tradiciones). La explosividad social del Islam de los primeros tiempos, debe de haber sido fuertemente estimulado por el carácter comunitario de la propia ideología musulmana y la tendencia proselitista que lo conducía a islamizar a los propios esclavos (como fue el caso del propio movimiento Zany, que se apoyó en un islamismo radical). De allí la tendencia ulterior a respetar las creencias no islámicas del campesinado de los países sojuzgados, para no incorporarlos (a un nivel formal) a la comunidad dominante.

9/ Según G.H. Hansen, la "Sharia" (o ley islámica que compendia el conjunto de las prescripciones religiosas, morales, políticas y sociales obligatorias para los creyentes), fue construida progresivamente entre el siglo siete y la primera mitad del noveno, en un movimiento dinámico que trató de conjuntar los elementos rígidos de la misma (como el Corán o las copilaciones del Hadith) con los que podían flexibilizarla en función de las exigencias de la vida, como era el consenso interpretativo de los teólogos (o "ijma"). Pero luego, probablemente alrededor del año 900 o quizá algo después (Ikram Antaki sitúa la consolidación de la reacción en el año 1050), pasó a predominar completamente la tesis de que la Sharia ya estaba rigidamente establecida, y que no cabía ningún tipo de independencia personal de juicio frente a sus elementos rígidos (véase Militant Islam, pags. 26-27). Para un tratamiento detallado de la contrarrevolución cultural que siguió, véase la excelente pintura de I. Antaky, La cultura.

Este período, está dominado por dos grandes tendencias. La primera es el hundimiento de casi todos los centros del dinamismo económico anterior (Iraq, Jurazán, Persia, Siria, Tunez o en menor grado España) y la irrupción de una nueva eleada de pueblos nómadas y seminómadas (turcos, bereberes, mogoles) que irrumpen en el espacio musulmán dando lugar a un nuevo proceso de islamización, sedentarización y construcción de nuevos Estados (Turquía, Otomana, Marruecos, el Imperio Mogol de la India). La segunda, es la conversión de Egipto en la principal potencia del mundo islámico gracias a su consolidación política-militar en torno al monopolio del comercio marítimo con Asia (posibilitado por la desviación de las rutas comerciales hacia el Mar Rojo) <sup>10/</sup> y la constitución de un poderoso ejército de soldados-esclavos, primero bajo los Fatimíes y luego (especialmente) bajo los Mamelucos. En conjunto, y a pesar de la expansión territorial del Islam en el Este de Europa, el Africa subsahariana, la India o Indonesia, puede hablarse de una tendencia muy fuerte hacia el estancamiento económico y cultural, que contrasta muy agudamente con el rápido desarrollo europeo y el apogeo de China bajo las dinastías Sung (Issawi, "The decline").

Finalmente puede distinguirse una cuarta etapa caracterizada por la reconstitución de la unidad política de la mayor parte del mundo

---

10/ Es un hecho prácticamente establecido que los dos grandes terminales terrestres de la Ruta de la Seda que unian a Asia con Europa (la del norte vía Jurazán-Kar Caspio y la del sur, vía Golfo Pérsico-Siria) se cierran alrededor del año 1000, lo que produce un desplazamiento del comercio hacia el mar y -en particular- hacia el Mar Rojo. Ello constituye una verdadera catástrofe para el Asia Central musulmana, así como para Siria, Iraq y en menor medida Irán, al mismo tiempo que una fuerte razón para la expansión musulmana hacia el sur de la India, Malasia e Indonesia. A ello se le suma la pérdida por el Islam del control de Mar Mediterráneo, que afecta particularmente a España y el Maghreb, y se halla en la base de la expansión musulmana hacia el Africa subsahariana.

islámico en torno al Imperio Otomano bajo la hegemonía turca que, probablemente, cuyo comienzo podría precisarse a partir de 1453, el año de la toma de Constantinopla, o de 1517, con la ocupación otomana de Egipto. Pero este periodo escapa de nuestro actual campo de análisis, porque nos referimos a él más adelante (en dos partes separadas del capítulo IV).

## 2.2 El capital mercantil musulmán.

El espacio territorial del Islam se hallaba situado en el centro mismo del mundo conocido: China, Indonesia e India hacia el Este, Africa negra hacia el sur y Europa hacia el oeste y el norte). Ello le permitió convertirse en el centro de un enorme espacio comercial bastante más amplio que el de su territorio, circunscripto inicialmente a las rutas heredadas del mundo antiguo, y ampliado luego a nuevas vías de comunicación, como la vinculación del Asia Central con el este de Europa y Escandinavia por el Mar Caspio y el reino de Cazaria, la conexión del Maghreb con el Africa negra atravesando el Sahara, o el desarrollo de una extensa área comercial en las costas orientales de Africa.

Ese espacio comercial sufrió transformaciones muy importantes entre el primer y segundo milenio d.C. Inicialmente predominó el comercio terrestre en torno al Asia Central complementado por el comercio marítimo que unía al sur de China y la India con el Golfo Pérsico (periodo persa-iraquí). En el segundo fue preponderante el comercio marítimo, con la desviación que se ha mencionado desde el Golfo Pérsico al Mar Rojo (período egipcio), en lo que sería un patrón casi in-

variable hasta la llegada de los portugueses al Océano Indico por la nueva ruta del Atlántico y Africa del sur.

En ambos periodos, sin embargo, el comercio tuvo una serie de características que permitían la obtención de enormes sobreganancias. La primera, era su enorme radio que abarcaba a áreas muy distantes y de características muy diferentes, tanto a nivel de sus características naturales como de sus relaciones de producción (comunal, familiar, estatal, esclavista, feudal, protocapitalista) y modalidades de circulación de los productos y el excedente económico (robo, tributo, intercambio ceremonial y mercantil), lo que se traducía en una amplia diversidad de precios locales. O sea una situación similar, aunque más acusada, que la que existía en el periodo inicial de conformación del mercado europeo (ver capítulo I, ap. 5, en especial, nota 17).

La segunda característica era el gran peso de las operaciones de reexportación hacia (y de) las distintas áreas periféricas no islámicas entre sí (Spuler, Trade) en relación a las exportaciones directas (o de productos producidos por los propios países islámicos). Ello determinaba que el comercio (y por ende el sobrebeneficio de monopolio) dependiese en particular, más de la ampliación de los conocimientos geográficos y el estudio cuidadoso de los mercados locales de compra y de venta (Cahen, El Islam; Antaky, La cultura) que del propio desarrollo de excedentes internos de producción exportables.

La tercera característica relevante, era el gran volumen y diversidad de los productos comercializados, aparte del tráfico tradicional de productos suntuarios tradicionales y de la enorme ampliación de ciertos rubros del mismo (como el rápido crecimiento de las reexporta-

ciones de especies hacia el occidente a partir de las Cruzadas), adquirió gran importancia el intercambio de productos necesarios, como materias primas (hierro, cobre, madera, algodón, lana, lino), alimentos de consumo masivo (trigo, arroz, dátiles, miel), medios de transporte (camellos, caballos) y productos manufacturados para la nueva clase media urbana de funcionarios e intelectuales (jabón, ropa y tapices, cerámica china y persa) o el sostenimiento de la vida intelectual (papel). A ello se le agregó el gran crecimiento de las importaciones de esclavos, primero desde Europa y luego desde Africa.

Un tipo de comercio como hemos considerado, que dejaba la posibilidad de obtener beneficios tan altos. Ello también acentuaba la posibilidad de obtener beneficios tan altos, no podía menos que constituir una enorme fuente fiscal de ingresos para los diversos Estados musulmanes <sup>11/</sup>. De allí, que esos Estados tuvieron un gran poderío militar y que éste, a su vez, dependiera decisivamente de la preservación del comercio de larga distancia.

Sin embargo, como veremos, esta considerable ampliación de la masa y diversidad de objetos de comercio, no se debió tanto al nivel de desarrollo interno de la circulación mercantil en la base de las sociedades musulmanas (que como veremos fue poco importante), sino de otros factores, como las propias condiciones naturales de los países centrales del mundo islámico derivado en gran parte de las propias condiciones naturales del mundo islámico <sup>12/</sup>, el enorme tamaño de sus

<sup>11/</sup> El monopolio estatal del comercio de las especies fue decretado por el sultán egipcio Barsbay (1422-38). Antes de la medida, el precio de la pimienta era inferior a los 2 dinares la carga en los puertos indios y de 10 en el mercado de La Meca. Pero después de la medida, el gobierno egipcio forzó a los comerciantes europeos a pagar 80, 100 y aún 120 dinares (Issawi, "The decline", pag. 262).

ciudades 13/ y la mayor extensión de sus rutas de abastecimiento en relación a la de las posteriores ciudades europeas (infra, pag. 19). Precisamente por esa razón, el gran comercio musulmano estaba completamente separado del comercio en pequeña escala y se concentraba en las operaciones de larga distancia.

El conjunto de lo expuesto, permite extraer diversas conclusiones. Pero hay una que nos parece necesario dejar planteada desde ya, que es la necesidad de considerar al espacio comercial musulmán como el primer embrión de lo que I. Wallerstein llamaría la economía-mundo capitalista (que entendemos en el sentido de capitalismo mercantil de

---

12/ Las condiciones naturales del mundo islámico estaban caracterizadas por la escasez de madera y de grandes yacimientos minero-metálicos, la gran extensión de los espacios desérticos combinados con estrechas fajas de tierras fértiles de irrigación y áreas de pastizales no aptas para la agricultura, o la escasa cantidad de ríos navegables. Todo ello, imponía necesariamente una rígida división natural del trabajo y rutas relativamente largas de abastecimiento marítimo y caravánero para abastecer a las grandes ciudades.

13/ La población de Bagdad parece haber rebasado en su apogeo el millón de habitantes, existiendo fuentes (como la Enciclopedia del Islam) que hablan de un millón y medio, y otras de dos. La de El Cairo también llegó a ser muy grande siglos después (Cahen, El Islam), probablemente superior al millón de habitantes. Estambul llegó a tener setecientos mil habitantes en el siglo XVI, conforme Braudel (El Estado, I, pag. 462). El mismo autor nos dice que en la ciudad de La Meca llegaron a concentrarse en un determinado momento, caravanas de mercaderes que sumaban doscientos mil hombres y trescientos mil animales.

alcance mundial) 14/, en lugar del espacio mercantil europeo de los años 1450-1640.

Apartir de esta base tan amplia, el capital mercantil alcanzó un nivel jamás alcanzado de desarrollo. A diferencia del Imperio Romano, donde estuvo mucho más concentrado en la capital del imperio y subordinado a la propiedad del suelo, el capital mercantil musulmán (entendiendo por tal al asentado en el espacio islámico con independencia de la religión de sus propietarios) estuvo disperso en múltiples centros y alcanzó una forma mucho más pura. Pero, sobre todo, adoptó modalidades más complejas y evolucionadas que en todas las épocas precedentes, tanto al nivel de la asociación de capitales individuales (diversas formas de sociedad colectiva como la "mufawada" o la "inan", y contrato de commenda o "mudaraba"), como del desarrollo del crédito a partir de la letra de cambio ("hawala"), del antecedente del cheque ("sakk") consistente en una orden de pago otorgado por los agentes del fisco, o de diversas formas de combinación entre la asociación comercial y el crédito (Udovicht, "Comercial techniques"; Cahen, El Islam). Para ello debió soslayar mediante diferentes artículos

14/ El concepto de economía-mundo de Wallerstein no es sinónimo de economía mundial, sino de un sistema económico multiestatal, en el que "el vínculo básico entre las partes es económico" (El moderno, I, pags. 21-24). A ello se le agrega luego, "la existencia de una nueva forma de apropiación del excedente" de tipo capitalista (el subrayado es nuestro, A.D.), lo que a su vez requeriría tres condiciones: "la expansión del volumen geográfico del mundo conocido", "el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo" y la creación de aparatos de Estado relativamente fuertes en lo que posteriormente será el centro de esta economía-mundo capitalista (Ibid, pags. 53-54). Todas estas condiciones están presentes con mayor o menor grado de plenitud en el espacio comercial musulmán, lo que debiera haber llevado al autor a considerar a este último como el preludio del capitalismo mundial. Sin embargo no solo no lo hace, sino que ni siquiera lo trata en su obra, a pesar de que dedica mucho espacio, por ejemplo, a otro tipo de gran espacio económico como el chino.



la prohibición coránica del préstamo a interés (la "hyal"), que era por otra parte una institución común a todas las sociedades medievales.

La característica principal del capital mercantil musulmán fue su cosmopolitismo y su tendencia a organizarse en quildas de carácter confesional y étnico. Ello se derivaba en primer lugar, de la extensión fundamentalmente internacional y de larga distancia de su giro, que establecía una diferencia tajante entre el comercio de importación-exportación que lo caracterizaba, y el comercio interior, relegado a los artesanos-mercaderes de los zocos y a la multitud de pequeños buhoneros. Pero además, en segundo lugar, de su concentración en colonias predominantemente extranjeras (en relación a la plaza comercial) y muchas veces no-musulmanas. En la época de mayor desarrollo del comercio islámico (califato abasí) el núcleo central del comercio de las ciudades de Basra y Bagdad, era de origen judío y juristaní (originarios de Jurazán, en el Asia Central) (Spuler, Trade), mientras algo parecido sucedía en la mayor parte de los centros comerciales del imperio. En el comercio egipcio, ello adoptó también formas parecidas, aunque con mayor peso de un elemento local de la antigua tradición (la comunidad cristiana-copta de origen griego) que tenía fuertes nexos con el capital veneciano-judío. Durante un corto período, a lo largo del pasaje del siglo XIII al XIV, pasó a ocupar el lugar dominante la comunidad musulmana de los comerciantes "Karimi" gracias a que el gobierno mameluco le otorgó el monopolio de hecho del comercio internacional. (Di Meglio, "Arab trade"). Pero al parecer, sólo se trató de un fenómeno temporal (ver Issawi, "The decline"), que no afectó en el largo plazo la tendencia general. Bajo el Imperio Otomano se acentuó

la tendencia hacia la desislamización del capital mercantil, ya que la burguesía comercial del imperio era en él, según Braudel, ragusina, armenia, judía, griega y en general no-musulmana (El Mediterráneo, I), tanto en Estambul como en Alejandría, Alepo, Trípoli o Salónica (Ibid).

El tipo de organización del comercio que hemos señalado, hacía posible tanto la adecuación de las comunidades locales de comerciantes a las condiciones institucionales del mundo islámico (organización en el marco del "millet"), como el establecimiento de conexiones internacionales con las de igual base étnica y religiosa de otros países. De todas estas comunidades y religiosas, la más importante fue sin duda la judía <sup>15/</sup>, especialmente hasta el siglo diez, que tendió a monopolizar el cambio internacional de monedas y las diversas operaciones bancarias y financieras derivadas de aquella (Spuler, "Trade"; Dhondt, La alta), así como (en una primera época) la intermediación del comercio entre el Islam y Europa. Pero también adquirieron una

---

<sup>15</sup> La comunidad judía estaba unificada mundialmente tanto por su fe común (que le suministraba una base organizacional en torno a la red internacional de sinagogas) como por su unidad de idioma (el idisch). Pero además estaba distribuida en casi todos los centros comerciales de importancia del mundo conocido, ocupando en varios de los más importantes el lugar central, como en España, Túnez, Jorazán, Bagdad, la Europa franca, Europa central o Italia. Entre los siglos VIII y X, obtiene además un éxito político de grandes consecuencias comerciales, al lograr la conversión al judaísmo de la aristocracia gobernante del imperio jázaro (ver Bulnois, La ruta). Este imperio de origen nómada, dominó una gran extensión territorial situada entre los mares Negro y Caspio y al norte de los mismos, que controlaba la desembocadura de los grandes ríos rusos del sur (Volga, Don y Nieper) y el comercio con Europa Oriental y Escandinavia, hasta su destrucción por los nómadas pechenegos hacia el fin del siglo X. Curiosamente, hacia esa época aproximada, (y en el contexto de las transformaciones que tienen lugar en Occidente), comienza la asimilación de los judíos a los nacientes Estados comerciales italianos, que lleva a escribir a Bulnois que, lo que entonces se conocerá por veneciano o genovés, será muchas veces "judío de Venecia" o "judío de Génova" (La ruta, pág. 220).

gran importancia las comunidades griega y armenia. En cuanto al comercio propiamente musulmán, su papel parece haber sido claramente preponderante en algunas regiones, sobre todo (aparte de las áreas mercantiles tradicionales árabes o persas), en las de islamización tardía como la India e Indonesia o en el Africa musulmana, en donde el Islam tendió a asimilar a los anteriores grupos comerciantes.

A pesar de su gran desarrollo, el capital mercantil musulmán tuvo sin embargo grandes debilidades, derivadas de su relación con la producción y con el Estado y la clase dominante. Dada la importancia propia de cada una de estas cuestiones, las consideraremos separadamente.

El comercio musulmán, como el conjunto de las fuerzas dominantes de la sociedad islámica, fue un fenómeno casi exclusivamente urbano <sup>16/</sup>, que se limitó a conectar distintas ciudades entre sí. Gran parte de los productos que intercambiaba, provenían del campo; pero ellos no llegaban a la ciudad donde serían comercializados por medio del intercambio libre y la circulación mercantil, sino de la tributación forzada de un campesinado habitualmente no-musulmán (P. Anderson, El Estado), a una aristocracia militar islámica gobernante <sup>17/</sup>. Este fenómeno no constituyó una característica excepcional de los países islá-

---

<sup>16/</sup> "El mundo islámico fue siempre un vasto y encadenado sistema de ciudades separado de un campo olvidado y desdeñado. La civilización musulmana..., heredada del legado metropolitano de la tardía antigüedad mediterránea y mesopotámica, fue indefectiblemente urbana, y promovió desde el primer momento la producción mercantil, la empresa comercial y la circulación monetaria en las ciudades, a las que unió en una misma trama". (Perry Anderson, El Estado, pág. 518).

<sup>17/</sup> En casi todos los países islámicos, el campesinado se hallaba atado de hecho a la tierra, por la vía del compromiso colectivo de la aldea al pago de tributo al poder central, o un representante de él (caso del llamado "jaray"), o a un concesionario privado de la explotación (la "quitai). Como regla general, no existía la plena propiedad privada del suelo rural, aunque sí diferentes formas de cuasi-propiedad (ver Cahen, El Islam).

nicos, porque también estuvo presente en todos los regímenes sociales basados en la explotación del campesinado por medio del tributo dentro de un contexto de agricultura natural de subsistencia. Pero la diferencia con otras modalidades más dinámicas, la agricultura musulmana no desarrolló en ningún momento fuerzas endógenas que elevaran la productividad del trabajo rural, la apropiación de excedentes por los propios campesinos y la generación de un mercado interior a partir del intercambio de los mismos (Cahen, El Islam; P. Anderson, El Estado). En estas condiciones, el avanzado capital mercantil operó asentado en una base agrícola atrasada y conservadora 18/. Esto se tradujo necesariamente en el carácter de la propia producción de la ciudad, la que, al carecer de la posibilidad de un intercambio con el campo, no pudo superar los estrechos marcos de los mercados urbanos, ni alimentar el desarrollo de la innovación tecnológica 19/. A su vez, la producción artesanal estaba dominada por corporaciones de oficio fuerte-

---

18/ La agricultura islámica fue, por lo general, mucho más atrasada que la franca, tanto en tecnología propiamente dicha (tipo de arado, rotación del suelo, uso de abonos) como, en particular, en la falta de combinación de la agricultura con la ganadería, así como la ganadería misma. En cambio, la irrigación fue muy avanzada. Pero según parecen demostrarlo todos los testimonios, fue una herencia del pasado preislámico que el Islam no pudo siempre conservar, como fue el caso de la obra cumbre de la ingeniería hidráulica de la antigüedad (el complejo de la Mesopotamia). El aspecto más progresista de la agricultura musulmana, fue la horticultura y la fruticultura, que eran en realidad actividades urbanas y semiurbanas realizadas en tierras privadas (véase Issawi, The Economic; P. Anderson, El Estado; P. Wolff, El trabajo).

19/ Si bien el mundo islámico se benefició de algunos importantes avances tecnológicos, que en su mayoría pasarían a Europa, los más significativos parecen haber sido adoptados de los chinos o indios, como el papel, el acero de calidad, la seda o la porcelana blanca. E incluso se dió el caso de que innovaciones tan importantes como el molino de viento, originado al parecer en Persia en el siglo VII, solo tuvo una difusión bastante pequeña en los países musulmanes y, salvo en Irán, desapareció prácticamente del Islam hacia el fin de la Edad Media. (Véase, Singer, A History, II; Derry y Williams, Historia, I).

mente controladas por el Estado, mientras que gran parte de las grandes manufacturas especializadas en material bélico y productos suntuarios ("los tiraz") constituían explotaciones directas de los gobiernos. Ello, obviamente, obstruía aún más la penetración del capital mercantil en la producción.

Otra característica fundamental de la economía islámica era el enorme peso de la esclavitud, derivada de la crónica escasez de fuerza de trabajo libre y disciplinada. Tanto la gran empresa productiva (minas, talleres, plantaciones azucareras) como la pequeña empresa artesanal, ocupaban grandes cantidades de trabajo esclavo. Pero una de las características centrales de este tipo de esclavitud, es que generalmente los esclavos urbanos eran trabajadores asalariados no-libres que solían pertenecer a esclavistas-rentistas, que los rentaban a cambio de la percepción del salario 20%. Pero la modalidad más importante de esclavitud, era la que tenía lugar en la esfera de los servicios, bajo la forma de un tipo de esclavitud patriarcal que abarcaba

20/ Tales salarios (que eran en realidad el precio de renta del esclavo) debieron ser particularmente altos en el Iraq abasí. Según Cahen (El Islam, pág. 157), el salario de un jornalero sin calificación era de un dirhan por día (uno tres gramos de plata), lo que constituye un nivel prácticamente similar (en moneda metálica) al de los jornales europeos ocho siglos después que incluimos en el cuadro A.II del Anexo. Si bien no estamos en condiciones de efectuar una comparación precisa del valor relativo de la plata en ambos sitios y tiempos, parece evidente que el salario del jornalero iraquí del siglo IX era bastante más alto en términos monetarios (y casi seguramente también en reales) que el europeo del siglo XVIII, ya que la plata tenía entonces un valor mucho mayor (en Europa, por ejemplo, un gramo de plata del siglo XII, podía comprar cuatro veces más cereal que seis siglos después (Abel, La agricultura, pág. 11)). Pero lo que nos interesa recalcar particularmente, es que el nivel general de salarios iraquí debía ser lo suficientemente alto (y en especial en los oficios artesanales), como para permitir al propietario-rentista amortizar la inversión realizada y obtener un interés normal sobre ella, con el excedente que dejaba ese "salario" una vez descontados los gastos de manutención del esclavo.

la gran masa del servicio doméstico, gubernamental, y, crecientemente, militar. Este tipo de estructura económica urbana se unía al régimen de propiedad y producción rural (en el contexto de las condiciones sociales y culturales expuestas en la nota 9), para configurar un cuadro que dificultaba enormemente la conversión del capital mercantil en un régimen de grandes explotaciones esclavistas.

Sin embargo, la mayor limitación que parece haber tenido el capital mercantil en los países islámicos, es su casi completa subordinación al poder despótico de la aristocracia militar musulmana detentadora del poder. Esta realizó negocios en común con la burguesía comercial aprovechando las formas flexibles de la legislación musulmana (como la "commenda", que posibilitaba asociaciones puntuales para negocios determinados). Pero nunca se asoció establemente con él, ni trató de incursionar por sí misma en el terreno comercial. podría decirse que el régimen islámico respetaba y alentaba al comercio, y protegía las rutas y mercados. Pero no garantizaba la propiedad privada del comerciante, que estuvo en todo momento subordinada al arbitrio de los detentadores del poder, los que -conforme Cahen- "los despojaron cuantas veces quisieron hacerlo" (El Estado, pág. 187). De allí que, desde este punto de vista, la historia del mundo islámico pueda ser considerada, como la de sucesivos ciclos de acumulación de capital mercantil y de expropiación del mismo por las burocracias militares de turno.

### 2.3 Europa y el Islam: la lucha por la hegemonía comercial en el Mediterráneo y el Medio Oriente.

La irrupción del Islam comenzó teniendo efectos catastróficos para Europa. Bizancio sufrió un enorme desgajamiento territorial, que incluyó sus nexos con los mercados orientales a través de Siria y Egipto, y devastó sus ingresos fiscales. La cristiandad occidental sufrió la pérdida de España y los francos debieron tensar sus recursos militares para salvar a Francia y estabilizar en torno a Cataluña la frontera que los separaría del Islam poco casi cinco siglos. En los siglos noveno y décimo, el mundo musulmán lanzó una nueva ofensiva en el Mediterráneo, que les permite apoderarse de Creta, Sicilia, las Baleares y (entre 841 y 871) la propia ciudad italiana de Bari, lleve del acceso al Mar Adriático. Esta vez, sin embargo, el objetivo y los agentes de la invasión, son otros. En lugar de nuevas conquistas territoriales, el Islam busca bases insulares para organizar la caza de esclavos en el territorio continental, a partir de sociedades de marinos-piratas nordafricanos, españoles y (luego) sicilianos, que operan por su propia cuenta, saquean sistemáticamente las costas del Mediterráneo y se internan profundamente en el interior por los pasos alpinos o el Río Ródano (Musset, Las invasiones).

Sin embargo no todo resulta catastrófico para la cristiandad occidental. Los musulmanes no sólo secuestraban europeos para esclavizarlos, sino que también los compraban, así como otras mercancías como madera y metales. Los dinares de oro musulmanes entran de este modo al continente europeo por dos grandes vías: el comercio español y tunecino con los francos, y el de los musulmanes de Jurazán con Kiev, Cracovia y Suecia por intermedio de los cázaros y varegos. Ambas, parecen

haber jugado un papel considerablemente importante en la recuperación de la economía mercantil en Occidente y la apertura de los incipientes mercados del Este y el norte de Europa (Dnondt, La alta). A ello habría que agregar que, paralelamente, el progresivo desarrollo de Venecia como potencia marítima y comercial en el Mediterráneo Oriental 21/, fue abriendo una nueva vía de intercambio con el mundo musulmán centrado fundamentalmente en sus crecientes relaciones con el mercado egipcio.

Otras de las consecuencias positivas de la invasión musulmana, tan o más importantes que la primera, es que ella templó a las fuerzas dispersas de la aristocracia feudal franco-germana, incubando la preparación ideológica y política de la contraofensiva cristiana contra el Islam, que comenzaría ulteriormente (siglo XI) y se continuaría en el movimiento de Las Cruzadas durante los dos siglos siguientes. A él nos referiremos más adelante.

Durante todo un primer periodo que se extiende aproximadamente hasta el fin del primer milenio (siglo X a.C.), las relaciones económicas entre el mundo musulmán y el cristiano estuvieron enmarcadas en un tipo de relación de intercambio que un autor como Cahen caracteriza como "colonial" 22/. Ella consistía, como ya hemos visto, en un tipo

---

21/ Venecia fue hasta el siglo VIII una pequeña ciudad bizantina situada en el fondo del Mar Adriático (el área menos expuesta a la piratería sarracena), cercana a grandes salinas, al emporio agrícola del Valle del Pó, al centro de producción de hierro de Italia (Milán) o a los bosques dálmatas. Partiendo de la intermediación entre Lombardia y Bizancio (comercio de la sal, el trigo y el hierro), el comercio veneciano fue articulándose gradualmente con el espacio eslavo (sal por ganado, madera y esclavos) y proyectándose hacia los mercados islámicos (hierro, madera y esclavos por seda, especias y oro de Nubia) hasta convertirse en el siglo XI en la principal potencia del Mediterráneo Oriental.



de comercio, en el que Europa Occidental exportaba "mano de obra a bajo precio" (esclavos comprados principalmente en los mercados de Europa del Este) y "materias primas" (madera, metales) "para fabricar con ellas productos de precio superior", e importaba bienes suntuarios manufacturados (producidas por el mundo islámico u orientales reexportados por él) y dinero metálico (que expresaba, a su vez, el superávit comercial europeo).

Esta relación comenzará a revertirse a partir del siglo XI, cuando la Europa cristiana comienza a dominar la navegación mediterránea y, en base a ella, el comercio activo. En esa medida podrá comenzar a apropiarse de las sobreganancias monopólicas del tráfico entre Europa Occidental y el Islam, aunque no todavía del de Europa con Asia Oriental, que seguirá siendo mediado y monopolizado por el Islam hasta el siglo XVI, gracias a su control sobre las rutas del Océano Indico y el Mar Rojo. Otra de las consecuencias, será la ampliación del superávit comercial europeo con el mundo musulmán y, como conjunción de ambos factores, el incremento substancial del flujo de dinero metálico hacia Europa.

---

22/ Cahen, El Islam, págs. 178-180. En un sentido similar (hace el mismo análisis sin utilizar igual conceptualización), Derry y Williams, Historia, págs. 44-45. En realidad, en términos estrictos, no nos parece correcto utilizar el concepto de "economía colonial" por la razón de que el Islam sólo tiene en un periodo muy breve el monopolio de la intermediación comercial (a lo largo de la mayor parte del periodo Europa participa con su propio comercio activo), y porque Europa conserva siempre un superávit comercial que le permite reactivar su economía. Sin embargo, la referencia implícita de Cahen a un comercio desigual, podría plantearse desde otras dos perspectivas: a) consideración correcta de que el comercio islámico obtiene ganancias monopólicas de intermediación del comercio entre Europa y Asia Oriental (como re-exportador y monopolizador de los derechos de paso); y b) la explicación (incorrecta) dependencista-tercermundista, que identifica intercambio de materias primas por bienes manufacturados (o de fuerza de trabajo de distintos precios) con comercio desigual.

La nueva relación mercantil-comercial de fuerzas en el Mar Mediterráneo, expresaba, a su vez, el diferente dinamismo de la base productiva de ambas sociedades. En ella pesaba decisivamente el establecimiento de una industria naval y militar más desarrollada en Venecia o Milán, el surgimiento de una manufactura más avanzada en Florencia, Venecia o Nápoles y, sobre todo, la diferente capacidad de ambas sociedades para generar excedentes agrarios y transportarlos a bajo costo. Otro aspecto de esta misma situación (que conduciría a otra de las transformaciones fundamentales del patrón de comercio entre las partes), es que el desarrollo de la colonización agrícola de las áreas marginales esclavas o celtas, tornaría más ventajosa la incorporación de su población a la producción de rentas comercializables, que su caza, esclavización y venta en los mercados nordafricanos. Como resultado de todo ello, el capital comercial nordafricano (principal proveedor de fuerza de trabajo humana al resto del Islam desde el cierre de las rutas del Mar Caspio), se ve forzado a reorientar sus fuentes de provisión de esclavos y ampliar las de oro. Será el comienzo de la marcha transahariana del norte hacia el África Negra (ver capítulo ocho).

Esta nueva relación entre Europa y el Islam, se traduce asimismo en un mayor flujo de metales preciosos hacia la primera. El torrente de oro africano proveniente de Nubia y de Nambuck, en el Sudán Occidental (donde los mercaderes marroquíes comienzan a obtenerlo a cambio de sal, telas y armas), llega principalmente hacia las ciudades italianas. Gracias a este hecho, reaparece después de muchos siglos la acuñación de monedas de oro en Génova, Florencia, Milán y Venecia (Vilar, Oro). lo que estimula considerablemente la ya vigorosa circun-

lación mercantil europea y permite a Occidente ampliar su demanda de importaciones orientales (será el comienzo del ciclo comercial de las especias). Será entonces cuando el florin de Florencia y el ducado veneciano pasarán a convertirse en las principales monedas del comercio internacional.

La superioridad económica y marítima de Occidente en el espacio mediterráneo, no elimina, sin embargo, el monopolio del mundo musulmán sobre las áreas de acceso a las rutas de comercio con el Asia Oriental. De allí el creciente interés del capital mercantil europeo por sumarse al llamado de la Iglesia Católica para recuperar Jerusalén y demás "lugares santos" en manos del Infidel, en lo que pasaría a ser el movimiento de las Cruzadas (años 1095-1270) 23/.

Como resultado de las Cruzadas, la nobleza y el capital mercantil cristiano obtienen una serie de logros territoriales y comerciales muy importantes. Se constituyen los llamados reinos latinos en Siria, Palestina, Armenia y Chipre, uno de los cuales (el reino de Jerusalén), se proyecta profundamente hacia el sur por el desierto del Sinaí hasta alcanzar una salida directa al Mar Rojo por el Golfo de Akaba (ver

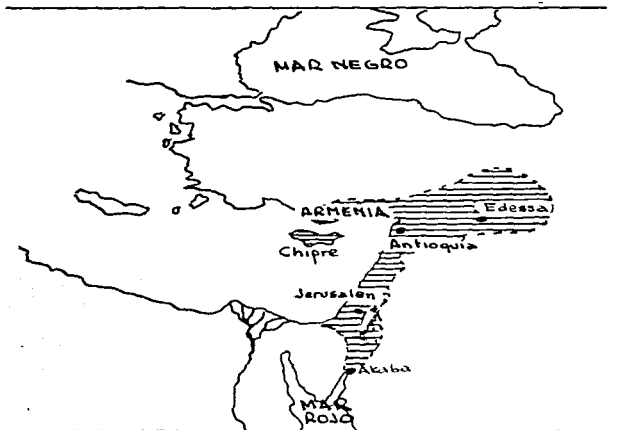
---

23/ Las cruzadas constituyeron un fenómeno histórico muy complejo. Comenzaron siendo un llamado del Papa Urbano II a toda la cristiandad a respaldar y unificar los distintos esfuerzos militares contra el Islam que estaban realizando los castellanos y leoneses en España, y los normandos, genoveses y pisanos en el Mediterráneo, con el propósito de rescatar Jerusalén. El Papa esperaba, además, reunificar las fuerzas de la Iglesia recientemente partidas por el cisma Griego-Ortodoxo (Bizantino) del año 1054, aprovechando la debilidad de Bizancio. El llamado encuentra particular eco en los Señores y campesinos de las regiones que padecen del agotamiento de la frontera agraria como Renania, Flandes, el área de París o Provenza. Y -desde luego- en los intereses comerciales de Génova o Pisa. Venecia es inicialmente reticente, pues teme poner en peligro sus ligas con el capital mercantil egipcio. Pero finalmente se suma al movimiento general, logrando imponer finalmente sus intereses, junto a Génova, y en lucha con ella (Grousset, Las cruzadas; Le Goff, La Baja; Zaburov, Historia).

mapa 2.3), desde donde tratará inútilmente de atravesar el Mar Rojo (expedición de Renaud de Chatillón en 1181) rompiendo el bloqueo egipcio (Issawi, "The decline"). Otro de los resultados de las Cruzadas, será el desmembramiento del Imperio Bizantino, que será repartido entre la nobleza feudal franca (el llamado Imperio Latino) y Venecia, que se adjudicará los principales centros comerciales e islas del Mediterráneo Oriental. Génova, a su vez, también obtendrá posesiones insulares en el Mar Egeo y accederá al Mar Negro y a la Ruta de la Seda por su posición dominante en Trebizonda y por la conexión con el recién constituido Imperio Mogol 24/.

---

24/ La constitución del enorme imperio euroasiático mogol, fue un fenómeno paralelo (siglo XII) a la del apogeo del crecimiento económico de Europa Occidental y las conquistas de los Cruzados en el Mediterráneo Oriental. Fue, por otra parte, un durísimo golpe contra el mundo musulmán, ya que lo tomó entre dos fuegos, y ocupó una enorme porción de su espacio, como el Asia Central, Persia, Iraq o la India del Norte. Tuvo, además, consecuencias devastadoras para la agricultura de irrigación de la mesopotamia iraquesa y debilitó considerablemente al comercio egipcio, al rehabilitar las viejas rutas del comercio terrestre y favorecer la vía marítima del Golfo Pérsico en detrimento de la del Mar Rojo. La reestructuración temporal de las tradicionales vías de comunicación terrestre entre Asia y Europa, tuvo en cambio consecuencias benéficas para el comercio genovés (a partir de su nuevo emplazamiento en el Mar Negro) y para los diferentes pueblos de Asia Central. También parece haber beneficiado a Persia el nuevo curso del comercio marítimo. (Véase, Ambly, Asia Central; Issawi, The Economic; Bulnois, La ruta).

Cuadro 2.3Conquistas de los cruzados en el Medio Oriente (años 1099-1291)

FUENTE: Kinder y Hilgeman, Atlas.

La conquista del Mediterráneo Oriental se unirá a los logros occidentales de la Reconquista Ibérica (ocupación total de la península con exclusión del pequeño reino de Granada), para establecer prácticamente el completo dominio cristiano sobre el Mar Mediterráneo. Pero constituyó un logro muy efímero, ya que a diferencia de las conquistas de Occidente, no pudo resistir la contraofensiva musulmana encabezada por Saladino, el Sultán de Egipto. Tras haber rechazado los intentos europeos de navegar directamente el Mar Rojo, los egipcios reconquistan Jerusalén en 1244 y arrojan al mar a los cristianos en 1291. Este acontecimiento coincide prácticamente en el tiempo con la finalización

de la "paz mongola" en Asia Central, lo que retrotrae las condiciones de la lucha por el control del comercio de las especies a la situación imperante dos siglos antes.

El elemento nuevo estará dado, sin embargo, por la preservación de los dominios insulares de Venecia y Génova, en donde tuvo lugar un nuevo proceso de substitución de importaciones del mundo islámico, a partir del desarrollo de la agricultura esclavista de plantación (caña de azúcar, algodón). Los beneficios económicos de esta actividad, parecen haber sido tan importantes, que Braudel llegó a ver en ellos, más que en el comercio, el verdadero comienzo de la prosperidad de Génova (El Mediterráneo, I). De todas maneras, concluyó hacia mediados del siglo XV, con el segundo contrataque musulmán (esta vez a cargo de los turcos otomanos), que expulsará definitivamente a los italianos del Mediterráneo Oriental, en el contexto de la ocupación de Grecia, los Balcanes y el Medio Oriente.

La pérdida de sus posesiones orientales fue un enorme golpe para Génova, que se vió privada de sus colonias de plantación y sus nexos con el comercio asiático, mientras que Venecia pudo compensar parcialmente sus pérdidas preservando la conexión egipcia en el comercio de las especies). Desaparecerá desde entonces el poder estatal de Génova y su capital mercantil emigrará masivamente hacia Occidente 25/.

25/ El capital genovés pasó a tener una posición dominante en Sevilla después de su reconquista en el año 1252. Fueron navegantes genoveses los primeros que atravesaron el Estrecho de Gibraltar (año 1277) para emprender la navegación atlántica rumbo a Inglaterra y Flandes, treinta años antes que Venecia. También eran genoveses (los hermanos Vivaldi) los primeros que intentan llegar a "las Indias" por el Atlántico en el año 1291. Pero los genoveses también tenían posiciones muy fuertes en el comercio portugués y en los propios puertos musulmanes del Maghreb. Según Vilar, Génova rompería sus lazos con Portugal, tras la ocupación de Ceuta por éstos, "que asentó un duro golpe a la factoría genovesa allí instalada: (Oro, pág. 65).

### 3. La expansión europea hacia el Atlántico.

Como resultado de la exitosa culminación de la Reconquista Ibérica, se consolidó en la península un nuevo orden estructurado en torno a tres reinos militares muy dinámicos: Aragón, Castilla y Portugal. Los tres, desarrollaron tempranamente una significativa capacidad naval y cumplieron un importante papel en la expansión hacia el Atlántico. Sin embargo, sus características, así como su papel en la expansión, fueron bastante diferentes.

Aragón, el más oriental e inicialmente próspero, fue en realidad una confederación de repúblicas comerciales de tipo italiano centrado en Barcelona. Pero solo alcanzó un breve período de gran esplendor como potencia naval y comercial, hacia las últimas décadas del siglo XIII y primeras del XIV, cuando anexó a Córcega, a Sicilia y al Ducado de Atenas, y comenzó a disputar a Venecia y Génova la hegemonía en el Mar Mediterráneo y el control del comercio de las especies (Elliot, La España). Junto a los genoveses y marseleses, sus marinos parecen haber estado entre los primeros que exploraron la navegación atlántica por las costas africanas (Bosch García, Tres Ciclos). Su rápido ascenso, fue seguido por abrupto derrumbe, provocado principalmente por las catástrofes comerciales, sociales y demográficas que acompañaron a la "gran crisis feudal" de mediados del siglo XIII (Vilar, Historia). Pero mientras se eclipsaba Aragón, ascendía vigorosamente Castilla (el reino más grande y rico de los tres), seguido a niveles más modestos por el pequeño reino portugués.

El reino de Castilla emergió como un gran Estado europeo, a partir de su triunfo naval sobre Inglaterra en el combate de la Rochela

(año 1372), que le permitió substituir a ese país como abastecedor lanero de flandes 26/. Desde entonces, pasó a ser el principal exportador de lana de Europa (también abastecía al norte de Italia), desarrolló una gran flota mercante sustentado en la red de astilleros vascos, y conformó grandes centros comerciales, tanto en el norte (Burgos, Medina del Campo, Bilbao), como en Sevilla. (Davis, La Europa). A partir de esta base económica y de una política exterior activa y afortunada, pudo disciplinar a los combatientes hidalgos de la Reconquista y convertirse en uno de los Estados más centralizados y modernos de Europa (Perry Anderson, El Estado).

El caso de Portugal es bastante distinto, pues era un país pequeño y pobre, de suelos montañosos e incultivables, que vivía fundamentalmente de sus recursos pesqueros y sufría un déficit crónico de granos básicos. Pero como contrapartida, contaba con una burguesía comercial muy allegada a la Corte y una población muy homogénea en el plano cultural. El ser un país pesquero lo había dotado, además, de una gran vocación marinera, mientras sus necesidades alimentarias lo impelían a recurrir a la búsqueda de nuevos espacios para la colonización agrícola (Davis, Ibid; Chanú, Ibid).

---

26/ El poderío marítimo de Castilla fue resultado de la fusión de la tradición naval cantábrica, de origen normando, y de la mediterránea de origen árabe, genovesa y catalana, reunidas en torno a Sevilla. La aportación de Génova fue decisiva, pues permitió asimilar las nuevas técnicas marítimas que permitieron unir la navegación mediterránea con la atlántica a través del cruce del Estrecho de Gibraltar. El poder castellano eclosionó en el contexto de la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia (1339-1453), que despedazó a Francia y arruinó a la aristocracia feudal inglesa. Castilla participó en la misma como aliada de Francia y, tras su triunfo naval sobre Inglaterra, obtuvo el monopolio del abastecimiento de lana a Flandes e importantes concesiones comerciales en los puertos franceses de Bretaña y Potou (Ortega y Medina, El conflicto; Elliot y Bosch García, Ibid).



La iniciativa de los reinos ibéricos fue influenciada por las condiciones históricas globales del siglo XV. El primer factor, fue el pasaje de la coyuntura profundamente depresiva de la segunda mitad del siglo catorce y comienzos del quince (ver tercer capítulo, nota 1), a otra de creciente recuperación signada por nuevos problemas. El precio del oro (o sea su capacidad adquisitiva en términos de plata y mercancías) se eleva considerablemente a lo largo de todo el siglo tras haber caído fuertemente en el medio siglo anterior (Vilar, Oro). El crecimiento rápido del consumo de carne (Abel, La agricultura) eleva considerablemente la demanda de pimienta y otras especies incluidas las de calidad y precio inferior (como la malaqueta africana o falsa pimienta de Benin), suministrada por los comerciantes musulmanes del Maghreb (Chanú, Ibid). Lo mismo sucede con la demanda del azúcar producida en las Islas de Madera o Cabo Verde, lo que conlleva mayores requerimientos de esclavos. Todo ello, acentúa el interés comercial del Africa en cuanto principal proveedora de oro, substitutos de menor precio de la pimienta y fuerza de trabajo humana.

El segundo factor global, es la consolidación del monopolio comercial egipcio-turco sobre las rutas de provisión de las especias y demás productos orientales, a lo que se le suma el nuevo monopolio de los estados musulmanes del Maghreb sobre el comercio africano del oro, los esclavos y la malaqueta. En el siglo XV caen, como hemos visto, los últimos restos del Imperio Bizantino (toma de Constantinopla en 1453) y la dominación otomana se establece firmemente sobre Grecia, los Balcanes y el conjunto del Mediterráneo Oriental (que pasa a ser un lago turco hasta la batalla de Lepanto de 1571), mientras la piratería musulmana reaparece vigorosamente en el otro extremo del "Mare

Nostrum". Ello no deja otra alternativa al capital mercantil europeo, que reconocer el monopolio musulmán y subordinarse a él (política de Venecia) o, en su caso, encontrar una ruta alternativa hacia el Océano Indico (opción genovesa y portuguesa) y desarrollar una política militar activa hacia el Islam nordafricano.

La primera etapa de la gran aventura atlántica estará a cargo de Portugal, con el doble propósito de prescindir del monopolio musulmán de los puertos del Maghreb en la obtención de oro, especias y esclavos, y de llegar al Océano Indico rodeando el continente africano. Comenzó con la captura del gran puerto marroquí de Ceuta (año 1415). Pero este paso, solo logró desorganizar el comercio transahariano, (Chandú, Ibid), y convencer a los portugueses de la necesidad de continuar hacia adelante en la circunvalación del Africa. Su recorrido atraviesa varias etapas, que les permiten acceder directamente a la compra de esclavos y de malaqueta. Pero su primer gran éxito resultará de su descubrimiento en el Golfo de Guinea (San Jorge Da Mina) de una conexión directa con el oro de Ashanti, que les permite establecer una red directa de intercambio con los comerciantes sudaneses (mandingas), prescindiendo completamente de la intermediación marroquí. Esta base aurea generará el primer ciclo de la prosperidad portuguesa, y dará a sus comerciantes una gran capacidad de compra en los mercados de la pimienta indios e indonesios, cuando pocos años después concluyan exitosamente con la hazaña de bordear el Africa y atravesar el Indico (Vilar, Oro)

El camino español, como es sabido, será distinto. Castilla emprenderá más tardíamente la ruta del Atlántico, maniatada por sus preocupaciones militares, su involucramiento en las cuestiones más pro-

piamente europeas y sus conflictos internos. Tras el fin de la guerra de sucesión y la paz con Portugal (que había apoyado al bando opuesto a los Reyes Católicos Fernando e Isabel). España obtiene en 1479 el reconocimiento de sus derechos sobre las Islas Canarias a cambio del de la exclusividad de Portugal sobre Guinea, al reino de Fez (Marruecos), Madera y Azores (Elliot, La España) 27/. Y solo trece años después, casi simultáneamente a la reconquista del último bastión moro en su territorio (Granada) y al intento de llevar la Cruzada contra el Islam al suelo africano, decidirá apoyar el proyecto del genovés Cristóbal Colón de alcanzar "las Indias" por la ruta directa a través del Océano Atlántico.

---

27/ Si bien la corona española no impulsó oficialmente una política definida de expansión atlántica, los marinos españoles siguieron a los portugueses en su peregrinación por las costas africanas y les disputaron duramente los frutos de sus conquistas marítimas. La política oficial de la Corona fijó como límite de sus aspiraciones, el cabo Bojador, al Sur de las Canarias. Pero las incursiones privadas parecen haber llegado mucho más al sur, hasta la propia Costa de Oro, obligando a los portugueses a construir la fortaleza de San Jorge Da Mina para repelerlas (Chandá, Ibid).

### Capítulo III

#### LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO EN LA EUROPA MODERNA.

##### 1. Las condiciones objetivas de la transición.

La transición al capitalismo en Europa fue un prolongado proceso histórico que a efectos analíticos puede subdividirse en dos grandes momentos relacionados entre sí: el de la descomposición del régimen feudal, que hemos considerado en el capítulo primero, y el de la conformación propiamente dicha del capitalismo que trataremos aquí. Si bien este segundo momento se apoya en ciertas premisas desarrolladas en el primero, constituye en sí mismo un proceso histórico diferente, en el que se define una nueva formación económico-social regida por un conjunto de relaciones y tendencias específicas, que culminará hacia fines del siglo XVIII con el advenimiento de la revolución industrial. Por esa razón, consideraremos que el proceso de transición propiamente dicho ("la era del capitalismo", según Marx), comienza en la segunda mitad del siglo XV, con los cambios que sacuden a las áreas más avanzadas de Europa Occidental en la época del Renacimiento, en el contexto de los esfuerzos del capital mercantil y las monarquías por superar la "gran crisis feudal" del siglo XIV.

La constitución del nuevo modo de producción requerirá de un pro-

ceso de acumulación originaria de capital 2/, consistente en la progresiva destrucción de las viejas relaciones económicas y la construcción de otras nuevas. En esencia, la acumulación originaria consistirá en el proceso de ruptura de la economía rural de subsistencia (unidad agroartesanal autosuficiente adherida a los remanentes de la propiedad comunal del suelo) y de las relaciones feudales subsistentes, para abrir paso a un nuevo tipo de economía de mercado, basada en el trabajo asalariado y una amplia división social e internacional del trabajo.

El desarrollo de la economía mercantil en el plano interior de cada país, se traducirá en la constitución de mercados internos nacionales, caracterizados por la generalización de las relaciones mercantiles 3/ y la monetización del conjunto de las transacciones contractuales. Para que ello sea posible, la esfera interior de intercambio deberá ir mucho más allá de la mera circulación del producto excedente (característica de las economías precapitalistas), para abarcar al conjunto de los medios de trabajo y subsistencia y, a partir de allí,

2/ El concepto de acumulación originaria, como acumulación "previa" que precede a la propiamente capitalista, fue planteada inicialmente por Adam Smith y otros economistas. La aportación fundamental de Marx consistió en demostrar que su base material se hallaba en el proceso de separación del trabajador directo de sus condiciones anteriores de producción, y que dentro de él la violencia estatal había cumplido un papel central (Véase El Capital, I, cap. 24).

3/ Adam Smith, sintetizando esta relación hacia el final del proceso de transición que estamos analizando, señaló que "una vez introducida la división del trabajo, el producto del propio (trabajo) es muy poco lo que puede suministrar al hombre de tantas cosas como necesita... De modo que el hombre vive con la permuta o viene a ser en cierto modo mercader, y toda sociedad como una compañía mercante o comercial" (La riqueza, pag. 22). A lo señalado por Smith, solo habría que agregar que lo expuesto tiende a suceder no en todas las sociedades basadas en la división del trabajo, sino en aquellas en las que se conjuga con la existencia de productores "privados e independientes", al decir de Marx. O sea, en la sociedad capitalista.

a la propia fuerza de trabajo (constitución simultánea de mercados laborales nacionales). Esa nueva forma de articulación de la economía social solo será posible, a su vez, como resultado del desarrollo de la separación del productor directo (el campesino) y sus condiciones de producción (la tierra) y medios de trabajo (animales e instrumentos de labranza) y la monetización del conjunto de las transacciones constructuales 4/.

Para que la economía mercantil pueda generalizarse y dar lugar a una específicamente capitalista, se requerirá además de otras condiciones como un considerable elevamiento de la productividad y el excedente agrícola (Marx, El Capital; Bairoch, La agricultura y La revolución); de la creación de las condiciones tecnológicas, laborales (destreza, disciplina etc.) y organizacionales requeridas por el desarrollo industrial (Marx, Ibid; Weber, Historia; Landes, Progreso tecnológico; Pollard, La genesis). En el plano político se requerirá de un nuevo tipo de organización estatal capaz de garantizar las relaciones capitalistas y la acumulación de capital. Finalmente, el advenimiento del nuevo modo de producción requerirá de un nuevo patrón cultural, que conjugue factores como el pensamiento científico y racional (Bernal, Historia Social; Weber, La ética); la responsabilidad individual (Weber, Ibid; Hill, El protestantismo; Neff, La conquista) o la

4/ Para Marx, la constitución del mercado interior capitalista, requiere la ruptura de la comunidad rural autosuficiente (unidad de agricultura y artesanía rural de autoconsumo), para obligar al productor a comprar en el mercado sus medios de producción y subsistencia y a vender su fuerza de trabajo (El Capital, I, pags. 932-37). Ello supone necesariamente la expropiación del campesinado de la posesión del suelo. Weber acepta de hecho esta condición, cuando señala como premisas para el desarrollo de las empresas capitalistas a la existencia del trabajo libre (personas "obligadas a vender libremente su actividad en un mercado") y la comercialización general de la economía (Historia económica, pag. 238)

comunicación social (Bauer, La cuestión). Si bien estas condiciones politico-culturales estarán en principio subordinadas a las económico-sociales (en el sentido de que solo aparecerán como resultado de un cierto desarrollo de las últimas), constituirán, a su vez, poderosísimas fuerzas activas del conjunto del proceso.

El desarrollo del mercado mundial cumplió asimismo un papel dinámico de enorme importancia, tanto en términos directos (estimulando el crecimiento y la transformación de la producción y el comercio), como indirectamente, induciendo acciones estatales y modificando los patrones culturales. Pero las propias condiciones del mercado mundial dependieron a su vez, y en consonancia con otros factores, de la de las diferentes fases y modalidades de desarrollo del propio proceso de transición al capitalismo en el núcleo protocapitalista del sistema 5/.

El proceso de transición adquirió formas y ritmos de desenvolvimiento muy desiguales para los diferentes países, como veremos con algún detalle mas adelante (capítulo IV). En gran medida, estas diferencias fueron el producto de especificidades nacionales objetivas, como las condiciones geográficas o las tradiciones históricas y culturales heredadas del pasado. Pero no menos importantes fueron los factores

5/ "No cabe duda alguna...que en los siglos XVI y XVII, las grandes revoluciones que se produjeron en el comercio con los descubrimientos geográficos, y que incrementaron rápidamente el desarrollo del capital comercial, constituyen un factor fundamental en favorecimiento de la transición del modo feudal de producción al capitalista...Sin embargo, en su primer periodo, el de las manufacturas, el modo de producción moderno solo se desarrolló en aquellos lugares en los cuales las condiciones para ello habían surgido durante la Edad Media...Y si en el siglo XVI, y en parte todavía en el XVII, la súbita expansión del comercio y la creación de un nuevo mercado mundial ejercieron una influencia preponderante sobre el ocaso del antiguo modo de producción, ello ocurrió a la inversa, sobre la base del modo de producción una vez creado este" (Marx, El Capital, III, pags. 425-26)

que suelen denominarse subjetivos, como las luchas sociales y políticas y la orientación de los grandes movimientos culturales.

En este último sentido, nuestra preocupación metodológica central consistirá en destacar la existencia de vías de desarrollo alternativo apoyadas en diferentes clases y agentes sociales, como formas diferentes de resolución de las mismas necesidades y exigencias de la transición. Al considerar esta diversidad de opciones, distinguiremos entre los dos tipos de alternativas polares entre las que caben, obviamente, diversas posibilidades intermedias. Estos extremos serán lo que llamaremos vía de desarrollo "desde arriba", o conservadoras, y vía de transformación "desde abajo", o revolucionaria, en la medida en que expresan procesos de transición de muy diferente grado de profundidad y dinamismo.

El elemento distintivo central que las diferenciará, será el tipo de relación económica, social y política que se establezca a lo largo del proceso entre el productor directo (campesino, artesano) y las clases y fuerzas sociales del pasado, como el terrateniente feudal, el capital mercantil precapitalista o la burocracia militar y eclesial. A nivel de la transición al capitalismo en la agricultura, diferenciaremos entre las vías basadas en la liberación campesina y la constitución de una burguesía agraria y las que se desarrollen a partir de la conversión de la transformación en capitalistas de los mismos terratenientes feudales <sup>6/</sup>. Al del desarrollo de la manufactura (en cuanto

<sup>6/</sup> El planteamiento clásico de la diferencia entre ambas vías, fue efectuado a principios de siglo por Lenin (El programa agrario). Las dos vías extremas que Lenin considera, son la vía "farmer" o campesina (de constitución de una burguesía agraria independiente) y la vía "junker" o prusiana. Entre estas vías caben diversas otras, como la inglesa (separación entre la propiedad terrateniente del suelo y el arrendatario capitalista) o la de la pequeña agricultura parcelaria



proceso de transición hacia la gran industria capitalista), distinguiremos entre la conversión del propio productor (maestro artesano, pequeño tallerista) en comerciante que vende en el mercado sus propios productos, y la del comerciante que se transforma en productor <sup>7/</sup>. Finalmente, al nivel del desarrollo general del proceso de transición, consideraremos el peso que continuarán teniendo las capas parasitarias (nobleza, ejércitos, iglesia), en el consumo del excedente económico y la dirección del Estado. Dentro de esta perspectiva, utilizaremos el concepto de revolución burguesa, para referirnos a la condensación política de los elementos más progresistas de la transición al nivel de la transformación de la naturaleza del Estado.

## 2. Estado Absolutista, mercado nacional y centralización del poder y el excedente económico.

La primera fase de la transición al capitalismo tiene lugar a lo largo del período histórico que se conoce como primera Edad Moderna, en el gran ciclo histórico que comienza con la superación de la "gran crisis feudal" de los siglos XIV y XV y concluye con la "crisis general" del siglo XVII <sup>8/</sup>. Es un período signado por las consecuencias de (agricultura minifundista carente de verdaderas posibilidades de acumulación).

<sup>7/</sup> La distinción y el planteamiento de las diferencias es efectuado por Marx en El Capital, III, cap. 20. Para un tratamiento histórico del problema, puede verse Mantoux, La revolución, Hobsbawm, La crisis o Kriedte y otros, Industrialización.

<sup>8/</sup> Durante el siglo XVII la sociedad europea padeció de una caída casi general de la producción y de la población. El crecimiento urbano se estancó o declinó. El comercio del Mar Mediterráneo sufrió un gran colapso, y también fue afectado el del Báltico. En toda Europa estallaron un conjunto de grandes revoluciones políticas y sublevaciones sociales. Casi todas las grandes potencias europeas de los siglos XV y XVI (España, Turquía, los Estados italianos, la Alemania del Sur, Portugal, Polonia, Dinamarca, en menor medida Francia) fueron arrastradas

los descubrimientos geográficos de Europa, de reconstitución demográfica y agrícola, de rápido crecimiento manufacturero y de transformación radical de la cultura medieval por obra del Renacimiento y la Reforma Protestante. En el tendrán lugar un conjunto de cambios tecnológicos decisivos en la historia de la humanidad, impresionantes por su abundancia (ver cuadro 3.1) y que a diferencia de los de la Edad Media, tendrán en su gran mayoría una naturaleza no-agraria y principalmente vinculada a la esfera del transporte y las comunicaciones <sup>9/</sup>. Finalmente, será la época de aparición de un nuevo tipo de Estado, la monarquía absolutista nacional, que cumplirá un papel fundamental en el impulso a la transición capitalista.

Cuadro 3.1

## DISTRIBUCION EN EL TIEMPO DE LAS GRANDES INVENCIONES INDUSTRIALES

Siglos	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII
Inventos	6	4	10	12	17	50	15	17	43

FUENTE: M. Dobb, Estudios.

El punto de partida histórico de la transformación, será una sociedad devastada por siglo y medio de catástrofes demográficas y por la crisis, mientras surgían otras nuevas en el Mar del Norte (Holanda, Inglaterra, Suecia) y en lugares aislados del continente (Rusia, Prusia, Suiza). Para una descripción general, véase E.J. Hobsbawm, La crisis.

<sup>9/</sup> En la segunda mitad del siglo XV tuvieron lugar innovaciones tecnológicas que revolucionaron la minería de plata (procesos "seiger"), la navegación (galeones de tres mástiles con timón a popa), la guerra (cañones de bronce accionados con pólvora) y las comunicaciones humanas (la imprenta). Su implementación coincidió en el tiempo con la superación de la crisis, que Perry Anderson sitúa hacia 1470 en Inglaterra y Francia (El Estado, pags. 16-17).

agrícolas, que acababa de vivir un conjunto de importantísimos cambios sociales. Durante la crisis se había derrumbado el régimen feudal dominical basado en las prestaciones personales, la fijación a la tierra del campesinado y el poder jurisdiccional de los señores, más marcadamente en algunos países (Inglaterra, los Países Bajos y Flandes o Suiza) que en otros (Francia, Alemania, Italia, los de Europa del Este). Sin embargo, la base económica de Europa conservaba la mayor parte de sus rasgos tradicionales. Las sociedades continuaban siendo abrumadoramente agrarias (sólo menos de un diez por ciento de la población vivía en ciudades), la economía mercantil sólo abarcaba a una cuarta parte de la producción social y el abastecimiento de las ciudades se realizaba casi exclusivamente dentro de un reducido radio que rara vez excedía los treinta kilómetros (Braudel, El Mediterráneo, Romano y Tenenti, Los Fundamentos). Y a pesar de la reducción de las cargas señoriales, en todas partes tendía a crecer aún más rápidamente el nuevo peso de la fiscalidad pública que agobiaba a la economía campesina (Duby, Economía rural).

En las extensísimas regiones en las que había desaparecido el régimen de servidumbre, la economía rural había pasado a basarse en pequeñas explotaciones campesinas jurídicamente libres <sup>10/</sup>, comerciali-

<sup>10/</sup> Algunos autores como Roger Bartra (Breve diccionario) o Samir Amin (El desarrollo desigual), caracterizaron al régimen económico dominante en los siglos XV y XVI como modo de producción mercantil simple (basándose en una cita de Marx en El Capital, que hacía referencia al peso predominante de la pequeña producción mercantil en esa época). Entendemos que se trata de una interpretación incorrecta, que desemboca en una caracterización insostenible, porque la producción mercantil sólo puede ser la forma dominante de la producción social, en la medida en que se convierte en producción capitalista. Anteriormente, la pequeña producción sólo puede ser parcialmente mercantil (en cuanto comercializadora de excedentes), porque es parte de un complejo productivo más amplio (la comunidad agroartesanal campesina) en el que el autoconsumo tiene todavía un lugar predominante. A ello habría que agregar, que la pequeña producción mercantil no puede constituir en sí

zadoras de excedentes en reducida escala, y aún vinculadas al régimen comunal de propiedad y administración (ver capítulo primero) y a un nuevo tipo de relación contractual con la nobleza terrateniente (pago de censos en dinero por arrendamientos de largo plazo). La aún estrecha economía urbana, a su vez, estaba dominada por la pequeña producción artesanal encuadrada en las corporaciones municipales de oficio que reglamentaban y limitaban la producción. Desde el siglo XV comenzó a ampliarse considerablemente la circulación mercantil y monetaria, como resultado del creciente peso de los impuestos en dinero exigidos por los gobiernos y la monetización de las prestaciones a los señores, como así también la diferenciación social del campesinado (Duby, Economía rural). Pero las condiciones económicas descritas limitaban fuertemente las posibilidades de ampliar radicalmente esa tendencia, pues sólo eran compatibles con una muy limitada orientación hacia el mercado de la producción, en la medida en que impedían el desarrollo de un verdadero mercado de fuerza de trabajo, medios de producción y tierra.

En el campo, la crisis había tendido más bien a reforzar la comunidad aldeana de pastos y bosques (que daba derecho a todos los comuneros a hacer pastar sus animales y recoger gratuitamente madera y leña), no sólo por el fortalecimiento político de comunidades campesinas, sino también porque el despoblamiento provocado por la crisis, había permitido la restauración de los bosques devastados y pastos indebidamente sembrados en la época de la sobreexpansión agrícola ante-

---

mismo un modo de producción, porque sólo es parte de un sistema general de reproducción aún dominado por relaciones feudal-absolutistas y por el capital mercantil, no pudiendo ella misma convertirse en una expresión dominante propia.

rior (Duby, Economía rural). Todo ello reforzaba las tendencias hacia la autosuficiencia aldeana y el volumen de los intercambios con el mundo exterior, obstruía los procesos de diferenciación social al interior de la comunidad en una burguesía y un proletariado rural, y limitaba el desplazamiento de la población hacia las ciudades. Afectaba asimismo a la difusión de las técnicas agrícolas más avanzadas, cada vez más vinculadas a la compactación y "cercamiento" de los campos 11/, o la utilización intensiva de los pastos, bosques y pantanos mediante una combinación más integrada de la agricultura con la ganadería (Van Bath, Historia agraria).

Algo similar puede decirse de la organización del trabajo artesanal urbano en torno a las corporaciones municipales de oficio. Se basaban en un estrecho proteccionismo de ciudad (prohibición de importar mercancías producidas fuera del perímetro municipal), en el monopolio del ejercicio de la profesión por una aristocracia profesional

11/ Según Van Bath, el término cercamiento ("enclosure") tuvo diversas acepciones: a) concentración de las parcelas dispersas en los "open fields" (campos en los que tenencias campesinas estaban dispersas en las fajas de tierra distantes a los efectos de la alternancia de cultivos), en bloques de tierra de labor compactados y cercados; b) conversión de tierras de labor en tierras de pastos para la ganadería; c) ampliación de las posesiones de los grandes terratenientes mediante la expulsión de los ocupantes y la destrucción de sus viviendas; y d) apropiación por los grandes terratenientes de tierras comunales no cultivadas (Historia agraria, pág. 243). Durante el siglo XV comenzó a darse en Inglaterra la expulsión violenta de los campesinos de sus tierras comunales por los terratenientes, como parte del proceso de acumulación originaria del capital (Marx, El Capital, cap. 24, apartado dos), los que parecen haberse correspondido con las modalidades "b", "c" y "d". Pero al lado de esta vía terrateniente y violenta hacia la compactación de los campos, parece haberse desarrollado también una vía campesina de compactación en las tierras de "campo abierto", mediante el arriendo intercampesino realizado con el objeto de unificar tenencias (Slichter, Van Bath, *Ibid*; De Maddalena, La Europa rural). En conjunto, los cercamientos tuvieron una importancia histórica creciente a lo largo de más de tres siglos. Pero solo se generalizaron en Inglaterra hacia las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siguiente, en el contexto de la revolución industrial.

(exigencia de grado de "maestría" otorgado por la propia corporación para abrir un nuevo taller y limitación del número de ayudantes o aprendices a emplear por cada maestro) y en la institucionalización del conservadurismo tecnológico, mediante la reglamentación estricta de las técnicas y materiales a emplear. Este sistema productivo se había desarrollado entre los siglos XI y XIII (época de apogeo de la sociedad feudal), como ya vimos, cuando pasó a ser una enorme fuerza de progreso económico y social. Pero en las nuevas condiciones históricas, había pasado a ser una forma condenada necesariamente a desaparecer 12/.

Con la centralización del poder estatal que tiene lugar en la época que consideramos, aparecerá una fuerza nueva que potenciará enormemente las tendencias espontáneas de la transición (progresos de la economía mercantil, diferenciación social, subordinación del productor directo al capital mercantil, etc.) mediante el empleo de la coerción pública.

El Estado Absolutista comenzó a desarrollarse en las condiciones de la crisis del orden feudal, como resultado de un gran esfuerzo de las monarquías feudales protonacionales para superar el caos social, político y económico que amenazaba con destruir los fundamentos mismos de la sociedad. La crisis del régimen de servidumbre a nivel de aldea, lo había sido también de la organización del sistema policial y judicial, de las relaciones de vasallazgo que establecían métodos recono-

---

12/ Marx emitió una opinión muy clara sobre los límites históricos de la pequeña producción artesanal (o campesina), cuando escribió que "solo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos de la producción y la sociedad. Querer eternizarlos equivaldría, como acertadamente dice Pecquer, a decretar la mediocridad general" (El Capital, I, pág. 952).

cidos para dirimir disputas, de los equilibrios regionales, de los métodos de financiamiento de los Estados y los propios dominios. En las condiciones económicas y sociales de la crisis, ello se había traducido en un conjunto de rupturas políticas e institucionales que la agravaban, como era el renacimiento del estado crónico de guerra civil, insurrecciones populares y bandolerismo generalizado, la multiplicación de las aduanas interiores, o las adulteraciones monetarias por los príncipes y señores.

Apoiados en el reanimamiento económico del siglo XV, las nuevas monarquías encaran y resuelven estos problemas mediante la constitución de un nuevo tipo de Estado basado en la delimitación estricta de las fronteras territoriales, el reforzamiento del poder central, la supresión de las autonomías feudales (de los señorios, de las ciudades, de la iglesia) y la construcción de un aparato burocrático, militar y diplomático estable y profesional, financiado con un sistema de impuestos (Romano y Tenenti, Ibid). Pero en esencia, e independientemente de las substanciales transformaciones expuestas, el Estado absolutista continúa siendo el órgano de dominación política de la nobleza feudal 13/ bajo una forma nueva, que trataba de compensar en la cúspide de la sociedad el debilitamiento del poder señorial a nivel de al-

13/ Algunos autores como Polantzias (Poder político) y Wallerstein (El Estado), consideraron que el Estado Absolutista tuvo una naturaleza social burguesa, dado su papel impulsor del desarrollo del capitalismo. En el caso del segundo autor, aunque errónea, su opinión es coherente con la caracterización que efectúa de la propia base económica del mismo como capitalista. El error de ambos autores, se halla en la reducción de un problema específico de naturaleza política y social (la base de clase del Estado), al de la lógica general de la evolución económica en una época en que las posibilidades de desarrollo de la economía feudal se hallaba completamente agotada. Por ello es que se da la aparente paradoja señalada por Engels, de que "el orden estatal siguió siendo feudal, mientras que la sociedad se hacía cada vez más burguesa" (Anti-Dhuring, pág. 126).

dea, y de adecuarse a las nuevas condiciones económicas de la recuperación del siglo XV y la "revolución de los precios" del siglo XVI 14/. Para poder hacerlo, debe reconcentrar el poder en las alturas, e institucionalizar a un nuevo nivel los privilegios nobiliarios y el señorío territorial (P. Anderson, El Estado).

Pero la nobleza que reemergió como clase dominante de las profundidades de la crisis del modo de producción feudal, ya no era la nobleza rural que basaba su poder económico en el monopolio del oficio de la guerra y el control personal y jurisdiccional sobre las masas campesinas. "Las grandes guerras feudales habían aniquilado a la vieja nobleza feudal" -escribiría Marx- y "la nueva, era hija de su época, y para ella el dinero era el poder de todos los poderes" (El Capital, I, cap. 24). La nueva aristocracia feudal era una clase transformada por obra de un proceso muy avanzado de cortesanización y mercantilización, que había llevado a la fusión de la vieja nobleza de sangre con las clases superiores de la burguesía mercantil (el "patriciado urbano" ennoblecido por la adquisición de tierras y lazos matrimoniales) y con la nueva burocracia absolutista o "nobleza de toga", premiada por sus servicios a la monarquía. El resultado final fue una nueva clase señorial-mercantil o feudo-mercantil, que constituyó la conti-

14/ Se conoce como revolución de los precios del siglo XVII al proceso de elevamiento de los mismos, que para la mayor parte de los países implicó una devaluación monetaria del 300-400 % entre 1500 y 1620 (Cipolla, Historia, pág. 226) a una tasa anual media del orden del 1.5 al 2%. A pesar de su carácter muy moderado en términos de hoy, la inflación del siglo XVII asentó el golpe final a la propiedad terrateniente señorial, en los países que habían convertido las prestaciones personales en arrendamientos con plazos muy largos (generalmente 99 años) y pagos fijos en dinero. Al mismo tiempo, en la medida en que también deprimió en igual medida a los salarios reales de los jornaleros, favoreció muy fuertemente al arrendatario capitalista o semicapitalista que pudo embolsarse la reducción de sus pagos a terratenientes y obreros (Véase Marx, El Capital, I, pág. 930).



nuación histórica de la nobleza feudal medieval y el germen de burguesía "prusiana" moderna. Constituida por grandes comerciantes y especuladores propietarios de enormes extensiones de tierras y títulos nobiliarios (o viceversa), conformó la plana mayor de la burocracia de los Estados Absolutistas y controló las grandes empresas monopolistas de la época 15/.

La tendencia a la integración de la clase dominante, no implicó, sin embargo, la completa homogeneidad de la misma. Continuaron existiendo fracciones subalternas de nobles "a la antigua" -y sobre todo- capas medias y bajas de la burguesía rural, comercial y manufacturera naciente, que tuvieron diferentes niveles de desarrollo y participación social y política en cada país. En este sentido, parece haber sido bastante diferenciado el caso francés, en el que la nobleza mantuvo distancias relativamente grandes frente a la nueva burguesía (Barrington Moore, Los orígenes).

Aunque anclado dentro de las perspectivas de clase que hemos expuesto, la acción del Estado Absolutista no puede explicarse solamente por ella, dado que debió dar respuestas a una problemática histórica general dominada por los imperativos de la formación del mercado mun-

15/ Existe una impresionante evidencia de lo expuesto, confirmada por la opinión de casi todos los autores que tratan el tema. Barrington Moore para los casos de Inglaterra y Alemania (Los orígenes), Kellembenz para los de Europa Central y los países nórdicos (El desarrollo), Molas para España y diversos países europeos (La burguesía mercantil). A un nivel general, Braudel habla de "traición de la burguesía" por su fusión con la nobleza (El Mediterráneo), mientras que la opinión de Van Dulmen es prácticamente la misma (Los inicios). Podría decirse que la idea que predomina entre los mejores historiadores, es que la clase dominante ya no era más la vieja clase feudal que dominó a los campesinos a través de relaciones vasalláticas y serviles (prestación de servicios a cambio de protección), ni mucho menos una burguesía no feudal, sustentada en la riqueza pecuniaria, sino una combinación peculiar entre ambos elementos, en que aún tendía a predominar el primero.

dial y la lucha por posesiones coloniales, del rápido progreso de la economía mercantil y dineraria, del desarrollo de una nueva tecnología o de la aparición de múltiples nuevos problemas de naturaleza económica, social y cultural, en un contexto de durísima confrontación interestatal a nivel internacional. Ello los condujo a adoptar medidas muchas veces impuestas por la propia lógica de la presión de los acontecimientos (para preservar posiciones internacionales, allegar recursos imprescindibles o simplemente supervivir), <sup>16/</sup> que entraron muchas veces en conflicto con fracciones fundamentales de su propia base social. Las más comunes de ellas, fueron las impuestas por la necesidad de centralizar el poder y los recursos nacionales, lo que determinó un conflicto crónico con el conjunto de la sociedad, incluidos los intereses individuales de la gran masa de los terratenientes locales.

El carácter específico de la centralización, varió de país en país por obra de múltiples factores, y particularmente de la existencia de diferentes correlaciones políticas y sociales de fuerza entre las distintas clases y fracciones de clase de la sociedad, fuera y dentro del propio Estado. Estas variaciones, se tradujeron en formas muy distintas de resolver problemas de la época, como las relaciones con la Iglesia y el régimen de la propiedad rural o de corporaciones

---

<sup>16/</sup> Podrían ponerse muchos ejemplos de lo expuesto. Uno sería el de la España que se lanza a la empresa "capitalista" atlántica de búsqueda de oro y especias, precisamente después de que se impone en una cruenta guerra civil la fracción más "feudal" y aliada a los intereses aragoneses centrados en el Mediterráneo (Isabel), contra la supuestamente más burguesa partidaria de la unión con Portugal (Juana). Otro el de la Rusia Zarista casi dos siglos después, cuando el régimen más ferocemente feudal de Europa (el más basado en la servidumbre), emprende bajo la dirección de Pedro II cuando un programa muy audaz de modernización "burguesa" de su país. En ambos casos, los imperativos de confrontación internacional, necesidad de recursos juegan un papel fundamental.

gremiales 17/. Sin embargo, a pesar de las múltiples diferencias, en todas partes el Estado intentó impulsar un conjunto de medidas similares.

La política mercantilista fue la nacionalización y monopolización del comercio. La recuperación económica del siglo XV se tradujo en el rápido crecimiento de las ciudades, los grandes centros cortesianos, y la organización de enormes concentraciones militares y empresas marítimas, que en conjunto estimularon sensiblemente la demanda comercial y generaron una nueva expansión mercantil. Pero los nuevos patrones comerciales difirieron substancialmente de los medievales. El comercio de la Baja Edad Media, privilegiaba el abasto de las ciudades y un tipo de intercambio interurbano de tipo cosmopolita, en el marco de un contexto rural feudal de fraccionamiento del poder y multiplicidad de poderes locales y derechos de peaje. En cambio, el Estado Absolutista desarrolló un nuevo tipo de comercio mercantilista, basado en la rigurosa protección del mercado nacional, la supresión de las aduanas interiores 18/, la búsqueda de superávits comerciales nacionales en el

17/ En lo referido a la disolución de la propiedad eclesiástica, comunal y pública, la monarquía inglesa adopta una política radical ya a partir del siglo XVI (Marx, El Capital), mientras que Francia aún no había concluido esta tarea aún después de la revolución de 1789 (Sobre la cuestión de la propiedad de los bosques y cañadas en Francia, ver Soboul, La crisis). Lo mismo sucedía en Italia o España. Con respecto a las regulaciones gremiales al trabajo artesanal, sucede lo mismo. En Inglaterra, la monarquía dejará de defender el monopolio de las corporaciones urbanas ya desde 1640 (C. Hill, Reformation), mientras que en Francia, Colbert trató de reforzar y controlar las viejas corporaciones, las que mantendrían su poder hasta la revolución de 1789 (Mandrou, Francia). En Alemania, las corporaciones se hallaban en pleno apogeo todavía en el siglo XVII, y solo en 1732 -bajo la presión de Prusia- la Dieta Imperial autorizó parcialmente el trabajo artesano fuera de los límites gremiales. Algo parecido sucedió en Italia y, en mayor medida, en Europa Oriental (Véase Kellembenz, El desarrollo económico).

18/ La unificación del mercado interior fue uno de los factores más importantes que fueron estableciendo diferencias substanciales en las

comercio internacional y el sometimiento del comercio a monopolios estrictamente reglamentados (como el establecimiento de "plazas privilegiadas" y compañías autorizadas, con exclusión del comercio no controlado). Un aspecto de esta política, fue el desarrollo del sistema colonial (establecimiento de mercados exclusivos de explotación para el capital mercantil nacional). Este tipo de "nacionalización" del comercio condujo a la generación de amplios espacios comerciales interiores dotados de un alto grado de autoabastecimiento industrial, lo que afectó muy fuertemente a las ciudades-estado comerciales y manufactureras carentes de amplia base territorial nacional o colonial, como Venecia, Génova, Florencia o Milán.

En segundo lugar, los Estados impulsaron la constitución de amplias bases monetarias-metálicas, como instrumento privilegiado de circulación mercantil, acumulación de capital y ampliación del comercio exterior (que en el caso del tráfico con Asia requería de enormes masas metálicas dada la tendencia deficitaria crónica del comercio europeo en esa dirección). Ello se expresó inicialmente en el impulso a la producción minera europea, que entre 1460 y 1530 se quintuplicó en Europa Central (Anderson, *Ibid*). Pero también, y principalmente, en la extraordinaria multiplicación de las importaciones extraeuropeas de metal provenientes de las minas americanas, los superávits comerciales con América y África o el saqueo en tierra y mar que comenzará con el acceso portugués al oro africano y culminará con el aluvión de oro y

---

posibilidades de desarrollo de los diferentes países. Mientras que algunos de ellos avanzaron muy firmemente en esta dirección, como Inglaterra, no sucedió así en otros. En España, por ejemplo, "el sistema arancelario se mantuvo intacto por lo que todas las mercancías siguieron pagando gravosos derechos al pasar de una región a otra" (Elliot, El imperio).

plata americano. El metal se redistribuirá al resto de Europa por los déficits comerciales ibéricos y el gasto militar español, lo que permitirá a los países más dinámicos lubricar su circulación interior y ampliar considerablemente el comercio asiático.

En tercer lugar, apareció el fenómeno de la centralización financiera, bajo la forma de deuda pública. El aparato de los nuevos Estados centralizados (Cortes, Ejércitos mercenarios, funcionarios especializados), impuso el desarrollo de las finanzas públicas y la centralización de los excedentes monetarios, en una época en que el flujo de metales preciosos a la economía europea alcanzaba proporciones muy grandes. El capital mercantil, que antaño había operado en condiciones medievales (base familiar, vinculación corporativa a una ciudad, carencia de especialización), afluyó masivamente hacia los nuevos Estados para financiar las grandes empresas coloniales y de expansión militar, en lo que vino a constituir la primera forma importante de movilidad internacional del capital (Marx El Capital), y un poderosísimo instrumento de expansión de la demanda de importaciones a nivel europea. A su vez, las necesidades ulteriores de amortización de la deuda pública, se tradujeron en la elevación y monetización de las cargas fiscales, lo que obligó a la economía campesina —que continuaba siendo la base impositiva principal— a obtener recursos dinerarios adicionales aún a costa de su ruina (caso de las menos dinámicas). La sobreexpansión de la deuda pública, sin embargo, aunque estimuló fuertemente la circulación de riqueza en Europa, exacerbó la crisis de los imperios burocrático-militares de economía débil como España, o de estrecha base territorial como las republiquetas italianas, provocando bancarrotas en cadena que arrastraron a los acreedores.

Finalmente, las monarquías modernas dieron un gran impulso a la producción manufacturera de armamentos (naves de guerra, cañones, uniformes, herrajes o pólvora), de materias primas de utilización militar como los minerales de hierro, cobre y estaño, de minerales básicos como la sal (cada vez más demandada por el creciente consumo de carne) el mercurio (base de la nueva tecnología minera de la plata conocida como de la amalgama) o el alumbre, imprescindible en la producción textil de buena calidad. También llegó a abarcar a algunos productos suntuarios de gran demanda de exportación, como la seda, que fue producida directamente por la corona francesa en los establecimientos de Lyon en los siglos XV y XVI. La intervención estatal adoptó varias modalidades, entre las que pueden distinguirse las "manufacturas del Estado" (de propiedad estatal directa) las llamadas en Francia "manufacturas reales" (que pertenecían a concesionarios privados del reino) y las "manufacturas privilegiadas", que eran empresas privadas que gozaban del monopolio absoluto de un determinado mercado (Mantoux, La revolución) 19/. Pero todas ellas se basaban en condiciones laborales carcelarias (Mauro, La prerevolución) y se parecían a los grandes talleres príncipezcos de los mundos bizantino, oriental o islámicos.

Este impulso estatal parece haber sido, sin embargo, un factor muy importante en el gran salto de la producción manufacturera y minera que tuvo lugar entre 1540 y 1640, que llevara a autores como Nef a considerarlo no muy propiamente como la "primera revolución indus-

19/ Sobre la producción manufacturera o minera de la época Nef escribe lo siguiente: "La propiedad de casi todos los establecimientos mayores, o su riguroso control, estuvo en manos de alguna autoridad pública —el papa, un rey, un príncipe, un obispo, un duque o un conde urbano—. Una creciente proporción de las minas y las semifábricas que empleaban desde una docena hasta cincuenta trabajadores, cayó bajo la supervisión directa de esas autoridades" (La conquista, pág. 122).

trial" (La conquista). Pero este proceso continuó dándose posteriormente, especialmente en los países que tuvieron un desarrollo manufacturero tardío en los siglos XVI y XVIII, escribe Landes, "la mayoría de los gobiernos de Europa continental, y entre ellos sobre todo Francia, Prusia y la Austria de María Teresa, organizaron programas de desarrollo industrial amplios y costosos" (Progreso tecnológico).

El Estado absolutista también intervino en el plano social acelerando la proletarización de los campesinos empobrecidos, por medio de medidas tales como la legalización de los cercamientos realizados en violación de los derechos campesinos tradicionales <sup>20/</sup>, de las mucho más generales legislaciones contra la "vagancia" (que obligaba a los campesinos expulsados de la tierra a conchabarse con un patrón bajo pena de cárcel), o de la sanción de leyes de fijación de salarios "máximos" (Marx, El Capital). También operaron en el mismo sentido, medidas como la expropiación de los bienes eclesiásticos y la supresión de los monasterios tomadas en Inglaterra o Suecia, ya que "el patrimonio eclesiástico configuraba el baluarte religioso de las relaciones tradicionales de propiedad de la tierra" (Ibid).

Pero el absolutismo no coadyuvó al desarrollo del capitalismo sin contradicciones. La contrapartida principal de su rol dinamizador, fue la enorme ampliación del gasto improductivo, a través del consumo fas-

20/ En Inglaterra, la monarquía absolutista se opuso a legalizar los cercamientos hasta la revolución puritana de 1642, y fue, paradójicamente, en el contexto de la República cuando estos comenzaron a adquirir fuerza legal, como parte de las medidas favorables al desarrollo del capitalismo impulsadas por el nuevo gobierno (C. Hill, El siglo, págs. 166-68). Para que ello fuera posible, el liderazgo revolucionario (Comwell), debió desprenderse de la corriente que había constituido su base principal de apoyo (los "levellers"), ya que esta se oponía a los cercamientos (Ibid, págs. 146-150). En Francia, la monarquía continuaría oponiéndose a los cercamientos hasta mediados del siglo XVIII (De Maddalena, La Europa rural).

tuoso de la Corte y la alta aristocracia, del desorbitante costo de mantenimiento de los ejércitos mercenarios y el descomunal aparato de la Iglesia, así como del mantenimiento de una vasta red de nobles empobrecidos a costa del erario público. En algunos casos, como el español, los gastos militares llegaron a absorber el 80% del presupuesto de la Corona (Elliot, El imperio), el que a su vez absorbía una enorme masa de la riqueza nacional, junto con la Iglesia y la nobleza (que estaba exenta del pago de impuestos) 21/. Casi lo mismo sucedió en Francia, aunque el mayor dinamismo económico del país, le permitió soportar mejor dicha carga. Por ello, los países que pudieron minimizar los costos burocráticos y parasitarios del absolutismo, pudieron gozar de una enorme ventaja frente al resto 22/.

Tratando de efectuar un balance, podría decirse que el Estado Absolutista jugó un papel muy importante en la primera etapa de la transición, mediante la movilización del excedente económico, el impulso a la economía mercantil y la producción manufacturera y la conformación de economías y Estados nacionales. Pero que ese papel dinamizador tuvo un costo económico y político muy alto para las aún débiles sociedades europeas de los siglos XV y XVI, que debieron pagar el mantenimiento de enormes aparatos burocráticos, militares y eclesiales, soportar los

21/ En una época en que el excedente económico era aún muy débil, y que (según estima Cipolla) los ingresos de los Estados no lograban sobrepasar el 4-8% del producto nacional, la corona española gastaba en 1630 cerca del 15% del producto y la Iglesia de ese país cerca del 10%. Con respecto a los ingresos de las 180 familias de la aristocracia, se calcula que, medio siglo antes, había consistido en otro 10% de la riqueza nacional (Wilson y Parker, Una introducción, págs. 61 y 70).

22/ Inglaterra y Suecia, por ejemplo, lograron eliminar el enorme aparato de la Iglesia Católica al expropiar sus bienes, y establecieron un sistema militar mucho más barato basado en el servicio militar de la población (Perry Anderson, El Estado; Jeannin, El noroeste).



monopolios nobiliarios y ceder los derechos políticos ganados anteriormente en grandes luchas. Por esa razón, esas contradicciones económicas y políticas estallaron en el siglo XVII, bajo la forma de una nueva depresión secular (de duración y profundidad mucho más desigual para los distintos países que la iniciada tres siglos antes), y del estallido de un conjunto de explosiones sociales y movimientos revolucionarios antiabsolutistas (ver nota 8 del presente capítulo).

### 3. La maduración de la economía mercantil en la base de la sociedad.

En el contexto de la crisis general del siglo XVII, tuvo lugar una inflexión radical en el curso de la historia europea, que la mayor parte de los historiadores sitúan entre los años 1620 y 1650, conforme se jerarquicen unos u otros de sus aspectos determinantes. Los países del Mediterráneo y Europa del Sur que habían marchado a la cabeza del desarrollo y la política europea en el período precedente (España, Italia, Europa Central, Turquía), no logran superar la crisis y se mantendrán por largo tiempo hundidos en una depresión secular, mientras otros pasan a situarse a la cabeza de la evolución histórica 237.

237 Existe una amplia bibliografía sobre la crisis del siglo XVII. Una obra muy importante constituida por diversos ensayos analíticos y polémicos que ofrece una visión global de la misma, es Crisis en Europa, introducida por C. Hill. Para los distintos países pueden verse las siguientes obras de síntesis o que tratan aspectos cruciales: Para Holanda, Wilson, Los Países Bajos; Slichter Van Bath, Historia, y Jeannin, El noroeste de Europa. Para Inglaterra (caso muy estudiado), C. Hill, Reformation y El siglo; Bairoch, Revolución; Mantoux, La revolución. Para los casos de Suecia y Dinamarca, Jeannin, Ibid. Para España, Elliot, El imperio. Para Francia, Mandrou, Francia. Para Alemania y Europa Central, Kellenbenz, El desarrollo. Para Italia, Felloni, "Italia" (en Wilson y Parker, Obra Citada). Para una visión de conjunto deben verse los trabajos de Perry Anderson, El Estado, de Davis, La Europa, de Kriedte, Feudalismo tardío o de Davis y Parker, Una introducción.

Los nuevos líderes del desarrollo económico y político europeo pasarán a ser Holanda e Inglaterra, y tras ellos marcharán otros países pequeños como Suiza o Suecia. Francia, el país europeo más grande y rico a lo largo de toda la historia de la Europa feudal, quedará ubicado en términos económicos como un país intermedio, en el que coexistirán regiones y segmentos económica y socialmente avanzadas, con otros rezagados.

Las razones de este relevo histórico, se hallan en la entrada del proceso de transición en una nueva fase de evolución signada por nuevos problemas económicos y políticos, y la desigual adaptación de los diferentes países a sus nuevos requerimientos. Lo que caracterizará a esta nueva fase, como veremos, será un desplazamiento del eje de la acumulación originaria, desde la centralización del excedente económico y la conformación de economías nacionales, hacia la ampliación y profundización del mercado interior y los nexos entre la agricultura y la manufactura.

Este nuevo tipo de desarrollo tuvo, paradójicamente, una raíz más rural que urbana. Partió de la profundización de la transformación agrícola precedente cuyo punto más elevado se puede localizar en la agricultura holandesa. En los Países Bajos, ya en el siglo XVI había comenzado la construcción de grandes "polders" (tierras ganadas al mar) donde se utilizaron desde el comienzo las técnicas agrícolas más avanzadas de la época. Este proceso se profundiza en el siglo XVII dando lugar a una nueva revolución agrícola a partir de la supresión del barbecho por medio del cultivo de forrajeras y el uso intensivo del abono (Slicher Van Bath). Los logros de la agricultura holandesa se difunden inicialmente a Flandes y luego a Inglaterra (fines del siglo

XVII), para luego transmitirse parcialmente a partes de Francia (mediados del siglo XVIII), Suiza, de Alemania o Dinamarca (Bairoch, La agricultura).

La revolución agrícola alcanzará su máxima expresión en Inglaterra hacia mediados del siglo XVIII, con la aparición del arrendatario puramente capitalista, la constitución de un proletariado rural completamente separado de la posesión del suelo y la existencia de una clase terrateniente puramente rentista. Este tipo de estructura agraria solo se dió en muy pocas otras regiones de Europa, también caracterizadas por su alto nivel de desarrollo económico como Flandes o Rumania. En las áreas más atrasadas, en cambio, el desarrollo del capitalismo en la agricultura adquirió modalidades diversas <sup>24/</sup>, que expresaban diferentes tipos de supervivencia de relaciones heredadas del feudalismo. El desarrollo de la economía mercantil y capitalista en el campo, hizo posible un nuevo nivel de especialización de la producción y de la formación del mercado interior, lo que a su vez reactuó sobre la producción manufacturera estableciendo un nuevo tipo de interrela-

24/ Aparte de la inglesa, las vías más significativas de desarrollo del capitalismo en la agricultura europea, fueron la prusiana, la francesa y la Mediterránea. La primera, consistió en la conversión del gran terrateniente feudal en capitalista agrario, sobre la base de grandes latifundios explotados con trabajo servil o semiservil (Los casos ruso y de otros países de Europa Oriental, constituyen los casos más extremos de esta modalidad). La vía francesa (antes de la revolución), consistió en la conformación de un campesinado minifundista (fuese este propietario o aparcerero) dependiente de una aristocracia feudal no propietaria, a partir de remanentes serviles (pagos por administrar justicia, por uso de molino, por peaje, por cazar o pescar etc.). Dentro de esta vía, el campesino no propietario (aparcerero) era explotado, además, por el propietario burgués del suelo (Ver Takahashi, Del feudalismo, págs. 76-77). Después de la revolución, desaparecen los lazos feudales y la gran propiedad y se homogeniza la pequeña propiedad parcelaria explotada por el capital comercial. Finalmente la vía mediterránea (Italia, España, etc.), en la que un campesinado minifundista no propietario se convierte en aparcerero del terrateniente, sea éste de origen noble o burgués.

ción, que haría posible la revolución industrial de las últimas décadas del siglo XVIII (Marx, Mantoux, Bairoch, Obras Citadas).

La importancia de la transformación de la agricultura sobre el curso general del desarrollo europeo y la redefinición de las relaciones entre los distintos países, es un punto que ha sido plenamente confirmado por la historiografía económica. Puede ser ilustrada a partir del análisis de la evolución de los granos básicos cosechados por granos sembrados entre el año 1500 y el año 1820 (ver cuadro 3.2), que permite apreciar el nítido contraste que se establece a partir de 1650, entre los países de desarrollo económico más dinámico del continente (Inglaterra, Holanda y Bélgica) y los que lo precedieron en el liderazgo económico como Italia, Francia y España <sup>25/</sup>, cuyos rindes se mantienen prácticamente estancados o tienden a caer, en forma más adecuada que los países del Este.

<sup>25/</sup> El derrumbe de la agricultura española se habría iniciado hacia 1620, en casi todas las regiones, y solo comenzaría a recuperarse a partir de 1760 (Mauro, España). Según Elliot, el desmoronamiento habría sido resultado de la conjunción de diversos factores atribuibles a la política del absolutismo español, como el apoyo total que este prestó a la ganadería lanera en detrimento de la agricultura, el enorme peso de la carga impositiva y el tipo de organización que alcanzó en la época del Imperio. Los campesinos españoles, carentes de medios para intensificar la producción y atenaceados por las exigencias fiscales, se veían forzados a incrementar la producción por la vía de la roturación de nuevas tierras áridas, que debían ser arrendadas a propietarios aristócratas en períodos muy cortos y recurriendo a préstamos usuarios (El Imperio, pág. 201).

Cuadro 3.2

## GRANOS COSECHADOS Y SEMBRADOS EN VARIAS PARTES DE EUROPA (1520-1820)

	G. Bretaña, Bélgica, P. Bajos.	Francia, Italia, España.	Alemania, Suiza, Es- candinavia	Rusia, Polonia, Bohemia.
1500-49	5.9	6.7	4.0	2.4
1550-99	6.7	- -	4.3	4.5
1600-49	6.2	- -	4.2	4.2
1650-99	7.0	6.4	4.1	3.7
1700-49	- -	5.9	4.3	3.7
1750-99	9.7	7.0	4.8	3.4
1800-20	11.3	5.9	5.4	4.4

FUENTE: Wilson y Parker, Una introducción, pág. 147.

Los progresos más generalizados en materia de desarrollo manufacturero también tuvieron lugar en el campo, a partir de la difusión de la industria domiciliaria rural o manufacturera rural dispersa (el llamado "putting out") 26/. Durante la mayor parte del gran período histórico que Marx denominara "época manufacturera" 27/, este tipo de

26/ Debe distinguirse entre la manufactura domiciliaria rural (o manufactura rural dispersa) característica de la transición europea al capitalismo y el tipo posterior de manufactura doméstica desarrollado a partir de la revolución industrial que Marx llamara "industria domiciliaria moderna" (El Capital, I, cap. 13, ap. 8). Según Marx, esta última "no tiene nada en común, salvo en el nombre, con la industria domiciliaria al estilo antiguo, que presupone un artesano urbano independiente, una economía campesina autónoma y, ante todo, un hogar obrero donde residía la familia del trabajador" (Ibid, pag 362. El subrayado es nuestro A.D.)

27/ Marx definió a la manufactura a secas como un tipo de producción capitalista en la que se conjuga la cooperación (u ocupación de una masa de obreros que trabajan en un mismo sitio bajo la dirección de un capitalista) con la división del trabajo. Y consideró que ella "predomina durante el período manufacturero propiamente dicho, el cual

manufactura fue la forma histórica central que adoptó la transición entre la artesanía urbana medieval de tipo gremial y la gran industria mecánica, hasta que maduraran las premisas urbanas, manufactureras y tecnológicas de esta última.

Paralelamente, y en interacción con ella, adquirieron importancia otras nuevas formas de organización del trabajo urbano preindustrial, como la manufactura concentrada o propiamente dicha, (que desarrolló las premisas organizacionales sobre las que posteriormente se apoyaría la gran industria), o los talleres artesanales libres de regulación gremiales (Berg, La era). En su conjunto, estas nuevas formas productivas combinadas, profundamente articuladas con el campo a partir de la manufactura rural, constituirán el punto de partida de la industrialización de fines de siglo XVIII. El reconocimiento del papel central del trabajo domiciliario rural, ha dado lugar a nuevas corrientes interpretativas entre la que destaca la escuela de la protoindustria-

---

dura, en líneas muy generales, desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del XVIII (El Capital, I, pág. 409). Sin embargo, desde la investigación ya clásica de Paul Mantoux (La revolución), se ha dejado establecido que el tipo de manufactura dominante en ese período no fue la del tipo considerado por Marx (concentrada en grandes talleres urbanos), sino la de tipo disperso vinculada al trabajo domiciliario rural. Mantoux coincide con Marx en que la manufactura concentrada precede histórica y lógicamente a la gran industria, pero acota que "mientras que su aparición en la época del Renacimiento es un acontecimiento importante y significativo, su papel -al menos en Inglaterra- resulta secundario durante los siglos siguientes" (Ibid, págs. 14-16 y 68-69).

lización 28/, que ha renovado los estudios en torno al rol de la manufactura rural en esta etapa crucial de la transición.

La artesanía rural tenía una tradición antigua, en la medida en que toda familia campesina era, como ya vimos, una unidad de producción agroartesanal que colocaba sus excedentes en el mercado. Pero la explotación comercial en gran escala del trabajo artesanal rural, dentro de un régimen de división del trabajo (manufactura dispersa), parece haber comenzado hacia el fin del siglo XV, al parecer en Inglaterra, cuando este país desarrolla una industria textil lanera de exportación hacia Flandes para su acabado en Amberes 29/. Sin embargo, au-

28/ Tal corriente se desarrolló a partir de trabajos de comienzos de los setentas de los historiadores norteamericanos F.F. Mendels y Charles y Richard Tilly, y ha sido continuada y desarrollada por P. Kriedte y otros autores alemanes (ver Kriedte, Medick y Schlumbohm, Industrialización). Conforme alla, la protoindustrialización (en cuanto "industrialización previa a la industrialización") consistiría en el "desarrollo de regiones rurales en las que la mayoría de la población vivía completamente o en gran parte de la producción manufacturera masiva dirigida a los mercados regionales o internacionales" (Kriedte y otros, Ibid, págs. 18-19). Aunque a veces tiende a unilateralizar demasiado el papel de la manufactura rural en el tránsito hacia la industrialización, son muy importantes sus aportaciones al conocimiento detallado del proceso, y de sus nexos con la estructura social, los patrones de regionalización y las tendencias demográficas.

29/ En el siglo XV la nueva industria lanera inglesa sustentada en la manufactura rural tradicional, destruyó a la vieja industria urbana corporativa flamenca centrada en la ciudad medieval de Brujas. Para defenderse de la producción inglesa, el gobierno de Flandes promovió sus propias manufacturas rurales concediendo a las pequeñas localidades no urbanas el privilegio de fabricar paños, lo que dió lugar a una nueva industria rural organizada en torno a los comerciantes y nuevos manufactureros de Amberes, que desplazó a Brujas como centro de la economía flamenca. Gracias a la reducción de los costos salariales y la importación de lana española mas barata y de menor calidad, la industria lanera flamenca logró recuperar temporalmente su preeminencia sobre la inglesa en el siglo XVI, por medio de la introducción de la "nueva pañería" (tejidos livianos, de mezclas de lana con algodón, carda o seda). Tras la destrucción de la economía flamenca por la guerra (ver cap. IV, apartado 3-C) el capital y los trabajadores calificados flamencos emigran a Holanda, donde en la ciudad de Leiden intenta revivir temporalmente la producción en masa de telas ligeras y económicas, aprovechando el mercado abierto por la expansión mercantil y colonial holandesa. Pero tras un éxito de pocas décadas, esta indus-

tores como Hobsbawm y Kriedte, consideran que la generalización de este tipo de manufactura a la mayor parte de Europa y su extensión a otras ramas industriales, como la fabricación de clavos, de relojes (en Suiza) o incluso de productos siderúrgicos (Sella, Las industrias) es un fenómeno ulterior, característico de la "crisis general" del siglo XVII. Al parecer, se acentuó considerablemente desde entonces, el desplazamiento del capital mercantil hacia el campo para abaratar costos y eludir las reglamentaciones gremiales, mediante el encargo de productos manufacturados de diversos grados de elaboración a las familias campesinas que luego eran ensamblados y terminados en talleres de acabado. El "putter" (o "verlager" en Alemania), surtía generalmente a los artesanos rurales de materias primas y les pagaba a destajo por los bienes producidos, en una época en que los salarios urbanos tendían fuertemente a la alza tras el brutal descenso del siglo XVI 30/.

tria urbana será finalmente derrotada por las "nuevas pañerías" rurales inglesas y de otras regiones de Europa (véase Glamman, El Comercio; Cipolla, Historia; Kriedte, Feudalismo tardío).

30/ Los costos salariales de las manufacturas urbanas-corporativas, eran muy superiores a las del sector rural, tanto en términos puramente dinerarios (desembolsos en dinero), como en términos de su rendimiento capitalista (considerando las productividades respectivas). El salario de una hilandera rural inglesa era, entre 1767 y 1770 de aproximadamente un tercio del de un jornalero (Mantoux, La revolución). En los alrededores de Amiens (Francia) los salarios rurales eran inferiores a los urbanos en el siglo XVIII entre un 50 y un 73% (Kriedte, Feudalismo tardío). Y lo mismo se repetía en Flandes (Mendels, "Agricultura"). Tales diferencias se derivaban del hecho de que los salarios urbanos se pagaban por tiempo sobre una base personal (un hombre), y en el caso del trabajo gremial debía contemplar el costo del aprendizaje, y estaba además determinado por condiciones monopolísticas (prohibición de emplear trabajadores no agremiados). El salario domiciliario rural, por el contrario, se pagaba a destajo sobre una base familiar (incorporaba el trabajo de las mujeres y los niños) y se realizaba en principio en los tiempos muertos del trabajo agrícola. El trabajo rural producía mercancías de menor calidad que el urbano. Pero esta desventaja dejó de tener importancia en la época de producción en masa de productos de inferior calidad, lo que hizo posible que las grandes imperfecciones de las telas suministradas por los tejedores rurales (sin apresto ni tinte) se subsanaran parcialmente en



Las condiciones económicas y sociales de la manufactura rural, dependieron fundamentalmente de los de la estructura agraria y las condiciones económicas generales de los distintos lugares sobre los que se asentó. En las áreas que habían superado más radicalmente las condiciones feudales y donde existía un mayor desarrollo de la productividad agrícola, la ganadería y/o la horticultura, surgió la modalidad más avanzada, que se caracterizó por su combinación con las actividades agropecuarias y la utilización por las familias campesinas de la gran cantidad de tiempo libre que les dejaba la agricultura medieval. Al parecer este fue caso de Inglaterra (Kriedte y otros, Industrialización), de Suiza (Braun, El impacto), de Flandes (Mendels, "Agricultura") o de Renania (Kisch, "La industria"). Pero al lado de ellas, existieron otras modalidades, como la que se desarrolló en las zonas montañosas de agricultura pobre o de minúsculas tenencias campesinas, ampliamente diseminadas en Francia, Europa Central, Irlanda o Escocia, en las que tiempo excedentario disponible de la familia campesina parece haberse derivado más bien de la pequeñez de la parcela. El otro caso típico, fue el de la manufactura que operaba en condiciones de trabajo servil, que fue dominante en Europa del Este (Kriedte y otros, Obra citada), cuyo ejemplo más conocido y estudiado haya sido posiblemente la textil linera de Silesia (Kisch, Ibid). La forma más extrema de este último tipo de manufactura rural, se dió en Rusia, en donde los propios terratenientes feudales dirigieron directamente el proceso ya sea bajo la forma de prestaciones personales, como fue el caso de la producción de hierro de los Urales

---

el trabajo final de acabado que se realiza en talleres urbanos (Mantoux, La revolución).

(Lenin, El desarrollo) o del pago de tributos señoriales en productos artesanales conocido como "obruk" (Kriedte y otros, Industrialización). Las dos últimas formas fueron las más desfavorables para el trabajador, especialmente la última, en la que sus condiciones de trabajo y vida casi no se diferenciaron de la de los esclavos de las plantaciones.

En los lugares donde existieron formas avanzadas de manufactura rural, al lado de las organizadas por los comerciantes ("putter" o "verläger"), operó otra vía de desarrollo de esta actividad, impulsada por productores directos, como sucedió en el caso de los maestros tejedores convertidos así en manufactureros, o de los pequeños talleres manufactureros del acabado (caso de los bataneros o tintoreros) que integraron verticalmente actividades hacia el sector del hilado y el tejido, o incluso campesinos-artesanos que organizaron sus propios cobertizos y vendían el producto por su cuenta en las ferias semanales (Landes, Progreso tecnológico; Kriedte y otros, Ibid). Estas otras modalidades, características de lo que anteriormente hemos llamado vías "desde abajo" hacia la industrialización, también empleaban trabajo domiciliario rural. Por ello cabe considerar a la manufactura rural dispersa como la forma histórica más general de la subordinación del trabajo al capital, en una época en que, a pesar de que ya existía un amplio desarrollo de las relaciones mercantiles en el campo, el trabajo no había sido aún suficientemente separado de la tierra como para hacer posible su concentración en grandes establecimientos manufactureros urbanos.

La marcha hacia el campo del capital mercantil protomanufacturero, encontró su base técnica más adecuada en la utilización de la

fuerza hidráulica natural de los saltos y cursos de agua, capaces de mover ruedas y molinos hidráulicos ("mills"). Gracias al uso de molinos hidráulicos, pudieron desplazarse hacia el campo ciertas tareas propias de la industria textil como el abatanado que exigía costosas instalaciones e importante fuerza motriz, lo que facilitó la combinación de las diferentes operaciones textiles, y el uso de los molinos por los pequeños productores mediante el pago de una cuota (Mantoux, La revolución) 31/. En el mismo sentido, las consecuencias del uso de la energía hidráulica fueron probablemente aún más importantes para la industria metalúrgica, cuyos fuelles y hornos se concentraron igualmente en las márgenes rurales de los ríos (Nef, La conquista). Estos fenómenos favorecieron a la larga la posición de las regiones de importante desarrollo mercantil que conjugaban una numerosa población de campesinos-artesanos con cursos de agua adecuados y (para el caso de la metalúrgica) yacimientos de hierro y bosques proveedores de madera. Ello afectaría a la larga negativamente a Holanda (que solo contaba con molinos de viento mucho más débiles e inestables que los hidráulicos), o a las regiones del sur de Europa carentes de cursos de agua adecuados, frente a otras como Inglaterra, Francia o Alemania, que contaban en abundancia con tales recursos. En términos históricos,

31/ "En los albores de la manufactura textil, la ubicación de la fábrica dependía de la existencia de un curso de agua que tuviese derrame suficiente para hacer girar una rueda hidráulica; y aunque el establecimiento de los molinos hidráulicos significó para el sistema doméstico de manufactura el comienzo de la disolución, sin embargo, los molinos, necesariamente situados junto a los cursos de agua y a menudo separados unos de otros por considerables distancias, formaban parte de un sistema rural más que urbano; y no fue hasta la introducción de la fuerza de vapor, como sustituto del curso de agua, que las fábricas se congregaron en ciudades y en localidades donde el carbón y el agua necesarios para la producción de vapor se encontraban en cantidades suficientes" (A. Readgrave, "Reports" del 30-IV-1869, citado por Marx en El Capital, I, pág. 459, nota).

además, la fuerza hidráulica fue, junto al caballo, el punto de partida energético sobre el que se desarrollaría ulteriormente la industria fabril, lo que se traduciría en el nombre que los ingleses seguirían dando a las fábricas ("mill"), mucho tiempo después que la máquina de vapor hubiese desplazado casi en todas partes al motor hidráulico (Mantoux, La revolución).

Como en el caso ya expuesto de la revolución agrícola, el impacto de la manufactura rural fue el otro factor económico interno, que revolucionó el balance precedente entre las distintas regiones y países, ya que aceleró el desarrollo económico de los Países Bajos, Inglaterra o Suiza y los colocó a la cabeza del desarrollo manufacturero europeo, mientras conducía a ruina a los países y regiones que no lograron superar el estadio anterior de organización del trabajo <sup>32/</sup>. En este período, la manufactura rural, enlazada a la manufactura concentrada y otras formas de trabajo artesanal libre, jugó un papel inmensamente más avanzado que la artesanía urbana gremial constreñida por las regulaciones corporativas, o que las grandes manufacturas estatales monopolistas, a las que tendió en todos lados a destruir y desplazar.

La importancia de la manufactura rural en la transición de Europa al capitalismo, consistió principalmente en que amplió a un nuevo nivel el radio de acción del capital, por medio de la incorporación del tiempo libre de las familias campesinas a su ciclo de valorización y acumulación. Ello le permitió, además, reducir considerablemente los

<sup>32/</sup> Parece existir acuerdo entre los historiadores, de que la crisis de las manufacturas italianas y españolas fue provocada por la irrupción de la manufactura rural que producía a precios mucho más reducidos (Kriedte, Feudalismo tardío; Wilson y Parker, Una introducción; Davis, La Europa). Uno de los factores más determinantes de esos precios, era el nivel particularmente alto de los salarios dinerarios (no de salario real) de la mano de obra artesanal de esos países (Ibid).

costos salariales y generales de producción (al eludir reglamentaciones gremiales), con la consiguiente ampliación del círculo de consumidores-compradores, tanto en los mercados regionales, nacionales y de exportación, como en el propio productor rural. A pesar de que los salarios que percibían las familias campesinas eran inferiores a los de los artesanos de los gremios urbanos, los ingresos de familiares globales se elevaron claramente en relación al pasado, porque sus nuevas percepciones salariales constituyeron, inicialmente (antes de que fueran expulsados de la producción agropecuaria por los progresos de la acumulación originaria), solo un complemento de sus ingresos tradicionales, obtenido a base de la ocupación productiva de tiempo libre y el trabajo de las mujeres y los niños. Ello permitió el elevamiento del nivel de la vida familiar <sup>33/</sup>, la obtención de nuevos ingresos monetarios y una más alta capacidad de compra, con el consiguiente desarrollo de la división del trabajo y la aceleración del crecimiento demográfico (Kriedte, Industrialización). En el plano sociofamiliar, también provocó consecuencias muy importantes como resultado de la transformación que conllevó sobre la estructura rigidamente patriarcal característica de la anterior familia campesina pequeña-propietaria

33/ Braum, cita la siguiente opinión de C. Meine sobre las consecuencias del trabajo rural domiciliario para los campesinos suizos: "Esta renta acrecentada y segura que ofrecía la combinación del trabajo a domicilio con el de la granja, aceleró y multiplicó los casamientos y alentó la división de bienes, multiplicando su valor; provocó también la expansión y el embellecimiento de las casas y pueblos gracias a las nuevas perspectivas abiertas al campesinado con su trabajo y el de sus hijos, y no limitó tan temprano, ni con tanta inquietud, la profundidad de su matrimonio" (El impacto). Kautsky reconoce la existencia de estas ventajas, solo para "los comienzos" de esta actividad, para pasar luego a criticar sus consecuencias ulteriores en la época propiamente capitalista (La cuestión agraria, págs. 214-18). Para una distinción entre ambas formas de manufactura rural domiciliaria vease nota 26.

(tal como emergió de la crisis feudal) (33 bis). Apareció así un nuevo tipo de familia rural mas libre y favorable a los jóvenes y las mujeres, lo que produjo cambios muy sensibles en los hábitos culturales del pueblo.

El agotamiento de las posibilidades de expansión de la manufactura rural fué el resultado de las nuevas exigencias planteadas por la maduración del propio proceso de transición 34/. El desarrollo del

(33 bis) Las nuevas condiciones económicas, "dejaron sin efecto los mecanismos que regían la formación del hogar y de la familia de la clase campesina propietaria", en las que "controlando el acceso a la tierra (único recurso de subsistencia), las viejas generaciones determinaban las condiciones de formación de las nuevas formaciones familiares de los jóvenes"... "Los padres se hicieron mas dependientes del trabajo de los hijos, pero no tenían ningún medio de coacción para evitar que los adolescentes abandonaran el hogar para fundar sus propias familias nucleares". La formación de las nuevas familias, pasaron en lo fundamental a depender "del potencial de capacidad productiva de ambos cónyuges". Entre ellos, a su vez, parece haber disminuido fuertemente la división de trabajo entre los sexos, apreciando en su lugar una tendencia a la "igualdad entre las funciones productivas de hombres y mujeres". Todo ello hizo posible "una elección mas personal de la pareja" y tendió a "igualar la actividad y los comportamientos sexuales de hombres y mujeres"... "La sensualidad y la sexualidad pudieron desarrollarse mas libremente que en las comunidades de campesinos hacendados"... "La mujer trabajadora, basándose en su creciente independencia socioeconómica" (A. Thun), obtuvo un mayor grado de libertad para desenvolverse en público" (Kriedte y otros, Industrialización, pags. 87 a 112).

34/ La opinión de los mejores especialistas en la historia de la tecnología industrial como David Landes (Progreso técnico, págs. 72-74), corrobora el juicio de Adam Smith sobre el trabajo domiciliario rural de su época (La riqueza, III), en el sentido de que la manufactura rural dispersa había dejado de ser el motor del crecimiento manufacturero inglés desde las primeras décadas del siglo XVIII, posiblemente en favor de la llamada "manufactura especializada" (ver Berg, La era, pág. 64). Según Landes, las causas de la crisis de la manufactura rural, se habría hallado en su imposibilidad para responder al rápido crecimiento de la demanda, como resultado del agotamiento de las posibles áreas nuevas de expansión, de su conservadurismo tecnológico, los altos costos del transporte rural y de la falta de respuesta de los tejedores rurales a los incentivos salariales (que por razones culturales se traducían más bien en reducciones del tiempo de trabajo). Desde entonces la manufactura rural había entrado en un proceso de lenta decadencia, que parece haber culminado con su radical destrucción en grandes áreas a partir de la generalización de los

sistema conducía necesariamente a la extensión del sistema domiciliario rural al conjunto de la población campesina (lo que constituía por sí mismo un límite prácticamente absoluto a su expansión ulterior), mientras que los progresos del conjunto de la transición se traducía en mayor urbanización, consiguiente reducción de la población rural (Mori, La revolución) y elevamiento de los salarios rurales. A ello habría que agregar la presión de los incrementos en cantidad y calidad de la demanda interna y la intensificación de la competencia en los mercados internacionales (ver cap. V, ap. 3) sobre un sistema productivo muy poco elástico, lo que en conjunto con lo anterior redujo la rentabilidad del mismo, y alentó el desarrollo de nuevas modalidades productivas (Sobre este último aspecto ver Berg, La era). En ese contexto, encontraron marco propicio los intentos del capital manufacturero por disciplinar y abaratar la fuerza de trabajo y experimentar nuevas tecnologías y formas de organización el revolucionamiento del propio proceso productivo. En Inglaterra este proceso parece haber aparecido bastante antes de la Revolución Industrial de las últimas décadas del siglo XVIII, a diferencia de los que sucederían en casi toda Europa Continental, donde el desarrollo manufacturero seguiría marchando todavía a lo largo de la mayor parte del siglo XIX por el camino tradicional, el que sólo sería quebrado en múltiples casos por obra de la presión exógena de la industria mecánica inglesa.

La revolución industrial llegaría primero a Inglaterra por los múltiples factores internos y externos que hemos considerado y los que trataremos en el capítulo siguiente. Pero al nivel propiamente industrial cercamientos en las décadas iniciales del siglo XIX (Mantoux, Ibid, pág. 51).

trial, la aparición del sistema fabril, sería el resultado de la unión de múltiples modalidades de organización manufacturera y artesanal del trabajo (Berg, La era), entre los cuales, al parecer, volverán a predominar hacia el final del proceso de los propiamente urbanos como la manufactura concentrada y el taller artesanal independiente. Tal diversidad, que continuará conteniendo un fuerte elemento rural domiciliario, se traducirá en la peculiar conformación de la clase de los capitalistas industriales, en la que tendrá un peso inicial muy grande el trabajador directo convertido en capitalista 35/.

#### 4. Vías de transición y condiciones culturales y políticas.

La maduración de las fuerzas productivas y relaciones económico-sociales constitutivas de las condiciones objetivas de la transición, fue la base material que determinó en última instancia el desigual comportamiento de los diferentes países en el proceso de transición, su mayor o menor dinamismo y las mayores o menores probabilidades de acceder a un proceso más rápido, amplio y natural. Pero junto a esos factores propiamente económicos, y en conjunción con ellos, como ya vimos, operarían otros de naturaleza cultural y político-institucional, cuyo nivel y modalidad de desenvolvimiento incidirá decisivamente sobre la posibilidad misma de la transición y la vía de la misma.

35/ Los trabajadores de Mantoux, Landes, Kriedte o Berg citados, coinciden en señalar esta presencia al lado de grandes manufactureros comerciantes. Landes, por ejemplo, destaca la importancia que tuvieron los "productores domésticos con experiencia directa en manufactura" y los "pequeños productores independientes con suficientes ahorros para cambiar sus métodos y expandirse" (Progreso técnico, pág. 63). Según Kriedte y otros, pareciera que fueron los pequeños fabricantes que empleaban trabajo a domicilio o tenían talleres centralizados, los que realizaron la transición al sistema fabril, más que los comerciantes.



El papel de los factores culturales fue fundamental. A lo largo del período, Europa fue sacudida por dos grandes movimientos espirituales que desencadenarían una enorme capacidad de imaginación e iniciativa intelectual, económica, social y política. Ya nos hemos referido a ellos, cuando hemos mencionado el Renacimiento y la Reforma Protestante. Estos dos grandes movimientos alcanzaron de alguna u otra manera a casi todos los países, directa o indirectamente, provocando reacciones que trataban de resolver de alguna manera los grandes problemas de la época que los inspiraban. Pero el papel de los diferentes países en su gestación, asimilación y desarrollo fue, por cierto, muy distinto, y ello reaccionaría poderosamente sobre el conjunto de su vida nacional.

El Renacimiento (cuya presencia directa suele situarse entre 1450 y 1520 aproximadamente) fue un movimiento cultural nacido en las ciudades italianas que mejor expresaron el desarrollo económico y cultural del último medievo. Significó una auténtica revolución intelectual, artística, moral y tecnológica, de revalorización del papel del hombre y la naturaleza, y de las posibilidades de su actividad práctica transformadora. Como ya hemos visto, no solo se expresó en un arte y una filosofía humanística nueva, sino que estuvo en la base del más grande florecimiento tecnológico de la humanidad anterior al siglo XIX (ver cuadro 3.1 y nota 9 del presente capítulo), de la reformulación radical del pensamiento político a partir de la obra de Maquiavelo y de la difusión masiva de la alta cultura por su inseparable asociación con la imprenta, la utilización de las lenguas vernáculas o la importancia asignada a la educación primaria (Debus, Man).

En el siglo XVI, tras la declinación del movimiento humanista y la primera gran oleada de despertar del pensamiento práctico y técnico, se bifurcó su herencia. Por una parte, comenzó un largo proceso de maduración del pensamiento racional y científico-experimental que culminaría en la Revolución Científica del siglo XVII sintetizada en la obra de Newton (Bernal, Historia), cuyo epicentro también se habrá trasladado hacia Holanda, Inglaterra y el norte de Francia, hacia donde tendieron a emigrar los artesanos y técnicos calificados de Italia y Alemania, llevando consigo las conquistas artísticas y técnicas del Renacimiento. La herencia científica sería introducida desde arriba, poco después, por los países del Báltico que pugnaban por acceder al mercado mundial y el desarrollo manufacturero y marítimo moderno, Suecia, Prusia o Rusia. En todos los casos el desarrollo y la difusión del pensamiento científico requirió de una dura lucha contra los aparatos eclesiales y la cultura obscurantista de raíz feudal, y sus logros no se correspondieron necesariamente con los niveles de desarrollo económico, como lo demuestra el caso de Rusia <sup>36/</sup>.

Pero también hubo una segunda herencia del Renacimiento tan trascendente como la anterior: la Reforma Protestante. La aparición del

<sup>36/</sup> A pesar de los esfuerzos aislados de Iván El Terrible y Boris Godunov en el siglo XVI, Rusia se mantuvo prácticamente cerrada a la influencia occidental hasta el ascenso al poder de Pedro El Grande, por obra de la cerrada resistencia de la Iglesia Ortodoxa. Cuando el zar Pedro ascendió al poder en 1694, comenzó una nueva etapa que solo pudo desarrollarse plenamente a partir del golpe desde arriba que dió en 1721 contra la Iglesia, al abolir el Patriarcado autónomo y convertirla en una institución de Estado. Como parte de su nueva política "occidentalizante" Pedro el Grande organizó por primera vez en el país una educación laica, de carácter fundamentalmente técnica y creó la primera Academia de Ciencias en 1725, que "pronto se convirtió en un centro de investigación en las ciencias naturales y físicas y de exploración de los recursos de Rusia" (Summer, Una retrohistoria).

protestantismo fue evidentemente un resultado de los progresos de la economía mercantil y capitalista, pero también una poderosa palanca de potenciamiento de su expansión ulterior a un nuevo nivel. Su aportación principal al desarrollo del nuevo modo de producción, consistió en la difusión de una amplísima cultura de masas basada en la iniciativa y la responsabilidad individual, el trabajo y el ahorro (Hill, El Protestantismo). Pero además sirvió para legitimar ante el pueblo la expropiación de los bienes eclesiásticos, como sucedió en Inglaterra, Suecia o Dinamarca. En contraposición a la Reforma, la Contrarreforma Católica operó más bien como un factor retardatario. Al promover la intolerancia, el reforzamiento de las jerarquías y pompas eclesiales y estatales, coadyuvó poderosamente a la decadencia de Italia, España **371**. Y Portugal, y favoreció la resistencia de la resaca feudal en Francia hasta fines del siglo XVIII.

En cuanto al rol de las instituciones políticas, parece claro que el desarrollo de las instituciones autónomas de la sociedad frente a la monarquía absoluta y la burocracia cortesana (Parlamentos, "Cortes", Dietas) jugaría un papel fundamental en la posibilidad misma de la transformación. Esto se puede ejemplificar a partir de las diferentes potencialidades políticas que tenían los países como Holanda, Inglaterra o Suiza a comienzos del siglo XVII (ver capítulo cuarto) en

**371** Mientras los costos de mantenimiento de la Iglesia bajaban considerablemente en los países protestantes se movían en un sentido contrario en España. Entre 1630 y 1750, los ingresos de la Iglesia española se habían elevado desde un 9 hasta un 12% del ingreso nacional. A su vez, los miembros del clero secular del país se multiplicaron por cuatro en ese mismo lapso, mientras que la población española solo habría crecido en un 80% (Wilson y Parker, Una introducción)

relación a los que no lo contaban, como España <sup>38/</sup> o Rusia. Sin embargo, para ese desarrollo político (autonomía de la sociedad civil) constituyéndose una fuerza factible de operar en un sentido potencialmente revolucionario antifeudal, era necesario que tuviese un contenido burgués o protoburgués y no solo antiabsolutista, como lo demostraría la experiencia polaca en donde la autonomía republicana de su clase señorial (la "szlachta") cumpliría más bien un rol retardatario que inhibió los impulsos que tendían hacia la transformación mercantil-capitalista de la sociedad (ver capítulo cuarto, apartado 4-B), o la del Imperio Otomano, en el que las organizaciones autónomas del "millet" (capítulo cuarto, nota 14,) no apuntaron en absoluto hacia la transformación del Estado y la sociedad (Ibid, apartado 2-C). Por esa razón, la autocracia modernizadora prusiana, pudo avanzar rápidamente hacia la transición que la república feudal polaca, originariamente más rica y poderosa.

El conjunto de los factores económicos, culturales y políticos fue a su vez condición y resultado del proceso, en la medida en que el mismo estuvo siempre determinado por la práctica social y la acción consciente de los hombres. Las relaciones de fuerza generadas por el curso y los resultados de la lucha de clases en su múltiple expresión social, política y cultural, fueron el factor activo que aceleraron o

<sup>38/</sup> "España -es decir, Castilla- carecía de órganos para una protesta efectiva. La clase media era débil y estaba dominada por los titulares de cargos; las antiguas ciudades de Cortes habían sido suprimidas en su último levantamiento contra el estado borgoñón; y las Cortes de Castilla constituían ahora un cuerpo aristocrático, que apenas intentó otra cosa que presentar reparos" (H. R. Trevor-Roper, La crisis general, p. 99).

retrasaron el curso de la transición, y determinaron la orientación más progresista o conservadora de la misma.

Mientras que la revolución nacional-democrática holandesa contra los Ausburgo en el siglo XVI, la revolución puritana inglesa del siglo XVII o la gran revolución francesa de 1789 fueron hitos centrales de la transformación de esos países en un sentido burgués-capitalista, el triunfo nobiliario en las guerras campesinas de Alemania en el siglo XV tuvo un efecto claramente contrario, aunque no pudo evitar el avance ulterior de esa dirección, y si en cambio determinar su modalidad. De la misma manera, por ejemplo, debe considerarse la postración secular de Polonia que culminara posteriormente en su desmembramiento territorial a manos de Rusia, Austria y Turquía. En este caso -a diferencia de Alemania- no se trató tanto de una contrarrevolución nobiliaria, sino más bien de la preservación invariable del poder por la vieja clase feudal preabsolutista sobre una masa campesina inerme y poco diferenciada, la que le permitió mantener durante siglos una arcaica república feudal, a pesar de haber contado, por ejemplo, con un desarrollo socioeconómico más avanzado que el de Suecia (Ver nota 23 del capítulo primero) como fuera el centro comercial y artesanal de la región de Cracovia (Ver Kellembenz, El desarrollo).

En términos generales, puede decirse que los países que vivieron transformaciones económico-sociales más radicales fueron aquellos que atravesaron por una "revolución burguesa" que destruyó el anterior Estado absolutista en lo que tenía de feudal, autocrático y parasitario, para sustituirlo por otro mucho más vinculado a los requerimientos de la sociedad burguesa ascendente. La correspondencia entre el nuevo tipo de Estado y las nuevas exigencias económicas y sociales se dio

tanto en su organización política (régimen constitucional y representatividad de las nuevas fuerzas sociales ascendentes), como por su propia organización y dinamismo interior (creación de una nueva burocracia profesional pagada principalmente con fondos públicos) y la considerable reducción de sus costos de mantenimiento a partir de la drástica reducción de los gastos de mantenimiento de la aristocracia señorial y la Iglesia.

La revolución burguesa, al reducir considerablemente los costos parasitarios del Estado y adecuar mucho más las funciones de éste a los requerimientos de la acumulación, favoreció considerablemente el desarrollo del capitalismo. Pero no siempre adoptó la forma clásica de una revolución política desde abajo como la inglesa de mediados del siglo XVII o la francesa de 1789, en donde la burguesía ascendente capitalizó en su favor amplísimos movimientos populares. También fue el resultado de rupturas del viejo aparato estatal que no resultaron de guerras civiles, sino de guerras nacionales catastróficas que destruyeron la vieja estatalidad feudal absolutista e hicieron posible una reconstrucción estatal acorde a los requerimientos de los nuevos tiempos, sin la mediación de una guerra civil. Este fue el caso de los Países Bajos del Norte (Holanda) <sup>39/</sup> y también del curso seguido por los Países Escandinavos tras sus derrotas militares de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII (Ver capítulo IV, ap. 5-A). Finalmente, debe considerarse también el caso de las llamadas "revoluciones desde

---

<sup>39/</sup> En "el transcurso de la larga lucha" (guerras de independencia contra España llamada de los Ochenta Años) "todo el tinglado de la Corte borgoñona se disolvió sencillamente bajo la presión de la guerra. Así ocurrió con la Iglesia Borgoñona, aquel enorme y corrompido departamento de Estado ..." (H.R. Trevor-Roper, *Ibid.*, p.101).

arriba" que no rompieron la continuidad del viejo Estado feudal absolutista, sino que lo transformaron gradualmente a través de series de reformas sucesivas impulsadas por monarcas "ilustrados". Este fue el caso típico de Prusia o de la Rusia de Pedro El Grande; pero también del primer ciclo de reformas escandinavas del siglo XVII o de la propia Francia de Richelieu y Colbert, o la España borbónica de la segunda mitad del siglo XVIII.

La modalidad revolucionaria o reformista de la transición política, así como las particularidades sociales que adoptó el proceso en cada país (nivel de movilización de las masas populares y de destrucción de las relaciones sociales e instituciones heredadas del feudalismo), tuvieron múltiples consecuencias económicas y sociales, en la medida en que abrieron paso en mayor o menor medida a las nuevas tendencias del desarrollo que estaban transformando la base de la sociedad. En Holanda apareció una "dictadura social de la clase comerciante" (Wilson, Los Países Bajos), mientras que en Inglaterra surgiría otro orden político basado en la preeminencia de la burguesía agraria 40/.

40/ Seguimos la caracterización que hace E. P. Thompson (Tradición, p. 57) del resultado final de la revolución inglesa (acuerdo de 1688 que lleva al poder a Guillermo de Orange) como "forma de gobierno de la burguesía agraria" que es tanto "la forma del poder estatal como el modo y las relaciones de producción ... que determinaron las expresiones políticas y culturales de los cien años siguientes". Esa caracterización ha sido cuestionada, a nuestro parecer, incorrectamente, por Perry Anderson en un trabajo publicado en 1966 (New Left Review, No. 35), sosteniendo que la burguesía sólo podía ser urbana dentro de la tradición marxista. Por las razones dadas a lo largo de los primeros capítulos de nuestro trabajo, nos parece que en esta cuestión Thompson tiene razón contra Anderson, tanto en términos teóricos (caracterización económica de la burguesía) como históricos (Ver nota 7 del capítulo primero). Esa parece ser también la opinión de otros destacados autores marxistas como Dobb y Brenner (Ver Thompson, Ibid, nota 58). En realidad, como lo señala acertadamente Barrington Moore (Los orígenes, p. 30 y sigtes.), el capitalista rural no fue una sola persona sino dos, el gran propietario de tierras ("gentry") y el gran

forma de lo que Gramscil llamara "revolución pasiva" (reformas desde arriba sin hegemonía de la burguesía), la antigua clase dominante conservó el poder gracias a que supo desprenderse de los sectores más parasitarios de la nobleza feudal y apoyarse en la aristocracia empresarial y los comerciantes ennoblecidos (la fracción más dinámica de lo que antes denomináramos clase "feudomercantil"), mientras respetaba los espacios de la naciente burguesía agraria y mercantil. Pero en este tipo de países, el carácter incompleto de la transformación política, y la subsistencia de la servidumbre en el campo, continuarían dejando abierto el ciclo de la revolución antiabsolutista y antifeudal que tendría su expresión más radical en la revolución francesa de 1789 y sólo culminaría con la revolución rusa de 1917, que se inscribiría ya esta última en el futuro ciclo de las revoluciones socialistas.

---

"farmer" arrendatario. Esta opinión coincide con la de Marx, que ve en el terrateniente moderno una clase propia de la sociedad burguesa.



#### CAPITULO IV.

#### LOS CASOS NACIONALES Y LA COMBINACION DE LOS FACTORES GENERALES Y ESPECIFICOS.

Las fuerzas mencionadas en los capitulos precedentes, estuvieron presentes en alguna manera en todos los paises, y se expresaron en tendencias y conflictos comunes a los mismos. Pero todos los factores generales presentes en el desarrollo histórico adoptaron en todos los casos formas nacionales especificas, que dependieron de las condiciones naturales, económicas, culturales y politicas preexistentes, de las posibilidades, grados y condiciones de integración al mercado mundial en formación, como del curso de la lucha de clases. Este último factor cumplió un papel decisivo, no solo acelerando o retardando el desarrollo del proceso histórico, sino también imprimiendo características especificas al proceso histórico y encarrilándolo por diferentes vías de evolución histórica.

El estudio de las particularidades propias de la evolución de cada país en el marco de las grandes tendencias generales del desarrollo histórico, permite además demostrar la falta de sustento no solo del empirismo y el causismo histórico, que aísla el hecho nacional del contexto internacional, sino también del estructuralismo universalista abstracto, como es el caso del tercermundismo, que pretende reducir los procesos nacionales concretos a una supuesta racionalidad sistémica que predetermina exógenamente su naturaleza y dinámica interna.

En las páginas que siguen trataremos de considerar y vincular las principales determinaciones internas y externas, así como los factores y fuerzas generales y específicas que impulsaron el desarrollo nacional de los principales países del espacio europeo durante la época de su transición al capitalismo. Al hacerlo, trataremos de resaltar el papel fundamental de las fuerzas sociales internas de cada país, expresadas en última instancia, en el nivel y las modalidades alcanzadas por el desarrollo del capitalismo y su expresión en términos de productividad y división social del trabajo, del nivel medio de vida de la población, de desarrollo cultural y de organización política, tanto en sí mismas como en sus consecuencias en el plano internacional (lucha de los diferentes pueblos por convertirse en Estados independientes, o de éstos por expandirse; pugnas interestatales por sobrevivir, ascender en la jerarquía del poder internacional o imponer hegemónías mundiales o regionales).

A los efectos de una exposición ordenada, agruparemos los diferentes casos nacionales en seis grandes bloques; 1) Las potencias manufactureras y mercantiles modernas que se proyectan al frente del desarrollo económico mundial en los albores de la producción capita-

lista (siglo XVI a XVIII); 2) Las grandes potencias imperiales del siglo XVI que se hundieron en la decadencia a partir de entonces; 3) Los países que encabezaron el desarrollo económico y cultural en la Baja Edad Media y entraron en declinación a partir del siglo XVI; 4) La Europa Oriental y los caminos divergentes de Rusia y Polonia; 5) Los pequeños países nórdicos y occidentales; y 6) El sudoriente de Europa (los países sometidos a la dominación turca).

### 1. Las potencias mercantil-manufactureras modernas.

Siguiendo un orden cronológico, habría que comenzar por Holanda, que dominó el comercio mundial en el siglo XVII, Francia (que se proyectó a ese lugar en la primera mitad del siglo siguiente) e Inglaterra que concluyó imponiendo la superioridad económica y naval mundial que sería remachada por la irrupción de la revolución industrial. Pero en la medida en que lo que aquí nos interesa es el análisis de las fuerzas internas que llevaron a cada país a ocupar ese nivel y sus consecuencias en el plano internacional, invertiremos el orden expuesto comenzando por el país que alcanzó el mayor desarrollo capitalista, para luego partir de esa experiencia a fin de establecer comparaciones.

A) Inglaterra. Fue un pequeño país periférico antes del siglo XVI, en el que el propio feudalismo fue introducido desde Francia por medio de la ocupación militar (conquista normanda en la segunda mitad del siglo XI). Su progresiva conversión en potencia económica tiene su punto de partida en el conjunto de transformaciones sociales que conmueven su estructura productiva en los siglos XII a XV (ver apartado 2 del Capítulo I), apuntaladas por su amplia integración al co-

mercio internacional inicialmente como exportador de productos primarios (lana, estaño), un precoz desarrollo intelectual, y la constitución temprana de una monarquía centralizada y protonacional.

A pesar de sus importantes avances, sin embargo, la Inglaterra de fines del siglo XVI no era aún una potencia europea. Hacia 1570 su flota mercante era todavía cinco veces y media menor que la de Holanda, la cuarta parte de la española, dos veces y media inferior a la alemana (Hansa) y la mitad de la francesa (Wilson y Parker, Una introducción; Braudel, El Mediterráneo). Los ingresos fiscales del reino eran sólo una décima parte de los de la corona de Castilla y un quinto de los de la de Francia (Davis, La Europa; Braudel, Ibid.). Habría que agregar que si ya entonces Inglaterra era un gran exportador de productos textiles, su industria se limitaba en lo fundamental a abastecer a Flandes de productos semiacabados para su elaboración final y exportación a otros países, y que sólo desde la década de 1620 tendrá una industria lanera de productos finales de calidad, que comenzará a imponerse en el mercado internacional (Davis, Ibid.) 1/.

1/ La primitiva industria inglesa, exportadora de telas semiacabadas de poca calidad, sufrió un gran colapso con la guerra de independencia de los Países Bajos contra España, que destruyó la economía de Flandes y puso fin al negocio exportador tradicional. Pero, paradójicamente, este hecho, favoreció considerablemente la reestructuración de la industria lanera, ya que fue el factor que condujo a la migración hacia Holanda e Inglaterra de capitales y artesanos especializados en la fase del acabado. Este factor coincidió con el derrumbe de la industria italiana y española para dejar a la inglesa (en competencia con la holandesa) como dueña del mercado internacional (Davis, Ibid.). Pero si el éxodo flamenco fue un fenómeno inducido por un factor externo (la guerra, el dominio español, etc.), el hecho de que la misma se haya dirigido a Holanda e Inglaterra y no a otros países hasta entonces más ricos (como Italia, Alemania, España o Francia), y prosperado allí, demuestra que existían condiciones interiores particularmente favorables en el noroeste de Europa.

El gran salto adelante de la economía inglesa tuvo lugar en el siglo XVII. Por entonces, el país vivió una gran transformación cultural y política signada por el puritanismo y la revolución de mediados de siglo (interregno republicano de 1649-60), que modernizó sus instituciones en un sentido burgués, aunque sin destruir radicalmente la superestructura institucional heredada del feudalismo a la manera posterior de Francia, en lo que condujo a la constitución de una monarquía parlamentaria. En el marco de esta transformación político-cultural, fue el país que en el siglo XVIII logro desarrollar la producción mercantil nacional más diversificada y avanzada y el sistema colonial más completo y efectivo en el exterior. El nivel de su desarrollo agrario le había permitido, simultáneamente, obtener la autosuficiencia alimentaria (sólo importaba vinos y productos tropicales como azúcar, té o café), el nivel de alimentación más alto de Europa (incorporación a amplia escala del consumo de carnes, lácteos y hortalizas) y el ser el principal exportador de trigo del mundo <sup>2/</sup> a expen-

2/ Las exportaciones inglesas de trigo ya alcanzaban en 1700 al 3.7% del total de las ventas externas. Pero "entre 1700 y 1800 se produjo un cambio sorprendente. Inglaterra no producía solamente alimentos para una población que se había duplicado, así como granos para tres veces más caballos, sino que durante la primera mitad de ese período se convirtió, según la frase de Lavargne, en "el granero de Europa" (Bairoch, Revolución industrial, p. 240). (Wallerstein, El Moderno II, p. 364 y sigtes.), fiel a sus concepciones estatistas y tercermundistas, ve en este hecho sólo un resultado de los costos más bajos de transporte inglés y de las primas de exportación establecidas por el reino. Pero no tiene en cuenta que las primas de exportación no pueden explicar el impresionante desarrollo de la agricultura inglesa en el período, del cual el trigo sólo fue una parte. "Al aumentar la división del trabajo y la especialización", escribe C. Hill, El siglo, p. 277-278- la demanda de comida de Londres y otras zonas urbanas hizo que el crecimiento para cultivos intensivos se volviera incluso más beneficioso que el cercamiento para pasto de ovejas"... "Los cultivos de plantas con raíces y de hierbas, permitieron el abandono del sistema de rotación de cosechas, por el cual la tierra tenía que descansar, y quedaba en barbecho durante un año". Dentro de este contexto, la producción de trigo por hectárea se duplicó entre 1650 y 1800,

sas de los productores del Báltico y del Mar Mediterráneo (Sicilia, Nápoles, etc.). Sus avances en materia industrial, la habían llevado a ser el principal exportador de tejidos de lana, destrozando a la más atrasada industria holandesa y veneciana basada en el antiguo sistema gremial-corporativo, y también el pueblo mejor vestido de Europa (ropas de lana y calzado de cuero en lugar del lino y los suecos de madera de holandeses y franceses). También contaba con una industria metalúrgica avanzada (aunque aún importaba hierro fundido de Rusia) y era el principal constructor de barcos; factor este último que ulteriormente del desarrollo naval inglés comienza a adquirir importancia en función inicial de la navegación de Cabotaje- le permitirá convertirse en la primera potencia marítima y colonial, y subordinar al decadente imperio portugués hasta convertirlo en una parte de su propio espacio económico.

B) Francia. Este país con un territorio cuatro veces más extenso y una población otras tantas veces superior hacia el siglo XVI, no pudo seguir a Inglaterra en cuanto a niveles de desarrollo económico y social, a pesar de que había entrado en la era moderna con una clara delantera. Hacia el siglo XVIII estaba ya claramente atrás de ella en materia agrícola <sup>3/</sup>, en producción manufacturera, en nivel de vida de la población y comercialización de la producción interior, en desarrollo tecnológico, en amplitud de la vida urbana (poco más del 10% de la

---

mientras que el empleo agrícola descendía en el siglo XVIII del 70 al 37% de la población (Bairoch, Ibid. p. 244-245).

<sup>3/</sup> Según Davis (La Europa, p. 239), mientras la renta media de los campesinos ingleses era hacia 1688 de unas 27 Libras, y del español de unas 17 Libras, los ingresos del campesino francés sólo llegaban en la misma época a una 14 Libras. O sea, a un nivel de rentas aún inferior al español.

población hacia fin de siglo contra un 25% de Inglaterra) y en evolución financiera. En lo que hace a este último plano, merece señalarse que no tuvo propiamente un sistema bancario y una moneda de crédito antes del siglo XIX, más de un siglo después que Inglaterra.

Uno de los principales factores que explican este retraso fue precisamente el peso bastante mayor de la herencia absolutista. Pero paradójicamente, la fuerza de la misma, es la que explica el poderoso desarrollo unilateral de la industria francesa promovida desde arriba 4/, especializada en la industria de lujo para la exportación (Kemp, La revolución) -campo en el que reemplazó a las ciudades italianas- y en la producción de armas y buques. La fortaleza militar de Francia (primera potencia continental de tierra) y ulteriormente naval, le

---

4/ Los esfuerzos de Francia por alcanzar a Holanda e Inglaterra en desarrollo industrial y agrario, estuvieron signados por los rígidos esfuerzos de la monarquía para edificar desde arriba una economía competitiva, cuya expresión más definida fue el régimen de Colbert en la segunda mitad del siglo XVIII (creación de monopolios estatales y manufacturas subvencionadas, de caminos y carreteras, fomento de la marina mercante, creación de grandes compañías comerciales, etc.). Pero la contrapartida de esta política es el incremento de las cargas fiscales contra la economía campesina, la expulsión del medio millón de "hugonotes" (cristianos, protestantes que constituían el sector más progresista de la burguesía francesa del área del Atlántico), lo que se expresó en el muy débil desarrollo de la "revolución agrícola" del siglo XVIII localizada en una pequeña región, en la supervivencia de las corporaciones gremiales de oficio, en la debilísima integración de la economía rural al mercado, en el casi inexistente desarrollo del crédito moderno y la falta de dinero de crédito o en el retraso científico y tecnológico en comparación a Inglaterra (véase Kellem benz, El desarrollo; Mandrou, Francia; P. Anderson, El Estado; P. Mantoux, La revolución; Davis, La Europa; F. Mauró, La prerrevolución; D. Landes, Progreso tecnológico; Slicher Van Bath, Historia agraria; A. Saboul, La crisis; Avdakov, Historia; Auge-Laribe, La revolución; etc.). El conjunto de los factores mencionados curiosamente no cuentan para Wallerstein, que en base a una curiosa elección e interpretación de la bibliografía existente, concluye en que los niveles de desarrollo económico de Inglaterra y Francia eran prácticamente iguales y que las diferencias se hallaban en la mayor fortaleza estatal de la primera (Wallerstein, El moderno, II, p. 368 y sigtes.).

permitted construir un sistema colonial propio (primer lugar mundial en el comercio del azúcar, el principal objeto de comercio mundial junto al tráfico de esclavos) y obtener posiciones comerciales favorables en otros decadentes sistemas coloniales como el español o el turco, sosteniendo a sus metrópolis contra enemigos más dinámicos (austriacos y rusos en el caso otomano; Inglaterra en el caso de España). Fue así como a comienzos del siglo XVIII pudo realizar con el Levante la mitad de su comercio exterior (Wallerstein, El moderno) y ganar el acceso directo al mercado americano medio siglo después (pacto dinástico con España).

Su fuerte posición en los mercados coloniales le permitirá convertirse en el principal exportador mundial de azúcar (ver V-2), lo que, en conjunción con lo expuesto anteriormente, le permitió alcanzar en los años 1720-80 un dinamismo exportador muy superior al inglés, lo que le permitió alcanzar a ese país en el primer lugar mundial del comercio internacional (V-3 y cuadro 5.1) 5/. Nada de ello, sin embargo, le permitió alcanzar a Inglaterra en materia de dinamismo económico, y mientras este último país entra de lleno en la revolución industrial, Francia necesitaría aún de una gran revolución burguesa para poder seguir los pasos de Inglaterra con cerca de medio siglo de retraso.

---

5/ Autores como Wilson y Parker (Una introducción, p. 229) se preguntan si el notable éxito de Francia en el comercio colonial, no llegó a enmascarar la decadencia del de ramas basadas en la producción interna manufacturera, como el de la industria textil lanera. Mientras esto sucedía en Francia, el mayor desarrollo de la economía inglesa estaba permitiendo a este último país comenzar a sustituir por su propia producción industrial interna lo que era su principal producto de importación colonial: las telas de algodón provenientes de la India.



C) Holanda. Los llamados Países Bajos fueron la principal potencia económica en el siglo XVII porque lograron obtener la supremacía marítima y edificar un amplísimo sistema colonial, a partir de una economía interior considerablemente más dinámica que la española o la portuguesa (revolución agrícola especializada en la horticultura y la ganadería lechera, relativa supremacía en manufactura textil lanera, desarrollo de las pesquerías, primer lugar en la industria naval). Pero en lo esencial, "los navíos holandeses no iban cargados de mercancías holandesas": "no eran más que comisionistas, y sus grandes puertos sólo eran puertos de depósito" (Mantoux, La revolución, p. 72), lo que constituía una debilidad muy grande en relación a Inglaterra o Francia. Asimismo su industria no había superado en lo fundamental el nivel del desarrollo gremial-corporativo, ni su agricultura (limitada por la pequeñez del territorio) había sido capaz de alimentar a la población, lo que la había convertido en la principal importadora de trigo. Ello se expresaba en un mercado interior necesariamente limitado, y a la imposibilidad de sostener a largo plazo con base en la producción interna, el formidable aparato naval y militar que debía erigir para preservar la hegemonía mundial <sup>6/</sup>. El costo económico del sostenimiento del Estado y el imperio llegó a exigir el establecimiento de impuestos indirectos por habitante tres veces más altos que

---

<sup>6/</sup> El triunfo de Holanda sobre España en la guerra de la independencia de 1568-1648 fue favorecido enormemente no solo por el derrumbe final del poder español, sino también porque contó con el apoyo alternativo o conjunto de Francia e Inglaterra, enemigos de España. Pero a partir de allí, Holanda debió enfrentar a los viejos aliados. Para detener a las tropas francesas en 1672, debió destruir sus diques e inundar sus campos y ciudades. Las sucesivas guerras marítimas con Inglaterra le costaron muy caro en términos económicos, pues Holanda dependía mucho más que Inglaterra del comercio exterior (Wilson, Los Países Bajos, cap.11).

en Inglaterra o Francia (Wilson, Los Países Bajos) y en un endeudamiento público creciente. En tales condiciones generales (estrechez de las reservas de fuerza de trabajo, rigidez de las condiciones laborales corporativas, peso de los impuestos indirectos), los salarios monetarios se elevaron muy por encima de la de los países competidores (un 20% más que los ingleses por término medio y casi el doble en la rama textil según Wilson) y la rentabilidad capitalista interior cayó drásticamente, dando lugar a un proceso generalizado de fuga de capital y de fuerza de trabajo calificada, que emigró hacia Inglaterra, Suecia, Prusia, Dinamarca y otros países en desarrollo, conforme pautas seguidas anteriormente en las ciudades-Estado italianas y de Alemania Meridional 7/.

## 2. Los grandes imperios decadentes.

Las mayores potencias coloniales del siglo XVI fueron España, Portugal y Turquía, aunque pudiera discutirse, como lo hace Wallerstein, la corrección de la ubicación del Imperio Otomano junto a los ibéricos 8/. El rasgo común que los identifica es su ascenso casi si-

---

7/ Según Wilson (Ob. cit., cap. 13) la tasa de rentabilidad interna en Holanda llegó a bajar hasta el 3% mientras que los préstamos al exterior eran remunerados con un mínimo del 5%. Algo parecido sucedió en su momento con las ciudades italianas, según surge de los datos de Braudel. Por esa razón el capital genovés se desplazó entonces a Sevilla, Lisboa o Amberes junto al augsburgués, y desde allí ulteriormente a Amsterdam, Marsella o Londres. También entonces el movimiento del capital fue seguido por el de los técnicos y artesanos. Véase obras ya citadas de Wilson, Braudel, Kellenbenz, Jeannin o Wallerstein, así como diversos pasajes de K. Marx en El Capital.

8/ J. Wallerstein (El moderno, I, p. 59) niega que el Imperio Otomano fuera parte de la economía-mundo europea del siglo XVI y que compitiera con Portugal por el control del comercio de las especies, apoyándose en argumentos debilísimos. No tiene en cuenta, por ejemplo, la contundente documentación aportada por Braudel sobre el comercio de las especies, el trigo y el curso del oro africano y la plata ameri-

multáneo a grandes potencias imperiales entre la segunda mitad del siglo XV y el siglo XVI (o sea en el período de conformación de la moderna economía mundial) a expensas de las ciudades y reinos italianos y centroeuropeos, su enorme poderío y riqueza, así como su inexorable decadencia iniciada ya en las últimas décadas del siglo XVI. Si bien se trata de situaciones muy distintas, resulta de un gran interés comparar los tres casos entre sí y, sobre todo, en relación a los procesos vividos por las potencias manufactureras ascendentes. El rasgo más general que asimila a los tres casos que vamos a considerar es que se trató de riquísimos imperios basados en un gran poderío militar y/o naval y la extracción de enormes excedentes externos a su entorno colonial que no pudieron transformar sus condiciones económicas, sociales, culturales y políticas internas y adecuarse a los imperativos de una economía internacional en rápido proceso de transformación, por lo que se vieron arrastrados a un proceso de irremediable decadencia y marginación.

---

cana. En realidad, el Imperio se expandió y consolidó como resultado de las mismas fuerzas que explican la expansión ibérica hacia el Indico y el Atlántico: la lucha por el control del tráfico de las especias y el acceso al oro y los esclavos de Africa. De allí la importancia central que pasaron a tener para el imperio los centros comerciales sirios y egipcios, las bases argelinas y marroquíes y los lazos con los puertos griegos suministradores de navegantes. Este mismo factor, por ejemplo, explica la guerra con Persia (Braudel, El Mediterráneo, I, p. 671) y sus incursiones en el Indico (Ibid., p. 701-702). El Imperio Otomano controló durante bastante más de un siglo la parte principal del comercio de las especias y la pimienta, que según Braudel -"seguirá siendo el primero de todos los tráficos mundiales en el siglo XVII" (Ibid., I, p. 729) y se apoderó del acceso al oro africano del Sudán y Tofala (Ibid., I, p. 628-629 y II, p. 702). Estambul, su capital, es la metrópoli más poblada de la época (700,000 habitantes a fines del siglo XVII). El imperio contaba además con un ejército que contaba con modernas armas de artillería y con una flota que estuvo en condiciones de controlar el Mediterráneo hasta la batalla de Lepanto.

A) España. El caso más interesante es el derrumbe español a partir del siglo XVII. El reino de Castilla, como vimos (Cap. II, ap. 3) había tenido un desarrollo muy dinámico durante los siglos XIV y XV que alcanzó su máxima expresión en el XVI. Por entonces pasó a ser la principal potencia mundial, tanto en términos económicos y militares, como por su imperio colonial y por los recursos que obtenía del mismo (entre 1580 y 1640 logra, incluso, incorporar a Portugal a su imperio). Castilla era, además, un importante exportador de productos industriales <sup>9/</sup> e importador de productos primarios (metales preciosos, cuero, seda, etc.); contaba con una industria artesanal urbana altamente protegida, con una agricultura que alimentaba sin dificultades a una población numerosa en pleno crecimiento, producía en gran escala materias primas básicas como lana, sal y hierro y los salarios que percibían los trabajadores industriales se hallaban entre los más altos de Europa (véase Davis, Wilson y Parker, Kriedte, etc.). Era un país, pues, que contaba con todos los atributos de política comercial y especialización internacional, poder político y militar y nivel de ingresos que le permitían caracterizarlo como un típico "país central"

---

<sup>9/</sup> Sobre el desarrollo industrial español existen numerosas fuentes. Según la síntesis que hace Davis, "los tejidos de lana... se vendían bien en competencia con las importaciones de Aragón e Italia y encontraban mercados en Portugal e Italia, así como en las posesiones americanas. Las sedas de Málaga, Granada y Murcia tenían buenos mercados en el país y en Italia... y a partir de 1530 alcanzó una rápida expansión a partir de la importación de seda en bruto mexicana. El repujado del cuero, otra industria de alta calidad, cuyo centro estaba en Córdoba y que vendía sus productos por el sur de Europa, se benefició desde 1530 con las remesas de cueros y pieles baratas enviadas de América. Y en el norte, la industria del hierro vizcaína experimentó una revolución técnica a principios del siglo XVI, adoptando rápidamente el alto horno y la fuerza hidráulica, de manera que estaba en condiciones de hacer frente a las crecientes demandas de la industria naviera, los armamentos y la exportación" (Davis, La Europa atlántica, p. 70). Para una exposición más detallada, véase Elliot, La España.

según Wallerstein o G. Frank. Pero sin embargo, desde finales del siglo XVI, coincidiendo con el nivel más alto de los ingresos de plata americana y el nivel de vida interno (ver Hamilton), sufrirá el impresionante colapso del que sólo comenzará a recuperarse casi dos siglos después. Este colapso solo puede explicarse por la debilidad interna de su capacidad productiva que, a su vez, fue un resultado del carácter de sus relaciones sociales. El peso de la reacción feudal y absolutista en relación a la producción mercantil independiente y el elemento burgués, fue, evidentemente, el factor fundamental en la explicación de la decadencia que tuvo múltiples consecuencias económicas, políticas y culturales (ver Vives, Elliot, Vilar, etc.). No es casual que a pesar del alto nivel de urbanización y consumo, el desarrollo agrario español se halla orientado durante el siglo XVI tanto a la dirección de la "segunda servidumbre" oriental (De Maddaleno, La Europa), como de la perpetuación de la industria urbano-corporativa sin abrir paso a la manufactura rural (Davis, La Europa; Kriedte, etc.). Pero también ello sucedió en medida significativa en Francia, más acusadamente en Austria y Prusia y con particular fuerza en la Rusia Zarista, sin que ello se tradujese necesariamente en decadencia, habiendo dado lugar a lo que hemos llamado transición al capitalismo desde arriba.

En España, a diferencia de los países mencionados, actuaron por lo menos otros dos tipos de factores sin los cuales es imposible explicar adecuadamente el derrumbe económico y posterior estancamiento secular. El primero de ellos, fue el enorme costo económico, demográfico, político y cultural del imperialismo de los Habsburgo y sus enormes e infructuosos esfuerzos por preservar sus posesiones dinásti-

cas en Europa y el liderazgo de la Cruzada cristiana contra el Islam y la Contrarreforma Católica. Tal esfuerzo postró a la economía de Castilla, ya que fue ella, más que América, la que soportó el peso fundamental de las finanzas imperiales (según Perry Anderson, como vimos, América aportó no más del 20 al 25% de los ingresos fiscales de la Corona a lo largo de la historia del imperio). Pero también sobredimensionó el papel de la Iglesia y la Inquisición en la sociedad y la cultura española, provocó la expulsión masiva de comunidades progresistas como la judía o la musulmana y absorbió una desmedida proporción de la juventud en el servicio de las armas y la fé.

El otro factor que acentuó la decadencia, fue el desquiciamiento de la economía española por la entrada masiva de la plata americana y la explosión del consumo improductivo, que se tradujo en una medida no muy clara en el proceso inflacionario que la acompañó (la "revolución de los precios" del siglo XVII) 10/. Los bajos costos de producción en Potosí o Zacatecas deprimieron el valor del dinero en América y encarecieron los precios de las mercancías, en un fenómeno que se difundió inicialmente a España y luego, lentamente, al resto de Europa (ver Vilar, Op.cit.). Pero el boom minero que estuvo en su base, también elevó

---

10/ Los diferentes ritmos y medidas con que el proceso inflacionario se extendió por Europa, dio lugar a un proceso especulativo muy amplio a base de los metales preciosos. "Podían obtenerse beneficios fabulosos enviando oro y plata de un país en el que estuviera infravalorado ese metal a otro en el que estuviera sobrevalorado. Por ejemplo: podía obtenerse un beneficio bruto del 20.74 por 100 en las remesas de plata de España a Venecia durante el período 1609-1630; durante los ocho años siguientes el beneficio sería del 29.27 por 100... Hay que recordar... que los precios eran en esa época más altos en España que en Italia de modo que podía obtenerse un beneficio superior al 30 por 100 sobre las mercancías enviadas a España ... Siguese de aquí que el metal infravalorado iba de España a otros países a cambio de mercancías, que se llevaban en dirección contraria" (Hamilton, El tesoro, p. 25, nota 24).

abruptamente la demanda americana, mientras los arribos a España daban lugar a un crecimiento explosivo del consumo que, podía decirse, (utilizando una gráfica expresión actual), "petrolizó" su economía. Los efectos acumulativos de la explosión de la demanda y el aumento de los costos de producción (la industria artesanal-corporativa operaba en condiciones muy poco elásticas) se conjuntó con los del incremento de la carga fiscal (Elliot, La España). El elevamiento de los salarios monetarios españoles coincidió en el tiempo, además, con la caída de los pagados en Inglaterra y otros países y regiones de Europa Occidental 11/. El conjunto de los aspectos indicados encareció desmedidamente la producción peninsular en relación a la de sus competidores europeos, sacándola del mercado internacional e impidiéndole competir en su propio territorio (Ver Davis, *Ibid.*; Vilar, Historia; Wilson y Parker, *Ibid.*), abrumada por la incontenible avalancha del contra-

11/ La relación entre el aumento de los salarios y la crisis española del siglo XVII, es un punto fuertemente discutido. Según Hamilton (El Tesoro), el elevamiento de los salarios por encima de los precios en la segunda mitad del siglo XVI habría inhibido el impulso hacia el capitalismo, que requería de una "inflación de beneficios", no de salarios (ver nota 4, cap. ste.). Elliot (La España) criticó correctamente la tesis de Hamilton, señalando que la inflación habría, mas bien, reducido el salario real en beneficio de los terratenientes (no de los industriales), y que debía buscarse otra explicación de la crisis, basada en la imposibilidad del aparato productivo español para satisfacer la demanda y afrontar la concurrencia internacional. Pero sea que haya descendido el salario real o que haya mantenido su nivel (como postulan otros autores), los precios y salarios monetarios españoles crecieron mucho más que los de el resto de Europa, lo que tuvo que traducirse en una menor competitividad de su producción manufacturera. Según la comparación que efectúa Abel de los salarios percibidos en 12 ciudades de Europa por trabajadores de la construcción, los salarios monetarios de Valencia (medidos en plata) solo son inferiores a los de Amberes y muy superiores a los de otras ciudades como Londres, Augsburgo, Viena o Estrasburgo (La agricultura, págs. 199-200). Davis agrega, además, que los salarios españoles de la industria urbana corporativa crecieron mucho más que los rurales (La economía), lo que resulta congruente con el carácter extremadamente protegido de la misma y su base inelástica de reclutamiento laboral, en una época en que comenzaba a desarrollarse en otros países la manufactura rural.

bando. Estos fenómenos condujeron a la fuga masiva de los metales preciosos, la degradación de la moneda (circulación a base de cobre desde 1599) y al retiro de los capitales extranjeros, forzado por el derrumbe de la rentabilidad.

El colapso económico se tradujo en debilidad militar y naval, y ésta, en pérdida de las posesiones europeas (independencia de Holanda, etc.) y del dominio del Atlántico a manos de los corsarios ingleses y franceses. España se hundiría, de esta manera, en un proceso de decadencia global de mas de dos siglos que sólo comenzarían a revertir los Borbones en el siglo XVIII.

B) Portugal. La decadencia del reino lusitano resulta en principio más fácil de comprender que la española, por ser un pequeño país que nunca tuvo un significativo desarrollo industrial, ni alcanzó a ser una potencia militar (su conversión en potencia colonial fue resultado de su precoz evolución marítima y comercial y de su posición geográfica privilegiada, conforme vimos). Sin embargo, no debe exagerarse tampoco las consecuencias de su pequeñez, pues su territorio metropolitano era casi tres veces más extenso que el de Holanda y prácticamente equivalente a la parte inglesa de la Gran Bretaña; ni de su fuerza militar, pues tampoco Holanda tuvo nunca un poderoso aparato bélico, e Inglaterra sólo contó con él muy tardíamente. En lo que hace a su escaso desarrollo industrial, finalmente, no debiera olvidarse tampoco la importancia de su industria naviera (Davis, La Europa) ni la de su industria azucarera de Algarve, Azores y Madeira, que incluía la producción nacional de la maquinaria requerida por los ingenios portugueses y brasileños (Furtado, Formación). Habría que



agregar que Portugal no solo contaba con una amplia disponibilidad de capital mercantil, sino también con una monarquía nacional centralizada, que numerosos autores han considerado como la más "burguesa" de la época 12/.

La debilidad de Portugal, en realidad, no difería demasiado de la de España, o la de las restantes áreas atrasadas de Europa. A despecho de su temprano desarrollo mercantil y naviero, su economía interior se basaba en una agricultura ahogada por la propiedad señorial y eclesiástica de la tierra y por el enorme peso de la esclavitud que dominaba completamente en los latifundios azucareros del sur y se había extendido "en toda la economía hasta un punto desconocido en el resto de Europa" (Davis, La Europa; ver también Braudel, El Mediterráneo). Este factor no solo obstruyó el desarrollo de un verdadero mercado interior 13/ y produjo una economía cada vez más dependiente de

12/ En una fecha tan temprana como 1385 Portugal vivió una revolución que desplazó del poder a la vieja nobleza feudal (premercantil) y llevó al trono a la dinastía Avis, que tenía estrechos vínculos con el capital mercantil y naviero. La nueva dinastía no constituía sin embargo, un gobierno propiamente burgués, sino como ya hemos señalado suficientemente en otras partes de esta misma obra, una naturaleza feudo-mercantil (o señorial-mercantil) que expresaba la fusión de la propiedad y el poder feudal con la nueva riqueza dineraria. La incompreensión de este hecho fundamental, derivada de su perspectiva circuncionista, llevó a numerosos autores dependentistas a exagerar la importancia del rasgo "burgués" de la nueva monarquía portuguesa, al punto que, por ejemplo, Luis Vitale llegó a escribir que "Portugal, en 1381, fue testigo de la primera revolución burguesa, anterior en cuatro siglos a la de Francia" (en Latin American: Reform or Revolution, Petras y Zeitlin). Es interesante constatar el muy particular criterio utilizado por el autor, como por otros de la misma corriente, para caracterizar el carácter burgués de una revolución, no a partir de transformaciones en las relaciones de producción agrarias, sino de los desplazamientos en la dirección del bloque de poder feudal.

13/ Algunos autores han confundido la precoz monetización de la economía portuguesa en los siglos XIII y XIV, producto de la importancia de su comercio exterior, con la existencia de un verdadero mercado interior (por ejemplo, J.C. Da Silva, cit. por Hildebrandt, en La

Las importaciones de alimentos, sino que limitó completamente el crecimiento de la población que apenas si logró crecer entre 1500 y 1800 desde un millón de habitantes a un millón doscientos mil, a pesar de la gran importación de esclavos africanos (Nauro y Parker, Portugal). Tales condiciones económicas y sociales internas hicieron que el país no pudiera canalizar productivamente la enorme afluencia externa de riqueza, lo que se tradujo en la creación de un enorme sector parasitario urbano y el abandono de la agricultura por el campesinado (Perry Anderson apunta, en El Espectro, el hecho de que al igual que en España, sólo una tercera parte de la población masculina se hallaba ocupada en el sector en el siglo XVI). Esto, obviamente, debió marcar fuertemente la cultura nacional portuguesa en la misma dirección decadentista, e inhibir los esfuerzos ulteriores de la Corona en la época de Pombal por dinamizar la economía y el imperio.

Fue la débil base productiva y social interna la que le impidió imponer una clara hegemonía en el indico en el siglo XVI (Brudel establece claramente que nunca logró controlar la parte principal del comercio de las especias) y resistir en el siglo siguiente a la ofensiva holandesa (Van Marx, El Capital, III). Su debilidad económica y política-militar le impidió asimismo resistir a la incorporación a la Corona española entre 1580 y 1640, y lo obligó a arrojarse ulteriormente en brazos de Inglaterra para poder recuperar su independencia política de España (tras una interminable guerra de casi tres décadas) y sus

---

denno, I, p. 71, nota 122). En Portugal no podía existir un verdadero mercado interior, porque ni la fuerza de trabajo, ni la tierra, ni los propios medios de producción y subsistencia de los campesinos, eran aún mercancías, en una economía rural dominada por el latifundio feudal (el "mercado"), y en donde el desarrollo de la producción mercantil adoptaba en gran medida la forma de esclavitud.

perdidas posesiones brasileñas. Pero el respaldo militar y diplomático inglés, costaría a Portugal el precio de la apertura de sus mercados imperiales al comercio de ese país y su reducción de hecho a una condición de protectorado.

c) Turquía. A pesar de su enorme riqueza y poderío, el núcleo turco dominante del Imperio Otomano no logró nunca constituir a diferencia de España o Portugal una economía, un Estado y, aún menos, una cultura moderna 14/. Ello torna más sencilla la explicación de su decadencia, aunque no por ello menos interesante y ejemplificativa de lo que nos interesa demostrar.

---

14/ La sociedad otomana estaba organizada a partir de complejas subdivisiones que partían de criterios religiosos, jerárquicos y corporativos. La primera gran división era la que separaba a los miembros de la clase dominante ("osmalis" u otomanos) y la de los súbditos o "rayas", que incluía tanto a los cristianos como a los musulmanes no otomanos. Se consideraba a los miembros de la clase dominante como esclavos del Sultán, ya que estaban obligados a obedecerlo y poner sus propiedades y vidas a su disposición. La clase dominante así establecida, se subdividía a su vez en instituciones jerárquicas de tipo funcional (imperial, militar, administrativa y cultural) no siendo hereditaria la adscripción a ella (podía entrar en la misma toda persona que aceptara la fe islámica, fuera leal al sultán y el Estado y practicara fielmente las costumbres otomanas). Los súbditos estaban organizados en comunidades religiosas o "millet", que eran responsables colectivamente por las acciones de sus miembros, y asumían funciones sociales y administrativas que no se consideraban de la jurisdicción del Estado (escuelas, hospitales, sistemas de hacienda o tribunales). A estas subdivisiones horizontales se le superponían las verticales conformadas por las organizaciones gremiales. La ley divina ("Saria") predominaba sobre la civil ("Kanun") y los Ulemas tenían el derecho de invalidar cualquier ley civil que considerasen contraria a la religiosa. La conducta de cada persona estaba condicionada por los límites ("hadd") que le imponía su posición religiosa, funcional, de rango familiar, de clase, etc. El individuo más débil debía colocarse necesariamente bajo la protección de uno más poderoso (relación de "intisab"), lo que conllevaba la institucionalización de las relaciones de clientela y conformaba la urdidumbre interior que articulaba a la clase dominante (Véase Von Grunebaum, El Islam; Anderson, El Estado; Braudel, El Mediterráneo).

El imperio turco, a diferencia del portugués, alcanzó en el siglo XVI un enorme poderío militar y territorial, que se materializó en un inmenso imperio colonial que incluía a la totalidad de Anatolia (el núcleo propiamente turco dominante del imperio), el Cáucaso, casi todo el espacio árabe incluyendo África del Norte, los Balcanes y la mayor parte de Hungría y las áreas eslavas y tártaras situadas al norte del Mar Negro, así como el Mediterráneo Oriental y las islas en él situadas. Tal ubicación, le permitía controlar las fundamentales rutas del comercio euroasiático tradicional (mapa 2.1), que aún en el siglo XVI continuaban predominando sobre la ruta atlántica inaugurada por Portugal (Ver Braudel, El Mediterráneo, I), así como dominar los accesos al Mar Negro y los ríos Danubio y Don, que constituían las rutas naturales que vinculaban a Europa Central, Polonia, y Rusia con el Mediterráneo, en una época de gran expansión de la demanda europea de productos asiáticos. Este factor, unido especialmente al botín de guerra y los tributos arrancados a los pueblos conquistados, convirtieron al Estado Otomano en el más rico de Europa, uno de los mayores centros de consumo suntuario, y de los menos dependientes del tributo interior 15; fenómeno éste parecido al de todos los Estados territoriales que

15/ En casi todos los países balcánicos conquistados, los Otomanos eliminaron a la anterior clase feudal y abolieron las prestaciones en trabajo. Los campesinos debían pagar impuestos al sultán, a los ulmas (diezmo) y al funcionario del sultán titular de beneficios ("timar", "ziyemetes"). Pero se protegía a los campesinos contra otras exacciones y las cargas fiscales eran fijas. Según Perry Anderson (El Estado, p. 380-381), esta situación implicó una mejoría considerable en la condición social del campesinado, comparada con su obligación anterior de prestar servicios personales. Asimismo, debió ser un factor fundamental en la preservación del orden social en un área decisiva para la seguridad del imperio (la enorme franja fronteriza que lo separaba de la cristiandad, y que constituía por esa razón una suerte de "glaxis" estratégico). Esta situación de relativa bonanza campesina, terminó abruptamente en el siglo XVIII, en el marco del agudo deterioro de las bases económicas del imperio, cuando la clase y etnia

en el curso de la historia controlaron las grandes rutas comerciales. Según Perry Anderson, los ingresos del Estado otomano duplicaban los del español, en una época en la que, según Braudel, su capital, Estambul, era la ciudad más poblada del mundo al Oeste de China (Braudel, *Ibid.*).

Pero a pesar de su formidable poderío y riqueza y de la relativamente débil carga tributaria que pesaba sobre el campesinado, la sociedad civil sobre la que se basaba era incomparablemente más débil y menos dinámica que las de Europa Occidental. Su clase dominante de guerreros "gazi" y de "ulemas" integristas, se hallaba completamente separada de la producción y el propio comercio, el que se hallaba casi totalmente en manos de mercaderes surgidos de los pueblos sojuzgados (armenios, judíos, árabes, griegos) y de las comunidades extranjeras venecianas, marselesas o ragusinas. Los técnicos y expertos que hacían funcionar los segmentos modernos del aparato estatal, la flota o el ejército (artillería, ingeniería, etc.) eran casi invariablemente extranjeros (Von Grunebaum, El Islam; Braudel, *Ibid.*). Y la debilidad político-cultural que resultaba de una composición étnica abrumadoramente no-turca (árabe, eslava, tártara, iraní, armenia, berebere, húngara, griega, kurda, etc.) se conjugaba con la anacrónica organización religiosa y estamental de la sociedad y un creciente retraso económico y cultural frente a una Europa Occidental en movimiento. En esas condiciones el dinamismo inicial del imperio no pudo sobrevivir al fin de la expansión militar, a la drástica reorientación del comercio asiático en torno a la ruta atlántica que produjo el control holandés e

---

dominante se vió impelida a endurecer considerablemente sus exigencias fiscales (Ver Anderson y Braudel, *Ibid.*).

inglés del Océano Indico (1630 en adelante) y a los efectos desquiciadores de la inflación importada sobre la sociedad y el Estado turco. A la desaparición de lo que Ferry Anderson llamara "mecanismos sociales de pillaje fundamentales para la unidad y la disciplina rígida del Estado turco", se le agregó el derrumbe del tributo rendido por el comercio euroasiático y la necesidad de apelar al reforzamiento de la carga tributaria interna y los controles burocráticos y administrativos en la misma época en que los efectos disolventes de la "revolución de los precios" y el relajamiento generalizado de la moral guerrera e integrista (Ver Braudel, Ibid.) difundía la corrupción entre la clase dominante y desarticulaba al aparato del Estado. El desarrollo de la agricultura comercial basada en la cuasi-propiedad del suelo por los señores rurales y la reimplantación de la servidumbre (sistema del "chifliks"), reintrodujo la tensión social en el campo y disolvió los lazos de lealtad que sujetaban a los potentados rurales a la voluntad del sultán. A ello se le agregó el despertar de los pueblos oprimidos y la creciente presión militar de Rusia y Austria, que se tradujo en un proceso de progresiva descomposición general.

### 3. Los imperios pioneros del "capitalismo mercantil" y su temprana decadencia.

En el primer brote de capitalismo mercantil y manufacturero que precedió a la crisis de los siglos XIV y XV, cuatro grandes áreas geográficas se situaron al frente del desarrollo económico de Europa. Fueron las ciudades italianas del Norte, Flandes, diversas áreas de Alemania, y los países checos. Todos ellos tendieron a quedar relegados a partir de la recuperación del siglo XV, cuando se elevan al pri-

mer plano internacional la potencia de Castilla, de Portugal, de Francia, de Polonia y del Imperio Otomano, como luego éstos serían desplazados por el ascenso holandés, inglés, sueco, prusiano o ruso. Sin embargo, el caso de Italia, Alemania, Bélgica y los países checos resulta extremadamente interesante porque a pesar de haber perdido evidentemente su posición "central" por cuatro o cinco siglos, nuevamente volverían a recuperar ese papel en el siglo XIX, sin haber contado nunca con ningún imperio colonial, y habiendo sido víctimas varios de ellos de la dominación extranjera. El hecho que los cuatro casos mencionados hayan seguido un derrotero histórico parecido, plantea la conveniencia de tratarlos en un mismo apartado, aunque manteniendo una consideración separada que atienda a los aspectos específicos de cada uno de ellos.

A) Alemania y los casos de Austria y Prusia. La conformación histórica de Alemania ilustra tal vez mejor que ninguna otra la importancia conjugada de la combinación de los aspectos económicos, culturales y políticos en la explicación del desarrollo histórico de los Estados nacionales. Fue el caso probablemente más avanzado de toda Europa hacia los siglos XIII a XV (visto en su conjunto), en base a su amplio y diversificado desarrollo agrícola y artesanal diseminado a lo largo de casi todo su territorio, en lo que fue la base material de la aparición de la Liga Hanseática, de las ciudades renanas o del florecimiento suave. Fue una de las primera regiones que contó con comunidades campesinas y ciudades libres, así como el punto de partida y el epicentro de la Reforma Protestante (Véase Bruno Bauer, La cuestión). Pero entró en un proceso de regresión feudal, estancamiento productivo y atomización política a partir de la contrarrevolución nobiliaria

(derrota popular en las guerras campesinas del siglo XVI) que abrió paso al establecimiento de la "segunda servidumbre" en el campo, a la perpetuación de las corporaciones gremiales en las ciudades y a la atonía y dispersión de los mercados locales y regionales.

La decadencia alemana alcanzó prácticamente a todos los núcleos más avanzados, afectando vitalmente sus mecanismos de integración al mercado internacional. La Liga Hanseática y sus ciudades componentes no pudieron sobreponerse al adueñamiento holandés del mar y las pesquerías del norte, mientras que la Renania, dispersa y carente de fuerza política, fue estrangulada por el también control holandés de la desembocadura del Rhin. El núcleo probablemente más dinámico de todos, situado en las ciudades suavas del sur como Augsburgo o Nuremberg (en donde se asentó el gran capital financiero medieval que controló las mayores empresas mercantiles y manufactureras de la época) fue aplastada por el desplazamiento de las rutas del comercio entre Asia y Europa del Norte desde Italia y los pasos alpinos hacia Portugal y el Atlántico, por la desbastadora irrupción de la plata americana barata que destruyó su minería argentífera y por el control turco de su salida al mar por el Danubio Oriental. La ruina española fue el último factor que selló la suerte del área, cuando la bancarrota del imperio de Carlos V arrastró a la ruina a sus grandes acreedores como los Fugger o los Wexler.

En esas condiciones de dispersión -cerrrada la vía de un posible desarrollo nacional desde abajo- los núcleos principales del desarrollo alemán ulterior, se desplazaron hacia los más importantes núcleos estatales principescos, que habían logrado reorganizar la producción



sobre las bases serviles. Estos fueron el reino báltico de Prusia (que logró desplazar a Polonia de su lugar preeminente en la exportación de granos y maderas) y el imperio burocrático militar de los Habsburgo, basado en Austria, que se constituiría desde fines del siglo XVI en el paladín de la contrarreforma internacional.

Como el prusiano, el imperio habsburgués también se constituyó sobre una agricultura servil que arrancaba al campesinado más de la mitad del producto neto (P. Anderson, El Estado) y que controlaba los principales yacimientos mineros de Europa Central, como los de Bohemia y Silesia. Pero su rasgo más característico, fue su organización política a partir del principio de la autoridad dinástica de la casa de los Habsburgo en un conjunto de territorios carentes de unidad étnica y territorial, sobre los que trató de imponer férreamente una unidad administrativa, lingüística y religiosa. En tal sentido, la mencionada dinastía (los Austria, que gobernaron el imperio español bajo Carlos V), fue al mismo tiempo una poderosísima fuerza internacional íntimamente aliada a la Iglesia Católica y la contrarreforma europea, que se dio una base nacional y colonial en el centro y el este de Europa, y desde allí, guerreó para contener al protestantismo y el evance del Islam, y tratar infructuosamente de controlar el conjunto de Alemania y Europa Central (La guerra de los Treinta Años fue —según Perry Anderson— en lo fundamental, un esfuerzo militar exitoso de Suecia y los príncipes protestantes para detener la expansión austriaca). Este esfuerzo se centró luego en la lucha contra Turquía por el control de Hungría y Transilvania, para agotarse finalmente a comienzos del siglo XVIII.

El imperio habsburgués gobernó sobre países riquísimos como la Silesia polaca, los países checos, gran parte de la llanura danubiana de Hungría o su propia base principal de sustentación: las tierras montañosas de raíz germánica 16/. Pero no solo les ahogó con su despotismo absolutista y su reaccionarismo feudal, sino que no logró tampoco constituir un espacio económico y cultural unificado. A ello se le sumaron las consecuencias de la mediterraneidad del imperio derivada del control del curso inferior del Danubio por los turcos, y de la falta de acceso al Mediterráneo, lo que le impidió acceder adecuadamente al comercio internacional (Gross, The Habsburg). A mediados del siglo XVIII, después de la derrota militar ante Prusia, que le arrancó el control de Silesia, la monarquía habsburguesa intentó impulsar sucesivas reformas desde arriba que trataron de modernizar el imperio (unificación legal y judicial, imposición de impuestos a los nobles y la Iglesia, supresión de las barreras interiores, reducción de las prestaciones en trabajo de los campesinos, impulso a la educación secular, supresión de los gremios corporativos, profesionalización de la burocracia, etc.). Pero estas reformas fracasaron por la oposición de los terratenientes y la Iglesia y la indiferencia popular, lo que volvió a sumir al imperio austriaco en la decadencia., Desde entonces, Austria se convertiría en la cabeza de la contrarrevol-

---

16/ El territorio propiamente austriaco de la dinastía, constituía la base política principal de la misma, porque los Habsburgo siguieron frente a ella una política cuidadosa. Según Perry Anderson, "los nobles y las ciudades conservaban muchos privilegios tradicionales ... En el Tirol y en Vorarlberg, el propio campesinado estaba representado en los Estados ... Las instituciones intermedias heredadas de la época medieval nunca fueron suprimidas, como en Prusia, pero a principios del siglo XVII se habían convertido en obedientes instrumentos de los Habsburgo (El Estado, p. 318).

lución feudal contra el despertar democrático general desencadenado por la revolución francesa.

El reino de Prusia fue un Estado mucho más pequeño que el imperio austriaco tanto en extensión, como en población (seis veces menos habitantes según Perry Anderson), y mucho más pobre. No solo carecía del espacio colonial, los recursos mineros y el control sobre regiones manufactureras de la importancia de algunas de las que integraban el imperio Habsburgo, sino que su Estado contaba con sólo un tercio de los ingresos fiscales de aquél (Ibid.). Tampoco contaba inicialmente con una agricultura más avanzada, pues también la suya se basaba en el trabajo servil que aplastaba las energías del campesinado. Era en síntesis mucho más pequeño, pobre y periférico que el austriaco hacia los siglos XVI y XVII y -sin embargo- muy pronto lo aventajaría en fuerza económica y militar para convertirse en el siglo XIX en el eje de la unidad alemana.

La superioridad de la pequeña y pobre Prusia frente al inmenso y rico imperio austriaco, fue un resultado que se fue gestando a lo largo de los siglos XVII y XVIII, por obra de la modernización del absolutismo prusiano, de su exitosa integración al mercado mundial en formación y de su homogeneidad étnica y social. La monarquía Hohenzollern asimiló las experiencias que le dejó la ocupación de su territorio por los suecos durante la Guerra de los Treinta Años (Véase apartado referido a Suecia) y continuó tomando como referencia los logros económicos, científicos y administrativos de los países más dinámicos del noroeste. No solo organizó un ejército y una burocracia centralizada, sino que impuso cargas fiscales a la propia nobleza, redujo los

gastos de la corte "a un mínimo frugal" (P. Anderson, El Estado), estimuló la agricultura y las manufacturas, promovió la inmigración de artesanos y técnicos y fue un país pionero en el impulso a la educación primaria para toda la población masculina. Si bien continuó siendo un típico absolutismo oriental, basado en el trabajo servil, su clase señorial de pequeños y medianos terratenientes-empresarios (los "junkers") fue mucho más compacta y dinámica que la habsburguesa y sometida a una mayor supervisión estatal. Los junkers detentaban el poder judicial y cobraban los impuestos en el campo; pero el deseo de la Corona por preservar la salud y robustez de sus soldados, generaba también iniciativas reales para "proteger al campesinado de la opresión y el deshaucio de los señores" (Ibid.).

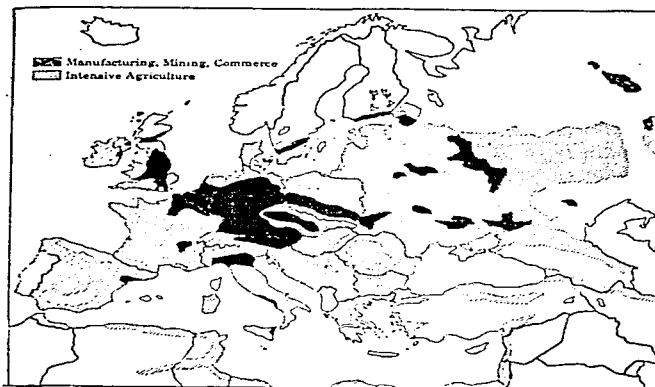
Por esa razón fue Prusia el Estado Alemán que encabezaría la reunificación alemana en el siglo XIX y le asignaría al nuevo Estado alemán muchos de los rasgos fundamentales. Pero la recuperación del papel "central" de Alemania como potencia mundial, fue un fenómeno que trascendió ampliamente al papel de Prusia. Prusia unificó un espacio que a pesar de su decadencia económica y política de cerca de tres siglos, continuó siendo siempre una de las áreas más avanzadas de Europa por su desarrollo urbano, artesanal-manufacturero (Ver mapa 4.1), agrícola, y -sobre todo- cultural 17/. Esta base histórica, que resu-

17/ La aparición de la Reforma y la lucha ideológica que la siguió por ganar al pueblo alemán, tuvo importancia histórica cultural enorme, en lo que constituyó la base de la introducción generalizada de la imprenta. "Entonces la producción librera alemana cobró proporciones gigantescas y rápidamente crecientes; entonces el libelo impreso penetró en varios círculos; entonces el agitador religioso, político y social marchó de provincia en provincia. Entonces la escuela superior, que difundían los reformadores por una parte y por otra parte los jesuitas se convirtió en herramienta de la lucha religiosa" (Bruno Bauer, La cuestión de las nacionalidades, p. 82).

mía los logros de casi un milenio de desarrollo histórico-social continuado, fue el verdadero sustento de la revivificación de Alemania.

Mapa 4.1

AREAS MANUFACTURERAS Y DE AGRICULTURA INTENSIVA EUROPEA (SIGLO XVII)



FUENTE: H. Heaton, Economic History of Europe.

B) Italia. Su caso se parece mucho al de Alemania por su pasado brillante, su dispersión política y su decadencia temprana, aunque tiene con él marcadas diferencias. Italia se situó antes que Alemania al frente del desarrollo económico y cultural europeo, como centro de las primeras concentraciones urbanas, manufactureras y mercantiles de la Baja Edad Media, y como núcleo difusor de la revolución cultural que marcaría el advenimiento de la Edad Moderna: el Renacimiento. Pero la evolución histórica del conjunto de Italia fue mucho más desigual. Al lado de las ciudades-Estado del norte de tan brillante pasado, co-

existió un enorme espacio meridional muy atrasado, en el que coexistían formas primitivas de feudalismo con implantaciones de la esclavitud moderna, como sucedía en las tierras cerealeras de Sicilia.

La regresión italiana comenzó antes que la alemana y fue aún más acusada. La imposibilidad de los pequeños principados y republiquetas urbanas por constituir espacios políticos y mercados interiores amplios, los dejó a expensas de las nuevas potencias que emergieron a partir del siglo XV y XVI. Los ejércitos españoles, franceses y austriacos despedazaron su territorio y le impusieron pesadísimas cargas económicas. Pero esta avanzada del mundo moderno, preparó el terreno a otra amenaza que, a la larga, sería aún más letal. Los textiles de lana holandeses e ingleses más baratos, convergieron con la sedería francesa de Lyon para destruir sus industrias de exportación como parte de la ofensiva generalizada de la manufactura rural libre contra la manufactura urbana corporativa 18/. A su vez, los granos del Báltico en el siglo XVII y los ingleses en el siguiente, desplazarían de los mercados del Mediterráneo a la agricultura más primitiva y cara de Sicilia y Apulia. El conjunto de estas fuerzas externas terminaría disgregando y contraponiendo a las fuerzas de los pequeños Estados en

---

18/ Felloni explica el colapso de las manufacturas urbanas italianas por la conjunción de los "nuevos paños" ingleses y holandeses más baratos y livianos y la irrupción de la competencia de los producidos por las ciudades y pueblos más pequeños de la propia Italia, que operaba libre de reglamentaciones y pagaban salarios más bajos. También señala, que en el mismo sentido actuaron las calamidades y pestes que afligieron al país entre 1575 y 1657 (Wilson y Parker, Una introducción, p. 14). Pero a su vez, las epidemias y calamidades de esta última época, fueron el resultado de hambrunas generalizadas provocadas por la decadencia de la agricultura (Ibid. p. 11 a 14). Habría que agregar, que el desarrollo de mercados protonacionales protegidos a partir del siglo XV, debió reducir considerablemente la capacidad competitiva de las manufacturas urbanas italianas, que no solo eran caras, sino que contaban con mercados interiores muy pequeños.

torno a ejes trasnacionales de poder, tornando imposible el avance hacia la reconstitución de un Estado unificado.

También en Italia, como en Alemania, el desarrollo histórico ulterior de la vida nacional se desplazaría desde los viejos centros urbanos medievales hacia los núcleos estatal-aristocráticos más consistentes en términos de concentración de poder absolutista. En el caso de Italia, el desplazamiento se haría en la dirección del reino de Saboya 19/ que luego pasaría a ser -como Prusia en la experiencia alemana- el eje de la reunificación nacional. Pero este último proceso histórico, como la rápida industrialización ulterior, será también favorecido por el enorme legado cultural heredado de la antigüedad y la Baja Edad Media.

C) Flandes. El caso de la actual Bélgica (Flandes o Países Bajos del sur) tiene un enorme interés histórico, porque se trata de un pequeño país que también estuvo al frente del desarrollo histórico europeo durante la Baja Edad Media. Entre los siglos XII y XVI, Flandes fue junto a las restantes áreas que analizamos en este apartado, la región más avanzada de Europa, el principal centro de la industria

---

19/ Perry Anderson destaca agudamente (en El Estado, p. 170 a 172), las similitudes políticas entre los casos prusianos y piomontés. Pero a nuestro entender, no presta debida atención a otro fenómeno de igual o mayor importancia, como lo es el papel jugado por Piamonte en el comercio exterior italiano. Según L. Cafagna ("The industrial", p. 279-281), Piamonte fue la región que se colocó al frente del boom de exportaciones de seda bruta a comienzos del siglo XIX, en el sector que el autor califica como "líder del desarrollo económico italiano" de entonces, que abarcó un tercio del total de las exportaciones del país. Una vez más, como en los casos de Suecia, Prusia o Rusia, nos encontramos con el mismo fenómeno: la importancia decisiva de la interacción al mercado mundial.

textil y el punto de convergencia del comercio internacional y las finanzas europeas (primero Brujas; luego Amberes) 20/.

El hundimiento de las provincias del sur y la emergencia de las del norte (Holanda) al primer plano europeo estuvo directamente ligado a la guerra de independencia de España (1572-1609) que constituyó un hecho decisivo en la evolución ulterior de ambos países. Mientras las provincias del norte alcanzan su autodeterminación nacional y logran constituir el estado nacional más avanzado de Europa, los países del sur fueron devastados por una guerra que se desenvuelve fundamentalmente en su territorio, continuaron bajo el dominio español y fueron convertidas en un bastión de la contrarreforma y la reacción feudal-absolutista. El conjunto de estos hechos afectó muy fuertemente a la economía, inhibió al desarrollo nacional y cultural y provocó una migración masiva de intelectuales, artesanos y capitalistas hacia Holanda e Inglaterra. Sin embargo, como en el caso de Alemania, la decadencia de Flandes fue un fenómeno sólo temporal, ya que el nivel sociocultural alcanzado por su población en el pasado, constituiría ulteriores, en el marco de las revoluciones agrarias e industrial del

---

20/ Mientras que en los Países Bajos del Norte (Holanda) la burguesía mercantil tuvo prematuramente un carácter naviero y comercialmente activo (los navegantes frisonos compitieron exitosamente con los de las ciudades alemanas del Hansa aún en el apogeo de estas últimas), la burguesía mercantil flamenca fue mucho más pasiva y localista. Brujas, el primer gran centro manufacturero y comercial de la Baja Edad Media, fue en términos mercantiles una ciudad hanseática dominada por el comercio alemán. Y Amberes, el nuevo centro que la sucedió, y que durante los siglos XV y XVI constituyó el eje de articulación del comercio y las finanzas europeas, estuvo dominado por el capital genovés según demuestra Braudel. Esta debilidad naviera y financiera de la burguesía flamenca debió constituir una importante limitación frente a otros segmentos de la burguesía mercantil europea, en una época signada por la predominancia de la revolución marítima-mercantil.



siglo XVIII, la base que haría posible una vigorosa recuperación, que la colocaría nuevamente a la cabeza del desarrollo europeo.

D) El país checo. Aunque no es posible equiparar el desarrollo alcanzado por el país checo (Bohemia y Moravia) a los italianos, alemanes y flamencos entre los siglos XIII y XV, tampoco nos parece posible situarlos muy detrás. Región fundamentalmente agraria, artesanal y minera más que comercial, alcanzó un nivel muy avanzado de desarrollo económico y urbanización. "La creación de un gran número de ciudades en Bohemia y Moravia, parcialmente en la Eslovaquia central y septentrional durante los siglos XIII y la primera mitad del XIV, es un fenómeno que no encuentra punto de comparación en Europa central y oriental" (J. Posensky, Desarrollo social). En esa época "el incremento de la producción agrícola y las posibilidades de comercio que de él se derivaban, permitieron sustituir los servicios y las prestaciones en especie por prestaciones en dinero (renta feudal en dinero), más convenientes para los feudatarios" (Ibid.). Bohemia y Moravia fueron, además importantes exportadores de paños de lana y telas de lino, de cristales de primera calidad y de productos metálicos (Kellembenz, El desarrollo). La región se convirtió asimismo en un gran centro cultural que desarrolló prematuramente una lengua y una literatura propia cuyo nivel y difusión era plenamente comparable a la castellana, italiana y francesa en la época mencionada. La ciudad de Praga se convirtió entonces en uno de los principales centros urbanos de Europa y su universidad fundada en 1348 fue la primera de Europa central y oriental y uno de los más brillantes centros intelectuales europeos.

El progreso del país se vio sin embargo obstruido por la dominación exterior de la dinastía Habsburgo, que jugó en relación a Bohemia y Moravia el mismo papel que la Corona española en Holanda. Sin embargo, la dominación austriaca no era puramente externa, ya que se apoyó en los elementos germánicos de la Iglesia (que era la gran terrateniente del país, del que poseía un tercio de las tierras), de la burocracia imperial y del patriciado urbano de las grandes ciudades mercantiles. En esas condiciones se fue forjando en Bohemia el movimiento nacional-democrático y revolucionario husista 21/, de enorme importancia histórica tanto nacional e internacional. La revolución Husista de 1419-1437 fue seguida más tarde por otro estallido nacional en 1618-1620, esta vez dirigido por la nobleza checa, en lo que constituiría el detonante de la guerra de los Treinta Años. En el contexto del aplastamiento de la insurrección nacional y las devastaciones de la interminable guerra internacional que la siguió, las clases dominantes nacionales fueron diezmadas (los terratenientes expropiados y reemplazados por una clase señorial de aventureros internacionales).

---

21/ El husismo fue el movimiento nacional checo que se estructuró en torno al pensamiento y el ejemplo de Jan Hus, el rector de la Universidad de Praga, y escritor en lengua checa, quemado vivo por la Iglesia en 1415 por haber postulado la expropiación y secularización de los bienes de la Iglesia. Del husismo surgieron dos corrientes. Una fue de tipo campesina y comunista (la noborita), que creó una comuna revolucionaria en Tabor, en sur de Bohemia, donde los hombres fueron declarados iguales, la tierra de propiedad común y los jefes militares de elección popular. La otra corriente estaba compuesta por la burguesía y la pequeña nobleza de Praga que levantó el programa conocido como los "Cuatro Artículos de Praga", que aparte del cambio en la forma de la comunión, postulaba la secularización de la propiedad eclesiástica, la libre interpretación de las Escrituras y el castigo a la corrupción de la Iglesia. De este movimiento surgió la Iglesia nacional checa (Utraquista o Calixtina). Como puede verse, este programa inspiraría directamente las demandas ulteriores de la reforma protestante e -incluso- del pensamiento liberal radical a lo largo de varios siglos.

La Iglesia recuperó su poder económico y político, imponiéndose el catolicismo como religión de Estado, al mismo tiempo que tendía a asignársele al alemán el papel de lengua preeminente en los medios burocráticos. Es en esta época cuando, según Polisenky, se impone la llamada "segunda servidumbre" en el marco del acentuamiento de la decadencia económica y cultural del país. Sin embargo, como sucedió con Alemania, Italia o Flandes, el vigor del pueblo y la cultura checa no podría ser completamente apagada por la reacción feudal, y la región continuaría siendo una de las áreas más avanzadas del continente europeo.

#### 4. Europa Oriental y los caminos divergentes de Rusia y Polonia.

El inmenso territorio situado al Este del Río Elba y al Norte de la península balcánica, fue incorporado tardíamente al desarrollo feudal, como vimos en el capítulo I (segunda parte), cuando ya comenzaba a irrumpir en la escena europea el capital mercantil. Era un área ocupada por pueblos eslavos, que estaba sometida a la doble presión de la expansión feudomercantil germánica del Este, que avanzaba por las costas del Báltico y las rutas comerciales de Europa Central, y la de los pueblos nómadas del Este (tártaros, turcos). Desde la segunda mitad del siglo XV y, particularmente, a lo largo del siglo XVI, comenzará a actuar la influencia exterior de la revolución marítimo comercial y la constitución de poderosos Estados que pugnarán por el control territorial de las regiones más importantes del área. A la acción disolvente del mercado mundial en formación sobre las formaciones sociales protofeudales, se le sumará la acción devastadora de las continuas guerras que protagonizarán los Estados polaco, sueco, ruso,

prusiano, turco y austro-húngaro, que diezmarán la población y reforzarán el papel de la nobleza militar y el absolutismo moderno. En este marco, el desarrollo social adquirirá la forma de la subordinación del campesinado a las formas más coercitivas del feudalismo (prestaciones tributarias en trabajo en el dominio señorial) dentro del proceso de la "segunda servidumbre" europea.

A nivel de este aspecto geográfico, entre los siglos XV y XVIII se consolidará el imperio ruso a expensas de la destrucción del polaco (que lo precediera en poderío y dominio sobre la región), mientras que el Estado prusiano lo haría al Oeste e importantes partes de la región serían absorbidas por los imperios austriaco y turco. En el presente apartado consideraremos los casos ruso y polaco, tratando de precisar sus diferentes líneas de desarrollo a los efectos de permitir una comparación tanto entre ambos como con las otras experiencias ya analizadas.

A) Rusia. En contraposición a la decadencia de los imperios mencionados, el caso de Rusia es el de una pequeña monarquía inicialmente pobre e inculta (siglo XV) que se expande casi ininterrumpidamente durante tres siglos hasta convertirse hacia finales del siglo XVIII en la principal potencia estatal europea y en un gran imperio mundial 22/. Sin embargo, como España o Turquía, también la Rusia Za-

---

22/ La expansión rusa no se limitó a ocupar Siberia, el Asia Central, Finlandia, Polonia, los países bálticos, Crimea y el Cáucaso, partes de Persia y China, Manchuria, etc., sino que hacia 1780 cruzó el Estrecho de Bering, se estableció en América del Norte (Alaska) y desde allí descendió por la costa del Pacífico para alcanzar en 1820 los alrededores de San Francisco. Sin embargo, pudo mantener las posesiones en territorio americano por la presión norteamericana e inglesa (repliegue a Alaska) y, ulteriormente, porque encontraba demasiado costoso mantener esta posición, lo que determinó su venta a los Estados Unidos en 1867 (Ver Summer, Ibid.).

rista era un Estado autocrático de guerreros y sacerdotes primitivos, en el que el elemento burgués ocupaba un lugar subalterno, más despótico que el español y menos tolerante que el turco. Las condiciones geográfico-naturales en las que se desarrolló, no eran tampoco más favorables (aridez del suelo, extremocidad del clima, lucha incesante contra el hielo y la nieve), al igual que el medio histórico-cultural de origen, dominado por las tradiciones tórtoras.

Las causas históricas que permitieron a la autocracia zarista conformar un gran imperio en los albores del capitalismo son, por lo menos, de cuatro tipos distintos, interrelacionadas entre sí. El punto de partida de todo el proceso fue la excepcional amplitud de la colonización agraria de la taiga y estepas de Rusia y Siberia por colonos rusos, que implicó el poblamiento y la introducción de la agricultura de arado en inmensos territorios semivacíos de cazadores y pastores nómadas (Véase Summer, Una retrovisión). Por medio de ellas, se difundieron progresivamente las relaciones de producción, instituciones y formas de cultura propias del feudalismo ruso, se conformó la base demográfica de la nacionalidad más grande de Europa (o "gran rusa") y mayoritaria dentro de la población del imperio, y se desarrolló una economía agropecuaria, forestal y minera capaz de producir internamente un amplio excedente.

El segundo tipo de causas debe buscarse en el papel jugado por el Estado Zarista en la centralización del excedente económico y la movilización de la población con fines militares, para constituir una fuerza capaz de combatir eficientemente frente a los ejércitos más modernos como el sueco o el polaco. Dentro de esta perspectiva debe ubicarse el impulso al desarrollo de una industria militar técnica-

mente moderna (hierro colado, astilleros, etc.), en lo que sería la base inicial de la industria capitalista ulterior.

En tercer lugar debe considerarse el esfuerzo gubernamental por asimilar internamente la tecnología y la cultura occidental —fenómeno que nunca existió, por ejemplo, en Turquía— particularmente importante desde Pedro el Grande (1687-1725), cuando, además de importar armamento y equipo moderno y contratar del exterior una gran cantidad de especialistas militares y civiles, la corona otorgó una gran importancia al envío de estudiantes a las instituciones educacionales de Occidente y a la introducción limitada en Rusia de la educación laica y la actividad científica (Véase Summer, *Ibid.*; Goehrke y otros, Rusia).

Finalmente, no puede dejarse de lado la importancia decisiva que tuvo la inserción de Rusia en el mercado mundial, como gran exportador de pieles y productos forestales primero, y de granos, fibras textiles y hierro fundido después. Resulta interesante tener en cuenta que hacia 1750 la producción industrial de hierro ruso cuadruplicaba a la inglesa, había desalojado a la sueca como principal abastecedor de la propia Inglaterra (Summer, *Ibid.*) y dominaba el mercado mundial 23/.

23/ La industria rusa del siglo XVIII, y en particular la de la fundición de hierro (Ver Lenin, El desarrollo; Summer, Una retrohistoria, etc.) se basaba en fuerza de trabajo servil (trabajo gratuito de obreros-campesinos rendido en calidad de prestación personal a industriales-terratenientes). En 1770, el 68% de los obreros industriales rusos de todas las ramas (en la del hierro la proporción era aún más alta), eran obreros-siervos y esta cantidad recién se redujo al 50% del total de la fuerza de trabajo del sector industrial en 1812 (Liachenko, cit. por Rostow, El comienzo, p. 209). El hecho que un país basado en el trabajo gratuito domine el mercado mundial del hierro, demuestra cuán carente de todo sentido es la tesis de Wallerstein que asocia directamente el papel central (o periférico) de los diferentes países a las altas (o bajas) remuneraciones al trabajo. En este mismo período, como veremos, la "periférica" Dinamarca, por ejemplo, vivió un proceso de liberación de la servidumbre y elevamiento del nivel de vida de la población, mientras se convertía en un gran exportador de productos agropecuarios.

Sólo a partir de esta integración, adquiere su verdadera importancia el mercantilismo imperial ruso, que no solo procuró la obtención de excedentes económicos, sino también de productos de exportación a amplia escala que ampliaran su capacidad de importar, sin la cual no le habría sido posible desarrollar un ejército y una industria técnicamente avanzada. Al lado de esta consecuencia directa de la vinculación al mercado mundial, debe considerarse el papel indirecto de la realidad internacional. A este nivel no puede dejar de considerarse que el proceso de desarrollo económico impulsado por el propio Estado, fue un fenómeno inducido por la presión del mercado mundial y la concurrencia internacional de Estados.

Como consecuencia podría decirse que el caso ruso es el de un país que logró convertirse en un gran imperio que llegó a ocupar posiciones centrales en el comercio internacional y el sistema internacional de Estados, a partir de un desarrollo mercantil-manufacturero autocrático, basado en el trabajo servil, que constituyó el caso más extremo de un estadio primitivo de la transición al capitalismo desde arriba. Su ejemplo contrasta tanto con el de los imperios decadentes como el español o el turco, como con la marcha "desde abajo" hacia el capitalismo que tuvo lugar en Europa Occidental. A este último nivel, constituye una clara demostración del enorme costo social que tuvo este tipo de desarrollo para la población, como así también de los obstáculos futuros que tal tipo de desarrollo acarrearía para que la sociedad rusa pudiera transitar hacia formas avanzadas de capitalismo.

B) Polonia. La evolución nacional del país polaco siguió una modalidad de desarrollo histórica muy particular, que lo llevó hacia un destino lleno de paradojas. Fue el país feudal más desarrollado eco-

nómica y culturalmente de Europa Oriental en la época inicial del mercantilismo (segunda mitad del siglo XV y siglo XVI) y uno de los de mayor extensión territorial del conjunto de Europa 24/, sin haber contado nunca con un Estado propiamente mercantilista. Cayó en un prolongado proceso de decadencia a partir del siglo XVII mientras otros Estados más pobres y atrasados como Rusia y Prusia se constituían en poderosas entidades políticas, para terminar despedazado y repartido por sus poderosos vecinos. Sin embargo, finalmente, cuando perdió su independencia nacional a partir del siglo XVIII, y a pesar de sufrir la opresión nacional de Estados absolutistas coloniales, los segmentos desgajados del país polaco pasarían a ser las áreas más avanzadas no solo del imperio ruso (el llamado Gran Ducado de Varsovia) sino aún del más desarrollado Austro-húngaro (Silesia, que junto a las áreas checas constituiría el corazón minero e industrial del imperio de los Habsburgo).

La explicación de esta curiosa evolución no es sencilla. Si bien siguió las pautas más generales del desarrollo feudal tardío que hemos analizado en el capítulo primero (apartados 5 a 7), el proceso polaco

---

24/ El crecimiento de Polonia comenzó a inicios del siglo XIV, a partir de la constitución del reino unificado de Ladislao I con la ayuda del papa. Hacia fines de ese siglo se le une el reino de Lituania y tras el triunfo sobre los caballeros teutónicos en la batalla histórica de Grunwald (1410), comienza una nueva etapa de expansión que culmina hacia fines del siglo siguiente, cuando es detenida temporalmente por la contraofensiva turca, austriaca y rusa. En el apogeo de la extensión de la soberanía polaca, su dominio se extiende a Lituania, Livonia (Estonia), Bielorusia y Ucrania. En 1471 el rey Ladislao es proclamado soberano feudal de Bohemia y en 1490 de Hungría. En 1515 el reino polaco renuncia a la soberanía sobre Bohemia y Hungría a cambio de la de Brandeburgo (Prusia). En 1610, contando con el apoyo de Suecia, derrota a Rusia y ocupa Moscú, imponiendo su autoridad sobre una gran parte del corazón mismo de Moscovia. Es el punto más alto de la influencia polaca. Desde 1620 entrarán en acción la ofensiva militar sueca y la contraofensiva rusa, y el reino polaco será colocado en una posición defensiva cada vez más débil.



se diferenció de la tendencia general en una serie de rasgos muy marcados. Tuvo en primer lugar un carácter mucho más marcadamente señorial que la que condujo a la formación de los grandes imperios del Este, sin contar con un fuerte respaldo estatal, ni lograr la integración cultural (étnico-nacional) del campesinado de las áreas conquistadas. La nobleza polaca (la "szlachta") pudo a pesar de ello, alcanzar grandes logros entre los siglos XIV y XVI porque era una clase dominante de amplia base, con un amplio segmento de pequeños nobles que carecían de siervos y trabajaban con los manos, y no había roto con los lazos de clientela que la subordinaban a la aristocracia feudal como reminiscencia de un pasado clánico aún cercano (Perry Anderson, El Estado). Gozaba, además, de la gran unidad cultural y religiosa que le daba su calidad de avanzada de la Iglesia Católica Romana en tierras espiritualmente hostiles y una gran capacidad de asimilación de la aristocracia de los pueblos dominados, como el lituano o varego (ucraniano) a pesar de que las masas populares de los mismos mantenían su identidad lingüística y étnica no-polaca. Este carácter nobiliario y cuasi-colonial, se expresó en el tipo de Estado que construyó, que en realidad constituía una típica república feudal presidida nominalmente por un monarca carente de poderes efectivos y estructurado en torno a unas cortes en las que sólo estaban representadas la nobleza, con exclusión de la burguesía y el pueblo llano, y que contaba con limitadísimos recursos financieros (ya que la "szlachta" estaba exenta de cargas fiscales).

El auge polaco de los siglos XV y XVI, sin embargo, no fue sólo el resultado del empuje y la unidad de su clase dominante. Se apoyó en lo fundamental en una floreciente economía agrícola que aprovechó

la gran demanda de creales y madera de los Países Bajos y Portugal para desarrollar un gran mercado exportador. El comercio del Báltico, aportó a los señores y a la monarquía polaca ingentes recursos; pero sólo fue el logro más visible de una economía bastante diversificada, con una importante circulación mercantil interna, basada en una productividad agrícola similar a las más avanzadas de Europa (Ver nota 24 del capítulo primero), que había logrado desarrollar una considerable industria del hierro y la manufactura de metales en la "pequeña Polonia" y manufacturas textiles y astilleros en Dantzing (Kellembenz, El desarrollo). La economía polaca, además, cumplía un papel muy importante en la vinculación de los distintos mercados orientales (Estambul, Persia, Europa Central) por medio de su extensa red fluvial y su conexión con las del Danubio y los de los mares Negro y Caspio, ya que constituía prácticamente "una zona libre paso con adeuanas y peajes mínimos" (Braudel, El Mediterráneo, I). En esa misma época tuvo lugar el florecimiento cultural característico del Renacimiento polaco, con su activa vida universitaria y artística que dió figuras de la talla de Copérnico y su tolerancia religiosa (La contrareforma polaca recién irrumpiría hacia fines del siglo XVI). Dicho auge, sin embargo, se agotó hacia comienzos del siglo XVII y fue seguido por un profundo derrumbe que afectó a todos los órdenes de la vida nacional.

En el derrumbe polaco convergieron varios factores. Evidentemente, la depresión de la economía europea iniciada aproximadamente en la década de 1620 y acentuada en la de 1650 (Hobsbawn, La crisis), afectó muy fuertemente a una economía tan abierta y dependiente de sus exportaciones. Pero simultáneamente Polonia ingresó entre 1618 y 1650 en un ciclo de guerras desastrosas con Suecia, Prusia y Rusia que

arrasaron su economía rural y diezmaron a la población. A su vez, en 1648 estallaría la enorme insurrección cosaca que arrastraría a la gran masa del campesinado varego a una profundísima guerra social indisolublemente asociada al rechazo étnico a la dominación polaca. Esta rebelión condujo a la nueva guerra ruso-polaca que arrancó a Varsovia el dominio de Ucrania y lanzó al Imperio moscovita un tercio de la población del reino de Varsovia y una de las mayores áreas cerealeras donde se concentraba una gran parte de los dominios principescos de la "szlachta".

Pero la crisis polaca no puede ser reducida a factores externos, porque ya hacia fines del siglo XVI había comenzado a decaer la productividad de la agricultura como resultado del agotamiento del suelo y la falta de abonos (resultado de la preeminencia de la rotación de cultivos y el abandono por los campesinos de la crianza de caballos) y del incremento de la carga de trabajo en los dominios señoriales (A. Maczek, Sprawy Wollanruboin El Imperio, II). Pero lo mismo comenzaba a pasar con la madera, como producto del devastamiento de los bosques de la costa báltica (Ferry Anderson, El Estado). Tampoco nos parece posible explicar la decadencia, como un mero resultado de la debilidad de su Estado señorial, pues otros países pudieron superar la crisis, apelando precisamente a la reedificación de su organización estatal. En el caso polaco, la crisis condujo más bien a una acentuación del peso del latifundio feudal y al debilitamiento de la economía mercantil 254 y a un reforzamiento de los rasgos arcaicos de su sis-

254/ Al parecer, durante el siglo XVII se contrajo considerablemente la producción mercantil, como resultado de la tendencia a la desaparición de la pequeña producción mercantil próspera (Maczek, *Ibid.*) y del avance de la autarquía de las grandes haciendas que, ante la disminución de las importaciones y de la propia producción mercantil inter-

tema político que hundieron al país en una mayor postración. Lo más característico del caso polaco es su fracaso, tanto en lograr desarrollar una transformación político-social desde abajo que condujera a un Estado centralizado constitucional (como en los casos holandés, inglés o sueco), como una evolución desde arriba hacia un Estado autocrático fuerte, como en Prusia o Rusia. Existían premisas económicas y sociales que hacían factible el primer rumbo; pero faltaban las ideológicas y políticas que posibilitaran la ruptura del bloque feudal dominante y la integración de otro nacional-democrático con la burguesía (que era en gran parte alógena), el campesinado (que en su mayor parte pertenecía a etnias no polacas) y los elementos progresistas de la baja nobleza, como se demostraría en el curso antipolaco (y objetivamente proruso) en que derivó la revuelta campesina de 1648. Pero si el elemento democrático de la pequeña nobleza y la intelectualidad (igualmente vinculada a la "szlachta" por origen social e ideología) aparecía incapacitada para incorporarse a un proyecto popular y verdaderamente nacional <sup>26/</sup> dentro de la nobleza faltaba asimismo el núcleo principesco capaz de hegemonizar una opción absolutista moderna que pusiera al país al compás de los nuevos tiempos.

---

rior, optan por organizar su propia producción artesanal para el auto-consumo, su sistema de transportes y sus agentes comerciales (Molenda, Investment).

26/ El odio de los campesinos a la nobleza y, en particular, el de los campesinos no-polacos (en los que se combinaba con el resentimiento étnico), fue un factor decisivo en el inhibimiento del renacimiento nacional polaco en hitos decisivos de su historia. El fracaso de la revolución democrática polaca de 1791-1794, directamente inspirada en la revolución francesa, se debió tanto al carácter vacilante de su ala jacobina frente al problema agrario, como a la indiferencia campesina (Bergerón y otros, La época, p. 106-112). Este mismo problema volvería a aparecer medio siglo después en oportunidad de la sublevación nacional contra la dominación rusa (Véase al respecto el notable ensayo de R. Rosdolsky, Friedrich Engels).

##### 5. Los pequeños países nórdicos y occidentales.

Entre las naciones que se elevaron al primer plano del desarrollo económico y político en los siglos XVII y XVIII no solo hubo potencias coloniales basadas en grandes, medianos o pequeños espacios nacionales, como fue el caso de Francia, Inglaterra u Holanda o enormes como el caso de Rusia, sino también pequeños países carentes de posesiones coloniales. Dejando de lado los casos de Flandes y los países checos que ya hemos analizado, y que más bien siguieron un tipo de desarrollo regido por otra dinámica histórica (la de riquísimos centros medievales que no pudieron resistir adecuadamente el embate de los tiempos modernos, sin dejar empero de ser áreas marginales avanzadas), los casos que nos interesa considerar aquí son los de los pequeños países en términos de población, que tuvieron un gran desarrollo en ese período, accediendo a un grado de evolución económica, política y cultural interno equivalente al de las potencias más avanzadas o, incluso superior a ellas (como surgiría de la comparación con la evolución de Holanda a partir del siglo XVIII). Nos referiremos en particular al caso de los países escandinavos y de Suiza.

A) Los países escandinavos. Escandinavia vivió un proceso de transición al capitalismo que puede considerarse como muy tardío, aún si lo situamos al nivel de su integración al mercado mundial y la constitución de monarquías nacionales modernas. A pesar de la gran superficie de la región y de su gran riqueza de recursos naturales, su escasa dotación de tierras cultivables limitó fuertemente la magnitud de la población, al punto que, por ejemplo, hacia 1700 Suecia (el país escandinavo más poblado), albergaba menos habitantes que Portugal en

un territorio cinco veces más extenso, y la minúscula Dinamarca sólo alcanzaba cerca de un 40% de la población de cada uno de esos países (Rostow, El comienzo). Sin embargo, a pesar de tan débil base demográfica y el carácter todavía arcaico de su organización socio-política y del retraso de su organización social frente a la mayoría de los países europeos 27/, estos países llegaron a ocupar un importantísimo papel político-militar en la Europa de los siglos XVI y XVII. Tal relevante papel fue el resultado de un conjunto de factores históricos y geopolíticos como las tradiciones guerreras y navieras vikingas aún vivas, el control del peso marítimo que une el Mar Báltico al del Norte o la demanda excepcional de sus recursos naturales, en particular en el caso de Suecia. Fue así como primero Dinamarca y luego Suecia se convirtieron en potencias militares que lograron constituir efímeros imperios en el norte de Europa 28/ antes de ser vencidas por

---

27/ Según Perry Anderson, Suecia era hasta el siglo XVI una de las sociedades más atrasadas de Europa, prácticamente prefeudal y carente de independencia política. Menos de la mitad del suelo se cultivaba con arado, sólo un 3% de las fincas eran unidades señoriales y apenas un 6% de los ingresos del Estado se pagaba con moneda. Una tercera parte del artesanado era alemán, y el gran comercio, las finanzas y las manufacturas se hallaban en manos de los holandeses (Janin, El noroeste, p. 23-26). Pero a ello se le sumaba una enorme riqueza en mineral de cobre y hierro que comenzó siendo explotada en gran escala por pequeños mineros que operaban con adelantos del capital comercial holandés bajo el control de la corona, que -por este expediente- podía apropiarse una parte muy grande de los importantísimos excedentes generados por las exportaciones. El prematuro desarrollo del absolutismo sueco se apoyó, pues, en el aprovechamiento de estos grandes ingresos por una corona fuerte y progresista, que se beneficiaba de la debilidad de la nobleza territorial, y podía apoyarse con fines militares en un campesinado libre.

28/ La conversión de Dinamarca en una pequeña potencia europea se da ya a partir del siglo XIII, cuando el control del estrecho del Sund, que vincula el comercio de Europa Occidental con el Báltico, le permite capitalizar en su favor el gran crecimiento del tráfico marítimo de los siglos XII y XIII mediante la imposición de derechos de paso (o sea algo parecido a lo que logró Turquía en el Oriente en el siglo XV y XVI, aunque sin la base poblacional y militar propia del

los Estados más poderosos de la región y reducidos a una posición internacional subalterna.

Pero paradójicamente, los desastres militares de las potencias escandinavas, constituyeron, en verdad, el punto de partida de los procesos de reorganización y transformación interior del siglo XVIII, en lo que fue una evolución completamente opuesta, por ejemplo, a la polaca. Desde entonces, la confluencia entre la respuesta interna a las adversas condiciones políticas externas y la afluencia a gran escala de capital extranjero 29/, hicieron posible una integración mucho mayor al mercado mundial, la constitución gradual de Estados absolutistas nacionales de carácter moderno, el ascenso de burguesías nacionales

(sultán otomano). Desde entonces, la monarquía danesa, en lucha con las ciudades hanseáticas, disputa la hegemonía en el Báltico y conquista al resto de los países escandinavos, a las Islas del Mar del Norte como Islandia y las Feroes, a Groenlandia, además de obtener posiciones en Europa continental como Holstein, Pomerania e incluso, efímeramente, la propia Estonia. En caso de Suecia (independizada en 1523 de Dinamarca), la expansión exterior tiene lugar recién en el siglo XVII, habiendo sido precedida de profundas reformas internas como la incautación de los bienes de la Iglesia o la introducción de la Reforma. Luego de haber obtenido amplias conquistas territoriales (Finlandia, Estonia, Livonia, Pomerania, etc.) y aplastado a Dinamarca, Suecia termina sufriendo una completa derrota militar a manos de Rusia y Prusia en la primera década del siglo XVIII, y pierde sus posesiones exteriores.

29/ En el caso de los países escandinavos, la inversión extranjera parece haber tenido mucha importancia. En Suecia, el capital holandés llega en cantidades apreciables a partir de 1600. Luis de Geer, comerciante de armas y banquero de Amsterdam, fue agente comercial y financiero del gran rey Gustavo Adolfo de Suecia y organizó en ese país la extracción y compraventa de cobre y de hierro, así como la fabricación de cañones y la construcción naval. En Goteborg el dominio del capital holandés era completo. En Dinamarca y Noruega jugó un papel fundamental el "Cian de los Marselis" (producción de minas y fraguas en Noruega, equipamiento de flotas y tropas en Dinamarca y financista de la Corona). Sin embargo, ya en el siglo XVIII se han formado burguesías nacionales escandinavas que tienen en sus manos la dirección del proceso de acumulación de capital, sin que por ello deje de tener importancia la inversión extranjera. Por ejemplo, en la Compañía Asiática Danesa, principal empresa capitalista del país, el 70% del capital correspondía, ya en 1773, a inversiones danesas (Jeannin, El noroeste, p. 23, 26 y 206).

como coparticipes del poder estatal y la modernización de las relaciones sociales.

Suecia, que ya era un gran exportador de mineral de hierro, pasó a convertirse en el principal exportador europeo de hierro fundido (junto a Rusia), desarrollo una burguesía mercantil y naviera propia y crea una compañía mercantil siguiendo el modelo holandés e inglés para entrar en el comercio de reexportación de las Indias Orientales. Dinamarca vive un proceso de transformaciones agrarias de fondo, que conducen a la eliminación de la servidumbre y el establecimiento de un régimen de arriendo capitalista parecido al inglés y también entra en el comercio colonial (Compañía Asiática Danesa, fundada en 1732). La reforma agraria dinamarquesa constituye un caso muy interesante porque al parecer es el resultado de una acción impulsada desde arriba por el sector más progresista de las clases dominantes con el propósito de modernizar la producción de exportación para poder competir en el mercado internacional, con países como Inglaterra, Flandes u Holanda, que estaban en pleno proceso de revolución agrícola (Ver Slicher Van Bath, *Ibid.*). El éxito alcanzado por Dinamarca, queda plenamente demostrado por las cifras de aumento (triplicación de las exportaciones agrícolas entre 1750 y 1807, pasando desde entonces ese país a convertirse en el principal abastecedor del mercado europeo en productos agroindustriales como el queso o la mantequilla. En cuanto a Noruega, que primero depende políticamente de Dinamarca y luego de Suecia, su desarrollo mercantil y capitalista es muy claramente el resultado de sus grandes exportaciones pesqueras y madereras y del efecto dinamizador de la inversión extranjera.



B) Suiza. El país helvético era un país montañoso que contaba con escasas tierras cultivables y un campesinado independiente y belicoso que vivía en tierras comunales ricas en pastos naturales y ganado mayor y menor, en el que jamás llegó a implantarse verdaderamente el régimen feudal. Sin embargo, y a diferencia de otras regiones montañosas ubicadas en áreas remotas, Suiza se hallaba cruzada por las principales rutas comerciales terrestres que unían a las dos áreas más ricas de la Baja Edad Media (norte de Italia y sur de Alemania) lo que la convertía en una importantísima área comercial de paso como en otras latitudes lo eran el Levante y el Mar Rojo turcos, o el Sund dinamarqués. Pero la peculiaridad suiza es que la prosperidad futura del país, no se basó en la conformación de un poderoso Estado militar enriquecido por la imposición de altos derechos de peaje, sino más bien por la conformación de una variadísima economía mercantil libre 30/ que desarrolló una importante economía exportadora aprovechando al

30/ La Confederación Suiza era prácticamente un área de libre cambio que llegó a liberar casi completamente su comercio exterior, en especial con Francia (Acuerdo de exención de impuestos al comercio de 1516 citado por Kellembenz, Ibid. p. 39). Para un autor como Wallerstein, esto conduciría a la periféricización de Suiza. Por ello resulta de gran interés citar la descripción que el propio Wallerstein hace de este proceso. Tras señalar que la dependencia de Francia comienza con el suministro de mercenarios en el siglo XVI, agrega que "el mercado francés se convirtió así en el principal estímulo de la industria suiza. Pase a estos lazos, los suizos, durante la Guerra de los Treinta Años, adoptaron su postura clásica de neutralidad, que les permitió desbanicar a Francia del mercado alemán, y utilizar éste como base para desarrollar una industria de exportación. Cuando Francia se anexó al Franco Condado en 1678, la dependencia de la industria de productos lácteos con respecto a la sal importada reforzó la dependencia política de Suiza con respecto a Francia. Al aceptar la combinación de antimerchantilismo económico y protección política de Francia y desarrollar su creciente industria a domicilio de relojería y productos lácteos, Suiza se convirtió a finales del siglo XVIII en el país más industrializado del continente europeo" (El moderno, II, p. 276-277; el subrayado es nuestro). O sea que, según Wallerstein, la periféricización y colonización política de Suiza, la habría convertido en el país más industrial de Europa, lo que no parece ser una conclusión

máximo sus recursos naturales y las ventajas de un tipo de pequeña producción muy dinámica, prácticamente libre de cargas feudales, excrecencias burocráticas y regulaciones corporativas. Suiza se convirtió en un gran exportador de ganado vacuno de primera calidad, de caballos de tiro y de queso, pero también de los soldados que requerían los grandes ejércitos de soldados profesionales de la época (Kellembenz dice que entre el siglo XVI y XVII salieron del país entre 250,000 y 300,000 mercenarios sobre una población que pasó en esa misma época desde los 400,000 a los 800,000 habitantes). Tampoco se quedó al nivel de una economía exportadora de animales y hombres, ya que aprovechó la inexistencia de regulaciones corporativas urbanas para desarrollar una de las industrias textiles de base rural doméstica más prósperas de Europa, y la primera industria relojera del mismo, sobre las que se constituyó una importante burguesía mercantil-manufacturera.

El ascenso de Suiza, transcurrió paralelamente a la decadencia de otros pequeños países anteriormente más ricos y poderosos. Pero no fue obra de la casualidad, ni de las supuestas ventajas del "laissez-faire", sino de la fuerza conjugada de factores económicos y político-culturales, ya que el pueblo suizo debió luchar ferozmente por su independencia y su progreso social. El triunfo de la coalición de sus ligas urbanas y comunales campesinas contra los intentos de la dinastía habsburgo por sojuzgarlas constituiría un hito fundamental de su desarrollo, así como del impulso al conjunto de las luchas libertarias de Europa. Pero a su vez, la república confederal suiza sería

---

demasiado coherente con su definición de periferia ni con casi ninguna otra de las que fundamenten su obra.

uno de los bastiones del protestantismo y la libertad religiosa, lo que le permitiría atraer a los artesanos, intelectuales y artistas expulsados de España, Francia o Alemania por su credo. Para comprender las ventajas de un desarrollo del tipo del seguido por Suiza, basta compararlo con el de los grandes imperios europeos del siglo XVI, como España, Portugal, Turquía, Rusia (aún a pesar de sus éxitos estatales e imperiales) y, sobre todo, Austria.

La comparación entre Suiza y Austria resulta extraordinariamente significativa, porque se trata de dos países alpinos de similares condiciones geográfico-naturales, en la que el segundo partía de un desarrollo económico mayor hacia fines de la Edad Media (época en que compartió el auge minero, comercial y manufacturero de Alemania del sur). Austria fue el área metropolitana del imperio de los Habsburgo que a lo largo de tres siglos saqueó a varias de las áreas más ricas de Europa, y sobreexplotó a un campesinado cinco o seis veces más numeroso que el suizo y -sin embargo- el país originalmente más pobre y carente de colonias tendría un desarrollo económico a la postre más avanzado.

#### 6. El sudeste de Europa (los países sometidos a la dominación turca).

La dominación turca del sureste de Europa se extendió prácticamente a toda la gran región que suele denominarse Carpáticodanubiana y balcánica que incluye a las actuales Grecia, Bulgaria, casi toda Yugoslavia y Hungría, Albania y Rumania, y cuya característica principal está dada por su enorme heterogeneidad étnica y su débil nivel de feudalización en el período anterior a la conquista. En el capítulo primero (parte final de apartado siete) ya ubicamos las consecuencias generales de la dominación turca sobre el desarrollo social del área, en

lo referente a la paralización de las tendencias hacia el establecimiento de una sociedad feudal, y el inicio de otro proceso de naturaleza regresiva hacia relaciones sociales prefeudales y tradiciones particularistas. Pero esta tendencia operó sobre realidades distintas y tuvo manifestaciones diferentes en los territorios situados al sur y al norte del Danubio.

Al sur del Danubio, en los países propiamente balcánicos, donde la dominación turca fue más prolongada y profunda, esta tendencia se desarrolló plenamente. Sin embargo, dentro de la región debe distinguirse entre el caso de Grecia y el de los restantes países balcánicos.

A) Grecia. No solo era un país de brillante pasado <sup>31/</sup>, depositario de la tradición cultural grecolatina y núcleo básico del Imperio Bizantino y la Iglesia Ortodoxa, sino que estaba conformado por una base geográfica y poblacional dual, en la que coexistía una Grecia marítima de pescadores, navegantes, comerciantes y piratas, y un país rural fuertemente conservador que había quedado al margen de las transformaciones técnicas y sociales de la agricultura europea de la Baja Edad Media. En la época de las invasiones turcas, el Imperio Bizantino se hallaba sumergido en un proceso secular de decadencia y descomposición, que sólo había aportado las peores manifestaciones del feudalismo sin ninguno de sus elementos dinámicos <sup>32/</sup>. La dominación

---

<sup>31/</sup> El espacio histórico y cultural propiamente griego, se constituyó en la antigüedad sobre el conjunto de territorios que conforman la Grecia actual, sobre lo que es la Turquía Europea (cuya capital, Estambul, fue también la bizantina bajo el nombre de Constantinopla), y en las colonias helénicas del Asia Menor situadas sobre el Mar Egeo y en Anatolia.

turca destruirá a la vieja clase terrateniente bizantina, aflojará las cargas tributarias que pesaban sobre el campesinado y reforzará los rasgos "naturales" (no mercantiles) de la agricultura griega, sin afectar la fisonomía étnica de la población (el habla griega) y su credo religioso, salvo en las zonas de colonización turca como la Tracia oriental (actual Turquía europea). Pero al mismo tiempo integrará a la Iglesia Ortodoxa en el aparato institucional del Estado Otomano como "millet" (ver nota 14) representativo de la comunidad helénica y, con ella, a los comerciantes, armadores y marineros griegos, sentando las bases para la colaboración económica y militar (naval) de la misma. Esto dará a la burguesía comercial y a la Iglesia un carácter muy particular, en el que se conjugará su dispersión territorial a lo largo de todo el Imperio Otomano (la "diaspora" griega), su matrimonio de conveniencia con el Sultanado (Ver Braudel, El Mediterráneo, I) y su papel de depositarias de una tradición cultural y aristocrática

---

32/ El Imperio Romano de Oriente (Bizancio) no tuvo nunca una economía predominantemente esclavista. Fue un imperio burocrático centralizado, cuya producción reposó a partir del siglo VII (luego de la desaparición del colonato) en comunidades aldeanas libres que explotaban parcelas individuales y tenían la obligación de tributar colectivamente al Estado y rendir servicios militares (las "themata" bizantinas). Su clase dominante no tenía entonces un carácter terrateniente y estaba constituida por una burocracia imperial y militar, que controlaba también las grandes manufacturas imperiales. Durante los últimos siglos de su historia (siglos X y XII en adelante) el Estado y la sociedad bizantina entraron en un proceso de descomposición, que se tradujo en un tipo particular de "feudalización" regresiva completamente diferente a lo que fuera el desarrollo del feudalismo en Europa Occidental, que más bien bloqueó que estimuló esa evolución. Los altos funcionarios que encabezaban las administraciones locales se apoderaron a título propio de las tierras que administraban, monopolizando los poderes fiscales, judiciales y militares (los "pronia"), convirtiéndolos en dominios hereditarios sujetos a inmunidad (la "ekskousseiai") y sometiendo al campesinado a la servidumbre (campesinos "paroikoi"). Algunos autores como Ostrosky consideran que estos cambios convirtieron a Bizancio en una sociedad feudal, lo cual ha sido cuestionado por Lemerle y otros historiadores. Entre estos últimos destaca el juicio actual de Perry Anderson (Transiciones, p. 271-291), cuyas opiniones suscribimos.

que, sin embargo, nunca cortará los lazos lingüísticos y religiosos que la vinculan a las grandes masas de campesinos y pescadores. Esta realidad comenzará a sufrir modificaciones en el siglo XVIII, a partir de las modificaciones introducidas en el campo por la implantación del sistema "chifliks" (que expandiera la agricultura comercial a base de la sobreexplotación del campesinado sin transformar la tecnología productiva) y del fortalecimiento de los intereses comerciales y navieros griegos, que pasarán a controlar el tráfico del Danubio y se expandirán por el Mediterráneo más allá de las aguas territoriales turcas. Con la acentuación de la descomposición del Imperio Otomano, las clases dominantes griegas, pasaron a encabezar un movimiento nacional independentista sostenido por Inglaterra y Rusia, que concluirá victoriosamente en la guerra de liberación de 1821-1828. Sin embargo, la nueva Grecia sólo será un país extremadamente ruralizado, pobre y atrasado, con una agricultura medieval, casi carente de manufacturas modernas, débilmente integrado al mercado mundial, y una población campesina masivamente analfabeta que, sin embargo, era gobernado por una riquísima clase de comerciantes y armadores cosmopolitas y una Iglesia conservadora y parasitaria, estrechamente vinculada a la reacción interna e internacional (la Iglesia ortodoxa rusa y el zarismo).

B) Los países balcánicos. A diferencia de lo que sucediera en Grecia, la irrupción otomana en Bulgaria, Servia, Albania o Montenegro, no se encontró con sociedades esclerizadas en proceso de descomposición. En ellos vivían pueblos jóvenes que aún se encontraban en un estado intermedio entre un pasado "bárbaro" que no acababa de desaparecer, con sus implicancias en términos de las supervivencias sociales y culturales propias de las sociedades clánicas, e incipientes

formaciones feudales sacudidas por los conflictos sociales y políticos propios de la implantación de la servidumbre y la constitución de reinos centralizados <sup>33/</sup> y de las pugnas religiosas entre el credo ortodoxo introducido por Bizancio y la Iglesia romana. Algunos de estos países, como Servia, habían alcanzado incluso un cierto desarrollo urbano y una significativa vida cultural. Por esta razón, los invasores turcos se encontraron a su vez con una mayor resistencia militar de la nobleza y una acogida favorable por parte de los campesinos que —como señala Braudel— los recibieron en múltiples casos como sus libertadores. Llegando incluso (como en Albania) a acoger la propia religión musulmana. Como ya hemos señalado anteriormente, los turcos terminaron destruyendo a la aristocracia protofeudal nativa e imponiendo relaciones tributarias más laxas a los campesinos <sup>34/</sup>, lo que, en el contexto de sociedades premercantiles como las mencionadas, llevó al

<sup>33/</sup> El pueblo búlgaro fue el primero en constituir un reino independiente en el siglo XI tras haber sido cristianizado por misioneros bizantinos. Pero ese primer reino búlgaro fue destruido por la propia Bizancio y las rebeliones campesinas bogomilitas que expresaban la resistencia al sometimiento y a la implantación de la servidumbre (Según Obolensky, The Byzantine, la herejía bogomilita enseñaba al pueblo a no obedecer a las jerarquías, a desobedecer al zar y a no trabajar para los señores). Dos siglos después surgió un segundo imperio búlgaro que también debió guerrear con Bizancio y el bogomilismo, para terminar siendo liquidado por la invasión mongola. El imperio servio surgió posteriormente, en el siglo XIV, pero fue bastante más avanzado que el búlgaro, y sólo pudo perdurar durante unas pocas décadas para terminar desintegrándose en jefaturas locales (P. Anderson, Transiciones).

<sup>34/</sup> En casi todos los países balcánicos conquistados, los otomanos eliminaron a la anterior clase feudal y abolieron las prestaciones en trabajo. Los campesinos debían pagar impuestos al sultán, a los ulermas (diezmo) y al funcionario del sultán que era titular de beneficios ("timar", o "ziyama"). Pero se los protegía contra otras exacciones y las cargas eran fijas. Según Perry Anderson (El Estado, p. 380-381), esta situación implicó una mejora considerable en la condición social del campesino comparada con su obligación anterior de efectuar servicios personales, y debió ser un factor fundamental en la preservación del orden social.

proceso ya expuesto de regresión hacia las instituciones clánicas y la acentuación de los particularismos locales y regionales. Estos países no vivirán casi ningún desarrollo urbano (carecen de burguesías nativas), y sólo comenzarán a integrarse en el mercado mundial en formación en una época muy tardía con la aparición del "chiflik" turco (De Maddalena lo sitúa en el siglo XVII y Perry Anderson en el siguiente). Incluso ~~salvo~~ el caso de Serbia- carecerán de una vida literaria protoneacional (Thorens, Historia) y dejarán en manos del idioma oral y el credo ortodoxo, la preservación de la vida lingüística y cultural. Por esa razón, salvo en el caso de la Albania musulmana, la Iglesia ortodoxa griega jugará un papel cohesionador fundamental y encabezará las luchas independentistas del siglo XIX.

Al Norte y al Oeste del Valle del Danubio están situados los confines del Imperio Otomano en las tierras rumanas y húngaras. Ambos territorios fueron ocupados por los turcos casi en su totalidad, aunque por su carácter limítrofe con los poderosos vecinos como Polonia y Rusia al Norte y Austria al occidente recibieron un trato particular.

C) Rumania. El desarrollo histórico de este último país fue uno de los más peculiares de toda Europa por una serie de razones. Fue originariamente (primeros siglos de la era cristiana) una región de colonización romana marcada por profundas huellas lingüísticas latinas, para convertirse luego en el corredor por excelencia de las innumerables invasiones y movimientos de pueblos nómadas que llegaron desde el Este y el Norte, y depredaron a la región hasta una época histórica muy avanzada. Sólo con la aparición de los principados de Moldavia y Valaquia en el siglo XV, tomó forma una aristocracia territorial que en un primer momento "explotó a los productores rurales por



medios más fiscales que feudales, de acuerdo con el modelo de los nómadas turcos que habían sido sus maestros" (P. Anderson, El Estado). La ocupación otomana del siglo XVI se limitó a convertir a los débiles principados rumanos en entidades tributarias, respetando a su nobleza boyarda. La constitución de la servidumbre a su vez fue un fenómeno muy lento, pues si bien comenzó algo antes de la llegada de los turcos sólo tendió a generalizarse después, primero fallidamente en el siglo XVIII 35/ y por segunda vez con mucha más firmeza a partir de 1830, ya en el contexto del mercado mundial capitalista creado por la revolución industrial. Durante la dominación turca, Rumania (con exclusión de la Transilvania dominada por la nobleza húngara) fue una de las partes más pasivas del imperio y de las últimas en tener un despertar de su vida nacional, lo que sólo sucedió a partir de 1840 (Thoorens, Historia).

D) Hungría. La excepcionalidad húngara difiere sustancialmente de la rumana, ya que es resultado de la historia de un pueblo nómada de sedentarización reciente, que desarrolla durante la Baja Edad Media un poderoso Estado y una cultura avanzada 36/, para caer luego, un si-

35/ Para contener las fugas de los campesinos el sultán otomano dispuso la abolición gradual de la servidumbre en Valaquia (1746) y Moldavia (1749) y el repoblamiento de ambas regiones. Por entonces, el excedente agrícola se dirigía hacia Estambul bajo la forma de tributos en especie y todavía no se había desarrollado el comercio de exportación hacia occidente (P. Anderson, Ibid.).

36/ La nacionalidad húngara partió del asentamiento de una poderosa confederación de tribus agrofínicas y turcomanas en las llanuras esteparias de Panonia (cuencas de los ríos Danubio y Tessa y gran llanura oriental) y de su sedentarización y cristianización posterior entre los siglos X y XII, luego de haber saqueado y devastado casi toda Alemania, Francia e Italia del Norte durante casi dos siglos (Ver Musset, Las Invasiones, II). Desde entonces, se constituyó una poderosa monarquía protofeudal apoyada en la "comunidad de guerreros", que reinaba sobre un área central poblada por campesinos húngaros y a una periferia no-húngara (Eslovaquia, partes de Croacia, Transilvania,

glo antes que Polonia, en un despeñadero de desastres que lo colocaron en una desgraciada situación de degradación social y opresión nacional. La decendencia húngara es un proceso muy complejo en el que se conjugan rasgos que hemos hallado en los casos polaco o checo, con otros que son típicos de los países balcánicos que hemos considerado.

La prosperidad de Hungría termina antes de las grandes invasiones turcas tras la muerte del último gran rey nacional (Matías Corvino) y la instauración de la dinastía polaca de los Jaguellones (1490-1526). En este periodo tiene lugar una contrarrevolución política y social expresada en el triunfo de los grandes señores feudales sobre el pueblo y la monarquía nacional. Tras el aplastamiento de la insurrección campesina dirigida por Jorge Dozza, tiene lugar la generalización de la servidumbre en las áreas nucleares del reino habitadas por población húngara, y se constituyen grandes latifundios dotados de poderes judiciales, militares y fiscales que ahogan a las ciudades y debilitan considerablemente el poder real. Pero casi inmediatamente (batalla de Mohacs de 1526) tiene lugar la ocupación turca de la mayor parte del país que divide al mismo en tres áreas durante casi dos siglos: la ocupada directamente por el invasor, la sometida al dominio indirecto y la que permanece en manos de la aristocracia húngara.

La ocupación turca directa tiene lugar en el corazón propiamente húngaro del país, donde se hallaban situadas las principales ciudades etc.) donde la aristocracia magiar conquistadora impuso tempranas relaciones de servidumbre al campesinado autóctono. Entre los siglos XIV y XV se consolidó una monarquía progresista apoyada en la pequeña nobleza militar y campesina y las ciudades libres. El reino vive entonces una época de gran prosperidad gracias al desarrollo de una economía mercantil de incipientes rasgos burgueses, a las exportaciones ganaderas de la gran llanura y a los ricos yacimientos mineros de Eslovaquia y Transilvania (cobre, plata y oro). Este curso ascendente alcanzó su nivel más alto bajo el reino del príncipe humanista Matías Corvino entre 1458 y 1490.

y centros de vida intelectual. En un sentido inmediato el efecto es muy parecido al que sufren los países eslavos. Se dan expulsiones en masa de los terratenientes y nobles húngaros, así como de la burguesía urbana. El país se ruraliza, ya que las ciudades se convierten en pequeñas aldeas, aunque en este caso parece predominar más bien (a diferencia de los Balcanes) un proceso de despoblamiento directamente relacionado al continuo estado de guerra y a la ganaderización de la economía (la llanura panonia se convierte en el gran proveedor de ganado en Estambul, y en exportadora hacia Occidente). El área periférica oriental de población predominantemente no-húngara (Transilvania) fue sometida a la condición de Estado tributario, y quedó siendo gobernada por grandes magnates húngaros. Finalmente, el área meridional y occidental del país constituido también en lo fundamental por áreas periféricas no húngaras (Eslovaquia, Croacia, etc.) fue incorporada al imperio austriaco. Este área concentró la parte principal de la emigración y la vida cultural húngara y continuó siendo el lugar de asentamiento de los grandes magnates territoriales magyares. Pero su actividad comercial, financiera y minera quedaría en manos del capital germano, y el gobierno central en las de la burocracia cosmopolita de los Habsburgo. Hacia fines del siglo XVI sufriría además otra catástrofe: la crisis de la minería eslovaca (Ver Kellembenz, El desarrollo) agudizada por la competencia americana y sueca.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII tiene lugar la "liberación" del suelo húngaro por la acción conjugada de los ejércitos de la dinastía de los Habsburgo y la resistencia nacional, para dar lugar a la reunificación del país bajo la dominación austriaca. Pero la Hungría del siglo XVIII sólo será una sombra de los que fue

tres siglos antes, en cuanto área despoblada y ruralizada 37/ de un espacio económico imperial que sólo dejaba al país el lugar de proveedor de ganado.

7. Un balance sobre los factores determinantes de la constitución de los espacios nacionales europeos.

Como puede verse en la detallada exposición anterior, los factores que permiten explicar los destinos divergentes de las diferentes nacionalidades europeas entre los siglos XV y XVIII son muy diversos y su único denominador común se halla en su éxito en haber logrado desarrollar o no una economía mercantil protocapitalista y haber podido insertarse adecuadamente en el mercado mundial en formación. Los países nordoccidentales que avanzaron más firmemente en esta dirección encabezados por Inglaterra, se colocaron a la cabeza del desarrollo económico europeo y mundial. Los grandes imperios coloniales y militares de los siglos XV y XVI, que no pudieron seguir ese camino, entraron en un prolongado proceso de decadencia y descomposición. Este fue el caso de España, Portugal, Turquía o (aunque con especificidades muy fuertes) Polonia; mientras que Rusia, originariamente núcleo más pobre, débil y atrasado, se convertía en un gran imperio gracias a que pudo modernizarse "desde arriba" y abrirse paso en el mercado interna-

---

37/ Entre comienzos de los siglos XVI y XVIII la población de Hungría (incluyendo los territorios periféricos) habría descendido según M. de Ferdinandy de unos 2.6 millones de habitantes a unos 2.3 (Historia, p. 162). Pero este descenso fue mucho más agudo en lo referente a la población de habla húngara que, según las estimaciones del mismo autor, habría quedado reducida de dos millones a muy poco más de la mitad. Si tenemos en cuenta que la población total de los países danubianos habría pasado de unos 5.5 a unos 8.8 millones, tenemos que el peso de la etnia húngara en el total de la población danubiana habría descendido desde casi un 40% a menos del 15% del total.

cional. Los países que encabezaron el desarrollo económico y cultural en el primer estadio de arranque del capitalismo mercantil moderno (estadio urbano gremial-corporativo) como el norte de Italia, amplias áreas de Alemania, Flandes o Bohemia, y que no pudieron superar radicalmente esta etapa, vegetaron durante siglos hasta que los nuevos soplos del reavivamiento económico general inducidos por la revolución industrial del siglo XVIII volverían a incorporarlos a las tendencias económicas principales del desarrollo europeo. Finalmente, los países del sureste de Europa, que quedaron marginados del mercado mundial en formación y vivieron más bien un proceso de regresión económica hacia niveles prefeudales, pasaron a ser sin duda alguna los más atrasados del conjunto del continente, sin que pueda establecerse una diferencia significativa entre la metrópoli colonial (espacio propiamente turco) y sus posesiones coloniales. Dentro de estas últimas, el marginamiento del mercado mundial en formación tendió a nivelar hacia abajo (ver mapa 4.1) la primitiva Rumania, las sociedades protofeudales descompuestas como Servia o Bulgaria o la Grecia heredera de la tradición helénica clásica y el esplendor grecorromano de Bizancio.

Lo que determinó el éxito o el fracaso de los diversos países no fue el orden de partida inicial, ni el poderío estatal-militar, ni la posesión de imperios coloniales. Los que partieron primero fueron superados antes o después por los países de mayor dinamismo económico y social. De entre las grandes potencias militares del siglo XVI solo una (Francia) pudo acceder a los primeros niveles del desarrollo económico europeo, aunque bastante atrás de la mucho más pequeña y originariamente débil Inglaterra. Los mayores imperios del siglo XVI se derrumbaron estrepitosamente luego y esto pasó a ser también verdad

para la gran potencia del siglo XVII (Holanda) que no logró seguir los pasos de Inglaterra o Francia en términos de desarrollo manufacturero moderno y capacidad competitiva en el mercado mundial en formación. Entre los países que, por el contrario, alcanzaron un mayor nivel de desarrollo económico al final del período (eclosión de la revolución industrial) se encontraron algunos de los más pequeños de Europa y completamente carentes de intereses coloniales como Suiza o Bélgica, u otros igualmente pequeños como Suecia o Dinamarca que alcanzaron ese nivel a pesar de haber sido aplastados militarmente con anterioridad por sus vecinos militarmente más fuertes y privados de sus posesiones coloniales en el continente.

La base fundamental del desarrollo económico de los países más dinámicos estuvo fundamentalmente en la agricultura (capacidad para generar excedentes de alimentos, materias primas y exportaciones) y fue complementada por los progresos en el campo manufacturero. La modalidad más avanzada y dinámica de ese desarrollo agrícola y manufacturero estuvo dado por la combinación de la agricultura protocapitalista libre, la manufactura rural dispersa y la nueva manufactura urbana libre de regulaciones corporativas, expresada en el desarrollo de un vigoroso mercado interior. Pero junto a esta vía avanzada de desarrollo, se dio otra conservadora basada en los progresos de la agricultura comercial de base servil y las manufacturas estatales (o señoriales) basadas en el trabajo forzado cuyo caso extremo fue Rusia. Ambas vías, se expresarían a su vez en la conformación política, social y cultural de las diferentes nacionalidades, como vimos.

La transformación del Estado fue un aspecto fundamental de la transición a partir de la conformación de monarquías nacionales abso-

lutistas. Pero lo que importó aquí fue la naturaleza política y económica del nuevo Estado y su relación con la sociedad (conformación de un espacio étnico-nacional de amplia base) más que su fuerza fiscal y militar, como lo demostraron palmariamente los casos español, turco o polaco. Pero con ser tan importante, esta transformación estuvo subordinada en última instancia a la evolución económica y sociocultural, como lo demuestra la existencia de países que lograron un importante desarrollo económico como Suiza o Bélgica sin llegar a contar con un Estado absolutista en contraposición al absolutismo de los Habsburgo, de débil base económica y completamente carente de base nacional. En general, puede decirse que en todos los países, la evolución política y cultural jugó un papel decisivo en la aceleración o retraso de las tendencias de l desarrollo económico y social y en la determinación de las vías más avanzadas o regresivas de expansión.

Las relaciones externas de los diferentes países jugaron un papel de enorme importancia, como hemos visto. Gracias a este tipo de relaciones los países obtuvieron recursos dinerarios, naturales y tecnológicos; mercados para sus exportaciones; acceso y control de las vías de comunicación. El sistema colonial en particular pasaría a ser un instrumento fundamental de acumulación originaria que potenciaría extraordinariamente el desarrollo de los países más dinámicos. Pero siempre sería el dinamismo interior el que permitiría aprovechar las ventajas derivadas de la posición colonial y no viceversa. Ni España, ni Portugal, ni Turquía, ni Austria, ni a la postre la propia Holanda (para no hablar de los casos más complicados de Polonia y Hungría) pudieron capitalizar su enorme poderío exterior y su posición metropolitana, mientras que países dinámicos que jamás detentaron esa posición

(o que incluso la perdieron) lograron avances económicos y sociales incomparablemente mayores (los ya mencionados casos de Suiza, Bélgica, Suecia o Dinamarca). La importancia fundamental de las relaciones internacionales no estuvo tanto en la posibilidad de dominar políticamente a otros países, o de extraerles por medio de la explotación colonial, sino de aprovechar los costos diferenciales de producción en áreas distintas por medio de la navegación y comercio activo, de desarrollar nuevas ramas de producción y el comercio de amplia demanda internacional (como diversos productos tropicales o el tráfico de esclavos) o de hallar mercados adicionales para la producción interna (cuestiones éstas que veremos en los capítulos siguientes).

Otro aspecto fundamental de las relaciones internacionales, que los autores tercermundistas desconocen por completo, fue la posibilidad de obtener conocimientos y tecnología de los países más avanzados bajo la forma de importación de capitales, técnicos y trabajadores e intercambio de estudiantes y misiones culturales. Este factor apareció invariablemente en todos los países que lograron un desarrollo dinámico, empezando por Inglaterra (que aprendió técnicas comerciales, agrícolas y manufactureras de Italia, Alemania y Holanda) y concluyendo con los casos tan significativos de Rusia, Suecia o Prusia, conforme hemos señalado en los apartados respectivos.



1  
204

## Capítulo V

### LA EXPANSION EUROPEA Y EL PRIMER SISTEMA COLONIAL.

#### 1. La expansión colonial y sus consecuencias para Europa.

La primera expansión ultramarina de Europa abarca unos tres siglos y medio. Como resultado de ella, se incorporan al mercado mundial en formación a todos los continentes habitados del planeta, con la única excepción de Oceanía. En la segunda mitad del siglo XV, Portugal establece factorías en la costa occidental de Africa, bordea el continente negro por el Cabo de Buena Esperanza, accede al Oceano Indico, se asienta en Africa Oriental, controla la principal plaza de comercio de especias de la India musulmana (Calicut) y se apodera de los principales canales del comercio indonesio. Casi simultaneamente, España "descubre" America, comienza la colonizacion del continente y atraviesa el Oceano Pacifico para asentarse en las Islas Filipinas y abrir un floreciente comercio con China y Japon, mientras los portugueses se instalan en el Brasil. Un siglo despues llega Holanda al Oceano Indico, expulsa a los portugueses de sus principales bases comerciales y se asienta en Indonesia (Java, Las Molucas) como cabeza de un gran im-

perio marítimo conectado al Mar de China (Formosa, Nagasaki), la India (Ceylan) o el sur de Africa (El Cabo). Pero también llegan a America, donde tratan infructuosamente de radicarse en Brasil, fundan Nueva Amsterdam (lo que sería luego Nueva York), y concluyen afincándose en áreas marginales del Caribe (Curacao, Guyana). Los ingleses inician su camino poco después que los holandeses, instalándose en la India (Madras, Bombay, Calcuta), America del Norte (Nueva Inglaterra), Jamaica y otras Antillas menores, Africa (Costa de Oro) y —al fin del periodo— en los primeros enclaves europeos de Australia y Nueva Zelanda. La última gran potencia marítima en emprender el camino colonial será Francia, cuya marcha comienza a mediados del siglo XVII para alcanzar la India (Pondicherry), Africa (Senegal, Madagascar), America Central y septentrional (Haití, Antillas menores, Quebec, Luisiana). Detrás de ellos vendrán las pequeñas empresas coloniales emprendidas por Dinamarca y Suecia (Antillas, Guinea, La India) y Brandemburgo-Prusia (Costa de Oro).

La expansión terrestre hacia Asia será una empresa rusa (Siberia, Kazajastan), en una larga marcha que terminará en territorio americano (Alaska). En el suroeste europeo (último bastión de la Europa prefeudal), se encontrarán tres grandes líneas de expansión. La rusa desde el norte (hacia Ucrania y el Volga), la turca otomana desde el Este y la austriaca (habsburguesa) desde el Oeste, que pugnarán a lo largo de varios siglos por el control de la región.

Salvo los casos de Rusia y Austria, cuya expansión hacia el Este seguirá derroteros terrestres bastante tradicionales, la nueva relación que se establecerá entre Europa y el mundo se apoyará inmediatamente en el dominio del mar. Como ya hemos señalado anteriormente, la

revolución marítima de los siglos XIV y XV fué el elemento decisivo que remató el desarrollo y tecnológico de la Baja Edad Media europea, y que desniveló decisivamente en favor de Occidente la basa del poder mundial que perteneciera por milenios a Oriente.

La transformación radical del transporte marítimo europeo, abarcó tanto a las embarcaciones como a las técnicas y el armamento naval. Como resultado de la combinando la navegación a vela con el descubrimiento del timón de codaste, aparece una nueva generación de buques mucho mas rápidos, grandes y fuertes que la galera de remos, y tan manejable como ellas: la agil y veloz caravela y el barco aparejado de fragate (carraca), capaz de cargar mas de mil toneladas, muchos centenares de hombres y mas de cien cañones. Los nuevos barcos utilizarán nuevas técnicas de navegación basadas en la utilización de la brújula, el astrolabio, la cartografía o el cálculo trigonométrico (Chanó, La expansión) y la instalación de grandes cañones de bronce o hierro que solo pudieron ser construidos gracias al perfeccionamiento de los altos hornos (Derry y Williams, Historia). El conjunto de estos factores, hizo posible la navegación oceánica, el establecimiento de nuevas rutas marítimas intercontinentales a lo largo de todos los oceanos, y el desplazamiento físico de formidables fortalezas militares capaces de destruir todas las otras formas anteriores de navegación y combate naval o bloquear puertos y ciudades destruyendo sus defensas terrestres.

La nueva tecnología naval y militar europea, estableció una nueva base material de confrontación en el mar, que impuso definitivamente la superioridad del capital mercantil europeo sobre el capital mercantil musulman y asiático. Esto fué particularmente decisivo en el caso

del comercio árabe, que parece haberse basado en una tecnología naval bastante primitiva e inferior a la china o indú (147), pero fué un fenómeno mas general, que afectó a todo el comercio oriental. Tal superioridad no solo modificó decisivamente la correlación de fuerzas entre el capital mercantil occidental y el conjunto del capital mercantil oriental y los Estados asiáticos, sino que aceleró el desplazamiento de las antiquísimas rutas terrestres y, con ello, la ruina de los Estados continentales sin acceso al mar, que vivían del control de los derechos de paso.

En el caso de America, la superioridad naval fué solo un pequeño aspecto dentro de la aplastante superioridad de los conquistadores en todos los planos de la confrontación económica, tecnológica y militar (ver capítulo siete). Solo a partir de esa enorme desigualdad material, puede explicarse la conquista por un pequeño puñado de europeos de un vastísimo continente poblado por decenas de millones de personas y muy rico en tradiciones culturales, metales preciosos y potencialidades productivas.

La primera gran expansión colonial de Europa, fué una contribución fundamental al proceso de acumulación originario de capital que comenzaba a gestarse en el continente, en la medida en que potenció y aceleró las fuerzas endógenas actuantes e incorporó nuevos elementos de dinamismo económico y cultural. La primera de esas consecuencias,

(147) "Los árabes nunca tuvieron una marina militar en el Océano Indico... En el campo de la construcción naval no se puede señalar ninguna innovación árabe importante. Sus navios datan de mucho antes de la era musulmana. Como barcos de alta mar no podían compararse con los juncos chinos, ni siquiera con los "khotias" indios. Parece que la famosa vela triangular árabe -inapropiadamente llamada vela latina- no fué inventada por los árabes, sino que nació en la India Occidental. Las tablas de los navios estaban ajustadas un borde contra otro y unidas por costuras. La falta de empalmes los convertía en barcos frágiles que se dislocaban facilmente" (Toussaint, Siología, pag. 23)

fué la introducción directa de grandes cantidades de metal precioso, que se inició con el oro portugués de Guinea y culminó con el aluvión del oro y la plata americana. La afluencia verdaderamente masiva de riqueza, comenzó con el saqueo de los tesoros de los indios y astecas efectuados por los españoles en las primeras décadas de la Conquista, que luego sería seguida por otras acciones semejantes de menor importancia económica, por los portugueses, holandeses o ingleses en Asia o Africa. La llegada del oro americano fué importante (2), sobre todo, porque tuvo lugar en un momento sumamente adecuado, cuando Europa Occidental acababa de dejar atrás la gran crisis feudal de los siglos XIV y XV, y se hallaba en pleno proceso de reconstrucción agraria y demográfica y florecimiento intelectual e industrial. Tras ese primer impacto pasajero, la estabilización de la producción minera en Potosí y México tendría consecuencias mas duraderas. Si bien destruiría la minería de plata centroeuropea con sus costos muy inferiores de producción (3), amplió de manera estable a un nuevo nivel la masa de metal necesaria para expandir la circulación mercantil en Europa y aten-

(2) La literatura económica inspirada en el mercantilismo y el keynesianismo tendió a exagerar la importancia de este factor. En uno de sus trabajos clásicos publicado en 1930 (A treatise), Keynes trató de explicar los grandes periodos de expansión económica de la historia (Sumer, Egipto, Atenas, Macedonia, Roma) por la afluencia inflacionaria de metales preciosos, y de extender ese tipo de explicación al nacimiento del capitalismo en Europa Occidental. En realidad, como ya vimos en el capítulo II (nota 2), hubo en la historia fenómenos mucho mas importantes de desatesoramiento y monetización de riqueza, sin que ello tuviera un efecto parecido al de la afluencia del oro americano sobre el desarrollo del capitalismo.

(3) Las minas americanas de plata, contaban con filones de metal muchísimo mas espesos y libres de agua que las de Europa Central, lo que le permitían operar con costos unitarios de producción 40 % inferiores a los europeos, y una rentabilidad superior a estos del orden del 60 % por capital invertido. Ello sucedía, a pesar de que los salarios monetarios pagados (en plata) eran seis veces mas elevados que en Europa (Vilar, Org., pag. 420).

der a al comercio de esta con el Asia, generó ingresos extraordinarios muy amplios para la monarquía española y la dinamización de Hispanoamérica, y constituyó uno de los elementos generadores de la "revolución de los precios" en la Europa del siglo XVI, cuyos efectos favorables para el desarrollo del capitalismo mereciera la atención de tantos autores, entre ellos Marx y Keynes (4).

En una perspectiva histórica mas amplia, las consecuencias del hecho colonial fueron aún mas importantes. Implicaron la incorporación a un sistema estable de intercambios comerciales y culturales de regiones anteriormente desconocidas por los europeos, cuya extensión (excluyendo Asia) era diez veces superior a la de Europa, y treinta a la de su porción occidental, que contaba con una población muchas veces superior a la europea (Chanú, La expansión). Por su ubicación geográfica-climática, la mayor parte de los nuevos territorios estaban ubicados en las regiones tropicales del planeta, de las que Europa practicamente carecía, con las mas grandes praderas naturales de la tierra y con las areas mas ricas en yacimientos minerales. La existencia de civilizaciones agricolas bien adaptadas a esas condiciones naturales, aportó el conocimiento de nuevas especies de plantas alimen-

---

(4) Conforme Marx y Engels, las grandes cantidades de oro y plata americano que entraron a la circulación en Europa, "modificaron totalmente la posición reciproca de las clases y asentaron un rudo golpe a la propiedad feudal de la tierra y a los trabajadores, al tiempo que las expediciones de aventureros, la colonización y ante todo la expansión de los mercados hacia el mercado mundial, inauguraron una nueva fase del desarrollo histórico" Materiales, pag. 39). Para una explicación mas precisa de la opinión de Marx, ver nota 16 del capitulo III. En cuanto a la opinión de Keynes, fué formulada en el contexto de la argumentación ya citada en la nota 2, cuando señaló que la riqueza de las naciones se instala "cuando se produce una inflación de beneficios, es decir, cuando los precios se elevan por encima de los costos" (A Treatise, pag. 150). Su argumentación será coincidente con la de Hamilton (La inflación de beneficios), por lo que, para profundizarla, puede verse este trabajo.

ticias de gran importancia alimentaria (especialmente en el caso de America), como el maiz, la papa, el cacao, el cacahuete o la mandioca.

En términos económicos inmediatos, los nuevos territorios y países no interesaron a Europa tanto como mercados de exportación de su propia producción interior, como lo demuestran los déficits crónicos de su comercio colonial y el escaso peso de las exportaciones metropolitanas directas a esos mercados (5). Su importancia se derivó de hecho de que proveían mercancías baratas o exóticas que podían revenderse con beneficios muy superiores a los del comercio interior, a condición de establecer y preservar una posición monopólica (6). Esto fué clarísimo para los portugueses, cuyo comercio inicial (antes del desarrollo de la economía azucarera en Brasil) estuvo centrado princi-

(5) Con respecto a Inglaterra, "a fines del siglo (XVII) las exportaciones a Africa Occidental, America y Asia, constituían solo el 14.9 por 100 de la totalidad de las exportaciones (sin reexportaciones), mientras que las importaciones provenientes de esas regiones llegaban ya al 31.9 de las importaciones totales. El elemento dinámico del comercio exterior inglés no era sin embargo tanto las exportaciones o importaciones, sino las reexportaciones, generalmente hacia Europa, de productos importados del mundo colonial y subdesarrollado, sobre todo tabaco, azúcar y calicos" (Kriedte, Europa, Comercio Mundial, pag. 118). Hacia 1772-74 las exportaciones inglesas al mundo extracurpeo daban un enorme salto, alcanzando a 4,371 millones de libras sobre un total de 8,000 (Ibid). Pero a pesar de ello, aún quedarían bastante por debajo de las reexportaciones, que por entonces alcanzarían a los 5,200 millones de esterlinas (Footow, El comercio, page. 144-46).

(6) Los dividendos iniciales pagados por la Compañía Unida de las Indias Orientales (holandesa) tras su fundación en 1610 fueron superiores al 100 % (Penniman, Asia), y aunque luego bajaron, se mantuvieron durante varias décadas a un nivel excepcionalmente alto. Ello fué posible porque, tras haber explotado a los portugueses de sus posiciones fuertes en el Océano Indico, estuvieron en posición de vender la pimienta en Europa a un precio diez veces superior al de sus adquisiciones en Asia (Dobb, Estudios), repitiendo el tradicional procedimiento anteriormente utilizado por los egipcios cuatro siglos antes (ver nota 11 del capítulo dos). Pero ello atrajo la competencia inglesa y francesa.

palmente en la intermediación de la pimienta o el oro africano. Lo fué menos en el caso español, porque sus intercambios tendieron a basarse principalmente en la producción de metales preciosos, aunque luego estos circulaban por toda Europa para pagar los compromisos y adquisiciones. Pero también, más adelante, fué un fenómeno muy característico, tanto del comercio holandés, así como del inglés y el francés (7). En este sentido, el comercio colonial europeo no prospera aún radicalmente con los patrones del mundo medieval, ya se trate del intercambio mercantil musulmán que hemos analizado en el capítulo segundo, del comercio hanseático del trigo y la madera del Báltico (ver nota 17 del capítulo I) o del veneciano y genoves entre Oriente y el Mediterraneo.

Sin embargo, al modificarse las condiciones internas de la economía europea y de los diversos espacios coloniales, este tipo de comercio colonial, monopolista y reexportador, se irá transformando gradualmente en otro tipo de intercambio más abierto y vinculado a la producción. Se pasará así a una segunda etapa de rasgos transicionales entre lo que fué el primer comercio colonial y lo que será ulteriormente el comercio característico del capitalismo industrial en los dos últimos decenios del siglo XVIII.

---

(7) En el periodo clave del arranque comercial inglés, sus reexportaciones crecen en un 121 % entre 1663-69 y 1699-1701, mientras que sus propias exportaciones solo lo hacen en un 37 %. Desde una posición muy pequeña, las reexportaciones llegan a constituir hacia 1772-74 una suma casi igual a la de las exportaciones textiles inglesas (Rostow, El comienzo, pags. 136 y 145-46). Algo parecido sucede con las exportaciones francesas.



## 2. Etapas y dinámica del comercio colonial.

Durante una primera etapa, que coincide aproximadamente con la de la primera fase de la transición al capitalismo en Europa (hasta 1620 o 1650 aproximadamente), la ampliación del espacio geográfico no se traducirá aún en una transformación substancial del contenido material del comercio. El comercio colonial seguirá basándose en los mismos productos y modalidades del intercambio con Oriente y Africa: los metales preciosos (ahora desde America), la pimienta y otras especies provenientes de los Indios Orientales, los esclavos. A este nivel, el cambio fundamental será cuantitativo (expansión del volumen), no cualitativo.

De mayor trascendencia será el desplazamiento geográfico de las fuentes de abastecimiento y polos de demanda. En el caso del tráfico de esclavos, los primeros se desplazarán desde la Europa eslava al Africa Negra y los segundos desde el mundo musulmán, el Sur de Europa y las islas portuguesas del Atlántico, a Hispanoamerica y Brasil. La principal consecuencia geográfica de estos cambios será el nuevo peso que alcanzará el comercio con las áreas extraeuropeas (principalmente el colonial), en relación al tradicional intercambio intraeuropeo. Como consecuencia de ello, el volumen comercial de las importaciones provenientes de ultramar, como los metales preciosos o la pimienta, superará claramente al de los principales rubros del intercambio exclusivamente europeo, como el trigo del Báltico (ver cuadro 5.1).

Un segundo cambio fundamental, derivado del anterior, será la acentuación del predominio del transporte y comercio marítimo sobre el terrestre, aunque ello dependerá de las condiciones geográficas y económicas de las diferentes rutas. La nueva ruta marítima hacia al

Asia abierta por los portugueses (la del Cabo de Buena Esperanza) permitirá el acceso europeo directo al Océano Indico y un tipo de provisión menos costosa de pimienta. Pero todavía no logrará desbaratar a las tradicionales vías de acceso terrestre del comercio euroasiático del sur por el Mar Rojo y el Golfo Pérsico (?).

Cuadro 5.1

Principales importaciones europeas, 1591-1600 (promedios anuales)

Región de origen	Tipo de la mercancía	Valor (en t. de plata) +	Peso (en t)+
Región Báltica	cereales	87,5	126.109,4
Asia	especias	136,8	2,712,0
América	metales preciosos	309,4	287,7

Nota: + aproximadamente.

FUENTE: Kriedte, Feudalismo tardío, pag. 59.

Para poder participar existosamente en este tipo de comercio, las monarquías absolutistas y el capital mercantil europeo deberán asegurarse el dominio político-militar de las áreas de abastecimiento de la producción y de control de las rutas marítimas (estrechos e islas situadas estratégicamente), lo que supondrá la necesidad de asignar importantes recursos militares y navales para excluir a los competidores, y de preservar las posiciones ganadas en base a un permanente estado de confrontación bélica con ellos. Ello abrirá un nuevo ciclo de guerras coloniales, y hará que "los costos y gastos generales (de este tipo de comercio), suban mas de prisa que los beneficios", lo que concluirá en una crisis del comercio colonial causada "por la fuerte su-

bida de los costos de protección" (Hobsbawm, La crisis). Los grandes perdedores de esta primera etapa serán Portugal y España, que no podrán resistir el embate de las potencias marítimas ascendentes (Holanda e Inglaterra), que las relevarán en el dominio de los mares y abrirán un nuevo ciclo de expansión del sistema colonial.

A pesar de no constituir su objetivo principal, el comercio con la periferia colonial estimuló significativamente el comercio de exportación de las manufacturas europeas. La plata americana fué el nuevo factor que dió importantísimo impulso a la industria española a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, para luego (una vez desbordada esta), favorecer el desarrollo de las manufacturas flamencas y francesas (Sella, Las industrias) (8). Lo mismo podría decirse del comercio colonial portugués, especialmente el brasileño, en relación a las manufacturas inglesas.

La siguiente etapa comienza a definirse claramente en la segunda mitad del siglo XVII, tras la recuperación del comercio internacional que sigue al punto más agudo de la "crisis general" (las tres décadas que van desde 1620 a 1650) (Hobsbawm, La crisis). La misma se extenderá hasta 1780, que es cuando se iniciará un nuevo periodo signado por las nuevas condiciones creadas por la revolución industrial inglesa. Entre los años 1650 y 1780, tendrá lugar una profunda transformación del contenido material del comercio y de sus formas de organi-

---

(8) Durante este primer periodo, parece estar claro que las manufacturas inglesas no participan significativamente del auge exportador hacia la América española. Por el contrario, este coincidió con la derrrota temporal de la industria textil inglesa frente a la "nueva pañería" flamenca (ver nota 30 del capítulo III). Las importaciones hispanoamericanas de tejidos, no eran fundamentalmente de lana, sino de lino, y provenían fundamentalmente de Normandía. La porción inglesa del pastel americano, no fué obtenida entonces al nivel del comercio, sino de sus buques corsarios.

zación. Si bien el metal precioso (?) y la pimienta (ya en decadencia) mantendrán un importante lugar, el nuevo tipo de comercio estará estructurado fundamentalmente en torno a la incipiente demanda europea de productos de consumo popular como los nuevos alimentos procedentes de las colonias (azúcar, tabaco, té, café, cacao), de la demanda colonial y europea de tejidos livianos de algodón procedentes de la India y el Medio Oriente y del nuevo tráfico de esclavos africanos. Este último, a su vez, pasará a tener una importancia comercial bastante mayor que el de su propio giro, porque será el centro de un variado comercio triangular que vinculará al continente negro tanto a Europa (comercio activo), y a América (demanda de fuerza de trabajo) como a Asia (provisión de telas baratas de algodón y "caories"). En este nuevo contexto entrará Japón al incipiente mercado mundial como importante exportador de cobre y plata hacia Europa y Asia (Glamann, El comercio).

En este comercio, la participación de Europa continuará basándose prioritariamente en el negocio de reexportación. Pero a diferencia del comercio de reexportación pasivo de la etapa inicial, el nuevo será un

---

(?) El valor de la producción mundial sumada del oro y la plata parece haber descendido, sin embargo, entre el año 1600 y el 1700, de unos 5.6 millones de Libras Esterlinas a unas 4.4 (Cifras calculadas a partir del Anexo 2, de Vilar, Oro, sobre la base de una conversión apoyada en los valores que incluimos en nuestro Anexo I). Esa caída tan fuerte se debió fundamentalmente al derrumbe de la producción americana de plata que comienza en 1590 y se acentúa en 1630 (Jara, Tres ensayos). Si bien ello tendió a ser compensado en el continente europeo por medio del rápido desarrollo del crédito y la moneda de crédito (Parker, "El surgimiento": Vilar, Oro), no sucedió lo mismo con el comercio con Oriente que requería de pagos en moneda metálica. Por ello, los holandeses debieron adquirir con sus exportaciones importantes cantidades de plata y oro de Japón (unas 150 mil toneladas anuales entre 1640 y 1679), para reexportarlas a la India y China en pago por sus adquisiciones de especias, telas y té (Cipolla, Historia, pag. 229).

tipo de comercio activo que se diferenciará del anterior por dos características. En primer lugar, y siguiendo en esto el modelo hispanoamericano de organización de la minería de plata, comenzará a incorporar el control territorial de áreas coloniales de producción para el mercado internacional. En segundo lugar, tenderá a concentrar el comercio colonial en grandes centros portuarios y financieros de redistribución del comercio y los recursos monetarios y pagos internacionales, como será el caso de Amsterdam en el siglo XVII (10) y de Londres en el siguiente. Este último aspecto constituirá, sin duda alguna, un paso fundamental en la conformación de un mercado verdaderamente mundial.

En este nuevo contexto, los diferentes Estados coloniales seguirán tratando de aplicar políticas mercantilistas y monopolistas estrictas. Pero cada vez les será más difícil sostenerlas exitosamente. Ello puede observarse claramente a través de los ejemplos de los dos principales mercados coloniales de la época: el del azúcar y el tráfico de esclavos.

El mercado del azúcar parece haber sido el más grande de la época por la magnitud de su giro comercial (11). En él, se enfrentarán seis

---

(10) El papel central de Amsterdam en el siglo XVII, se basará en su capacidad para concentrar los principales rubros del comercio mundial y la circulación monetaria internacional. Gracias a ello, no requerirá de una reserva permanente de dinero metálico y podrá autorizar la libre reexportación de oro y plata, superando de este modo la fundamental restricción de las políticas mercantilistas originales. Podrá así convertirse en un centro cambiario internacional y de cotización de los principales productos del comercio internacional, lo que permitirá fundar las primeras bolsas de mercancías y monedas. Ello le permitirá, a su vez, desarrollar el primer sistema de crédito apoyado en un banco (el de Cambio de Amsterdam) que operará tanto a nivel intranacional como nacional, financiando al gobierno holandés y a la Compañía de las Indias Orientales (Gleemann, El comercio).

grandes productores (Brasil, las Antillas holandesas, inglesas, francesas y dinamarquesas y Cuba), que operarán desde bases territoriales diferentes. El desenlace final de esta lucha (antes de la revolución haitiana de fines del siglo XVIII) dependerá cada vez mas, no tanto de la capacidad militar y monopolística, sino de los recursos naturales en los que se apoye (fertilidad y disponibilidad de tierras aptas) y de su eficiencia productiva.

La producción azucarera fué introducida al Brasil desde las Islas Madera por los portugueses (mediados del siglo XVI), y hacia 1580 su colonia americana se convierte en el primer productor mundial, ocupando esta posición hasta el efimero intento holandés (1620-1645) por arrebatárselo Pernambuco. Los altos costos militares su conquista (resistencia armada de los colonos brasileños que imponen a los conquistadores una dura y prolongada guerra de resistencia), llevaron a los holandeses a abandonar Brasil, y a introducir el cultivo de la caña en las Antillas. Allí, sin embargo, la experiencia holandesa fué seguida casi inmediatamente por los ingleses (Barbados, Jamaica) y los franceses (Haití), que se aprovechan de la experiencia, la tecnología y el abastecimiento inicial de Holanda (que se hallaba entonces en guerra con España, y dependía vitalmente de la asistencia inglesa y francesa). Hacia fines del siglo XVII y durante el primer cuarto del XVIII, las Antillas inglesas y francesas compiten con Brasil por el primer lugar en el mercado mundial, tendiendo a desplazarlo por su su

---

(11) Las exportaciones mundiales de azucar alcanzaban hacia 1780-1790 un valor aproximado del orden de los 6 a 6.5 millones de Libras Esterlinas. Efectuamos este cálculo, mediante el ajuste de los datos de Geerlins citados por Benítez (Las Antillas, pág. 47) sobre volumen físico de las exportaciones, y la información suministrada por la misma fuente y otras fuentes sobre precios, que fijamos en un promedio de 22 a 24 Libras la tonelada.

perioridad tecnológica. A su vez, hacia mediados del siglo, la producción haitiana se impuso claramente a la jamaiquina, y comenzó a expulsar a la inglesa del mercado internacional, aprovechando su mayor disponibilidad de tierras frescas y eficiencia productiva. La más atrasada producción brasileña, quedó a su vez detrás de la inglesa, aunque todavía delante de la cubana colocada entonces en un sexto lugar detrás de las antillas densas (Bonitez, Las Antillas). Cuba era entonces una productora menos eficiente y de altos costos, que debía pagar precios mucho más altos que sus competidores por los esclavos que importaba, como resultado del régimen monopólico de abastecimiento que primaba en las colonias españolas. Pero gracias al establecimiento de la libertad de importación de esclavos (12) y de recepción en masa de plantadores y técnicos franceses expulsados de Haití por la revolución de 1791, estuvo en condiciones de elevar rápidamente su capacidad productiva hasta pasar a ser el principal exportador mundial hacia comienzos del nuevo siglo (Klein, La esclavitud; Di Tella, La rebelión; Le Riverend, Historia). Pero, para poder lograrlo, España debió pagar el precio del abandono del monopolio comercial, mediante la aceptación de hecho del libre comercio.

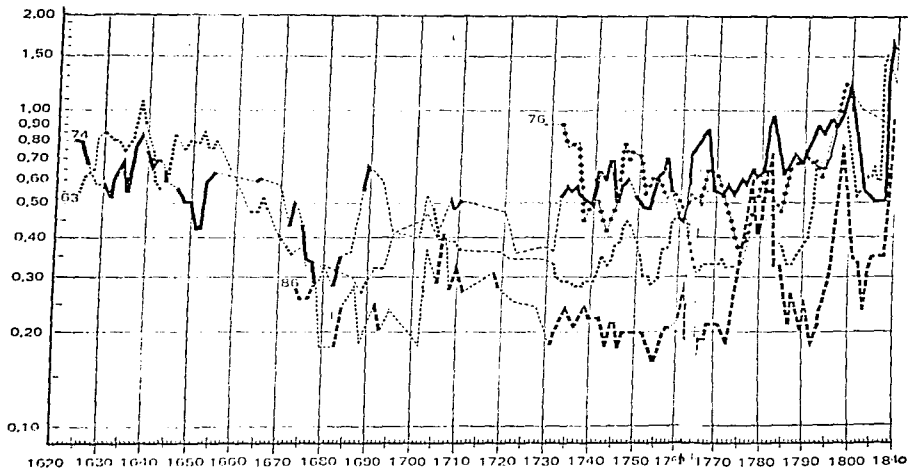
---

(12) Ante la carencia de un comercio propio de esclavos desde el Africa y sus esfuerzos por preservar el monopolio comercial imperial amenazado por el contrabando, España impuso a Hispanoamérica un régimen de abastecimiento monopólico basado en concesiones a particulares (el llamado "régimen de asientos"), que limitaba la introducción a abastecedores, cuotas y lugares determinados. Este sistema "encarecía artificialmente el precio de los esclavos, pues en la práctica el agraciado no importaba directamente los negros, sino que revendía las licencias a otros comerciantes" (Mellafé, Breve historia, pag. 45). La Real Cédula de 1789 abrió a los extranjeros la libre importación de esclavos al Caribe español, con el objetivo de "llevar más negros a bajos precios, de modo que las colonias españolas pudiesen competir con el azúcar de Santo Domingo, Jamaica y la Guadalupe" (Liss, Los imperios, pag. 237, nota 5)

Algo similar sucederá con otros grandes cultivos tropicales como el café, que hacia mediados del siglo XVIII comenzará a tener una importancia parecida a la del azúcar. Nuevas regiones del mundo adquirirán relevancia en el comercio mundial como resultado del auge cafetalero además de las Antillas francesas o las Indias holandesas. Inicialmente, el primer gran exportador mundial será árabe (Mocha, en Yemen) y mas tarde el cultivo se extenderá a diversas partes de Hispanoamérica). En Haití (principal productor mundial del edulcorante), el valor de las exportaciones de café superarán a las de azúcar hacia 1780 o 1790.

Gráfica 5.2

## EVOLUCION DE LOS PRECIOS EUROPEOS DE ALGUNOS PRODUCTOS COLONIALES



FUENTE: Mauro, La expansión, pags. 174-95.

63. Azúcar refinado  
 74. Pimienta  
 76. Café de Java  
 86. Hojas de tabaco de Virginia



La evolución de los precios de los principales productos coloniales, permite apreciar visualmente las tendencias generales del periodo (ver gráfica 6.2). La tendencia ascendente de los precios de la pimienta y el azúcar de las primeras décadas del siglo (hasta 1640) expresa las condiciones del breve monopolio holandés. Por el contrario, el derrumbe de 1640-1680 (caída a bastante menos de la mitad) es el resultado de la agudización de la concurrencia como resultado de la entrada en el mercado de los ingleses, franceses y potencias coloniales menores. Entre 1680 y 1770 aproximadamente la tendencia de los precios (incluyendo ahora el café y el tabaco) oscilan en torno a un eje relativamente estable. Pero entre este último año y 1810 aproximadamente (1800 para el café), los mercados coloniales viven una impresionante boom que multiplica por cuatro veces y media los precios del azúcar o el tabaco y por tres los del café y la pimienta, como parte de una tendencia común a casi todos los productos, como el cuero, la goma, el marfil, la cera etc (ver Curtin et al, African). Esta tendencia, se manifestará igualmente en las cotizaciones de una de las fundamentales mercancías del comercio colonia: los esclavos (ver cap. VIII, nota 31).

La trata de esclavos pasará a tener una enorme importancia mundial a partir del siglo XVII, tanto por su carácter de proveedor de brazos a la economía azucarera y al conjunto de la agricultura de plantación, como por su enorme dinamismo (ver gráfica 5.2), su volumen comercial (13), y su peculiar papel articulador del comercio colonial

(13) No conocemos estimaciones precisas del volumen comercial del tráfico anual de esclavos hacia las últimas décadas del siglo XVIII. Pero dado que si las hay sobre la cantidad de esclavos comercializados y su precio de venta en los principales mercados (las Antillas), puede estimarse en no menor de tres a tres y medio millones de libras. Si se

con Europa y entre sí. El comercio de "trata" consistirá en un tipo particular de tráfico puramente comercial, en el que el capital mercantil europeo comprará en las costas Nordoccidentales de Africa esclavos junto a otras mercancías como oro o marfil, pagándolos con telas de múltiples procedencias, con hierro en barras y utensilios de metal, con "cauries" indues, o con armas de fuego (14), para luego intercambiar en America los esclavos por azúcar y otros productos provenientes de las plantaciones del Caribe, el Sur de Norteamérica y el Brasil, y concluir (ya en el viaje de retorno) colocando estos últimos en los mercados de las metrópolis coloniales respectivas, para el consumo nacional y la reexportación a otras partes de Europa.

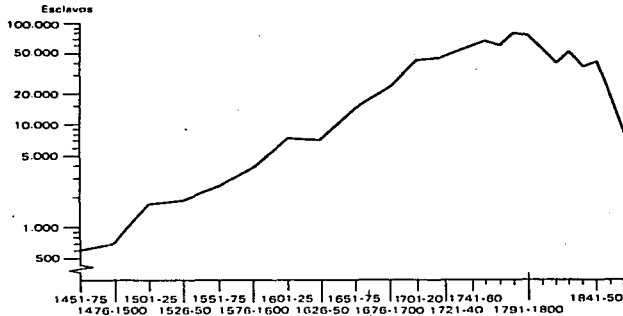
---

considera, además, que una parte de las ventas (poco más de la décima parte) se efectuaban en Hispanoamérica a precios muy superiores, el monto total puede llegar a cuatro millones. Se llega a la primera cantidad, multiplicando los 60-75 mil esclavos anuales vendidos en los puertos americanos en esa época (Richardson, "New estimates", pag. 10), por el precio neto de venta de los mismos en los mercados del Caribe que era de unas cincuenta libras según Mannix & Cowley (Historia, pag. 104). Para los precios de venta en America del Sur, que por término medio son muy superiores a los mencionados, véase Mellafé, Breve historia.

(14) En las operaciones realizadas entre 1663 y 1713 por la Royal African Company (la compañía inglesa oficial), para adquirir esclavos y otros productos africanos, los textiles constituían el 47.8 % de las mercancías por ella exportadas, contra un 15.5 de metal y productos metálicos, un 7 % de pólvora y armas, un 9.5 de "cauries" y perlas y un 19.6 % de otras mercancías. Pero lo que más llama la atención es la composición de las exportaciones textiles, ya que dentro de ellas las de origen propiamente inglés solo constituyen el 21.4 % contra un 25.4 % de textiles indues y de otro origen (Ver Kriedte, Economía tardía, pags. 112-113). Esta proporción, en lo que hace a los productos textiles, parece haberse alterado en los decenios siguientes, pero no tanto en favor de la industria textil inglesa, sino más bien de la linera irlandesa.

Gráfica 5.3

Cantidad de esclavos comercializados entre 1451 y 1850



FUENTE: Kriedte, Feudalismo tardío.

En este último sentido, la trata de esclavo tendrá otras consecuencias muy importantes, aunque de carácter indirecto, para el conjunto de comercio intraeuropeo. Las reexportaciones de azúcar, café o tabaco a los diversos países europeos, deberán pagarse mediante el desarrollo de nuevas líneas de exportación, lo que coadyuvará acusadamente al reforzamiento del comercio intraeuropeo, en una época en que la aceleración del crecimiento económico interno de la mayor parte de los países tenderá por sí mismo a dar al comercio exterior un notable dinamismo.

La trata de negros comenzará siendo monopolizada por Portugal en los siglos XV y XVI a partir de su control sobre las áreas abastecedoras (sus primeros enclaves en África) y consumidoras (las colonias de plantación de Madera o el Brasil). Pero en el siglo siguiente entrarán

en el tráfico intereses holandeses, franceses, ingleses, dinamarqueses, suecos o prusianos, y mas tarde (en el XVIII), norteamericanos, e incluso brasileños (Klein, La esclavitud) y hasta rioplatenses (Tjars, El consulado). Tal diversidad de participantes, será posible por la independencia y gran dispersión de los proveedores (los reinos negros del Africa Noroccidental) (ver capitulo ocho, apartado dos), por el rápido crecimiento de la demanda y por el debilitamiento del control monopolístico de las metrópolis coloniales sobre las economías de plantación compradoras. Este último hecho, se expresará, por ejemplo, en que las colonias norteamericanas de Inglaterra comenzarán a violar las prohibiciones coloniales comprándole de melaza al Haiti francés (en lugar de Jamaica) para poder venderle alimentos (Di Tella, La sublevación), y que los colonos franceses de Haiti harán lo mismo con los esclavos suministrados por los tratantes ingleses (Williams, Capitalismo). Todo ello conducirá a un mercado muy competitivo y riesgoso, en el que la posibilidad de altos beneficios coexistirá con la de operaciones catastróficas (15). A diferencia de lo sucedido en el

(15) Existen muchas evidencias de lo expuesto. Pero resulta de mucho interes la opinión de un autor bastante identificado con el pensamiento tercermundista, Eric Williams (Capitalismo y esclavitud). Tras suministrar información sobre las enormes ganancias que se podían obtener en el tráfico negrero (pags. 22-30), Williams escribe dos páginas despues lo siguiente: "La trata de esclavos fué siempre un negocio riesgoso...un buque puede ser destruido total o parcialmente, la mortalidad puede ser grande y pueden surgir otros diversos incidentes difíciles de prever...Desde 1763 hasta 1773 los comerciantes de Londres evitaron toda vinculación con los de Liverpool, porque tenían la convicción de que la trata de esclavos se llevaba a cabo con pérdidas...De las treinta casas importantes que dominaban la trata de esclavos desde 1773, ya habían quebrado doce en 1780, mientras que muchas otras habían sufrido pérdidas considerables" (Ibid, pag. 32). La tasa media de rentabilidad del tráfico parece haber sido bastante baja, del orden del 7.5 % entre 1761 y 1807 segun estimaciones citadas por Kriedte (Feudalismo tardío, pag. 158). A efectos comparativos, pueden citarse los beneficios cercanos al 100 % que se obtenían en el comercio de reexportación (Fieldhouse, Los imperios, pag. 101) o los que cita Kriedte para las manufacturas de estampado (del 35 al 50 %) o

negocio del azúcar, Inglaterra conseguiría imponerse en este negocio en el siglo XVIII (en el que alcanza algo así como un 45 % del mercado), gracias a su superioridad naval, y a que ya contaba con un tipo de pequeño capitalista muy audaz y emprendedor, que participaría activamente en el negocio al lado de los grandes capitales portuarios de Liverpool). Portugal logrará mantener el segundo lugar, porque será el único país que durante este periodo se apoye en una amplia base colonial en el África (y por ende de monopolio de oferta en lugares determinados), así como importantes colonias de plantación propias.

En estas nuevas condiciones, se producirá un cambio muy importante en la organización comercial. La entrada de Holanda, Inglaterra y Francia en el mercado colonial, había ido acompañado por el rol dominante de la gran compañía privilegiada semipública en substitución de las "casas" estatales de Portugal y España (que se reservaban el comercio de los metales preciosos y regulaban el privado) y gozaban de privilegios y monopolios sobre determinadas regiones y áreas del comercio (Glamann, El comercio).

Las compañías privilegiadas estaban organizadas bajo la forma de sociedades anónimas dirigidas por el gran capital mercantil y "feudomercantil" (ver III-2), detentaban funciones de carácter pública delegada por los Estados metropolitanos y gozaban de privilegios y monopolios sobre regiones y áreas del comercio. Funcionaban apoyadas en factorías, que contaban con puertos, almacenes, mercados, bases militares y puestos aduaneros, y organizaban sus propias flotas y fuerzas militares (Glamann, El Comercio; Mauro, La expansión). Las el cercamiento y arrendamiento de tierras, situadas entre el 15 y el 20 % (Ibid, pags. 182 y 143 respectivamente).

compañías privilegiadas reunieron las enormes sumas de dinero que costearon la expansión colonial y posibilitaron la obtención de las sobreganancias características del comercio colonial. Pero la agudización de la concurrencia intercolonial, el desarrollo de fracciones antimonopolistas dentro de la burguesía comercial metropolitana y la modificación de las condiciones internas en los países coloniales (ver capítulos siguientes), redujeron la rentabilidad de las grandes compañías privilegiadas (16), en un proceso que culminó en un derrumbe generalizado en las primeras décadas del siglo XVIII.

La declinación de las grandes compañías comerciales como instrumento de colonización y valorización del capital mercantil, da lugar a nuevos expedientes. Por una parte, tienden a abolirse los monopolios comerciales en sí mismos, y abrirse paso a una nueva etapa de liberación comercial que es acompañado por la transformación del pensamiento económico de la época (17), en un proceso que se acentúa en Inglaterra

(16) La evolución de la rentabilidad de la Compañía inglesa de las Indias Orientales es sumamente ilustrativa. "Entre 1661 y 1691 los accionistas obtuvieron como promedio un dividendo anual del 22 % del valor nominal de los títulos. Los dividendos del siglo XVIII fueron menos impresionantes: el 10 % entre 1711-12 y 1722; el 8 % hasta 1732; el 7 % hasta 1743; y nuevamente el 8 % hasta 1755" (Fieldhouse, Los imperios, pag. 95). La compañía holandesa homónima, mantuvo artificialmente el pago de altos dividendos a lo largo del siglo XVIII a costa de su descapitalización y quiebra ulterior. Según el mismo autor "los márgenes obtenidos con la venta de las mercancías orientales iban en disminución porque aparecían nuevos proveedores y también porque los consumidores se resistían a unos precios mantenidos artificialmente elevados. Los dividendos tenían que haber bajado proporcionalmente, ya que al esforzarse por mantener alto el nivel, la compañía acabó llegando a la bancarrota en 1795" (Ibid, pag. 93).

(17) El mercantilismo fué el cuerpo de ideas y proposiciones prácticas que dominó el pensamiento económico entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVIII. Su punto de partida teórico fué la defensa de lo que llamara "riqueza del reino", definida a partir de su forma monetaria, en cuanto masa dineraria obtenida mediante la obtención de un excedente comercial. Veía en ella a la única "ganancia positiva", ya que se la obtenía a expensas de otros Estados (Presuponía

a partir de la revolución puritana del siglo XVII. Pero por otra parte, las grandes compañías que logran subsistir a base de conquistar grandes bases territoriales, tienden a convertirse en embriones de nuevos estados coloniales, como sucederá en Asia con las Compañías holandesa e inglesa de las Indias Orientales, en Indonesia e India respectivamente. En estos casos, el descenso de la rentabilidad propiamente mercantil, tiende a ser reemplazado o complementado parcialmente por otro tipo de ingresos, como los derivados del cobro de impuestos a los nativos (Hobsbawm, La crisis; Mauro, La expansión).

La conjunción del elevamiento de los precios de los productos coloniales y la crisis del monopolio comercial y las sobreganancias de monopolio, tuvieron que generar un proceso de convergencia de los diferentes precios de los países coloniales exportadores en torno a las cotizaciones de Amsterdam y Londres, como el que observáramos para el caso del trigo europeo (cap. I, nota 17 y gráfica 1.1). Pero además debió fortalecer las posiciones comerciales de los exportadores coloniales, incrementando su capacidad de realizar importaciones y su propio peso político.

---

que al interior de un mismo Estado solo se podía redistribuir la riqueza entre los nacionales). En un comienzo en mercantilismo se identificó con el "bullonismo", que simplemente procuraba acrecentar las tenencias de oro de los Estados, con medidas tales como la prohibición de las exportaciones de metales preciosos. Pero muy pronto evolucionó hacia una concepción que relacionaba las tenencias de oro con el concepto de "balanza comercial favorable". Finalmente, en el periodo que estamos considerando (época de Tomas Mun), comenzó a vincular la búsqueda del superavit comercial con el estímulo a las manufacturas nacionales. Entonces comenzó a plantearse en las naciones de mayor desarrollo capitalista, como Inglaterra u Holanda, la conveniencia del libre comercio sobre el monopolio.

### 3. El comercio mundial y la revolución industrial

Hacia la tercera década del siglo XVIII, entra Europa en una larga época de estabilización de precios y crecimiento generalizado (Vilar, Op. cit.), que culminará en la revolución industrial inglesa de 1775-80. Se trata de un periodo de gran interes histórico por ser el inmediatamente anterior a un hecho tan importante en la historia del capitalismo. Pero, además, también lo es, en lo referente a la evolución del comercio mundial y colonial en si mismo, que vive a lo largo del periodo un periodo de gran expansión. El auge del comercio internacional será el resultado de un conjunto de factores, entre los que se contarán no solo el boom del comercio colonial de que hemos hecho referencia, o la considerable ampliación de la capacidad de importación de America, Africa y partes de Asia resultante del mismo, sino también del crecimiento muy rápido del comercio intraeuropeo y del notable progreso de las exportaciones manufactureras a esos continentes. Este último aspecto, se manifestará claramente en el comercio exterior de Inglaterra y Francia (18), pero constituirá un

---

(18) Las exportaciones manufacturadas inglesas al mundo colonial tuvieron un gran avance entre 1699-1701 y 1772-74, pasando del 16 % del total a mas 50 %. Aunque en menor medida, algo parecido sucedió con Francia (ver Kriedte y otros, Industrialización). Los autores citados consideran que ese fenómeno fué una consecuencia de los progresos de la protoindustrialización europea, y que ello transformó la naturaleza del comercio mundial, desplazando el comercio de reexportación "en favor de la exportación de manufacturas hacia America, Asia y Africa". El resultado de ello habria sido la conformación, antes de la revolución industrial, de la división internacional del trabajo. Esta interpretación confunde lo que es solo un embrión de este fenómeno, potenciado en el caso ingles por fenómenos coyunturales (como el abrupto crecimiento de la demanda de importaciones de America del Norte y Africa junto a la caída de las importaciones europeas), con el establecimiento de una división internacional del trabajo basado en la superioridad absoluta de un país o un conjunto de países.



fenómeno mucho más general, que englobará también a muchos otros países europeos y asiáticos.

Cuadro 5.1

CRECIMIENTO DEL COMERCIO MUNDIAL: 1720, 1780, 1800. (Millones de £)

País o región	1720		1780		1800	
	monto	%	monto	%	monto	%
Gran Bretaña	13	(15)	23	(12)	67	(22)
Francia	7	(8)	22	(12)	31	(10)
Alemania	8	(9)	20	(11)	36	(12)
Rusia	8	(9)	17	(9)	30	(10)
Austria	2	(2)	6	(3)	8	(3)
Italia	3	(3)	7	(4)	10	(3)
España	10	(11)	14	(10)	12	(4)
Portugal	2	(2)	3	(2)	4	(1)
Escandinavia	2	(2)	5	(3)	5	(2)
Holanda y Bélgica	4	(5)	8	(4)	15	(5)
Suiza	1	(1)	3	(2)	5	(2)
Imperio turco	2	(2)	3	(2)	5	(2)
EUROPA (TOTAL)	62	(70)	137	(74)	228	(75)
Estados Unidos			3	(2)	17	(6)
América Latina	10	(11)	20	(11)	25	(8)
India	9	(10)	10	(5)	10	(3)
Colonias Británicas	2	(2)	1	(.5)	2	(1)
Otros	5	(6)	15	(8)	20	(7)
NO-EUROPEO (TOTAL)	26	(30)	49	(26)	74	(25)
MUNDIAL (TOTAL)	88	(100)	188	(100)	302	(100)

OBSERVACIONES: Las cifras son solo aproximadas porque no responden a criterios estadísticos precisos y, según Rostow, exigen de ciertos ajustes en el caso de Francia en 1720 y 1780 y de Inglaterra y Alemania (todas a la baja). Las sumas no coinciden por redondeo de datos.  
FUENTE: M. Muljall, Diccionario de Estadísticas, Londres, 1982, J. Routledge, 1892, reproducido por Rostow, El comienzo, pags. 140-41.

El comercio mundial de la época, creció a tasas muy rápidas, siguiendo un patrón marcado por dos tendencias generales muy significativas, que pueden apreciarse claramente en el cuadro 5.1. La primera de ellas, es que a pesar del dinamismo del comercio colonial, el co-

mercio intraeuropeo vuelve a ser el eje dinámico del cambio internacional, con un crecimiento del 120 % entre 1720 y 1780, contra otro del 90 % del comercio colonial. La segunda, es que en el periodo Inglaterra deja de ser el país europeo de mayor dinamismo comercial, para ceder ese lugar a Francia, Alemania (especialmente Prusia y la ciudad de Hamburgo), Rusia, Austria, Italia o Suiza. Como resultado, Inglaterra ve reducido sensiblemente su liderazgo comercial mundial, y es prácticamente alcanzada hacia 1780 por Francia. Sin embargo, precisamente a partir de esta fecha, podrá recuperar y ampliar su superioridad competitiva a un nivel cualitativamente superior (vease cuadro 5.1), gracias a la revolución industrial.

En el periodo 1720-1780 el comercio inglés crecerá muy lentamente, a la mitad del ritmo que el conjunto del comercio exterior europeo, y sobre la base de exportaciones a mercados coloniales protegidos de precaria extencia (como el norteamericano), del boom del comercio triangular africano (del que controlará casi la mitad por su predominio en el negocio de la trata de esclavos) y del explosivo crecimiento del precio de sus importaciones coloniales que hemos analizado en el apartado anterior. Pero en cambio, sufrirá un verdadero colapso en los mercados europeos, de los que tenderá a ser desplazados por competidores más dinámicos. Para una más clara ubicación del fenómeno, trataremos de puntualizar más precisamente algunos aspectos de esas cuestiones.

Las manufacturas inglesas encontrarán su principal y más dinámico mercado en el continente americano y, en particular, en América del Norte. "En 1772-74, el 42.4 % de las exportaciones nacionales (inglesas) estaba destinada a América y solo el 7.3 % a Asia"

(Kriedte, Feudalismo tardío, pag. 162). De esta proporción, la gran mayoría era destinada a sus 13 colonias de América del Norte, que vivían un espectacular crecimiento económico (19), gracias a la colocación de enormes cantidades de tabaco en el mercado inglés a cambio de mercancías manufacturadas caras impuestas por el monopolio colonial inglés. Sin embargo, las colonias de América del Norte constituían un mercado colonial "suígeneris", que se encaminaba rápidamente hacia la constitución de una nueva nación capitalista independiente, y que comenzaba a competir duramente con la metrópoli, especialmente en el campo de la navegación y el comercio activo (Liss, Los imperios).

También crecerá en el período el comercio de contrabando hacia la América Española, aunque sin alcanzar, al parecer (por lo menos antes de la revolución industrial), el nivel de las exportaciones privilegiadas francesas, ni el dinamismo de otros nuevos exportadores europeos, como los hamburgueses, flamencos o suizos (Ver Kriedte y otros, Industrialización) o de las exportaciones chinas e indias desde Manila (Vilar, Oro). Mas importante, será el imperio portugués (particularmente Brasil), donde también contó con un mercado prácticamente cautivo (Furtado, Formación), aunque en declinación a partir del derrumbe de sus exportaciones auríferas (Kriedte, Feudalismo tardío). Finalmente, habría que mencionar las exportaciones a las Indias Occidentales (Jamaica, Barbados etc), que a pesar de su im-

---

(19) "La expansión del comercio de las colonias en la centuria decimotercera, fué casi tan sorprendente como su aumento en veinte veces su población. Las exportaciones de la Gran Bretaña aumentaron 6.6 veces desde la primera a la séptima década de la centuria" (Rostow, El comienzo, pag. 139).

portancia anterior, han entrado en un proceso de declinación por la crisis de su economía azucarera.

Como ya señaláramos, el mercado africano crecerá a niveles impresionantes como resultado de la enorme expansión del tráfico negrero (ver cap.8, nota 21), lo que le permitirá a Inglaterra aprovechar su papel preeminente en el tráfico. Pero las compras de esclavos se pagarán "primordialmente en tejidos, que en su mayor parte provenían de los telares de la India" (Klein, La esclavitud) o de otros orígenes no-ingleses, como el irlandés (Rostow, El comienzo). En cuanto a los mercados asiáticos, es un hecho reconocido por prácticamente todos los historiadores, que hasta la revolución industrial, Inglaterra fué un importador (no un exportador) de manufacturas, y en particular de tejidos de la India (20). La industria algodonera indú aventajó invariablemente en calidad a la inglesa, y obligó a Inglaterra a establecer una legislación proteccionista hasta la revolución industrial (21).

(20) Gunder Frank cita cifras que demuestran que el déficit comercial inglés, no solo era enorme, sino que tendía a ampliarse hacia el fin del periodo. Hacia 1766-71 Inglaterra exportó a la India 399 millones de libras e importó 1,586 millones. En los años 1772-77, 392 millones de exportaciones y 2,149 de importaciones. Y en 1778-84, 363 de exportaciones y 1,826 de importaciones. En el caso de la India, resulta completamente claro que el beneficio inglés se hallaba casi exclusivamente en la conjunción del negocio de reexportación y la obtención de exacciones coloniales.

(21) En el siglo XVII casi todos los tejidos de algodón vendidos en Inglaterra provenían de la India o, en menor medida, de Persia, Siria o China. Entre 1700 y 1719 se prohibió la importación de tejidos estampados de estos países, permitiéndose solo la importación de telas sin estampar. El propósito era proteger la industria lanera y el impulso a la naciente industria algodonera. Sin embargo, la industria inglesa fué incapaz de competir con la indú antes de la revolución industrial. "Lo que le faltaba a los hilanderos y a las hilanderas de Lancashire eran los dedos ágiles y la extraordinaria habilidad de los obreros indúes. El hilo que obtenían, con un utilaje por lo demás apenas superior al que se empleaba en la India, era demasiado burdo o de-

El debilitamiento de la capacidad competitiva de la industria inglesa, se manifestó fundamentalmente en el mercado europeo, el segmento principal del mercado mundial, y el de mas rápido crecimiento en el periodo, como vimos. Mientras el mercado crecía muy fuertemente, como vimos, las exportaciones inglesas a él dirigidas lo hacen muy debilmente o tienden a descender en términos absolutos como es el caso del principal rubro exportador del país, la industria textil lanera (Wilson, Las islas). Habría que agregar, además, que Inglaterra no era solo entonces un gran exportador de manufacturas, especialmente textiles, sino también un gran importador, incluidos materiales tan importante como el hierro fundido, del que importaba la mitad de su consumo principalmente desde Rusia, o la propia industria textil no lanera, como la del lino y el algodón (Rostow, *Ibid*) (22).

En síntesis, puede establecerse que en el periodo señalado existe un crecimiento importante de las exportaciones manufacturadas inglesas hacia su espacio colonial, cuyo peso relativo aparece exagerado por los factores coyunturales expuestos, y que en términos absolutos masiado débil. Por eso se tomó la costumbre de fabricar tejidos mezclados de lino y algodón... Estampadas a mano, por medio de plachs grabadas, podían, si no rivalizar con las indianas, al menos reemplazarlas mal que bien y satisfacer los gustos del público contrariados por las medidas prohibitivas" (Mantoux, *La revolución*, pags. 185-187).

(22) El estudio probablemente mas citado sobre el comercio exterior ingles de la época (el de Ralph Davis para el periodo 1699-1774), utilizado por Kriedte, Rostow y la mayor parte de los autores que tratan el tema), utiliza un criterio clasificatorio de los bienes comerciados que reduce la importancia de las importaciones manufactureras, al considerar como tales solo a las textiles, e incluir dentro de las materias primas a bienes intermedios como el hierro fundido o la seda en madeja, y junto a los alimentos no elaborados a otros manufacturados como el vino o el aceite (Ver Rostow, El comienzo, pags. 144-145). Si se reclasifican las importaciones para incluir las mencionadas dentro de las manufacturadas, nos encontramos con que estas últimas crecen en el periodo estudiado casi al mismo ritmo que las exportaciones manufacturadas (casi un 100 % contra un 136 % de las exportaciones manufactureras).

(volumen comercial) no logrará aún alcanzar la magnitud del comercio colonial de reexportación (como ya vimos), a pesar de la decadencia de este. El rasgo mas general del comercio ingles de exportación de manufacturas en el periodo será, mas bien, la aparición de graves dificultades provocadas por la crisis de su manufactura rural (cap.3, nota 28), por el rápido desarrollo y creciente competitividad de las manufacturas rurales de numerosos países del continente (ver trabajos citados de Kriedte), por su derrota ante Francia en los dos mercados coloniales de reexportación mas importantes como el del azucar y el café, o por sus dificultades para penetrar en las grandes áreas nacionales e imperiales del continente europeo como Francia, Austria, Rusia, Prusia, España, o Turquía, que solo en parte puede atribuirse al proteccionismo. De todos estos factores, dos destacan por su importancia estructural: la crisis de su economía colonial americana de plantación, base del comercio de reexportación, y la crisis de su manufactura rural, expresada a este nivel, en su pérdida de competitividad internacional.

Como hemos visto, el comercio colonial de reexportación apoyado en la economía de plantación, habia constituido el nucleo mas dinámico del comercio internacional e ingles, entre la segunda mitad del siglo XVII y un momento del siglo siguiente que no estamos en condiciones de situar con precisión. Inglaterra logró conservar dentro de él su papel preminente como proveedor de esclavos; pero fué desplazada de los dos mercados de reexportación mas importantes (el del azucar y el café). A ello se le agregaría luego la Independencia de las Colonias de America del norte de 1776, que la privaría del control sobre otro de los grandes productos del comercio de reexportación (el tabaco). Solo le que-

daría entonces el control del comercio del té, que era un producto que, a diferencia del café, no era reexportable porque solo se consumía masivamente en Inglaterra. (Cipolla, Historia). Sin embargo, a pesar de todo ello, las reexportaciones inglesas todavía aventajarían claramente en 1772-74 a las exportaciones manufactureras a sus colonias (23).

La crisis industrial interna se derivaba, como ya hemos visto, del agotamiento de las posibilidades de expansión de la manufactura rural inglesa, como resultado del elevamiento de sus costos salariales (24) y la caída de su rentabilidad, en un momento en que irrumpen en el mercado mundial, manufacturas rurales de desarrollo tardío y orien-

(23) En 1772-74 las exportaciones manufactureras inglesas a América, Asia y África eran de 4.4 millones de libras. (Kriedte, Feudalismo tardío), de las cuales un tercio iba a América del Norte. Pero las reexportaciones coloniales totales, aún eran hacia la misma época de 5.8 millones de libras. Habría que la manufactura textil inglesa solo predominaba en el mercado mundial en el sector lanero (que había dejado de ser la más dinámica) y en una amplia gama de productos metálicos. Pero que dependía de importaciones para su consumo interno o la reexportación, de productos manufactureros provenientes de países periféricos tan importantes como el hierro colado (Rusia), y las industrias textiles algodónera (India) o linera (Irlanda).

(24) La economía inglesa de la época parece haberse visto afectada por el agotamiento de las reservas disponibles de tierra y fuerza de trabajo, lo que conllevó un elevamiento muy fuerte de la renta del suelo, los precios del cereal y los salarios medios, en un momento en que declinaba el peso relativo de la población rural frente a la urbana. En condiciones económicas como estas, resulta totalmente lógico que los tejedores rurales mejoraran su posición frente a los "putter" y manufactureros. A pesar de no contar con información precisa sobre la evolución de los salarios de la manufactura rural inglesa entre 1720 y 1780, todos los elementos de que disponemos hablan de una considerable subida de los mismos en términos monetarios (Wilson, Las islas, pag. 169); Berg, La era, 113; Mantoux, La revolución, pag. 50, nota 5; Kriedte, Feudalismo tardío, pag. 191). El ascenso del salario monetario inglés (medido en términos de contenido metálico) en una época en que los salarios monetarios del resto de Europa caían (Kriedte, Ibid, pag. 190), o crecían más lentamente (Slicher Van Bath, Historia; Abel, La agricultura), sin que mediaran cambios tecnológicos importantes, tuvo que debilitar la competitividad internacional de la manufactura rural inglesa.

tadas en gran parte hacia la exportación, que operan a base de salarios bajísimos y/o condiciones serviles, como es el caso de las producción textil de Silesia (Kisch, La industria), de hierro colado ruso (ver capítulo cuatro, nota 23), o de las áreas textiles francesas como Bretaña (Kriedte y otros, Industrialización). Este factor, tuvo necesariamente que debilitar la capacidad competitiva de las exportaciones manufacturadas inglesas en el mercado europeo, lo que explica en gran parte su concentración en las áreas comerciales protegidas (como las coloniales), que en parte se hallaban en proceso de agudo debilitamiento (como las Indias Occidentales), de conflicto creciente y ruptura con la metrópoli (como América del Norte) o eran aún un mercado deficitario para la manufactura inglesa, como la India.

Pasando al caso de Francia, pueden advertirse fuertes diferencias. Este país sufrió en el siglo XVIII las negativas consecuencias comerciales de derrotas militares frente a Inglaterra en dos frentes fundamentales de la expansión colonial, como la India y América del Norte (ver capítulos sexto, apartado 2, y séptimo, apartado 2-3-1) y quedó bastante atrás de ella en el negocio de la "trata". Pero a pesar de ello, su comportamiento comercial general, fué bastante más exitoso que el inglés en las décadas que precedieron a la revolución industrial. Crousset, citado por Rostow, lo resume de la siguiente manera: "Hubo varias ramas del comercio internacional en los cuales los franceses aseguraron o mantuvieron una posición dominante: continuaron siendo los principales proveedores de artículos manufacturados de España y, por medio de Cádiz, del imperio americano de España...; dominaron los mercados de Italia y del Levante. Debido al espectacular progreso en el cultivo del azúcar y del café en Santo Do-



mingo...arrebataron la mayoría del comercio de depósito temporal de los productos coloniales a los ingleses y desarrollaron un comercio de exportación grande y de rápido crecimiento con la Europa del Norte...El comercio francés...estaba aún más orientado hacia Europa que el inglés, y este comercio europeo estaba creciendo casi tan aprisa como el comercio total, ciertamente más aprisa que el de Inglaterra en el continente" (Rostow, El comienzo, pag. 147).

Como conclusión de lo expuesto, podría decirse que el creciente papel de las exportaciones manufactureras europeas hacia el mundo extraeuropeo, puede considerarse solo como un embrión de la división internacional del trabajo que se conformará después de la revolución industrial, cuando la industria fabril inglesa destruya las manufacturas tradicionales del conjunto de los países que no logren acceder al nuevo nivel de industrialización dominante a escala mundial, y requiera de un nuevo nivel internacional de producción masiva y especializada de materias primas y alimentos. Pero de ninguna manera su comienzo, ya que solo la gran industria fabril estará en condiciones ulteriores de imponer una superioridad productiva absoluta sobre las otras formas de organización del trabajo industrial en el mundo entero, se trate de las manufacturas centralizadas de tipo oriental, del artesanado gremial o independiente, o de manufacturas dispersas o concentradas de nuevo tipo.

Por esas razones, y como sucediera anteriormente con las ciudades italianas o con las manufacturas flamencas u holandesas, las ventajas en la competencia internacional obtenidas por la manufactura rural inglesa, sería solo relativa a una época histórica determinada (situada probablemente entre 1650 y 1750), y comenzarían a ceder luego ante el

desarrollo de la manufactura rural en países que comenzaban a contar con condiciones históricas favorables para ese tipo de actividad (como grandes masas de fuerza trabajo rural excedentaria, cierto nivel intermedio de circulación mercantil, acumulación de capital dinerario y desarrollo urbano), que Inglaterra había comenzar a dejar atrás, sin haber superado todavía.

Entre 1750 y 1780, la superioridad mundial de Inglaterra continuaba basándose en su mayor desarrollo mercantil y capitalista interior y, como un aspecto derivado de ello, de su superioridad marítima y su gran imperio colonial. Pero ya no en la mayor competitividad y rentabilidad de su sistema protoindustrial. Precisamente por eso, podría apoyarse en sus condiciones internas y su correlato externo mas favorables, para revolucionar sus condiciones industriales de producción, e imponer un nuevo nivel de superioridad absoluta a partir de la industria fabril. El estudio de este tema escapa al presente libro. Pero a efectos que nos interesan podríamos agregar que los países y regiones europeas que mas inmediatamente seguirían su camino, como Bélgica, Suiza, o Renania, serían pequeños islotes territoriales carentes de colonias, cuya característica económica principal era el contar internamente con un desarrollo agrícola, comercial y manufacturero casi tan importante como el inglés, y no Francia o algún otro de los viejos o nuevos imperios coloniales europeos.

Antes de la revolución industrial, las exportaciones de los países manufactureros y poseedores de imperios coloniales, serán exportadores netos de manufacturas, pero también grandes importadores de ellas. Países y regiones sometidos a la dominación colonial o al régimen de la servidumbre como la India, Rusia, Irlanda o Silesia

(perteneciente esta última al imperio austriaco hasta 1746 y luego al prusiano), también serán grandes exportadores manufactureros. Y en general, salvo el caso de países (además de Inglaterra) que contaban con un desarrollo agrícola y mercantil avanzado como Suiza o Flandes (Bélgica), los salarios que percibían los trabajadores domésticos de una parte importante de las manufacturas rurales europeas de exportación, eran salarios de subsistencia (Kriedte y otros, Industrialización), y por lo tanto tan miserables como los de los artesanos indúes o de los campesinos chinos o cingaleses que producían té de exportación. Estos trabajadores eran, evidentemente, menos libre que los africanos cazadores de esclavos, e incluso que muchos esclavos (VII-2.2). Pero además, como veremos, los salarios monetarios más altos de Europa, los ingleses (25) (25), no parecen haber excedido a los de los mineros mexicanos de la plata (Anexo, cuadro A-II), en términos de equivalente metálico, como veremos.

La etapa de constitución del capitalismo mundial que estamos analizando, concluirá bajo el peso conjunto grandes revoluciones: la industrial de 1775-80, la francesa de 1789, la haitiana de 1791-93, la norteamericana de 1775-1881 y la Hispanoamericana de 1910-20. En conjunto, ellas liquidarán la época que estudiamos y abrirán la era del capitalismo industrial, del mercado propiamente mundial y de la división internacional del trabajo.

(25) Según la información suministrada por Abel, hacia fin del siglo XVIII y comienzos del XIX (media), los salarios de un oficial albañil alcanzaban en Francia a solo un 45 % de los de un inglés, y los de los de Leipzig y Silesia a un 35 % (La agricultura, pag. 344). Estas diferencias tienen que haber sido bastante más considerables en el campo, por las razones que se exponen en la nota anterior.

## Capítulo VI

### EL COLONIALISMO EUROPEO EN ASIA

#### 1. Asia antes de la llegada de los europeos

El continente asiático fué la cuna de las transformaciones sociales que condujeron a la humanidad desde las sociedades de recolectores y cazadores a lo que los arqueólogos e historiadores han llamado civilización (1). Desde entonces, sus centros más desarrollados aventajaron casi invariablemente a Europa en cultura material y espiritual (2) e incluso en poderío político y militar. A nivel comercial -como vimos- China, la India o distintas áreas del llamado Oriente Medio, constituyeron los ejes principales del comercio

(1) La primera gran revolución que transformó a la humanidad, la producción de alimentos (o revolución "neolítica") tuvo lugar a comienzos del séptimo milenio a.C. en Jericó (Mesopotamia). La revolución metalúrgica también comenzó en Asia, al parecer en Ban Chiang (Tailandia), según hallazgos arqueológicos acaecidos en 1976. Finalmente, la llamada "revolución urbana", que dió lugar al surgimiento de los primeros Estados y clases dominantes, también tuvo lugar en el continente, al parecer casi simultáneamente en Summer, el reino de Ebla (Siria) y las ciudades del Río Indo en los inicios del tercer milenio a.C.. Europa siguió al Asia en todos estos logros con un retraso de milenios.

(2) Para tomar nota de los niveles relativos de civilización de Europa y Asia, puede verse P. Anderson, El Estado, nota B (Apéndice), p. 525-536 y 538-548; P. Chanó, La expansión, segunda parte, cap. 3, 2-2; J. D. Bernal, Historia Social, I, tercera parte; V.J. Needman, Science, G. E. von Grunebaum, El Islam, Introducción.

de larga distancia del viejo mundo anterior al siglo XVI, del que occidente era, en lo substancial, solo un apéndice. Sin embargo, Asia no era en modo alguno una entidad homogénea y, hacia el siglo mencionado, parecía haber entrado en una etapa de decadencia histórica, como veremos más adelante.

La geografía asiática separó en dos partes netamente diferenciadas a los pueblos del continente de Este a Oeste, por medio del mayor maciso montañoso del mundo (el coloso Himalaya) y sus numerosas estribaciones. Hacia el norte, (en la llamada Asia central, situada por debajo de la despoblada y helada taiga siberiana) se extiende la mayor extensión de praderas esteparias del mundo, en un espacio continuo que une las costas de Manchuria sobre el Mar de Japón con las llanuras húngaras en Europa Central. Hacia el sur del Río Amarillo (Huang Ho), la meseta del Tibet y los montes de Elburz y el Cáucaso, se abren diversos espacios húmedos de ríos navegables, suelos aluvionales y lluvias abundantes separados entre sí por los desprendimientos meridionales del Himalaya y la meseta iraní, y el mundo mediterráneo y africano por los desiertos de Siria y Arabia.

Tales condiciones naturales favorecieron la tajante separación de las sociedades de pastores nómadas del Asia Central (manchúes, mongoles, turcos) y del suroeste (árabes, hebreos), de las de agricultores sedentarios del sur, en cuyos principales valles y puntos de convergencia de influencias culturales diversas (Mesopotamia, Indo, Huang Ho), surgieron las primeras civilizaciones, que conservaron un papel histórico preeminente hasta el siglo XV. Pero también determinaron el tipo de vinculación histórica entre ambas clases de sociedades. Los nómadas del Asia Central entraron a la historia tanto como los saquea-

dores y conquistadores de sus pacíficos vecinos del sur, como en calidad de transportistas y protectores del comercio y las comunicaciones terrestres entre el Este y Oeste (la histórica "ruta de la seda" del mapa 2.1), de cuyos derechos de paso vivirían los grandes imperios centroasiáticos. A ello habría que agregar las comunicaciones marítimas por el sur (Océano Indico y Mar de la China), que dió lugar a la existencia de diversos centros de comercio y navegación como el cantónes de China, los malayos y malayo-indonesios, los indúes del sur (tamiles o drávidas o los árabes meridionales (yemenitas, ománies), así como los puntos de enlace entre las rutas caravaneras terrestres y el Mar Mediterráneo. Estos puntos de enlace fueron la base de conformación de los grandes pueblos comerciantes de la antigüedad y el primer medioevo, como el judío en primer lugar, diseminado a partir de la diáspora en colonia ubicada en los centros neurálgicos del comercio internacional, o los sirios, armenios o árabes del sur.

Las principales sociedades asiáticas (China, India, Persia, Japón), eran formaciones estatales clasistas, altamente complejas y jerarquizadas (3), gracias a un considerable desarrollo de la producti-

(3) Existe actualmente un amplio debate sobre la caracterización del modo de producción existente en las sociedades asiáticas. Hasta hace poco tiempo, la línea principal de discusión giraba en torno a su carácter "feudal" o "asiático" (modo de producción asiático), pudiéndose ver al respecto los siguientes textos: G. Sofri, El modo; M. Godelier, Las Sociedades; E. Varga, El modo; I. M. Garushiants, Discusiones; J. Chesnaux, El Modo; I. Sachs, Una nueva fase; J. Pecirka, Vici-situdes. P. Anderson (El Estado) cuestiona la aplicabilidad de ambos conceptos a la mayoría de los países asiáticos, así como la conceptualización ambigua del propio Marx en cuanto, especialmente, al sujeto detentador de la propiedad del suelo (comunidad campesina o Estado despótico). Compartimos en términos generales la crítica de Anderson; pero consideramos que la categoría "modo de Producción Asiático" (aunque no su nombre, que conduce a equívocos), debe rescatarse para caracterizar a sociedades que se hallan en un primer estadio de organización estatal y clasista, caracterizado por la existencia de un poder central de origen patriarcal -aristocrático (surgido o no de un

vidad y división social del trabajo que había permitido sustentar masas muy densas de población y generar excedentes económicos de considerable magnitud, en base a un desarrollo tecnológico muy importante (irrigación, utilización del arado, amplia combinación de cultivos y del trabajo agroartesanal como la metalurgia, la cerámica, la carpintería y la cestería, etc.), cuya característica principal (especialmente en el sureste) era un enorme empleo de trabajo por unidad de superficie (4), con un cuidadoso cultivo del suelo y casi nula utilización del caballo como medio de trabajo (la excepción a este último fenómeno parece haber sido el Japón). A partir de ese sustento material, contaban con una tradición milenaria de dominio de la escritura y la cien-

---

hecho exterior de conquista), que domina y explota a comunidades campesinas de base gentilicia o tribal, sin que exista todavía usurpación estatal o privada de la propiedad de la tierra (véase Godelier, Sociedades; Suret Canale, Las sociedades; F. Tokey, El modo; etc.). Las principales sociedades asiáticas como la china, indú o persa habían superado ese nivel de desarrollo desde hacía varios milenios, aunque algunas de ellas como los reinos Mbar tailandeses, indochinos, malayos e indonesios, coreanos, se hallaban todavía en él. Las sociedades más avanzadas habían seguido una vía diferente al feudalismo europeo en la conformación de sociedades clasistas desarrolladas, caracterizada por la enorme extensión de las funciones del Estado y la subordinación a él de la sociedad civil (artesano, capital mercantil, comunidades agrarias, ciudades, instituciones culturales). Pero dentro de ellas debe diferenciarse el camino chino (propiedad privada del suelo y control burocrático-centralizado sobre el comercio y la industria), el indú (congelación de la división del trabajo en un régimen de castas, sin propiedad privada del suelo) y el Islámico (con propiedad estatal del suelo y autonomía relativa y precaria del capital mercantil y las corporaciones de oficio).

(4) Según correspondencia de Mandel a Gunder Frank, citada por este (La acumulación, p. 244), la agricultura asiática era más productiva que la europea de fines de la Edad Media. Tal afirmación nos parece incorrecta. Vista en su conjunto, la agricultura asiática precolonial era menos productiva que la europea en términos de producto por unidad de tiempo de trabajo, que es lo que importa a los efectos de la generación del excedente económico (ver por ejemplo, Maddison, Estructura, p. 18-19). En cambio era más productiva en términos de producto por superficie cultivada, lo que conducía a países superpoblados con excedentes por habitante bastante menores que los que podían obtenerse en la agricultura europea.

cia, de elaboración de sistemas religiosos y de moralidad social muy evolucionados y de constitución de poderosos Estados y aparatos militares, que utilizaban las armas de fuego y la caballería.

A un nivel algo menos elevado de desarrollo social, y bajo la influencia cultural, política y económica de las sociedades anteriores, se hallaban las sociedades campesinas del sureste que en términos generales aún no habían superado completamente el estadio superior de la organización tribal (ver nota I, cap.VII) y la monarquía elemental (comunidades campesinas dominadas por la aristocracia militar), pero que ya podían producir un sobreproducto agrario importante en base a la asimilación de gran parte de las tecnologías señaladas anteriormente (irrigación, metalurgia del hierro y utilización del arado, etc.) o de los fundamentos culturales del induismo, el eslamismo y la civilización china, y que ya contaban con lenguas escritas propias. Era el caso de los Kmer (camboyanos), thai, vietnamitas, birmanos y de los "deuteromalayos", que llevaron la cultura del arroz y los metales al sector occidental del archipiélago indonesio (Java, Sumatra, Bali).

Este último pueblo, de características insulares y marítimas, jugó un papel fundamental tanto en el poblamiento de nuevas tierras ultramarinas (5), como en la constitución de importantes imperios marítimo-comerciales, como los de Sri Vinanja en Sumatra o Modjopathit en Java (Villiers, Asia sudoriental), que dominaron el tráfico comer-

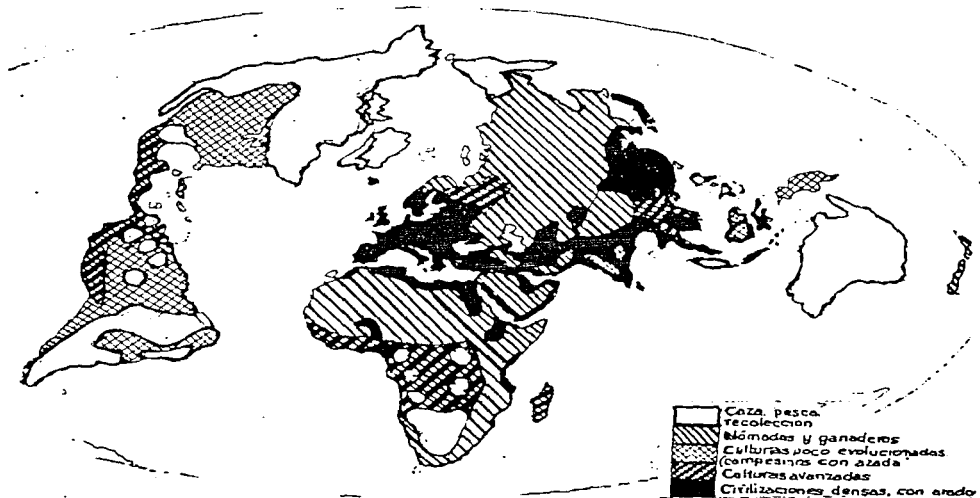
(5) Existe consenso entre los etnólogos e historiadores en torno a la atribución de una papel fundamental en la colonización de Madagascar (en Africa) a los malayo-indonesios. Pero también se sostiene que la primera onda expansiva del mismo origen (protomalayos) fue la que llevó a cabo el poblamiento de las islas del Pacifico (Polinesia, Micronesia y Melanesia), incluida la isla de Pascua (Delwood, El poblamiento) e, incluso, la corriente principal que pobló América (Dittmer, Etnología). El instrumento náutico utilizado, habría sido una versión ampliada y perfeccionada de la piragua, la canoa a doble vela.



cial por el estrecho de Malaca y el Indico Oriental entre los siglos VII y XII. Estos pueblos se diferenciaban claramente de los constituidos por agricultores primitivos y recolectores, pescadores y cazadores que constituían la población de las islas del Este de Indonesia, gran parte de las Filipinas, Australia y los archipiélagos de Oceanía como los paques, "negritos", tribus australianas, etc. (ver, mapa 6.1).

Mapa 6.1

CIVILIZACIONES, Y PUEBLOS PRIMITIVOS EN EL MUNDO EN LOS SIGLOS XV-XVI



FUENTE: Hewes y Braudel, en Braudel, Civilisation Matériale, p. 40-41, versión simplificada.

Un último tipo de pueblos avanzados que no puede dejar de considerarse, son las sociedades urbanas del Asia Central, surgidas en los centros neurálgicos del comercio caravanero en la antigua "ruta de la seda" (ver mapa 2.1.), asentadas sobre valles fértiles en los que fué posible la introducción de la agricultura de riego, el asentamiento de población anteriormente nómada, y el desarrollo de actividades manufactureras muy importante, como el caso de Bujara y Samarcanda en el "Mawarannah" musulmán, o de Herat en Jorazán (Lo que es hoy Afganistan) (6). De la misma manera debe mencionarse a la civilización tibetana, que alcanzó una importante significación político-militar entre los siglos VII y X, cuando la monarquía de Lhasa controló el segmento oriental de la ruta de la seda y llegó a imponer tributo al propio imperio chino tras la decadencia de la dinastía Tang (Hambly, Asia Central). Esa prosperidad, sin embargo, no fué duradera, ya que concluyó con el derrumbe del comercio interasiático por tierra en el siglo X, que fué seguida de la expansión del comercio marítimo árabe, drávida (tamil), malayo y chino, y la ulterior conquista del Asia central por los mongoles. Episodio histórico este último, que abrirá el último capítulo de grandeza de la historia de lo que fuera una de las mas ricas y prósperas regiones el mundo (7).

(6) Para dar una idea de la importancia económica del actual Afganistan en el momento de su apogeo, puede citarse el dato de que constituía la segunda región por su contribución fiscal al Tesoro de la dinastía Abasida en el IX (después de la Mesopotamia), por delante de Egipto y Siria (ver Simkin, "The traditional trade").

(7) La prosperidad de las ciudades de Asia Central dependió durante más de un milenio del funcionamiento de la ruta de la seda. Pero la de esta última, de la estabilidad política de los grandes imperios que se sucedieron el control de los sucesivos tramos de la ruta, como el romano, parto, cuchano o chino (Han) entre los siglos II a. C. y II d.C., durante el primer gran ciclo expansivo que siguió a las conquistas de Alejandro en el Asia Central. Entre los siglos tercero y

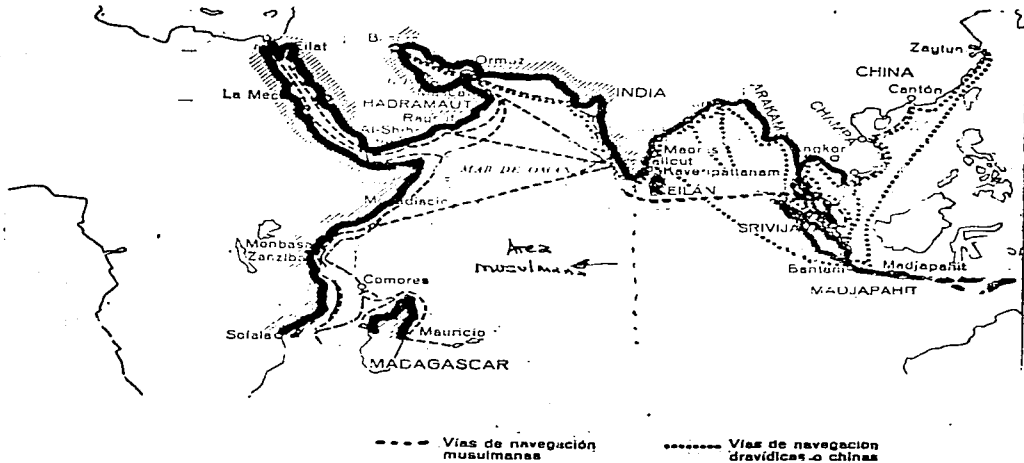
La decadencia del comercio terrestre interasiático, y de los Estados continentales que vivían de él sólo fué contrarrestado efímeramente durante el ciclo de la "paz mongola" que vivió el Asia a partir del siglo XIII y que concluyera en la ocupación mongola de China (1264-1368) y, ulteriormente, en la de la India (1526-1656). Durante esta época el fenómeno dominante será la expansión del comercio marítimo árabe-musulmán y la islamización creciente del Asia, lo que conformará un nuevo mapa económico, político y cultural en el Asia del sur. Una gran área islamizada unirá al segmento occidental del Océano Indico con las costas orientales de Africa bajo el dominio del capital mercantil árabe, mientras que en el Indico persistirá otra área de declinante influencia cultural y comercial india y china (mapa 6.2) en proceso de islamización, particularmente el núcleo malayo-indonesio. Este proceso alcanzó su más clara expresión con la adopción del Islam por la realeza de Malaca en 1414 y la islamización de la mayor parte de los Estados indonesios en el siglo XVI.

---

sexto, decayó fuertemente el tráfico, aunque hacia el final del período, se esboza ya un principio de recuperación por obra de la sedentarización de tribus turcas y del desarrollo de la gran civilización sogdiana basada en Samarcanda. El dominio del Islam sobre el Asia Central, la constitución de los imperios jazaros (al Oeste) y tibetano (al Este) y de la dinastía Tang en China abre propiamente una nueva era de prosperidad en el siglo VII que concluirá hacia fines del IX bajo el embate de una nueva oleada de invasiones "bárbaras", en un proceso de prologada decadencia que sólo culminará con la imposición de la "paz mongola" en el siglo XIII. Desde entonces, recobrará el comercio terrestre cierto dinamismo, pero su corriente principal se desplazará hacia el mar (véase Buhois, La ruta de la seda, y Hamblly, Asia Central).

Mapa 6.2

El comercio marítimo afroasiático antes de la llegada de los europeos.



FUENTE: CHANU, La expansión.

En términos generales, puede decirse que Asia se hallaba en la época de la llegada de los europeos a un nivel muy avanzado de desarrollo económico, social y cultural, muy superior al de África y aún mas al de América, casi equivalente al de Europa en civilización material y posiblemente superior al de ella en fortaleza estatal-mi-

litar (8), aunque inferiores en términos de dinamismo económico y cultural.

Mientras Europa estaba dejando atrás el feudalismo y comenzaba a avanzar aceleradamente hacia el capitalismo, las principales y más avanzadas sociedades asiáticas no mostraban signos apreciables de transformación interior, con la única excepción de Japón, que era aún un país mucho menos importante que China. En todas partes, la unidad básica de producción era la economía familiar campesina estructurada en torno a comunidades aldeanas agroartesanales caracterizadas por su tendencia hacia la autosuficiencia (9). Ellas operaban a base de tec-

(8) No conocemos comparaciones globales sobre la fuerza estatal y militar de los países europeos y asiáticos de la época. Pero las evaluaciones que manejamos indican que los grandes Estados de Asia eran más ricos y poderosos. Hacia fines del siglo XVI, solo los ingresos monetarios del imperio chino (sin considerar los impuestos y prestaciones en especie y en trabajo, que debían exceder a los dinerarios), alcanzaban a más de 11 millones de onzas de plata (Franko y Traucettel, El imperio). Esta cantidad es bastante más alta que los 7 millones de escudos que Braudel adjudica al Imperio Español y los 5 que considera para Francia (El Mediterráneo, II), considerando que el contenido metálico del escudo es prácticamente igual al de la onza. Otras estimaciones son aún más favorables a Oriente, como la que nos da J. Pirenne (Historia Universal, IV), cuando dice que los ingresos del Sultanato de Delhi eran diez veces superiores a los del reino de Francia. Debe considerarse que los imperios asiáticos contaban con ejércitos profesionales verdaderamente enormes, como el de los emperadores Ming constituido por cien mil oficiales y cuatro millones de soldados (Botton, China), cuya dimensión era completamente desproporcionada a la del más grande ejército europeo.

(9) Todavía en la India del siglo XVII "las aldeas eran casi autosuficientes y satisfacían una mínima parte de sus necesidades del exterior. El comercio se realizaba entre las grandes ciudades... Era común que la renta de la tierra se pagara en especie" (Chandra, "Algunos aspectos", pag. 49). Los emperadores mogoles requirieron el pago de los impuestos en dinero, lo que favoreció el desarrollo de cultivos comerciales como el trigo, el algodón, la caña de azúcar o el indigo (Habib, "Posibilidades"). Pero ello no consiguió romper la autoficiencia aldeana. También en China esta era uno de los pilares de su organización económica, que sobrevivió a los sucesivos periodos de mayor desarrollo de la economía monetaria. Aún luego de eliminarse el régimen de prestaciones y establecerse el de arrendamientos, "el propietario recibía su parte en grano (arroz en el sur, trigo y otros cereales

nologías agrarias que ya habían agotado sus posibilidades de elevamiento de la productividad del trabajo y del excedente agrícola, y debían soportar el peso creciente de la sobrepoblación y la sobreimposición fiscal. Los importantes excedentes económicos producidos, eran por lo general pagados en especie a terratenientes y funcionarios autistas, sin recibir casi nada a cambio de la economía urbana, y se gastaban improductivamente en costear el consumo suntuario de los poderosos o el mantenimiento de sus imponentes séquito y ejércitos de servidores.

A pesar de ello, existían en los principales países asiáticos una importante circulación mercantil y grandes acumulaciones de capital dinerario invertidas en el comercio (10). Pero ellas no se basaban, como en Europa Occidental, en el dinamismo y la especialización de la agricultura, el intercambio campo-ciudad y la conformación de amplios mercados nacionales, conforme viéramos. Tal tipo de desarrollo mercantil, condicionaba a su vez, la naturaleza del comercio exterior de los grandes países asiáticos, que hasta el siglo XVII siguió conservando el patrón que analizáramos en el capítulo primero, basado en el intercambio de bienes de consumo suntuario.

---

en el norte) mas bien que en moneda, (y) el propio emperador...recaudaba granos de sus subditos" (Moore, Los orígenes, pag. 144).

(10) Según la opinión de observadores ingleses de la época, en la India mongol, estaban algunos de los comerciantes mas ricos del mundo como Baherji, Bohra o Abdul Chaffer de la comunidad comercial de Madras, la mas rica del país (Chandra, "Algunos aspectos"). El segundo de ellos "manejaba un giro comercial igual al de toda la Compañía inglesa de las Indias Orientales" (Habib, "Posibilidades", pag. 100). El capital mercantil chino no parece muy retrasado frente al indú, conforme surge de la información suministrada por Ping-ti Ho (Studies, pags. 196 y stes).

Existen numerosas opiniones sobre las causas del débil dinamismo de las grandes sociedades asiáticas de la época. Pero cualquiera sea el peso que asignemos a los diversos factores parciales intervinientes, nos parece claro que se hallan en el agotamiento histórico de sus formaciones económico-sociales precapitalistas y los obstáculos impuestos por ellas a los principales fuerzas de la acumulación capitalista originaria. Ello puede apreciarse más claramente, viendo en particular los casos de los principales y más avanzados países del continente.

## 2. Los principales casos nacionales.

En este apartado consideraremos solo a la India, China y los países islámicos de Asia Occidental (especialmente Persia e Irak), por considerarlos los casos más representativos de las grandes civilizaciones del continente, incluyendo el caso del Japón, por ser el único país que vivía en esa época un firme proceso de desarrollo.

### 2.1. La India

La sociedad indú constituyó un tipo específico de formación social precapitalista avanzada, cuyo modo de producción estaba indisolublemente unido a determinada una forma de organización del poder estatal y las instituciones sociales y a una ideología muy elaborada y cerrada (el "hinduismo"). El induismo se desarrolló inicialmente en el Indostán, no tanto por obra de la conquista militar o de movimientos masivos de población, a pesar de ser impuesto por los herederos de un pueblo de conquistadores (arios védicos que irrumpen en la India en el segunda mitad del segundo milenio a.C. y se asientan hacia el norte del

país, en el valle del Ganges). Su extensión a la mayor parte de la India fué el producto de la difusión de un nuevo tipo de organización social y representación del mundo, en una época de decadencia del comercio (siglo VI a XII d.C.). Se basó en "la superioridad de la cultura material de los brahmanes, que no solo enseñaron a pueblos prealfabetos nuevas escrituras, lenguas y rituales, sino que también los familiarizaron con nuevas técnicas de cultivo como el arado, nuevos productos, la observación de las estaciones, el calendario, la conservación de la riqueza ganadera, etc. (Sharma, Cambios sociales, pag. 23).

La forma de organización más general que articuló al conjunto de la formación económico-social, y concretizó la expansión del movimiento brahmanico, fué el régimen de castas (11), en el que se sintetizaban las relaciones tradicionales de parentesco de tipo patriarcal con una nueva forma de jerarquización y segmentación vertical de la sociedad. Gracias al monopolio de las funciones sociales "superiores" (producción de ideas, organización social, contacto con los dioses,

---

(11) El sistema indú de castas fué una de las vías históricas de descomposición de la comunidad primitiva por obra del desarrollo de las fuerzas productivas y la diferenciación social. Fué en cuanto tal, el resultado de condiciones históricas concretas como la superposición de sucesivas etnias conquistadoras en una época en que la división del trabajo tendía a avanzar por vías no-mercantiles. Los textos védicos antiguos le dieron un carácter religioso y prescribieron la existencia de cuatro castas (sacerdotes, guerreros, comerciantes y campesinos). Pero en la realidad se desarrolló un régimen más complejo y de múltiples subcastas. Cada casta era básicamente un núcleo familiar patriarcal y endogámico, especializado hereditariamente en el ejercicio obligatorio de ciertos oficios que debía intercambiar gratuitamente con otras subcastas conforme reglas establecidas por la tradición. Suponía la esclavitud doméstica de la mujer (que podía ser vendida o asesinada por el padre o esposo) y la esclavitud comunal de los "parias". Impedía el cambio de profesión, proque condicionaba la recepción de los bienes y prestaciones al cumplimiento de las obligaciones de cada individuo con su casta. Véase Panikar, La sociedad; Maddam, Cinco sociólogos; Sharma, "Cambios sociales"; Bettelheim, La India independiente; Moore, Los orígenes.



dominio del sánscrito o lengua sagrada), las castas de los sacerdotes (brahmanes) pasó a usufructuar el excedente agrícola generado por el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, asociada a la de los guerreros (Kshatriyas), y sin basarse en la propiedad personal del suelo o en el usufructo delegado del mismo por el Estado, sino a partir de la percepción de prestaciones e impuestos. Entre ellos y la gran masa de los campesinos que detentaban la posesión del suelo (las castas "vaishyas") se desarrolló una capa muy amplia de intermediarios (los "kshatriyas") que participaban del usufructo del plusproducto agrario y hacían casi imposible la posibilidad de acumulación de parte del excedente agrario por los productores rurales. Debajo de ellos, a su vez, se constituyó la casta de los desposeídos sin derecho a la posesión de la tierra y a la participación cívica y religiosa (los "sudras", "parias" o "intocables", reclutados entre los pueblos conquistados o los elementos descastados) obligados a servir gratuitamente a los miembros de las castas superiores por solo el alimento.

El conjunto del sistema se articulaba a nivel de aldea (donde residía la propiedad del suelo y el ejercicio de la coerción social) en torno al intercambio gratuito y jerarquizado de bienes y servicios entre las castas y las familias regulado por la tradición, que ningún individuo podía violar sin quedar al margen de la organización social. Este régimen conjugaba, por lo tanto, la fijación de los trabajadores a la aldea (que se responsabilizaba del pago colectivo del tributo), la división no-mercantil y local del trabajo, el carácter hereditario de los oficios, la esclavitud doméstica y la institucionalización de la segregación social.

Por lo expuesto, la expansión territorial de la formación social indú no requirió necesariamente de un Estado centralizado, ni de un gran espacio idiomático de unificación del habla popular. Visto desde otra perspectiva, pudiera resultar paradójal que mientras sus principios religiosos y organizacionales trascendieran ampliamente el espacio geográfico de la península indostánica con distintos grados de pureza, (Áreas induizadas del Asia Meridional e Indonesia), al interior del mismo coexistieran multitud de etnias de lenguas tan diversas como el indí, el bengalí, el urdú, el telegú, el marahata, el tamil o tantas otras de similar o parecido radio de expansión, o que el poder estatal apareciera fraccionado en infinidad de pequeños y minúsculos principados. Por esta razón, los principales intentos por unificar políticamente al conjunto de la península, corresponden a una época anterior al predominio del hinduismo (como el trunco y efímero esfuerzo del legendario rey budista Asoka del siglo tercero a.C.), o son el resultado de posteriores acciones de invasiones musulmanas, como el Sultánato de Delhi (años 1206-1526) o el Imperio del Gran Mogol que le sucede.

Conforme la tradición propiamente indú, las castas dominantes no solo estaban exentas del trabajo manual sino que tampoco debían involucrarse en el comercio. Ello determinó que el comercio exterior estuviese originariamente (antes de la constitución de una burguesía comercial musulmana) en manos de mercaderes de origen judío, armenio, persa o árabe (Maddison, Estructuras), y que incluso la probablemente más importante casta de comerciantes "indúes" (los "parsis") estuviera constituida inicialmente por emigrados persas de religión soroastriana que abandonaron su país ante la ocupación islámica (Embree y Wilhem,

India). Las comunidades propiamente indúes de comerciantes, estuvieron situadas fundamentalmente en el sureste del país, donde predominó la tradición de los reinos y la ciudades marítimas desde la antigüedad.

Las conquistas musulmanas impusieron la centralización política y fiscal de la mayor parte del país sin destruir los fundamentos del régimen de castas sino, mas bien, apoyándose en él y desarrollándolo (12). Construyeron un nuevo y costoso aparato burocrático que se superpuso sobre la estructura parasitaria anterior del régimen de dominación, sumando los inconvenientes de ambas. Pero al mismo tiempo, estimularon la economía mercantil por medio de la exigencia del pago en dinero de los impuestos que gravaban a las aldeas (ver nota 10), y del involucramiento de la nobleza gobernante en las operaciones comerciales (Chandra, "Algunos aspectos"). Ello favoreció el desarrollo acelerado del comercio, del crédito y las ciudades, lo que permitió que las mayores de ellas como Agra o Delhi igualaran o superaran en población a Paris (Ibid). También apoyó al crecimiento de la producción manufacturera en diversas modalidades, entre las que parece haber destacado los Karkhamas principescos y el artesanado domiciliario urbano organizado por el capital comercial (Habib, "Posibilidades"), así como al desarrollo de las exportaciones entre las que destacaron los productos textiles y el añil.

---

(12) "Los musulmanes indios conservaron también elementos de casta que son incompatibles con una interpretación estricta de los principios islámicos. Tenían un sistema de endogamia dentro de sus propios "biraderi" o grupos tribales, y dentro de sus comunidades aldeanas algunas de sus ocupaciones tendían a ser hereditarias... Los gobernantes musulmanes no pudieron crear una sociedad integrada, sino que simplemente se colocaron por encima de los indúes como casta nueva segregada por hábitos sociales y alimenticios diferentes, con una prohibición de casamiento con infieles" (Maddison, Estructuras, pags. 30-31)

Pero en cambio, pareciera que no sucedió nada similar al nivel del desarrollo agrario, e incluso "es posible que en ese periodo hubiera una declinación neta de los cultivos" (Habib, Obra citada). Los resultados mas considerables de la mercantilización de la economía rural, parecen haber sido la comercialización de los derechos del "zamindari" (derecho al cobro del impuesto agrario y a una participación en el mismo), el desarrollo del crédito usurario en la aldea y el aún mayor empobrecimiento de la parte mas miserable de la población (Habib, Ibid), sin que surgiera nada parecido a un campesinado acomodado independiente o a mercados rurales en expansión. El fenómeno mas interesante de la época, parece haber sido la especialización de algunas aldeas de los alrededores de grandes ciudades y puertos comerciales como la costa de Coromandel, Surat, Agra, Amhadabad, Lahore o partes de Bengala en cultivos y manufacturas destinados a amplios mercados urbanos o externos (Chandra, Ibid), lo que estará directamente vinculado al desarrollo de las exportaciones en el siglo XVII.

Los cambios expuestos no condujeron a la transformación de la formación social de castas, sino mas bien a una descomposición del aparato estatal, que se tradujo en la gran crisis del Imperio Mogol de las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del siguiente. El crecimiento del peso de la carga fiscal fué acompañado por la transgresión por parte de los funcionarios del complejo sistema de prestaciones y contraprestaciones sobre el que se basaba el sistema de castas, mediante el incremento de las "exacciones ilegales" contra los castas inferiores (Mukhia, "Exacciones"). Ello provocó revueltas campesinas masivas como la de los Jat o los Satnami, que se desarrollaron en el contexto de la descomposición y el fraccionamiento del aparato

gubernamental mogol, y operaron paralelamente al desencadenamiento de la lucha independentista de principados indúes como los rajput o los marahatos (Embree y Wilhelm, India). La India se vió entonces arrastrada a una largo periodo de varias décadas dominado por la generalización de la guerra, la protesta social y el bandolerismo, lo que desorganizó la producción, cortó las vías internas de comunicación mas importantes y provocó la ruina de la gran burguesía mercantil de las principales ciudades comerciales de entonces como Surat, Calicut o Hugli, generando condiciones que facilitaron el ulterior predominio del comercio ingles (Das Gupta, "Trade and politics").

Sintetizando lo ocurrido, Habib escribe lo siguiente: "La ruina de la agricultura campesina no llevó directamente a una forma semicapitalista de la agricultura. Lo que sí parece haber ocurrido, es que la crisis económica se transformó en una crisis política, señalada por los levantamientos agrarios, a menudo bajo la dirección de los "zamidars", que al final provocaron el colapso del imperio mogol y, con él, el debilitamiento de varios aspectos de la estructura económica social que había sostenido. Sería interesante encontrar un paralelo entre esta situación y la de la historia china, donde tambien las repetidas crisis agrarias crearon ciclos de rebeliones campesinas masivas que derrocaron dinastias, pero no llevaron al surgimiento del capitalismo" ("Posibilidades", pag. 76).

## 2.2 China.

En China se llegó a un similar estadio de desarrollo económico, social y cultural que en la India por una vía histórica muy diferente. La peculiar formación social que se constituyó paralelamente en China, tuvo que resolver los mismos problemas históricos que la indú, de de-

sarrollo de la productividad de la agricultura (13) (en cuanto condición material de ese nivel civilizatorio), de integración de los restos de la anterior sociedad comunal y clánica en un sistema unificado de división social del trabajo, y de constitución de un sistema jerarquizado y estable de clases sociales, dominación estatal y unificación ideológica. Pero lo que en la India fué dispersión y particularismo, en China fué un imperio fuertemente centralizado y una gran homogeneidad étnica (amplio predominio idiomático del chino han).

La difusión de los fundamentos materiales y espirituales de la cultura china fué un resultado de la paralela extensión de un aparato burocrático eficiente y culto, estructurado en torno a la autoridad sagrada del emperador (en cuanto Hijo del Cielo) y una ideología común muy elaborado (el confucionismo). Estaba conformada por una amplia clase de funcionarios-letrados (reclutados por medio de exámenes de grado), de carácter laico y no-hereditario, que constituyó la base de constitución de una nueva clase terrateniente de propietarios privados del suelo (14). Una de las características esenciales de esta burocracia

(13) La base de la notable eficiencia de la agricultura china medida en términos de rendimiento por unidad de superficie cultivada fueron el gran desarrollo alcanzado por el control de aguas y la irrigación que se indentifica con lo orígenes mismos de la civilización. Las mas importantes de esas innovaciones tuvieron lugar, sin embargo, entre los siglos VIII y XII d.C. bajo las dinastías Tano y Sung, y consistieron en la utilización de diques, compuertas, norias y bombas de agua a pedal, así como el uso de nuevas semillas de arroz, el mejoramiento de la preparación del suelo y la amplia difusión de tratados agronómicos posibilitados por el descubrimiento de la imprenta. Esos progresos permitieron duplicar prácticamente el rendimiento del arroz, combinar su cultivo con el del trigo y extenderlo a suelos pobres. Sin embargo, desde entonces China no volvería a vivir otra revolución tecnológica de significación parecida hasta la entrada del capital extranjero en el siglo XIX (Véase M. Elvis, The Pattern).

(14) El primitivo régimen agrario chino (el "jutiem") subsistió en lo esencial hasta el siglo VIII, cuando tuvieron lugar las reformas de los Tang que lo alteran substancialmente, como parte de una transform-

cia, era su total identificación con una ideología oficial de Estado de tipo patriarcal y conservador (el confucionismo), de naturaleza mucho más cívica y moral que religiosa, construida en torno a la preminencia de la vejez (la autoridad de los mayores) sobre la juventud, del pasado (la tradición) sobre el presente, de la autoridad establecida sobre la innovación y del conocimiento ideológico general sobre el técnico y especializado. Dentro de esa ideología, se priorizaba el respeto a las normas tradicionales del "buen gobierno" sobre la autoridad personal del emperador, lo que paradójicamente, justificaba el derecho a la rebelión contra el emperador que se apartaba de sus deberes sagrados como gobernante prescritos por la propia ideología.

La unidad social en torno a la que se articuló la posesión de grados, la nueva propiedad terrateniente y la participación en el comercio (en la medida en que esta se desarrolló), fué el linaje o clan patrilineal, que constituyó la otra gran fuerza integradora de la formación social china (15). El linaje fué una herencia de la sociedad

---

mación global de la agricultura (ver nota anterior). El "jutiem" establecía la asignación de tierras inalienables a las familias campesinas y limitaba fuertemente las tenencias asignadas a la vieja aristocracia hereditaria. Pero desde las reformas Tang, la tierra pudo venderse libremente y desapareció el límite máximo de tenencia, en una época de rápido desarrollo de la agricultura y la economía mercantil. Los funcionarios-letrados comenzaron entonces a adquirir tierras favorecidos por la exención de impuestos que los beneficiaba. Los campesinos, agobiados por una creciente carga impositiva y el mayor peso de la sus deudas usurarias, se vieron a su vez forzados a vender las suyas, y a convertirse en aparceros de los nuevos terratenientes. En este contexto, se acelera la descomposición de la vieja aristocracia hereditaria, y los nuevos linajes burocráticos pasan a ser el núcleo central de la nueva clase terrateniente, a lo largo de un prolongado proceso histórico que culmina bajo la dinastía Sung (Balazs, Civilización; Botton, China).

(15) El mecanismo que lo engendraba todo era la familia, o más precisamente el linaje patrilineal... la familia en cuanto mecanismo social, funcionaba de la siguiente manera. Las fortunas adquiridas mediante el servicio imperial se invertían en terrenos... El individuo acumulaba propiedad en beneficio del linaje. Toda familia con preten-

comunal basada en lazos de parentesco que precedió a la sociedad imperial clasista, y fué adaptada por esta como uno de sus pilares de reproducción social e ideológica. Tenía la particularidad de que también incluía dentro del clan familiar a "agregados" que solía estar sometidos de hecho, como la mujer, a un régimen de esclavitud doméstica. Tal hecho, en conjunción con la costumbre autorizada de la venta familiar de niños y mujeres, hacía posible la regulación de la extensión de los linajes en función de su riqueza y poderío económico. A ello se le sumaba el establecimiento de relaciones de protección y clientela al nivel de la aldea entre linajes poderosos y desprotegidos, lo que garantizaba a los primeros el control del poder local, que conllevaba la relación con la burocracia central y la recaudación del impuesto colectivo. El clan familiar era a su vez un factor esencial del control social (pues era colectivamente responsable de la conducta de cada uno de sus miembros), así como de la religión popular basada en el culto de los antepasados, que constituían el complemento natural del culto del emperador y de la moral confusiana basada en la humildad y la sumisión a los mayores y los "mejores".

La burocracia china reunía en sus manos una enorme cantidad de funciones, no solo políticas, judiciales y administrativas, sino también económicas. Monopolizaba el comercio interior de numerosos productos (sal, hierro, te etc.) y la totalidad del comercio exte-

---

ciones aristocráticas, a su vez, debía hacerlas buenas contando con un graduado o un futuro graduado. El clan funcionaba como grupo más amplio (que) incluía una proporción considerable de simples campesinos....A veces las familias acaudaladas cuyos vástagos carecían de dotes académicas, tomaban a su cargo a un muchacho talentoso de extracción baja. El nexa entre oficio y riqueza a través del linaje era pues, uno de los rasgos más importantes de la sociedad china" (B. Moore, Los orígenes, pag. 143)



rrior. Dirigía a una gran cantidad de manufacturas imperiales que abastecían a la enorme corte del emperador en productos tan variados como pertrechos bélicos, porcelanas o vestidos. Podía disponer del trabajo forzado de subditos para las obras públicas y sus diversas actividades económicas. Controlaba rigidamente la actividad de los artesanos y comerciantes, que debían abastecerlo a precios más reducidos que los del mercado, y convertía a los últimos en sus agentes de compra mediante la venta de concesiones sobre los rubros que monopolizaba. Por todo ello, el desarrollo del capital comercial estuvo subordinado fuertemente a la burocracia y, a pesar del gran desarrollo que llegó a alcanzar, no pudo acumularse, centralizarse y reinvertirse de manera continuada. Por el contrario, tendió más bien a colocarse en la compra de grados, de privilegios comerciales o de concesiones de funciones públicas como la recaudación de impuestos, a gastarse improductivamente en un tipo de consumo suntuario muy elevado, o a dispersarse al interior del linaje entre múltiples usufructuarios no productivos (Ping-ti Ho, Studies).

Este tipo de organización social cumplió un papel progresista central a lo largo de toda la época histórica de la colonización agraria, la extensión de la agricultura de riego y la difusión de la lengua y la cultura china, en un enorme territorio, caracterizado por su diversidad geográfica, económica y étnica (16). Este papel estaba en

---

(16) "Sin el estricto cumplimiento de la función coordinadora del mandarinato, China, con su mezcla de razas y tribus, se hubiera desintegrado rápidamente llenándose de las disensiones del particularismo. Solo la constante supervisión y armonización de los esfuerzos individuales, impidió que se desorganizara el sistema de comunicaciones, que se descuidaran las tareas vitales de conservación y utilización del agua y que se deterioraran los caminos, canales, diques y represas. También el calendario dependía del mandarinato, y sin él todas las tareas agrícolas hubieran caído en un caos indescriptible. Pero los chi-

lo fundamental cumplido cuando "la China del periodo Sung (960-1276) era el país mas avanzado del mundo en esa época" (Balazs, Civilización), y la colonización agraria había abarcado ya a las principales tierras arroceras del sur capaces de suministrar elevados rendimientos. Pero el drama de China parece haber consistido en que a pesar de haber logrado entonces un desarrollo urbano y comercial muy grande, que la llevó a tener ciudades cuya población triplicaba cuando menos a las mas pobladas de Europa (Balazs, Botton, Obras Citadas), no logró avanzar en la transformación de su estructura productiva, la que, por el contrario, tendió a deteriorarse durante los siglos XVI y XVII como resultado de la declinación de los rendimientos agrícolas (Wolff, Europa). Según la obra clásica de Elvin (The Pattern), China habría alcanzado desde entonces una suerte de techo tecnológico muy difícil de superar sin una revolución industrial del tipo de la europea del siglo XVIII. Pero en lugar de avanzar en esa dirección, tendió mas bien a entrar en un una etapa de decadencia. Desde entonces, el imperio entró en un movimiento cíclico de vaivén, en que sucesivas dinastías extranjeras y nacionales (Yuan, Ming, Quing), ascendían al poder con mucho brío y restauraban la unidad y prosperidad del imperio, para luego entrar en un periodo de decadencia económica y descomposición política que culminaba en enormes levantamientos campesinos, crisis militares internas e invasiones externas.

El periodo mas interesante a los efectos de nuestra exposición, es el de la dinastía china Ming (1368-1644), que rige el país en el periodo de tiempo que estamos estudiando y es la de mayor permanencia en la dirección del imperio. Los Ming alcanzaron el poder por obra de nos tuvieron que pagar un precio exorbitante por todo esto" (Balazs, Civilización, pag.199).

un conjunto de rebeliones campesinas, populares y nacionales encadenadas, dirigidas contra el último emperador mongol, que terminaron siendo encabezada por un campesino, Shu Yuanzhang, que se convirtió en el primer emperador de la dinastía. Sin embargo, la dinastía Ming se caracterizó por restaurar el poder de la burocracia confusiana y, en particular, de las corrientes más reaccionarias y xenóforas de la misma, así como por privilegiar el desarrollo del norte del país más atrasado en detrimento del sur (Botton, *Ibid*), en una época en que los grandes avances de la economía mercantil en el interior del país (Ping-ti Ho, Studies) y el comercio interasiático (pico más alto del comercio musulmán, entrada de Japón en el gran comercio, llegada de los portugueses y españoles) requería de otro tipo radicalmente distinto de orientación. El aspecto más característicos de su actitud frente a los nuevos tiempos, se dieron tal vez en el plano de la navegación marítima y el comercio exterior por mar (que cerró antes de la llegada de los europeos) (17), y el plano de las relaciones diplomáti-

(17) Desde la dinastía Sung, China se convirtió en una potencia marítima por la calidad de sus barcos, el uso de la brújula o la cartografía exacta, y los emperadores mongoles siguieron esa tradición. En las primeras décadas de la dinastía Ming, el emperador Yongle decidió dar un nuevo impulso a la navegación de larga distancia con el propósito de extender su soberanía en los pueblos marítimos e incorporar otros reinos al sistema tributario, lo que condujo a las célebres once expediciones marítimas hacia el Océano Indico y las costas de África dirigidas por el almirante de origen musulmán Zhen He que tuvieron lugar entre 1403 y 1433 (Botton, *Ibid*). Hacia esta época Needham ubica el breve período en el que China impuso su supremacía marítima en el Indico sobre la navegación Árabe-musulmana, que había prevaletido entre los siglos VIII a XIV (De la ciencia, págs. 58 y 59). Pero casi de inmediato, el gobierno Ming decidió abandonar la navegación marítima y, según Needham, "la flota simplemente se desintegró. En 1454 solo quedaban 140 barcos de la armada principal de 400. Para 1503, la escuadra de Tengchow había descendido de 100 barcos a 10" (*Ibid*, págs. 75-76).

cas y comerciales con otros pueblos, que solo admitió como relación tributaria de subordinación (o sea, con los países que estaban dispuestos a reconocer la soberanía China y pagar tributo al emperador). El otro que llama particularmente la atención, es la contrarrevolución cultural que se extiende en casi todos los planos, como la imposición de la enseñanza memorística, la generalización de la censura, o el deterioro de la condición social de la mujer (Franke y Trauzettel; Botton, Obras citadas), en la misma época en que en Europa tiene lugar el Renacimiento. En el siglo XVI la crisis del Estado chino es ya evidente. Pero nuevamente faltarán las fuerzas internas suficientemente fuertes como para revolucionarlo en un sentido protocapitalista, ya sea desde abajo, o desde arriba.

### 2.3 Japón.

En la época de la llegada de los portugueses al Asia, Japón aún no había superado su gran crisis feudal, el siglo de los "Estados beligerantes" (1467-1568) que precedió a su pacificación y unificación por los Tokugawa. Pero ya había demostrado ser la potencia militar, marítima y comercial emergente en el Asia Oriental. En el siglo XIV había sido el único país asiático que había defendido exitosamente su territorio de la invasión mongólica, en el siguiente había comenzado a ganar el mar y en el siglo XVI (ya unificado) intentaría sin éxito, nada menos que la proeza de intentar conquistar por dos veces a China. Ello sucedía a pesar de que Japón era un país muchísimo más pequeño que China, geográficamente marginal (situado en el confín del mundo conocido) y de origen histórico muy reciente (18).

---

(18) La civilización japonesa, a diferencia de la china o la indú, es excepcionalmente nueva. La agricultura parece haberse introducido en Japón en una fecha tan tardía como el siglo III a.C (casi cinco mil

La sociedad japonesa se había desarrollado siguiendo un patrón de evolución que guardaba grandes semejanzas con el chino, como el tipo de agricultura intensiva de regadío basada en el arroz, el papel central del linaje en la articulación de su tejido social o el modelo que inspiró a su primera monarquía centralizada (el de los emperadores Tang, con su gran maquinaria burocrática y su intento de utilizar el budismo como instrumento de poder). Pero a pesar de ello, no solo mantendría en todo momento una cultura claramente diferente, basada en el shintoísmo, sino que desde el siglo XII abandonaría el intento de seguir el camino chino para retomar su propia senda.

Mientras en China la burocracia confusiana desplaza del poder a la aristocracia tradicional y se convierte en propietaria privada de la tierra a través de sus linajes, como ya vimos, en Japón se da el camino inverso, que conduce a una formación social feudal muy parecida a la de Europa Occidental. Una nueva aristocracia militar samurai "surgida de las capas inferiores de la antigua sociedad" (Hall, El imperio), substituirá a la anterior aristocracia civil residente en la corte y a los monasterios centrales, pasando a monopolizar la propiedad del suelo y el conjunto de los elementos de gobierno (civiles, militares, judiciales y fiscales) a nivel regional y local, apoyados en una red de lazos de vasallazgo (19). Dentro de este sistema, la años después que en China), la escritura en el V d.C. (más de dos mil años después de su vecino occidental) y el primer Estado centralizado (el Yamato) en el siglo VII d.C., nueve siglos después que el Imperio Han. (Para los datos sobre Japón, véase Hall, El imperio). Pero el ritmo de desarrollo de su civilización y la capacidad de acortar distancias que emergen de la comparación expuesta, continuará en los siglos siguientes y hacia los siglos XVI-XVII Japón comenzará a aventajar a China en numerosos campos.

(19) La génesis del feudalismo japonés es extremadamente interesante. El intento de constituir una monarquía centralizada conforme el

nueva clase dominante feudal se articulará mucho más sobre el elemento militar que sobre el nobiliario, ya que en él "cualquier campesino que pudiera armarse podía convertirse en señor" (Akamatsu, Meiji). Otra de sus características, es que este primer tipo de samurái, no solo será un guerrero, sino también un administrador de producción, lo que en conjunción con el rasgo anterior dará al sistema una considerable flexibilidad y dinamismo.

La debilidad fundamental del primer feudalismo japonés, será el extremado fraccionamiento del poder local. La unidad política nacional se logrará a través del peso dominante de un determinado linaje militar de "daymos" (grandes señores) sobre el resto (lo que se conoce como la hegemonía Ashikaga), mediante la conjunción de su fuerza militar y económica con su red de vasallos y alianzas. Pero este sistema será básicamente inestable, porque se basará en la institucionalización de las guerras periódicas de redistribución del poder económico y militar. Sin embargo, a pesar de ello, la descentralización y flexibilidad del sistema, hará posible "un espectacular crecimiento económico" y un gran "florecimiento cultural" (Hall, Ibid). La agri-

---

modelo Tang, se había apoyado no tanto en una burocracia de letrados como en China, sino más bien en la cortesización de la aristocracia terrateniente, mediante su radicación en la corte y la transferencia de la dirección efectiva de sus dominios a gobernadores militares ("shugo") y administradores civiles ("jito"), retribuyéndolos con una participación en el tributo pagado por los campesinos. Ello conduce a la larga, al fortalecimiento de ambos frente al propietario ausentista (lo que se traduce en su creciente participación en el reparto del tributo) y luego al crecer la importancia de la guerra al control por el "shogu" de todas las funciones, con inclusión de las del "jito". El samurái "shogu", surge entonces como el detentador de la totalidad del poder efectivo de dirección y defensa del dominio, apoyándose hacia abajo en lazos de vasallazgo con sus subordinados militares y los propios campesinos que debía proteger (Vease Hall, El imperio).

cultura crecerá rápidamente como resultado de mejoras tecnológicas y de la extensión del radio del cultivo (20), lo que se traducirá en el creciente desarrollo del mercado y la urbanización, del capital comercial y de la navegación marítima. Dentro de este contexto aparecerá un tipo navegación comercial y pirata (los "waco"), que desafiarán las prohibiciones comerciales de los gobiernos chino y coreano. Algo mas tarde, lo hará otro tipo de comercio marítimo mas desarrollado, que llevará a las embarcaciones japonesas a competir con las musulmanas y chinas por el dominio del tráfico del Indico Oriental.

El primer feudalismo japonés se agotará, sin embargo, a partir del último tercio del siglo XV, cuando se generalice la guerra interfeudal y emerja un vigoroso movimiento campesino y popular que ponga en peligro al propio régimen de dominación (21). Del ciclo de las grandes guerras de unificación (1668-1690) surgirá un régimen absolutista al estilo japonés (el shogunato Tokugawa), que conjugará el

(20) Según Hall, "es en los primeros años del periodo de los Ashin-kaga cuando la atención es atraída...por la evidencia de un espectacular crecimiento económico del Japón...Bajo el estímulo de los jefes regionales militares, los agricultores japoneses empezaron a adoptar un cierto número de mejoras técnicas. Mejores herramientas agrícolas, nuevos productos como la soja y el té, y el mayor empleo de animales de tiro...Las nuevas obras de riego y un mejor control de los ríos contribuyeron a aumentar las zonas de cultivo, de modo que en muchas regiones la producción agrícola se duplicó literalmente. Los cultivos comerciales y la producción artesana se hicieron también posibles en una base mas amplia, de modo que los artículos que, antes se producían solo para el consumo local o para el uso de los propietarios shoen, se introdujeron en un mercado mas amplio que entonces comenzaba a surgir" (Ibid, pags. 108-109)

(21) En 1485 estalló la insurrección de Yamashiro que estableció un gobierno local de campesinos y pequeños samurai y resistió por años a los intentos por aplastarla. Otras insurrecciones similares la siguieron en otras provincias, en protesta contra el elevamiento de las exacciones militares. Entre ellas hubo algunas dirigidas por religiosos budistas, como la de la secta Iko que tomó el poder en la provincia de Kaga y lo mantuvo por muchas décadas, bajo un gobierno de monjes, samurai menores y jefes de aldea (Hall, El imperio).

anterior sistema feudal de equilibrios y hegemonía de hecho de una gran familia, con una estructuración mas moderna del poder. Combinará la preservación formal de un monarca de origen divino que encarne la legitimidad y la unidad nacional (el emperador), con un gobierno efectivo (el shogunato) a cargo de la familia feudal dueña de las regiones agrícolas y minas mas ricas del pais y mejor situadas estrategicamente (los Tokugawa).

Los Tokugawa emprenderán un conjunto de reformas que, por su importancia, abrirán un ciclo histórico nuevo para el feudalismo japonés. Se desarmará a los campesinos (y se les prohibirá el uso de armas), se sacará a los samurais de las aldeas y se los confinará en las ciudades, se expropiará a los monasterios, y se instaurará un nuevo régimen agrario. Este último establecerá la explotación directa del suelo por las familias campesinas a cambio del pago de una renta en especie fija (aunque reajutable periodicamente), estimada conforme el rendimiento esperado del suelo. Ello implicaba un nivel de tributación que era al mismo tiempo muy alto, del orden del 50 % del rendimiento agrícola esperado (Akamatsu, Ibid), pero que, por basarse en cuotas fijas que se reajustadas muy espaciadamente, permitían que gran parte de las ganancias de productividad quedaran en manos de los campesinos ricos que poseían las mejores tierras. La aldea campesina pasaría a ser gobernada hereditariamente por las familias mas ricas y antiguas de la misma, dentro de un sistema jerárquico de autogobierno y acceso a los recursos locales (derecho a la propiedad, uso de tierras comunales y el agua) compuesto por varias categorías de familias, cuya base inferior eran los "nago" (anteriores esclavos domésticos en proceso de



convertirse en aparceros de los campesinos ricos) (Smith, Los orígenes).

Durante la era Tokugawa, Japón recuperó su anterior ritmo de crecimiento económico sostenido. Ello fué posibilitado tanto por la paz prolongada que vivió el país, como a otros factores tales como la unificación del mercado y del sistema de pesos y medidas de los dominios Tokugawa (que eran los mayores y más ricos del país), los grandes privilegios concedidos a la comunidad mercantil, la importancia concedida inicialmente (en la época de mayor dinamismo económico) a las exportaciones y el comercio marítimo activo o, fundamentalmente, al desarrollo de un importante proceso de acumulación capital en el campo en manos de una emergente burguesía terrateniente constituida por la aristocracia aldeana o el capital comercial invertido en la roturación de nuevas tierras. Esta nueva clase social, que Takahashi llama "shinden Jinushi", se apoyó en los privilegios que le concedía el sistema, la acentuación de la diferenciación campesina y la posibilidad de capitalizar en su beneficio las ganancias de productividad agrícola, para ir acaparando la propiedad de la tierra y los diversos negocios de la aldea, en un proceso que encontró su contrapartida en la gradual expropiación de los pequeños propietarios y la tendencia a la unificación de la gran masa de los campesinos en una única clase de aparceros (Ver Takahashi, Del feudalismo; Smith, Los orígenes).

#### 2.4 Persia y los países árabes.

No nos referiremos a las características más generales de la formación social característica de los países musulmanes que vamos a considerar, porque ya lo hemos hecho en el capítulo segundo. Tampoco con-

sideraremos el caso de Turquía por las mismas razones (ver capítulo cuarto, apartado 2-C). A este respecto nos limitaremos a señalar que, a pesar de que algunos de los los países islámicos asiáticos mas avanzados como Persia o Turquía tenían (o tuvieron) un desarrollo parecido en muchos aspectos al logrado por India, China o Japón (en tecnología, capacidad manufacturera, potencialidad militar y/o desarrollo cultural), estaban muy por detras de ellos en productividad agrícola y capacidad interna de generación de un excedente económico amplio (con la única exepción de Irak en épocas anteriores) y solo podían compensar parcialmente esta deficiencia por medio de la apropiación de sobreganancias comerciales de monopolio, derivadas de su posición geográfica estratégica en la intersección de las grandes rutas comerciales euroasiáticas (O sea de un fenómenos que analizamos con algún detalle en el capítulo dos). Por esa razón, su potencialidad económica y política dependerá en una medida mucho mayor que para India o China, de las alternativas de ese tipo de comercio.

Iran vive en el siglo XV un proceso de restauración nacional y recuperación de su dinamismo económico y cultural, tras las calamidades sufridas por el país bajo la dominación mongola y turca-timurí. Los casi tres siglos de ocupación del territorio iraní habían ruralizado y nomadizado a una gran parte del país, por obra de la extensión del pastoreo a expensas del cultivo y de la degradación de una agricultura altamente dependiente de las obras de irrigación, lo que se había traducido en el debilitamiento del comercio y la artesanía tradicional. Igualmente, había permitido que el comercio intercontinental abandonara casi completamente la ruta del Golfo Pérsico en beneficio de la del Mar Rojo (Cahen, El Islam). En el siglo XVI esta si-

tuación de decadencia es energicamente revertida, Irán se unifica nacionalmente, se enfrenta al Imperio Otomano, logra establecer un nuevo equilibrio militar con él despues de una larga y devastadora guerra (Braudel, El Mediterraneo), y logra restaurar su posición imperial en el conjunto de la región mediante la extensión de su dominación a países tan importantes como Irak, Afganistan o Armenia.

Durante una primera etapa el renacimiento nacional iraní se apoya fundamentalmente en la movilización militar de las tribus nómades descontentas con el centralismo otomano "sunni", dentro de un proceso de movilización cultural y nacional muy amplio basado en la reivindicación de la fé shiita y la restauración de la lengua persa. Al mismo tiempo, sienta las bases para la recuperación económica del país al desarrollar una política exterior activa en su espacio marítimo, que se tradujo en la alianza con los portugueses contra Egipto y Turquía (que controlaban el comercio del Mar Rojo), y la apertura de la ruta alternativa del Golfo Pérsico. Pero la consolidación de la unificación nacional y las grandes reformas económicas tiene lugar bajo el reino de Abbas el Grande (1587-1629).

Las reformas de Abbas conjugan aspectos de la tradición islámica mas ortodoxa (como la nacionalización de gran parte de la propiedad del suelo) con una política comercial y manufacturera activa de tipo absolutista-colbertiano. Comienza por centralizar y modernizar la administración estatal y el ejército, al que organiza conforme el patrón egipcio-otomano (lo forma con esclavos cristianos sirios y armenios convertidos al Islam) incorporándole artillería moderna. En el plano económico, se apoya en las manufacturas reales, la construcción de caminos, el monopolio del comercio exterior y las exportaciones de seda

y otros productos hacia Europa, apoyadas en una diplomacia exterior muy activa (búsqueda de acuerdos comerciales con Venecia y otros países europeos y facilidades para la radicación de comerciantes y religiosos europeos, a condición de que no hicieran proselitismo entre los musulmanes). Como instrumento de esta política, realiza traslados masivos de población y recursos productivos desde las áreas periféricas productivas al área de su capital, Ispahan, como sucedió con el complejo armenio productor de seda de Yulfa (Von Grunebaun, El Islam).

Sin embargo, la política de Abbas conlleva fuertes debilidades que comenzarían a manifestarse al fin de su mandato. La principal de ellas se halla en su política agraria. A diferencia de lo que sucede con otros sectores, la base productiva de la economía iraní no sufre ningún cambio significativo. La nacionalización de gran parte del suelo se convierte en un instrumento de recompensa hacia los nuevos jefes militares a los que se les entregan "tiyuls" hereditarios (feudos de hecho, que implican cuasipropiedad) y hacia la iglesia shiita, a la que le ceden una gran cantidad de fundaciones inalienables de carácter religioso exentas de impuestos. Este hecho, aparte de sus posibles consecuencias sobre la producción agraria, volverá a tener las mismas consecuencias ulteriores que el mismo tuvo anteriormente para otros Estados centralizados: dará una base económica propia a los jefes militares y el clero en detrimento del poder del Estado y (al reducir la base impositiva de este último) lo forzará a elevar la tasa de imposición sobre los campesinos de sus propias tierras patrimoniales. Este último aspecto, se traducirá a la larga en la "superexplotación del gran bloque de las tierras de la corona" y el "empeoramiento de las condiciones de los campesinos" (Von Grunenbaun,

Ibid). Tras la muerte de Abbas el Grande, Iran volverá a entrar en un periodo de larga decadencia, caracterizado por el debilitamiento del poder central, la declinación de la economía y la tendencia al aislacionismo internacional (22).

En cuanto a Iraq, su destino no pudo haber sido mas trágico despues de haber sido la cuna de la civilización en la Antigüedad, el jardín floreciente del Oriente Medio antes y la cabeza del Islam en la época de su mayor florecimiento bajo el califato Abasí (ver capitulo dos), cuando este se hallaba al frente del desarrollo económico y cultural mundial.

Desde el debilitamiento del imperio Abasí que tuvo lugar hacia el año 1000 aproximadamente, conforme viéramos, la base material de la prosperidad iraquí (la agricultura de riego de la Mesopotamia) entra en un proceso de acusada decadencia como resultado del descuido de su complejo sistema de control de aguas e irrigación. Esta tendencia se convierte en un derrumbe catastrófico por obra de las destrucciones causadas por la invasión mongola de 1258, del abandono de las obras de mantenimiento y de la pastorzalización del país que tuvo lugar durante el periodo de ocupación. La encarnizada guerra turco-persa de comienzos del siglo XVI (que se desarrolla fundamentalmente en el territorio

---

(22) No parece que antes del siglo XVIII, la decadencia haya estado determinada por la disminución de los flujos externos provenientes del comercio exterior y los derechos de paso. El comercio con Oriente parece haber sido afectado pasajeramente por la ocupación de Ormuz por los holandeses en 1622. Pero en general, el siglo XVII se caracterizó por la gran prosperidad del comercio marítimo persa con Oriente (Das Gupta, "Trade and politics"; Issawi, The Economic), la que se extenderá hasta la primera década del siglo siguiente. En cuanto a las exportaciones persas a Occidente, Von Grunembaum nos dice que "las exportaciones de productos tales como seda, alfombras y cerámicas a Europa continuó siendo importante a través del siglo XVII". Pero agrega a continuación que, "ningún Sah despues de Abbas, continuó los esfuerzos positivos de este para extender el comercio" (El Islam, pag. 148).

iraquí) termina esa obra secular de destrucción. Como consecuencia de ello, Iraq deja de ser un país agrícola, ya que el cultivo solo perdura en pequeñas áreas situadas dentro de un espacio más amplio dominado por la ganadería nómada. La que fuera desde los orígenes de la civilización el área más urbanizada del mundo, se queda sin ciudades, al punto que la población de Bagdad se reduce desde el millón o millón y medio de habitantes del siglo IX a solo cincuenta o cien mil habitantes ocho siglos después (Vease Issawi, The Economic).

Los restantes países islámicos del área (Siria y Arabia) eran parte del Imperio Otomano. Ambos, también, dependían en gran medida del comercio intercontinental, especialmente Arabia, por lo que su prosperidad estaba fundamentalmente determinada por la evolución de este. Siria, a diferencia de Arabia, contaba con un importante desarrollo agrícola y manufacturero, por lo que pudo beneficiarse de la paz y la unidad impuesta por los turcos en la región, lo que permitió el progreso de la agricultura, el crecimiento de la población y el desarrollo de sus exportaciones hacia el mercado otomano y a Europa (P. Anderson, El Estado). La crisis de Siria recién llegaría hacia mediados del siglo XVIII, como reflejo de la del propio Imperio Otomano (que condujo a la anarquía, el banditismo y el incremento arbitrario de los impuestos sobre los campesinos) y de la del comercio iraní, que llegaba al Mediterráneo precisamente a través de los puertos sirios (Issawi, The Economic).

Arabia era un enorme espacio desértico que contaba con muy pocas riquezas exportables (como el café del Yemen), y dependía aún más que el resto del mundo árabe del comercio de intermediación. Este era realizado a partir de unas pocas ciudades portuarias como Jidda, Adén

o Muscat, que realizaban un comercio de reexportación activo a través del Indico y el Mar Rojo, que conectaba a la India e Indonesia y el litoral africano (swasili) con el Imperio otomano. Por esa razón, fué afectada por la decadencia turca y del comercio asiático; pero pudo hasta cierto punto neutralizar estos golpes debido a la prosperidad que vivió el Africa Oriental en el siglo XVIII, que se prolongaría hasta muy entrado el siguiente.

### 3. El colonialismo europeo.

A la llegada de los europeos, el comercio y la navegación del Oceano Indico se hallaba dominada por el capital mercantil musulman. Ese dominio, sin embargo, estaba ampliamente disperso en numerosos centros comerciales, como Alejandria (asociada a Venecia), los puertos indú-musulmanes de Surat y Calicut, o los principados comerciales de Arabia del Sur, el Mar Rojo, Malasia o Indonesia, lo que impedía una acción conjunta. Además, el dominio musulman era muy reciente y enfrentaba una fuerte resistencia, tanto comercial, como político y cultural, tanto del viejo capital mercantil indú e indonesio y del nuevo chino y japonés, como de los reinos indues (Vijayanagar, Kederi etc) y las elites induizadas de Indonesia.

A su llegada al indico, los portugueses desplazarán al comercio musulmán con ayuda de indú y china (23). Entre la última década del

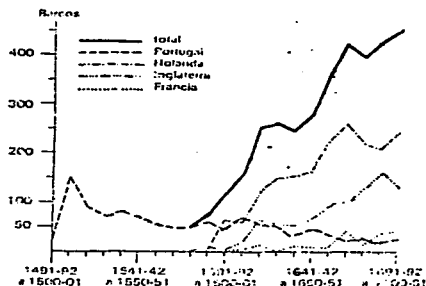
---

(23) La expansión portuguesa en el indico fué en sobremanera facilitada por la ayuda de los enemigos del Islám. Su ocupación de Goa en la India (en lo que sería la cabeza de su imperio asiático) fué de hecho una concesión del reino vecino de Vijayanagar, que gobernaba la mayor parte del Sur de la India. La ocupación del puerto de Malaca (otra de sus conquistas decisivas), contó con el apoyo de los juncos chinos. Algo parecido parece haber sucedido a su llegada a Indonesia, fdpdonde se benefició de hecho de la oposición del reino indu de Jederi

siglo XV y las primeras del XVI construirán un imperio colonial marítimo, apoyado en enclaves portuarios como Goa, Malaca, las islas Molucas, Timor, Ceylán, Ormuz o Macao, y se apoderarán de la mayor parte del comercio de la pimienta. Pero no lograrán consolidar una posición monopolista, y hacia fines del siglo XVI solo contralarán el 40 % del comercio de la pimienta (Kriedte, Feudalismo) (ver Gráfica 6.1). El comercio musulmán recuperará gran parte de su participación anterior en el negocio de las especias y, a través de él, Venecia podrá recuperar temporalmente parte de su antiguo poder en el mercado europeo (Braudel, El Mediterráneo, I).

Gráfica 9.1

EL TRAFICO MARITIMO ENTRE EUROPA Y ASIA (AÑOS 1491-92 A 1700-01)

FUENTE: Kriedte, Feudalismo tardío, pag. 117.

En el siglo XVII los holandeses reemplazarán a los portugueses en el dominio del comercio asiático, ocupando sus posiciones en las Molucas, Malaca, Ceylán y Ormuz, y extendiendo su asentamiento territorial a Jakarta (Java), Formosa, Nagasaki (Japón) y Cantón (China). Desde



allí, controlaron los principales centros de producción y transporte de las especies y del comercio interasiático, por medio de la celebración de acuerdos con los gobernantes y el uso de la presión y el chantaje, mas que la utilización de fuerza militar (ver notas 14 y 15). Su base principal pasará a ser Java, donde instalarán su capital en Batavia (Jakarta). Pero su éxito, atraerá primero a los ingleses (24) y luego a los daneses y franceses, lo que restablecerá la competencia y revertirá el esfuerzo holandés por imponer sus precios mundiales de monopolio. Como resultado de ello, el capital holandés será impelido a desplazarse a la organización de la producción "cuando cayó en cuenta de que la explotación rendía mas beneficios que el comercio" (Panikkar, Asia).

El comercio ingles no pudo establecerse directamente en el archipiélago indonesio (la principal area productora de pimienta) porque los holandeses controlaban las principales posiciones del mismo. En su lugar, escogió a la India como base principal de apoyo porque (a pesar de ser solo un productor secundario de pimienta) esta era el principal centro comercial del indico, y un medio muy importante para adquirir las especies indonesias por medio de su cambio por los textiles de lujo como las muselinas e indianas de Madras y las sedas de Bengala. Este nuevo tipo de comercio triangular basado en la India, fué el pivote sobre el que giró el conjunto del comercio asiático de Inglaterra, y el que determinó el conjunto de los intercambios. Con el correr del tiempo, lo que fué inicialmente un medio para obtener pimienta, la ocupación musulmana (Ver Panikkar, Asia).

(24) La entrada de los ingleses en el comercio directo de las especies fué decidida por en Londres como respuesta al elevamiento del precio de la pimienta por los holandeses (de 3 a 8 chelines la libra) tras su ocupación de las islas Molucas (Vease Panikkar, Asia).

pasará a convertirse en una corriente de exportación masiva hacia la propia metrópoli y la reexportación al conjunto de Europa.

El colonialismo francés fué menos afortunado que el inglés, ya que llegó relativamente tarde (solo mantuvo temporalmente posiciones en Pondicherry, India), participó debilmente en el comercio de las especias, y terminó desplazando sus intereses en el indico hacia la región insular del Africa Oriental (Madagascar, Mauricio, Reunión, Scheyles), tras su derrota por los ingleses en las Guerras del Carnático (mediados del siglo XVIII). Desde sus nuevas posiciones insulares en Africa Oriental, Francia desarrollará en el siglo XVIII una considerable actividad exportadora de productos tropicales de tipo plantación (café, algodón, caña de azucar).

La característica principal de los asentamiento europeos estudiados fué, hasta bien entrado el siglo XVII, su caracter casi puramente comercial, desde pequeñas factorías situadas en espacios insulares o asentamientos litorales muy reducidos, cedidos a arrendados a los gobiernos, parecidas en este aspecto, a las africanas (25). Esto se debió no solo al poco interés de los europeos por establecerse territorialmente, por tratarse de operaciones comerciales a cargo de compañías comerciales privadas y no de Estados, sino a la imposibilidad de hacerlo por razones militares (la inferioridad terrestre de los pequeños contingentes europeos frente a los Estados nativos). Durante mas

---

(25) El caso típico es probablemente el establecimiento de los portugueses en Macao (China). Era una minúscula península desierta por la que los portugueses pagaban un alquiler al gobierno chino sin gozar de ningún beneficio civil, penal o fiscal de extraterritorialidad hasta 1845. Desde 1685, cuando los chinos abrieron el puerto de Cantón, los europeos pudieron instalar factorías en la ciudad en condiciones parecidas, bajo la supervisión del Hong de comerciantes nativos y del comisionado imperial de aduanas. Las condiciones en Japón eran aún mas estrictas.

de dos siglos (prácticamente hasta la última mitad del siglo XVIII), todos los intentos militares por ocupar posiciones territoriales no-insulares fueron derrotados (26), por lo que los holandeses, ingleses y franceses debieron contentarse con su papel comercial.

El principal interés del comercio europeo era la compra para la reventa en Europa (o en algún otro punto de Asia o Africa dentro de la lógica del comercio triangular), y no la venta, ya que, como vimos, Europa importaba de Asia mas que lo que exportaba, y cubría el deficit con importaciones de metálico. Para ello se apoyaba en intermediarios nativos. Allí, como sucedía en la India, ya existía una importante burguesía mercantil nativa que operaba al interior del país, y que operaba como su agente comercial de compra (germen de lo pasaría a denominarse luego "burguesía compradora") (27). Y donde el control de la

(26) Una de las primeras iniciativas de los portugueses, poco después de su llegada al indico, fué el intento de captura del puerto de Calicut, centro principal del comercio de las especias en la India. Pero sufrieron una aplastante derrota, y "por 230 años después de ella, ninguna nación europea intentó conquista militar alguna, ni trató de someter ningún gobernante a su dominio" (Panikar, Asia, pags. 30-31). Los casos de conquista como Goa, se debieron al apoyo de la principal reino indú de la zona (Vijayanagar), que deseaba debilitar a un sultanato musulmán enemigo. Lo mismo sucedió en el caso de la ocupación de Malaca (con apoyo de chinos y javaneses induizados). En Indosia, el afianzamiento del poder de los holandeses (conversión del reino javanes de Mataram en un protectorado de hecho), se debió a que el Sultan de Mataram los llamó en su auxilio para aplastar a un levantamiento interno (Villiers, Asia). Podrían citarse numerosos otros ejemplos referentes a ingleses o franceses.

(27) "Con el establecimiento de los centros comerciales europeos en los principales centros costeros de la India, se desarrolló una poderosa clase capitalista india estrechamente ligada a los mercaderes extranjeros que obtenían grandes ganancias del comercio con estos. En Surat, esos mercaderes habían obtenido una supremacía...Durante el siglo XVIII, como resultado del incremento del comercio de Bengala, la comunidad comercial de la India del Norte había afluído a Murshidabay, Calcuta. Los millonarios Maravari de Bengala se convirtieron en los equivalentes de las clases "compradoras" de Shabgai de un periodo posterior...El poder efectivo, encarnado en el control de la vida econó-

producción se hallaba en manos de pequeños príncipes y jefes locales, tendía a subordinarlos conforme el original "modelo holandés", mediante el cual el capital mercantil europeo combinaba el monopolio comercial, el gobierno indirecto y la explotación de la comunidad indígena a partir de formas intermedias de subordinación del trabajo al capital.

En la segunda mitad del siglo XVII, el comercio europeo en Asia comienza a sufrir los cambios que hemos considerado en el capítulo anterior. El primero de ellos, es el elevamiento global del tráfico comercial, no solo del comercio realizado directamente por los europeos en sus propios barcos (cuya magnitud puede apreciarse en la gráfica 6.1), sino también del comercio realizado por los mismos asiáticos. Ello fué el resultado del crecimiento de la demanda occidental de productos asiáticos, que resultó de la paulatina recuperación vivida por Europa de la "crisis general" del siglo XVII y de la aparición de un nuevo tipo de consumo embrionario de masas en el continente, o de la nueva demanda generada por el comercio triangular con África (como textiles ligeros de algodón o "caories"). Algunos de estos efectos fueron indirectos, como los que potenciaron el intercambio, por ejemplo, entre la India y Persia. El incremento de la demanda europea de los artículos textiles, la seda cruda o el indigo exportados por esos países, elevó considerablemente la capacidad de importación de los dos y, con ello, del intercambio tradicional entre ambos. Fué precisamente en este contexto, cuando alcanzó su máximo florecimiento el capital indio-musulmán de Surat (la comunidad mercantil más rica de la India

---

mica de la provincia, había pasado de los décrepitos nobles mogoles a los "banía" capitalistas" (Panikar, Asia, pags. 92-93).

Mogol), que realizaba un comercio interasiático de gran volumen operando con barcos propios (Das Gupta, Trade and politics").

El segundo, derivado del anterior, es el cambio del patrón de comercio desde los productos suntuarios hacia otros de consumo popular como los textiles ligeros de algodón (especialmente las telas estampadas), los productos alimenticios como el café, el té o el azúcar, o substancias tintoreas como el indigo. Este fenómeno conllevará el aumento de la importancia de la países proveedores de los nuevos productos como la India o China en detrimento de Indonesia, la tradicional fuente de las especias.

El tercer factor, es la importancia que comienza a adquirir la producción (ya no solo el comercio) del nuevo tipo de mercancías, que se traduce principalmente en la aparición de la economía de plantación en regiones favorables para los nuevos cultivos, o de un nuevo nivel de especialización y subordinación al capital comercial de segmentos de la producción agraria tradicional parcialmente orientada hacia el mercado, como la producción de te el campesinado de áreas meridionales del litoral marítimo chino (Wolf, Europa). La economía de plantación se desarrollará por dos vías paralelas: la explotación de comunidades aldeanas tradicionales bajo un régimen de esclavitud o semiesclavitud colectiva de hecho (como será el caso de Java por los holandeses) o el empleo de trabajado directamente esclavo o semiesclavo, como sucederá en Ceylan o en Sumatra (Bruhat, Historia; Villiers, Asia). Esta última modalidad aparecerá en áreas donde la existencia de condiciones geográficas favorables para la producción, no vaya acompañada por la presencia de fuerza de trabajo adecuada, ya sea por tratarse de áreas despobladas o pobladas por tribus preagrícolas (Dupuis, Asia). En

cuanto al caso de los productos textiles, el cambio será mucho menos importante, porque su precondition será precisamente la existencia de una producción artesanal muy desarrollada en países como la India (especialmente el área de Surat), Persia, Siria o China (Ver obras citadas de Chadra, Von Gunembaum, Issawi o Ping-ti Ho). En este caso el capital mercantil europeo se limitará inicialmente a adquirir la producción a los comerciantes asiáticos que la controlaban, y solo en caso de que exista dominación territorial directa, como sucederá en Bengala durante un breve periodo (30), asumirán directamente el control de la misma.

Otro aspecto muy importante de la penetración europea en Asia fué la actividad de evangelización cristiana. Ella, en principio, tuvo una naturaleza ideológica-cultural que generalmente tuvo escasos puntos de contacto inmediato con la actividad económica. Pero desde una perspectiva mas amplia, ambos fenómenos aparecen evidentemente relacionados, aunque de una forma bastante distinta a la que existió entre el comercio y la religión islámica, en la que el primero precedió y llevó consigo a la segunda, y de una manera casi general. En el caso de la evangelización cristiana, resaltan dos hechos fundamentales. El primero es que fué una característica de la expansión de los países cató-

---

(30) El principal centro de producción y exportación de textiles de algodón de la India estaba situada en el área de Surat, donde los ingleses no tuvieron fuerza política ni penetración comercial directa en el siglo XVIII. Surat era la ciudad portuaria de Gujarat, el estado donde se hallaba concentrada el grueso de la producción no solo textil, sino también el cultivo de la fibra. Desde 1740, aproximadamente, comenzó a adquirir importancia la producción textil algodonera de Bengala orientada a la exportación (que anteriormente concentraba solo la industria sedera) que operaba con fibra exportada desde Surat (Vease Das Gupta, "Trade and politics"). Desde entonces comenzó a crecer la parte de la producción controlada por los ingleses. Pero desde 1780 comienza el proceso de expulsión de las exportaciones indias del mercado mundial por las provenientes de la industria fabril inglesa.

licos como España, Portugal y Francia, coordinada y centralizada por el aparato de La Iglesia Católica (también haría lo mismo en Siberia y Asia Central la Iglesia Ortodoxa Rusa), y no de los protestantes de mayor importancia comercial como Holanda e Inglaterra (que no trataron de evangelizar a la población de los países donde comerciaban). Un aspecto derivado de ello, sería el espíritu de contraforma militante que la inspiró (Panikkar, Asia). El segundo, es que la evangelización estuvo directamente a cargo de aparatos eclesiales (las órdenes misioneras entre las que destacó la jesuita), y en un proselitismo muy activo que trató no solo de influir sobre las elites y clases dirigentes (como la islámica) sino de ganar conversos en la gran masa de la población. La evangelización católica, sin embargo, solo tendría importancia en algunos pocos países, especialmente en Filipinas, en los minúsculos enclaves portugueses y franceses y, a otro nivel, en Japón (ver apartado 5) y la península indochina (Villiers, Asia).

#### 4. Los casos de penetración territorial profunda.

Si bien la norma general en Asia antes del siglo XIX no fué la conquista territorial, existieron algunos casos donde esta tuvo mucha importancia. Los casos mas significativos fueron los de Filipinas, Indonesia, la India y Siberia (así como otras regiones de la Rusia Asiática). Dado que cada uno de ellos siguió patrones diferentes, procederemos a considerarlos separadamente.

El primer esfuerzo europeo para de una amplia penetración en Asia fué el de los españoles en las islas Filipinas, concluido practica-

mente a fines del siglo XVI. A la llegada de los españoles, las islas contaban con algunos centros de importancia comercial como el área de Manila, y se hallaban en proceso de incipiente islamización. Pero la gran masa de su población aún vivía en condiciones sociales muy primitivas, agrupada en pequeñas comunidades locales y profesando mayoritariamente creencias animistas, en el marco de una gran heterogeneidad cultural muy grande en la que se entrecruzaaban influencias de origen chino, hinduista o islámicas.

La colonización española se ve favorecida por la escasa de la resistencia interna y el exitoso trabajo de evangelización de las ordenes misioneras. Si bien los españoles introdujeron la propiedad privada del suelo y establecieron grandes latifundios, la característica principal de su colonización, fué el gran peso de la iglesia y los monasterios, que cumplen además un papel económico muy importante promoviendo la introducción de nuevos cultivos desde América (como el cañabe, la batata, el maíz, la piña o el cacao) y convirtiendo a los centros de culto en lugares de mercado (Villiers, Asia Sudoriental). Ello fué posible, porque el interés económico de los españoles no estribó aquí tanto, como en América, en la explotación comercial de los recursos de la región, sino en la situación geográfica de las islas en cuanto base de sus relaciones comerciales con China y prolongación de sus intereses americanos. El sustento de este comercio era el intercambio de la plata americana por las telas y artesanías chinas. Pero a partir de la unificación de las coronas española y portuguesa en 1580, "Manila se convirtió en parte de una inmensa red de rutas comerciales que se extendía por los Océanos Pacífico y Atlántico y estaba unido a Goa, Macao y Formosa" (Villiers, Asia Sudoriental). La importancia



económica de las Filipinas descendió con la caída de la producción mexicana de plata del siglo XVII. Pero volvió a adquirir gran importancia en las últimas décadas del siglo XVIII, al compás del auge de la plata americana. En esta última época, Manila pasa a ser el canal por el que comenzarán a llegar a México, junto con la seda china, las telas ligeras de algodón de origen indú (Ti). La contrapartida de este floreciente comercio intercontinental, es que los españoles pretenden aislar a los pueblos de las islas del sur convertidos con anterioridad al islamismo, prohibiéndoles el ejercicio del comercio, lo que los obliga a dedicarse a la piratería (Williers, Ibid).

Indonesia fué la primera y principal zona de penetración europea a lo largo de los dos primeros siglos de su presencia en Asia por ser el principal área productora de especias. Pero para poder ubicar adecuadamente las características de la colonización, se hacen necesarias algunas referencias de carácter general. El archipiélago indonesio tiene un conjunto de características muy específicas que lo diferencian nitidamente del resto de Asia. Su posición geográfica le permite ser, en conjunción con la península malaya, tanto un área de paso como una barrera natural entre el Océano Indico y el Mar de la China. Está conformado por miles de islas, entre las que destacan unas cuatro por su extensión territorial (Sumatra, Borneo, Java y Sulawesi, la mayor de las Célebes) y una veintena o más de tamaño intermedio. Entre ellas

---

(31) Conforme los estudios de Chanó, sintetizados por Villar (Orc, pags. 281-282), durante los años 1750-70 el volumen del tráfico del galván de Manila alcanza una "brillante subida". Dentro de esa tendencia, el hecho dominante está dado por la suba de las exportaciones indúas que, a part. de la formación de la industria, igualan a las chinas. Dado que las exportaciones indúas hacia América eran casi exclusivamente textiles de algodón, ello resultó, a su vez, confirmación de la diversificación de las fuentes de importación de textiles por Iberamérica en los años que preceden a la revolución industrial.

existen grados muy diferentes de conformación topográfica, climatológica y de fertilidad del suelo, así como de posición estratégica en el control de los numerosos estrechos. En cuanto a su nivel de organización social, también se daban notables diferencias entre islas y regiones de mayor desarrollo y otras muy primitivas, como viéramos en el apartado inicial del capítulo. La de mayor peso económico era Java, por su agricultura arrocerá altamente productiva (basada en la propiedad comunal del suelo y el uso de técnicas de irrigación), el volumen de su población, el desarrollo y estabilidad de su clase dominante (aristocracia gentilicio recientemente convertida en clase dominante a partir de relaciones de tributación) y su desarrollo comercial. La producción de pimienta, nuez moscada y clavo de olor estaba distribuida en diferentes islas y regiones periféricas como las Molucas, las islas Banda y Amboina, el norte de la isla de Sumatra (Atjeh) o el sur de Borneo (Banyarasin), aunque podía adquirirse en diferentes puertos de Java, dado que los comerciantes javaneses la adquirían en grandes cantidades para su reexportación, cambiándola por los excedentes de arroz de la isla. La organización política estaba fuertemente condicionada por todas esas características. En la región coexistían una gran cantidad de pequeños principados, reinos y jefaturas tribales, sobre los cuales se superponían periódicamente extensos reinos comerciales muy inestables, como fueron Shivijaya, Mojopahit o (ya en el siglo XVI) Mataram, que basaban su autoridad en su posición geográfica estratégica y la capacidad para controlar la piratería.

Tras el interregno portugués, los holandeses fueron bien recibidos en las islas indonesias por los principados especieros, porque sus fuertes compras permitieron el elevamiento de los precios (Villiers,

Asia). Para mejorar su posición comercial, los holandeses debieron constituir la Compañía de las Indias Orientales y expulsar a los portugueses por medios militares, en el contexto de la guerra holandesa de liberación contra España (a cuya Corona se había incorporado Portugal desde 1580). Pero ello no resolvía el problema constituido por la diversidad de las fuentes de abastecimiento ni el de la subsistencia de la competencia, ya que el propio Portugal no había sido completamente expulsado y contaba con el respaldo de los españoles fuertemente asentados en Filipinas, y comenzaban a entrar nuevos rivales como los ingleses. Ello llevó a los holandeses a apoderarse prácticamente de las islas especieras más débiles y periféricas, a las que impuso tempranamente un régimen de gobierno indirecto por medios militares (32). Una vez logrado este propósito, se concentró en el control gradual de Java, donde están situados los sultanatos más fuertes como Mataram y Banten, y en donde solo contaba inicialmente con una pequeña factoría (Batavia). En 1667 llega a un acuerdo muy importante con Inglaterra, mediante los cuales esta se retira de Indonesia y entrega sus factorías en la región a cambio del retiro de los holandeses de América del Norte (Bruhat, Historia). Entre 1677 y 1682 logran imponer al sultanato de Mataram el reconocimiento de su supremacía y la entrega de territorios, el puerto de Semarang y varias de

---

(32) Uno de los primeros actos importantes de los holandeses desde su llegada a la región es la ocupación de las pequeñas islas de Amboine y Banda en 1604, donde años después, para vencer la resistencia de los pobladores, "exterminan a casi toda la población masculina y convierten en esclavos a las mujeres y los niños" (Bruhat, Historia). En 1641 se apoderan de Malaca y muy poco después consolidan su posición en las Molucas "al precio de una represión despiadada" (Ibid). En 1689 toman la ciudad de Palembang en Sumatra y, el año siguiente, obligan al sultán de Macasar a suspender el tráfico con los portugueses e ingleses y a expulsar a los jesuitas.

sus ciudades costeras (Villiers, *Ibid*). Los holandeses obtienen así el monopolio del comercio de las especias. Pero este logro tiene lugar en el momento en que comienza a declinar la demanda europea de las mismas y a crecer la de azúcar, café o té, lo que impone a Holanda la necesidad de encarar la reconversión productiva de la agricultura indonesia.

Los holandeses imponen el cultivo del café en las islas donde existen condiciones naturales más favorables. Tras un periodo de transición, basado en la imposición de cuotas de entrega a las autoridades locales por medio de diferente tipo de presiones económicas y políticas (34). Pero este sistema es ineficiente, desgasta a las autoridades indígenas y generaliza el caos político y social. Por ello, a mediados del siglo XVIII, deciden hacerse cargo del poder estatal directo en Java y otras islas menores para poder organizar directamente la producción. En ciertos puntos, donde no existe fuerza de trabajo adecuada, expulsan o exterminan a la población para introducir plantaciones que operan a base de mano de obra esclava (35). En las áreas donde sí existe mano de obra acostumbrada al trabajo eficiente y

---

(34) Los métodos de presión utilizados por los holandeses no pueden resumirse en pocas palabras. Pero, a título de muestra, pueden señalarse algunos de ellos. Al controlar la provisión del arroz de Java, usan este poder para negar el grano a los pequeños pueblos isleños especializados que dependen de su importación (a cambio de especias) para su supervivencia. Al tener el monopolio del abastecimiento de armas, les suministran (o niegan) a los distintos principados o facciones internas en pugna. La misma sucede con todos los otros productos que abastecen, que administran con criterios políticos muy precisos. Véase Panikkar, *Op. cit.*

(35) Los holandeses también comenzarán a ejecutar esta política en Ceylan, mediante la organización de grandes plantaciones de canela en lo que era entonces el espacio vacío de la llanura sudoccidental de la isla, utilizando mano de obra esclava proveniente de la casta inferior del sur de la India. Los ingleses (que recibirán la isla en 1802), perfeccionarán el desarrollo de la gran plantación, convirtiendo a la Isla en el principal productor de té del mundo.

disciplinado (como las comunidades agrarias de Java o las Molucas), convierten a cada isla que les interesa en una gran plantación especializada, estableciendo una red muy estricta de supervisión interior del trabajo y especialización regional. "No hay otro ejemplo de un pueblo -describirá Panikkar- que haya sido convertido por el ejercicio de una autoridad, en una nación de peones de hacienda, y en la que los miembros de su propia aristocracia hayan quedado reducidos a la condiciones de capataces y superintendentes" (Asia, pag. 110). Este régimen solo regirá sin embargo, en una parte relativamente reducida del territorio hasta 1790, y casi no alcanzará a las islas de mayor extensión como Sumatra (donde su presencia será muy débil), Borneo o las Célebes.

Otro caso de penetración profunda fué, desde luego, el de Inglaterra en partes de la India. Desde su llegada al Indostán hasta su conquista del país alcanzada prácticamente entre 1798 y 1804, deben distinguirse dos etapas claramente delimitadas. En la primera que se extiende hasta la batalla de Plassey (1757), los ingleses se limitan a contar con cuatro establecimientos puramente comerciales en Surat, Nadrás, Machulippattanam y Calcuta, a lo que se le debía agregar la soberanía sobre la pequeña isla de Bombay que le había sido cedida por los Portugueses. Su posición comercial en el país era mas fuerte que la de sus principales competidores, ya sean los franceses que contaban con establecimientos en Surat y en Pondicherry y tenían un giro comercial algo mas de la mitad del inglés), y mucho mas aún que la de los holandeses, daneses, holandeses y portugueses igualmente poseedores de establecimientos similares. Pero, salvo en el terreno de la navegación (en el que actuaban cada vez mas como transportistas del comercio

indígena), el giro del comercio inglés era incomparablemente menor al del capital indú (36), por lo que también resultaba necesariamente débil (o por lo menos subalterno) la fracción de la burguesía comercial nativa que actuaba como comisionista de los ingleses. Hasta entonces, como ya vimos anteriormente, todos los intentos europeos por efectuar ocupaciones militares de territorios, habían fracasado rotundamente, por lo que los establecimientos comerciales debían ajustarse escrupulosamente a los dictados de los gobiernos indios.

La situación comienza a cambiar rápidamente por obra del derrumbe del imperio mogol a partir de las primeras décadas del siglo y su profundización ulterior. La primera expresión significativa del cambio, esta dado por la ruina de la burguesía tradicional indú y los principales puertos del país, que se manifiesta en las principales ciudades comerciales entre 1720 y 1750 aproximadamente (Das Gupta, "Trade and politics"), lo que lo colocó en una situación de debilidad y dependencia frente al capital inglés. Ello culmina con el derrumbe generalizado del poder estatal en las principales provincias y el advenimiento de gobiernos ilegítimos y carentes de sustento social dirigidos por aventureros militares. "En las principales zonas en que las compañías extranjeras realizaban su comercio -escribirá Panikkar (Asia)- los señores militares eran los sucesores de un imperio en rápida disolución...Este predominio de los señores de la guerra en los territorios

---

(36) "El comercio europeo, como se ha demostrado en un cuidadoso estudio realizado, no era mas que una parte insignificante del vasto, complejo y variado mosaico de la vida económica y social de la India...Por cada pieza de tejido que se fabricaba para ser enviada a Europa se tejían cientos de piezas para el consumo interior...Por cada transacción comercial que se llevaba a cabo con la Compañía de las Indias orientales, se realizaban centenares de ellas dentro del círculo de la comunidad india" (Embrae y Wilhem, India).

mogoles y el consiguiente hundimiento de la autoridad local al que siguieron los intentos por establecer las sucesiones de familia, permitió a los grupos de mercaderes de los puertos intervenir en favor del partido que ofreciera las recompensas más liberales o las mayores concesiones". Entonces se desató una carrera entre ingleses y franceses en suministrar apoyo militar a sus respectivos candidatos, que condujo en el surco a las llamadas "guerras carnicidas" entre Inglaterra y Francia (que eliminaron de hecho el poder de la segunda rancia en su principal área de influencia en el subcontinente) y que concluyó con la batalla de Plassey en 1757. El "triunfo" militar de Plassey fué en realidad una transacción en el núcleo principal de la comunidad comercial indú de Bengala (descontenta con el gobernador militar mogol) y la Compañía de las Indias Orientales, que abrió a esta el camino hacia el gobierno de la provincia logrado finalmente en 1764, cuando el emperador mogol se ve obligado a reconocerla como gobierno legítimo de la provincia (Panikkar, *Ibid*).

Entre 1757 y 1798 se abre la segunda etapa, durante la cual los ingleses consolidan las posiciones ganadas en Bengala y Kárnata (región este última de escasa importancia económica), sin lograr ningún nuevo avance territorial significativo. El gobernador de la pequeña isla de Bombay tratará de repetir la experiencia de Bengala en el continente, pero su experiencia terminará en un completo fracaso (Panikkar, Asia). Los primeros años de gobierno inglés de Bengala (periodo situado estrictamente entre 1764 y 1772 según Panikkar), constituirán uno de los casos más notables en la historia del colonialismo de la acción de un "gobierno ladrón" (37). Desde 1772 la domina-

---

ción de Bengala entrará, sin embargo, en una etapa de institucionalización que en pocos años convertiría al "Estado ladrón" en un gobierno "organizado y poderoso" (Panikkar, *Ibid*), supervisado por un "board of control" del gobierno londinense (Indian Act, de Pitt, promulgada en 1784). Será entonces cuando los ingleses comenzarán a implementar un conjunto de reformas sociales y administrativas entre las que destacará el célebre "Permanent Settlement" que reconocerá a los "Zamindars" (recaudadores de impuestos) tradicionales como propietarios de las tierras de su jurisdicción. En esta etapa se consumará el dominio inglés del comercio indio, que se concentrará en los puertos dominados por ellos como Calcuta, Madras y Bombay (Das Gupta, *Ibid*). También, comenzará a institucionalizarse la banca financiera del país, que en esta etapa parece haber sido particularmente grande, aunque su dimensión es aún una cuestión muy debatida entre los historiadores, economistas y políticos (38).

---

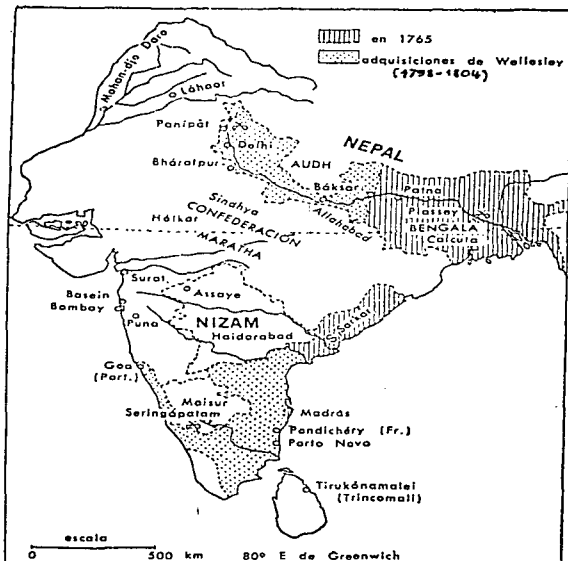
(37) Richard Decher, un servidor de la compañía, escribirá a sus patrones una carta-testimonio de lo que procedemos a citar algunos de sus pasajes citados por Panikkar. "Para un inglés es penoso pensar que desde el advenimiento de la Compañía al diwan, la condición del pueblo de este país ha sido peor de lo que nunca fué... Muchas son las factorías de los caballeros ingleses y muchos de sus ganastios están en todos los lugares y en todas las aldeas, casi en toda la provincia de Bengala. Ellos... comercian con toda clase de granos, lienzos y cualquiera otra mercadería que se produce en el país. A fin de comprar estos artículos, obligan a aceptar su dinero a los labriegos y después de comprar los productos a bajo precio por estos medios opresivos, fuerzan a los habitantes y a los vendedores a tomarlos a precios elevados, mayores a los que se pagan en el mercado... Ahora ya no queda casi nada en el país" (*Agia*, pag. 95).

(38) Los autores nacionalistas y tercermundistas han tendido a exagerar el drenaje de riqueza. Baran, por ejemplo, maneja como propias cifras dadas por Digby que oscilan entre las fantásticas sumas de 10 y 20 millones de libras por año, que equivaldría a bastante más del 10 % del producto nacional indio sin contar las exacciones indirectas (*La Economía*, pag. 204). En realidad, las cifras parecen ser bastante más modestas. Gunder Frank, no difiere de Baran en las calificaciones, pero cita fuentes más serias y realistas, como el Informe del Parlamento inglés de 1783 mencionado por Dutt (que estima la transferencia



Mapa 6.2

Las primeras etapas de la expansión territorial británica en la India.



FUENTE: P. Meile, Historia de la India, pag. 78

El último caso que consideraremos es el de la expansión rusa en Siberia, el Caspio y Kazajastan, o sea al norte de los grandes imperios persa y chino. Durante los siglos XVI y XVII tuvo lugar la colo-

a Inglaterra en mas de 1.3 millones anuales) o el cálculo realizado por los historiadores hindués Majumdar, Raychadhri y Datta que estiman la sangría anual en 1.5 millones de libras (La acumulación, pags. 151 y 152). Esto es coherente con otros datos del mismo Frank y de Maddison (Estructura, pag. 71, nota).

nización rusa de la taiga siberiana (los montes de coníferas que se extienden a lo largo de todo el continente al norte de la estepa y al sur de la tundra helada), mediante la ocupación de espacios vacíos y semivacíos por colonias de campesinos-soldados y el establecimiento de una red de caminos y ciudades (Tomsk, Yenisei, Irkutsk). El objetivo de la misma fué la obtención de pieles para su exportación a Europa, lo que la semeja en muchos aspectos a la ocupación francesa del Canadá (39). Fué, originariamente, una colonización casi puramente comercial, que estuvo a cargo de una familia de empresarios privados (los Ostroganov) en ejercicio de un monopolio de explotación concedido por los gobiernos zaristas. De allí que, como los españoles en Filipinas aunque no por las mismas razones, no estuviera interesada en entrar en conflictos militares con los Estados constituidos cercanos (los kanatos y emiratos del Asia Central), por lo que los bordearon por el norte. En la marcha hacia el Este alcanzaron los límites de China, firmando con ella en 1689 el primer tratado de límites entre ambos imperios y estableciendo incipientes relaciones comerciales.

En el siglo XVIII, comienza a variar los móviles de la expansión y a intervenir más activamente el gobierno zarista. Aparece la búsqueda de yacimientos minerales, la explotación de la madera, el establecimiento de colonias agrícolas y la diversificación del comercio de pieles. La colonización comienza entonces a extenderse hacia el sur y a prolongarse hacia el Este, proyectándose hacia las colonias de focas

(39) Sin embargo, la colonización rusa fué mucho más amplia e importante que la canadiense como lo demuestra el hecho de que en 1710 hubiera ya instalados en Siberia probablemente bastante más de 330,000 colonos rusos, lo que no sólo excede ampliamente a la pequeña población francesa del Canadá en la misma época, sino aún a los 250,000-300,000 habitantes de las trece colonias inglesas de América del Norte (Summer, Una prehistoria, pag. 29).

del Pacífico y Alaska. Se crea entonces una compañía comercial monopolista similar a las de otros países (La Compañía Ruso-americana) que tras atravesar el estrecho de Bering penetró muy profundamente hacia el sur el litoral marítimo americano. Otra consecuencia de esta nueva fase de la colonización, será el desarrollo de la nueva ruta comercial con China, que conllevará el reanimamiento del tráfico intercontinental terrestre a través de Siberia y Mongolia, bastante mas del norte de la primitiva Ruta de la Seda, y sin alcanzar por lo tanto a los países del Asia Central que antiguamente vivieron de ese tráfico (Hambly, Asia Central).

Hacia el suroeste, Rusia se aprovechó del debilitamiento de la dinastía safavida que ya señaláramos, para avanzar profundamente hacia el Caspio en el siglo XVIII, logrando la incorporación al imperio de Georgia y algo despues (a comienzos del siglo siguiente) de Bakú, la mayor parte de las Trascaucasia Oriental, las tierras altas de Azerbaidjam y la Armenia Persa (Summer, *Ibid*). Tambien dará sus primeros pasos en Asia Central, comenzando por Kazajastan, el vasto territorio de Asia Central ocupado por la hordas kazakas, de origen mongol y habla turca. Este pueblo nómada, se hallaba entonces en plena decadencia, efectuando esfuerzos desesperados para sobrevivir frente a los embates que recibía desde el noroeste de la última gran rama belicosa de los mogoles (los cirates) y a la presión china desde el suroeste. Frente a ellos, la expansión rusa consistió en un lento y gradual avance en profundidad a través de la construcción de fuertes militares, la celebración de tratados de protección con los diferentes kanatos y la intervención militar final, que solo se produjo (a comienzos

del siglo XIX) cuando estallaron rebeliones tribales contra los kanes reconocidos por Rusia (Hambly, Asia central).

##### 5. Las consecuencias de la acción europea.

A diferencia del caso americano, que analizaremos en el capítulo siguiente, la llegada de los europeos al Asia no implicó una ruptura drástica de las líneas de desarrollo histórico del continente. Pero, sin embargo, constituyó el punto de partida de un conjunto de procesos que, con el correr del tiempo, darían lugar a modificaciones decisivas en las tendencias de evolución del mismo.

La influencia europea comenzó siendo un fenómeno casi puramente comercial hasta el siglo XVI, con las excepciones que hemos mencionado para Filipinas y partes de Indonesia y Siberia. En el siglo XVI el fenómeno principal fué la guerra marítima desatada por los portugueses contra la navegación musulmana, que puso fin al predominio de esta última en el Océano Indico y convirtió a Portugal en la potencia comercial principal de la región. Pero, como vimos, la preeminencia comercial portuguesa se limitó prácticamente al rubro de las especias y solo llegó a abarcar una porción relativamente modesta del comercio total. Hasta aproximadamente 1600 (cuando todavía controlaban la isla de Ormuz y eran la principal potencia comercial del Indico), cerca del 60 % de las exportaciones asiáticas de especias hacia Europa escapaban al control portugués, ya fuese por la vía marítima del Mar Rojo o por la opcional del Golfo Persico. Como resultado de ello, el comercio activo efectuado en barcos propios por los comerciantes árabes, indues, javaneses, persas, chinos o japoneses solo fué debilmente afectado, y lo mismo puede decirse del papel intermediador de Egipto o Persia.

Durante esta primera etapa también tuvo importancia el comercio español-mexicano desde las Filipinas, cuyo núcleo de influencia no estuvo en el Océano Indico sino en el Mar de la China. Salvo en el plano interior del archipiélago, su papel fue aún más acusadamente comercial que el de los portugueses, estuvo basado como vimos en la exportación de grandes cantidades de plata por telas y artesanías de lujo, y se tradujo en grandes beneficios para el comercio hispano-mexicano. Su consecuencia sobre China no parece haberse limitado, sin embargo, al comercio exterior, ya que la entrada de la plata mexicana (en conjunción con la japonesa) parece haber sido un factor de importancia en el estallido de la crisis monetaria que vivió China en la segunda mitad del siglo XVI (40), que aceleró el empobrecimiento de la pequeña producción campesina.

Las consecuencias más importantes y generalizadas para el continente, aparecieron después, con la llegada de los holandeses, los ingleses, franceses y rusos, y el cambio de los patrones comerciales. La primera consecuencia fue el crecimiento del volumen del tráfico realizado por los europeos (ver gráfica 6.1), que si bien no se realizó totalmente a expensas del capital mercantil asiático (porque tuvo lugar

---

(40) El comercio mexicano-chino (como en menor medida el japonés-chino), relacionó a dos economías que valorizaban de una manera muy distinta a la plata (o, si se quiere, al oro). Mientras que 1 gramo de oro se cambiaba en China por 5 o 6 de plata, en Japón valía 10 u 11 y en México la relación era de 1 a 14 (Villar, Op. cit., págs. 128-29). Pero además China, contaba por entonces con un sistema monetario basado en gran parte en papel-moneda. En el siglo XVI comenzaron a entrar grandes cantidades de plata provenientes tanto de México como de Japón, porque este tipo de intercambio favorecía obviamente a los exportadores de plata que podían adquirir con ella mercancías (valuadas a oro) extremadamente baratas. La entrada de plata barata desequilibró completamente el sistema monetario chino, encareciendo excepcionalmente el oro y generando (o ayudando a generar) el desplome del papel-moneda (Véase Franke y Trauzettel, El imperio).

dentro de un crecimiento del comercio asiático total), si alteró apreciablemente la relación entre ambos en favor del europeo. Sin embargo, la expansión del comercio asiático-europeo no fué general, fué poco importante en importantísimas regiones como (con excepción de Indonesia) casi todo el sudeste del continente (41), Corea o los países de Asia Central situados en torno a la antigua Ruta de la Seda.

La segunda consecuencia, fué que los europeos comenzaron a apoderarse de una parte creciente del comercio interasiático, primero a través del comercio de fletes (la transportación de cargas de mercaderes asiáticos) y luego de partes del propio comercio activo, lo que fue facilitado por el repliegue del comercio marítimo chino y japonés y el desmoronamiento económico de la India y Persia. Pese a ello, los comerciantes musulmanes conservaron una parte muy importante del comercio activo (con embarcaciones propias) del Indico, y estuvieron en condiciones de capitalizar en su favor la crisis del comercio portugués del siglo XVII en áreas importantes, como el Indico Occidental,

---

(41) A la llegada de los europeos, la más brillante civilización del suroeste asiático (la monarquía Khmer de Angkor), se hallaba ya en plena decadencia como resultado del abandono de sus grandes obras de irrigación, y el país (lo que sería luego Camboya) carecía entonces de importancia comercial. El área de mayor importancia mercantil parece haber sido Thailandia (Siam), que en el siglo XVI realizaba un importante comercio con los chinos y japoneses, en el que ocupaba un lugar importante sus exportaciones de cuernos. Los holandeses y franceses obtienen posiciones comerciales muy importantes en la segunda mitad del siglo XVII, pero son expulsados a partir de 1663 y los europeos no juegan casi ningún papel en el siglo XVIII. En Vietnam, entonces dividido entre los Trinh (al norte) y los Nguyen (al sur), el comercio exterior era de escasa magnitud y los gobernantes parecen haber establecido "serias restricciones al comercio europeo". En cuanto a Birmania, tras haber sostenido importantes relaciones con los portugueses en el siglo XVI (que entregaron suministros militares a sus reyes), su monarquía se radicó a partir de 1435 en el interior del país y abandonó el comercio exterior (Williams, Asia sudoriental).

donde el comercio árabe recuperó y amplió el tráfico de esclavos entre Africa Oriental y Asia (Issawi, "The decline").

A nivel interior de los diferentes países, las consecuencias fueron menos apreciables. Salvo los casos de penetración territorial que hemos analizado, el capital mercantil europeo no logró entrar en los mercados internos de los diferentes países, ni mucho menos encarar en ellos actividades productivas. En el caso de Rusia (que inició el poblamiento de Siberia), la penetración interior se basó mucho más en la colonización de áreas vacías, que en la conquista y la penetración comercial de sociedades constituidas, y su comercio con China fué muy controlado. Con respecto a su influencia sobre el comercio exterior de los países asiáticos, incrementó la demanda de numerosos bienes tradicionales y nuevos, y permitió una ampliación de sus exportaciones. Los casos más notables fueron los de telas de algodón, no solo desde la India, sino también, como vimos, de Siria, Persia y China (las que no serían afectadas por la competencia europea hasta la revolución industrial). También tuvo importancia la seda persa, siria y china, aunque en estos casos en competencia con la producción francesa e italiana. El gran crecimiento de las importaciones europeas de café, benefició muy sensiblemente al Yemen (Moka) que fué el principal exportador asiático hasta el primer cuarto del siglo XVIII, cuando fué superado ampliamente por la Indonesia holandesa (Issawi, Ibid). Lo mismo sucedió con el té chino y con numerosas otras mercancías como el cobre japonés hasta bien entrado el siglo XVII o el indigo indú. El resultado más significativo de ello fué el desarrollo de la economía monetaria en las áreas litorales que contaban con un comercio exterior más intenso, como diversas partes de la India (Chandra, "Algunos as-

pectos"), o el entorno de Cantón en China (Ping-ti Ho, Studies). Pero allí donde existió dominación y explotación colonial directa como en Java o Bengala, la penetración comercial se convirtió en un régimen de saqueo, como vimos.

En cuanto a la configuración política de las diferentes sociedades del continente, solo sufrió transformaciones significativas en los países y lugares donde hubo penetración territorial profunda de los europeos. En la gran mayoría de Asia, los asentamientos europeos no tuvieron un carácter propiamente territorial antes del siglo XVIII, y allí donde esto sucedió (como Java, Bengala o Ceilan), la dominación directa sobre áreas importantes fué, como vimos, un fenómeno mas bien tardío. Las consecuencias políticas de la acción europea, fueron mas bien de tipo indirecta, como reacciones defensivas o preventivas de los diferentes gobiernos y grupos internos dominantes. Tal tipo de respuesta indirecta, determinó dos tipos de conducta alternativos entre las que tendió a oscilar (o a combinar) el comportamiento defensivo: el cierre de sus economías y culturas a la influencia europea, o el esfuerzo por asimilar aspectos substanciales de la tecnología europea, especialmente en el terreno militar. Si bien esta problemática contradictoria estuvo presente en todos los países del continente que contaban con alguna base económica, estatal y cultural desarrollada, su manifestación mas evidente se expresó en los casos de China y Japón.



En China, especialmente en la época del Imperio Manchú (42), el Estado se esforzó por contener el comercio occidental marítimo a un único puerto situado en el área más cosmopolita del litoral marítimo (Cantón), bajo la estricta supervisión de funcionarios gubernamentales y por medio de una corporación monopolista de comerciantes chinos (el "Co-hong"). Pero también hizo lo mismo con la corriente principal del comercio terrestre, que controló estrictamente por medio de tratados con Rusia (Franke y Truzettel, El imperio).

En lo relativo a la influencia cultural de Occidente, la actitud de la dinastía manchú consistió en la incorporación de consejeros científicos y técnicos a la corte imperial (sacerdotes jesuitas con conocimientos médicos, astronómicos o arquitectónicos), bajo un régimen de estricto control personal para evitar sus contactos directos con gentes del pueblo. Dada la propia naturaleza de la sociedad china y sus tradiciones culturales y políticas, los manchues no requirieron

---

(42) La conquista manchú (1644 a 1681), que instauraría la última dinastía imperial (la Qing), atenuó inicialmente la decadencia del imperio, restableciendo efímeramente su poderío y prosperidad. Tal reinvigilación, fué posible por la renovación de la clase dominante (suplantación de la burocracia confuciana decadente por una vigorosa aristocracia militar de origen étnico), las reformas sociales que emprendió, como la supresión de las prestaciones obligatorias en trabajo o el abaratamiento de los costos de mantenimiento del sistema de dominación. Pero, a pesar de la flexibilidad del régimen y el carácter progresista de algunos de sus grandes separadores, la prosperidad del imperio terminó para siempre en el siglo XVIII. La dinastía manchú expresaba un régimen de opresión nacional sobre el pueblo chino, con el que trató de fundirse asociando el poder a los sectores más conservadores de la burocracia confuciana. Arrastraba tradiciones culturales y políticas hostiles al capitalismo, como la prohibición a los manchues del ejercicio del comercio. Todo ello hizo que la resistencia nacional, encabezada dirigida por las sociedades secretas de comerciantes chinos, vinculadas al tráfico clandestino, con fuertes nexos con el cristianismo y el capital "comprador" (Véase S. Geagrove, La dinastía Qing).

de mucho mas para contener la influencia occidental a niveles bastante modestos (Botton, China).

El caso de Japón, país mucho mas pequeño y vulnerable que China, fué bastante distinto. Los europeos llegaron a Japón cuando el país estaba viviendo un proceso de acelerada transformación económica, dispersión feudal, falta de unidad religiosa (lucha entre el shintoísmo y el budismo) y desesperadamente de una guerra de unificación nacional. En esas condiciones particulares, el comercio, la tecnología y la religión europea tuvieron una recepción inicial espontanea mucho mas favorable que en otros países asiáticos. Las técnicas y armas occidentales transformaron poderosamente la naturaleza de la guerra (Hall, El Imperio), bastante antes que en cualquier otro país del continente. Las ventas japonesas de cobre pasaron a abastecer una parte significativa de la demanda europea del metal (Clamann, "El Comercio"), mientras que la de plata alcanzaron un volumen de casi la mitad de las mexicanas (Vilar, Oro). El cristianismo tuvo una difusión muy grande, que en 1592 podía medirse por la existencia de doscientas iglesias, y ciento cincuenta mil convertidos entre los que se encontraban grandes señores feudales (Hall, El Imperio). Pero si el crecimiento de las exportaciones y el abastecimiento de armas constituirían aportaciones fundamentales a la unificación política del país alcanzada en la segunda mitad del siglo XVI (43), la extraordinaria difusión del cristianismo obraría en sentido contrario. El fortalecimiento de la Compañía

(43) Las familias feudales japonesas que unificaron el país, controlaban las principales minas de cobre y plata. De allí saldrían los recursos que proporcionarían los cañones, arcabuces y mosquetes portugueses que dieron a Oda Nobunaga el triunfo sobre los señores Takeda en 1575 (Véase Hall, El Imperio), que a la postre resultaría decisivo para la unificación del país.

ría de Jesús, se tradujo no solo en un nuevo centro de homogeneización religiosa en pugna con el proyecto unificador del shogunato, sino en cuestiones tan directamente políticas como el control jesuita de la ciudad portuaria de Nagasaki (cedida a la Compañía en 1579 por el señor católico de Omura), o en el abastecimiento de armas a fuentes alternativas de poder interior, respaldadas desde el exterior por los españoles en Filipinas.

En este contexto, el Japón de los Tokugawa decide en 1640 aislarse del exterior, con el doble propósito de "salvaguardar la seguridad del régimen de las revueltas de los nobles poderosos, que podían hacer alianzas con potencias extranjeras o...obtener un armamento superior" y de "impedir el contacto directo entre los extranjeros y el pueblo" (Panikkar, Asia). El comercio exterior es estatizado (solo puede ser realizado por agentes del Shogun), limitado a un único puerto autorizado (Nagasaki), y con solo dos naciones (Holanda y China), a las que luego se agrega Rusia en un único puerto del Norte. También se restringen estrictamente los contactos personales entre japoneses y europeos, prohibiéndose los viajes al exterior no autorizados expresamente. Sin embargo, el comercio exterior celebrado con Holanda (que consistirá en lo fundamental en exportaciones de plata y oro) continuará siendo muy importante (Cipolla, Historia), por lo menos hasta el agotamiento de la producción minera de exportación que parece haber tenido lugar cerca de 1680 (Akematsu, Méiji), y el país continuará manteniendo una ininterrumpida demanda de armas y expertos militares occidentales, y de obras científicas y técnicas de origen holandes. La mayor intensidad del aislacionismo político duró unos

ochenta años (1640-1720), para tender a relajarse luego, especialmente a partir de 1811 (Hall, El imperio).

## CAPITULO VII

### AMERICA COLONIAL.

#### 1. Las sociedades precolombinas.

Antes de la llegada de los conquistadores europeos, coexistían en América sociedades de muy diferente nivel de desarrollo, establecidas en un período relativamente reciente 1/. El estadio más elevado de evolución era el de los pueblos mesoamericanos y de los Andes Centrales que se encontraban organizados en Estados teocráticos que reunían algunos de los rasgos de las "civilizaciones", conforme el criterio de Morgan y Engels (lo que hoy suele denominarse "alta cultura"). Su economía se basaba en una agricultura intensiva de riego y azada combinada con el uso de abonos (guano en el Perú; de origen humano en los demás lugares) y construcción de terrazas, que había permitido sustentar un masa muy grande de población, del orden del 50 % del total amer-

1/ Los primeros pueblos sedentarios (agricultores) americanos parecían haber estado situados en Mesoamérica, patria originaria del maíz; aunque la domesticación de animales nació algo después en el altiplano peruano (Krickenberg, Etnología). El primero de estos procesos parece haberse situado hacia aproximadamente el año 2,500 a.C. (Piña Chen, Del nomadismo) o sea unos cuatro mil quinientos años después que en Asia (Ver nota 1 del capítulo VI) y mil quinientos que en Europa (Gordon Childe, Los orgienses). En cuanto a las sociedades basadas en núcleos urbanos Piña Chen las sitúa en fecha tan tardía como el año 200 a.C. (El surco) aunque ya existían centros ceremoniales ocho siglos antes como Monte Alhán I. A este nivel también puede constatarse el retraso en relación a Asia de casi tres milenios (capítulo VI, Ibid.) y frente a Europa (civilización minoica en Creta) de por lo menos dos.

ricano según Chanó 2/, sobre un territorio relativamente pequeño (cerca del 5% del territorio del continente). El resultado de ello fué un densidad de población alta o altísima, conforme las diferentes opiniones de los especialistas, que varían entre los 4 y 40 habitantes por km<sup>2</sup>. El área más densa parece haber sido el altiplano mexicano y el espacio maya, ligeramente por delante de los andes peruanos, aunque también aquí existen discrepancias entre los demógrafos e historiadores. Para el caso de América del Sur existen estimaciones globales como las de Steward y Faron que, aunque bajas, tienen un importante valor comparativo (Ver Mapa 7.1).

La elevada productividad del trabajo agrícola de estas sociedades les había permitido generar un excedente suficientemente amplio como para sostener a una nascente clase dominante de guerreros, sacerdotes y caciques, así como a grupos de artesanos especializados en la producción de objetos suntuarios, de culto y de guerra. A partir de esta base productiva y política habían logrado desarrollar ciudades (centros de culto y gobierno), imperios basados en la tributación, conocimientos matemáticos y astronómicos, sistemas de comunicación y almacenamiento de información, y un comercio exterior bastante extendido, basado en el trueque efectuado por comerciantes-funcionarios del Estado, lo que los colocaba a un nivel cercano al que habían tenido

2/ El debate en torno a la magnitud originaria de la población americana está aún lejos de ser resuelto. Existen estimaciones que van de un amplio respaldo que van desde los quince millones de Rosemblat y Steward a los cinco de Dobyns. Si bien pareciera que la cifra más cercana a la realidad debería encontrarse en un punto medio (Denevan, por ejemplo, utiliza una cifra cercana a los sesenta millones y la Escuela de Berkeley maneja magnitudes próximas a los ochenta) resulta claro que la población de las altas culturas precolombinas era muy grande. Debe tenerse en cuenta que la población de Europa Occidental era hacia el año 1500 de sólo cincuenta y cinco millones de personas (Rogers Moys, La población europea, p. 30).



A pesar de sus grandes logros, estas sociedades tenían una serie de limitaciones tecnológicas y económicas muy importantes, en comparación con las asiáticas o europeas mencionadas. No habían logrado desarrollar una verdadera metalurgia con fines productivos o militares (salvo en manera muy incipiente entre los incas), no contaban con una verdadera ganadería de tracción, transporte o combate (también con la relativa reserva limitada a las sociedades andinas), no conocían el arado, la rueda, la navegación a vela o la escritura alfabética (los mayas habían llegado a la pictográfica), ni habían desarrollado la propiedad territorial **2 bis/** o el dinero (la circulación interior entre las regiones se basaba fundamentalmente en el tributo y, secundariamente, en el trueque). Su organización social y política continuaba basándose en relaciones gentilicias **3/**, bajo la forma de

---

**2 bis/** Parece haber existido un fuerte embrión de propiedad privada del suelo entre los incas, expresado fundamentalmente en la tierra de los "curacas" (aristocracia de funcionarios), que se transmitía a sus descendientes con la condición hereditaria de la función (Wachtel, Los vencidos), lo que era complementado por la existencia de campesinos-siervos desvinculados del "ayllu" (los "yanas") al servicio de los nobles-funcionarios. También entre los aztecas, donde existió un régimen de explotación muy fuerte sobre las tribus conquistadas, que dio lugar a grandes levantamientos campesinos (Xato, "Las rebeliones"). Pero este embrión de propiedad, era una prerrogativa de la función, que desapareció con esta, y no podía enajenarse ni transmitirse a descendientes distintos al que heredaba el cargo.

**3/** El criterio más general utilizado por el marxismo clásico para distinguir estadios sociales en las sociedades precapitalistas, fué el diferenciar entre las de carácter gentilicio (o tribal un sentido amplio), en las que las relaciones de producción adoptan la forma más general de relaciones de parentesco, de las sociedades clasistas estructuradas en Estados territoriales. "Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos, y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad -escribe Engels (El origen)- con tanto mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social". En términos económico-tecnológicos, Morgan y Engels asociaron esas formas, a los estadios que llamaron "salvajismo", "barbaria" (forma de transición) y "civilización".



comunidades de autoconsumo de tipo patrilineal y endogámico ("ayllus", "calpullis"), obligada a tributar en especie y servicios a la nobleza de linaje que conformaba la clase dominante en formación (los "curacas" y tatluanis").

A todo ello había que agregar dos consideraciones más de carácter sociocultural, relacionado con las condiciones y motivaciones de trabajo. En primer lugar, el carácter predominante de la "cultura del maíz" en las actividades agrícolas <sup>4/</sup>, así como su débil combinación con la ganadería (especialmente en Mesoamérica) y la horticultura, debió formar un tipo particular de intensidad y jornada de trabajo habitual bastante laxa en términos de comparación con la tradición europea o asiática del sureste. En segundo lugar, por la particular situación del trabajo artesanal y comercial especializado, colocado como en las primitivas civilizaciones del Nilo y el Asia Menor y en la mayor parte de las sociedades asiáticas de la época bajo la dependencia directa del palacio, el templo o la casa señorial, parecían no tener tanto dinamismo como el que tuvieron estas formas de actividad en la Europa bárbara preesclavista (ver Gordon Childe, Los orígenes) o feudal (Ver cap. VI, ep. 1) ni, probablemente, como veremos, en las sociedades negroafricanas más progresistas. Según opiniones muy autorizadas, es probable que esas sociedades hubieran alcanzado ya ciertos límites tecnológicos casi insuperables dentro del marco de sus fuerzas productivas y relaciones sociales

---

4/ R. Conetze (América Latina, p. 5) escribe lo siguiente: "Se trata de una agricultura que exige menos tiempo y fuerza de trabajo que el cultivo del trigo. Se calcula que los cultivadores de maíz sólo necesitaban emplear de sesenta a setenta días al año para asegurarse el sustento. Eran civilizaciones del ocio". Para el caso Chibcha, véase Kalmanovitz, Economía, p. 39-39.

tradicionales, y que -como en el caso maya- hubiesen entrado en una fase de decadencia. Si ello es así, se encontraban ante una encrucijada muy compleja, que solamente podría haber sido revertida a través de un largo ciclo histórico de convulsiones y transformaciones sociales, técnicas y culturales.

El 95% restante del territorio americano estaba ocupado en su inmensa mayoría por sociedades de recolectores, cazadores y pescadores nómadas (pampas, bocotudos, caribes, chichimecos, apaches), que poblaban las enormes llanuras del norte y el sur, la mayoría de las regiones selváticas, los Andes meridionales y la mayor parte de las costas e islas del Caribe, aunque quedaba un sector muy importante de la población que estaba constituido por agricultores que aún no habían accedido al cultivo intensivo. Este era el caso de gran parte del área de los mayas, y también de culturas como la iroquesa, arawawsonorensis o tupi-guaraní (Krickenberg, Ob. cit.) que practicaban el tipo de agricultura itinerante llamado de "roza" (explotación de la tierra hasta su agotamiento por métodos extensivos, seguida del abandono de la misma y de sucesivos desmontes, o -en el caso de las mejores tierras- de su reexplotación luego de un descanso de dos o tres años) (Ver Palerm y Wolf, Agricultura).

5/ La revolución de los estudios demográficos efectuados por la Escuela de California (Cood, Borah, Simpson) consistió no sólo en reestimar drásticamente hacia arriba la población indígena al momento de la conquista, sino también en considerar que tales sociedades habrían alcanzado ya los límites máximos de posibilidades de alimentación de la población, lo que configuró la base de una típica crisis demográfica (Ullacoma, una síntesis, Sánchez-Albornoz, La población, p. 23-24). En cuanto al colapso de la civilización maya existe una amplísima bibliografía que, si bien está lejos de expresar consenso, tiende cada vez más a aceptar la importancia decisiva de la relación existente entre el crecimiento de la población y los límites técnicos de su agricultura y sus recursos acuíferos, con las consiguientes consecuencias alimentarias y de salubridad.

## 2. La Colonización europea.

La conquista y colonización de América por los europeos constituyó un fenómeno complejo que no puede ser reducido a un único patrón, pues en él coexistieron varias modalidades principales de ocupación e incorporación al mercado mundial (Véase Cardoso y Pérez Brignoli, Historia económica. I). Sin embargo, y a pesar de esas importantes diferencias, la colonización americana puede ser vista a un nivel más general como un hecho histórico que exhibe notorios rasgos comunes que la diferencian nitidamente tanto del caso asiático como del africano.

Esta peculiaridad de la colonización americana, es el resultado de un conjunto de rasgos originarios, determinados por las condiciones geográficas, sociales y políticas de la América Precolombina, la época histórica en que tuvo lugar el descubrimiento y la colonización, y las relaciones de fuerza existentes entre los conquistadores y las sociedades nativas. Cerca de las áreas más pobladas y socialmente desarrolladas del continente, o no muy lejos de ellas, existían inmensos yacimientos de metales preciosos, situados en espacios geográficos continentales y de difícil acceso, mientras que las sociedades nativas eran incomparablemente más débiles que las conquistadoras en fuerza militar y desarrollo tecnológico. Pero a su vez, en enormes espacios litorales, selváticos y planos semiáridos existían condiciones excepcionales para el desarrollo de la agricultura tropical de plantación, la ganadería extensiva o la agricultura cerealera de clima templado en condiciones muy similares a las europeas. El hecho de que la conquista de América haya sido efectuada fundamentalmente por España (primera potencia militar y naval del siglo XVI) y Portugal (gran po-

tencia naval) otorga a la colonización otras de sus características específicas, ya que hasta el siglo XVII no tuvo importancia la presencia holandesa, inglesa y francesa 6/.

El enorme peso de la conquista y la colonización española se tradujo en un enorme espacio geográfico, cuya dimensión originaria normal superó ampliamente los límites del imperio hacia la época de la independencia (ver Mapas 7.2 y 7.3). Pero las características de ese espacio (el estar centrado en las áreas andinas ricas en minerales y recursos humanos y su orientación consiguiente hacia el Pacífico, al que lo unía la conexión filipina) y la ulterior decadencia de España a partir del siglo XVII, dieron lugar a una historia americana fuertemente unificada. Un enorme territorio mesoamericano enlazado principalmente por el mar, saqueado permanentemente por potencias navales y comerciales más fuertes asentadas en áreas atlánticas del Norte y Centroamérica, con una pequeña ventana española hacia el Atlántico (Cuba, Santo Domingo, Florida, Portobello, Caracas) y un litoral portugués en las costas del Brasil.

---

6/ En su etapa inicial, la colonización inglesa y francesa comenzó como un operativo básicamente militar de ocupación de espacios débiles del imperio español efectuados con el propósito de establecer bases sólidas para un ulterior control de los territorios ocupados del mismo. Por esa razón se limitó a las islas y al norte de Florida. Pero en la segunda mitad del siglo XVII, cuando posesiones del Caribe se convirtieron en importantes centros de comercio, se extendió a otras zonas.



## 2.1. Las sociedades hispanoindias de base minera.

Este tipo de sociedad constituyó el núcleo principal de la colonización española, que tuvo lugar en las áreas de mayor desarrollo social y densidad demográfica del continente, conforme vimos (Área andina y mesoamericana). Si bien sus ejes de sustentación fueron los grandes espacios mineros, su alcance fue más general pues abarcó prácticamente, en mayor o menor medida, al conjunto de la América española 7/.

Tras la destrucción de los Estados indígenas y el saqueo de los tesoros acumulados por la aristocracia nativa, los españoles procedieron a organizar la producción minera en lugares de difícil acceso, situados generalmente a cientos o aún miles de kilómetros de las rutas marítimas y fluviales y los principales centros administrativos. La minería de plata constituyó el centro de esta actividad, aventajando ampliamente en importancia a la aurífera y cuprífera. Por sus exigencias técnicas (minería de socavón, metalurgia de beneficio, etc.) y su producción en masa, requirió de enormes inversiones y de la provisión de insumos de naturaleza muy variada como animales de tiro, picos, madera para pilares y vigas, cuero para el correaje y las guarniciones, cebo para el alumbramiento de los socavones, pólvora o alumbre y sal para la amalgama; demandó asimismo una cantidad muy grande de trabaja-

7/ La minería fue la base de la organización de las economías mexicana, peruano-boliviana, colombiana, chilena, e incluso (durante el siglo XVI) cubana, a partir de la fuerza de trabajo indígena. Pero también las principales economías no-mineras de exportación tendieron a estructurarse en base a los patrones de las sociedades de base minera, como fue el caso de la cochinilla oaxaqueña, el añil guatemalteco o la yerba-mate paraguaya, de la misma manera que los obrajes textiles de Puebla, Quito o el noroeste argentino. Los centros estructurados en torno a la mano de obra africana como Venezuela, o más aún, Cuba, fueron fenómenos ulteriores que adquirieron gran importancia recién en las postrimerías del siglo XVII o XVIII.

dores ocupados directamente en la extracción y el beneficio del mineral (barreteros, malacateros, herreros y carpinteros, pepenadores, peones de acarreo, etc.) o en las actividades complementarias que integraban un complejo minero integrado por bosques, salinas y hatos ganaderos. Pero además, por la naturaleza económica de su producción (metales preciosos que operaban por sí mismos como dinero mundial), lanzaba al mercado una masa de valores que no requerían de realización, ni de la demanda de algún mercado específico, ya que podía ser cambiada directamente por cualquier producto existente en los mercados establecidos o en formación a muy bajos costos de transporte dado su altísimo valor específico.

Ello supuso el establecimiento de líneas de transporte extensísimas a base de recuas de mulas, carretas tiradas por bueyes o —especialmente en las primeras épocas— columnas de portadores indígenas desplazados a pie. Implicó la organización del abastecimiento de fuerza de trabajo y medios de subsistencia desde los principales centros de población indígena y el establecimiento de sistemas estatales y comerciales complejos. Como todo ello exigía la movilización de centenares de miles de trabajadores sin que pudiera contarse con la colaboración voluntaria de los indígenas, los españoles debieron establecer un original sistema de organización de la producción mediante la combinación del trabajo forzado con la refuncionalización de la organización comunal tradicional y la catequización en masa de la población nativa por los misioneros españoles. Dentro de este marco, debieron introducir importantes cantidades de especies ganaderas (caballos, vacas, ovejas), importar equipo y tecnología minera y radicar una masa

importante de inmigrantes peninsulares 8/, que si bien conformó la gran masa de la clase dominante, del ejército y el clero, sólo proveyó de una mínima cantidad de artesanos, campesinos y trabajadores calificados, totalmente insuficiente para abastecer los requerimientos de la economía. En cuanto a los cuantiosos recursos dinarios absorbidos por la empresa colonizadora, la aportación europea efectiva fue más bien modesta, ya que los gastos iniciales del descubrimiento y la conquista fueron rápidamente recuperados en exceso por el botín inicial y la riqueza generada por la propia expansión de la conquista 9/, y el imperio americano se constituyó en un importante proveedor de fondos para el conjunto del imperio español que, término medio, habrían oscilado entre un 20 y un 25% de los ingresos fiscales de la corona (Perry Anderson, El Estado).

La base de la organización económica de hispanoamérica fue la explotación de la fuerza de trabajo indígena e indígena-mestiza a través de tres tipos de modalidades diferentes, que supusieron distintas relaciones entre las conquistadores y las comunidades nativas y

8/ La cantidad de españoles que inmigraron a América en la época colonial no está aún bien establecida. Conforme la información que maneja Conzatti (Historia, p. 61) puede considerarse que en el siglo XVI se radicaron en América una cantidad inferior a las 200 000 personas. Esta cantidad es considerablemente menor que, por ejemplo, el medio millón de ingleses que inmigró en el siglo XVII hacia territorios americanos mucho menos extensos (Ver Fuentebá, Composición, p. 29).

9/ Conforme el detallado estudio de Hestor Mora (Estudios), la corona española sólo suministró una pequeña parte de los recursos invertidos en la conquista, ya que desde 1495 dejó esta tarea a empresas económico-militares realizadas por particulares que operaban con recursos propios. La inversión de las grandes compañías mercantiles como los Welser o Fugger fue asimismo muy delimitada (expedición de Magallanes, colonización de Venezuela, etc.). El grueso de los recursos fue obtenido por los propios conquistadores en anteriores acciones de conquista mediante el saqueo, el tráfico de indígenas, la encomienda, las llamadas empresas "de rescate" (trueque de objetos sin valor por oro o perlas) o el propio comercio.



diferentes regímenes de apropiación de la tierra: el tributo impuesto a la comunidad, el trabajo indígena forzado en las empresas de los conquistadores y el "proteccion". Pero dado que estas formas, especialmente las dos primeras, coexistieron de diferente manera en el tiempo, resulta más convenientes considerarlas a través de su desarrollo histórico.

Durante una primera etapa propiamente de conquista que transcurrió en las primeras décadas de su llegada, el esfuerzo de los españoles se orientó hacia la destrucción de la resistencia nativa y la constitución de los Estados coloniales. En ella, trataron de someter a los indígenas a un régimen de esclavitud desembozada mediante su separación de la comunidad, en el contexto del despoblamiento masivo del territorio provocado por el derrumbe de la población nativa. Se trató, sin embargo, de un breve periodo de transición hacia lo que serían las formas de organización características del dominio colonial ulterior.

Estas comenzaron a aparecer en la segunda mitad del siglo XVI, con la concentración de las comunidades indígenas sobrevivientes en "congregaciones" o "reducciones", como espacios de evangelización y fuente básica de tributación y de reserva de fuerza de trabajo. Dentro de este régimen, los españoles trataron de aprovechar las viejas instituciones precolombinas (comunidades campesinas endogámicas, jefaturas locales, tradición de tributación a la comunidad dominante, etc.) para refuncionalizarlas al servicio de la colonización, dentro de un régimen de estricta segregación étnico-racial 10/. Salvo en lo

10/ Las congregaciones fueron reagrupamientos forzados de la población indígena en pueblos y barrios situados en torno a iglesias y "santos patronos", que constituían lo que se dio en llamar las

referente a sus lazos tributarios con la economía española, las comunidades indígenas continuarán reproduciéndose como unidades económicas autosuficientes situadas al margen de los circuitos comerciales y escasamente diferenciados en términos sociales. A su interior no existirá algo parecido a un campesinado parcelario independiente ni, mucho menos, de un obrero de burguesía agraria sino, más bien, una tendencia hacia la homogeneización social como resultado de la descomposición de la aristocracia indígena 11/ (que hacia finales del siglo XVI había prácticamente dejado de existir en México), y de la presión externa de la economía, el Estado y la cultura colonial.

---

"repúblicas de indios". Los españoles "atribuyeron" tierras a las congregaciones bajo un régimen comunal en el que se conjugaron formas tradicionales de propiedad con innovaciones introducidas por los conquistadores. El régimen impuesto por los españoles subdividió la tierra comunal en cuatro partes: 1) Las parcelas concedidas en usufructo vitalicio y hereditario a los núcleos familiares básicos (vivienda, corrales, huertos); 2) Las tierras "de repartimiento" redistribuidas periódicamente (cultivo de granos); 3) Los "propios" o terrenos de cultivo colectivo destinados a la caja de la comunidad; y 4) Los "ejidos" constituidos por los pastos, bosques y aguas de uso común. Probablemente la innovación más importante fue la introducción del ejido, que de esta manera hace su aparición en México y otros países. Las autoridades indígenas quedaron encargadas inicialmente de la recaudación del tributo y el reclutamiento de la mano de obra. Los miembros de la comunidad tenían la responsabilidad colectiva de cumplir con las obligaciones impuestas por los españoles. Los indígenas no podían vivir fuera de sus congregaciones sin autorización especial, ni vestir ropas europeas (Ver Broda, Bata, González Navarro, Watchel, etc.). En cuanto a la lengua los españoles desarrollaron una política expresa acorde con la asimilación, que de hecho se tradujo en que sólo una pequeña minoría de indígenas aprendiera el español (Ver Koenig, op. p. 8).

11/ La destrucción y descomposición de la aristocracia indígena no tuvo el mismo alcance en todas partes. Fue mucho menos profunda en el espacio peruano y altoperuano, donde sobrevivió una numerosa clase de curacas, "poderosa e ilustrada" al decir de Brading, intermediaria entre el poder español y la comunidad indígena ("ayllu") como cobradora del tributo. Su subsistencia hará posible las sublevaciones de Tupac Amaru y Tupac Catari del siglo XVIII.

Las instituciones de trabajo forzado de los indígenas fueron de distinto tipo. Durante el primer medio siglo de la conquista coexistieron la esclavitud directa (abolida en la mayor parte del continente en los años 1530 y 1542) y la llamada "encomienda de repartimiento"<sup>12/</sup>, que fue luego reemplazada por la encomienda "de tributación" allí donde la economía indígena era capaz de tributar en especie los productos requeridos por la economía española (Monetta, América Latina). Pero las formas más características fueron la "mita minera", que era una institución precolombina adaptada a los requerimientos de la minería colonial, y el "repartimiento" propiamente dicho, que obligaba a los indios a contrastarse "libremente" en la plaza de los pueblos bajo la supervisión de los corregidores, por un supuesto "salario" que -en realidad- no era otra cosa que un pago en dinero efectuado al tesoro de la comunidad (no al trabajador individual) para que esta última cubriera el tributo monetario que le exigía la administración española.

---

12/ La encomienda fue una institución originariamente feudal, establecida por los castellanos en la reconquista ibérica. Conforme como fue establecida en América, los conquistadores deberían recibir una cierta cantidad de indígenas para que los sirvieran a cuenta de protección y evangelización, y de la prestación de servicios militares a la autoridad colonial. En su forma inicial conllevaba la destrucción de la comunidad indígena, ya que los nativos eran cedidos individualmente en lotes que variaban según el rango del conquistador (Originalmente, ningún español debía recibir más de 150 indios ni menos de 40). Pero a partir del establecimiento de la nueva política de población consistente en la reconstitución de la comunidad en torno a las "reducciones" hacia la mitad del siglo XVI, la encomienda original tendió a convertirse en encomienda "de tributación", que limitaba la obligación del encomendado al pago de tributos en especie y que dejaba la administración de la fuerza de trabajo comunal en manos de funcionarios de la administración colonial. En su forma inicial solo subsistió en áreas marginales como Chile, Ecuador, el Paraguay o el Tucumán hasta su desaparición final en el siglo XVIII. En este último siglo se abandonó también la política militar que se hallaba en la base de la institución (la obligación del conquistador de prestar servicio militar) al sustentarse la organización de las fuerzas armadas en una base profesional.

De esta manera tal tipo de "repartimiento" no venia a ser otra cosa que un mecanismo que legalizaba la "leva" y el secuestro temporal de la población indígena, en condiciones de semiesclavitud colectiva indisolublemente vinculadas a la subsistencia de la comunidad.

La última forma en aparecer, fue el trabajo formalmente libre bajo condiciones de servidumbre vitalicia de hecho en haciendas y obrajes por medio de la constitución del peonaje acasillado o sistema de retención de la fuerza de trabajo por medio de la deuda 13/. Esta forma, que reconoce antecedentes en el yacacocazgo peruano o los gañanes, naborios y laborios de México y Mesoamérica, pasan a ser, según numerosos autores (Chevalier, Cardozo y Pérez Brignoli, Malmanovic, etc.) la base fundamental de la hacienda, cuando esta última forma de organización de la producción pasa a convertirse en el núcleo principal del abastecimiento a las minas y ciudades en la segunda mitad del siglo XVII y el comienzo del nuevo siglo 14/. La hacienda colonial

13/ "El sistema de deudas constituye también una relación de sojuzgamiento personal del deudor por parte del acreedor. Por lo general, la deuda contraída tiene una base real, pero la cuantía de los intereses y la contabilidad, llevadas arbitrariamente por el tratante, no se rigen por un mercado del dinero en el que priva una tasa "normal" de intereses... No se trata entonces de un régimen de producción basado en la libertad de los productores para ofrecer su fuerza de trabajo como una mercancía, sino de uno en que ésta es movilizada por medios extraseccionales" (Malmanovic, Economía, p. 51). Lo mismo puede decirse del trabajo en los obrajes, donde la retención de la fuerza de trabajo a través de anticipos, fue legalizado por las Audiencias de los centros textiles más importantes como el de Quito (Assadourian, El sistema, págs. 230-31).

14/ Debe distinguirse entre la primitiva hacienda (llamada hacienda "de labor"), trabajada por repartimientos o servicios de trabajo de las comunidades indígenas, a la "hacienda clásica", trabajada por peones colocados bajo la autoridad y protección del amo (Chevalier, p. 341). La hacienda clásica puede ser definida como un gran complejo empresarial agrario en el que se conjugaba la producción especializada para el mercado de ciertos productos con una producción no-mercantil muy amplia y diversificada que incluía tanto a una gran parte de los medios de subsistencia de los trabajadores, como a la mayor parte posible de

basada en el peonaje contendrá una serie de rasgos feudales como el gran dominio territorial, la coexistencia entre la gran explotación señorial productora de excedentes comercializables y la pequeña producción campesina de subsistencia o la atadura del campesinado a la tierra, especialmente en la modalidad tardía característica de Europa Oriental. Pero se diferenciará nitidamente del feudalismo europeo en por lo menos otros dos rasgos básicos: a) La exclusión de la comunidad campesina (en este caso indígena) de su configuración interior, ya que esta última permaneció en el caso americano como un modo de producción, y un espacio territorial y étnico independiente de la autoridad señorial, y subordinada al poder directo de otro tipo de autoridades como los funcionarios coloniales e indígena-comunales; y b) La carencia del heredado de los poderes políticos, judiciales y militares característicos del dominio feudal clásico (Aunque no del feudalismo tardío característico del absolutismo).

Si bien el predominio del peonaje nunca será completo, pues la propia hacienda deberá recurrir a la utilización del trabajo temporal

---

los medios de producción utilizados por la propia hacienda. Para llevar adelante sus objetivos y retener la fuerza de trabajo, la hacienda debía conjugar actividades productivas, comerciales y de tipo político-social (administración de justicia e implementación de castigos corporales, sostenimiento de una iglesia y un cura, etc.). Dentro de este sistema ocupaba un lugar fundamental la "tienda de raya" no solo por su lugar en el endeudamiento de los trabajadores (en este sentido también tenía mucha importancia el endeudamiento derivado de los servicios religiosos), sino también "porque a veces proporcionaba ingresos iguales a las demás productivas" (Semo, La hacienda, p. 27). La propiedad de las haciendas estaba generalmente en manos de grandes familias aristocráticas o rentistas, que habitualmente protegían la individualidad de la misma por medio de mayorazgos. La dirección de la empresa estaba en manos de mayordomos y, en algunos casos (especialmente en el siglo XVIII en México), la explotación era cedida a grandes arrendatarios capitalistas (Semo, *Ibid.*, p. 85). La base estable (permanente) de la fuerza de trabajo era el peón acasillado, cuya remuneración consistía en pagos en especie y formalmente en dinero (generalmente nominales) y la cesión de una pequeña parcela de subsistencia.

de comuneros indígenas o de aparceros y arrendatarios, y seguirá co-existiendo con la comunidad, la pequeña producción o la plantación esclavista (ver apartados siguientes) el nuevo papel predominante de la hacienda implicará un cambio muy grande en la organización social de la producción a nivel general. La comunidad dejará de ser progresivamente el eslabón económico fundamental de la reproducción de la sociedad hispanoamericana, el indígena tenderá a abandonar físicamente el espacio comunal y a nivel del conjunto de la sociedad comenzará a ser desplazado por la nueva figura étnico-social del mestizo. Con el mestizaje aparecerá una masa de individuos que (independientemente de su completa o escasa pureza de sangre india) se caracterizará por abandonar la vestimenta, las tradiciones y la lengua indígena y por hallarse en proceso de asimilación a la cultura hispanocriolla.

El triunfo de la hacienda sobre la comunidad en las áreas más dinámicas, parece haberse debido tanto a la crisis social y demográfica de esta última, como a la presión exterior de la economía española y la extensión de la propiedad privada del suelo <sup>15/</sup>. Pero en gran parte parece haberse basado en el abandono voluntario de la

15/ La extensión de la propiedad privada del suelo fue un fenómeno relativamente tardío en la América Colonial. Inicialmente se limitó a la periferia de las poblaciones y los valles y tierras litorales más fértiles y explotables. En una primera etapa, los derechos fundamentales demandados por los europeos eran los derechos de tributación sobre la población indígena (encomiendas) y al uso de pastos para el ganado ("estancias", "vacuneras"). El proceso de monopolización de la propiedad territorial por grandes latifundistas se desarrolló en varias fases y sólo culminó en el siglo XIX. Pero el núcleo central del mismo tuvo lugar en épocas muy diferentes para cada país o región, comenzando por el caso del nordeste brasileño en pleno siglo XVI (Konetra, América Latina). En México tuvo lugar desde comienzos del siglo XVII (Chevalier, La formación), en Chile con posterioridad a 1670 (Loveman, Chile) y ulteriormente en Colombia y Venezuela, para culminar en el siglo XIX en Bolivia y el Rio de la Plata. En el espacio peruano y Mesoamérica tuvo enorme importancia, además, la gran propiedad eclesiástica.

comunidad por los propios indígenas, en un esfuerzo por escapar a las condiciones cada vez más opresivas de tributación que debían soportar en la mina. Este último proceso parece haberse dado tanto en México (donde ha sido más estudiado), como en Colombia (Kalmanovitz, Economía) o aún en el espacio peruano (Compas Assadurium). Pero los ritmos y la amplitud del fenómeno tienen que haber estado directamente vinculados a los progresos de la economía mercantil, como parece demostrarlo el desarrollo mucho mayor que alcanzó en México o en Chile que en Colombia, o que en la sierra boliviana, peruana, ecuatoriana o guatemalteca, y sus diferentes modalidades regionales.

Con el peonazgo acasillado apareció en escena la llamada "tienda de raya" y, con ella, la primera forma estable de reproducción parcial (aún completamentaria) de la fuerza de trabajo por medio del mercado. Se trataba, sin embargo, de una vinculación indirecta y no libre, pues el trabajador continuaba atado a la tierra por medio de la relación de endeudamiento y estaba impedido de relacionarse libremente con el mercado tanto por su falta de movilidad como por la forma no monetaria del salario (pago en especie o en "vales" sólo canjeables en la tienda de la hacienda); aunque este tipo de relación varió mucho en los distintos países (según Loveman, fue bastante más libre en Chile que en el resto de los países andinos) 16/. En esta nueva relación social

---

16/ Aunque no conocemos trabajos detallados sobre el "inquilinato" chileno en la época colonial, la información proporcionada por una serie de autores como Góngora, González Rojas, Encinas y Loveman, nos hace pensar que el inquilino se pareció más a un pequeño arrendatario libre gravado por algunas obligaciones serviles (como el trabajo en la reserva del terrateniente), que al "yanakona-pongo" de la sierra peruano-boliviana prácticamente esclavo del hacendado, que podía ser vendido, contado y privado de la vida por su patrón y estaba obligado de "vender" a éste toda su producción sucediendo al precio por él fijado. Creemos que el nivel de avance alcanzado por el análisis de la hacienda en América Latina hace posible iniciar una etapa de estudios

era aún por lo general la hacienda, y no el trabajador, la que comenzaba a adquirir en el mercado, como abastos de la tienda de raya, los medios de vida que el peón escasillado no producía por sí mismo en su pequeña parcela de subsistencia. Pero, de todas maneras, este paso implicaba una mayor división del trabajo social y de desarrollo del mercado que la relación tributaria anterior que había unido a la comunidad indígena autocuficiente con las minas, haciendas primitivas y ciudades hispanas.

Las distintas formas de organización de la producción analizadas, configuraron diferentes estadios de descomposición de la comunidad primitiva indígena, de desarrollo de la economía mercantil y la propiedad terrateniente del suelo, así como la conformación de formas primitivas de capital. Afectaron asimismo a la estructuración étnica y política de la clase dominante, al preservar parcialmente o eliminar drásticamente a los restos de la élite caciquil indígena donde ésta existía anteriormente, conforme las líneas de evolución divergentes seguidas por México, Centroamérica o Nueva Granada por un lado, o el espacio Andino propiamente dicho (peruano, boliviano o ecuatoriano por el otro) 17/.

---

comparativos entre sus diferentes modalidades. Nuestra hipótesis es que existió una modalidad clásica, que fue el peonazgo por deudas de tipo mexicano también existente en otras regiones (Nueva Granada parece ser un caso), una expresión mucho más cercana a la esclavitud que fue el yanacazgo-pongas de la sierra peruano-boliviana y una expresión más libre que fue el inquilinaje chileno.

17/ La subsistencia o no de una aristocracia indígena tendría diversas consecuencias sociales y políticas. Una de ellas sería el distinto papel que cumpliría el bajo claro rural en las regiones donde tal aristocracia no existía, como en México, en donde tendería a actuar directamente como aboqado de las masas indígenas. Esta función será también cumplida por órdenes religiosos como los jesuitas, especialmente en regiones donde nunca existió una poderosa aristocracia indígena, como entre los guaraníes. Por el contrario, en el espacio peruano, la subsistencia de una nobleza indígena, hará que ésta conti-



El rasgo común a todas las formas de explotación consideradas, será la utilización del trabajo o la tributación compulsiva como medio de resolver la casi completa ausencia de fuerza de trabajo libre, derivada precisamente de la existencia de la comunidad indígena y la consiguiente negativa de sus integrantes a trabajar voluntariamente fuera de sus tierras. Atendiendo a este hecho, Enrique Semo lo considerará como una "esclavitud latente generalizada". Una de las consecuencias de esta brutal explotación de la fuerza de trabajo indígena fue -en conjunción con factores biosanitarios asociados a la conquista- la enorme mortandad de la población nativa que redujo su número en sólo medio siglo a menos de una sexta parte de su magnitud prehispánica. Tal catástrofe demográfica pasaría a constituir, a su vez, una nueva condición poblacional que reforzaría la necesidad de pasar a otras formas de trabajo forzado, como la importación de esclavos africanos o el establecimiento de la hacienda.

El surgimiento de un mercado de fuerza de trabajo libre a partir de esta realidad, sería un fenómeno ulterior, de progresión lenta y gradual, que dependió del desarrollo del mercado interior, la descomposición de la economía posesiva indígena y la constitución de una gran masa de población mestiza separada de la comunidad. El proceso social mencionado sería, sin embargo, un fenómeno complejo y desigual, que aún hoy no ha concluido completamente en ciertas áreas del continente; pero que visto en perspectiva histórica amplia, fue considerablemente más breve que el europeo-occidental, en donde la destrucción de la comunidad campesina primitiva llevó casi dos milenios desde la emergen-

---

née actuando como representante de la población nativa, lo cual explicará el liderazgo que continuará teniendo en pleno siglo XVIII, cuando encabezará las grandes rebeliones de Tupac Amaru y Tupac Catari.

cia de la esclavitud mercantil grecorromana hasta la configuración del mercado interior capitalista.

La inexistencia de mercados relativamente amplios de fuerza de trabajo, fue el factor fundamental que obstruyó el surgimiento ulterior del capital industrial. El capital mercantil preindustrial dominó no solo el comercio, sino también la minería y el resto de las actividades económicas significativas y, como en Europa Occidental (ver capítulo III, ep. 1), tuvo una naturaleza monopolista y estuvo profundamente imbricado a la propiedad terrateniente, los privilegios nobiliarios y el papel conservador de la Iglesia 18/. Estos fenómenos también se dieron en las áreas esclavistas. Pero, por su especificidad, éstas deben estudiarse por separado.

## 2.2 Las sociedades esclavistas afroamericanas.

Otra vía fundamental en la conformación de la sociedad colonial americana fue basada en la economía de plantación (empresa agrícola especializada en la exportación) y la importación masiva de esclavos negros desde Africa. A diferencia de las sociedades hispanoindias fundadas en la minería, localizadas en tierras altas y frías, pobladas

---

18/ La Iglesia Católica cumplió un papel fundamental en la articulación de los intereses del gran capital mercantil y la propiedad terrateniente, especialmente a partir del siglo XVII, cuando comienza a actuar como financiero, tomando depósitos y colocando el dinero a interés entre los hacendados y comerciantes (para el caso de México, ver Landa, El capital esclavista). Esta actividad llegó a tener una gran importancia en el siglo XVIII y, como señala la autora, "los préstamos favorecieron solo a las clases sociales que ofrecen las mayores garantías: los propietarios y mercaderes, y entre éstos de preferencia, los más acomodados" (p.40). El amalgamamiento de intereses entre hacendados y comerciantes se conformaba de ese manera no sólo al nivel de la propiedad y el privilegio nobiliario, sino también a partir del crédito eclesial.

por agricultores sedentarios (o cercanas a esos núcleos de población), la economía de plantación se constituyó ulteriormente en un tipo de espacio geográfico completamente distinto, en tierras bajas litorales de clima cálido, aptas para el cultivo de caña de azúcar <sup>19/</sup> y otros productos tropicales como el café, el indigo, el tabaco, el cacao, el arroz o el algodón, demandados crecientemente por el mercado interior de los países europeos en pleno proceso de expansión. Este proceso comenzó tempranamente en el Brasil hacia mediados del siglo XVI, en torno a la exportación de azúcar; pero sólo alcanzó una verdadera amplitud un siglo después, cuando se extendió a las islas y mayor parte de los espacios litorales del Caribe y el Golfo de México, a las colonias sudatlánticas de América del Norte y a las áreas más prósperas de las costas y valle del Pacífico en Perú, Ecuador y Colombia. En un sentido más general, sin embargo, podría considerarse que el fenómeno

---

19/ La exportación de azúcar fue el principal rubro del comercio internacional en términos de valor durante los siglos XVII y XVIII y la base de sustentación principal del tráfico negro. Pero a su vez, por razones técnicas y económicas, fue la rama en que se desarrollaron las mayores empresas productivas de la época que empleaban centenares de trabajadores, utilizaban un instrumental muy costoso para entonces (trápicos, molinos de agua y viento, recipientes de cobre, grandes cantidades de animales de tiro, etc.), requerían del empleo de fertilizantes y debía contar con enormes reservas de tierra. La producción americana comenzó en Brasil a mediados del siglo XVI y décadas después desplazó a la cuenca más grande de Santo Tomé y Madeira gracias a las reservas ilimitadas de tierras litorales y el empleo en masa de esclavos africanos. En el siglo siguiente entró en el mercado Inglaterra y luego Francia desde sus posesiones del Caribe, provocando una revolución en los precios (caída a un tercio de su primitivo valor) gracias al menor costo de adquisición de los esclavos (el tráfico había pasado a ser controlado por Inglaterra y Francia), la mayor certidumbre del mercado europeo y la diversificación de la producción por medio de la destilación de bebidas alcohólicas. Desde entonces Brasil quedó marginado del mercado y, en el siglo XVIII, Francia desplaza a Inglaterra de su anterior liderazgo en la rama gracias a la entrada masiva en la producción de Haití que contaba con reservas mucho mayores de tierra que Jamaica y las demás islas inglesas (véase Davis, La Europa: Furtado, Formación; Wallerstein, El moderno, II).

de la esclavitud americana fue bastante más amplio que el de la economía de plantación basado en esclavos negros, pues como vimos abarcó también la esclavización del indio y se tradujo en una extensión de la esclavitud negra que trascendió considerablemente al trabajo en la plantación 20/. Pero, enpero, sólo en los países y regiones en que predominó la plantación y el esclavo negro, la esclavitud colonial logró convertirse en la relación de producción dominante, pasando a ser el elemento afroamericano el fundamento racial y étnico principal de la conformación de la población.

La introducción de esclavos negros en América fue el resultado del fracaso de esfuerzos precedentes de los conquistadores por establecer o hacer suficientemente rentable a la esclavitud directa de los indígenas, ya fuera por causas demográficas, políticas (prohibición de los Reyes Católicos de esclavizar a los indios pacíficos en Hispanoamérica) o económicas, como el menor rendimiento del esclavo indio 21/.

20/ Según demuestran Mellafé y otros autores, el esclavo negro jugó también un papel importantísimo en la minería de oro de aluvión, en la artesanía, la agricultura mercantil de abastecimiento a las ciudades, el transporte (marineros, arrieros, carreteros) y el servicio doméstico. Su presencia fue fundamental prácticamente en todas las grandes ciudades hispanoamericanas y en las más ricas de ellas, como Lima, el esclavo negro llegó a constituir un importantísimo medio de renta. Según la amplia información suministrada por Bowser, la adquisición de esclavos para rentar sus servicios (en muchos casos, después de costear cursos de aprendizaje en diversos oficios) constituía en el Perú una inversión muy común y rentable que permitía recuperar la inversión en un año y medio (El esclavo, en especial los capítulos 4 y 6). Otro caso muy interesante fue el de los esclavos adquiridos por las comunidades indígenas (Mellafé, *Ibid.*, p. 107).

21/ En Brasil, donde la esclavitud indígena subsistió prácticamente durante casi todo el período colonial, la misma estuvo ampliamente difundida en las actividades menos rentables y fue utilizada en los comienzos de la propia actividad azucarera. Pero muy pronto, ni bien la producción de azúcar pasó a ser "más eficiente" y "densamente capitalizada" comenzó a utilizar casi exclusivamente esclavos negros a pesar de sus precios mucho más altos (Furtado, Formación, p. 49-50), ya que "el indio se mostró mal trabajador, de poca resistencia física y mi-

El esclavo africano, cuyo tráfico se hallaba ya en pleno desarrollo en el siglo XVI (Ver apartado 4.2 del presente capítulo), era un tipo de trabajador particularmente apto para las faenas agrícolas tropicales, dado el importante desarrollo alcanzado por las comunidades africanas hantúes y sudanesas de agricultores y artesanos (Ver apartado 4.1, *Ibid.*) que superaba ampliamente al de las tribus americanas de la floresta del Brasil oriental o del Caribe (cotejar apartado 3.1 del presente capítulo). Asimismo, la enorme masa de la población africana contrastaba ampliamente con la pequeña y dispersión de las comunidades aborígenes de cazadores, recolectores y pescadores, lo que favoreció considerablemente las posibilidades de reproducir y ampliar de una manera estable, por medio del tráfico, la fuerza de trabajo requerida por las plantaciones. La contrapartida era el alto precio del esclavo africano, que excedía ampliamente, por lo general, a la del esclavo indio (Ver nota 21) y el resto de los gastos de alimentación, vigilancia y reposición.

Una plantación rentable requería inversiones muy grandes de capital en la compra de esclavos y reservas de tierra. Las exigencias técnicas y ecológicas del cultivo de los principales productos de exportación agotaban rápidamente el suelo, e imponían el desplazamiento permanente del mismo hacia terrenos frescos, mientras que la corta vida del esclavo suponía gastos permanentes de reposición. A ello se

---

...  
 "máxima eficiencia" (Prado Junior, *Historia*, p. 29). Al parecer, en América Latina el trabajador indígena sólo superó claramente en eficiencia al africano en el caso de las minas de plata (Ver Mellafé, La esclavitud, p. 71), en las que se conjugaba el mayor desarrollo social del indígena de la sierra con las condiciones climáticas adversas para el trabajador africano. En el mismo sentido, Vilar, *Op. cit.*, p. 161 y 175. Para una comparación de los precios de los esclavos negros e indios ver, respectivamente, las obras de Mellafé o de Vilar (p. 150-151 y 157) y Semo, *Historia*.

le agregaba la necesidad de adquirir en el mercado una cantidad de insumos mucho mayores que los demandados por la hacienda tradicional y, por lo menos en el caso del ingenio azucarero, de equipo de producción muy costoso. Todo ello se traducía necesariamente en desembolsos de capital muy considerables, en los que el precio del suelo constituía generalmente la mayor parte del total, especialmente en las áreas de exportación que no contaban con una frontera agraria muy amplia como las Islas del Caribe. Por su monto tales inversiones podían compararse con las mayores que se efectuaban en esa época en Europa en actividades productivas 22/.

La comprobación de estos hechos llevó a diversos autores como E. Williams, Bagó, Frank, F. Cardozo o Vitale (y en general a los dependencistas), así como otros no-dependencistas como M.A. García, a considerar a la esclavitud americana ya sea como "capitalismo colonial" (Bagó), como "sistema esclavista-capitalista de producción" (F. Cardozo), o como "capitalismo esclavista americano" (M.A. García). En realidad, como ya ha sido demostrado por numerosos otros autores (Brenner, C. Cardozo, Somo, Kalmanovitz, etc., e incluso el propio Miguel Ángel García) no existe verdaderamente en este caso una relación

22/ Los datos son que contamos sobre las plantaciones de Haití y Jamaica en la segunda mitad del siglo XIX indican que una plantación media que ocupaba entre 170 y 240 esclavos (las había tres o más veces más grandes) exigía para su establecimiento una inversión superior a las 40,000 Libras Esterlinas, de las cuales la inversión en tierras se hallaban entre un 35 y un 55% del capital contra sólo un 20% de la inversión en esclavos (México Di Tello, La revolución y Bonaparte, Las Antillas). Es de suponer que las plantaciones azucareras más grandes exigirían desembolsos cercanos a los 120,000 o más Libras. En la Inglaterra de esa época, según Beinech (Revolución industrial, p. 159) poner en funcionamiento un alto horno en la industria del hierro, la de más alta composición de capital de la época, costaba 13,000 Libras. Pollack señala que en esa misma rama, la empresa más grande de la época que ocupaba unos mil obreros tenía un capital de 150,000 Libras (Pollard, The Gosselin, p. 95).

de producción capitalista, ya que la existencia de procesos de circulación y valorización de formas primitivas de capital no basta para establecer una relación social de producción que tenga ese carácter. Para que ésta exista, se requiere no solo de la existencia de procesos de valorización de capital dinámico (también existentes en la esclavitud clásica, en el capital usurario y mercantil precapitalista, o en la hacienda terrateniente de base mercantil) sino, fundamentalmente, una cierta relación del capital con el trabajo (trabajo asalariado libre), que se traduce en un régimen de reproducción social global y una dinámica económica muy distinta al de la esclavitud. En realidad la esclavitud de plantación, bajo su forma colonial, constituyó una relación de producción transitoria de carácter específico <sup>237</sup> que, si bien encuentra fundamentos originarios comunes con la esclavitud anti- que clásica, tuvo un conjunto de rasgos propios impuestos por la época en que se desarrolló (transición del feudalismo al capitalismo en Europa, gestación del mercado mundial y del dominio del capital mercantil sobre un medio económico precapitalista), las condiciones propias de América y las tradiciones culturales africanas. Por ello, debe di-

---

<sup>237</sup> Para una presentación de las principales caracterizaciones de la esclavitud americana puede verse Cardoso y Fínez Brignoli, Historia, I. Tras criticar la tesis "capitalista" ya expuesta y la "feudal" de Carmignani, los autores consideran que lo que llaman "esclavitud colonial" constituye "un modo de producción específico" que no puede reducirse a las categorías anteriores. Creemos que la reivindicación de la especificidad de la esclavitud colonial es una idea correcta. Pero que habría que discutir si es un modo de producción específico (lo cual supone un régimen autónomo de reproducción) o sólo una relación de producción compleja de carácter transitoria ubicada dentro del marco de la transición al capitalismo desde el feudalismo en Europa y sociedades de base comunal en América y África a través del nexo del mercado mundial en formación y el capital mercantil. Si esto fuera así, nos encontraríamos con una de las vías históricas de la transición, que hemos denominado siguiendo a Marx, vías "intermedias" de subordinación del trabajo al capital mercantil (Ver capítulo IV de este trabajo).

ferenciársela no solo de la esclavitud antigua, sino también de la "puramente comercial" del siglo XIX 24/ ya dominada por los imperativos de la revolución industrial. La modalidad del régimen esclavista que consideramos, expresa un desarrollo mercantil más elevado que el de la esclavitud antigua. Pero en ella no solo subsisten aspectos fundamentales propios de una economía natural (como la caza de esclavos o la autoproducción por éstos últimos de una parte de sus bienes de subsistencia en minúsculas parcelas), sino que se halla inseparablemente ligada la constitución de la gran propiedad terrateniente en condiciones aún feudales (concesiones a la aristocracia y los favoritos; mayorazgos y vinculaciones, etc.), al consumo improductivo de las familias señoriales y sus grandes séquitos privados, a los privilegios de sangre y posición y a la imposición de monopolios comerciales 25/. El

24/ Para la distinción efectuada ver Marx, El Capital, III, p. 949 y I, p. 283. En un sentido similar, véase la diferencia que efectúan E. Wolf (Specific Approach) y Genovese (Esclavitud) entre la "plantación moderna" y la de "viejo estilo". Dentro de esta perspectiva de análisis reculta de gran interés la demostración que efectúa R. Mellaé (Bravo historia, p. 101-107) a partir del cotejo de más de veinte estudios de caso. Según el autor, entre 1570 en Brasil y 1700 en los centros principales de producción antillanos, la producción de arrobas por trabajador había oscilado entre 50 y 70. Sin embargo, las cifras antillanas de 1820 dan entonces "cien y más arrobas" anuales por esclavo bajo el influjo ya "del capitalismo contemporáneo". Como resultado de esta transformación, Mellaé constata la reducción del promedio de vida útil del esclavo de 19 a 7 años.

25/ Si bien el origen social de los plantadores no fue el mismo en las diferentes colonias americanas, en todas partes se produjo a la larga una fusión entre la gran propiedad terrateniente, los intereses comerciales monopolistas y el estatuto aristocrático. Para las Antillas inglesas puede verse E. Williams, Capitalismo y Esclavitud; para Santo Domingo, Di Tella, La rebelión; para los Estados Unidos, Beard, Rise and Fall; para el Brasil, C. Prado Jr., Historia y E.S. Bradford, A History. En cuanto a Hispanoamérica puede verse, para Colombia, Kalmanovics, Economía; para Venezuela, Brito Figueroa, La estructura, y Carballo y Ruiz Hernández, Economía; para Cuba, Le Riverand, Historia; para México, Chevalier, La formación y Sema. Historia; y para el Perú, Ramírez Morton, La élite. Para el caso cubano, sin embargo, la fusión entre el gran capital comercial y la



conjunto de estos hechos, hace que la institución esclavista continúe estando teñida en la América colonial por el sello "más o menos patriarcal" que la signaría hasta el advenimiento de la revolución industrial (ver nota 23), y que sus rasgos mercantiles sólo acentúen la presión depredadora sobre la tierra y la fuerza de trabajo sin modificar profundamente el régimen social de producción mismo.

Las consecuencias de la economía esclavista de plantación sobre la fuerza de trabajo fueron particularmente negativas. En términos laborales desalentó cualquier iniciativa del esclavo y le impuso el trabajo como una maldición terrible a realizar bajo la amenaza de los castigos más brutales. Al limitar al mínimo la parcela de subsistencia y exigir largas y extenuantes jornadas de trabajo, le impidió apropiarse parte alguna de los excedentes generados por el elevamiento de la intensidad o la productividad del trabajo. Redujo al mínimo posible toda forma de instrucción, incluida por regla general la educación religiosa misma 26/ y limitó la adquisición de calificaciones laborales a una pequeña cantidad de esclavos (capataces y jefes de cuadrilla, artesanos, cocineros, etc.), excluyendo completamente a la gran masa de los "esclavos de espaldas". Pero lo que es aún más grave, impidió el progreso económico territorialmente de plantación fue un hecho tardío (posterior a 1800) yarente al parecer de connotaciones nobilitarias, lo que es congruente con la época en que este proceso tuvo lugar.

26/ Sólo en las colonias españolas las autoridades impulsaron la evangelización de los negros. Pero incluso en Hispanoamérica la mayor parte de los esclavistas se opuso a que sus esclavos recibieran educación religiosa al igual que los ingleses, franceses, holandeses y portugueses. La razón era que tal instrucción los volvería "táimados, holgazanes (y) desvergonzados" (véase Bowser, El esclavo; Di Tella, La rebelión, etc.). Según Bowser "la evidencia del conocimiento de preceptos cristianos en un africano lo identificaba como "ladino" y, por lo tanto, disminuía su precio de venta" (Ibid. p. 294). En Jamaica y las colonias inglesas el comienzo de la evangelización religiosa parece haber sido un hecho muy tardío (Norris, Jamaica, lo sitúa hacia 1754 en esa isla).

ducir normalmente la fuerza de trabajo al combinar el desgaste prematuro de la vida del trabajador con su imposibilidad constituir familias estables y condiciones de supervivencia para los hijos, lo que se expresó en una tendencia casi general hacia la reducción de la población esclava ya establecida y la necesidad de compensar estas pérdidas demográficas por medio del incremento adicional de la importación de esclavos.

Estas consecuencias sociales de la esclavitud se tradujeron en la conformación de una cultura colectiva que Miguel Ángel García describe agudamente así: "La cultura social se impregna de abandono y pereza; en el esclavo porque no se vende su capacidad de trabajo y voluntad (ya que no le pertenecen), y no tiene interés en cultivarlas; y en el amo, porque el trabajo, la actividad industrial, se identifican con la figura del esclavo. Es éste, y no el clima, el secreto de la "enfermedad de los trópicos", verdadera maldición que se arrastra más allá de la abolición del régimen esclavista, hasta bien entrado el siglo XX" (El nacimiento, p. 74-75).

Estas condiciones de vida y desarraigo explican la enorme importancia social que tuvieron las fugas y rebeliones (el "cimarronaje"), así como las diferentes consecuencias de las mismas en comparación con la de los indígenas. "En Nueva España - escribió Semo (Historia, p. 99) - las luchas campesinas son, en la mayoría de los casos, lucha de las comunidades y cada triunfo consolida más las condiciones de reproducción (de las mismas)" que se hallan económica y espiritualmente integradas al sistema colonial. Por el contrario, el éxito de las rebeliones colectivas de los esclavos se traduciría en la constitución de un nuevo tipo de sociedad externa a la colonial, que eran los

"quilombos" o "palenques", o en la incorporación a la vida urbana como fue el caso de gran parte de los esclavos con oficio (Véase Mellafé y Price), que era una forma de integración cualitativamente distinta a la sociedad colonial.

En términos de dinámica económica, la plantación esclavista dependió completamente del crecimiento de la demanda externa de sus productos de exportación y del abastecimiento de las cantidades adicionales de tierra, esclavos e insumos requeridos por la expansión en condiciones rentables (o sea, compatibles con el mantenimiento de un elevado consumo improductivo). Por su naturaleza, configuraba un tipo de economía muy rígida, de naturaleza puramente extensiva y depredadora de hombres y tierras, que no tendía a generar ningún proceso interior (dentro del radio de la economía esclavista) de autogeneración de producción y excedentes, aunque pudiera tener consecuencias externas dinámicas sobre otras áreas abastecedoras, como fue el caso de la demanda del Caribe y el Sur de los Estados Unidos sobre la producción de Nueva Inglaterra o la del Nordeste de Brasil sobre la ganadería brasileña y neerlandesa. En este último sentido, el efecto dinamizador podría equipararse al generado por la minería, aunque sin ninguno de los efectos sociales positivos de esta última. La culminación lógica de la extrema dependencia del mercado exterior de la plantación esclavista, fue la transformación interior de la misma que produjo posteriormente la aceleración excepcional de la demanda de materias primas provocada por la aparición de la revolución industrial hacia fines del siglo XVIII, que se tradujo en la aparición de la esclavitud "puramente comercial" (ver nota 24) liberada ya de todos sus vestigios paternalistas.

La contrapartida de esta dinámica expansiva estaba contenida en la naturaleza de la esclavitud colonial propiamente dicha, y apareció en la medida en que tuvo lugar alguna contracción del mercado exterior. En ese caso, el resultado fue un movimiento en la dirección opuesta, consistente en el reforzamiento de las actividades interiores de subsistencia y los rasgos patriarcales de explotación (sustitución de importaciones por medio de la explotación de la parcela de subsistencia de los esclavos, incremento de las prestaciones en especie y servicios, disminución de la presión externa sobre la intensidad del trabajo etc.). Cuando ello se produjo, descendió la importancia comercial de las áreas esclavistas, como fue el caso de la economía del nordeste brasileño desde fines del siglo XVII (Furtado, Formación) y la propia plantación tendió a parcelarse considerablemente a la hacienda "de peonazgo". A este mismo resultado se llegó también sin necesidad de un proceso muy apreciable de contracción, cuando la plantación surgió desde sus mismos orígenes como un tipo de producción mer- cantil especializada como parece haber sido el caso de México (Chevalier, La formación), de Colombia (Kalmencovic, Economía), o incluso de Venezuela (Carballo y Ríos de Hernández, Economía).

Junto a la economía de plantación, sin embargo, como ya vimos (Ver nota 20), se desarrollaron otras formas de economía esclavista de tipo mercantil que sólo muy parcialmente se rigieron por las tendencias expuestas, como fue el caso de la artesanía, la construcción, los transportes o, incluso, la minería del oro (27). Independientemente de

27 La minería aurífera tuvo gran importancia en varios países, especialmente en Brasil (ver Furtado, Formación, tercera parte) y Colombia (consultar Kalmencovic, Economía, cap. II). En casi todos los casos se trató de una minería de aluvión, en la que el proceso de trabajo consistía en lavar la arena concentrada por los ríos con mínima

las especificidades de cada una de estas actividades, su característica común fue la dispersión del proceso de trabajo, su naturaleza no agrícola, y los requerimientos mucho menores de inversión de capital, lo que tradujo en importantes consecuencias sociales. En estos sectores, tuvo una participación mucho mayor el pequeño propietario de esclavos que operaba en el marco de relaciones patriarcales mucho más acusadas, compitiendo con pequeños productores libres. En términos generales, el esclavo tuvo posibilidades mucho más grandes de obtener cierta calificación laboral, márgenes de libertad, o constitución de un patrimonio propio, y de alcanzar al fin de cuentas, en numerosos casos, la emancipación personal por medio de la manumisión o la compra de la libertad. O sea, de un tipo de relación social que se tradujo en una mayor iniciativa del trabajador y, a la larga, en un importante canal de conformación de una gran masa de afroamericanos libres. Los ejemplos históricos más característicos de esta evolución fueron probablemente el caso de la minería aurífera del Brasil en el siglo XVIII (Ver Furtado, Emancipación) y el de la población negra y mulata de la ciudad de Lima y áreas de la costa del Perú 28/.

---

utilización de medios de producción. Conforme los datos que da Kalmannovic sobre algunas de las más importantes minas del Rio Cauca en Colombia en el siglo XVIII (Ibid. p. 79), el valor de los esclavos empleados alcanzaba al 85% de la inversión total, lo que constituía una diferencia enorme con el 20% de las plantaciones esclavistas (ver nota 22). Pero además se trataba de un tipo de minería que estaba imposibilitada de monopolizar el objeto de trabajo (el agua), por lo que no podía impedir la entrada de pequeños mineros libres. Dada la dispersión del proceso de trabajo y la imposibilidad de controlarlo, el esclavista fijaba una cantidad de obra a entregar periódicamente por el esclavo por lo que éste tenía la posibilidad de retener para sí la parte de la producción que excedía esa cuota y, por esa vía, comprar su libertad.

28/ El caso de la esclavitud africana en el Perú es extremadamente interesante porque en ella se conjugaron el costo excepcionalmente alto del esclavo (en Lima valían término medio tres veces más que en el Caribe), la relativa abundancia de la fuerza de trabajo india y el

Los diferentes niveles de desarrollo y modalidades de la esclavitud en conjunción con el peso de otras relaciones de producción, de la población blanca e india, y del grado de libertad, determinaron la existencia de diferentes formaciones económico-sociales de tipo u origen esclavista en América. Entre ellas destacan la antillana, la "sudista", la brasileña, las hispanoamericanas y las innumerables comunidades de esclavos fugitivos o "cimarronas".

A) La modalidad antillana. Las diversas colonias inglesas, francesas y holandesas del Caribe y las Guayanas (habría que agregar además la pequeña colonia dinamarquesa) fueron las que tuvieron el desarrollo esclavista más mercantil y especializado. En ellos predominó la gran propiedad asientista y existió una enorme polarización social con una gran masa de esclavos negros que en la mayoría de las posesiones superó al 70% de la población, una pequeña minoría de blancos (administradores y funcionarios, pequeños plantadores) y una muy débil capa intermedia de mulatos y negros libres. Sin embargo, tampoco aquí existió al parecer, por lo menos antes del siglo XIX, una esclavitud puramente comercial, ya que los esclavos "de azadón" que laboraban en las plantaciones también contaban con una pequeña parcela de subsis-

---

carácter predominantemente urbano de la esclavitud negra (para una descripción global del problema puede verse Powsner, El esclavo; Heredia, Preve, historia). Pero en las propias plantaciones azucareras de la costa norte, el alto costo del esclavo negro y la relativa abundancia de trabajadores indios produjo una división de tareas entre ambos tipos de trabajadores, que confirma la particular aptitud del trabajador negro. Según Susan Ramirez Horton (O'Neil, p. 260) "Los indios hacían la mayor parte del trabajo pesado del campo", y los mulatos negros "se compraban y entrenaban para tareas especializadas en la manufactura de azúcar y jabón. Un mulato actuaba como un fabricante de jabón...". También valía varios cientos de pesos más que un esclavo no calificado y recibía incentivos monetarios y otros para asegurar que trabajara con cuidado". Algo parecido parece haber sucedido en otras áreas en las que los precios de los esclavos negros eran muy altos, como el Paraguay, el Río de la Plata y el Tucumán (Garavaglia, Mercado, p. 348).

tencia (Cardozo y Pérez Btrignoli, Historia, I) y gran parte de los trabajos artesanales especializados y semiespecializados requeridos por las plantaciones estaban fundamentalmente a cargo de trabajo esclavo (Patterson, Esclavitud). Este tipo de colonias, fueron sociedades extremadamente desintegradas, cuya clase dominante vivía en el exterior, y en las que los esclavos estuvieron muy débilmente integrados a la cultura euro-americana y contaron con muy pocos y tardíos instrumentos de protección legal y religiosa. De allí la importancia de las expresiones culturales de origen africano (cultos como el "Vudú" o dialectos como el "creolé" de las Antillas francesas, o el "sranan" surinés) y el vigor y la persistencia de la tradición de rebeldía de los esclavos, a un nivel superior al alcanzado en otras áreas del continente.

B) La modalidad "sudista". La sociedad sureña de los EU, estuvo basada en un régimen esclavista de fuertes rasgos patriarcales y rurales. La aristocracia terrateniente-mercantil poseía enormes latifundios y grandes cantidades de esclavos fijados al suelo en los que se combinaba el trabajo para la exportación de tabaco o arroz con los del abastecimiento a la propia plantación y el servicio a la casa del amo. Sin embargo, el régimen de trabajo y demás condiciones de vida de los esclavos, como la posibilidad de vida familiar, debe haber sido bastante menos desfavorable que en el Caribe a juzgar por el nivel positivo de reproducción natural de la población negra (Ver Davis, La Europa) en fuerte contraste con la tendencia contraria que existía en las islas azucareras. Asimismo, era bastante mayor el nivel de autosuficiencia económica de la región, e incomparablemente superior el de las capas intermedias de raza blanca cuyo peso numérico tendía a ser

mayor que la de la población negra. Apoyada en esta capa de blancos pobres, se desarrolló desde entonces un régimen muy estricto de segregación racial y exclusión del negro de los oficios urbanos, que luego sería acentuado en el siglo XIX por el advenimiento de la esclavitud puramente comercial.

C) La modalidad portuguesa. El caso brasileño fue extremadamente interesante, pues en él se conjugó la decadencia temprana del núcleo azucarero tradicional del nordeste, la escasez de la población blanca e importancia de la India, y el desarrollo de un vigoroso núcleo esclavista de nuevo tipo estructurado en torno de la minería del oro en el siglo XVIII. Estas condiciones hicieron posible la conjunción entre un régimen esclavista acusadamente patriarcal en el área azucarera (gran peso del pequeño "ladrador", importancia de la economía de servicios, rasgos acusadamente feudales del gran dominio) y una tendencia muy acusada a la constitución de una amplia masa de "mulatos" y "sambos" y de ex esclavos negros liberados en el resto del país.

D) La modalidad hispanoamericana. La esclavitud hispanoamericana fue muy acusadamente patriarcal y primitiva y contó con un régimen legal e institucional (eclesial) de regulación que no existió en otras áreas. Las plantaciones produjeron por lo general para mercados hispanoamericanos, fueron poco especializadas y salvo escasas excepciones tendieron a combinar la producción mercantil con otra de subsistencia y completar ingresos monetarios con la renta e incluso la prostitución de los esclavos (véase Kalmonovici; Fowser, etc.). En términos generales, se pareció bastante a la hacienda tradicional, y solo en muy pocos casos alcanzó un gran desarrollo mercantil, como las plantaciones azucareras mexicanas o cubanas (fines del siglo XVIII) y las de



cacao en Venezuela. En hispanoamérica destacará, más bien, la esclavitud urbana y -como en el caso de Brasil- se irá formando en las ciudades un amplio sector de negros libres y "castas" (variadas combinaciones del mestizaje racial del elemento negro con el blanco y el indio). El peso del negro en la sociedad urbana se traducirá en la importancia de su papel como artesano, en la existencia de numerosas congregaciones religiosas formadas por individuos de color y en la constitución en casi todas las grandes ciudades hispanoamericanas de regimientos militares de pardos y mulatos.

E) Las sociedades "cimarronas". Estas comunidades conocidas como "mocambos", "quilombos" o "palenques" fueron comunidades de esclavos fugados que existieron en todos los países americanos en los que tuvo importancia la esclavitud rural. Los hubo de todos los tamaños, desde minúsculos grupos de bandas dispersas rápidamente enquistadas o que terminaron por fundirse con las tribus indígenas, hasta grandes confederaciones o reinos como Palmares en el Brasil (siglo XVII) o las comunidades militares libres de Jamaica o Surinam, que debieron ser reconocidas legalmente por las autoridades coloniales inglesa y holandesa hacia mediados del siglo XVIII (Ver Price, Sociedades). A pesar de ser por lo general pequeñas sociedades aisladas en lucha por su supervivencia en medios naturales hostiles y en condiciones de cerco militar permanente, no dejaron de conjugar las tradiciones tecnológicas, culturales y políticas africanas con la asimilación de elementos indígenas y euro-americanos (mantenimiento de relaciones de intercambio con la economía colonial, desarrollo de culturas sincréticas afroamericanas, reproducción de formas políticas propias de

los sistemas coloniales, etc.) 29/. En términos generales, jugaron un papel muy importante en la constitución de una cultura afroamericana libertaria, especialmente en las áreas de mayor concentración de la economía azucarera y el esclavo rural descalificado. Pero el aporte del "cimarronaje" a la constitución de la sociedad colonial americana se manifestó, además, como ya vimos, por el canal de la fuga individual de esclavos hacia las ciudades.

### 2.3 El lugar de la producción mercantil libre.

El desarrollo de la pequeña producción libre fue, como vimos en el capítulo anterior, la base fundamental que condujo a la disolución de la economía feudal y al surgimiento del capitalismo en Europa Occidental, en cuanto proceso histórico secular que abarcó tanto al campesinado parcelario y el arrendatario agrícola como al maestro artesano y el pequeño manufacturero o minero que trabajaban por cuenta propia o dirigían personalmente su empresa. En la América Colonial tal proceso fue mucho más débil y aunque tuvo diferentes niveles de existencia en la mayor parte de los países— sólo alcanzó un desarrollo verdaderamente amplio y dominante allí donde partió de procesos masivos de

29/ Autores como Price o Mellafé advierten una profunda modificación en las tendencias del cimarronaje antes y a partir del siglo XVIII que expresan una asimilación al medio americano. Durante los siglos XVI y XVII los dirigentes de los movimientos cimarrones más importantes eran africanos de nacimiento, que generalmente reivindicaban la pertenencia a linajes reales y trataban de constituir pequeñas monarquías del tipo de las existentes en el continente negro. Desde 1700 "los dirigentes cimarrones muy raramente afirmaron ser descendientes de príncipes de África, tendiendo en cambio a denominarse a sí mismos capitanes, gobernadores o coronelos en lugar de reyes" (Price, *Sociedades*, p. 29). En esta misma dirección actuarán los dirigentes de la revolución haitiana de 1791-1804, como Toussaint, Dessalines o Chrystophe al tratar de preservar el sistema económico francés y (el último) establecer una nobleza negra.

asentamientos libres en el suelo, como fue el caso de la colonización del nordeste de los Estados Unidos.

### 2.3.1 La colonización norteamericana y canadiense.

Tanto la colonización inglesa y francesa del litoral oriental de América del Norte como la inicial de una parte de las Antillas, parece haber seguido los lineamientos generales de las denominadas colonias de poblamiento 30/, sin que la diferenciación ulterior entre las colonias de plantadores esclavistas del Caribe y el sur de América del Norte y las de colonos libres situadas al norte de la Bahía de Chesapeake y el Quebec puedan derivarse en lo sustancial del origen social y político-religioso de la colonización originaria 31/. A pesar de

30/ Existe una amplia literatura que distingue entre las "colonias de explotación" y las "colonias de poblamiento" en torno al papel que cumple en ellas la radiación de población del país colonizador o la explotación de la población de los países ocupados. Marx también efectúa esta distinción, aunque la relaciona directamente con otra que distingue entre lo que llama "sistema colonial" (colonias de explotación) y "colonias propiamente dichas" (o de poblamiento). Por las primeras entiende a la ocupación de posesiones exteriores ya pobladas con el propósito de obtener sobrenumerarios comerciales en el marco de una política mercantilista (Ver El capital, I, cap. 24; III, cap. 14; etc.). Por las segundas, entiende a las regiones despobladas colonizadas por población europea, en las que la abundancia de las tierras libres obstaculiza la conformación de un mercado de fuerza de trabajo (El capital, II, cap. 12 y III, caps. 39 y 40; Lecciones, II, cap. 12; Eslavos, I, p. 220, etc.).

31/ En el caso de la colonización inglesa, se ha exagerado mucho la diferencia inicial entre la colonización nobiliaria del sur y la plebeya-puritana del norte. Dentro de este último, debería distinguirse entre Nueva Inglaterra, donde efectivamente tuvo tal carácter, de las colonias llamadas "del Centro", donde la Corona otorgó inicialmente enormes concesiones de tierra a la nobleza inglesa. Esto sucedió tanto en Nueva York después de la expulsión de sus fundadores holandeses (cesión del Estado entero al Duque de York), como en Nueva Jersey (Lord Berkeley) o Pensilvania (Guillermo Penn) (Walett, Economic, p. 18). En el caso de las principales colonias esclavistas del sur, la tierra fue entregada en condiciones liberales a lo largo de casi todo el siglo XVII y recién hacia finales de este siglo se cerró el acceso a la misma. Esto se debió, según Davis (La Europa, p. 270) a que desde

las diferencias iniciales entre las colonias establecidas conforme patrones de monopolio señorial del suelo (inglesas del centro de norteamérica, francesa del Canadá) o de ocupación libre del mismo (Nueva Inglaterra, Virginia, etc.), la escasez de población y la sobreabundancia de tierras libres concluyó por imponer el claro predominio de la segunda forma. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, comenzó a definirse en las colonias inglesas del sur de Norteamérica (como en el conjunto del Caribe anglo-francés) la vía esclavista de desarrollo basada en la constitución de la gran propiedad territorial y la economía de plantación. En lo que hace a la evolución de las colonias europeas del norte, debe distinguirse entre la seguida por el Canadá y la de las que luego constituirían al área más dinámica de los Estados Unidos.

La ocupación francesa del Canadá comenzó casi simultáneamente a la de los ingleses al sur del Río San Lorenzo. Fue mucho más centralizada que la inglesa y dependió en una medida mucho mayor del impulso del gobierno metropolitano y el monopolio comercial. La monarquía francesa impulsó la colonización de Quebec a partir de la Compañía de Nueva Francia, que era una empresa concesionaria que monopolizaba el comercio y la adjudicación de la tierra, y a partir de 1678 se hizo cargo de la explotación directa de la colonia. Trató de favorecer la radicación de colonos franceses; pero el régimen de la propiedad rural

---

finales del siglo XVII la mayoría de las tierras costeras habían sido ocupadas, en gran parte estaban agotadas y muchas de las restantes quedaron comprendidas en las grandes propiedades de los plantadores que se habían enriquecido y habían acumulado tierras para el cultivo futuro o como especulación ante los precios ascendentes de la tierra. A comienzos del siglo, según el mismo autor, un acre de tierra costaba en Virginia veinte chelines mientras en Nueva Inglaterra valía sólo dos. La constitución de la aristocracia territorial sudista fue, pues, un hecho posterior a la primera colonización.

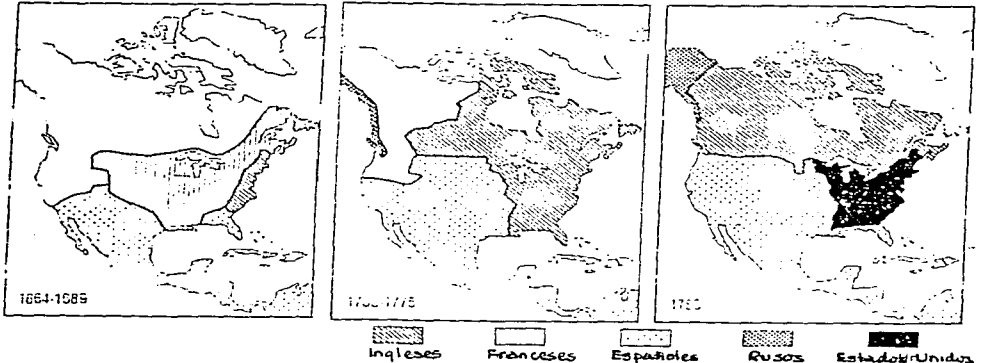
establecido inicialmente por la Compañía de la Nueva Francia y respetado luego por la Corona (concesión de enormes señoríos a sus directores y socios para que los subarrendaran a los colonos en condiciones semif feudales), desalentó la inmigración y sometió a los escasos colonos "a la constante tentación de abandonar sus posesiones e irse a los bosques como comerciantes y cazadores" (Ferry, Anderson, Europa). El gobierno francés también impulsó la exploración de los Grandes Lagos y del Río Mississippi y concluyó por establecer la colonia de Luisiana en la desembocadura de esta última vía acuática en el Golfo de México, abarcando un espacio geográfico muy amplio (Ver Mapa 7.3). Logró así mismo importantísimos avances en el control por medio de los jesuitas de algunas de las más importantes tribus indígenas de cazadores como los algonquines y hurones (que eran, sin embargo, poco densas, y menos evolucionadas que los iroqueses) y establecer una aguerrida fuerza militar de contención de la expansión inglesa.

A pesar de esos logros, su incapacidad para desarrollar una amplia colonización agraria, colocó al Canadá en una posición desventajosa. El Canadá francés traficante en pieles tendió a perder cada vez más terreno frente a la vigorosa colonización inglesa de Nueva Inglaterra, lo que se traduce en una enorme diferencia demográfica. Cuando Inglaterra logra anexionar finalmente al Canadá francés a mediados del siglo XVIII, este último contaba sólo con setenta mil habitantes contra dos millones de las colonias inglesas de América del Norte. La colonización agraria del Canadá, será un fenómeno posterior que se dará más bien en el marco de la desaparición del poder colonial francés y de los monopolios comerciales e inmobiliarios, así como de las nuevas condiciones políticas creadas por la independencia de los Estados Uni-

dos, que se tradujeron en la adquisición canadiense de un status semi-autónomo 32/.

Mapa 7.3

LAS FRONTERAS POLITICAS DE AMERICA DEL NORTE (Siglos XVII y XVIII)



FUENTE: Faulkner, American Economic History, No. 754, p. 105

32/ El Canadá francés, transferido a Inglaterra en 1763, sólo abarcaba menos de la décima parte del actual territorio del Canadá, estando el resto de la superficie poblada por esquimales (norte ártico) e indígenas. El poblamiento anglófilo comienza a adquirir importancia con la inmigración de decenas de miles de ingleses y americanos "leales" derrotados por los patriotas norteamericanos en la guerra de la independencia, que se concentran fundamentalmente en los pequeños núcleos urbanos, lo que es seguido posteriormente por la emigración de contingentes de pioneros americanos procedentes de Nueva Inglaterra que se asientan en las tierras libres de Ontario (el "Alto Canadá", que en 1791 se convierte en una colonia constituyente separada de Quebec). Los grandes praderas del Oeste, serán pobladas sólo en el siglo siguiente (a partir de 1870) con la llegada del ferrocarril y la extensión del cultivo de los cereales. En el Quebec (o "Bajo Canadá"), el Quebec Act de 1774 reconocía la identidad lingüística, religiosa y cultural francesa, estableciéndose un ténue reparto del poder entre el gobierno colonial y la Iglesia Católica. Ontario y Quebec se unificaron a partir de la Reunión Act de 1840, que estableció la elección de una asamblea representativa única y un gobierno local, que gozó de autonomía bastante amplia en relación al gobierno inglés.

La diferencia fundamental entre el conjunto de la colonización inglesa de norteamérica y la de la francesa del norte del Río San Lorenzo, es que la primera se basó en la agricultura y la artesanía doméstica y la segunda casi exclusivamente en la caza y el comercio (tráfico de pieles), lo que determinaría patrones de ocupación del suelo y de dinámica poblacional completamente diferentes. En el Canadá, como vimos, los colonizadores franceses trataron de establecer infructuosamente un régimen agrario semifeudal y un estricto monopolio comercial. Este patrón de asentamiento no solo no alentó la inmigración, sino que impidió la constitución de colonias de agricultores y dispersó a los inmigrantes en los interminables espacios boscosos circundantes. Esto no sucedería al sur del San Lorenzo.

La colonización inglesa de América del Norte se basó tanto en el norte como en el sur, hasta fines del siglo XVII, en el asentamiento de pequeños colonos que trabajaban la tierra sobre la base del trabajo familiar y la ayuda de "sirvientes contratados" blancos <sup>33/</sup>; categoría

---

33/ Los "indentured servants" eran según Sergio Bagú "campesinos expulsados de la tierra, o personas sin recursos, que deseaban trasladarse a América para buscar horizontes nuevos, ingleses e irlandeses muchos de ellos, pero también alemanes y de otros países de Europa Occidental. Firmaban un contrato, por el cual se comprometían a servir a un amo durante cierto tiempo fijado (cuatro años era un plazo frecuente) sin más retribución que la comida, la vestimenta y el hospedaje. Al cabo de ese tiempo, recibían su libertad y se les entregaba una fracción de tierra en propiedad" (Historia de la sociedad colonial, p. 30). Los historiadores acuerdan en que la mayor parte de la inmigración hacia las colonias del norte durante el siglo XVII fueron "indentured servants". La mayoría de ellos, está también de acuerdo en que su situación se parecía mucho a la de un esclavo, aunque más bien en el sentido de esclavitud doméstica (el sirviente trabajaba y vivía en la mayor parte de los casos con la familia del patrón). Por lo tanto, el estatuto del "sirviente contratado" suponía tanto una condición servil por un período más bien corto, como un futuro de libertad personal y, generalmente, de conversión en pequeño propietario independiente. Este último factor estaba dado, no solo por las condiciones contractuales de dotación de tierra al fin de la obligación, (que en otras condiciones podría haberse desconocido o burlado), sino

esta última de trabajadores, que estaban contractualmente obligados a trabajar durante unos cuatro años sin paga, a cuenta de recibir al vencimiento del contrato una parcela de tierra y algún utilaje. Pero mientras hacia fines del siglo seccionado se habían constituido ya en Virginia y otros Estados sudistes una aristocracia terrateniente que había logrado monopolizar la totalidad del suelo y comenzaba a establecer plantaciones esclavistas que producción en gran escala para el mercado mundial. En las colonias de Nueva Inglaterra y la mayor parte de las del Centro, la tierra no explotada aún continuaba siendo libre, y se continuaba utilizando por varias décadas el sistema ya mencionado del sirviente contratado (Ver Davis, La Europa), que continuaría operando como semillero de nuevas granjas familiares. De esta manera, mientras el sur adoptaba la vía del desarrollo esclavista, en el Norte se constituía una sociedad de campesinos y artesanos que continuaba la tradición de trabajo para sí y de los valores morales, religiosos y políticos propios de la revolución democrática inglesa del siglo XVII.

En la evolución de estas colonias de pequeños productores libres hasta la obtención de la independencia y la constitución de los Estados Unidos, conviene distinguir por lo menos cuatro periodos principales a los efectos de precisar más claramente la dinámica general del desarrollo.

En el primero, que va desde la fundación de las primeras colonias (Massachusetts, Connecticut, Maine, Rhode Island), hasta poco después de 1650, se constituye una economía granjera de autoconsumo muy diversificada (cultivo de maíz, trigo, frutas y hortalizas; cría de

---

por las condiciones sociales objetivas (existencia de enormes reservas de tierras libres) y el nivel cultural y técnico del trabajador, que en esa época los capacitaba plenamente para ser un granjero o artesano mercantil libre.



vacas, cerdos y aves de corral; artesanía doméstica, trabajo de la madera y de pescadores de subsistencia, que crece rápidamente como resultado de la inmigración de sucesivas oleadas de colonos, y la alta tasa de crecimiento natural de la población. Los colonos se adaptan a un medio difícil de suelos rocosos y clima extremo y aprenden de los indígenas el cultivo del maíz lo que les permite alimentar simultáneamente a las personas y a los animales.

En el segundo período, que se extiende hacia fines de siglo, comienza a constituirse un mercado interior a partir del desarrollo de los intercambios de excedentes y de la apertura de nuevas áreas de colonización (Pensilvania emerge desde 1682 como el Estado agrícola más dinámico; crece la importancia de las pesquerías de Terranova; adquiere gran importancia el comercio de pieles con las tribus indígenas de los Grandes Lagos; surge una capa de comerciantes y transportistas muy dinámica; aparece una artesanía urbana especializada y pasa a tener importancia el comercio con Inglaterra y las Antillas). Hacia el final del período existen ya importantes ciudades comerciales como Boston, Newport o Filadelfia, aunque aún muy poco pobladas (todas menos de diez mil habitantes en una época en que la ciudad de México tenía más de cien mil).

El tercer período que puede ubicarse en la primera mitad del siglo XVIII, podría caracterizarse por el rápido crecimiento de las exportaciones a las Antillas y el comercio triangular a través de Inglaterra, el desarrollo en gran escala de la flota mercante y la producción de barcos, el enlace marítimo más fluido con las colonias del sur y, en términos generales, el desplazamiento del capital mercantil inglés por el de Boston en el control del comercio exterior (fletes, se-

gueros, etc.). Al final de esta época la población del Norte tiende a sobrepasar a la del Sur (Davis, Ibid.) y sus exportaciones a acercarse a las de las colonias esclavistas (Walett, Ibid.) a pesar que estas últimas, a diferencia de las del Norte, habían basado su crecimiento en el sector exportador.

Finalmente, en las décadas inmediatas que preceden a la guerra de la independencia, comienza a aparecer un conjunto de transformaciones tales como la suplantación del sirviente contratado por el trabajador asalariado libre y el desarrollo de la manufactura rural ("domestic system") en la fabricación de textiles y calzados (Walett, Ibid.). Sin embargo, el desarrollo propiamente manufacturero es aún muy débil y localizado (astilleros, por ejemplo, que aprovechaban la excepcional calidad del roble de Nueva Inglaterra), y las exportaciones están constituidas en su inmensa mayoría por productos primarios como madera, cueros, granos o pescado salado. El desarrollo industrial estaba contenido por la legislación colonial, que discriminaba a la industria nativa en favor de la inglesa y, por la excepcional carestía del trabajo libre provocada por el fácil acceso a la propiedad del suelo (En ese entonces, según Adams, el salario de un artesano dependiente duplicaba al de su similar inglés).

La exposición anterior permite apreciar la lógica interna del desarrollo de las colonias del norte, basada fundamentalmente en la colonización libre del suelo, el dinamismo y la flexibilidad de la pequeña producción independiente, la expansión ilimitada de la frontera agraria y el vigor del mercado interior. El comercio exterior se desarrolla como una prolongación natural de estos procesos al igual que el capital mercantil y naviero. La producción manufacturera comienza a

desarrollarse a partir de las actividades primarias y comerciales como lo demuestra el ejemplo de los astilleros (confluencia de la pesca, la carpintería y el comercio de cabotaje) y como culminación del desarrollo artesanal y mercantil (aparición del "puting out"). De la misma manera, en un determinado momento de la evolución económica, surge un mercado libre de fuerza de trabajo que desde el comienzo se basa en remuneraciones que pueden considerarse altísimas para los patrones internacionales. Todo ello tiene lugar con recursos casi exclusivamente internos (excluidas las inversiones iniciales de las compañías colonizadoras), a diferencia de lo que sucede con la economía esclavista del sur que recibe de la metrópoli importantes inversiones y préstamos en gran parte para subvenir al consumo parasitario de los esclavistas. "En vísperas de la Revolución describe Davis (Ibid., p. 291) unas cinco sextas partes de la deuda colonial privada con Gran Bretaña provenían de Virginia y Maryland, el grueso de ellas de los plantadores de tabaco".

### 2.3.2 La producción mercantil libre en Iberoamérica.

En Iberoamérica no existió un desarrollo verdaderamente importante de la pequeña producción independiente, salvo en casos localizados. En la agricultura, diversas condiciones sociales e institucionales obstaculizaron ese proceso, como el escaparamiento de la tierra por la propiedad señorial, las condiciones de explotación de las comunidades indígenas, la esclavitud del negro y sus secuelas (leyes que prohibían al libreto asentarse por su cuenta en tierras "realengas") o la débil migración de campesinos españoles y portugueses. La producción manufacturera a su vez, se vio dominada tempranamente por el

obraje servil, el complejo agro-artesanal de sustentación de la hacienda y la plantación y las reglamentaciones de las corporaciones de oficio en las ciudades.

El latifundio iberoamericano tuvo algunas características muy específicas que estuvieron determinadas por la escasez y conformación social de la población y la enorme vastedad del territorio. Tuvo una desmesurada extensión, que excedía ampliamente a los requerimientos del cultivo, el pastaje o la provisión de madera, de la constitución de reservas para la expansión futura o incluso de la especulación en torno a la valorización futura del suelo. Su lógica económica partía de las necesidades de asegurar fuerza de trabajo, evitando el asentamiento libre de un campesinado independiente y atrayendo a la masa de indios desarraigados y de mestizos y mulatos flotantes mediante el ofrecimiento de protección y la asignación prácticamente "gratuita" de una pequeña parcela de subsistencia con el permiso complementario al uso de pastos y bosques 34/. Por esa razón, la gran hacienda o la misma plantación, no solo asentaba peones acasillados o aparceros, sino también ocupantes precarios ("precaristas", "tolerantes", etc.).

34/ Juan Carlos Garavaglia describe de esta manera la situación de los campesinos paraguayos en el siglo XVIII. "La abrumadora mayoría de los campesinos no son propietarios de las tierras que ocupan. Esas parcelas pertenecen a sus poderosos vecinos. Y la gran mayoría de los ocupantes ni siquiera paga un real por el uso de la tierra ... Y en el caso de los ocupantes que pagan un arriendo ... terminan pagando cuando pueden y como pueden, en las especies de que disponen ... A veces ayudan en las tareas ocasionales de la estancia cuando el patrón así lo requiere. Es comprensible, entonces, que no duden de formar parte del séquito de sus poderosos señores cuando a una exigencia de éstos" (Mercado Interior, p. 305-316). Según Celso Fontado, a los propietarios de tierra brasileños "los interesaba básicamente que el mayor número de personas viviera en sus tierras, tocándole a cada uno el tratar de su propia subsistencia ... El campesino de la economía de subsistencia ... estaba atado por vínculos sociales a un grupo dentro del cual se cultivaba la mistica de la fidelidad al jefe" (Formación, p. 129).

El elemento común a toda esta fuerza de trabajo era su dependencia del señor territorial y sus requerimientos laborales y de otro tipo (domésticos, militares, etc.) y la configuración de una relación patriarcal de clientela. En términos de sus consecuencias sobre la conformación de la producción campesina, ello no solo impedía un desarrollo independiente directo, sino que tendía igualmente a impedir las posibilidades de expansión de este campesinado dependiente, al confinar sus posibilidades económicas de reproducción a límites muy rígidos dados por la pequeñez de la parcela familiar, las limitaciones a la tenencia de ganado, el endeudamiento crónico o las múltiples relaciones de dependencia personal.

Las condiciones discriminatorias contra un campesinado masivamente indígena, negro o mestizo actuaron en el mismo sentido. La explotación de las comunidades indígenas no solo ahogó el desarrollo económico de la propia comunidad, sino fijó al indígena al espacio comunal por medio de las prohibiciones que le impedían abandonar el mismo y de la solidaridad impuesta para el pago del tributo. La opresión exterior, además, se tradujo en regresión económica y en un tipo de intercambio subordinado con las ciudades españolas por la que éstas se reservaban el monopolio de la producción moderna (Semo, Historia). Todo ello cohesionó interiormente a la comunidad en torno a sus tendencias más conservadoras y refrenó sus procesos de diferenciación social, división del trabajo e individualización de economías familiares parcelarias. De allí que los esfuerzos más exitosos por incorporar a los indígenas a la economía mercantil se basaran en la esclavitud directa, la tributación forzada del colectivo, la subordinación de la comunidad al capital comercial (caso de la producción de cochinilla en

Oaxaca o Guatemala) o las misiones jesuíticas del tipo de las de Paraguay o Baja California; pero, casi nunca, en el surgimiento de una campesinado independiente. Algo parecido puede decirse del esclavo negro, para el que el trabajo para sí se identificaba con la ruptura de la sociedad colonial por medio del "palenque" o la fuga hacia la ciudad.

### 2.3.3 Algunos casos particulares.

A pesar de la existencia de las condiciones mencionadas, existieron en la época colonial algunos procesos significativos de constitución de núcleos de productores independientes de carácter mercantil. A pesar de que ninguno llegó a modificar el cuadro general expuesto, e imponer su propia lógica de desarrollo al conjunto de la sociedad, consideraremos aquellos que lograron un desarrollo más importante, ya sea por las transformaciones económicas y sociales que llegaron a promover en esta época, o por constituir embriones de un desarrollo futuro mucho mayor.

A) El artesanado urbano. Este sector social llegó a tener un gran peso en las grandes ciudades coloniales. El trabajo artesanal parece haber gozado de un régimen laboral menos opresivo y discriminatorio que el de los trabajadores rurales, pero de todas maneras estuvo fuertemente limitado como vimos por su organización corporativa de carácter medieval, por la legislación colonial y racista que limitaba sus posibilidades de expansión, y por la presencia de rasgos serviles como la relación de endudamiento 35/. Por lo demás, el artesanado

35/ Los gremios hispanoamericanos se organizaron conforme el modelo medieval vigente en las metrópolis. Pero, a las restricciones propias de esa forma de organización del trabajo, agregó otras

urbano producía para el mercado de la propia ciudad, que era el lugar donde los funcionarios y empleados públicos vivían de sus sueldos y los encomenderos, hacendados y plantadores gastaban los tributos y rentas obtenidas de la explotación de los trabajadores del campo, mientras estos últimos se abastecían a sí mismos en el marco de su economía familiar o por los obrajes textiles que vestían toscamente a los peones y esclavos a través de las tiendas de raya o los almacenes de las plantaciones. Esto implicaba que no existía un apreciable intercambio mercantil entre la ciudad y el campo, lo que limitaba por sí mismo las posibilidades de expansión de la pequeña industria y el pasaje a la manufactura.

B) La pequeña producción rural independiente. Este tipo de producción mercantil tuvo más significación económica y social que la del artesano urbano, aunque su nivel de desarrollo e importancia regional fue muy diversa y jamás se alcanzó en ninguna parte el que alcanzó en América del Norte. Por lo general, salvo en el caso cubano que consideraremos inicialmente, fue un fenómeno generalmente muy tardío, que puede ubicarse sólo hacia finales del período colonial.

---

discriminaciones propias de la sociedad colonial. El alejamiento propiamente colonial estuvo presente en las prohibiciones al funcionamiento de determinadas industrias competitivas de las importaciones metropolitanas (Moncada, *Ibid.*), aunque este aspecto del mercantilismo ibérico parece no haber tenido demasiado éxito (Véase Davis, *Ibid.*, cap. 10). Más operativo parece haber sido las normas discriminatorias de tipo racial que exigían "pureza de sangre" a los maestros artesanos de una serie de oficios (Ver Brower, González Angulo, Leheyman Lobo) o las relaciones de endeudamiento, que parecieron haber trascendido ampliamente al propio trabajo urbano de los oficiales dependientes (Ver González Angulo y Sandoval Zarauz para el caso de México). Habría que señalar además, que los reglamentos artesanales excluían expresamente a las mujeres del ejercicio de los oficios, condenándolas de esa manera a la esclavitud doméstica de por vida (el aprendiz era también de hecho un esclavo doméstico temporal que trabajaba sin percibir remuneración alguna).

B.1) Los "vegueros" cubanos. La pequeña producción rural se conformó en Cuba en el siglo XVII, en torno a un tipo de agricultura tabacalera de campesinos arrendatarios especializada hacia la exportación, establecida por inmigrantes de origen canario (Ver Le Reverand, Historia). Se trató, por lo tanto, de un típico caso de agricultura plenamente mercantil que opere en las llamadas "vegas" litorales (tierras realengas concesionadas por la administración española o rentadas a terratenientes). Gracias a este sector el tabaco se convirtió en el principal producto de exportación de la isla hasta el arranque del auge azucarero del último tercio del siglo XVIII. Sin embargo, como luego sucedería también con los tabacaleros de Santander, el desarrollo de este sector fue contenido por las limitaciones y exacciones que le impuso el monopolio comercial español por medio del llamado estanco del tabaco 36/ y la presión constante de la propiedad terrateniente. A pesar de ello, sin embargo, los agricultores tabacaleros constituirían un factor fundamental en la dinamización de la sociedad cubana que continuaría actuando en el futuro, y el sector social que libraría las luchas democráticas más importantes dentro de la misma, especialmente entre 1680 y 1723, cuando protagoniza una sucesión de verdaderos levantamientos populares (Le Riverand, Historia). A pesar de lo expuesto, sin embargo, y de que mantendría su presencia a lo

---

36/ Los estancos del tabaco, así como los de otros productos como la sal, el cobre, el plomo, el azogue o la yerba mate, eran monopolios reales de compra y venta, que reglamentaban la producción y pagaban a los productores precios inferiores a los del mercado (o sea, a los que tendía a pagar el capital mercantil independiente). Kulmanovic (Economía, n. 46 y 47) dice lo siguiente del estanco colombiano del tabaco: "La diferencia entre el precio de compra y el de venta era generalmente de un 150%, que aún deduciendo los costos de transformación en las factorías convertía a la venta del estanco en una fuente apreciable de ingresos para la administración colonial" que en algunos años "suplimentó el 25% de los ingresos totales del fisco".



largo de todo el periodo colonial, el peso económico, social y político de este sector dentro de Cuba, tendió a descender aceleradamente desde la segunda mitad del siglo XVIII a medida que se desarrollaba la producción esclavista.

Hacia fines del periodo colonial se desarrollaron en varias otras regiones núcleos de pequeños campesinos orientados hacia una economía mercantil de origen indio o mestizo, cuya significación, sin embargo, no alcanzó el grado de amplitud del cubano y estuvo durante el periodo más localizada a nivel regional.

P.2) El campesinado parcelario de Nueva Granada. Fue este probablemente el caso más importante de surgimiento de un campesinado independiente en toda Iberoamérica, a pesar de su surgimiento tardío (segunda mitad del siglo XVIII) y de su concentración en áreas territoriales delimitadas como las regiones de Santander y Antioquia. A diferencia de la experiencia cubana, en la que el campesinado independiente fue de origen europeo, en Nueva Granada lo fue indígena o mestizo. Según Kalmanovics, en Santander se desarrolló una agricultura comercial productora de algodón, conectada a la artesanía textil y al parecer a un incipiente sistema de manufactura rural disperso, y de tabaco. En el primer caso producía para el mercado interior, y en el segundo también para este último como para el internacional. Como en el caso de los tabacaleros cubanos, también se enfrentó al monopolio del tabaco y jugó un papel fundamental en la insurrección comunera de 1781, durante la cual se quemaron las cesas de los estancos.

En lo que hace a Antioquia, el desarrollo de la pequeña producción parcelaria combinada con un tipo bastante avanzado de aparcería, se basó en una colonización inicialmente marginal de "áreas alejadas

de los caminos y de los centros de poder colonial" estimulada por el desarrollo de la pequeña minería aurífera y el fracaso de los intentos por desarrollar grandes haciendas esclavistas. Su expansión ulterior se basó en la combinación de la pequeña minería con una economía autosuficiente de tipo granjero (frijoles, maíz, hortalizas, aves menores, cerdos, y, en algunos casos, ganado vacuno) comercializadora de excedentes, complementada por una nueva fracción de comerciantes surgida desde abajo de origen africano. Todo ello generó, hacia fines del período colonial, una economía muy dinámica que demostró la incontrastable superioridad del trabajo libre sobre el esclavo, y convirtió a Antioquia en la región de más rápido crecimiento demográfico y desarrollo mercantil interior de Nueva Granada, en un proceso que se continuaría proyectando en la República de Colombia en el siglo XIX. El campesinado antioqueño sólo pudo expandir su espacio económico por medio de una prolongada lucha contra los sistemáticos esfuerzos de los terratenientes por limitarlo, ya que la expansión campesina tuvo lugar en tierras incultas sobre las que existía propiedad nominal latifundista (propiedad sin explotación). Pero contó con el apoyo de los comerciantes antioqueños, que al respaldar la libre colonización de tierras y enfrentar a los terratenientes, jugaron un papel avanzado muy diferente a lo que fue la línea principal de desarrollo del capital mercantil colonial, aliado (o más generalmente fundido) con la aristocracia terrateniente.

B.3) El rancho mexicano. A pesar de la falta de estudios sistemáticos sobre el tema, parece estar probado por numerosas monografías regionales, que desde las últimas décadas del siglo XVIII comenzó a constituirse en México una nueva clase de "rancheros", o empresarios

agrarios trabajadores que no dependen del trabajo servil <sup>37/</sup>, formada al parecer por antiguos arrendatarios que habían conseguido independizarse económicamente de los hacendados (Chevalier, La formación). Este nuevo sector de la población rural, estaba compuesto por propietarios y por arrendatarios que montaban pequeñas haciendas como negocio y -en conjunción con los mayordomos prósperos de las haciendas- constituyeron lo que Somo llamó una "burguesía agraria en ciernes" (Historia). Su importancia social parece haber destacado particularmente en Jalisco, el Bajío, Sonora y otras regiones del norte e incluso en áreas del centro, como los Estados de Guerrero y Veracruz. Las nuevas áreas rancheras pasarían a ser luego, según Brading (El nacionalismo), las bases geográficas de sustentación del partido liberal en la primera mitad del siglo XIX.

B.4) Otros casos. Además de los casos considerados, pueden mencionarse numerosos otros ejemplos. En diversas áreas de frontera se consolidaron sólidos núcleos de campesinos-soldados propietarios, como sucedió en la región del Maulo-Concepción en el sur de Chile (Ver Loveman), en el Paraguay (Ver Saravaglia) o en Chihuahua, en México (Ver Katz). Pero también aparecieron núcleos campesinos de importancia en otro tipo de áreas y condiciones. En los Andes Venezolanos, se fue conformando hacia fines del siglo XVIII el campesinado indígena "conquero" que luego pasaría a constituir la base de la agricultura

<sup>37/</sup> Bellingoni y Gil Sánchez definen el rancho como "una unidad productiva, dependiente o independiente de la hacienda -según si está o no arrendada-, de dimensiones variables, pero generalmente inferiores a las de aquella, que es caracterizada por se contar con pocos agasillados y que dispone del trabajo de la totalidad de los miembros de la familia del propietario o arrendatario, y de trabajo eventual estacionario" (Las estructuras, p. 99-100; los subrayados son nuestros, A.D.).

cafetalera de exportación en la primera mitad del siglo XIX (Ver Carvallo y Ríos de Hernández). En Costa Rica aparecería en el Valle Central un tipo de pequeña propiedad establecida por colonos gallegos, que comenzarían estableciendo una agricultura de autoconsumo en torno a Cartago (Hallgrímur Dóttir, *Misionero*), para luego también convertirse en pioneros de la expansión cafetalera. En el Centro y el Norte Chico chileno comenzarían a surgir, entre los resquicios de la gran propiedad un nuevo tipo de campesino propietario y forma asociativa de arriendo capitalista. Si bien estos procesos no llegaron a tener durante la colonia desarrollo importante económico, fueron el embrión de transformaciones ulteriores de la agricultura y de la aparición de campesinías rurales de importancia nacional en el siglo XIX.

5) La pequeña minería. Más que la actividad agropecuaria y la pequeña minería iberoamericana la que generó líneas de desarrollo económico más dinámico y autocostentido. Como ya hemos visto este tipo de fenómeno tuvo lugar principalmente en la minería aurífera, pero también en la argentífera, ya sea por la amplia difusión territorial de las explotaciones pequeñas, como por el efecto dinamizador secundaria de las grandes, o debido a la proliferación de pequeñas explotaciones que operaban como contratistas y subcontratistas en estas últimas. El caso más relevante fue, como ya mencionamos, el de la minería aurífera de aluvión del área de Minas Gerais en el siglo XVIII, que desempeñó al ardecer como eje articulador de la economía brasileña, atrajo la mayor corriente migratoria europea hacia Iberoamérica (cerca de trescientos mil portugueses, según Furtado) y a pesar de su carácter esclavista, dió lugar a un tipo de economía muy dinámica que permitió a

una gran parte de los esclavos comprar su libertad y establecerse como pequeños mineros libres 38/.

Durante el último siglo de la colonia (1735-40 en adelante) se desarrolló en el llamado Norte Chico de la capitania de Chile una minería muy diversificada y dinámica (oro de socavón, plata, cobre) que, a pesar de su volumen aún relativamente pequeño (aproximadamente un décimo de la mexicana, y un tercio de la peruana), transformó completamente esa región del país y pasó a ser el principal sector exportador, desplazando de este lugar a la región centralista del al. Como resultado de ella, tuvo lugar un movimiento migratorio muy amplio hacia el Norte Chico y surgió una agricultura variada (trigo, maíz, vid, alfalfa) que pronto comenzó a exportar excedentes. Se explotaron una gran cantidad de mines a cargo de pequeños y medianos empresarios de pendientes financiamiento del capital mercantil, en lo que parece haber sido el esbozo de una burguesía minera emergente, coherente de las burguesías significativas director por la aristocracia terrateniente del centro o (en términos de propiedad) con la nueva burguesía mercantil santiaguina.

38/ "Si bien es cierto que la base de la economía minera también es el esclavo -según Fortado (La formación, p. 87)- ... los esclavos en ningún momento llegan a constituir la mayoría de la población. Por otra parte, la forma como se organiza el trabajo permite que el esclavo tenga mayor iniciativa y circule en un medio social más complejo. Muchos esclavos llegan hasta trabajar por cuenta propia, comprometiendo a pagar periódicamente una cantidad fija a su dueño, lo que les permite la posibilidad de comprar su libertad". Habría que precisar, sin embargo, que no toda la producción esclavista minera fue pequeña producción dispersa. Al lado de esta última, propia de los "fazendados", se desarrolló la "lavra" caracterizada por el trabajo concentrado y cooperativo de los esclavos bajo dirección y supervisión centralizada. Este último tipo de actividad fue la propia de los yacimientos más ricos (Véase Prado Junion, Historia).

D) La caza de frontera y el "gaucha" rioplatense. Los caudales nómadas de ganado de las praderas frontoneras iberoamericanas, fueron el equivalente económico a los cauderos de nutrias, castores y osos de los bosques helados del Canadá. Sin embargo, aunque este fenómeno estuvo presente en diversas regiones, como los llanos carolinenses, el norte de México o el nordeste de Brasil, su expresión principal fue el "gaucha" rioplatense.

En la frontera rioplatense no se constituyeron, como en el sur andino de Chile o el Chaco guaraní, destacamentos de soldados campesinos asentados de importancia significativa. Su característica principal, fue más bien la constante movilidad social y militar, en una área de intermitentes llanuras habitadas, como reflejo por los movimientos conservados de gan de caza (salaje) que existían en Iberoamérica hacia comienzos del siglo XVIII. En este espacioso espacio se desarrolló una economía semimercantil de caza de tipo individual erigida a partir del personaje histórico que fue el "gaucha", cuya historia se extiende desde los comienzos del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo siguiente. En el caso rioplatense, tal actividad fue la base principal de la constitución de una base mercantil propia para las ciudades de Buenos Aires, Montevideo y Rio Grande. En el caso de Buenos Aires, la afluencia de cueros provistos de este medio le permitió independizarse de los enlaces de plata desde Portugal que se mantenían a Europa por medio de esa vía y convertirse en el centro de un nuevo espacio exportador propio del que antes carecía 397.

397. Tras haber crecido lentamente durante todo el siglo XVIII, las exportaciones de cueros de vacunos desde el puerto de Buenos Aires alcanzan gran importancia aproximadamente a partir de 1795. Desde entonces, su valor comienza a acercarse e incluso superar al de la plata potosina. Hacia 1807, por ejemplo, se exportan desde Buenos Aires 1.6

El gaucho fue un cazador criollo-mestizo libre de ganado, relativamente autosuficiente (obtenía por sí mismo la carne que consumía, el cuero con el que construía casi todos sus utensilios y gran parte de su indumentaria y los esbaldos que constituían su principal instrumento de trabajo), que reforzó su fisonomía social a lo largo de una prolongada lucha con el indio y la incipiente clase de "estancieros" en torno a la apropiación y la advance del ganado y el comercio del cuero. En cuanto cazador libre, el gaucho llegó a convertirse en el principal eslabón de la red comercial que vinculaba la inmensa llanura ganadera a los puertos del litoral a través del establecimiento de "pulperías volantes" (contratos de acopio de cuero y comercio de abarrotes en pequeño) que efectuaban el intercambio del cuero por mercancías necesarias para la reproducción social y cultural de la vida gauchezca, como la yerba-mate, el tabaco, la sal, ciertas telas y prendas de vestir o la guitarra. En ese sentido, el gaucho era tanto una pieza fundamental del comercio rioplatense y del poder de la burguesía comercial porteña, como un enemigo de los estancieros y del ulterior desarrollo del capitalismo en el campo, obstaculizando la formación de la propiedad privada pecuaria y territorial en el Río de la Plata hasta el siglo XIX (Ver nota 15). Pero en cuanto fuerza de trabajo

---

millones de cueros de vaca con un valor cercano a los 2.6 millones de pesos fuertes (Medovey, Estudio), mientras que el monto de las exportaciones de plata alcanza ese mismo año a 2.4 millones de pesos (Tiers, El Consulado). La importancia de ese comercio no está referida sólo a su monto, que por cierto es aún bastante menor que el de las exportaciones caxicanas (32.2 millones de pesos en 1805, según López Rosado, Curso) o el de las brasileñas (unos 15 millones de pesos, conforme conversión de datos en Libras que da Simonsen, Historia) sino en que expresan la vertiginosa irrupción de un sector comercial nuevo, que comienza a efectuarse con barcos propios al comercio triangular con África, Brasil y el Caribe (Véase Medovey, Ibid; Villalobos, Comercio y contrabando). Se trata de un comercio, además, que está asociado al desarrollo de la industria del salado y a la construcción de barcos.

diestra e indispensable para la economía ganadera, constituía la base laboral de la futura estencia capitalista. En tal sentido constituyó una masa social rebelde que se resistió encarnizadamente por cerca de siglo y medio a la subordinación directa al capital ganadero-terrateniente, en una lucha que recién concluyó bien entrado el siglo XIX, cuando los estancieros modernos pudieron consolidar la propiedad privada del suelo, forzar al gaucho a trabajar por un salario en las haciendas y obligarlo a comprar carne, botas y caballos en el mercado. Este último proceso constituye el fin de la existencia del gaucho como figura social independiente. Pero es también, en términos más amplios, el del exterminio del indio, el de la valorización de la carne a partir de la difusión del saladero y el de la introducción del alambrado.

E) La producción capitalista. Hacia los últimos años de la dominación española, comenzó a surgir en Hispanoamérica una rudimentaria producción capitalista centrada principalmente en la minería, especialmente en el norte de México. En este lugar, la gran minería vivió un progresivo proceso de racionalización capitalista desde la época de las reformas borbónicas, consistente en la concentración de la producción, la mayor subdivisión del trabajo, la tendencia a reducir el salario y a modificar las relaciones de las empresas con los trabajadores calificados (supresión del "partido") 40/ o la indepen-

40/ Durante casi todo el período colonial los trabajadores más calificados, como los barrateros y los barrenadores fueron remunerados por un sistema mixto que combinaba el salario semanal o mensual con diversas formas de habilitación como el llamado "partido" en México (Velasco, *Ibid.*) o la "doble" en Chile (Izaguirre, *Historia*). En las minas pequeñas este régimen implicaba de hecho un tipo de asociación entre el patrón y el trabajador calificado. Hacia 1800, cuando ya el "partido" se había eliminado y los salarios habían comenzado a reducir



dencia del gran capital minero en relación al capital mercantil (Velazco, Los Trabajadores), que parece haberse dado solo en una decena de empresas. La difusión de este nuevo tipo de relación laboral también se extendió aquí a la hacienda, posibilitada por la abundancia relativa de mano de obra de finales del siglo XVIII que hizo que los hacendados perdieran interés en perseguir a los trabajadores que se marchaban sin pagar sus deudas (Van Dong, "Hacia la insurrección"). En el norte de Chile no se desarrolló como vimos la gran empresa minera; pero sí en cambio, tendió a adquirir importancia un tipo de relación salarial relativamente libre que tendió a recurrir cada vez menos a la retención del personal por medio del endeudamiento debido a la aparición de un excedente amplio de fuerza de trabajo mestiza (Loveman, Ibid.). También en otras regiones de Hispanoamérica surgieron empresas basadas en el trabajo asalariado como el saladero rioplatense hacia comienzos del nuevo siglo, que -como en el caso de la pequeña producción mercantil libre- demostró una incontrastable superioridad económica frente a la manufactura basada en el trabajo esclavo 417.

---

cirse, los barreteros ganaban en la Valenciana (Guajuato) un salario semanal de 10.56 pesos y los herreros de 2.20, contra remuneraciones que oscilaban entre los 7 y los 2.70 pesos semanales para la gran masa de los trabajadores descalificados (personas de diferente tipo) (Véase Velazco, Ibid., p. 266-267).

417 Merece destacarse el caso del saladero rioplatense porque constituyó uno de los principales antecedentes de la moderna manufactura que opera a base de trabajo asalariado libre; pero que al mismo tiempo, por su especie, se hallaba indisolublemente ligado a la subsistencia de la esclavitud en otras zonas de América (El trabajo que elaboraba resultaba prácticamente imposible para hombres libres). Por esta última razón fue restringido el acceso por la decadencia de la esclavitud a lo que no pudo sobrevivir. Sin embargo, mientras existió, permitió demostrar la explícita superioridad del trabajo libre sobre el esclavo. Lewis Gougeon, en su obra "El esclavaje en Brasil" efectúa una comparación entre las condiciones de producción de los saladeros de Río Grande do Sul, que utilizaban mano de obra esclava, y los uru-

### 3. Los espacios coloniales y las sociedades proto-nacionales criollas.

#### 3.1 El punto de partida.

En la constitución de las sociedades coloniales americanas el peso de las fuerzas exógenas fue verdaderamente impresionante. Como ya vimos, tanto el descubrimiento, como la conquista y la colonización del continente, fue un movimiento regido por la lógica de la acumulación capitalista originaria y la constitución del mercado mundial en la época del mercantilismo, que conllevaba la búsqueda de nuevas fuentes de sobreganancias mercantiles. La importancia del continente americano desde esta perspectiva, radicó en sus inagotables yacimientos de metales preciosos de extrema fertilidad (que permitían extraer metal a costos unitarios mucho más reducidos que en Europa) y en sus condiciones climáticas, agronómicas y de localización (litorales atlánticos muy cercanos a Europa por vía marítima) para la producción en masa de productos agrícolas tropicales.

Ello hizo que todo el proceso de colonización girara en torno a la explotación de estas ventajas comparativas de tipo natural, lo que supuso la esclavización colectiva de la población indígena o el exterminio de la misma para sustituirla por población de origen africana o europea, la introducción masiva de condiciones de producción externas (medios de producción, técnicas, colonizadores, esclavos, animales, religión cristiana, etc.) la organización de grandes unidades de pro-  
 quayos y bonerenses que empleaban trabajadores libres. Su conclusión es que "con diez obreros libres un saladero del sur feenará unos quinientos vacunos por día", mientras que "con diez esclavos, un saladero del Brasil (solo) podrá matar la mitad". Además comprobará que la mano de obra del sur era mucho más elástica (porque su ocupación podía fluctuar según las oscilaciones del mercado) y de mayor calidad, lo que hacía posible el establecimiento de una mayor división del trabajo (Véase Beyhaut, Raíces, p. 20-21).

ducción destinadas al suministro de recursos a la corona y la exportación al mercado internacional por medio del comercio monopolista de reexportación. Dentro de esta perspectiva colonial-mercantilista, el comercio colonial fue organizado bajo condiciones muy rígidas de control monopolista, en la que el mismo solo podía ser efectuado por comerciantes peninsulares autorizados por la Corona, lo que conllevaba la apropiación de sobrebeneicios comerciales de monopolio extremadamente grandes, que encarecían fuertemente los productos de importación, y reducían sustancialmente los ingresos de los productos americanos. Para asegurar ese monopolio y favorecer a la producción metropolitana, se establecieron además un conjunto de prohibiciones al desarrollo de ciertos productos manufactureros que podían competir con aquella. El complemento necesario de todo ello, fue la institución de un gobierno colonial que dejaba en manos de funcionarios peninsulares el ejercicio del gobierno, la administración y la judicatura y un tipo de organización eclesiástica que subordinaba a la organización seglar y a las diversas órdenes religiosas a las autoridades metropolitanas 427.

427 Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la colonización portuguesa fue bastante menos dependiente del poder real que la española. En el Brasil el poder de la aristocracia terrateniente esclavista no tuvo igual en Hispanoamérica y se expresó en una independencia mucho mayor de la corona y la Iglesia. Los terratenientes tendieron a controlar el poder político y judicial local y las funciones reales consistieron más bien en subsanar los conflictos regionales. Los curules locales eran considerados partes del patrimonio de los dueños de la tierra e indígenas "y entregados a los segundones de estos". En diversas épocas hubo esfuerzos de la corona portuguesa para controlar su colonia aunque en última instancia "faltó por entero esa segunda conquista que la corona castellana lleva adelante sobre los conquistadores" (Malpica Dogaht, Historia). Sin embargo, a pesar de ello, también la corona portuguesa obtuvo sustanciosos recursos del Brasil, como el quinto del oro y el décimo de la producción de azúcar, e impuso prohibiciones sobre las industrias coloniales competitivas de las de la metrópoli. En cuanto a la regulación del comercio, sus mer-

### 3.2 La naturaleza de los mercados coloniales.

Tal tipo de relación colonial se tradujo en la conformación de espacios económicos interiores extremadamente dependientes de la misma. El conjunto de la economía colonial gira en torno a los principales productos de exportación y estuvo controlada por las regulaciones monopolistas y la succión de excedentes señalados. Pero ello no implicó que aún los mercados coloniales así formados hayan sido un mero reflejo pasivo de la relación colonial, carente de especificidades y de dinamismo propio como pretenden en general los autores dependencistas y las teorías sobre los "mercados coloniales" por ellos construída 43/.

Los llamados mercados coloniales se constituyeron, como vimos, en torno al establecimiento de los centros productores de exportación y las ciudades. En la medida en que sólo la menor parte de los requerimientos de insumos de las minas y plantaciones podía ser suministrada por las importaciones (ver nota 43), se requirió del tributo forzado de las comunidades y de la producción de hacienda y obrajes que operaban en condiciones muy bajas de productividad del trabajo, con lo cual se conformaron circuitos comerciales en los que se conjugaban formas económicas propias de las economías de subsistencia y tributación con

---

didas monopolistas fueron más débiles que las de España, dado su gran dependencia del comercio inglés desde el siglo XVII (Véase en relación a estos últimos puntos, Kondratieff, América y Davis, La Europa)

43/ Para Marcelo Ceregnani, por ejemplo, "resulta imposible hablar (en un mercado colonial) de verdaderos elementos internos", ya que la dominación exterior "llega directo o indirectamente a toda la vida económica colonial". Los "elementos supuestamente internos no son otra cosa, para él, que "elementos derivados de la forma especial de dominación que el exterior impone al mercado colonial" (Los mecanismos, p. 271-272).

otras propiamente mercantiles. Casi todo el consumo de las comunidades indígenas y gran parte del de los trabajadores de las haciendas, plantaciones, pequeños agricultores y aún obreros, era autoproducido por los propios trabajadores y no pasaba por el mercado, lo mismo que las prestaciones de trabajo impuestas por las relaciones de esclavitud o servidumbre. Pero una parte variable de la producción de las haciendas, obreros y otras unidades productivas de tipo mercantil, era obviamente destinada al mercado, independientemente de sus condiciones de producción, al igual que los servicios de los arrieros o carreteros libres o la escasa fuerza de trabajo no reducida a servidumbre que trabajaba por un jornal, lo que conferaba a su vez una esfera mercantil complementaria y derivada de la de los principales centros productivos. En cuanto a los mercados urbanos, puede decirse que en Hispanoamérica tuvieron una gran importancia dado el gran tamaño relativo de sus ciudades 44/. En ese espacio se intercambiaba la parte del excedente apropiado por las clases dominantes criollas y los funcionarios y comerciantes peninsulares por productos suntuarios importados, víveres producidos en América en regiones a veces muy distintas (como el trigo que consumía Lima importado desde Chile o el azúcar, el cacao o el vino que abastecía a casi todos los centros urbanos importantes)

---

44/ Como resultado de la gran centralización administrativa y el carácter urbano de la colonización (los encomenderos, hacendados, mineros y comerciantes vivieron casi invariablemente en ellas), las ciudades hispanoamericanas destacaron prematuramente por la importancia de su población medida en términos internacionales. Hacia mediados del siglo XVI Bogotá tenía 120,000 habitantes; se hallaba al nivel de Londres, Venecia y Amsterdam antes de su derrumbe. Hacia comienzos del siglo XIX, la población de las ciudades de México y Rio de Janeiro se acercaban a las de Madrid, Roma o Berlín y excedía a la de Barcelona (véase Sánchez Albornoz, La población; Wilson y Parker, Una introducción; Godschot, Europa). Todo ello contrastaba con la pequeña rez de las ciudades norteamericanas de entonces.

y una amplia gama de bienes artesanales producidos en la propia ciudad. En términos generales, mientras que casi todos los bienes de consumo con excepción de los suntuarios era producido internamente, el hierro y los medios de producción de cierta complejidad debían ser casi invariablemente importados.

La conjunción de los rasgos precapitalistas y coloniales de esos mercados, de la baja productividad del trabajo y altos costos del transporte, de la excepcional riqueza de recursos mineros y ganaderos y de la casi nula oferta de trabajo libre voluntario conformaron un tipo muy particular de estructuras mercantiles y sistemas de precios, completamente diferente no sólo a los del occidente europeo, sino también a los de Europa Oriental o a los asiáticos. Su rasgo originario principal era la singular baratura y abundancia del dinero, derivado de los costos excepcionalmente bajos de la producción en masas de metales preciosos, que se conjugaba con una estructura de la producción muy poco productiva y elástica y un sistema de transportes particularmente lento y caro. Esto hacía que mientras en América la plata fuera mucho más barata que en Europa o en Asia (Braudel, El Mediterráneo, I), sucediera lo contrario con el trigo u otros productos. El trigo, por ejemplo, costaría en la ciudad de México en las primeras décadas del siglo XVII (cuando ya había concluido el excepcional ascenso de los precios que caracterizó a la segunda mitad del siglo anterior) entre 140 y 165 gramos de plata (Chevalier, La formación) en comparación a 65 de la media de Europa Occidental y sólo 10 de Polonia (Braudel, Ibid.). Las telas y prendas de vestir de cierta calidad (únicas que se importaban) se vendían en América a precios entre dos y cuatro veces superiores a los europeos y para manufacturas metálicas tan sencillas

como los clavos o los cuchillos esa diferencia se elevaba al 500 o el 700% respectivamente (Gama, Historia). El único bien de consumo que podía obtener a precios considerablemente inferiores a los europeos era la carne de res, en un fenómeno que se repetía en México, Perú, Nueva Granada, Chile o Buenos Aires. Pero a la diferencia entre los precios americanos y europeos, habría que agregar las que existían en América entre las áreas de producción y consumo, que podían oscilar entre dos veces (diferencia del precio de una vaca en Michoacán y la ciudad de México, según Chevalier) y más de diez, para el caso de productos de difícil transporte, o a las oscilaciones enormes en espacios muy breves de tiempo como resultado de la escasa elasticidad del aparato productivo 45/.

Dentro de esta peculiar estructura de precios sobresalió sin duda el nivel excepcionalmente alto de los salarios a nivel internacional

45/ Un ejemplo muy interesante dado por Chevalier, es el de las consecuencias que tuvo sobre los precios del maíz el comienzo de la explotación minera en gran escala en el área de Zacatecas a mediados del siglo XVII. El auge zacatecano provocó un elevamiento del precio del maíz en el área abastecedora (Guadalajara) de diez veces en solo tres años (1547 y 1550). A su vez, en 1550 el maíz costaba en la ciudad de Zacatecas seis veces más que en Guadalajara, y en algunas poblaciones de la región (como las de San Martín) incluso veces más que en el área productora. O sea que entre los precios de Guadalajara en 1547 y los de San Martín en 1550, la diferencia fue del 9,000%. Esta tendencia se dio también en otros productos como el trigo que hacia la misma época quitó calidad los precios, notando una tendencia a la suba menor, paralela a la que la del maíz (el maíz era un producto autóctono producido por las comunidades indígenas, y el trigo un producto importado por los españoles, que recién comenzaba a cultivarse a gran escala en haciendas). Según Chevalier, los precios de los granos tendieron a estabilizarse recién hacia fines del siglo XVI y durante el siglo siguiente, mientras se redujo la diferencia de precios entre los centros de producción y los de consumo. Durante el siglo XVIII parece haber bajado fuertemente el nivel general de precios en toda Hispanoamérica (Gama, Chile y el Río de la Plata, véase R. Romano, Horizontes). Hacia fines del siglo XVIII, por ejemplo, los precios del maíz en la principal mina de México (La Valenciana) eran solo un 150% más altos que en las áreas de producción (Villar, Oro, p. 421).

(medidos en plata) 46/ que excedieron considerablemente a los europeos a lo largo de toda la vida colonial (Ver Anexo II), en lo que constituye un fenómeno más que contradictorio claramente las especulaciones carentes de fundamento de los autores teorizantistas en torno a la asociación entre bajos salarios y situación colonial. Esta característica de los salarios dependía no solo de la carestía de los bienes de consumo, que por otra parte tendía a ser menor que la de medios de producción conforme hemos visto. La causa principal de lo dicho era la misma que condujo a la esclavitud y la servidumbre: la debilísima oferta de trabajadores libres que aceptarían trabajar voluntariamente como trabajadores asalariados. O sea de un hecho que dependía paradjalmente tanto de las condiciones sociales que estaban a los indígenas a la comunidad o a la hacienda en un polo (caso andino y mesoamericano), como de la excepcional abundancia de tierras libres marginales y carne gratis en el otro (caso particular del Río de la Plata o los llanos venezolanos, que también se daba en menor medida en otras áreas de frontera).

El altísimo nivel de salarios monetarios no se expresaba necesariamente en salarios reales igualmente altos, no solo por el elevado nivel general de precios de la mayor parte de los bienes de subsistencia, sino también, particularmente, por las condiciones especiales en que el mismo era pagado en el caso de los indígenas (pagos efectuados a las comunidades para que éstas cubrieran sus obligaciones tributa-

---

46/ Nos referimos a los salarios desembolsados por los empresarios que compran fuerza de trabajo, que constituyen lo que Marx denomina "costos capitalistas del trabajo", lo que por cierto es un concepto distinto al salario real (canasto de bienes que adquiere el trabajador con su salario). Los autores teorizantistas como Wallerstein o Comandré, no hacen esta distinción, y utilizan indubidamente ambos conceptos.



rias en dinero) o de los peones esclavizados (retribuciones en especie valuadas a precios de tienda de raya). Pero en términos de la explotación industrial de la fuerza de trabajo, el alto salario monetario tuvo que actuar como un factor más (como los precios aún más altos de los medios de producción, o el conjunto de cargas y limitaciones impuestas por la situación colonial) que desalentara el desarrollo de la producción propiamente capitalista. Esto también sucedió inicialmente en los mercados coloniales (ingleses) del norte de los Estados Unidos o en el Canadá, aunque aquí actuó como una potente fuerza que extendió la colonización libre del suelo y no como en Hispanoamérica, por obra de la propiedad terrateniente y la falta de un mercado libre de fuerza de trabajo.

### 3.3 El desarrollo económico y la conformación de espacios protenacionales.

Las tendencias mercantiles expuestas, estarían presentes en toda la vida económica colonial. Pero en modo alguno permanecerían inmutables como pretenden algunos autores <sup>47/</sup>, ya que —por el contrario— se irían modificando progresivamente al compás de las sucesivas transformaciones del espacio económico interior y el desarrollo de relaciones de producción y cambio más productivas y dinámicas. Este proceso de transformación de la economía colonial y de conformación de incipientes mercados internos protenacionales atraviesa por diversas fases

<sup>47/</sup> Esta es, por ejemplo, la tesis de R. Romano, *Mexico antiguo*, quien pretende probar, por este supuesto al carácter feudal y estacionario de la economía iberoamericana. El mismo no prueba, por el contrario, que a lo largo de todo el siglo XVIII, la evaluación de los precios en Nueva España sigue un movimiento cíclico muy parecido al del trigo francés y europeo (España, especialmente al capítulo 11).

para encontrar su culminación hacia las últimas décadas del siglo XVIII y la primera del siguiente.

La fase inicial de la vida colonial estuvo caracterizada por su carácter militar y tributario, por el saqueo de las riquezas indígenas, la encomienda y la tendencia al exterminio de la población nativa. Pero ya en la segunda mitad del siglo XVI se abre una nueva etapa en la que se consolida el dominio de la Corona española y portuguesa, se constituyen administraciones burocráticas civiles y eclesiásticas, comienza la producción minera en gran escala centrada principalmente en Potosí y el espacio peruano (Ver gráfica VII-1), aparecen la Mita y el Repartimiento, se constituyen los mercados coloniales "clásicos" completamente dependientes de la minería y se estabiliza la población. En Brasil los portugueses desarrollan la industria azucarera y comienza la introducción masiva de esclavos africanos. Es la época de apogeo del poder español, de la unificación de las coronas de España y Portugal bajo la hegemonía castellana. Se establece el enlace comercial de México con el Asia vía Acapulco y Manila. Esta segunda etapa concluye hacia las primeras décadas del siglo siguiente (1630?), cuando comienza la decadencia española, el derrumbe de la producción potasina <sup>48/</sup> y la más lenta caída de los envíos mexicanos

---

48/ En un importante trabajo sobre la formación del mercado interno colonial en el espacio peruano, Compár Asadourian comprueba que el 90% de los insumos de medios de producción y bienes de subsistencia de Potosí, eran abastecidos por la producción regional a comienzos del siglo XVII (La producción, p. 233), el crecimiento posteriormente la producción minera desde unos 7 millones de pesos a unos 1.2 hacia 1710-1730, debía producirse una revolución industrial del proceso de conformación de una economía mercantil, que solo pudo haberse convertido en una débil salida con el resque de la producción de plata de la segunda mitad del siglo XVIII cuando superó los 5 millones) y adquirieron importancia otros productos como el azúcar en la costa norte.

de plata a la metrópoli (Los historiadores discuten si esta última se debe a una caída de la producción como en Potosí, o más bien de la reorientación de una parte de la misma a la circulación interior y el comercio asiático). La Corona española hace esfuerzos infructuosos por incrementar la presión fiscal sobre sus colonias (Ver Israel, México) y en 1630 prohíbe el comercio entre México y Perú tratando de preservar el control de la plata y los mercados americanos 49/. Entre 1621 y 1654 los holandeses ocupan Batavia, desde donde trasladan al Caribe la producción azucarera. Los ingleses y franceses comienzan a apoderarse de las Antillas menores desde donde promueven el contrabando. Tras una larga guerra de independencia (1640-1649) Portugal se emancipa de España con apoyo inglés y suscribe sucesivos tratados que culminan en 1703 (Methuen) que convierten al imperio lusitano en un protectorado británico y un mercado prácticamente libre para su comercio.

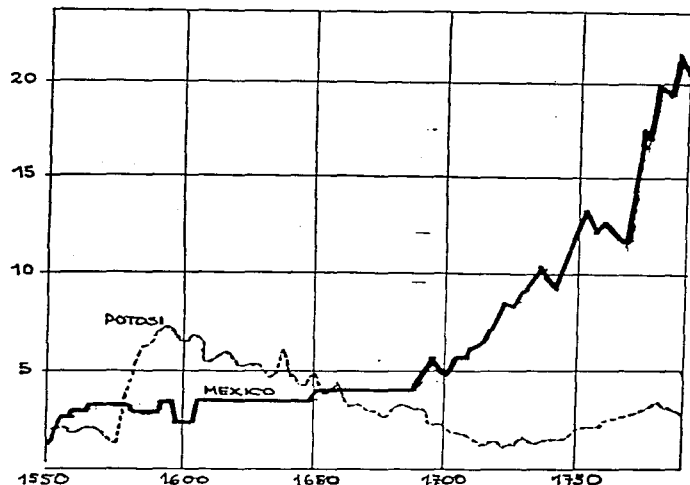
La crisis del Estado español y su sistema colonial, junto a la liberalización comercial que ella conlleva, favorecen un conjunto de

49/ La finalidad de la supresión del comercio mexicano con el Perú en 1631 "era ayudar a Sevilla y a las debilitadas manufacturas de Castilla, puesto que reducía las exportaciones americanas a Sudamérica, y buscaba disminuir el flujo de plata americana hacia el extremo oriente a través de Manila y Macao, donde los comerciantes mexicanos obtenían sus "colas y bobados" (Israel, México, p. 130). A comienzos del siglo XVII, cuando David (M. Europa, p. 170), "el Perú compraba la mayor parte de sus manufacturas a México, algunas de ellas mexicanas, pero una parte grande y creciente eran mercancías chinas... Esta compra de géneros chinos afectó tan profundamente a los envíos de plata americana que de 1539 en adelante se introdujeron una serie de medidas gubernativas para reducir el comercio, y estas culminaron con el drástico paso, en 1671, de prohibir todo comercio directo entre el Perú y México". Hebreo que agrega, además, que las exportaciones por ruinas de vino habían desplazado a los españoles del mercado mexicano. La prohibición de 1671, a pesar de su drabilidad, no logró sin embargo sus objetivos, y la producción porcano, mexicana se reorientó hacia nuevos mercados.

transformaciones muy importantes en la economía y la vida política americana. Pese a la separación del espacio peruano y mexicano, y del flujo de mercancías holandesas, inglesas y francesas, comienza tanto

Gráfica 7.1

EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE PLATA EN POTASI Y MEXICO (millones de \$)



FUENTE: F. Braudel, El Mediterráneo, I, p. 452.

en México como en Perú un proceso de sustitución de importaciones que conduce a un mayor desarrollo de los obreros textiles, del trabajo del cuero al estilo español o de la producción de vino, mientras se amplía el espacio económico respectivo (La economía peruana, por ejemplo, se articula con la chilena, el área salteña-tucumana y busca una nueva salida al mar por el puerto de Buenos Aires a expensas de la vieja re-

lación con Europa por el istmo de Panamá) (Davis, La Europa). El vínculo más directo con las áreas más dinámicas de la economía europea estimula la producción de áreas como Venezuela y Guayaquil en torno a las exportaciones de cacao o del Río de la Plata alrededor del cuero; emerge la industria del azúcar en varias regiones; crecen las exportaciones de oro de Colombia y las chilonas de trigo (Brading, El mercantilismo). La imposibilidad de adquirir buques españoles estimula fuertemente la industria naval en Cartagena y La Habana, y hacia mediados del siglo "casi la mitad de los navios que cruzaban el Atlántico (eran) de construcción colonial" (Davis, *Ibid.*). La producción colonial adquiere tal importancia que, según este último autor, la competencia americana en los propios mercados coloniales fue un factor más que sumó a la de la holandesa, inglesa y francesa en el desplazamiento de las exportaciones españolas y el consiguiente colapso de la industria metropolitana.

La debilidad política de la monarquía española, a su vez, favorece una mayor autonomía de las administraciones coloniales y el progresivo ingreso de los criollos al aparato judicial y administrativo (Brading, *Ibid.*). En Brasil, a su vez, comienza hacia 1690 el auge minero al que ya hemos hecho referencia, lo que se traduce en una notable dinamización del mercado interno colonial y un impresionante crecimiento de la población que en menos de un siglo pasa de menos de medio millón de personas a tres millones (Brading, *Ibid.*).

En el siglo XVIII la fisiología de las colonias americanas cambia aceleradamente. El crecimiento económico parece ser general, aunque en algunas áreas como la peruana la recuperación es tardía (posterior a 1740) y muy débil (Bonilla y Spalding, La independencia). En México

adquiere una notable fuerza apoyado en el sostenido auge minero (Ver gráfica VII-1) y la diversificación de la producción, en un proceso que consolida la preeminencia del espacio andino dentro de Hispanoamérica. Al mismo tiempo, adquiere fuerza progresiva en diversas áreas del subcontinente: la exportación de productos tropicales como el tabaco, el azúcar, el añil, la cochinilla o el café, las de cuero, o el intercambio interregional entre las nuevas y viejas áreas productivas (vinos, yerba mate, trigo, textiles, sedas, barcos, carretas). La comunidad indígena pierde completamente su importancia económica tanto como unidad productiva, como en su papel de suministradora de fuerza de trabajo y tributación fiscal en todas las áreas de desarrollo dinámico, como el norte y centro de México (Somo, Historia), Venezuela (Brito Figueroa, La estructura), Colombia, (Kalmanovitz, Economía) o Chile (Loveman, The Legacy), en el espacio guaraní (Caravaglia, Mercadeo interior) o el área de tránsito tucumano-saltense (Hallperin Donghi, Revolución), y sólo conserva un peso fundamental en las zonas menos dinámicas como el sur de México y el altiplano centroamericano o la sierra peruana (con inclusión del espacio boliviano y el interior ecuatoriano). Todo ello se expresa, como vimos anteriormente, en el desarrollo de nuevas formas de organización de la producción (hacienda, plantaciones, obrajes, pequeña producción independiente, formas más laxas de esclavitud, etc.) y en una radical transformación de las características sociales, raciales y étnicas de la población.

Las modificaciones en la configuración poblacional fueron inmensas, traduciéndose en el creciente predominio de la población blanca en numerosas áreas 50' y de las diversas formas de mestizaje

("mestizos" propiamente dichos, indios que abandonaron las comunidades y se asimilaron a la lengua y los costumbres del blanco, mulatos, zamboos, etc.). Entre mediados del siglo XVIII y fines de las Guerras de Independencia, la población de Iberoamérica se duplicó y la de la población indígena descendió desde un 80% del total (85% excluyendo las Antillas) hasta una tercera parte a comienzos del siglo XIX, lo que significó un descenso en términos absolutos (de nueve a siete y medio millones). En ese mismo tiempo, la población de las llamadas "castas" (mestizos, mulatos, etc.) creció en un 500%, pasando de cerca de setecientos mil a casi seis millones, mientras que los blancos y negros respectivamente se multiplicaron por cinco y cuatro veces respectivamente (Ver cuadro 7.1). Esta transformación de la base racial y étnica de la población fue más notable en algunas regiones. En 1850, las regiones con mayor predominio de población indígena (según Mather-Lart, La problemática) eran Chile (85% del total) y Mesoamérica y el espacio peruano con cerca del 90% (ibid). Sin embargo, hacia fines del siglo XVIII Chile era ya un país casi completamente mestizo y "blanco" al igual que el Río de la Plata y la mayor parte del Norte y el Centro de México y en menor medida Venezuela, las áreas más

---

50/ Según Konetzke (América, p. 81) en las áreas templadas del continente, las condiciones climáticas habrían favorecido el "blanqueamiento" de los mestizos en pocas generaciones. En el caso chileno en particular resulta muy interesante comprobar cómo un país abrumadoramente indígena hacia 1850, se vuelve mayoritariamente "blanco" hacia fines de la dominación española sin la mediación de ningún movimiento masivo de inmigración europea, y lo mismo parece haber sucedido en la mayor parte del Virreynato del Río de la Plata, otras partes de América. Lo que nos interesa señalar, sin embargo, es que este proceso expresó mucho más un fenómeno de asimilación social y cultural que racial, que fue lo que hizo que las categorías raciales de "mestizo" y "blanco" tendieran a interpretarse con cada vez mayor laxitud. En las sociedades que continuaron basándose en la explotación colectiva del indio, la barrera racial mantuvo toda su fuerza.

dinámicas de Nueva Granada y la costa peruana (en este caso, como en Venezuela, con fuerte participación negra).

Cuadro 7.1

EVOLUCION DE LA COMPOSICION RACIAL DE LA POBLACION LATINOAMERICANA.

(en miles de habitantes)

<u>1650</u>	Total	Blancos	Castas	Negros	Indios
México y América Central	4450	250	210	50	3840
Antillas	614	80	124	400	10
América del Sur	5395	329	252	285	4529
Brasil	950	70	80	100	700
	11409	729	670	835	9075
<u>1825</u>					
México y América Central	8400	1500	1900	s/d	4800
Antillas	2800	500	400	2000	-
América del Sur	7007	1437	2871	248	3271
Brasil	4000	920	700	1960	340
	22007	4357	5871	4228	7651

FUENTE: ROSCHILAT, La población indígena de América.

La población blanca-castiza, o su conjugación con la negra y castata, predominaba pues ya en casi todas las áreas de mayor dinamismo. En Antioquia, por ejemplo, los indios habían desaparecido casi por completo y los mestizos y los mulatos representaban casi un 60% de la población total (Gánchez Albeiro, La población). En el Brasil, donde



el elemento indígena había significado todavía un 70% de la población hacia 1650, su número se había reducido a menos del 10% a comienzos del siglo XIX, habiendo pasado a predominar la población negra (casi la mitad) un poco por encima de la blanca y mulata (Martelart, *Ibid.*). Durante el siglo mencionado, la población total de Iberoamérica casi se duplicó, pasando de unos once millones de habitantes a veintuno (Ibid.), destacándose el crecimiento de Brasil, Chile, Venezuela, el Río de la Plata, y el norte y centro de México o regiones como América que en el Virreinato de Nueva Granada, en contraposición con el área andina. Este proceso de crecimiento y de homogenización cultural de la población, fue un factor fundamental en la ampliación de los mercados coloniales al imponer el uso del idioma español y portuqués, ciertos patrones de consumo regionales que a su vez se fueron de tradiciones españolas, indígenas, e incluso africanas. En el Paraguay, la homogenización lingüística se hizo en torno al guaraní y en Haití, tendió a hacerse alrededor del francés (fuera del francés con lenguas africanas).

Las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII, ayudaron a acelerar estos procesos y a delimitar los espacios políticos de las futuras naciones hispanoamericanas. Fueron introducidas por la corona española con el propósito de reforzar su presencia colonial en América, incrementar sus ingresos fiscales, frenar la actividad del contrabando de productos ingleses, y ampliar los mercados para la industria metropolitana. Dentro de esta perspectiva, la Corona procuró estimular la producción colonial y el libre comercio al interior del imperio español, así como racionalizar la estructura política y administrativa del poder colonial, subdividiendo las grandes entidades vi-

reinales anteriores en unidades más pequeñas, gobernables y ajustadas a las realidades económicas del virreinato a partir del establecimiento de las Intendencias y la creación de nuevas Audiencias, Virreynatos y Capitanías Generales. En este marco se refuerza al Virreynato de Nueva Granada que había sido creado en 1709, se crea el de Buenos Aires independizándolo del de Lima, se otorga mayor autoridad a las autoridades regionales dentro de cada unidad politicoadministrativa, como es el caso de Cuba, Santo Domingo o Guayaquil dentro del de México; de Venezuela y Quito dentro de Nueva Granada; de la Capitanía de Chile al interior del de Perú o de las intendencias aloperuanas, del Paraguay o del Uruguay en el Virreynato del Río de la Plata. Otro aspecto fundamental de las reformas Borbónicas fue el reclutar la constitución de cuerpos militares profesionales con base en los principales capitales integrados por criollos, mestizos y hasta negros e indígenas (Montes, América) y crear consulados comerciales y organizaciones corporativas de mineros, hacendados y artesanos nativos (Halliburton Donchi, Historia), dentro de un proceso que reforzó el papel económico y político de las clases dominantes criollas sustentado hasta ese entonces principalmente en los cabildos municipales.

Las reformas borbónicas lograron importantes éxitos en sus objetivos de estimular la producción, el comercio y la recaudación fiscal. En el caso de México -donde el apoyo metropolitano se expresó además en apoyos fiscales y comerciales y muy fuertes a la producción minera que le ayudaron a reducir significativamente sus costos de producción (Florescano y Gil, La época)- la producción creció en forma impresionante 51% y el incremento de los ingresos fiscales llevó al Virreynato

de Nueva España a aportar las tres cuartas partes de los seis millones de pesos enviados anualmente a la metrópoli por las colonias americanas en la última década del siglo y la cantidad adicional utilizada para apoyar al Virreynato del Río de la Plata y a las defensas del Caribe (Bradford, *Ibid.*). Tanto a nivel de la minería como de la agricultura y de la industria parecen haber tenido lugar transformaciones cualitativas (Florescano y Gil, *Ibid.*; Sano, *Historia económica*) que llevan a este último autor a considerar que, a pesar de los frenos feudales, el desarrollo del capitalismo se inicia en México a finales del siglo XVIII. Pero lo logros son igualmente notables en la mayor parte del imperio español, sobre todo en las regiones que ya contaban con un significativo crecimiento económico desde la primera mitad del siglo conforme vimos.

Buenos Aires fue, casi seguramente, el área más favorecida por las reformas, pues no solamente se independizó políticamente del virreynato de Lima sino que terminó de arrancar el control limeño el control de una amplísima área mercantil (Alto Perú, Paraguay, actual territorio de la Argentina y Chile no controlado por los indios) y

---

51/ Si durante el siglo XVIII el crecimiento de la producción de plata fue impresionante, multiplicándose por cinco (Ceballos, *Op. cit.*) la de la producción agrícola no lo fue en todo, ya que había fines de siglo alcanzó a unos 27 millones de pesos anuales, es decir, la minería aportó las quince sextas de Potosí. El crecimiento de la producción total (los principales productos de exportación) es modesto. Un incremento del comercio de lana entre 1771 y 1780 desde 41,000 arrobas a 57,000 (Florescano y Gil, *Ibid.*). El impresionante incremento de la circulación mercantil puede demostrarse a partir del crecimiento de las recaudaciones en concepto de "alcabala" (impuesto sobre las ventas, que pasó de 1.2 millones de pesos en 1745 a 3.6 en 1790 (Chevalier, *Ibid.*, p. 505). Este crecimiento, sin embargo, se concentró en las áreas donde había surgido una economía casi completamente mercantil, como El Bajío, Guadaluajara, Michoacán o el Norte, mientras hacia el sur de la ciudad de México (el área indígena) el crecimiento económico fue muy débil y no alteró la tradicional organización de la producción (véase Florescano y Gil, *Ibid.*).

pudo desarrollar su propia base exportadora a partir del cuero (ver nota 39). Pero el nuevo papel de Buenos Aires no implica simplemente el desplazamiento de un centro comercial por otro o el establecimiento de un nuevo tipo de monopolio mercantil, sino una radical disminución de los precios de las mercancías importadas desde Europa y las áreas tropicales de América para todo su espacio comercial. Ello surgía por lo menos de tres razones conjugadas: la ubicación del puerto de Buenos Aires y el costo mucho menor del transporte marítimo, la cercanía del Brasil (que era, como vimos, un centro de redistribución de las exportaciones manufactureras inglesas) y las condiciones geográficas del "interland" porteño, caracterizada hacia el Este por los grandes ríos navegables y hacia el noroeste por las interminables llanuras y suaves serranías que hacen posible la circulación de enormes carretas tiradas por bueves, lo que se traduce en costos unitarios de las mercancías transportadas mucho más reducidos que el del transporte por recuas de mulas propio de las regiones montañosas.

Si bien a un ritmo menos acusado que el del Río de la Plata, también la economía chilena creció rápidamente, aprovechando el debilitamiento del monopolio comercial limeño. Hasta antes de la liberalización comercial, Chile había dependido completamente del comercio con Perú monopolizado por los comerciantes limeños y debiendo pagar precios de monopolio muy altos por sus importaciones, en lo que configuró una típica relación de explotación comercial bastante estudiada, aunque generalmente interpretada en términos unilaterales <sup>52/</sup>. La liber-

<sup>52/</sup> Los trabajos de Gunder Frank y de Carmagnani han popularizado una versión completamente exagerada de las relaciones económicas existentes entre las economías chilena y peruana en los siglos XVII y XVIII, que podría considerarse como un ejemplo clásico de los puntos de vista circulacionistas-dependencistas, independientemente que se

realización comercial, en conjunción con los progresos de la producción minera y las mejoras en la navegación que permitieron la utilización habitual de la ruta del Cabo de Hornos, permitió que la economía chilena se liberara del yugo comercial limeño al posibilitar la adquisición de las importaciones europeas y los productos tropicales vía Buenos Aires, o el comercio directo con buques españoles, franceses o ingleses. De esa manera, forzó al comercio limeño a pagar en dinero sus exportaciones de trigo, en lugar de (como sucedía anteriormente) hacerlo con mercancías valuadas a precios de monopolio. De la misma manera que Chile, Venezuela se benefició de su independencia comercial de Cartagena y, aún más que Chile, de la demanda europea de sus productos de exportación como el cacao, el café o el cuero.

En esta misma época tiene lugar la conversión de Cuba en una gran potencia azucarera, lo que se traduce en grandes beneficios fiscales para España. Pero además, la forma en que se manifiesta este proceso

las englobe bajo formas "capitalistas" o "feudales". Según él, la relación sólo significó explotación para el "satélite" Chile y beneficios para la "metrópoli" peruana. Pero en realidad, para Chile, cualquiera que haya sido el nivel de sobrebeneficios del comercio limeño, la relación comercial con el Perú, fue lo que hizo posible el desarrollo de su prósperísima agricultura cerealera del Valle Central que permitió que una parte de la riqueza peruana se trasladara a Chile bajo la forma de sobreganancias excepcionalmente grandes en la producción de trigo para la exportación. (O sea, ganancias que no hubieran existido sin las exportaciones al Perú, porque solo estas permitieron elevar la producción y, en la época de su constitución, el nivel precios). Según Mollafé (Ensayo histórico, p. 97) tal producción se desarrolló hacia mediados del siglo XVII generando tasas de ganancias del orden del 25% anual, lo que permitió en una primera fase la utilización de esclavos negros, en una época en que éstos costaban en Chile el doble que en Lima y cinco veces más que en el Caribe (Ibid., p. 90-91). La rentabilidad potencial de esta agricultura era tan grande que, cuando los precios comenzaron a descender como resultado de la masividad de la producción y las exportaciones al mercado de Lima, pudo mantenerse un margen muy alto de rentabilidad por el expediente de reducir los costos mediante el pasaje al sistema del peonaje, que era un sistema más avanzado y productivo que la esclavitud, especialmente en su versión chilena.

tiene distintas consecuencias sociales y políticas que en el resto de los casos considerados. Tras un primer impulso dado por la ocupación temporal inglesa de la Habana en 1762, el gran salto de la economía cubana es un resultado de la revolución haitiana y el colapso de la producción azucarera en ese país. El gran elevamiento de los precios internacionales es acompañado por el éxodo de esclavistas y capitales franceses hacia Cuba en un fenómeno que será seguido poco después por la inmigración hacia la isla de colonos y capitales españoles de Florida, tras la cesión que hace España de esta península a los Estados Unidos (Ver la Riverand y Benítez). De esta manera la esclavitud pasa a dominar ampliamente la economía cubana y la Isla se convierte en un bastión de los intereses esclavistas y colonistas (En 1817 los esclavos habían pasado a constituir ya el 55% de la población total). También en este período comienza la integración de la economía cubana al mercado norteamericano, que pasa a ser desde entonces el principal adquirente del azúcar. La corona española admite este hecho, primero dentro de su política de comercio con los neutrales y, finalmente, sancionando en 1818 la plena libertad de comercio como medio de neutralizar las tendencias independentistas y obtener recursos fiscales.

✓ Pero el desarrollo Hispánicoamericano no sólo se expresó en la conformación de espacios proto-nacionales muy dinámicos como sucedió en casi todos los países que consideramos. También hizo posible, como otro aspecto del mismo fenómeno, el desarrollo de nuevas clases y sectores sociales más modernos y progresistas, y el ahondamiento de los conflictos más profundos que desgarraban a las sociedades iberoamericanas. Hacia la última década del siglo XVIII aparecieron en la mayor parte del subcontinente nuevos intereses mercantiles antimonopolistas,

en gran parte vinculados al comercio interior o a la apertura de nuevas rutas internacionales; adquirió mayor fuerza la pequeña producción mercantil y los embriones de producción capitalista como ya vimos; alcanzaron presencia sectores medios entre los que destacaban los abogados y los militares; obtuvieron fuerza dentro de la Iglesia sectores liberales y reformistas del clero secular, opuestos a la jerarquía eclesiástica.

Pero también hicieron eclosión las múltiples tensiones sociales acumuladas por el régimen de explotación del trabajo basado en la esclavitud y la servidumbre, fuertemente acentuadas por el aceleramiento del crecimiento económico, el incremento de las exigencias fiscales, el asalto a las tierras de las comunidades indígenas, la intensificación del trabajo esclavo o el desplazamiento de las instituciones de control social. En ese contexto tienen lugar la grandiosa sublevación indígena de los hermanos Catari y Tupac Amaru que sacuden toda la sierra peruano-boliviana entre 1780 y 1787, la insurrección comuna en Colombia de 1781, las decenas de sublevaciones de esclavos negros que contabiliza Mellafé (Breve historia) en Venezuela en la segunda mitad del siglo XVIII (o las que tienen lugar a comienzos del siglo siguiente) y la generalización del "cimarronaje", el bandolerismo o el vagabundaje en casi toda América colonial.

Las transformaciones sociales del siglo XVIII y su corolario de tensiones y conflictos, operaron en un medio cultural en rápido proceso de transformación. A este nivel, el último siglo de la dominación española se caracteriza por los acelerados avances de la Ilustración que dominan todo el panorama espiritual de la vida hispanoamericana. No solamente surgen nuevas universidades como las de La Habana

(1721), Caracas (1721), Santiago de Chile (1758) o Quito (1786), sino que la enseñanza adquiere una nueva orientación mucho más científica y práctica 53/ (Humbolt llega a decir que los científicos mexicanos se igualaban por su talento y contribuciones a los europeos). También se fundan los primeros periódicos y se extiende la introducción de la imprenta a casi todos los territorios. Se renueva el pensamiento filosófico a partir de la introducción de la obra de los autores enciclopedistas racionalistas o empiristas europeos y (hacia el fin del período) también el pensamiento político (constitucionalismo monárquico, republicanism). En este contexto, aparece una nueva literatura que enfatiza sobre la problemática propiamente americana y regional, de carácter evidentemente protonacional como la obra de Fernández de Lizardi en Nueva España o la Lavarden en el Río de la Plata. Un plano particularmente importante de la misma, son los diversos trabajos históricos, jurídicos y políticos que pueden considerarse como precursores intelectuales del movimiento independentista que, a pesar de sus diferentes características regionales, abarcan prácticamente a toda la colonia 54/.

53/ La nueva orientación de la educación universitaria tiene múltiples expresiones. En México se fundan la escuela de Medicina (1768), el colegio de Minería (1792), la Academia de Bellas Artes (1783) y el Jardín Botánico (1789). En Lima el Anfiteatro Anatómico en 1750. En Santiago de Chile la Academia de Artes y Ciencias en 1777. En Bogotá el Observatorio Astronómico en 1800. En Buenos Aires la cátedra de Medicina en 1801. Se crean bibliotecas públicas en México (1762), Bogotá (1777), Quito (1792) o La Habana.

54/ Tal obra tiene características bastante distintas. En México, por ejemplo, tiene una orientación claramente indigenista (de reivindicación del pasado prehispánico) y religiosa (el mito de la virgen de Guadalupe) tal como es sintetizada en los trabajos de Fray Servando de Mier y de Carlos María Bustamante. En Perú, por el contrario, donde sólo está dirigida al 1% de población blanca-criolla, tiende a omitir la cuestión indígena y religiosa y está centrada en la denuncia de los perjuicios causados por la dominación colonial a los españoles criollos



### 3.4 La independencia de Hispanoamérica.

Como ya hemos visto, las reformas borbónicas y sus diversas manifestaciones políticas, económicas, sociales y culturales, lograron el objetivo de dinamizar la economía colonial e incrementar los ingresos fiscales de la corona española. En ese sentido inmediato, sirvieron al propósito de fortalecer al imperio español. Pero en términos de una perspectiva histórica más amplia aceleraron extraordinariamente la conformación de los espacios proto-nacionales americanos, ayudaron a desencadenar los conflictos sociales contenidos y estimularon el elevamiento a un primer plano de las contradicciones existentes entre las clases dominantes criollas y la dominación colonial española. Tales fuerzas centrífugas no actuaron solas. Junto a ellas, actuaron otros factores internacionales de extraordinaria importancia, como la aparición de la revolución industrial inglesa, la revolución francesa y la agudización de los conflictos internacionales franco-ingleses que culminarán en las guerras napoleónicas, forzando a España a estrechar su alianza subordinada con Francia inicialmente (apoyo a la independencia de los Estados Unidos y apertura muy amplia al comercio francés y norteamericano) y con Inglaterra luego, una vez producida la invasión francesa al territorio peninsular. A ello debe agregarse el estallido de la propia revolución española contra los ejércitos franceses de ocupación, en la que se conjugaron confusamente el movimiento democrático contra el absolutismo y la reacción feudal-monárquica tradi-

---

(Contenido de la Carta dirigida a los españoles americanos de Viscardo y Guzmán de 1780). En otras áreas como en la plata, Chile o Caracas, donde la población indígena es poco importante, también tiene un carácter que enfatiza sobre aspectos particulares de la dominación española, como el monopolio comercial (por ejemplo, la "Representación de los Hacendados" de Mariano Moreno)

cionalista. En este contexto tan complejo tuvo lugar el movimiento independentista americano de 1810-1824 que culminó en la constitución de las nuevas repúblicas americanas en un ejemplo seguido por Brasil en 1822, a partir del pronunciamiento preventivo del emperador Pedro I. Una importante corriente interpretativa de la independencia hispanoamericana ha tendido a verla como un mero epifenómeno de la decadencia española, la revolución industrial inglesa y el ascenso al poder de las burguesías exportadoras criollas en un proceso cuya única significación objetiva relevante habría sido la acentuación de la dependencia externa de nuestros países, bajo una nueva forma y un nuevo amo <sup>55/</sup>. Este punto de vista extraordinariamente difundido, con tener algunos elementos de verdad, soslaya la significación específica de la constitución de Estados soberanos y de sus consecuencias históricas objetivas de tipo político, económico y socio-cultural (confundiéndolo con el problema de la dependencia comercial), que es una cuestión muy distinta vinculada a los diferentes niveles de desarrollo económico de los países. En este sentido, el movimiento independentista debe ser visto como el primer paso directo del proceso de constitución de Estados nacionales que culminará recién en la segunda mitad del siglo XIX (tema este último que escapa a los límites del presente trabajo y

---

<sup>55/</sup> Existen muchas formulaciones de esta tesis. Gunder Frank, por ejemplo, considera que la independencia política de América Latina fue el resultado de la toma del poder por los exportadores de materias primas, que decidieron liberarse del intermediario hispano para incrementar sus exportaciones y "aumentar la dependencia existente" por ese expediente. Pero además, dice que esta dependencia aún mayor, derivada de las exportaciones primarias, es lo que dio "origen al subdesarrollo latinoamericano: (Hacia una teoría, p. 223). O sea que la independencia política de América Latina, no solo es responsable de la mayor dependencia del subcontinente sino también, en la medida en que favoreció el crecimiento de las exportaciones, del subdesarrollo posterior.

será tratado en otro volumen) y que en conjunto constituirá una fundamental manifestación de autonomía política y económica (autogobierno, posibilidad de comerciar con todos los países del mundo, de usar sus recursos fiscales y proteger su producción, etc.).

Ello queda más claro si se analiza la localización y las características más generales del movimiento independentista. La información histórica permite constatar una correlación claramente positiva entre la unicación e importancia de los mismos y el grado de madurez de las premisas constitutivas del Estado nacional, como el desarrollo de un mercado interior, la homogeneidad cultural de la población, los progresos de la acumulación de capital, el grado de autoconciencia y organización de las clases dominantes o la existencia de un conflicto objetivo con el sistema colonial y sus presupuestos económicos y políticos. En términos generales, este es el caso del Río de la Plata y Chile o de México, Venezuela 56/ y grandes áreas de Colombia.

---

56/ Existe una tendencia a exagerar el peso de la esclavitud y la población negra en Venezuela, que recientes investigaciones están corrigiendo. Según Carballo y Ríos de Hernández: "La frecuente tipificación de la hacienda cacatera del siglo XVIII como una hacienda esclavista, no se corresponde con la significación que pareció tener el trabajo libre durante ese período. En las fuentes consultadas se encuentran referencias frecuentes a la existencia de haciendas sin trabajo esclavo y aún la presencia de trabajo libre en las haciendas con mayor concentración de esclavos". En la plantación típica existía un "bajo grado de control ejercido por el hacendado... (lo) que diferenciaba al trabajo esclavo utilizado en Venezuela de las Antillas y del Brasil. Con frecuencia, el esclavo también se dedicó a pequeños cultivos de plantación en el perímetro de la hacienda, cuya producción ingresaba en el circuito comercial. Esta práctica dio un grado de libertad al esclavo que frecuentemente culminó en el desarrollo de la haciendilla" (*Economía*, p. 229 a 231). Las cifras de población que maneja Rosemblat para comienzos del siglo XIX (cit. por Mattelart, *La problemática*), son 400,000 mestizos y mulatos, 200,000 blancos, 120,000 indios y sólo 60,000 negros. Esos datos coinciden con la opinión de otros autores como Brito Figueroa y Sánchez Albornoz.

Por el contrario, las sociedades más marcadas por la presencia de la esclavitud y la servidumbre y más divididas étnica y culturalmente, no participaron del movimiento independentista (Cuba), lo vivieron como un proceso decretado desde arriba por un sector de la propia realeza imperial (Brasil) o fueron arrastrados a él desde el exterior por la acción coaligada de los ejércitos libertadores argentino-chilenos y gran colombianos (Perú).

A su vez, dentro de los países que encabezaron la lucha por la emancipación nacional, puede distinguirse entre aquellos que lograron amplia movilización de la población en torno al objetivo de la independencia, como los del Río de la Plata o Chile (que eran los países menos desgarrados por la supervivencia del trabajo forzado y el régimen de castas), y los que debieron atravesar por prolongadísimas y devastadoras guerras civiles como los ex Virreynatos de Nueva España y Nueva Granada, en los que se dividieron las clases dominantes y existió una amplia movilización de masas populares. En Venezuela y en Colombia patriotas y realistas trataron de movilizar en su favor el descontento social de los esclavos, los indígenas y la gran masa de la población trabajadora de mestizos y mulatos contra la aristocracia señorial criolla o hispana, y el triunfo final de los primeros sólo pudo lograrse a costa de una enorme devastación de los recursos humanos y productivos existentes. Sólo en México el movimiento independentista se apoyó decididamente en las masas populares y adoptó desde el comienzo una posición radical, que fue lo que orilló hacia posiciones intermedias a los grandes terratenientes criollos e hizo ambiguo el papel del ala liberal de la burguesía patriota (Ver Semo, Historia mexicana).

Un caso especial es el de Haití, en donde la obtención de la independencia fue el resultado de una revolución social que destruyó el Estado colonial esclavista, eliminó la esclavitud y llevó al poder a los ejércitos de esclavos insurrectos. La insurrección comenzó en 1791 en el marco de la crisis del Estado colonial y la ruptura de la clase dominante provocada por la revolución francesa. En la etapa inicial del movimiento, los insurrectos se levantan contra un gobierno colonial leal a la Asamblea revolucionaria francesa y cuentan con el apoyo realista español desde el sector oriental de Santo Domingo. Comienzan por proclamar su fidelidad a la dinastía borbónica destronada en Francia y gobernante en España, y sólo cuando la invasión inglesa fuerza a la administración colonial a abolir la esclavitud tratando de ampliar su base, el sector mayoritario del movimiento emancipador llega a un acuerdo con el gobernador y derrota a los invasores ingleses y españoles. Una fracción muy importante de la dirección inicial de la insurrección negra permanece fiel a los Borbones y combate junto a los ejércitos realistas hasta su derrota. Toussaint L'Ouverture, el jefe máximo del movimiento, es designado gobernador general y en 1801 proclama una constitución que implica de hecho la autonomía de Francia. Tras la derrota de las fuerzas expedicionarias enviadas por Napoleón para restablecer la autoridad de la metrópoli y las condiciones anteriores a la emancipación de los esclavos <sup>57/</sup>, Dessalines proclama

---

57/ La abolición de la esclavitud no implicó, sin embargo, la inmediata liberación de los esclavos. Tanto Toussaint como su sucesor Dessalines trataron de preservar la economía de plantación orientada al mercado mundial, en base a la explotación estatal del suelo abandonado por los terratenientes emigrados (una parte de ellos permaneció en Haití y retuvo sus tierras) y el trabajo forzado de los ex-esclavos. Si bien el nuevo peso político alcanzado por la población negra, impuso condiciones laborales mucho más laxas, tal tipo de régimen de producción tendía a aproximarse a una suerte de esclavitud estatal muy

en 1804 la independencia de Haití y tras una guerra civil que enfrenta a los jefes negros del norte que establecen una monarquía y los líderes mulatos del sur que luchan por la república apoyan a la causa de la independencia hispanoamericana (Petión, Boyer), se consolida finalmente una república unificada en 1820. Sin embargo, desde entonces, el desarrollo económico de Haití divergirá fuertemente del resto de los países latinoamericanos, porque la conjunción del reparto agrario con la falta de una burguesía de color fuerte y dinámica, dará lugar a la constitución de una economía minifundista de subsistencia desvinculada del mercado mundial.

---

particular, bastante parecida a la que se daba en algunos países islámicos de Oriente. Sólo a partir de la segunda revolución haitiana encabezada por Petión y Boyer, se impuso el reparto generalizado de la tierra que comenzó por los ex combatientes.

## Capítulo VIII

### AFRICA Y LA TRATA DE ESCLAVOS.

#### 1. El Africa precolonial

El caso africano difirió substancialmente del asiático y americano en múltiples aspectos, comenzando por su pasado histórico. Los grandes Estados africanos de la antigüedad, aventajaban a sus contemporáneos europeos en civilización y poder, como fué especialmente el caso del Egipto de los Faraones, que coexistió en el tiempo con la Europa megalítica, o incluso de Cartago, que precedió por siglos a Roma en el dominio del Mediterraneo. Pero esa parte africana tan destacada del mundo antiguo, solo abarcaba una pequeña porción de la superficie continental, mientras que la gran masa de la misma fue practicamente desconocida hasta el siglo XIX por los comerciantes y geógrafos de Occidente.

Este corte tan tajante entre una pequeña Africa conocida y una inmensa Africa ignota, obedeció a numerosas causas. Pero su base principal parece hallarse en factores geográficos e históricos originados entre los milenios quinto y tercero anteriores a la era

Cristiana. En algún periodo situado en esa época (existen diferentes apreciaciones sobre su ubicación mas precisa), tuvo lugar el desecamiento progresivo del Sahara, que seis mil años atras era un espacio verde cubierto de bosques, rios y lagos, donde se habia desarrollado de la domesticación de ganado mayor y el cultivo de granos alimenticios (1). Este proceso concluyó en lo fundamental alrededor del año 2.000 a.C., que habria sido la época en que se concretó su vaciamiento poblacional (Curtin et al, African), para continuar expresándose luego en adicionales avances hacia el sur del area desértica. Desde un pequeño territorio inicialmente situado en el desierto de Libia, las arenas se extendieron a casi una quinta parte de la superficie del continente, dejando a su paso muy pocos centros de vida y verdor en torno a minuculos oasis. Ese enorme espacio, constituiria desde entonces un enorme obstáculo al desplazamiento humano, que solo en parte sería superado en el primer milenio de la era cristiana con la aparición del dromedario.

---

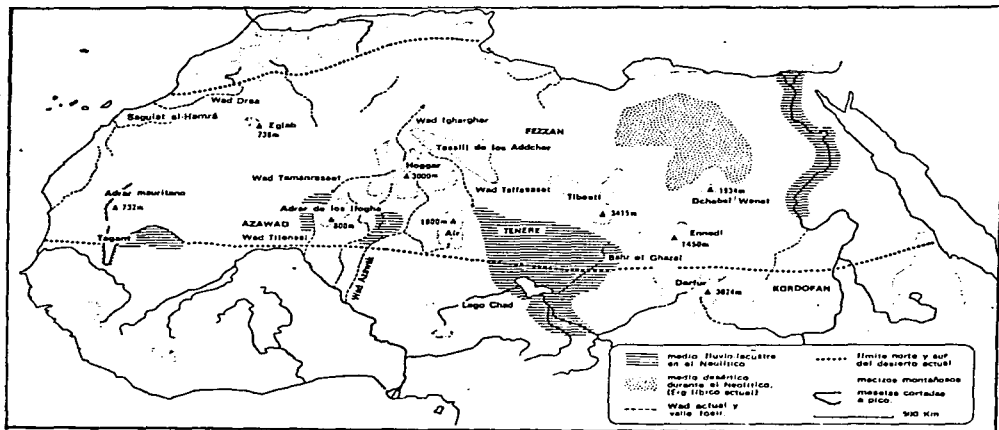
(1) Las características, orígenes y evolución postmigratoria de las sociedades saharianas anteriores a la época del desecamiento, constituyen un apasionante y controvertido enigma. Parece existir acuerdo entre los arqueólogos, antropólogos e historiadores, en que el Sahara fué cuna de sociedades neolíticas muy tempranas. Algunas hipótesis van mas allá, y sugieren, que de allí habrían partido los primeros agricultores neolíticos de Africa, desde donde se habrían desplazado en sucesivas migraciones hacia el valle del Nilo y el sur, corridos por la sequia (por ej. Barrow, Africa). Los que consideran que la agricultura surgió en el Alto Níger paralelamente al Oriente Medio (como Ki-Zerbo, Historia), ven en las sociedades saharianas a un amplio medio social que asimiló la aportación del sur, y la difundió ulteriormente hacia el Nilo. Pero cualquiera sea la corrección de estas últimas hipótesis, o de las que con la mayoría sostienen que la agricultura egipcia fué introducida desde el Medio Oriente antes de la migración sahariana (Curtin et al; African), esté fuera de duda el papel central de esta región en el surgimiento de la sociedad y la cultura africana.



La desecación del Sahara expulsó en sucesivas oleadas a la población original hacia el valle del Nilo, el Maghreb y las sabanas del sur, dejando solo pequeños núcleos humanos asentados en los oasis. Pero al aislar a los suelos fértiles del Maghreb y la franja cultivable y navegable del Nilo (la situada al norte de la primera catarata) de las otras regiones favorables a la existencia humana situadas al sur del desierto, las dejó librados a la influencia de diferentes condiciones geográficas, económicas y culturales. Por esa razón, se hace necesario subdividir el análisis de las sociedades africanas precoloniales en dos apartados diferentes.

Mapa 8.1

## EL SAHARA ANTES Y DESPUES DE SU DESECAMIENTO



FUENTE: Ki-Zerbo, Historia, pag. 77.

### 1.1 Africa del Norte

Africa del norte puede dividirse en dos grandes regiones muy diferenciadas: el Valle del Nilo (Egipto) y la sucesión de franjas cultivables litorales, cadenas montañosas y valles que constituye el Maghreb. Entre ambas se sitúan el enorme espacio desértico libio con sus dos únicas pequeños listones litorales cultivables en torno a Trípolitania y Cirenaica, y hacia el sur el mayor y más árido desierto del mundo.

Egipto fue desde los primeros tiempos históricos, uno de los principales núcleos de civilización y poderío estatal, sustentados en dos condiciones geográficas excepcionales. La primera de ellas fue su completa dependencia de las condiciones naturales del Valle del Nilo, que por las características del río y el propio valle (languisimo curso casi recto y carente de afluentes en los dos mil kilómetros que preceden a su desembocadura), y por la regularidad y suavidad de sus crecidas, hizo posible una agricultura de riego natural extraordinariamente productiva, que requería (para su mantenimiento) de la regulación de un Estado altamente centralizado (2). El resultado

(2) La agricultura de riego egipcio difiere completamente de otras de tipo intensivo en trabajo como la china. Se ha basado desde la Antigüedad hasta el presente, en el aprovechamiento del limo natural dejada por las crecidas del Río Nilo en las tierras ribereñas, mediante un sistema de control de aguas muy centralizado (aunque bastante menos complejo que el iraquí) compuesto por diques de contención, canales y diques de retención que permitían el control de la inundación, y canales de conducción del agua a tierras fuera del alcance de la crecida, asociado a un calendario egipcio a las necesidades de la Agricultura (Cassiri y otros, Los imperios). Este sistema requería, relativamente, de poco trabajo agrícola, y a pesar de ello "los campesinos del tercer milenio a.C. eran capaces de producir, quizá, el triple de sus necesidades domésticas" (Oliver y Page, Breve historia, pags. 34-35). Casi cinco milenios después (en 1812, cuando el sistema estaba en decadencia) un observador francés (P.S.Girard) se sorprendió al comprobar que el rendimiento de trigo por hectáreas de la agricul-

de ello fué el surgimiento de una monarquía teocrática y despótica, estructurada en torno al poder personal del faraón y la dominación social de una casta de sacerdotes-astrónomos especializados en el control de aguas y el culto de muertos, que concentró el control de la vida económica, política y religiosa, y gastó la mayor parte del excedente económico en tumbas monumentales de enorme grandeza. La segunda, fué la localización geográfica del país, cuya ubicación en el extremo Nordeste del continente africano lo proyectaba naturalmente a los contactos con el Mediterraneo (desde la desembocadura del Nilo), el Medio Oriente (por la franja terrestre del Sinaí) y el Oceano Indico a través del Isthmo de Suez y el Mar Rojo. Con el transcurso del tiempo, la desertización del Sahara reforzó esa conexión geográfica, en la medida en que aisló al Valle del Nilo de la gran masa continental del Oeste, y despobló el Alto Valle hacia el sur, hacia regiones de difícil acceso (la región nubia que unía al país con el corazón del continente) (3). De esa manera, Egipto tendió a ser por sus nexos externos más un país mediorientista y mediterráneo enclavado en el Africa, que un país propiamente africano.

Sin embargo, las raíces históricas del país son inconfundiblemente africanas. Se ha escrito con razón, que "fué sin lugar a dudas del sur de Egipto (Tebas), de donde partió la iniciativa de la unificación política del país, y el que aportó las bases de su

---

tura egipcia superaba al de las mejores tierras francesas en una proporción de 2.3 a 1 con precios inferiores en una proporción de 0.33 a 1, a pesar de que no empleaba fertilizantes, que requería poco trabajo y que la productividad física campesina, era un tercio menor que la de los campesinos franceses. Por ello, encontraba natural que desde la antigüedad se hubieran mantenido las mismas prácticas agrarias y casi los mismos cultivos (ver Isawwi, The Economic, pags. 376-77).

cultura" (Ki-Zerbo, Historia). Desde sus orígenes, la vida imnicial del imperio estuvo centrado en su vida interior y en su expansión hacia el sur (Nubia) y las áreas periféricas inmediatas que le suministraban la madera y otros recursos que requeria (Sinahi, oasis libios, costa del Mar Rojo), dentro de un radio relativamente estrecho (3). Pero desde su invasión y conquista por los hicsos entre 1720 y 1570 a.C., pasó a ser un Estado cada vez mas involucrado en los asuntos del Mediterraneo y el Oriente Medio. Tras haber ocupado a Palestina y Siria durante varios siglos, sufre las sucesivas conquistas de los hititas, egipcios, persas, griegos y romanos, en un prolongado proceso historico que llevará al fin de la civilización faraónica. En este contexto, su respuesta será su tardia africanización. Ya en plena decadencia, e impotentes para resistir a los invasores del Norte, los faraones se replegaran cada vez mas profundamente hacia el alto valle nubio y sudanes (Kerma, Tapata, Meroe), donde lograrían preservar los fundamentos de su civilización por casi un milenio (desde el siglo VII a.C. hasta la destrucción de Meroe por los etiopes en IV d.C.), gracias a la revitalización de la producción aurífera (4) y a los recursos ferríferos de la región. Tras

(3) "No se ha certificado ningún contacto directo a través de Egipto entre el mundo antiguo y el Africa central y Occidental. Hacia el Oeste, el desierto parece haber constituido un obstáculo infranqueable para los cultivadores del valle del Nilo; de este lado el Oasis de Kuffra fué punto extremo de la penetración egipcia, y los dsiertos situados mas al sur son los mas hospitalarios del Sahara...Hacia el sur -Nubia, Etiopía- hubo relaciones continuadas y hasta una cierta simbiosis con la civilización egipcia; pero los pantanos de Ehar el Ghezal parecen haber constituido un buen obstáculo, jamás franqueado por una penetración directa" (Suret-Canale, Africa Negra, pag. 102).

(4) Las minas de Nubia llegaron a producir hacia comienzos del primer milenio anterior a Cristo unos cuarenta mil kilogramos de oro por año, que es un cantidad que, según Oliver y Fage, "nunca se alcanzó de nuevo en la producción mundial hasta el siglo XX" (Breve historia,

su expulsión de Meroe, sus últimos descendientes terminarían probablemente, fundiéndose con los núcleos de civilización chadiana de Kordofan y Darfur (Oliver y Fage, Breve historia), adonde los habría arrojado la presión etíope del Este.

Mientras la civilización faraónica se replegaba al alto valle, el bajo Nilo sufriría un acelerado proceso de transformación e internacionalización. Dentro del orden griego conformado por las conquistas de Alejandro, el Egipto de los Lágidas pasó a ser "la más rica y más centralizada de las nuevas monarquías" (Anderson, Transiciones). Como resultado de ello, Alejandría se convertiría en la capital intelectual del mundo antiguo, la clase dominante egipcia sufriría un proceso de intensa helenización y se conformaría un poderoso capital mercantil privado de origen egipcio. La conquista romana interpuso la dominación imperial sobre esa herencia greco-egipcia, ya que Alejandría seguiría siendo "el mayor puerto del Mediterráneo en la época romana" (Boulnois, La ruta), mientras convertía a Egipto en el granero de Roma. El fuerte incremento de la demanda de esclavos, dió un nuevo impulso a las relaciones comerciales con el África Negra y, al favorecer la introducción del dromedario (54), abrió la era del

---

pag. 37). Sobre esta base material, la alta familia sacerdotal de Jebel Barkal constituyó en esa época el reino de Kush situado al sur de la tercera catarata. La conjugación de esos enormes recursos con la producción de hierro de Meroe, le permitió al reino de Kush preservar su independencia e incluso, en los siglos VII y VIII, reconquistar Egipto y establecer la XXV dinastía faraónica hasta la invasión asiria. Derrotados por los invasores, la dinastía kushita debió replegarse aún más al sur, estableciendo su nuevo capital en Meroe, situada más allá del desierto cerca de la sexta catarata.

(5) Según Curtin et al (African, pags. 53-54), el uso del camello (en realidad dromedario árabe) comenzó a difundirse en Egipto en la primera centuria d.C., desde donde se difundió hacia Bornu, Tibesti y

transporte caravanero a través del desierto. Del mundo grecolatino, Egipto recibirá también el cristianismo, bajo la expresión nacional propia de la iglesia disidente copta. Desde entonces, ella será un elemento de identidad nacional y de resistencia contra la dominación bizantina.

Los antecedentes de la porción occidental y central de Africa del Norte son bastante diferentes. En términos estrictos, se conoce como "Maghreb" a la porción noroccidental de Africa que hoy abarca a los Estados de Marruecos, Argelina y Tunes, reservándose el nombre de "Gran Maghreb" para abarcar en él a lo que es Libia y Mauritania. De aquí en adelante utilizaremos el concepto en su sentido amplio, dado que a los efectos del presente libro constituye una misma región histórica, económica y política.

La desertización del Sahara convirtió al Magreb en un gran corredor insular entre el Mediterraneo (al que estaba ampliamente abierto por la accesibilidad de sus playas y puertos naturales) y el desierto, que lo unía directamente a Asia por la llanura litoral a través de Egipto. Su parte Occidental es una faja horizontal, compuesta por una llanura litoral fértil de tipo Mediterraneo y una cordillera cortada por valles verticales que la separa del desierto (el Atlas). La conformación de Libia se aparta sensiblemente del patrón expuesto, dado que el mar se interna bastante profundamente en las arenas del Sahara, y solo cuenta con pequeñas franjas de tierra fértil litoral y el más importante conglomerado de oasis del Sahara (el área de Fessan).

---

el lago Chad. Su uso parece haber sido ya común en el siglo IV, especialmente entre Chad y Libia.

Por el corredor litoral, llegarían en el segundo milenio a.C desde Asia los bereberes, un pueblo constituido originariamente por tribus pastoriles nómades de clanes igualitarios, integrados en la unidad superior por medio de relaciones de arbitraje (Morsy, North Africa). Los nuevos pobladores, expulsará hacia el desierto a los anteriores ocupantes, o los reducirán a condición servil. Bastante despues, llegarán sucesivamente por mar los fenicios (cartagineses) y romanos, que se asentarán en el litoral y desplazarán a los bereberes hacia las áreas montañosas del interior, donde conservarán su independencia y formas de organización social.

Con Cartago, el litoral marítimo del Africa Norodoccidental se incorporará activamente a la red de ciudades cartaginesas que unía a la metrópoli con España (Cadix) y las grandes ciudades sirias y palestinas del Mediterraneo. Ello otorgará un gran peso al elemento comercial judío (Oliver y Page, Breve historia); pero también conllevará el comienzo de la sedentarización del pueblo bereber. La ulterior colonización romana será mas profunda, ya que además de introducir una agricultura de irrigación mas avanzada en las llanuras de la costa (trigo de exportación hacia Roma), incorporó a la agricultura comercial a los pueblos bereberes de las altiplanicies mediante la difusión del cultivo del olivo y la cebada (Curtin et al, African). Al difundirse y oficializarse el cristianismo en en Imperio, la nueva creencia sería adoptada por el pueblo berebere bajo la forma

herética-radical donatista (6), muy adaptada a sus tradiciones igualitarias.

La expansión del Islam en la región es muy rápida y tiene lugar casi sin combate. En Egipto se aprovecha del debilitamiento de la dominación bizantina y el descontento copto. Los ocupantes (tropas beduinas), se limitarán a establecer campamentos militares en la cercanía de las ciudades y a gravar a la población local con fuertes impuestos, respetando por lo demás los intereses de la comunidad copta organizada desde entonces en "millet" (ver nota 14 del capítulo cuatro). En el Maghreb, aprovechará el vacío político dejado por el colapso de la dominación romana y la favorable acogida de las tribus bereberes (ver capítulo dos, apartado 2.1), que adoptarán la nueva fé bajo su forma beduine-radical mas parecida a las tradiciones donatistas: el "jeriyismo".

Durante casi dos siglos y medio, el califato abasí se limitó a explotar a Egipto, descuidando su sistema hidráulico y obstruyendo el acceso al Mar Rojo de la navegación del Indico. Pero desde fines del siglo IX d.C. un conjunto de gobernadores enviados por Bagdah aprovechan los primeros síntomas de la decadencia abasí para gobernar

---

(6) En el siglo IV d.C., en plena crisis del Imperio, el obispo africano Donato adoptó oficialmente la herejía "montanista", que se oponía a la universalidad de la Iglesia, a su entendimiento con el Estado y a sus propiedades, esperaba el inmediato advenimiento de Cristo y renunciaba a las riquezas terrenales. Levantando la ideología donatista se desarrolló el movimiento social de los "agonistas" (o combatientes de la "verdadera fé"). "Los agonistas sostenían en su programa religioso la Iglesia de Donato. Su actividad práctica consistían, en cambio, en quemar y destruir la propiedad, en masacrar a los ricos propietarios y liberar a sus esclavos, colonos y deudores. El movimiento tenía un carácter revolucionario tan abierto que la dirección de la Iglesia de Donato se abstuvo de participar en él directamente" (Kovaliov, Historia, pag. 278)



en beneficio egipcio, iniciando una orientación que culminará con el acceso al poder de la dinastía fatimi a fines del siglo siguiente (que convierte al país en una monarquía independiente) y será continuado luego por los gobiernos mamelucos. Como resultado de todo ello, Egipto vive un vigoroso proceso de restauración de su agricultura, desarrolla una marina propia y promueve una activa política internacional orientada hacia la atracción del comercio del Indico hacia la ruta del Mar Rojo y el establecimiento de condiciones de seguridad en ese mar (Cahen, El Islam: Curtin et al, African). Para ello, aprovecha la recuperación de la economía europea y la consiguiente revivificación del tráfico euroasiático, anudando acuerdos comerciales con las emergentes repúblicas mercantiles italianas (Amalfi, Venecia) y otorgando en el interior una amplia libertad a los súbditos coptos y judíos. Un aspecto muy importante de esta reorientación hacia el exterior del Egipto fatimi, será su importación de madera e hierro desde Europa (Cahen, El Islam), en desmedro de sus fuentes tradicionales de abastecimiento del Alto Nilo.

Como producto de la recuperación de su agricultura y el control del comercio euroasiático, Egipto se convirtió en el centro del mundo islámico en el periodo de cinco siglos que concluyó con su ocupación por lo Otomanos en 1516, en una época prácticamente coincide con la llegada de los portugueses a las Indias. Pero desde antes de la conquista otomana, el país había entrado ya en un proceso de lenta e inexorable decadencia, del que solo parece poder excluirse el primer periodo de gobierno turco. Esta declinación se agravará considerablemente en el siglo XVIII, cuando se convertirá en un verdadero colapso.

de la sociedad egipcia (7), provocado por los mismos vicios de la sociedad otomana (ver capítulo cuatro, apartado 3-C), agravados en este caso, por el carácter colonial de Egipto.

La islamización del Maghreb convirtió a Africa del Norte en un amplio espacio culturalmente homogéneo, pero carente de unidad política. Hasta bien entrado el siglo X, solo el emirato aghlavi de Ifriqiya (centrado en Tunes y el Nordeste de Argelia) fué un Estado verdaderamente importante, y junto con la España musulmana, la expresión más progresista del Islam Occidental(8). El resto de la región

(7) La población egipcia del siglo XVIII (unos tres millones y medio de habitantes) había caído a la mitad de la que había sido en la época de la dominación romana (Von Grunembaum, El Islam; Issawi, The Economic). Según Von Grunembaum, el desmoronamiento de la economía y la sociedad egipcia, se debe atribuir al carácter de la dominación otomana, aislada de la población y basada "en un despiadado sistema de impuestos". Cuando ello llevó al debilitamiento de la administración, "se dejó que los canales, punto vital de la economía egipcia, se destruyera con sedimentos por pura negligencia. La seguridad pública se hizo tan precaria que las tribus beduinas, no solo saqueaban a los campesinos, sino que asaltaban y robaban las caravanas, incluso las de peregrinos... Se detuvo el tráfico en los ríos, no solo porque los ríos y canales estaban obstruidos por falta de drenaje, sino también a causa de los piratas, particularmente activos en un país en el que la principal vía de transporte era fluvial. El hambre y las epidemias hicieron presa de la población.." etc. etc. (Ibid, pags. 297-98).

(8) "El periodo aghlavi es, también, el de un despertar económico como no había conocido Africa del Norte desde la dominación romana. Importantes obras de irrigación fueron emprendidas o reparadas, añadidas plantaciones de olivos o de árboles frutales a los cultivos de cereales y legumbres, y dedicada una gran atención a los recursos forestales subsistentes así como a la cría de ganado. Se ponen en explotación minas, a veces desconocidas por los romanos, de hierro, plomo, antimonio, cobre y pesquerías de coral, que alimentan industrias cuyos productos son exportados al Sudan, Egipto, Italia etc... El oro traído principalmente de los países del Níger, era la base de una moneda sólida. Al mismo tiempo las ciudades se desarrollaban y rodeaban de fortalezas... Las construcciones monumentales dan testimonio del poderío y de la riqueza de la dinastía" (Cahen, El Islam, pag. 218).

estuvo conformada por pequeños emiratos de orientación jariyí, entre los cuales, solo en Marruecos existía el germen de una formación política amplia y estable en torno a Fez.

Desde un comienzo, el Maghreb musulmán estableció relaciones comerciales con el Africa transhariana, aprovechando los canales comerciales preexistentes, basados en el empleo generalizado del dromedario. Pero en este primer periodo, el principal interés comercial de los musulmanes nordafricanos, no estuvo puesto en el sur, sino en las relaciones con la España musulmana y el saqueo y la caza de esclavos en el Mediterraneo. Aprovechando la debilidad de la cristiandad occidental y el Estado de guerra crónico entre el Islam español y los francos, se organizaron entonces "sociedades de marineros-piratas, con arsenales propios, que vivían del corso, de una manera independiente, casi republicana, y mucho más activas que las flotas oficiales de los califas" (Musset, Las invasiones, II). En los siglos IX y X los "sarracenos" dominaron el Mediterraneo, apoyándose en la conquista de sus islas (Sicilia, Cerdeña, Córcega, Creta) y en bases territoriales europeas como Bari. Esta situación terminaría a fines del último siglo, con la recuperación cristiana del control del Mediterraneo y la conversión de la Europa Franca en un importante mercado y fuente de abastecimiento (ver capítulo II, apartado 3). Ambas razones, acentuarán la importancia del comercio transhariano como abastecedor del oro y las otras mercancías (esclavos, pimienta) demandadas por Europa.

El establecimiento de líneas caravaneras estables entre el Maghreb y el Sudan a través del Sahara, parece haber comenzado en el siglo X (Morsy, North Africa), en una época que se caracterizará por

la decadencia global del mundo musulmán, la contraofensiva cristiana en España y la declinación del Islam urbano y sedentario frente al nómada (ver cap. II-ap. 2.1). En el Maghreb, los nómades Ilalíes destruirán Ifriqiya (Túnez), arruinando la agricultura y los centros urbanos más avanzados de la región (Cahen, El Islam), en la una época en que el despegue de la Europa cristiana planteaba mayores exigencias a la economía musulmana. En adelante, la economía del Maghreb dependerá en mucha mayor medida del comercio sahariano de intermediación y, más adelante (ya en época otomana) del renacimiento de la piratería (ver ap. 3.2). El fenómeno político más importante de la época, será la organización de las cofradías clérigo-militares que serán la base de los movimientos Almorávide y Almohade entre los siglos XI y XIII (9). Bajo su actividad dominante, se unificarán al Islam Occidental entre el Magreb y España, con el propósito de resistir la Reconquista Ibérica cristiana y controlar el comercio transahariano.

El comercio caravanero se organizará desde varios ejes. El Occidental, de mayor importancia comercial inicial, conectará las ciudades mercantiles de Marruecos y Argelia Occidental (Marrakech, Fez, Tlemcen) con Wagabdu (capital del imperio de Ghana) y Timbuctú (Nive del Río Níger), en torno a la obtención de oro y, solo se-

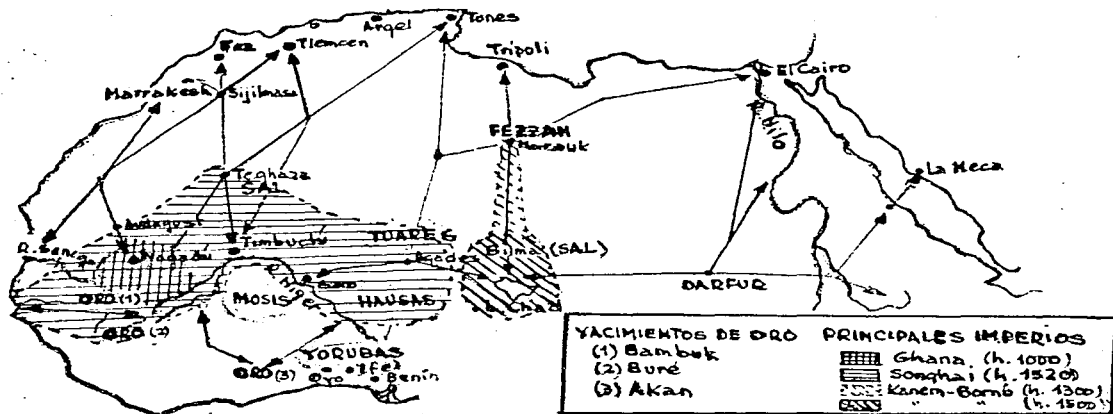
---

(9) El movimiento almorávide surgió en la década de 1040 en la tribu berebere nómada de Lantuna (localizada en Mauritania), que controlaba una de las rutas caravaneras que unía Marruecos con el Sudeste Occidental. En el plano ideológico su rasgo central era el retorno a la primitiva pureza del Islam y la defensa del mismo contra la ofensiva cristiana. En el plano económico, su objetivo consistió en el control del comercio del oro, lo que los llevó a ocupar y destruir el imperio de Ghana en la década de 1070. El movimiento Almohade surgió en las tribus bereberes de las montañas argelinas de Atlas, desarrollando una ideología fundamentalista más volcada a la influencia shiita.

cundariamente, de esclavos, pimienta o marfil. El comercio del Este, por el contrario, se centrará en la ruta tunecina-libia hacia el lago Chad a través del Fessen, en lo que constituirá uno de los principales ejes del abastecimiento de esclavos a Egipto y el mundo musulmán desde el Sudán Central y Oriental (ver mapa 8.2)

Mapa 8.2

## RUTAS COMERCIALES EN LA ÉPOCA DE LOS GRANDES IMPERIOS SUDANESES



FUENTES: Fagn, *en el África Interior*, *Historical Geography of Africa*

La expansión comercial, como en otras partes, lleva consigo la difusión del Islam. Ello conducirá, a su vez, a la organización e islamización de los nómades del desierto, que ocuparán un papel central en el tráfico como transportistas, abastecedores (desde los oasis que controlan) y protectores de las caravanas a cambio del pago de peajes. En el Sahara central se constituirán las poderosas confederaciones de bereberes tuaregs, como el Sultanato de Air basado

en el oasis de Agades. En Mauritania se asentarán tribus árabes como la Banú Hilal. A su vez, y como respuesta a la ulterior expansión portuguesa hacia el Atlántico y el acceso por mar al suministro de oro africano, tendrá lugar luego el segundo intento marroquí del siglo XVI de constituir un gran imperio territorial en Africa Occidental (ver apartado 3) siguiendo los pasos de los almorávides cinco siglos antes.

### 1.2 El Africa Negra.

Al sur del Sahara, vivían los pueblos africanos de raza negra, en un territorio mucho menos favorable para la agricultura que el valle del Nilo o las franjas cultivables del Maghreb. Sus suelos cultivables son mas escasos que los de Europa, America o incluso Asia, predominando las areas de selva tropical densa, desérticas, montañosas o recubiertas por costras lateríticas, y en general mas favorables al pastoreo que a la agricultura. En la región Occidental y Central, solo los recubre una delgada capa de humus permanentemente expuesta a la destrucción y la esterilización por el laboreo excesivo y la acción de las lluvias. El clima es seco y abrasador, o exageradamente húmedo, y la escasez de lluvias en algunas partes se alternan en otras con una pluviosidad tropical devastadora. Los rios son en su gran mayoría arenosos y escasamente navegables, desembocan generalmente en cuencas interiores, y los de mayor caudal están cortados por imponentes cataratas. Las selvas ecuatoriales son casi impetrables, muy poco aptas para la vida humana, y circundadas por un círculo bastante amplio donde reina la "tze-tze" (mosca del sueño, que aniquila al ganado mayor). El desplazamiento humano se ve asimismo obstruido por fallas geológicas enormes, especialmente en el llamado "Cuerno de

"Africa", en el Oriente, como la hendidura cortada a pico (la fosa Galla) que separa al maciso etiope del resto del continente.

Sin embargo, a pesar de estas condiciones geográficas adversas, los pueblos negroafricanos habían alcanzado un importante nivel de desarrollo social cuando llegaron los comerciantes y misioneros extranjeros, primero los árabes y bereberes islamizados, y luego los europeos. La inmensa mayoría de la población que ocupaba más de las tres cuartas partes del territorio, vivían de la agricultura y la ganadería, trabajaban el hierro y estaba organizada en amplios conglomerados tribales y algunas pocas formaciones estatales incipientes. En comparación al continente americano hacia la misma época, las sociedades más primitivas como las bandas de cazadores y recolectores, eran mucho menos numerosas y ocupaban áreas bastante más pequeñas y marginales, ya que la expansión de los pueblos agrícolas y ganaderos los había arrinconado en las profundidades de la selva ecuatorial (caso de los pigmeos) o en el extremo sur del continente, como los san o bosquimanos.

La más avanzada de las sociedades del Africa Negra era la etiope. Etiopía tenía muchas cosas en común con Egipto, comenzando por las barreras naturales que la aislaban físicamente del resto del continente (la fosa galla al Oeste y los desiertos del Sur) y su conexión natural con el suroeste de Asia a través del Mar Rojo. Pero también, por la influencia indirecta de la civilización faraónica, que se conjugó con las aportaciones árabes, judías y bizantinas para conformar un Estado y una cultura original y una lengua escrita propia, que pudo conservar su independencia a lo largo de más de dos

mil años de dura sobrevivencia en condiciones generalmente adversas (10).

La grandeza inicial del Estado etiope se debió a que pudo combinar un desarrollo agrícola avanzado, basado en la utilización del arado de hierro y la ganadería mayor, con la conexión marítima al comercio euroasiático a través del control del tramo meridional del Mar Rojo, y las relaciones comerciales con el corazón de la Alta Nubia (especialmente Meroe). Su participación en el comercio marítimo, parece haber acompañado el crecimiento generalizado del comercio internacional en la épocas helenísticas y romana, apoyada en la producción de dos productos de alta demanda por el mundo antiguo (el incienso y la mirra), el desarrollo de un comercio activo propio y la acuñación de monedas de oro, cuyo material obtenía del comercio terrestre con Nubia. A comienzos de la era cristiana, consolidó esta posición mediante la destrucción de Meroe y el acceso directo al corazón del Africa, con lo que logra convertirse en la principal potencia comercial y militar del nordeste africano y en el mayor exportador de marfil (Oliver y Fage, Breve historia). Algo después, la

(10) Las condiciones históricas de conformación del Estado y la cultura etiope fueron muy peculiares. Su origen se encuentra en la ciudad de Aksun fundada por arabes yemánitas (sabaeos) casi un milenio antes de Cristo, los que le imponen su cultura original semítica. Desde un pasado muy lejano, gobernó el reino la dinastía salomónica, que se considera continuadora del gran rey hebreo. Su orientación comercial original y estrecha relación con el capital mercantil judío, quedó establecida a partir del peso central que jugó en el reino la comunidad "falasha" (judíos de raza negra). Su relación con el Egipto parece haber sido de tipo indirecto, a través de la ciudad nubia de Meroe (la proveedora de hierro de Egipto, y último bastión al que se replegó la resistencia faraónica a la ocupación asiria en el siglo VII a.C.), de la que Aksun parece haber recibido la tecnología del hierro y el uso del arado de ese metal (Véanse las obras citadas de Bertaux, Oliver y Fage y Ki-Zerbo).



aristocracia se convierte al cristianismo bajo el rito egipcio (copto) y, en alianza con Bizancio, lucha contra los musulmanes por mantener el control de las rutas y puertos comerciales del Mar Rojo.

La prosperidad etiope concluirá en el siglo noveno, con el cierre del Mar Rojo al comercio con el Indico realizado por el califato abasí (Curtin et al, African). A ello se le sumará tres siglos despues la ocupación árabe de las areas costeras, que forzará al imperio a desplazar su centro de gravedad hacia el interior de la meseta etiope y lo privará de sus nexos con el comercio marítimo. Desde entonces, Etiopía sufrirá un proceso de introversion, caracterizado por la desaparición de la economía monetaria y la conversión de la Iglesia Copta en la fuerza articuladora de un Estado militar expansionista. La expansión subsiguiente abarcará a los pueblos negros de la altiplanicie (gallas, kushitas etc), y estará basada en la conjugación de la conquista militar con la difusión de técnicas agrarias y evagelización religiosa.

Tras la reapertura del Mar Rojo en el siglo XI, el reino etiope hará un esfuerzo infructuoso por recobrar un lugar significativo en la reanudación del tráfico comercial. Pero lo hará desde una posición mucho mas débil que la de antaño, sin contar ya con flota propia, y en dura lucha con los nuevos sultanatos comerciales árabes de la costa, que conservarán sus posiciones litorales y pugnarán por penetrar en el propio espacio etiope del interior (Curtin, Ibid).

Casi todas las restantes sociedades de agricultores y ganaderos africanos tenían hacia el siglo XV, a pesar de la existencia de notables especificidades, un nivel parecido de desarrollo social y cultural. Casi todas ellas estaban basicamente organizadas en tribus

(11) de agricultores y ganaderos, contaban con un patrimonio tecnológico bastante similar, utilizaban leguas no escritas pertenecientes a una gran familia lingüística (la nigero-congoleña) y, en casi todas las grandes regiones, había comenzado el tránsito hacia la constitución de organizaciones estatales y clases sociales.

Tal nivel de uniformidad relativa, parece haberse debido a la existencia de una conexión bastante directa entre los dos mayores procesos de colonización agraria del territorio situado al sur del Sahara, sin considerar el área oriental de influencia nubia y etíope a la que ya nos referimos. El primero de ellos, sobre el que no existen dudas, fué la expansión hacia la estepa sudanesa de las tribus pastoriles y agrícolas del Sahara expulsados por la desertización de su entorno original, que se conjugó con el desarrollo de nuevos granos

(11) Durante las últimas décadas la categoría "tribu" ha sido atacado fuertemente desde perspectivas diferentes. Estructuralistas-relativistas como Leach consideran impreciso el concepto. Autores tercermundistas y marxistas-tercermundistas, lo ven "políticamente perjudicial" y obscurecedor de las responsabilidades del colonialismo y el neocolonialismo en los males de las actuales sociedades tribales. M. Godelier (en Economía, fetichismo, primera parte, VI) asume ambas críticas, y pretende demoler los intentos de redefinición de antropólogos neoevolucionistas como Sahalins y Service. No compartimos tal juicio, por entender que la categoría "tribu" sigue siendo la formulación más adecuada para referirse a las sociedades complejas de agricultores y ganaderos basadas en relaciones de parentesco, que han superado el nivel de pequeño grupo de cazadores o recolectores (las "bandas de Sahalins y Service) sin alcanzar todavía el nivel de organización social basado en el Estado y las clases sociales. En ese sentido, una tribu es una organización social endogámica integrada por clanes, gens o linajes (conforme la terminología que se utilice) exogámicos, que reivindican un ancestro común, comparten un mismo espacio territorial, una misma religión y similares formas de gobierno, y que pueden tener una vida compleja y costear instituciones de regulación, culto y defensa, porque son capaces de producir un excedente económico permanente. Como toda otra forma de organización social, existen tribus de diferente nivel de desarrollo, y múltiples vías de evolución, lo que exige un desarrollo adecuado de concretización de la teoría.

alimenticios oriundos de la región (como el mijo o el arroz sudanes) y la introducción en el área de la tecnología del hierro, probablemente desde Africa del Norte. En el Sudán oriental, este proceso confluyó con la influencia egipcio-kushita para conformar uno de los centros de mayor desarrollo cultural y político del Africa Negra en torno al lago Chad. El núcleo original de desarrollo sudanes, parece haberse concentrado en el Oeste, en torno a las cuencas de los ríos Niger y Senegal, donde concidieron la existencia de pastos, tierras laborables y yacimientos de hierro, en donde existen evidencias arqueológicas de un temprano desarrollo agrícola-metalúrgico (Cultura Nok). En el litoral sureste (Guinea), la asimilación adicional del sembrado de plantas alimenticias tropicales provenientes originalmente del sudeste asiático (plátano, coco, ñame) permitió el desarrollo de un nuevo complejo de tecnología agrícola muy adaptado a las condiciones de la floresta húmeda, que sería muy probablemente la base del segundo proceso de colonización agraria.

La colonización del Sudán tuvo lugar en un periodo temprano, en el que el resto del continente situado al sur del Ecuador estaba todavía ocupado por pueblos de cazadores-recolectores (Oliver y Fage, Breve historia). El poblamiento del centro y sur del continente, tuvo lugar mucho más tarde, al parecer, como resultado de la expansión de los pueblos de habla bantú hacia el sur de la selva ecuatorial sobre el filo de la era cristiana. Los bantúes habrían logrado sintetizar los anteriores logros sudaneses y guineanos, llevando consigo el cultivo de la banana, el coco o el ñame y la tecnología del hierro, imponiendo su habla y condiciones de organización y poblamiento (aldeas compactas) a la inmensa mayoría de los pueblos de la región y

desplazado a hacia las áreas marginales a los anteriores pobladores pre-agrícolas (12).

Tanto en el Sudan como en el área bantú, se desarrolló el tipo primitivo de agricultura extensiva e itinerante "de roza" (desmonte de floresta, seguida por explotación hasta el agotamiento, y abandono de suelo para substituirlo por otro). Su aspecto avanzado consistía en la adición de una punta de hierro a la azada y, en muchos lugares, de abonos animales (estiercol de cabra y vaca), lo que suponía cierta combinación con la ganadería y la artesanía metalúrgica (Suret Canale, Africa Negra: Paulme. Las civilizaciones). Este tipo de agricultura de siembra, se complementó en las áreas tropicales, como vimos, con el cultivo de plantas alimenticias. Al lado de las sociedades de cultivadores, mas o menos asociadas a la ganadería menor y la artesanía del hierro, se desarrollaron tribus nómades especializadas en la crianza de ganado mayor, particularmente numerosas en África Oriental y Saheliana (funs, batutsi, masai, fulbes, sahelava, etc.).

(12) La migración y difusión de la lengua bantú, así como la expulsión de los pueblos pre-agrícolas a áreas marginales o el rápido crecimiento ulterior de la población, son hechos comprobados. Pero su asociación con la difusión de las plantas alimenticias y el uso del hierro, es solo una hipótesis muy plausible, propuesta por historiadores como Oliver y Fage o Bertou (ver Obras citadas) en un esfuerzo por conciliar las evidencias lingüísticas y arqueológicas con la racionalidad económica del proceso. La paradoja de esta hipótesis, es que el pueblo bantú partió de un punto de la costa atlántica situado en el borde septentrional de la selva, mientras que la introducción de las plantas alimenticias tropicales desde Asia tuvo que realizarse necesariamente en el otro lado del continente (Costa del Indico). De allí que, como creen los autores citados, tales plantas debieron haber sido llevadas primero del Este al Oeste, para recién poder bajar al Sur con los bantúes. Otros autores (Curtin et al, African), rechazan esa hipótesis apoyado en argumentos lingüísticos, substituyéndola, empero, por otras no muy convincentes.

En todas estas áreas emergió un nuevo tipo de sociedad tribu-patriarcal (Suret Canale, Las sociedades) (13), basada en la propiedad común del suelo y los lazos de parentesco. La base de organización social era el clan (linaje que integraba a varias familias nucleares extensas), el que en conjunto con otros clanes, constituían unidades tribales más amplias, constituidas para controlar y defender el territorio de explotación común (cultivo, pastoreo, caza y pesca) y para reproducir la especie a partir de intercambio matrimonial de mujeres. El conjunto de la organización social seguía líneas patriarcales de jerarquización (subordinación de las mujeres a los hombres y de los jóvenes a los viejos) y se estructuraba en torno a una jerarquía de clanes originariamente basada en la antigüedad (primacía de las familias fundadoras o "primogénitas") y más tarde en la riqueza (14). Las tribus y confederaciones de tribus, estaban

(13) Siguiendo a Suret Canale, utilizamos el concepto de sociedad "tribu-patriarcal" y no, simplemente, de sociedad tribal, para acentuar el carácter específicamente patriarcal de las sociedades tribales africanas, que por eso el conjunto de sus instituciones sociales. A este respecto debe diferenciarse entre el carácter patriarcal de una sociedad, que depende de su sistema de poder (dominio del hombre sobre la mujer), y el de su filiación patriarcal o matrilineal, que depende de la pertenencia de los hijos a la familia del padre o de la madre. En este sentido, una tribu patriarcal puede tener filiación matrilineal, cuando "el centro de autoridad recae sobre el hermano de la madre, en vez de recaer sobre el padre" (Harris, El desarrollo, pag. 171).

(14) La diferenciación social basada en la riqueza, tendía a adquirir diferentes modalidades conforme el tipo de economía predominante. En las sociedades de campesinos-señorales de agricultura de "roza", la riqueza dependía de la cantidad de brazos con que contaba cada familia (no de tierra, que por definición era sobrecabundante), lo que conllevaba el desarrollo de la esclavitud doméstica (Los prisioneros de guerra eran asignados a los jefes, que por esta vía ampliaban la fuerza de trabajo familiar). En las sociedades ganaderas, el enriquecimiento pasaba por la propiedad familiar de ganado, lo que requería por lo general un proceso bastante menos lento de diferenciación. En los casos de agricultura de "de planta", en los que era mucho más importante y factible fijar los derechos individuales sobre porciones

dirigidas por reyes (jefes máximos que concentraban el poder militar, religioso y judicial) que encabezaban una pirámide de jefes menores (de familia, aldea o subtribu) y estaban controladas por consejos de ancianos. Por norma general, los reyes no explotaban directamente a los campesinos de su propia tribu, sino que vivían de sus propias tierras, mujeres y esclavos familiares (15) y, cuando ello era posible, de la explotación de las tribus vecinas. Las tribus más fuertes, explotaban a las más débiles mediante la imposición de prestaciones, tributos y prohibiciones (Suret Canale, "Las sociedades"; Coquery Vidrovich, "Investigaciones"), entre las que se destacaban la provisión de esclavos.

El tipo mencionada de sociedades, poblaba el centro y el sur del continente, desplegadas en una gran conjunto de unidades tribales dispersas, lo que se expresaba en sus patrones culturales. A pesar de que la gran mayoría de las tribus hablaba lenguas reducidas a unas pocas familias lingüísticas, existían más de 250 dialectos sudaneses, cerca de 200 bantues y unos 50 nilótico-saharianos (Mannix & Cowley,

---

determinadas del suelo, la diferenciación tendía a adoptar la forma (además) de distribución desigual del suelo y, más tarde, en el siglo XIX, de propiedad privada del mismo (Suret Canale, "Las sociedades tradicionales").

(15) Ello era posibilitado por la existencia de la poligamia y la adjudicación al rey y los jefes de los cautivos de guerra. "Ningún soberano tuvo nunca necesidad para vivir de extorsionar en cantidad vienes de la producción de la aldea; se contentaba con organizar en su propio beneficio una explotación de tipo familiar bajo la responsabilidad de sus mujeres (caso de Dahokey, por ejemplo) con ayuda de una esclavitud doméstica limitada.." Cuando ello no bastaba, tendía a extraer recursos del exterior (de tribus más débiles). "No es que no existieran relaciones explotadores/ explotados, sino que el déspota africano explotaba menos a sus súditos que a las tribus limítrofes" (Coquery Vidrovitch, "Investigaciones", pags. 247-48).

Historia). Algo muy parecido sucedía con las religiones, que conjugaban elementos animistas, totémicos o politeístas en un gran diversidad de cultos, cada uno de los cuales pertenecía a "grupos poco extensos, muy cerrados y de cohesión perfecta" (Deschamps, Las religiones) (16). A ello se le agregaba, el hecho de que etnia y culto no coincidían necesariamente en los grandes grupos y solo se unificaban a nivel de tribu.

Cada tribu era una organización cerrada de reproducción social, en la que las intercambio entre los individuos y clanes adoptaban una forma no mercantil, regulada por la tradición. A su vez, las relaciones de intercambio intertribales seguía patrones diferentes, conforme el desarrollo social alcanzado y el grado de diversidad cultural de los grupos participantes. La modalidad mas extendida (especialmente entre grupos etnicos diferentes) eran las formas primitivas del trueque, como el intercambio silencioso o el intercambio de regalos. Pero existía ya bastante antes de la llegada de los musulmanes o los europeos un tipo de intercambio intertribal desarrollado, basado en la utilización de mercancías que operaban como

(16) Existen una gran cantidad de religiones africanas por lo que es imposible referirse a una o algunas de ellas como dominantes. Sin embargo, todas ellas tienen muchos elementos en común, como la conjugación de principios animistas, totemistas, politeístas o manistas (creencia en los ángeles o ánimas sobrevivientes), o el encendrado ritualismo. Entre los pueblos de habla bantú, por ejemplo, predomina la creencia en las fuerzas vitales, y entre los sudaneses, la de las almas. Por su mayor desarrollo y cohesión, se destacan los cultos sudaneses que "abarcaban a grupos mas extensos y de cohesión mas vigorosa" y, sobre todo, los guineanos. En Guinea, "se ha visto desarrollarse, a expensas del culto de los antepasados y de la tierra, el culto de los antepasados reales, los mitos de los heroes, los grandes dioses secundarios, con su clero, sus conventos y sus iniciaciones propios. (En ellos) el individuo no es ya una simple célula del grupo, sino que tiene una existencia aparte; puede escoger sus devociones, su dios, su cofradía" (Deschamps, Las religiones).

equivalentes generales de valor, como las conchas marinas, las barras de sal, el polvo de oro u objetos de hierro (Herskovits, Antropología). El comercio de larga distancia, sin embargo (sin considerar los casos mencionados de Etiopía y Nubia), parece haber adquirido importancia a partir del intercambio con otras regiones del mundo como Indonesia y la India primero, y el Islam luego.

Las relaciones comerciales y culturales entre Africa Oriental y los países asiáticos del Océano Indico, alcanzaron un nivel elevado mucho antes de la emergencia del Islam (al parecer entre los siglos IV y VII a.C.) por obra de comerciantes indonesios, indus y árabes (Oliver y Fage, Breve historia). Esta primera conexión preislámica, aportó a Africa una de las principales corrientes de poblamiento de Madagascar, la introducción al continente del banano, el cocotero o el ñame, el comienzo de creación de un mercado marítimo de esclavos negros o la introducción del uso del "cauri" como principal unidad monetaria (17). En la época helenística y romana apareció una nueva demanda mediterránea de grandes proporciones, que se sumó a la anterior, y que operó a través de la intermediación árabe y etiope.

El advenimiento del Islam puso fin a un largo periodo de declinación del comercio exterior africano, dando lugar a un rápido proceso de reactivación y ampliación. Por intermedio de los mercaderes

(17) El "cauri" era una concha marina que se utilizaba como moneda en las Islas Maldivas y partes del sur de la India. Tras su introducción al continente, su uso se difundió en casi todas partes y pasó a constituir la base del principal sistema monetario existente en el mismo (Véase Herskovits, Antropología económica, págs. 224-227). Una de las principales fuentes de producción africana de conchas monetarias (las llamadas "nzimbas"), se encontraba en la isla de Luanda y consistía la riqueza principal del Bakongo (el reino del Congo) a la llegada de los portugueses (Wolf, Europa). Bertoux (Africa, págs. 123-124), considera que las "nzimbas" eran cauries.



musulmanes, el oro africano del Sudán y Zimbawe comenzará a circular en grandes cantidades hacia el Mediterraneo y el Oriente Medio, y adquirirán una nueva dimensión el tráfico de esclavos, las exportaciones de marfil y el comercio del hierro y el cobre. El gasto en el interior de Africa Negra de parte de los grandes sobrebeneficios del comercio de larga distancia, hará posible el desarrollo de una extensa red de intercambios interafricanos, que involucrarán a la mayor parte de las tribus. El control ejercido por cada tribu sobre las condiciones locales del transporte, conducirá al fraccionamiento del comercio monopolista de intermediación en múltiples tramos, cada uno de los cuales reproducirán a pequeña escala el mismo mecanismo de fijación monopolista de precios (18).

Esta verdadera revolución mercantil comenzará a adquirir una gran amplitud a partir del siglo X, y en especial del XII, cuando se definan un conjunto articulado de centros y espacios internos de intercambio intertribal vinculados directa o indirectamente con el comercio exterior del Africa Negra. El intercambio básico de Africa Negra con el Maghreb (oro, esclavos, kola, pimienta, marfil por telas y productos suntuarios) sería mediado por el comercio intermedio de la sal con los pueblos del Sahara. En el Sudán, los circuitos comerciales

(18) Este fenómeno seguiría repitiéndose a lo largo de numerosas centurias, valiéndose tanto para el comercio iniciado por los musulmanes como por los europeos. "En el Africa Central (por ejemplo) los Likuba obtenían la maderas de los Batequé y los Ebochi a precios irrisorios (y) revendían cinco, o seis y hasta diez veces más cara la madera roja, el marfil o los esclavos comprados río arriba". "Un cuchillo comprado por tres barritas de cobre en el Ikelemba era revendido por 60 en Bonga; un esclavo comprado por 20 era revendido por cuatrocientas o quinientas" (Coquery-Vidrovitch, "Investigaciones", pag. 250)

Vincularán las áreas de provisión oro con las principales vías fluviales (Senegal, Níger), como eje de una red más amplia de rutas terrestres que vincularan las áreas malinke o mandé (núcleo central del imperio de Ghana, con las ciudades hausas (norte de Nigeria) y yorubas (Ife, Benín, Oyo), la región chadiana, Darfur y el Alto Nilo, por donde circulará también oro, esclavos, alimentos y artesanías (ver mapa 8.2). En el Golfo de Guinea, se destacará el papel de diversas áreas de desarrollo económico y cultural (como las ciudades Yorubas y Benín), estrechamente vinculadas a las ciudades hausas por el intercambio de nuez de cola y artesanías de hierro y madera por artesanías de cuero y caballos (ver mapa 8.2). Los grandes ríos de la región bantú (Congo, Zambezi) también se convertirán en activas vías de comercio, especialmente la última, cuyo dinamismo comercial girará en torno al oro y el marfil. En las costas orientales (desde los desiertos somalíes hasta la desembocadura del Zambezi), aparecieron grandes ciudades comerciales árabes como Mogadiscio, Nombasa, Zanzíbar, Sofala o Kilwa (ver mapa 8.2), surgió una nueva lengua árabe-bantú (el "swahili") y se acuñó la primera moneda metálica del África Subsahariana en el Sultanato de Kilwa (siglo XIII).

En este contexto se constituirán los grandes imperios africanos, organizados en torno a superestructuras militares conquistadoras basadas en el control del comercio exterior de larga distancia, que ejercerán una difusa dominación política sobre múltiples y heterogéneos agregados tribales (19). En el Sudán Oriental se conformarán

(19) No existe acuerdo en torno al carácter de los imperios africanos, basados en lo fundamental en el modelo sudanés. Los historiadores difieren tanto en el origen de los primeros imperios sudaneses como en su caracterización social. Se discute en torno al origen de los fundadores de piel blanca del imperio de Ghana, entre los que le asignan un origen septentrional preislámico (posiblemen-

los de Ghana, Malí o Songhai, mientras que en el Sudán Oriental (en torno al Lago Chad), lo hará el de Bornú (ver mapa B.2). En Africa Sudoriental (area del Zambezi) aparecerá el "Gran Zimbabwe" y, despues de él, el imperio del Monotampa.

En todos estos casos, la base económica que hizo posible el mantenimiento del aparato militar y administrativo imperial fué siempre el control de las fuentes de producción e intercambio fundamentales para el comercio de larga distancia, especialmente los yacimientos de oro (o de sal, que el Sudán constituían la principal moneda de cambio para adquirir oro), o los principales oasis del desierto por los que necesariamente debían pasar las caravanas (Coquery Vidrovitch, Ibid). En este sentido, el control de los oasis de Bilma (y sus yacimientos vecinos de sal) y el Fessan, y del acceso directo al Mar Rojo a través de Darfur y el cruce del Alto Nilo, parece haber sido la base del poder de los imperios Kanem-Bornú en relación al tráfico de esclavos con Libia y Egipto (ver, por ej. Curtin et al, Ibid). Por esa razón, no surgieron grandes imperios en las areas comercialmente importantes y no factibles de monopolización, como fué el caso de la extracción de marfil dispersa en vastisimas regiones (Curtin et al, Ibid), ni ninguno de los grandes imperios

---

te berebere) y los que lo vinculan a la influencia egipcia-nubia (tesis de Oliver y Fage, que sitúan el nucleo cultural originario, no en el Sudán occidental, sino en el oriental). En cuanto a su caracterización social, se discute si se trataba propiamente de Estados basados en formaciones clasistas (feudales o tributarias), o de formas muy embrionarias de transición a sociedades propiamente estatales basadas en clases sociales (Lo que el marxismo llama modo de producción "asiático", y el neoevolucionismo "jefaturas"). En relación al último problema, nos inclinamos por la última posición, por considerar que los mencionados imperios solo fueron construcciones superestructurales inestables de carácter militar, que dominaron sobre conjuntos heterogeneos de sociedades tribales, y no sobre sociedades clasistas delimitadas territorialmente.

pudo sobreponerse a la pérdida al agotamiento de las fuentes de provisión, o al desplazamiento de las rutas comerciales (Bertaux, Africa). En todos los casos, la base social de los imperios continuó siendo tribal, por lo que la desaparición de la superestructura militar centralizadora, fué seguida por el retorno a formas muy dispersas de organización política preestatal.

A diferencia de los grandes imperios basados en el monopolio del comercio exterior, los reinos guineanos surgidos desde el siglo XIII parecen haber tenido una base económica y cultural interior más sólida, a pesar de su pequeñez territorial y relativa debilidad militar. En esta región. "la agricultura, la cerámica, el trabajo del metal y la escultura han estado a la cabeza del resto de Africa subsahariana, desde la época de la cultura Nok en el primer milenio a.C" (Oliver y Fage, *Ibid*), y fueron la base del florecimiento de ciudades como Ife, Oyo y Benin, las más dinámicas y refinadas del Africa Negra. La base económica de este desarrollo se hallaba en un tipo particular de agricultura intensiva sin uso de arado consistente en la combinación de la agricultura de sabana (mijo, arroz) con la de selva (plátanos, ñame), en un mayor uso del instrumental de hierro y acero (hachas, cinceles), y en un gran desarrollo del comercio y de formas primitivas de crédito (20). Mas hacia el norte, ya en tierra

(20) La "pignoración" (cesión en prenda de los hijos o la propia persona del deudor en garantía de un préstamo), era un fenómeno muy extendido en Africa Occidental y Guinea. (ver Herskovits, *Antropología económica*, pags. 209-210). (También) "servía para saldar deudas poniendo a una persona en posesión de otra en pago de una deuda. Esto transfería al receptor todos los derechos sobre el trabajo de la persona, sobre sus actividades reproductoras y su progenie por el lapso de la pignoración. La gente también se podía pignorar a sí misma o a sus parientes en casos de hambruna, trocando derechos sobre personas a cambio de comida". "Pignorados, delincuentes o cautivos adquiridos por los jefes y por el gobernante general, no se volvían miembros de los

sudanesa, el país hausa, constituido en torno a un conjunto de ciudades artesanales y comerciales, también fué otro gran núcleo de expansión y homogenización económica y cultural que, sin embargo, no se constituyó en un Estado unitario (Curtin, et al, Ibid). A pesar lo expuesto, el nivel de desarrollo del Sudán, no debe empero exagerarse. Aunque alcanzó niveles de evolución económica y cultura superiores a las de otras regiones negroafricanas, Guinea tampoco conoció la rueda, la escritura, la moneda metálica o la religión monoteísta (ver nota 17).

La penetración del Islam alcanzó una gran amplitud especialmente a partir del siglo XI; pero adquirió modalidades bastante diferentes a las que adquirió en África del Norte o incluso en Egipto. La nueva fé se extendió con enorme rapidez entre las tribus nómades con intereses comerciales, en la aristocracia tribal que pugnaba por constituir conglomerados políticos amplios y estables como los imperios sudaneses (el Ghana tardío, Malí, Songhai) o, más tarde, en las principales comunidades comerciales negroafricanas como la mandé (ampliamente extendida tras diápora que siguió a la desaparición del imperio de Ghana) o la hausa. Pero salvo el caso de las tribus pastoriles, no abarcó por lo general a las masas campesinas de fé animista y totémica, o solo lo hizo en forma muy superficial (Coquery-Vitrovitch, Ibid). En este último sentido, actuó mucho más como factor de enlace de los nuevos Estados negroafricanos con las corrientes comerciales

---

grupos domésticos, sino que se les ponía a trabajar en los jardines del jefe, en las minas reales de oro o en el transporte de mercancías en el comercio de larga distancia" (Wolf, Europa, pag. 255).

musulmanas norteafricanas y árabes o de estructuración de los nuevos equipos gobernantes, que de cohesión cultural interna.

En conjunto, y pese a ello, el Islam aportó un nuevo tipo de fé religiosa y moralidad social, de lengua escrita y de organización política, que constituyeron un gran avance histórico. Pero también, por sus propios rasgos (ver capítulo dos, ap. 2.1), su difusión limitada a las capas superiores, y su identificación con la masificación del tráfico de esclavos, amplió e institucionalizó las tendencias embrionarias de las sociedades africanas a adoptar vías elitista y esclavistas e diferenciación social.

## 2. La trata europea de esclavos

El inicio de las relaciones de los europeos con el Africa Negra, precedió en medio siglo a la que sostuvieron con Asia y America. En 1444 los portugueses se instalan en la desembocadura del Rio Senegal donde comienzan la extracción directa de oro y esclavos prescindiendo de la intermediación marroquí. En su camino al sur recorrerán y denominarán a la "costa de la pimienta" (Sierra Leona, Liberia), la "costa de marfil" (país actual del mismo nombre), la "costa de oro" (la actual Ghana) y la "costa de los esclavos" (Golfo de Benin). En la década de 1480 se instalarán en la desembocadura del Rio Congo y tres décadas después, en la del Rio Zambezi (en el actual Mozambique), ya sobre la costa del Oceano Indico.

Durante casi dos siglos, los portugueses dominarán el comercio africano del Atlántico. Pero a comienzos del siglo XVII llegarán los holandeses (que expulsarán a los portugueses de sus principales posesiones al norte del Rio Congo) seguidos por los ingleses, franceses,

daneses, prusianos y suecos, que establecerán factorías en el espacio comprendido entre el Río Senegal y el Golfo de Benín, forzando a los portugueses a concentrar su fuerza en Angola (desde donde continuarán efectuando el tráfico con Brasil) y Mozambique. Ello abrirá una segunda etapa del comercio europeo en Africa, que se caracterizará por el impresionante salto en la magnitud del tráfico hacia América, que pasará de unos 300,000 en el siglo XV, a mas de 1,400,000 en el siglo XVII (Oliver y Fage, Breve historia).

Como resultado de ello, la "trata", que hasta 1660 aproximadamente era superada en importancia comercial por la extracción de oro en los mercados principales (Curtin et al, African), pasará a constituir el rubro dominante del comercio exterior de la región, y el pivote en torno al cual girará el tráfico mercantil triangular entre Europa, Africa y America (ver capítulo cinco). Este proceso culminará en el siglo XVIII, cuando el tráfico de esclavos se impondrá completamente a los otros rubros exportables del Africa Occidental (21), aunque en algunas zonas seguirán teniendo gran importancia otros

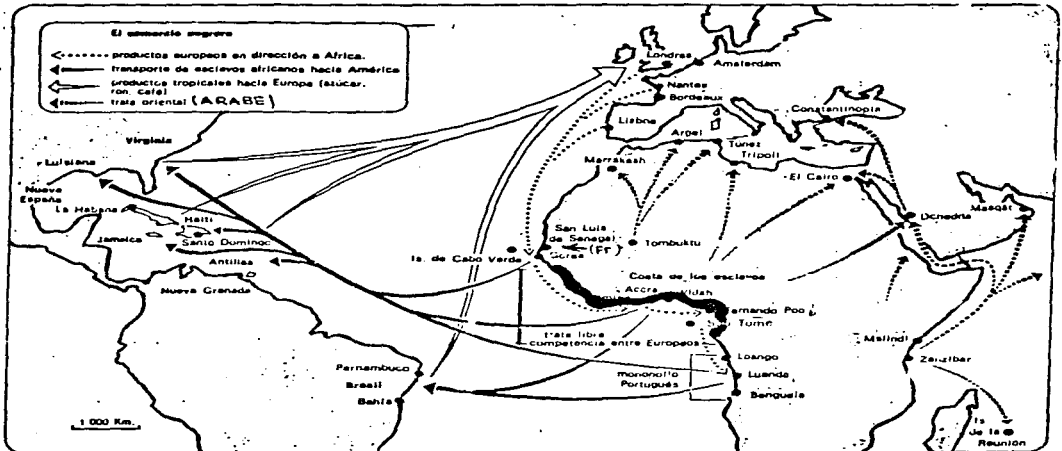
---

(21) En 1790 las exportaciones totales de Africa Occidental alcanzaron un valor de aproximadamente 4 millones de Libras Esterlina (Curtin et Al, African, pag. 271), de las cuales un 50-65 % correspondía a las ventas de esclavos (Se llega a este resultado multiplicando los 85 a 95 mil esclavos exportado ese año por un precio que tendió a oscilar entre las 25 y 30 Libras Esterlinas por cabeza). Conforme las cifras suministradas por Richardson, ("New estimates") la cantidad de esclavos exportados ese año excedieron en mas de dos veces la vendida a comienzos de siglo, lo que supone un valor total mucho mas elevado (unas doce veces superior), teniendo en cuenta que los precios se multiplicaron por cinco en ese periodo (ver nota 21). En terminos de cifras, ello implica un salto de unas 200,000 a cerca de 2,500,000 Libras Esterlinas. No estamos en condiciones de estimar la magnitud del crecimiento de las otras exportaciones (distintas a los esclavos). Pero si se supone que hacia 1700 se aproximaban a los valores de las de esclavos (lo que parece concordar con los elementos de que disponemos), ello implicaría que entre año y 1790 se habrían multiplicado por cerca de siete veces (de unas 200,000 a unas 1,400,000 Libras).

productos, oro y pimienta (en descenso), y nuevos productos como goma, cueros, aceite de palma y unos pocos productos manufacturados como los textiles de algodón de Benin (Curtin et Al, African).

Mapa 8.3

TRAFICO EUROPEO, COMERCIO TRIANGULAR Y TRATA ORIENTAL (MUSULMANA)



FUENTE: Ki-Zerbo, Historia, pag. 303.

El gran salto del tráfico europeo del siglo XVIII, también hizo que las exportaciones de esclavos de la costa atlántica pasaran a superar ampliamente al tráfico musulmán, a pesar que este último también vivió un periodo de franco crecimiento provocado por la demanda acrecentada del Imperio Otomano (Curtin et al, Ibid). El



tráfico musulmán siguió basándose en las mismas fuentes anteriores de extracción (ver mapa 8.3), como el Sudán Oriental, la región swahili del indico (vinculada al suministro de arfil) o el declinante tráfico de las áreas interiores del Sudán Occidental, donde el gran salto del tráfico europeo del siglo XVIII, también hizo que las exportaciones de esclavos de la costa atlántica pasaran a superar ampliamente al tráfico musulmán, a pesar que este último también vivió un periodo de franco crecimiento provocado por la demanda acrecentada del Imperio Otomano (Curtin et al, Ibid). El tráfico musulmán siguió basándose en las mismas fuentes anteriores de extracción (ver mapa 8.3), como el Sudán Oriental, la región swahili del indico (vinculada al suministro de arfil) o el declinante tráfico de las áreas interiores del Sudán Occidental, donde permaneció vinculado al tráfico de oro. La modificación de la importancia relativa de las exportaciones al Islam desde África Oriental frente a las de África Occidentales, se traduciría en importantes cambios en la articulación económica y conformación político-religiosa del conjunto del África Sudanesa. Al Este, se reforzamiento el papel económico y político central del imperio chadiano de Bornó. Al Oeste, el comercio se orientará principalmente hacia la costa atlántica, lo que dará lugar, como veremos, al surgimiento de nuevos reinos no-islámicos en el litoral marítimo y el "interland" cercano.

El tráfico europeo se diferenció, además, del musulmán por su carácter exclusivamente marítimo, aunque siguiendo patrones diferentes en el área sudanesa-guineana y congo-angoleña. Mientras que los portugueses, trataron de establecerse territorialmente y de desarrollar un trabajo misional en las regiones del Congo-Angola (y

Mozambique) desde una época muy temprana, los traficantes noreuropeos se limitaron a establecer factorías puramente comerciales (22), especialmente en la región sudanesa-guineana, donde estaban situadas las sociedades de desarrollo económico y social más avanzado y se constituirían los reinos africanos más fuertes. Los franceses e ingleses solo alcanzaron algún arraigo territorial en Senegambia, donde se repartieron el control de la desembocadura de los ríos Senegal y Gambia, respectivamente, o en Costa de Oro, donde prácticamente todos los compradores (ingleses, holandeses, prusianos, suecos, dinamarqueses) se establecieron en fuertes litorales situados "a muy poca distancia unos de otros", y en dura competencia entre sí (Mannix & Cowley, Historia: Curtin et al. African). Pero estas fortalezas, no perseguían propósitos de ocupación militar, ni se establecieron como consecuencia del tráfico de esclavos, ya que fueron construidas para proteger el oro adquirido en la región.

---

(22) Los fuertes europeos fueron una herencia de la época del oro y tenía un carácter mucho más comercial (de protección de valores), que militar. "Los reyezuelos africanos continuaron controlando las zonas costeras, y en muchos casos, poseían incluso las tierras en las que eran construidos los fuertes europeos. En la Costa de Oro casi todos los jefes locales... poseían un contrato firmado por las potencias extranjeras... en los que reconocían sus títulos de propiedad sobre las tierras, y se fijaba una renta anual... Excepto en la Angola portuguesa, los africanos seguían siendo independientes de las fuerzas extranjeras instaladas en sus costas". "Cuando los holandeses trataron en 1637 de someter a las tribus locales vecinas a Elmina sufrieron una gran derrota"... "Si a los negros les desagradaba el agente principal, le embarraban en una canoa en dirección a Cabo Corso (castillo de Cape Coast), o le obligaban a pagar una crecida multa"... "Cada barco que llegaba a puerto debía lanzar salvas en honor del reyezuelo de la localidad, y cualquier capitán inglés que omitiese en Gambia esta cortesía era arrestado por el reyezuelo y multado con severidad"... "A pesar de sus fuertes, de sus guerreros y de sus cañones, los europeos no se atrevían a tomar represalias contra quienes tan mal los trataban" (Mannix & Cowley, Historia, págs. 41 y 42).

En las demás áreas de comercio, no se construyeron fuertes, e incluso raramente factorías, ya sea porque no lo permitían los gobernantes africanos (caso del reino de Dahomey), o por las propias condiciones del lugar (23). Una de estas condiciones, las sanitarias, actuarían como un obstáculo muy fuerte durante varios siglos, hasta que la medicina moderna encontrase medios para combatir las "nuevas" enfermedades tropicales del África Occidental. Hasta entonces, este factor actuará como una barrera muy difícil de franquear, ya que los ocupantes deberán pagar un enorme tributo en vidas como debieron hacerlo los portugueses (24).

Dado el carácter de sus asentamientos, los mercaderes noreuropeos debieron limitarse a adquirir esclavos a los africanos, generalmente a cambio de productos manufacturados (25). En gran parte, la

(23) En la costas "de la pimienta" y "del marfil", el tráfico adoptaba generalmente la forma de "comercio mediante el humo". El navío se acercaba a la costa y disparaba sus cañones para llamar la atención. Los nativos, si disponían de arroz, pimienta o esclavos para vender, enviaban señales de humo, y después embarcaban en una canoa y cruzaban el río de las olas... En Costa de Marfil, los verdaderos nativos de la región "desconfiaban de los europeos y no les permitían, ni establecer factorías, ni penetrar tierra adentro". La "terrible caleta de Biafra", situada entre la costa de los esclavos y la llamada Baja Guinea, estaba rodeada por tierras "pantanosas e infectadas de malaria" (Mennis & Cowley, *Ibid*, pags. 28-30).

(24) En África Occidental, dos enfermedades particularmente infecciosas y letales para los adultos que las contraen (la fiebre amarilla y la malaria falciparum), generaron una altísima tasa de fallecimientos entre los europeos recién llegados, que Curtin considera probablemente superiores al 50 % anual antes de que se descubrieran tratamientos médicos adecuados. La falta de inmunidad de los europeos a estas enfermedades, detuvo casi todos los intentos de penetración europea (Curtin et al, *Ibid*, pags. 214-215).

(25) Conforme la expresión más burda de la visión tercermundista, los europeos estaban sistemáticamente a los vendedores africanos entregándole (además de armas de fuego) alcohol adulterado y cuentas de vidrio sin valor. No hay duda de que lo hicieron siempre que pudieron. Pero no parece que los africanos se dejaron demasiado,

generalización de las operaciones de trueque (mercancías europeas por esclavos) convirtió a algunas de ellas en formas monetarias o cuasimonetarias como los "bar" (barras de hierro que pesaban originalmente unos doce o trece kilos), las unidades de cobre o latón o las piezas de tela de algodón (Curtin et al, African), aunque finalmente (en el siglo XVIII) parece haberse generalizado en muchas partes como moneda corriente la "trade ounce", consistente en media onza de polvo de oro (Ibid).

Otra consecuencia de la dispersión de los compradores, era la dura competencia que los contraponía (Klein, La esclavitud; Curtin et al. Ibid). La amplitud del área de abastecimiento no controlada por ningún país en particular (cerca de 4,000 kilómetros de costas entre el Río Senegal y el Kongo), hizo prácticamente imposible el establecimiento de condiciones monopolísticas por parte de los compradores. Uno de los rasgos centrales de la trata atlántica de esclavos, será precisamente el carácter duramente competitivo del mercado de compra, lo que llevará inevitablemente al predominio del comercio libre efectuado por comerciantes independientes, sobre el realizado por las grandes compañías privilegiadas (26). Desde las últimas

ya que eran ellos los que "controlaban la oferta y exigían mercancías costosas por los esclavos que vendían. Los esclavos se pagaban primordialmente en tejidos, que en su mayor parte provenían de los telares de la India...Después de los tejidos, seguían en importancia hierro en barras, que los hermanos africanos convertían en herramientas, así como armas y utensilios. Por último, venían tabaco, alcohol y otros artículos de menor valor...Aunque usaran a veces conchas de cauri u otras especies de moneda africana, estas debían también ser adquiridas con importaciones europeas" (Klein, La esclavitud, págs. 95-96). En la cita anterior no se menciona a las armas de fuego que también constituyeron un producto muy importante.

(26) El salto de la participación inglesa en la trata de negros comenzó después de 1660 con la creación de la Compañía de los Reales Aventureros, que en 1672 fué substituida por la Real Compañía Afri-

décadas del siglo XVII hasta la primera del siguiente, los ingleses pasarán a ser los principales traficantes con un 45 % promedio de las compras (Richardson, "New estimates"), por delante de los portugueses, los franceses y los holandeses. Este negocio les dará muchos beneficios y los permitirá ampliar sus propias reexportaciones y exportaciones a cambio de los esclavos (ver capítulos cinco); pero operará en el marco de una rentabilidad declinante (ver nota 15).

La posición de Portugal fue muy particular, lo que le permitirá mantener una posición preeminente en el tráfico a pesar de su completa decadencia en otros planos. Cuando los tratados de los países del norte de Europa se apoderaban del comercio situado al norte del río Congo, los portugueses ya habían penetrado profundamente en este último y, sobre todo, el interior de Angola, lo que les permitió desarrollar desde allí un tráfico monopolista dirigido a sus colonias azucareras. La penetración portuguesa se apoyó en la combinación de métodos de colonización pacífica, como la evangelización religiosa y la introducción de nuevos cultivos introducidos desde América como el maíz, la mandioca o el tabaco, con otros de tipo militar. Estos últimos fueron fundamentalmente indirectos, como el suministro de armas de fuego a los jefes nativos a cambio de esclavos y con el

---

cana. Inicialmente, esta empresa obtuvo beneficios hasta del 300 %. Pero muy pronto se vio estropeada por la competencia de los "intrusos" Ingleses (mercaderes independientes que se negaban a reconocer el monopolio) y por la oposición de los plantadores de los islas que denunciaban los elevadísimos monopolísticos del precio de los esclavos por la compañía, desde 7 a 20 libras por cabeza. En 1660 la trata fue abierta a todos los traficantes ingleses dando de un impuesto del 10 % en beneficio de la compañía para ayudarle a pagar el mantenimiento de los fuertes. Pero, a pesar de ello, no pudo subsistir, y entre 1750 y 1752 fué disuelta, quedando el sostenimiento de los fuertes a cargo de un comité de traficantes subsidiado por el gobierno inglés (Vease Mannix & Cowley, Ibid, page. 39-41)

propósito de establecer alianzas; pero también directos, como el derrocamiento del último rey del Congo (27). Realizarán una penetración continental muy profunda, apoyándose en una cadena de reinos negreros dependientes de su comercio, como los ibangolas, o las tribus lundas y lubas, que parecen haber llevado consigo el cultivo del maíz y la mandioca hacia el corazón de Africa. Como resultado de esta penetración, una gran ruta comercial transcontinental ligaría hacia fines del siglo XVIII a las riberas atlánticas con el litoral del Océano Indico" (Wolf, Europe).

En el conjunto del continente, el abastecimiento de esclavos provino inicialmente de los mecanismos tradicionales que habían alimentado durante muchos siglos el tráfico musulmán. En el Africa Negra, la esclavitud doméstica era un fenómeno muy antiguo, y profundamente integrado a la estructura social tribu-patriarcal, bajo la

(27) A su llegada al Congo, los portugueses se encuentran con el importante reino del Congo (el Manicongo) basado en el control de la cuenca del río y la producción de "nimbos" en la isla de Luanda. Los portugueses convierten al rey al cristianismo en 1482, envían albañiles, carpinteros y evangelizadores y suministran educación en Portugal a jóvenes congoleños. Requieren a cambio el suministro de marfil y esclavos. La demanda de esclavos es inicialmente moderada, lo que permite abastecerla por medios tradicionales (suministros de los reinos tributarios, capturas de guerra etc.). Pero el espíritu de la empresa, los portugueses buscan a nuevos medios, como el suministro de mosquetes a los reyes congoleños a cambio de esclavos, se apesadumbran sobre la autoridad del rey, la realización de incursiones directas de guerra en el propio territorio del Manicongo, a su ejército enemigo del rey como el Nkanga del Ndongo (esta incursión se cuenta en inglés). Ello genera resentimientos que se agudizan con la ocupación de la zona holandesa de San Paulo de Loanda, y que el Manicongo colabora con los neerlandeses. Tras la reconquista portuguesa, se desencadena el conflicto final que concluye en 1648 con la derrota militar del Manicongo, el control portugués directo de la isla de Loanda y la constitución del Congo en un protectorado portugués. Estalla entonces una larga guerra civil (hasta 1710) entre enemigos y aliados de los portugueses que devasta el país y destruye sus estructuras políticas (Vease obras citadas de Bertaux, Curtin y Wolf).

forma de ampliación de la fuerza de trabajo controlada personalmente por la aristocracia real, militar y comercial en las explotaciones familiares de su propiedad. En las áreas de mayor diferenciación social, como los reinos sudaneses del Níger, más de la mitad de la población estaba sometida a alguna forma de esclavitud (Mannix & Cowley, Historia). Tradicionalmente, un hombre libre podía convertirse en esclavo por varias razones: la captura en guerra, la pignoración (cesión en garantía o pago de deudas), las transgresiones al orden del parentesco y las estructuras del linaje (que permitían la venta como esclavo del infractor) y la venta por los familiares en épocas de hambre (Wolf, Europa; Mannix & Cowley, Historia). En los cuatro casos, el elemento común era la separación de la persona de su linaje originario (utilizemos aquí el concepto como sinónimo de clan), y la asignación de la misma a otro linaje, en una nueva condición de subordinación (sin los derechos de una persona libre emergentes de su vinculación al de origen) (28).

(28) La diferencia que existía entre estas categorías de esclavos, es la que existía entre el esclavo doméstico de la misma tribu y el prisionero de guerra. "A los primeros se los consideraba como nativos del reino, y eran por lo tanto tratados con cierta consideración. Se les permitía ahorrar dinero, a veces, comprar su libertad; en la región de Calabar se conocen varios ejemplos de esclavos que llegaron a convertirse en reyes. Los que permanecían esclavos corrían el riesgo de ser sacrificados al morir un rey para poder seguir sirviéndole en el otro mundo; pero, de no ser así, podían llevar una existencia relativamente segura. A menos que sus amos contrajeran deudas, no podían ser vendidos, a excepción de que cometieran crímenes, y solo después de pasar un juicio público. Pero estas restricciones al poder de los amos —nos dice Mungo Park— no se refieren al caso de los prisioneros de guerra ni de los esclavos comprados. Estos desgraciados son considerados como extranjeros o forasteros, sin derecho a la protección de la ley, pudiendo ser tratados con gran severidad o vendidos a cualquier extranjero" (Mannix & Cowley, Ibid., pag. 53)

El tráfico europeo comenzó apoyándose en estas formas de esclavitud anterior, para tender muy pronto, cuando alcanzó un desarrollo más considerable, a generar otras formas como la caza o el raptó de personas libres, que proliferaron con la entrada en grandes cantidades de las armas de fuego. En un primer momento, ello generó una compleja y dispersa organización del abasto africano. Las exportaciones comenzaron estando a cargo de comunidades de intermediarios nativos europeizados (caso de las áreas de anterior influencia portuguesa como Senegambia o Costa de Oro) (Curtin et al, Ibid) o en microreinos costeros guineanos como Whidah o Popo (Mannix & Cowley, Ibid), mientras que en el interior comenzó a desarrollarse un proceso de razias y guerras intertribales que culminaría en la aparición de dos nuevos tipos de formaciones políticas: las monarquías multitribales de tipo militar conformadas en torno a la defensa de sus miembros y la organización en gran escala del tráfico, y las pequeñas entidades tribales de cazadores de esclavos de muy distinta naturaleza y formas de organización.

Los grandes agregados tribales trataron de proteger a sus miembros por medio de diversos mecanismos (29) y, simultáneamente, de controlar la mayor parte posible de la trata como medio de solventar sus crecientes gastos militares. En el litoral se constituyeron los reinos Ashanti en la Costa de Oro (que prácticamente llegó a englobar

---

(29) En algunos casos, como en los reinos de Benin o de Jalof, se establecieron prohibiciones expresas a las exportaciones de esclavos masculinos (Curtin et al, Ibid). Pero en otros casos de reinos menos evolucionados, se trató de marcar a los pobladores libres de un reino para evitar todo tipo de confusiones. En el reino mossi de Wagadú, por ejemplo, "todos aquellos que llevaban escarificaciones faciales...eran protegidos protegidos del rey y no podían ser sometidos a esclavitud, salvo por condena judicial" (Ki-Zerbo, Ibid, pag. 367)



en su dominación al conjunto del actual territorio de Ghana), y los de Oyo y Dahomey en la Costa de los Esclavos. Estos tres reinos constituyeron, junto con otros dos de presencia muy anterior y menor importancia como proveedores de esclavos (el del reino Waalo o Wolof en el Senegal, y el de Benin), las principales formaciones políticas de la región, situadas todas ellas en las áreas económicas mas avanzadas. Pero el siglo XVII vió tambien surgir nuevas formaciones estatales, en el interior del Sudán, como como los Estados bambara de Segú y Karta, los reinos mossis o los hausas (Ki-Zerbo, Ibid). (ver mapa 8.4)

Mapa 8.4

LOS NUEVOS REINOS NEGROS DEL SIGLO XVIII EN AFRICA OCCIDENTAL.

FUENTE: Ki-Zerbo y Curtin et al, Obras citadas.

---

Autores como Suret Canal (Africa Negra), Wolf (Europa) o Curtin (Ibid), asignan a estos reinos la mayoría de los siguientes nuevos rasgos: a) Basarse en ejércitos profesionales que utilizaban masivamente armas de fuego, adquiridas a los europeos por medio de sus

exportaciones; b) Depender generalmente de la venta masiva de esclavos (de otras etnias), obtenidos principalmente en guerras de conquista o relaciones tributarias con reinos y tribus subalternas; c) Recurrir en una mayor medida que los imperios sudaneses del pasado a la tributación interna (especialmente de la aldea campesina) como fuente de recursos; y d) Tener un caracter mas territorial y culturalmente homogéneo que los viejos imperios sudaneses, que regían difusamente a centros muy distantes de producción y comercio pertenecientes a etnias muy diversas.

Estos rasgos se dieron muy desigualmente en los diferentes reinos. En por lo menos uno de ellos como Benin, el tráfico de esclavos no fué predominante, y pudo proveerse de armas de fuego por medio de otro tipo de exportaciones como pimienta, marfil o textiles (Curtin, Ibid). Ashanti parece haber sido el caso mas destacado de integración protoestatal, en torno a las tribus de cultura Akan (Curtin, Ibid). Dehomey fué el reino mas organizado y centralizado, con un mejor sistema tributario, administrativo y judicial, un culto asociado directamente al Estado (Wolf, Ibid) y la monarquía menos dependiente del poder tribal (Curtin, Ibid). El reino de Oyo, en cambio, a pesar de su gran fuerza militar, amplitud territorial y avances en la construcción de un cuerpo de funcionarios reales basado en antiguos esclavos (E. Wolf, Europe), parece haber sido el mas dependiente de la aristocracia tribal y politicamente inestable (Curtin, Ibid). En síntesis, podría decirse que este nuevo tipo de Estados, es mas "bárbaro" que los anteriores, pero "en definitiva, mas evolucionado" (Suret Canale, Africa Negra). -

Al lado de los grandes reinos traficantes, operaron los pequeños agregados tribales situados en las áreas periféricas o en las áreas más profundas del interior del continente. En lo que es hoy el Camerún, aparecieron las aldeas autónomas ijo (o ijaws) con sus casas canoas artilladas, o los efiks con sus hermandades secretas "ekpe" (sociedades del leopardo), que en gran parte dependían para su abastecimiento de pueblos cazadores del interior, como los aros (30) o los awlas (Curtin et al y Wolf; Obras citadas). Estas últimas cumplieron un papel abastecedor similar al de los ibangolas al interior del África portuguesa, u otras tribus menos estudiadas.

El enorme crecimiento de la demanda americana de fuerza de trabajo del siglo XVIII, elevó las extracciones de esclavos africanos en cerca de cuatro veces, desde más de 1.5 millones en el siglo XVII a una magnitud aproximada a los 6.1 millones para el XVIII (Richardson, "New Estimates"). Ello superó bastante ampliamente la capacidad de abastecimiento de las áreas litorales, y provocó una suba de los precios de venta en los mercados africanos entre 1680 y 1780, de más

---

(30) El caso de los aros es muy interesante. Eran un pueblo de orígenes diversos conjuntado por mercaderes "okoyongos", organizado conforme las tradiciones tribales africanas. Desde un asentamiento original cercano a la costa, Aro Chuku, establecieron colonias entre otros pueblos de tierra adentro. "Con frecuencia, estas colonias albergaban un oráculo local al cual el pueblo podía someter conflictos, así como disputas sobre tierras y herencias, empujados, robos, hechicerías, brujerías y homicidios. (Si) aquellas disputas no podían resolverse localmente se enviaban para su resolución al gran oráculo de Aro Chuku... El individuo al que los oráculos hallaran culpable, podía ser multado, muerto o vendido como esclavo" (Wolf, Europe, pag. 129). Al parecer, el suministro de esclavos proveniente de los aros, fue uno de los más estables de todo el continente, y no dependía (como el de los ashantis o dahomeyanos) de la existencia de guerras de expansión, por lo que es muy probable que ello haya sido el resultado de la manipulación del papel de los oráculos por la jefatura de este curioso pueblo (Curtin et al, *Ibi*).

de cinco veces aproximadamente (Curtin et al, African) (31). "En el siglo XVIII las tribus costeras no podían ya satisfacer la demanda de esclavos...y así resultó necesario ir a buscarlos a regiones del interior cada vez mas alejadas". (Mannix & Cowley, Ibid). Desde entonces, el interior de Africa comienza a presenciar el espectáculo de las "grandes cuerdas de esclavos formadas por centenares de cautivos de diferentes procedencias, marchando en medio de las mayores penalidades en columnas que alcanzaban a veces a longitudes de varias millas", que atravesaban a su paso "ruinas de aldeas incendiadas por traficantes" (Ibid). La paradoja de este fenómeno tan destructivo y brutal, es que también difundió hacia el interior los nuevos cultivos introducidos desde América y amplió considerablemente el intercambio mercantil en vastísimos espacios.

Pero otro aspecto del mismo proceso, es el desplazamiento paralelo del tráfico hacia el sur, desde las áreas de mayor desarrollo económico y cultural que suministran la fuerza de trabajo agrícola de mayor calidad (yorubas, dahomeyanos, ashantis), y mas cerca, hacia las áreas batues menos evolucionadas que proveen trabajadores mas "débiles" y "perezosos" de menor precio (Mannix y Cowley, Ibid). De acuerdo a la información suministrada por Richardson ("New estimates"), los suministros sumados del Golfo de Biafra y de Angola (area bantú) pasan del 37 % de las ventas totales hacia 1700-09, al

---

(31) El precio medio de un esclavo adquirido en Africa en las áreas de precio mas alto (Costa de Oro o Costa de los Esclavos) antes de su embarque, era, en el periodo anterior a la suba, de 5 Libras por cabeza. En 1708 ya costaba 10 Libras, 15 en 1750 y 27 en 1786 (Mannix & Cowley, *Historia*, pag. 104). En los mercados del sur (la llamada Baja Guinea y Angola), los precios eran mas bajos, pero la tendencia de los mismos seguía un patrón similar.

53 % de las mismas en 1740-49 y al 69 % en última década del siglo, mientras que los del Golfo de Benín caen desde el 38.5 %, al 18 % y al 10 % respectivamente.

Al sur del continente tuvo lugar el único caso de constitución de una colonia de poblamiento europea, como resultado de la fundación por los holandeses de la colonia de El Cabo en el extremo meridional del continente, realizada con el propósito de abastecer a los navios que efectuaban el comercio con las Indias. Los colonos originales ("boers"), ocuparon especialmente una llanura despoblada de clima y condiciones sanitarias similares a las europeas, donde desarrollaron una economía agropecuaria semimercantil de tipo esclavista (desarrollada inicialmente a partir de la importación marítima de esclavos). Cuando la población creció, engrosada por sucesivas de colonizadores holandeses y franceses, comenzó su expansión hacia las praderas del noreste ocupadas por los cazadores bosquimanos y los pastores hotentotes, con las que chocarán por el control de los pastos y animales, y a las que tratarán de esclavizar, para concluir exterminándolas parcialmente (caso de los bosquimanos) y expulsándolas hacia los desiertos del Suroeste (la actual Namibia) (32). El encuentro con los bantues del suroeste es bastante tardío (último

(32) Los bosquimanos eran un pueblo de cazadores, que se resistió durante largo tiempo a abandonar sus áreas de caza invadidas por los boers, por lo que desorganizaron contra ellos una guerrilla defensiva, consistente en el robo de animales y armas de fuego, o el ataque y saqueo de viviendas dando muerte a sus ocupantes. Además, y a diferencia de los hotentotes que pudieron ser parcialmente reducidos a la esclavitud doméstica, los bosquimanos fueron completamente rebeldes a todo intento de domesticación. Por esa razón, la política de los boers consistió simplemente en eliminarlos y expulsarlos lo más lejos posible (Bertoux, *Africa*). El conflicto de los boers con los hotentotes fué menos agudo, pero también consistió en el control del suelo y concluyó en su arrinconamiento en el desierto de Kalahari.

cuarto del siglo XVIII), y se desenvolverá en lo fundamental en el periodo histórico posterior que se abre con la ocupación inglesa de 1795. Pero el patrón básico de explotación y discriminación de los boers sobre la población africana estará ya sentado, y solo se desarrollará y complejizará más a partir de entonces.

El caso de la ocupación portuguesa de Mozambique fué bastante distinto, porque no se basó en el asentamiento masivo de colonizadores europeos, sino en la conjugación de la penetración comercial y militar metropolitana con la asimilación cultural de segmentos de la población nativa. En esta región, los portugueses no buscaron esclavos sino oro (el mítico metal dorado del reino Monotampa, que a la llegada de los lusitanos se hallaba en proceso de disgregación). La penetración portuguesa comenzó siguiendo un patrón similar al que seguido en el Congo (suministro de armas de fuego y apoyo militar al rey Monotampa contra sus enemigos, y conversión del mismo al cristianismo), para consolidarse por medio de la penetración en el río Zambezi a partir de la construcción de una cadena de fortificaciones e iglesias. En torno a ellas, los portugueses, sus descendientes mulatos e inmigrantes indios provenientes de Goa, organizaron explotaciones agrarias basadas en la esclavitud patriarcal y las prestaciones tributarias de los pobladores nativos originales (los llamados "prazos"). Como resultado de la alta tasa de mortalidad de los portugueses europeos, se desarrolló en los "prazos" un tipo de población mixta, preponderantemente africana en sus rasgos físicos y características culturales, y que profesaba el cristianismo, utilizaba nombres y títulos portugueses y hablaba más las lenguas nativas que la de los colonizadores (Curtin et al, Ibid).

El último caso importante de colonización europea, fué el llevado a cabo por los franceses en las islas del suroeste (Mauricio, Reunión, Schyles) en la última mitad del siglo XVIII. Siguió las líneas de las economías de plantación caribeñas, aunque se diferenció de ellas en el origen de sus fuentes de abastecimiento de esclavos, que en este caso fueron los mercaderes musulmanes swahili (Curtin et al, Ibid).

### 3. Las consecuencias del comercio y la colonización europea.

Analizar objetivamente esta cuestión no es nada fácil, ya que, como se ha dicho, "nada de cuanto hicieron los europeos en el siglo XVIII, ni guerras, ni persecuciones, ni siquiera la explotación de los débiles, ha dejado un recuerdo tan amargo y una conciencia tan culpable como el tráfico de esclavos" (Davis, "Europa"). Ninguno de los crímenes del capitalismo y el imperialismo, ha generado esimismo, una leyenda negra tan arraigada en las tradiciones intelectuales de los pueblos que lo padecieron y se constituyeron en torno al mismo. Ambos factores, condujeron a que a lo largo de más de siglo y medio (desde las formidables denuncias de los abolicionistas de comienzos del siglo XIX), predominará casi absolutamente una visión unilateral del fenómeno dominada por el rechazo moral y la denuncia política, en la que cabían y se justificaban todas las exageraciones. Desde hace dos décadas, sin embargo, una enorme cantidad de investigaciones y otras de divulgación y síntesis, ha aportado un conjunto muy grande de elementos que hacen posible matizar ese tipo de juicio, y considerar a la trata como un proceso histórico mucho más complejo, que también contiene aspectos contradictorios.

Debe comenzar por establecerse que en el periodo estudiado (hasta el siglo XVIII), el tráfico europeo de esclavos solo afectó

directamente a una parte relativamente reducida del Africa Negra. El conjunto de Africa Oriental y Meridional y la porción septentrional de la región central, quedaron al margen de la trata, o continuaron englobadas dentro de la tradicional esfera de extracción islámica. En cuanto a Africa del Norte (el anterior intermediario del tráfico hacia la Europa mediterránea y atlántica que hemos estudiado en el capítulo dos, apartado tres), fué indudablemente afectada por el acceso directo del capital mercantil europeo a las costas del Africa Occidental. Comenzaremos por el analisis de su caso, para luego centrarnos en el de las consecuencias sobre el Africa Negra.

### 3.1 Africa del Norte.

La competencia comercial entre Europa y el Maghreb por el control del comercio transahariano occidental, fué (como ya vimos) solo una parte de la encarnizada lucha entre la Europa cristiana y el Islam por la hegemonía mercantil, política y religiosa en la porción occidental del Viejo Mundo, que llevó a los europeos a Africa, Asia y América. Dentro de esa perspectiva, la irrupción europea en Africa transcurre paralelamente a la contraofensiva islámica (Otomana) en Europa y el Mediterraneo que conduce a la incorporación del Maghreb oriental al imperio turco, a la inmigración masiva en la inmigración masiva hacia las ciudades de Marruecos, Argelia y Tunes de los moriscos expulsados de Granada, y al desencadenamiento de la segunda gran guerra corsaria islámica-europea por el control del Mediterraneo Occidental.

La presencia europea en Africa afectó muy desigualmente al Maghreb. Fué un duro golpe para el comercio intermediador marroquí-argelino entre el Sudán y Europa, que fué respondido por Marruecos



con la invasión del imperio Songhai de fines del siglo XVI. Pero afectó muy poco al tráfico libio-tunecino del Maghreb Oriental, que abastecía de esclavos al mundo islámico desde áreas no abarcadas por el radio comercial europeo (la región chadiana y el Sudán Oriental), y mucho menos al de Egipto.

La expedición marroquí al Sudán constituyó un hecho de considerable importancia histórica. Marruecos era en el siglo XVI, un conjunto amorfo de tribus nómades dispersas y ciudades comerciales dependientes del tráfico transhariano, aprisionado entre la presión portuguesa militar y comercial portuguesa (ocupación de sus puertos y desvío hacia el Atlántico del comercio aurífero del Sur) y la expansión imperial Otomana hacia el Africa del Norte (ocupación del resto de la región entre 1518 y 1597). En las primeras décadas del siglo, vive una vigorosa resaca nacional liderada por la nueva dinastía saadí, que unifica a las tribus y cofradías militares en torno a la guerra santa contra los Ibéricos, moderniza el ejército (mercenarios europeos, armas de fuego), recupera los puertos del Norte, preserva su independencia frente a Estambul y establece relaciones comerciales con Europa del Norte (Von Grunembaum, El Islam). El ataque al imperio Songhai, le permite a la monarquía marroquí ocupar los centros neurálgicos del tráfico aurífero (sal de Tighaza y ciudad de Timbuclú en Níger, en donde se cambia el oro por la sal), acceder a una parte considerable del oro sudanes (33) y

(33) La expedición marroquí no logró su propósito de ocupar las fuentes de la producción aurífera del Sudán, y solo permitió acceder al oro atesorado en las ciudades comerciales del río Níger como Timbuclú, Gao o Jenné, o al comprado posteriormente a cambio de la sal de Tighaza. Gran parte del oro obtenido por los invasores provino del saqueo de las ciudades (Mi-Zerbo, Historia, pag. 290). Pero a pesar de ello, los envíos a Marruecos fueron muy importantes, alcanzando entre 1591 y 1603 una cantidad media cercana a los 750 kilogramos (North

convertirse por algo más de un siglo en una potencia regional. El ascenso marroquí concluirá a comienzos del siglo XVIII, como resultado de la irrupción masiva en los mercados internacionales del oro barato brasileño (ver Vilar, Oro), que sacará del mercado al oro sudanés (Morsy, Ibid).

Pero el mismo proceso que sustentó el engrandecimiento temporal de Marruecos, tuvo consecuencias catastróficas sobre un amplio sector del Sudán Occidental. El valle del Níger fué devastado (Suret Canale, Africa Negra) y parcialmente sometido a un régimen de explotación colonial, en lo que sería el comienzo de un prolongado proceso de despoblación, desurbanización y postración económica caracterizado por un estado de guerra casi crónico y grandes hambrunas y epidemias (Ki-Zerbo, Historia). La desaparición del imperio Songhai lo fué también de las fronteras militares que contenían la expansión nómada hacia el sur, por lo que abrió las puertas del valle del Níger a la penetración muy profunda de los nómades tuareg y los ganaderos fulbe, que culminará en la pastorilización del Sahel (ver Curtin et al, African). Sin embargo, este proceso de decadencia no parece haber sido general, ya que fué contrapesado por el surgimiento de la nueva constelación de formaciones políticas dinámicas, en lo que había sido anteriormente la periferia meridional del imperio Songhai (los Estados bambara, hausa o mossi, a los que ya nos referimos)

---

Africa, pag. 33), que era algo así como un 8 % de la producción mundial de oro, y un tercio de los envíos españoles desde América en la misma época (Ver Vilar, Oro, pags. 90 y 496). Tratando de completar la evaluación de la importancia de los recursos auríferos apropiados por la monarquía marroquí en este periodo, podría agregarse que el monto de los mismos era claramente superior al obtenido entonces por los portugueses en Africa Occidental (ya en declinación) y equiparable a sus extracciones de Mozambique (Vilar, Ibid, pags. 124-126).

Los restantes países del Magheb fueron arrastrados por las vicisitudes de la guerra corsaria turco-española por el control del Mediterraneo (34), que comenzó favoreciendo ampliamente al Maghreb otomano y particularmente a Argelia (el centro principal de la guerra pirata). A lo largo de la mayor parte de los siglos XVI y XVII, la exitosa economía corsaria se conjugó con los beneficios remanentes del comercio transhariano, la aportación productiva de los moriscos andaluces y judíos expulsados de España y el comercio con Francia, Holanda e Inglaterra (35), para generar la era de prosperidad económica que parece haberse prolongado hasta fines del siglo XVII (Von Grunebaum, El Islam).

La limitación fundamental de este auge económico fué que, incluyendo en esto a Marruecos, y con la única excepción parcial de Tunes (36), fué fundamentalmente el resultado de un flujo de recursos

(35) Una de las grandes paradojas de esta guerra naval entre el Islam y la Cristiandad, fué el curioso papel cumplido en ella por los potencias europeas ascendente. Francia firma tratados comerciales con las "regencias bárbaras" en 1520 y en 1694 por los que obtiene el monopolio de las pesquerías de coral y un comercio continuo. Holanda e Inglaterra obtuvieron asimismo, a mediados del siglo XVII, privilegios especiales y la apertura de consulados en Argel y Tunes (Von Grunebaum, El Islam, pag. 365).

(36) Como en los primeros siglos de la islamización del Maghreb, la pequeña Tunes volvió a distinguirse de los países vecinos por su mayor desarrollo económico, integración social, urbanización y desarrollo cultural. Era el país que contaba con la agricultura de irrigación más avanzada y que recibió las principales aportaciones de la inmigración morisca. A pesar del gran número de beduinos seminómades (cerca de la mitad de la población), tenía un amplio desarrollo de las relaciones sociales capitalistas y una importante integración mercantil entre las ciudades y el campo. A diferencia del resto de los países, sus ingresos externos dependían mucho más de la exportación de mercancías producidas internamente que de los ingresos de la piratería o el comercio transhariano. También tuvieron mas importancia que en Argelia o

externos de tipo circulatorio y parasitario, que no se tradujo en una transformación sensible de la estructura productiva y social interior, ni en la modernización significativa del Estado y la cultura. Ello impidió al Maghreb contar ulteriormente con la necesaria flexibilidad como para adaptarse a las nuevas condiciones internacionales que pasarían a prevalecer en el Mediterraneo en las ultimas décadas del siglo XVII (Ver Morsy, Ibid), como resultado de la decadencia del Imperio Otomano y la substitución de España por Holanda e Inglaterra en el control del comercio y la policia del Mediterraneo. Ese nuevo contexto exterior, hizo insostenible a la guerra corsaria y se sumó a la decadencia del comercio transhariano, para provocar el colapso económico y político del siglo XVIII.

### 3.2 Africa Negra.

Como ya señaláramos, el tráfico de esclavos solo se convirtió en la actividad dominante del comercio europeo en el siglo XVIII, y estuvo limitado a una región relativamente reducida del continente en el Africa Occidental-Central. Afectó a algunas de las áreas mas desarrolladas del subcontinente, como Guinea o el litoral atlántico del Sudán Occidental (Costa de Oro y Senegal), junto a otras menos avanzadas y pobladas como las del espacio angoleño. Pero no alcanzó al conjunto del Africa Oriental y Meridional, ni al Sudán Central.

El tráfico europeo de esclavos provocó una enorme sangría de población, que puede estimarse entre quince y veinte millones de personas, de las cuales un ochenta por ciento corresponden al periodo y

---

Trípoli los elementos de autoidentificación nacional, como el restablecimiento del árabe como lengua oficial (Ver Morsy, North Africa).

la región que consideramos (37), ya que las extracciones del siglo XIX provinieron en su gran mayoría del Africa Oriental. Las consecuencias demográficas mas severas sobre el Africa Occidental, estuvieron centradas con mucho en el siglo XVIII, y particularmente en su segunda mitad. En este último periodo la sangría demográfica regional (agregando las muertes provocadas por las exportaciones de caza), debe haberse situado en torno a las 100,000 bajas anuales. Sin embargo, el Africa Occidental, no solo absorbió ese impacto tan negativo, sino tuvo un sensible crecimiento demográfico, especialmente en el caso del area sudanesa-guineana (38). Las pérdidas demográficas del siglo

(37) Conforme las estimaciones mas recientes, producto de investigaciones rigurosas y un amplio debate, la cantidad total de africanos impelidos a cruzar el Atlántico por la fuerza en tres siglos y medios de tráfico, debe situarse en no menos de once millones (Law, "Slave-raiders"), de los cuales mas de seis fueron llevados en el siglo XVIII y de tres en el siguiente. Por lo tanto, las pérdidas demográficas totales (incluyendo los muertos en las operaciones de captura) no debieron ser superiores a los quince, o tal vez veinte millones (magnitud esta última utilizada por Bartaun (Africa)). Los autores tercermundistas tienden a utilizar cifras completamente exageradas, como es el caso de Gunden Freni (Haris una terra) o Hobsa Jaffe (Del tribalismo: o La plusvalia), que manejan cifras situadas entre los cien y los doscientos millones. Resulta curioso que los autores tercermundistas citados omitan mencionar las cuidadosas investigaciones recientes, (Curtin, The Atlantic, publicada en 1969), y que en cambio se apoyen en los alegatos-denuncia de Du Bois escritos cerca de un siglo atrás, y otras fuentes igualmente respetables, pero poco rigurosas.

(38) Se ha calculado que la población del Africa Occidental propiamente dicha (area sudanesa-guineana), pasó entre 1500 y 1800 de 11 a 20 millones de habitantes, mientras que la del Africa occidental Central (area ecuatorial-angolana) de 8 a 10 millones (Wolf, Europe). En cuanto a la del conjunto del continente, existen opiniones bastante divergentes entre las citadas por Braudel (Civilization), de casi estancamiento, y otras que parecen sugerir una mayor dinamismo (Cipolla, Historia, pag. 239), aunque menor que el del Africa Occidental. A efectos comparativos, debe considerarse que Egipto sufrió en el periodo un fuerte despoblamiento (Issawi, The economic) o el Sudán Nigeriano (Ki-Zerbo, Historia), y que la población europea total creció en un 120 % aproximadamente (Cipolla, The Fontana Economic, tomos II y III), que supera al 80 % de la del Africa Occidental sudanesa-guine-

XVIII, parecen haberse concentrado particularmente sobre grupos étnicos pequeños y marginales, que fueron habitualmente exterminados o desintegrados (Curtin et al, African). Ello habría atenuado su incidencia sobre los grupos mas poderosos, los que habrían tendido por el contrario, a consolidarse y cohesionarse.

La débil correlación entre la gran magnitud de la sangría humana y la dinámica positiva de la población, parece haber sido el resultado de varios factores. Uno de ellos, tuvo que ser la fuerte retención de mujeres y niños por los propios mercados africanos de esclavos (39), que determinaría la composición tan característicamente masculina y adulta de los contingentes enviados a América, tan contrastantes con los del mundo musulmán (40). Pero ello solo puede explicar la atenuación del impacto negativo y no el particular dinamismo demográfico que debe buscarse en factores económicos.

El conjunto de la información económica disponible, permite concluir en que no es posible sostener ya, simplemente, que "el comercio de esclavos de África, en el siglo XVIII, superó al de Europa". Pero el de esta última, supera en cambio al crecimiento demográfico de Italia (72 %), Francia (64 %) o España-Portugal (57 %).

(39) El número de hombres enviado a América, duplicó al de las mujeres, mientras que el de niños solo alcanzó al 10 % de los cargamentos (Klein, La esclavitud, pag. 98). Según este autor, ello se debió a que "se pagaba mas por las mujeres que por los hombres en el mercado de África", como resultado de su importancia particular como fuerza de trabajo agrícola, como vehículo de enudamiento de relaciones sociales (por el carácter matrilineal de las relaciones de parentesco) y por el peso de la poligamia. Algo parecido sucedió con los niños, que también "eran mas apreciados en los mercados de África que los varones adultos" (Ibid).

(40) Los mercados musulmanes demandaban fundamentalmente mujeres para los harenes, y niños castrados (eunucos) para el servicio doméstico o su educación como soldados-esclavos (caso este último característico de los mamelucos egipcios). La castración y preparación de niños para su venta como eunucos, parece haber sido una actividad especializada realizada en algunos centros mossi y hausa (Ki-Zerbo, Historia, pag. 321).

comercio atlántico...tiene como saldo un regresión de las fuerzas productivas" (Amin, El capitalismo), o un efecto efecto "ruinoso y regresivo" que "hundió en la obscuridad" a la cultura material del continente (Jaffe, Del tribalismo). Los nuevos historiadores han establecido, mas bien, que la región afectada por el tráfico, o la parte principal de ella, vivió en el periodo un acusado auge económico que no puede disociarse del impacto del comercio europeo (Oliver y Fage, Breve historia) y de la introducción desde América del cultivo del maíz y la mandioca (Wolf, Europa). Los ingresos derivados del comercio exterior crecieron en mas de diez veces a lo largo del siglo, como parte de un proceso que tambien abarcó exportaciones distintas a las de esclavos (ver nota 21), y que se benefició de la evolución muy favorable de sus términos de intercambio (41). La producción agrícola y la disponibilidad de alimentos tambien parece haberse incrementado muy sensiblemente, así como el comercio interno regional que habria crecido a un ritmo superior al externo (Curtin, et al, Ibid), como resultado de progresos económicos internos aún no bien estudiados. Como resultado de todo ello, las áreas mas prósperas de la region afectada por la trata, parecen haberse contado entre las mas dinámicas del conjunto de Africa (probablemente junto a las ciudades marítimas "swahili" del Indico musulmán), en la misma época en que se derrumbaba

---

(41) El incremento del precio de las exportaciones parece haber sido un fenómeno general. El de los esclavos se quintuplicó a lo largo del siglo XVIII como ya vimos (nota 21). Los de la goma extraída en Senegal y Maritania se duplicaron entre 1730 y 1780, y volvieron a hacerlo entre el último año y 1830. Los precios de los cueros y el marfil crecieron diez veces entre 1780 y 1830 y los de la cera tres (Curtin et al, African). La excepción principal parece haber sido el oro, cuyos precios relativos cayeron fuertemente a comienzos del siglo XVIII bajo la influencia de los grandes descubrimientos brasileños, para estabilizarse luego (ver Vilar, Oro).

Egipto, se acentuaba la decadencia etiope y comenzaba la de Africa del Norte.

No estamos en condiciones de llegar a una conclusión precisa sobre la magnitud de la incidencia global del tráfico de esclavos la trata sobre la economía regional, deslindándolos del resto del comercio atlántico. Pero parece claro que estos contuvieron consecuencias bivalentes. Como factor fundamental del desarrollo del comercio, alentó la circulación mercantil y estimuló el desarrollo de actividades productivas internas. Pero a diferencia del papel de las restantes exportaciones, su carácter destructivo y puramente circulatorio (no basado en una actividad productiva), debió limitar los alcances de ese desarrollo, tender a consolidar los agregados tribales como unidades de caza y defensa y acentuar los elementos de destrucción e inestabilidad propios de la guerra y la caza de hombres. Esos efectos negativos parecen haber sido mucho más acentuados en áreas las más primitivas y de menor vitalidad demográfica como Angola (Wolf, Ibid), en conformidad con la información demográfica disponible.

Las consecuencias sociales de la trata europea, no parecen haber sido demasiado grandes. Si bien operó como un agente disolvente de las relaciones sociales tradicionales, lo hizo apoyándose en lo fundamental en la acción y consolidación de los agregados tribales tradicionales, lo que limitó el impacto disgregador. Más importante parece haber sido el efecto de la penetración territorial de los boers en Africa del Sur, de enorme efecto destructivo sobre sociedades más primitivas de cazadores y ganaderos de la región, o el de la modalidad portuguesa de colonización.



Una de las consecuencias sociales que han sido más estudiadas, es el surgimiento de un embrión de burguesía mercantil al interior de los nuevos reinos militares. Esta protoburguesía comercial, constituida por "afrobrasileños" (42) y funcionarios reales (los antiguos "jefes de comercio" tribales) en proceso de conversión en comerciantes privados, tomó en sus manos la exportación de esclavos en Dahomey hacia la segunda mitad del siglo XVIII en substitución del comercio realizado directamente por el reino (Law, "Slave-raiders"). Sin embargo, el desarrollo de este sector será muy limitado por las instituciones tribales y la consiguiente inexistencia de un régimen legal que posibilite el desarrollo de la propiedad dineraria y la acumulación de capital (ver nota 42), lo que impedirán su constitución como clase independiente.

En cuanto a las consecuencias políticas de la trata occidental, debe distinguirse entre los efectos directos y los indirectos. La presencia europea solo se tradujo en penetración territorial profunda de tipo colonial, en los casos de presencia portuguesa que hemos considerado (de los cuales el mozambiqueño no estuvo vinculado al comercio de esclavos hasta el siglo XIX), o en la expansión boer en el sur, tampoco concetada el tráfico de esclavos. Pero en todos los demás, la presencia europea solo provocaría cambios políticos

(42) Los afrobrasileños fueron ex-esclavos que regresaron a África desde el Brasil, que jugarán un papel económico muy importante en áreas como Benín, Angola, Dahomey, Togo o Nigeria (Ki-Zerbo, Historia). Entre ellos destacarán personas como Domingo J. Martinho, que introdujo desde América el cultivo de la mandioca, la caña de azúcar, la piña o la papaya, o como el "Chacha" Felix de Souza, que "según Ki-Zerbo" "poseía una autoridad mayor que la del oficial del rey". Sin embargo, a pesar de su enorme poder económico e influencia política, los afrobrasileños no pudieron convertirse en una fuerte burguesía mercantil, porque "los reyes solían recuperar las tres cuartas partes de sus bienes cuando estos morían" (Ibid).

significativos por medios indirectos, como resultado del desplazamiento de los ejes comerciales o de la introducción de las armas de fuego.

En este último sentido, el tráfico europeo tuvo consecuencias contradictorias. En un primer momento, operó como una fuerza disolvente sobre los reinos costeros extensos que contaban con muchos posibles puertos de embarque, como fué el caso de reino de Jolof que dominaba el valle y la periferia del río Senegal (43). Pero en el momento de su apogeo (el siglo XVIII), dió lugar a la aparición de los nuevos reinos sudaneses-guineanos del litoral. La forma política de estos reinos, no parece haber constituido un retroceso histórico sobre los grandes imperios superestructurales del interior y la dispersión tribal del pasado, y existen buenas razones, como ya vimos, para creer que pudieron ser un progreso (como su mayor homogeneidad étnica y territorial o su organización política más moderna). Pero lo que pudo ser a nivel interior de las entidades políticas particulares, no parece haberlo sido al del conjunto del sistema político regional, que pasó a caracterizarse desde entonces por la generalización de las guerras y rabias de provisión de esclavos.

---

(43) Se llamó imperio Jolof a la formación política que se desarrolló en el Senegal a partir del siglo XIV, en lo que anteriormente había sido el imperio Tairur. La población sobre la que se asentó, era un crisol de grupos étnicos, en el que predominaba el elemento pastoral-pele en asociación con pueblos negros y libio-bereberes. Desde una época muy temprana el Tairur había sido un baluarte del Islam, misionero y guerrero, y la cuna de donde nació el movimiento almorávide que destruyó el imperio de Ghana (Hertoux, *Africa*) y Jolof continuó esta tradición. A mediados del siglo XVI, el imperio Jolof se dividió en por lo menos siete pequeños reinos, seis de los cuales contaban con salida al mar que les permitía comerciar directamente con los europeos (Curtin et al, *Ibid*). Uno de ellos, el más septentrional, era el de Waalo, donde estallaría más de un siglo después la revolución de los marabuts (ver nota siguiente).

Entre las respuestas políticas de tipo defensiva contra el comercio y la influencia cultural europea, se destacan dos casos. El primero, fué la conquista por los marroquies del Imperio Songhai para controlar el oro sudanes (ver apartado 3.1). Pero en él, la respuesta defensiva no provino del Africa Occidental, que es solo el objeto pasivo de agresión y destrucción causada por la acción marroquí. Habría que agregar que fué precisamente la disgregación del imperio Songhai, y el ulterior desplazamiento hacia el Sur de la frontera nómada, el elemento que llevó la energía política al valle del Niger y gran parte de Senegambia.

El segundo caso, originado en el propio Sudán Occidental, fué la revolución integrista musulmana desarrollada entre finales del siglo XVII y comienzos del XIX, que se extendió por casi todo el Sudán por medio de las conquistas militares de los tribus pastoriles de etnia fulbe (44). Según la interpretación de Samir Amin (ver "Preface" y El capitalismo), fué un intento popular por detener el tráfico de esclavos y la penetración europea en el Sudán Occidental. En realidad, la revolución integrista no parece haber sido un movimiento antiesclavista, ya que comenzó en el Senegal en una época de

---

(44) La llamada "revolución religiosa" del Sudán, fué un movimiento político-religioso de carácter integrista, dirigido por cofradías místico-militares y líderes religiosos (los "almamy", o imanes en la tradición peul), que se planteaba la purificación del Islam y la eliminación del paganismo. Por su tradición ideológica y conformación histórica, recoge las tradiciones Haragitas y de las cofradías militantes mauritanas. Su primera expresión, fué el frustrado intento de Nasir al-Din por tomar el poder en los Estados senegaleses de Futa Tota y Worlof hacia 1673-74 (Curtin et al, African), que desencadenó la llamada guerra de los "merabuts" (o predicadores musulmanes). El movimiento prosigue en el siglo XVIII con la conquista por los peules de diversos Estados en Senegal (Futa-Yalón, Futa-Toro, Bondó), en un movimiento que se extendió hacia el valle del Niger y los Estados hausas. El movimiento alcanzará su culminación en las primeras décadas del siglo XIX bajo la dirección de El Hadj Omar.

declinación de la importancia del tráfico de esclavos (Curtin et al, Ibid) y culminó en los siglos XVIII y XIX con la constitución de los reinos fulbe del Sudán (ver nota 43), que fueron precisamente los que tomaron en sus manos "la trata árabe que aprovisionaba de esclavos al Sudán entero" (Coquery-Vidrovitch, Investigaciones). Mas bien, parece haber sido en sus orígenes un intento por reconstituir un Estado unificado (no demasiado distinto al de los reinos paganos de Dahomey o Ashanti), en una región caracterizada por la dispersión política y el fuerte peso de la tradición islámica y las hermandades musulmanas (ver nota 43), que constituyó la expresión politico-ideológica de la expansión de la etnia pastoril fulbe hacia el interior del Sudán. En términos sociales, parece haber sido el resultado de la lucha por el poder de la nueva aristocracia clérigo-militar y seminómada fulbe contra las tradicionales jefaturas no-islámicas o superficialmente islamizadas de las tribus sedentarias (Curtin et al, Ibid). Su elemento progresista, no consistió en lo expuesto por Amin, sino en que introdujo en el Sudán Occidental nuevas formas de organización política superiores a la confederación tribal, como las cofradías islámicas (de carácter multiétnico y supratribal) y la constitución de Estados de base territorial y teocrática (Ver Suret Canale, Africa Negra).

En cuanto a las consecuencias culturales de la presencia europea, sus resultados también parecen haber sido bivalentes, aunque con un mayor peso de los aspectos negativos. La difusión en las elites guineanas del conocimiento de idiomas europeos escritos, de la aritmética comercial o de otros conocimientos y tecnologías modernas, debió jugar un papel progresista parecido al que tuvo en su tiempo la

introducción del árabe y la cultura musulmana en las elites comerciales y gubernamentales del Sudán. Pero a este aspecto positivo, debe contraponérsele las consecuencias masivas de la trata sobre las expectativas económicas y sociales, al convertir a esta actividad destructiva en el medio fundamental de obtención de riqueza y poder. Ello debió desalentar esfuerzos productivos, ahondar los antagonismos y odios interétnicos y legitimar a la guerra y el rapto como condición de reproducción y progreso social, dejando un pesado lastre que deberán pagar las futuras generaciones de africanos.

## CONCLUSIONES

A lo largo de ocho capítulos de análisis, comparación y exposición, hemos tratado de sintetizar los resultados de los principales trabajos históricos, económicos, sociopolíticos y antropológicos que han estudiado los fundamentales aspectos del proceso histórico de transición mundial al capitalismo y de formación del primer sistema mundial, a nivel general, y el de los diversos continentes y principales regiones y países. Al hacerlo, nos hemos guiado por las preocupaciones teórico-políticas y la metodología expuestas en la Introducción, tratando de desarrollar una visión global, crítica y propositiva, del gran proceso histórico que vivió el mundo entre los siglos XV y XVIII. Como resultado de ellos, hemos llegado a un conjunto de conclusiones sobre las características y tendencias fundamentales del proceso histórico que analizamos, las consecuencias del mismo sobre las diferentes partes del mundo y las enseñanzas que deja el estudio del periodo para las teorías del desarrollo y la transformación social. En las páginas que siguen, trataremos de exponerlas sintéticamente, siguiendo el orden mencionado.

Durante el periodo estudiado, tiene lugar la formación de un nuevo tipo de sistema económico internacional en torno al mercado

mundial en formación. Pero su rasgo central no es simplemente la articulación mercantil mundial de múltiples Estados de diversos continentes y formas diferentes de organización del trabajo, dominado por el capital mercantil de una región central de formaciones estatales fuertes, conforme la conocida caracterización de la economía-mundo popularizada por Wallerstein (ver capítulo II, nota 14), sino el tipo de relación internacional que se estableció entre el emergente desarrollo de la producción capitalista eurooccidental y el conjunto heterogeneo del resto precapitalista del mundo, compuesto por continentes, regiones y países de muy distinto nivel de desarrollo social.

La precisión anterior es muy importante, porque permite captar el rasgo esencial del dinamismo histórico del conjunto del sistema, y sus elementos de continuidad y ruptura con el espacio mercantil protomundial edificada por el capital mercantil musulmán seis siglos antes. El espacio mercantil musulmán se desplegó en un ámbito geográfico no demasiado mas pequeño que el europeo de los siglos XV a XVIII (1), reestructurando a su paso la configuración interior de grandes regiones y países, como hemos visto en los capítulos dos (planteamiento general), seis (efectos sobre Asia) y ocho (casos africanos). Pero su carácter casi puramente circulatorio, no tuvo en modo alguna las

---

(1) El espacio mercantil musulmán no abarcó a América, que sería en cambio el principal bastión del capital mercantil europeo entre los siglos XV y XVIII, ni Oceanía, que tampoco fué incorporada en este periodo al intercambio con Europa. Pero en cambio logró una penetración claramente mas amplia en Asia y probablemente en Africa. En Asia no se limitó al espacio marítimo meridional u oriental tambien ulteriormente por el comercio europeo, ya que abarcó además a casi toda Asia Central y a la totalidad de Arabia, Persia y la India, que fueron todas ellas regiones muy tardiamente cubiertas por aquel (y en su mayor parte, recién a partir del siglo XIX). En Africa, llegó a regiones que Europa solo alcanzaría en otro periodo, como el interior central y oriental del Sudán, y ocupó mucho mas intensamente casi todo el litoral indico.

consecuencias que tendría el desarrollo del espacio eurooccidental sobre las condiciones de producción, ni en los sucesivos "centros" del sistema (Irak-Persia, Egipto o el núcleo turco del imperio Otomano), ni sobre las áreas periféricas del mismo.

Por su dinámica fundamental, el fenómeno que estudiamos constituyó la transición internacional hacia el modo de producción capitalista, que se concretizó en la aparición del capitalismo industrial en la porción más avanzada de Europa Occidental, en la conformación del mercado mundial propiamente dicho, y en los inicios del proceso de transición al capitalismo en la mayor parte de las regiones y países periféricos. Ese proceso fue enormemente desigual, como resultado tanto de los muy diferentes puntos de partida de las distintas regiones y países, como de su desigual nivel y modalidad de integración al mercado mundial en formación.

En Europa Occidental, el área nuclear o central del proceso, este adquirió la forma de una transición directa del feudalismo al capitalismo través de tres momentos sucesivos y acumulativos que desembocarían en la revolución industrial: a) el surgimiento en los siglos XII a XIV de la pequeña producción independiente al interior de la agricultura feudal, el intercambio mercantil campo-ciudad y la eliminación de la servidumbre (ver cap. I, ep. 1); b) la primera acumulación capitalista originaria (siglos XV a XVII) basada en la centralización del poder y el excedente económico, los mercados proto-nacionales, el pensamiento técnico-racional y la navegación científica (cap. III, ep. 2); y c) la segunda acumulación capitalista originaria (siglos XVII y XVIII), de transformación de la base misma de la estructura productiva (culminación de la revolución agraria, semiprolet-



tarización del trabajo por la manufactura rural y comienzos de la expulsión del campesinado del suelo) en consonancia con la aparición del Estado burgués y el desarrollo de la ciencia experimental. (Cap. III, aps. 3 y 4). Dentro de esta tercera fase, debe recalcarse un aspecto de la conclusión que generalmente ha pasado desapercibido por los estudiosos del problema, y es el hecho de que en este periodo (o sea antes de la revolución industrial) los avances de la proletarianización de la fuerza de trabajo pasarán fundamentalmente por la semiproletarianización del campesino-artesano ("cottager") por la industria domiciliaria rural, mas que por la expulsión del campesinado del campo (que aún avanzará lentamente) y la formación de un amplio ejército industrial de reserva urbano.

En conjunto, la esencia económica del proceso de transición, consistió en el sostenido crecimiento de la productividad del trabajo agrícola, la extensión y generalización de las relaciones mercantiles y el elevamiento del plusproducto social acumulable (ahorro social). Apoyada en esta base material, el protocapitalismo europeo pudo desarrollar el dinamismo social, comercial, cultural y marítimo que le permitió dejar atrás su dependencia inicial frente al capital mercantil (ver cap. II, ap. D.3), derrotarlo ulteriormente, imponer su hegemonía sobre el mercado mundial en formación y constituir el primer sistema colonial mundial en su beneficio.

Las periferias precapitalistas del mercado mundial en formación, estuvo conformada por un conjunto heterogeneo de países dotados de recursos naturales muy diferentes y de sociedades de desarrollo y dinamismo social muy desigual. Lo que en la mayor parte de Europa Occidental fué transición del feudalismo al capitalismo en un contexto

natural relativamente homogéneo, en ellas fué un proceso mucho más complejo y prolongado de transición hacia los primeros rudimentos del nuevo modo de producción, desde prácticamente todas las condiciones y estadios conocidos de relación con la naturaleza y organización social. En la exposición que efectuamos, pudimos encontrar desde las formas más arcaicas de la comunidad primitiva (como las bandas de cazadores y recolectores que poblaban aún partes de Asia, la mayor parte de América o el extremo meridional de África) hasta las grandes civilizaciones asiático-africanas de similar o superior desarrollo cultural y político que las del feudalismo europeo maduro. Situada entre ellas, hallamos estadios intermedios de sociedades preclásicas de tipo clánico y tribal (gentilicias) que ocupaban la mayoría del África Negra y partes de América y Asia, o las sociedades protoestatales (los llamados "modos de producción asiáticos" o "jefaturas"), que encontramos con mayor o menor grado de evolución tanto en Asia, como en Europa Oriental, América y África. Mientras las más avanzadas de ellas, habían alcanzado un desarrollo cultural y político similar o superior al alcanzado por las sociedades feudales europeas del siglo XIV, las situadas en los escalones inferiores, atravesaban estadios de evolución social retrasados por milenios frente a los pueblos que marcharon en cada época marcharon a la vanguardia del progreso histórico mundial (2).

(2) Mientras que las primeras aldeas protoagrícolas del Neolítico aparecieron en Palestina en el siglo VIII a.C (Alimen y Steve, Prehistoria), probablemente la mayor parte de la América precolombina, parte del África Meridional y Ecuatorial o la población insular del extremo oriental de Asia no habían superado aún el nivel de la caza y la recolección en el siglo XV (ver cap. 7, ap. 1). El retraso relativo de las sociedades más avanzadas del continente americano (incas, mayas, aztecas) en relación a las que alcanzaron primero un similar nivel de desarrollo económico y cultural, fué, evidentemente mucho

El capital mercantil eurooccidental estableció con ellas un tipo de relación comercial muy similar al que heredó del mundo antiguo y musulmán: el comercio de intermediación y reexportación de larga distancia, combinado, cuando las circunstancias lo permitían, con el robo, el saqueo y la piratería. La naturaleza de ese comercio, continuó consistiendo en el aprovechamiento de las enormes diferencias regionales y locales de dotación de recursos naturales, culturas, condiciones de producción y estructuras de precios entre lugares situados a grandes distancias, en una época en la que todavía no existía un sistema de precios internacionales (3). En ese sentido, el sistema mercantil europeo solo implicó un importantísimo salto cuantitativo expresado en la ampliación del área geográfica (América, África

menor. Pero también muy grande, si se tiene en cuenta que las grandes civilizaciones urbanas del Nilo y la Mesopotamia aparecieron en el año 3000 a.C. aproximadamente (Ibid), y que el mismo fenómeno apareció en Mesoamérica y el Perú en los siglos siguientes al nacimiento de Cristo (época del Imperio Romano). En la época de la conquista española, las diferencias con las civilizaciones europeas y asiáticas más avanzadas, parecían haberse agrandado, en lugar de acortado.

(3) Refiriéndose a la fuente de este tipo de sobreganancia, el autor sudafriicano Moses Jaffe, escribe que "la diferencia (la sobreganancia) estaba en lo que el europeo como comprador (pagaba) en África y (lo que recibía) como vendedor en el mercado mundial" (La plusvalía, pag. 18). Lo que no sería es que no existía aun un verdadero mercado mundial basado en precios unificados, como sucedería a partir del siglo XIX. Los precios internacionales de los productos tropicales (o de los textiles indios o chinos) eran los europeos cotizados en las bolsas de mercancías de Amsterdam o Londres, y allí solo a finales del siglo XVIII (vease el ejemplo de los precios del trigo en la Gráfica 1.1). Como ya hemos visto, los precios de venta de los esclavos en el Caribe difirían ampliamente de los de la América española (ver cap. V, ap. D). En un sistema de este tipo, tendía a haber por definición por lo menos dos precios muy diferentes: el de los países vendedores y el de los países compradores, y la diferencia (descontados los gastos de transporte) se lo apropiaba el comerciante de larga distancia, fuera árabe o europeo. Ello sólo comenzaría a cambiar cuando el establecimiento de precios internacionales, permitiera a los exportadores de los países que contasen con costos de producción mas bajos apropiarse de la diferencia (o parte de ella) bajo la forma de renta internacional del suelo.

Ecuatorial), la incorporación de la mayor parte de las áreas tropicales del planeta, la introducción de una amplia gama de nuevos productos, el alargamiento de las rutas comerciales la ampliación de las distancias y la importancia del transporte marítimo. La ampliación de las distancias y diversidades de costos y precios, permitieron a su vez ampliar la base de obtención de sobreganancias comerciales de monopolio, sobre una masa mas amplia y diversificada de mercancías. Pero lo mas mas específico del sistema mercantil europeo, debe hallarse mas bien en otras características completamente nuevas, derivadas de su tendencial caracter capitalista y protoindustrial.

La primera de ellas, es que estableció su superioridad global sobre el capital mercantil musulmán y del Asia Oriental, a partir de un nuevo monopolio de tipo tecnológico: la navegación de alta mar, basada en el uso de instrumental científico, y el empleo de artillería de alto poder. Esta nueva tecnología, no pudo ser imitada por sus competidores, no por debilidad estatal o falta de dinero (4), sino por limitaciones internas de los mismos de orden económico, político y

(4) Como viéramos en diferentes pasajes del libro, los grandes imperios orientales y musulmanes aventajaron a Europa en fortaleza estatal-militar y disponibilidad de recursos monetarios hasta, por lo menos, el siglo XVII (Véase en particular, cap. V, nota 8). Esto fue, por ejemplo, lo que permitió al Imperio Otomano imponer su casi completa dominación sobre los Balcanes y el Mar Mediterráneo entre los siglos XVI y XVIII, apoyados en grandes fuerzas de artillería moderna y una enorme flota de galeras artilladas. Pero ello solo pudo ser logrado por medio de la contratación masiva de ingenieros, técnicos, artesanos y marineros europeos (ver Braudel, El Mediterráneo), no seguida por una ulterior asimilación interior de las nuevas tecnologías. En el caso de la navegación mercante de alta mar, ni los otomanos, ni ninguna otra potencia musulmana lograron siquiera contar con embarcaciones modernas. Ello tiene que haberse debido, tanto al caracter mucho mas complejo de la nueva construcción naval y las técnicas de navegación en relación, por ejemplo, a la producción y el uso de cañones, como a la concentración de los esfuerzos de los gobiernos musulmanes en los gastos inmediatamente militares, y la falta de autonomía del capital mercantil para afrontar por si mismo la tarea.

cultural. Ello estableció un nuevo nivel de superioridad absoluta, que permitió eludir los monopolios geográficos de tránsito del mundo musulmán (el control del Mar Rojo, del Mediterraneo Oriental, de los mares Negro y Caspio o de las rutas caravaneras transharianas o del Asia Central), y possibilitó el triunfo de las potencias navieras mas dinámicas como Holanda, Inglaterra o Francia sobre las grandes potencias mercantilistas de viejo tipo como España.

La segunda, fué la transformación de los ejes dinamizadores del comercio internacional, que pasó a depender del desarrollo de la economía y los mercados internos eurooccidentales, mas que del intercambio de productos suntuarios entre las clases y elites dominantes del conjunto del mundo a él integrado. Fué el propio auge económico eurooccidental el que (al presionar sobre una oferta mundial menos elástica y por lo general de costos crecientes) generó y elevó la demanda y los precios "internacionales" de la pimienta, el azúcar, el café, el tabaco o los textiles de algodón (ap. V-5.2), y por extensión la de los esclavos (VIII, notas 21, 31 y 41). Ello fué lo que permitió al capital mercantil de los países mas dinámicos de Europa reservarse exitosamente para sí su propio mercado nacional (caso, por ej. de la conocida ley de navegación de Cromwell), organizar la producción colonial en gran escala o substituir por producción interna la mayor parte de las importaciones asiáticas (seda, algodón, cerámica, azúcar, café, papel, acero etc).

La tercera, fué que comenzó a transformar directamente las condiciones internas de producción, circulación y organización social de los países de ultramar (5), por medio del establecimiento del llamado

---

Sistema Colonial, consistente en la organización de la producción destinada al mercado mundial en formación en las colonias de explotación (minas y plantaciones americanas, plantaciones y manufacturas indonesias, ceilandesas e indias etc) y el establecimiento de colonias de poblamiento europeo (6) (ver cap VII, nota 30). Con las colonias, el capital mercantil europeo llevó al mundo ultramarino los primeros elementos de transición al capitalismo, como la propiedad privada del suelo y la subordinación del trabajo al capital por medios coercitivos (aún no propiamente capitalistas). Surgió así la moderna esclavitud comercial basada en la "trata" africana, la explotación mercantil de las comunidades indígenas o las primeras formas del "peonazgo", todas ellas fuertemente emparentadas con la "segunda servidumbre" de Europa

(5) El sistema comercial musulmán también provocó cambios muy importantes en las áreas más dependientes de él, como ya vimos en el apartado II-2.2. En algunos casos, como Malaca o las ciudades swazili de Africa Oriental, la existencia misma de su importancia como entidades de significación internacional, dependió de su papel dentro del sistema. En otros, como los imperios sudaneses, el tráfico musulmán fué el factor que hizo posible el enriquecimiento y consolidación de las aristocracias militares que construyeron la unidad imperial y, por tanto, los imperios mismos. Pero en ninguno de los dos tipos de casos, hubo una transformación profunda de la estructura agraria tradicional, ya que constituyeron ciudades-Estados portuarias carentes de firmes lazos con el campo, o de superestructuras políticas sobrepuestas a conjuntos heterogéneos de entidades tribales tradicionales (ver VIII-1.2, especialmente nota 19).

(6) Esta última, fué otra diferencia muy importante con el tipo de colonización que acompañó a la expansión mercantil islámica. También en este caso, el comercio fué acompañado por importantes movimientos de población de origen árabe, turco, mogol o berebere. Pero este tipo de poblamiento no consistió, como el europeo, en el asentamiento de colonias de agricultores independientes, que se expandían a expensas de la destrucción de pueblos primitivos para reproducir los rasgos fundamentales de la economía mercantil europea (casos particulares de Estados Unidos o Africa del Sur). Fué por el contrario, un movimiento de tribus nómades y guerreras, que generalmente entró en conflicto con los núcleos más avanzados del Islam urbano y agrícola para reproducir su economía pastoril y de pequeña rapiña (veanse en los capítulos VI y VIII las referencias a los casos de Irak, Jorazán, Tunes, el imperio de Ghana o el valle del Níger tras la destrucción del Imperio Soghai).

Oriental). Pero también en una menor proporción de casos (vinculados al desarrollo de las colonias de poblamiento) la agricultura basada en la pequeña producción mercantil libre. Como resultado de todo ello, especialmente en el caso americano (cap. VII, aps. 3.1 a 3.3), se desarrollaron circuitos mercantiles y fuerzas productivas endógenas, que pasarían a ser luego fuentes de dinamismo propio.

La cuarta característica distintiva, fué la tendencia interna del nuevo sistema mercantil a desarrollar fuerzas y necesidades de reproducción, que minaron progresivamente su forma monopolista y colonial, y generaron un proceso de transformación interior (cap. V, ap. 2). Los progresos del proceso de transición y la exacerbación de la competencia internacional, impusieron la necesidad de abaratar costos de producción y reducir gastos improductivos, en contraposición a los crecientes "gastos de protección" inherentes al monopolio (ap. V-5.2), y su tendencia a elevar costos internos de producción, tanto al interior de las metrópolis, como de las colonias. En estas últimas, el monopolio no solo obstruía su propio desarrollo interior, sino que también afectaba la competitividad de sus exportaciones en el mercado mundial en formación, lo que minaba al propio comercio metropolitano de reexportación (7). Por esa razón, el sistema fué sufriendo diversas modificaciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII (V-2 y V-3), hasta desembocar en la crisis final que abriría paso al capitalismo industrial y la división internacional del trabajo.

---

(7) Este fué caso, por ejemplo, del elevamiento artificial del precio monopolistas de los esclavos en las colonias azucareras de Inglaterra (vease nota 26 del capítulo VIII referente a Barbados) y Cuba (que se expone en la nota 12 del capítulo V). En ambos casos, las necesidades de la concurrencia internacionales forzaron a las propias metrópolis a eliminar el monopolio comercial.

El material suministrado por nuestro libro, también permite llegar a algunas conclusiones sobre otras características y consecuencias del intercambio entre el núcleo eurooccidental central en transición al capitalismo y la periferia precapitalista, que difieren considerablemente de las tesis dependencistas-tercermundistas. Para estas últimas, como es conocido, el sistema mercantil mundial europeo, se basó en lo fundamental, en una división internacional y social del trabajo entre Estados centrales fuertes, mercantilistas y colonialistas, y países periféricos débiles, caracterizada por el intercambio de productos de alto valor agregado (manufacturados), producidos a base de altos salarios, por bienes de bajo valor agregado (primarios) producidos en la periferia con costos laborales mucho más bajos. Conforme esta tesis, el enriquecimiento de los países centrales se debió a que el intercambio comercial entre ambas partes del sistema era por naturaleza desigual, ya que operaba por medio de la succión de excedentes hacia el centro del sistema (principalmente por vía de los diferenciales de salario), a costa del empobrecimiento de la periferia. Nuestra investigación ha demostrado que en el período estudiado solo pueden encontrarse gérmenes de la división del trabajo que se impondrá a partir de la revolución industrial inglesa, que las diferencias salariales nacionales y de nivel de vida de los trabajadores no pueden atribuirse fundamentalmente a su ubicación dentro del intercambio internacional, y que los sobrebeneficios del capital mercantil monopolista no pueden explicarse en absoluto por esos mecanismos.

En cuanto a la primera cuestión, pudimos comprobar que no llegó a existir aún una nítida diferencia en la composición del comercio



exterior de los países centrales y periféricos, y a lo mas solo un débil embrión de ella en las décadas que precedieron inmediatamente a la revolución industrial (ver V-3). Como hemos visto, la fuente fundamental de sobreganancias de los países metropolitanos provendrá en esta larga época del comercio global de reexportación (con peso decisivo del propiamente colonial), mas que el de exportación de manufacturas. En las exportaciones directas de los países mercantiles mas dinámicos, se destacarán tanto las de productos manufacturados como las primarios, y lo mismo sucederá con sus importaciones. En el siglo XVIII, por ejemplo, Inglaterra será un gran exportador de trigo (cap. 4, nota 2) y un gran importador de hierro colado (V-3), mientras que la India, China, la Silesia polaca e Irlanda serán tambien (como Inglaterra) grandes exportadores textiles, y Rusia el principal exportador de hierro colado del mundo (ver apartado mencionado del capítulo cinco). Esta aparente arbitrariedad de los patrones comerciales, es el resultado de los rasgos transicionales del conjunto del periodo, en el que aún conservan un gran peso competitivo las manufacturas precapitalistas tradicionales, debido a factores tales como la destreza manual de sus trabajadores (caso de las asiáticas), los desiguales niveles salariales nacionales (cap III, Ibid) o el peso de la compulsion extraeconómica (caso típico de Europa Oriental), y las diferencias fundamentales de productividad no se dará tanto al nivel de las manufacturas (como sucederá despues de la revolución industrial), sino de la actividad agropecuaria. O sea de un factor que dará una gran ventaja a los países que marchan a la cabeza de la revolución agraria, como Inglaterra, Holanda, Flandes, Dinamarca o Suiza, tengan o no colonias.

Sobre la cuestión de los niveles salariales y condiciones sociales del trabajo, pudimos comprobar que no existe en el periodo una correlación entre exportaciones manufactureras y altos salarios, ni entre exportaciones primarias y bajos salarios. Primeramente debiera comenzar por señalarse que lo que se conoce como salario en sentido estricto (el precio dinerario de la fuerza de trabajo vendida libremente), no era aún la forma más común de retribución de la mayor parte de los trabajadores asignados al sector exportador mundial. Los trabajadores de la industria rusa de hierro colado (líder mundial del sector), por ejemplo, serán obreros-siervos (IV, nota 23), sometidos a condiciones de explotación muy parecidas a las de los esclavos de las plantaciones del Caribe, y mucho peores que la de los esclavos africanos que laboraban en la minería aurífera del Brasil (VII, nota 38) o en la costa peruana (VII, nota 28). Pero, como vimos, esto no será sólo una característica de Rusia, desde que también existirá en casi todo el Este de Europa (V-3) y parte del Oeste (como en las manufacturas reales francesas), o en los países orientales y musulmanes (II-2.2).

En esta etapa de transición mundial al capitalismo, el trabajo asalariado solo predomina en unas pocas partes de Europa Occidental, mientras que en el mundo periférico solo tendrá importancia en América, Europa Oriental y muy pocas partes de Asia. En todo caso, y esto vale también para las formas estrictamente precapitalistas de "retribución" del trabajo (autoconsumo campesino, raciones entregadas a los esclavos y demás trabajadores forzados, salarios en especie etc.), el monto de los ingresos del trabajador (la parte del producto necesaria para la reproducción de su vida), depende de condiciones

locales y nacionales. En una época en que no existen aún amplios mercados de fuerza de trabajo (porque el trabajador no ha sido aún separado de la tierra y/o la comunidad rural y en casi todas partes el trabajador solo trabaja para otro por medios compulsivos), esas condiciones son extremadamente variadas, como el grado de descomposición de la comunidad rural, la productividad del trabajo agrícola, la abundancia relativa de tierras libres, la tradición, la población, el grado de supervivencia de formas de coerción extraeconómica, las características técnicas del proceso de trabajo (y el grado de libertad que ellas dejan al obrero) o el valor relativo del dinero en cada país.

Debido a esa diversidad de condiciones locales, los salarios monetarios más altos (y en muchos casos también los reales) (8) no se pagaron en Europa Occidental, sino en América (ver Anexo 2 y cap. VII, ap. 3-2), como resultado de la excepcional escasez de reservas de fuerza de trabajo libre (9), el bajo poder adquisitivo del dinero

(8) Como ya hemos señalado en otras partes del libro (Anexo II y otros pasajes), definimos al salario monetario como su equivalente en gramos de plata, y al salario real (mucho más difícil de calcular), como la canasta de bienes que puede comprar el trabajador con su salario. En la época que consideramos, la alimentación consumía cerca del 70 % o más del salario, por lo que generalmente se lo calcula en términos de unidades físicas de trigo u otros granos básicos. Ello hace que el salario real dependa en gran medida de la productividad de la agricultura y los demás factores económicos que inciden sobre la determinación de los precios agrícolas (como la renta de la tierra).

(9) La existencia de una gran escasez relativa de oferta de fuerza de trabajo libre (de trabajo asalariado voluntario) fue una característica crónica de toda la vida colonial americana. Estuvo determinada por la vinculación del trabajador a la posesión del suelo, complementado por la escasez de población y el vigor de la demanda mercantil de fuerza de trabajo (fenómeno este último derivado del gran peso del sector exportador y/o el rápido crecimiento económico). Pero mientras que en la mayor parte de Hispanoamérica la debilidad de la oferta era el resultado del peso de la comunidad rural o el peonazgo, en América del Norte fué el resultado de la colonización libre del

(derivado de la baratura de la plata) y el alto precio de los bienes de subsistencia generado por la débil productividad de la agricultura. Allí el alto costo del trabajo asalariado estimuló la importación masiva de esclavos africanos, porque resultaba mas barato comprar esclavos a alto precio, que pagar salarios estratosféricos. Por las mismas razones (la escases relativa de la población, y su negativa a conchabarse), el trabajo tendió a ser mas caro en Europa Oriental que en la mayor parte de la parte occidental del continente (10). Pero nada de esto sucedió en las partes de mayor desarrollo comercial de Asia, donde la sobrepoblación rural, el alto precio del dinero metálico y la baratura relativa de los bienes de subsistencia,

---

suelo, que convirtió al trabajador en un propietario individual (Véase Marx, El Capital, I. La teoría moderna de la Colonización). Esta diferencia hizo que en Hispanoamérica fuera un salario monetario elevadísimo y un salario real mucho mas bajo, en America del Norte fue, simultáneamente, un altísimo salario monetario y real.

(10) El Este de Europa contó con una menor densidad de población que el Oeste, lo que alcanzó su máxima expresión en Rusia. En este último país, la monarquía zarista impuso la servidumbre (fijación a la tierra de los campesinos) entre las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siguiente (en la época de las "grandes calamidades" que despoblaron el país) como parte de un proceso mas general que incluyó el monopolio de la tierra (la creación de enormes latifundios), con el propósito de asegurar a los terratenientes la provisión de fuerza de trabajo (Véase Goehrke y otros, Rusia). Algo de esto mismo parece haber tenido lugar en casi toda Europa Oriental. Ello hizo que, allí donde se desarrolló un mercado de fuerza de trabajo mas o menos libre, los salarios tendieron a ser relativamente elevados, especialmente en términos reales. En la Silesia de comienzos del siglo XIX, por ejemplo, los salarios reales medidos en kilogramos de pan de trigo, parecen haber sido bastante mas elevados que los franceses, aunque inferiores a los ingleses (Abel, La agricultura, gráfica 59).

determinaba un nivel mas bajo de los salarios monetarios (11), a pesar de la excepcional destreza de los artesanos orientales.

Por lo expuesto anteriormente, la gran magnitud de las exportaciones coloniales (y en general extraeuropeas) no puede atribuirse al bajo costo de la fuerza de trabajo. En el caso americano, donde esta no fué barata sino cara, el zuge exportador obedeció mas bien a la excepcional productividad natural del suelo, tanto de sus yacimientos mineros (magnitud de los filones), plantaciones (ilimitadas reservas de tierras litorales de excepcional fertilidad) y hatos ganaderos. En cuanto a Asia, no fué la baratura relativa de su fuerza de trabajo lo que hizo accesibles sus exportaciones manufactureras en los mercados europeos (que por otra parte era mas que contrapesada por los mayores costos del transporte), sino la excepcional calidad de la mano de obra (cap. V, nota 21).

La estructura comparativa de los salarios europeos, confirma lo expuesto. Los países de salarios mas elevados y mejores condiciones de vida de los trabajadores hacia el fin del periodo, fueron los que contaron con un desarrollo agrícola mas avanzado y menores resabios feudales, hayan contado o no con colonias. En los países colonialistas (metropolitanos), los trabajadores ingleses ganaban salarios mucho mas elevados que los franceses (tanto monetarios como reales) (Abel, La agricultura) y el nivel de vida de estos era mucho mas elevado que el

---

(11) Hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, los salarios de los peones o sirvientes peor pagados de Surat (la ciudad comercial mas importante de la India), eran de cuatro rupias mensuales (Habib, "Posibilidades", pag. 104), que equivalían aproximadamente a unos 43 gramos de plata pura (Vilar, Org., pag. 130). Ello dá un jornal diario del orden de 1.5 a 2 gramos de plata, que es apenas la mitad de lo que percibirían poco despues los peones acasillados americanos y los jornaleros rurales ingleses.

de los rusos. El nivel de vida de los trabajadores suizos, belgas o renanos (pequeños países libres de la explotación feudal y de desarrollo arropetuario dinámico) parece haber estado mucho más cerca del de los ingleses (V-3), que el de los rusos y aún de los franceses.

Finalmente, en lo relativo al llamado intercambio desigual, nuestro trabajo permite llegar a la conclusión que las grandes sobreganancias europeas del periodo, se debieron fundamentalmente al monopolio comercial y colonial y (en menor medida) al robo, la exacción y el saqueo abierto, y no a la naturaleza material de los bienes intercambiados, a la condición social de los productores o al grado de poderío de los Estados involucrados (salvo que este último se tradujera concretamente en ventajas monopolistas). El monopolio comercial y colonial fué, a su vez, el resultado de la superioridad naval, comercial y solo en ocasiones militar del capital mercantil europeo (12), y tendió a la larga a debilitarse como consecuencias de los progresos de la transición capitalista, la conformación del mercado mundial y la agudización de la competencia internacional. El debilitamiento del monopolio, en conjunción con el rápido incremento de la demanda europea de mercancías del entorno colonial y periférico,

---

(12) Como hemos demostrado en diversos pasajes del libro, Europa no fué militarmente superior a Asia ni a Africa del Norte hasta el fin del periodo considerado (ver nota 4), aunque la situación comenzó a cambiar aceleradamente a su favor en el último medio siglo. Incluso en Africa, no estuvo en condiciones de imponer condiciones militares a los reinos quineses y sudaneses de la costa. Ello no se debió solo a la fortaleza bélica de los nativos, sino también al hecho de que Europa, a pesar de su aplastante superioridad naval, solo podía enviar a ultramar contingentes militares pequeños carentes de bases locales de apoyo. Solo en los lugares donde los nativos no contaban con armas de fuego, como America o Sudafrica, los europeos pudieron imponer condiciones militares y, aún así (en el caso de los grandes imperios americanos, como el azteca) tuvieron que apoyarse en alianzas con reinos nativos.

favoreció a las posiciones comerciales de los países extraeuropeos, y se tradujo a la larga (en el siglo XVIII) en el empeoramiento de los términos de intercambio de Europa Occidental (13), especialmente con Africa y America Latina. En lo que hace a Asia, el balance es más complejo. Pero a lo largo de todo el periodo, Europa continuó teniendo una balanza comercial desfavorable, especialmente en relación a China (E. Wolf, Europa).

Los ingresos derivados del comercio monopolista y el saqueo colonial, favorecieron considerablemente a la transición al capitalismo de los países centrales, en la medida en que ampliaron grandemente el alcance del comercio y la magnitud los beneficios extraídos desde el exterior (vease en particular los capítulos III, apartado 3.1. y V, apartado 5.1). Pero no es cierto que tal apropiación de riqueza haya sido la principal fuente de la acumulación originaria del capital europeo, como sostienen los autores tercermundistas. En los capítulos primero, tercero y cuarto, expusimos y analizamos los diversos momentos y aspectos más importantes del proceso de transición en sus determinantes internos generales y nacionales, para mostrar luego que

---

\* (13) No tenemos estimaciones globales sobre la evolución de los términos de intercambio comercial mundial a lo largo del periodo. Pero la información parcial que tenemos para el siglo XVIII avala completamente lo supuesto. A nivel mundial, la gráfica 5.2 demuestra que en ese siglo los precios de los productos coloniales se elevaron muy fuertemente, en un fenómeno paralelo al debilitamiento de los monopolios comerciales que debió reducir los precios de las exportaciones metropolitanas. En la nota 17 del capítulo I nos referimos al caso de Europa del Este. En la nota 41 del capítulo VIII, suministramos información concluyente sobre el caso africano. En el caso de Hispanoamérica, los hechos que citamos en el capítulo siete (aps. 2.2 y 2.3) indican la misma tendencia, en la medida que registran fuertes alzas de los precios de las exportaciones y reducción de los de las importaciones, que resultan especialmente del debilitamiento del monopolio español por contrabando, de las reformas borbónicas y de la implantación final del comercio libre.

ellos se prolongaran y complementaron en el plano mundial (capítulos dos y cinco), donde originariamente Europa Occidental ocupó un papel subalterno frente al Islam. En varios pasajes del libro comprobamos que los recursos provenientes del mundo colonial no jugarán el exagerado papel que esos autores les atribuyen, ni fueron tan grandes como suponen, ni en su primera etapa de hegemonía española, ni en la última de liderazgo inglés.

El tesoro americano saqueado por los españoles durante las primeras décadas de la conquista, no tuvo la importancia que se le atribuye. Fue incomparablemente más pequeño que el arrebatado un milenio antes por Alejandro Magno a los persas (cap. 2, nota 2), apenas un poco mayor que el que los marroquíes arrancaron a las ciudades comerciales del Sudán cerca de dos siglos después (comparar con nota 19 del cap. VIII), y mucho más reducido que los envíos ulteriores derivados de la producción minera. Tampoco los ingresos americanos tuvieron para España la importancia que se les asigna, ya que fueron mucho menores a los extraídos por la corona a la propia Castilla (ap. IV-2.A). Es cierto que la mayor parte de los beneficios que obtuvo Europa del aluvión del oro y la plata americana de los siglos XVI y XVII, fueron a parar a otros países distintos que España por la vía de su déficit comercial (IV-2.A). Pero también, que los principales beneficiarios comerciales (Francia, Italia, Alemania) no serían ni Holanda e Inglaterra, a pesar de hallarse estos en la época de su elevamiento al liderazgo de la economía internacional (IV-1.A y 1.C). La participación del comercio inglés en el mercado americano parece haber sido relativamente reducida, y su principal parte en el botín provino de operaciones corsarias, que tampoco parecen haber tenido la



significación económica inmediata que habitualmente se les asigna (14).

En cuanto a Inglaterra, también se ha exagerado la importancia de sus ingresos externos. El valor total de su comercio exterior (importaciones más exportaciones) nunca excedió del 15 % de la renta nacional antes de la revolución industrial, por lo que los beneficios obtenidos del mismo debieron ser mucho más reducidos que el plusproducto generado internamente (15), aunque es los sumen los derivados de los ingresos no-comerciales (piratería, transferencias financieras etc.). En cuanto al significado de los beneficios de la trata de esclavos, que desde la obra clásica de Eric Williams (Capitalismo) ha sido considerada por los autores tendencialistas como la fuente prin-

(14) Las grandes operaciones de los comerciantes ingleses contra España tuvieron lugar entre 1517 y los primeros años del siglo siguiente, en una época de depresión comercial inglesa (Davis, The European Hill, Referencias). Si bien produjeron importantes recursos a Inglaterra, estos parecen haber sido mucho menores a los de otorgados a Italia o Francia (ver Miller, Op. cit.) y parecen haber tenido un costo económico muy alto: la exclusión de Inglaterra del mercado de Amberes (la puerta del conjunto del comercio europeo de la época). Según Davis, el comercio contra España "provocó los perjudiciales contragolpes al comercio inglés en Amberes que la Corona y los mercaderes hacían tiempo tenía". En 1493-97 la piratería inglesa en el canal fue prohibitiva para un embargo del comercio inglés con los países Bajos, y en 1569-71 le respuesta española llevó un nuevo embargo en los Países Bajos y España". La principal ventaja para Inglaterra, más que el creciente económico (supresión de los aranceles y desampliación), parece haber sido la experiencia ganada en la navegación atlántica, la guerra marítima y el conocimiento del Mar Caribe, que la permitió organizar su propia empresa colonizadora en el siglo XVII (Davis, Ibid., pag. 277).

(15) La relación que utilizamos entre el comercio exterior y la renta nacional se basa en el trabajo de los datos que utilizó Hill (que hemos citado en el texto) con las que considera Baird, (Revolución industrial, págs. 284-286). Dado que el total del comercio exterior era cerca de siete veces inferior a la renta nacional, y que la participación del plusproducto en esta no pudo ser inferior al 40 % (que es la cifra que estimó Quesnay para Francia en esa época), los beneficios internos tuvieron que ser necesariamente mucho más importantes que los externos.

cipal de fondos que alimentó a la revolución industrial, creemos haber llegado a conclusiones que invalidan esa tesis. Conforme hemos puntualizado (cap. V, nota 15) los grandes beneficios obtenidos en esta esfera del comercio colonial se derivaban de la gran magnitud del tráfico y del muy fuerte elevamiento de los precios de compra en Africa. Pero no de su tasa, que era comparativamente baja y declinante, ni de su seguridad (ya que se trataba de un tipo de comercio muy riesgoso). También hemos llegado a conclusiones parecidas en lo referente a la significación económica para Inglaterra del saqueo inglés de Bengala de fines del siglo XVIII (cap. VI, nota 30).

La expansión mercantil de Occidente afectó directa o indirectamente al conjunto del mundo extraeuropeo. En una gran parte de él, adoptó la vía colonial, ya sea bajo la modalidad más común de la colonia de explotación, o de las colonias de poblamiento (ver cap. VII, nota 30). En otra, su incidencia se hizo por vía de la incorporación mercantil directa no-colonial (con preservación de su organización política, social y cultural previa). En las últimas, finalmente, operó indirectamente a través de fenómenos derivados de la presencia europea, como los desplazamientos geográficos de las rutas comerciales, las rupturas y realineamientos de los equilibrios políticos, los desplazamientos derivados de población o las influencias casi puramente culturales (como la acción misionera).

Estas diferentes modalidades de incidencia, se distribuyeron muy desigualmente entre los diferentes continentes y grandes regiones del mundo. Las áreas periféricas de Europa se incorporaron por medios mercantiles no-coloniales, con exclusión relativa de la parte del Suroeste conquistado por los imperios turco (ver IV-6). America fué el

caso extremo de incorporación por la vía colonial, ya sea en la modalidad más reaccionaria prevalenciente en el Sur y el área Central (la colonia de explotación), como la vía más avanzada (de poblamiento) prevaleciente en el norte (cap. V, gran apartado 2). En Asia y Africa se conjugaron todas las formas (ver VI-2 y VII-2). Una parte relativamente reducida fué sometida al status colonial, como colonias de explotación (Java y las Molucas, Ceylán, Malaca, Filipinas, Kazajistán, Angola y Mozambique, o Bengala hacia el fin del periodo), o de poblamiento (Siberia, Sudetrice). Los países de mayor desarrollo económico y fortaleza política se incorporaron por la vía mercantil no-colonial, aunque los casos del Imperio turco (16), China (17) o el Japón (18) exhibieron peculiaridades muy notables, que los diferen-

(16) Es muy interesante la integración del imperio turco al mercado mundial en formación, dado que el mismo constituía el núcleo central de la resistencia musulmana a la expansión europea (esfuerzo por preservar su espacio mercantil independiente en torno a Estambul y El Cairo en la encrucijada de los mundos asiático, europeo y africano). Pero en la medida en el comercio turcoasiático de reexportación dependía del mercado comprador europeo, y que simultáneamente, era desplegado de él por la competencia holandesa-inglesa, el núcleo otomano-egipcio del imperio fué reducido a una posición marginal creciente. Es en ese contexto de debilidad y decadencia, cuando el mundo turco es incorporado al espacio del capital mercantil francés.

(17) Lo peculiar de las relaciones chinas con el mercado mundial en formación, fué su carácter extraordinariamente limitado y pasivo, derivado de la política de sus soberanos de cerrar el país al comercio exterior y la influencia extranjera, comenzada desde antes de la llegada de los europeos por la dinastía Ming (ver VI-2.1). La dinastía manchú que sucedió a los Ming, autorizó desde 1665 el comercio en determinados puertos autorizados, para restringirlo nuevamente a partir de 1760 a Cantón. Pero el comercio manchú fue puramente pasivo, pues China ya no contaba con una flota mercante de ultramar, y se limitaba a las ventas de té y otras mercancías como seda, porcelanas, medicinas y textiles a cambio de plata. China recibió entonces una enorme cantidad de plata que ha sido estimado en un quinto de la totalidad de la producción de México y otro tanto de las existencias del metal en Europa (E. Wolf, Europe). Pero prácticamente no realizó importaciones de importancia.

ciaron del resto (casos de la India Mogola, Persia, el Japón, el sur de China, el litoral del Africa Occidental sudanés y guineano, o el Maghreb).

Finalmente, un conjunto de enormes regiones quedaron prácticamente al margen del mercado mundial en formación o solo se vincularon muy superficialmente a él. Esta fué la situación de la gran mayoría de Asia Central (con excepción de la vinculada al comercio ruso), de la mayor parte de China, de la masa continental del Sudeste asiático, de la mayor parte de Africa Central y Oriental.

Las consecuencias de la acción europea sobre los distintas regiones y países, varió aún mucho mas considerablemente que las vías de incorporación, pues además de ese factor, dependió también del nivel de desarrollo precedente y del tipo de respuesta política de los gobiernos y fuerzas sociales internas. Antes de entrar a considerar algunos casos particulares, trataremos de efectuaremos una comparación global de las consecuencias del proceso sobre las grandes unidades geográficas.

A este nivel, la primera conclusión que surge de nuestra exposición, es que el desarrollo del mercado mundial en formación y el sistema colonial, alteró radicalmente las relaciones entre los distintos continentes y subcontinentes, a un nivel que fué mucho mas allá

---

(18) El caso de Japón difirió del de China, por su carácter mas activo y matizado. Mientras China caba la espalda voluntariamente al resto del mundo en el siglo XV, Japón adoptaba la política opuesta hasta mediados del siglo XVII (VI-2.7). Y su aislamiento ulterior, fue mucho mas impuesto por las circunstancias (preservación de su estabilidad política, agotamiento de los yacimientos mineros que constituyen la base de su sector exportador), que por una estrategia deliberada de los gobernantes (ver VI-5). El periodo de mayor introversión parece haber sido corto (desde la caída de sus exportaciones mineras de 1690 hasta el ablandamiento de las restricciones a los contactos con el exterior de 1720) y seguido por un continuado esfuerzo por preservar los contactos tecnológicos con Occidente.

de la preeminencia eurooccidental sobre el conjunto el mundo. Asia y el norte de Africa, no solo perdieron ante Europa Occidental la preeminencia mundial que habían ostentado hasta el siglo XV, sino que sus grandes áreas de civilización (China, la India, la Mesopotamia iraquesa o Egipto) entraron en un proceso de estancamiento o abierta involución económica-social (19) y fueron superadas por América y el nordeste de Europa, en desarrollo de fuerzas productivas, dinamismo social y organización política. En Africa, el área más dinámica pasó a ser el extremo Sur de colonización boer, mientras que en la porción negra del continente, los países guineanos se situaron a la cabeza del desarrollo económico y político (aunque detrás de las ciudades zwazili en desarrollo comercial), mientras declinaban los grandes potencias del pasado (Etiopía y el Sudán Central). En América apareció una gran diferencia entre la porción septentrional anglo-francesa y la América del Sur y Central. En lo que fuera la periferia feudal y mercantil de Europa (ver I-D.1) surgió una diferencia no menos tajante entre los pujantes países del Norte (Suecia, Dinamarca, Prusia, Rusia) y los decadentes del sur (el área balcánica incorporada al Imperio Turco), a los que tendieron a asimilarse los otros grandes imperios coloniales: Portugal, España y Turquía.

Los cambios mencionados son realmente impresionantes, como puede ejemplificarse mediante la comparación de los casos de América con los de Asia y Africa del Norte. Con excepción de Oceanía (cuya colonización

---

(19) En diversos apartados del libro (cap VI, aps. 2.1, 2.2 y 2.4; cap VIII, ap. 1.1) hemos visto que la decadencia de los grandes imperios orientales se debió en lo fundamental a causas internas (no atribuibles substancialmente a la presencia Europea), como la crisis de la agricultura de riego, que generalmente precedió a su derrota ante el capital mercantil europeo.

será de hecho un fenómeno del siglo XIX), América era en el siglo XV el continente más rezagado en términos de evolución social (ver nota dos), y el único que había quedado casi totalmente al margen de los intercambios económicos y culturales desarrollados desde la más lejana antigüedad entre Asia, Europa y África. Sería también el que padecería más brutalmente las consecuencias de la colonización europea, traducida en el aniquilamiento de cerca del noventa por ciento de su población original, la explotación sistemática de los sobrevivientes y la degradación y exterminio de sus sociedades más primitivas de cazadores y recolectores. Por el contrario, Asia y África del Norte habían sido la cuna de la civilización, encabezaban el desarrollo histórico y social mundial desde muchos siglos antes del "descubrimiento" de América y contaban en el siglo XV con sociedades que aventajaban a las más avanzadas de América en cerca de tres mil años de evolución histórica y social (ver nota 2). Pero además, con pocas excepciones, no fueron afectadas substancialmente por el impacto europeo, ni en sus modos de producción, ni en el tejido social interior de sus sociedades, ni en su organización política, ni en las bases de su cultura. Y sin embargo, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, América aventajaría a Asia.

La alteración del balance del poder y los niveles de desarrollo social relativo de los diferentes continentes y regiones del mundo, fue una de las consecuencias de los progresos de la producción capitalista y el mercado mundial a escala internacional. Si bien solo unos pocos países europeos entrarían al final del período en la era de la revolución industrial (Inglaterra, Suiza, Bélgica), una gran cantidad de otros situados en distintas partes del mundo comenzarán (o sentarán

las bases) de sus propios procesos de acumulación capitalista originaria. En todas partes, la incorporación al mercado mundial constituyó la premisa necesaria del inicio del proceso, lo que excluyó de hecho del mismo a los países que no llenaron esa condición. Pero como lo demostraron diversas experiencias coloniales como la indonesia o angoleña, este prerequisite demostró ser completamente insuficiente por sí mismo, y debió ser complementado por otros de naturaleza interna, característicos de las primeras fases de la transición (cap. III, ap 1 y 2), como el desarrollo de la productividad y las relaciones mercantiles en la agricultura; los avances en la constitución de mercados internos; la asimilación de tecnología moderna; la organización de Estados proto-nacionales que impulsen el proceso; la reducción significativa del consumo improductivo del excedente económico y las trabas interpuestas al intercambio y la acumulación por las instituciones clásicas, comunales, feudales, eclesiales o corporativas; o la modernización de los patrones culturales para adaptarlos a los requerimientos de la transición.

Como resultado de ello, partes crecientes del mundo fueron arrastrados hacia una un conjunto de procesos radicales de destrucción y reestructuración de sus condiciones de producción, organización social y vida, que se diferenciaron principalmente de los vividos anteriormente por diversos países de Europa Occidental, por sus puntos de partida sociales completamente diferentes, expresados en procesos de transición mucho más complejos, desiguales y bárbaros. El enorme retraso de las condiciones sociales originales prevaletentes en la aplastante mayoría de los países periféricos al comienzo del proceso (sociedades comunales preclásicas o basadas en sistemas de casta y

rígidas instituciones burocráticas), hizo que muy pocos países pudieran avanzar en la transición por vía revolucionario o "desde abajo" (desarrollo de la producción mercantil independiente y conversión del propio productor directo en capitalista), por lo que la gran mayoría de casos de transformación social protocapitalista, adoptaron las formas características de las vías de transición conservadoras o "desde arriba" que hemos analizado en otras partes del libro (I-2.3; III-2 y 3; IV-3.A y 4.A; VII-2.1 y 2.2).

Los únicos países originalmente periféricos (incluyendo los europeos) que podrán seguir en este período la vía revolucionaria de transición, serán aquellos que se cuenten con un campesinado libre y un alto nivel de integración al mercado mundial como los escandinavos (cap. IV, ap. 5) o que hayan sido originariamente colonias de poblamiento, carentes de propiedad terrateniente (caso norteamericano). En Iberoamérica, solo existieron embriones no predominantes en algunos países, por lo que este camino solo pudo constituir un ingrediente secundario de la transformación social. Pero de todas maneras, los países que contaron con él (como Chile, Argentina o solo muy parcialmente México), tuvieron ventajas sobre los países más dependientes de la esclavitud y el trabajo forzado.

En casi todos los países restantes, resultaba casi imposible desarrollar esta vía de transición, por la inexistencia de germen de pequeña producción independiente, en el seno de economías comunal campesina, tribales o aún más atrasadas (de cazadores y recolectores). Es por ello que los progresos de la acumulación originaria, debieron basarse fundamentalmente en la esclavitud o servidumbre mercantil asociadas (en los casos más exitosos) a la organización de



un Estado altamente despótico y centralizador. Esta fué la modalidad seguida en los casos de desarrollo exitoso como el ruso, prusiano, o japones, y en algunos otros intentos menos exitosos como el del Irán Sefaví (VI-2.4).

Por la relación entre un sector exportador muy desarrollado y las formas coercitivas de subordinación del trabajo al capital mercantil, las colonias Iberoamericanas siguieron un camino muy similar al mencionado. En algunas de ellas, alcanzaron además un gran desarrollo otros procesos característicos de la acumulación originaria, como una agricultura avanzada, mercados internos muy dinámicos, niveles avanzados de conocimiento técnico y científico, e incluso avances importantes en la descomposición de la propiedad colonial (ver VII-3.3). Pero en la medida en que fue un sector de coloniales, les faltó la fuerza centralizadora y propulsora de un Estado proto-nacional, que solo alcanzarían hacia el fin del período en las guerras de la independencia. Mucha de ellas le a un costo económico muy grande (ver 3.4), y en condiciones internacionales mas adversas.

En casi toda Asia y Africa, no comenzará aún, propiamente, el proceso de transición al capitalismo, salvo en sus precondiciones mas formales y elementales, como la incorporación al mercado mundial en formación, los progresos del capital mercantil, los inicios en la centralización y modernización del aparato estatal o la asimilación de algún tipo de tecnología moderna, especialmente de uso militar. Los avances mas importantes en un plano casi estrictamente económico, parecen haberse dado en la India (VI-2.1) y China, aunque sin en cambios institucionales y culturales significativos, que permitieran desbloquear las fuerzas endógenas que tendían al desarrollo de la

economía mercantil. En el caso de Africa, la experiencia mas interesante es la de los reinos guineanos, donde se logran apreciables progresos en materia de centralización y modernización estatal sobre bases territoriales y etnicas (protonacionales), producción agraria y de desarrollo del capital mercantil. Pero en cambio no existe aún nada parecido a lo que podría haber sido el comienzo de la transformación de las bases de organización casi enteramente tribo-patriarcal de la vida económica y social y su correlato cultural.

Otro aspecto muy importante que queremos considerar, es el relativo al papel cumplido por las luchas politico-sociales y el desarrollo cultural. A este nivel, puede establecerse una diferencia muy nítida entre los procesos de transformación de Europa Occidental y los de casi todo el mundo periférico que hemos estudiado, en la inexistencia (o gran debilidad) en este último de movimientos sociales desde abajo orientados hacia el cambio económico-social en un sentido mercantil protocapitalista.

En las sociedades de menor desarrollo social (basadas en lazos de parentesco), tales movimientos no han existido en modo alguno, salvo en su forma puramente defensiva ante agresiones provenientes del exterior que afectaban al modo de vida tradicional. Las sociedades asiáticas y nordafricanas se caracterizaron, por el contrario, por la proliferación de grandes movimientos sociales (ver II-nota 8; VI-2.2; VIII-1.1) que en la práctica operaron como mecanismos de renovación y reproducción del propio sistema imperial (caso Chino) o de destrucción de los núcleos de mayor desarrollo agrícola y urbano-mercantil y retorno a la vida seminómada (caso mas común de los movimientos islámico radicales). En el caso de las sociedades basadas en la

esclavitud mercantil, o en la explotación de comunidades agrarias por el capital mercantil, las revueltas de los trabajadores persiguieron el objetivo de destruir los aparatos estatales de centralización de la coerción esclavista y tributaria, con el propósito de recuperar la libertad en dentro de economías primitivas de subsistencia. Este fenómeno, alcanzará su expresión clásica en el caso haitiano (VII-3.4). Pero también operará como fuerza actuante al interior de las guerras de la independencia en países como Venezuela, Colombia, México o el Alto-Perú (Ibid), lo que operará como un freno que inhibirá los propósitos independentistas de las clases dominantes criollas. Por esta razón, las revoluciones independentistas más masivas y unificadas en torno a objetivos nacionales avanzadas, serán las de los países que cuenten con sociedades más sustentadas sobre el trabajo libre, como las rioplatenses o la chilena (Ibid).

Este fenómeno político-social, hará que la gran mayoría de los movimientos modernizadores de reforma sean en lo fundamental procesos desde arriba, carentes de la radicalidad de las revoluciones burguesas europeas. Cerrada la posibilidad de la movilización revolucionaria de los campesinos contra sus explotadores inmediatos, los intentos más importantes de movilización de masas populares en torno a objetivos nacionales, tenderán casi invariablemente a recurrir a la tradición religiosa, como las hermandades religiosas en el Marruecos saadí, el shiismo en la Persia safaví, o el culto guedelupano levantado por Hidalgo en México. En algunos casos este tipo de movilización tendría un alto costo ulterior antimodernizador que afectaría en gran medida la continuidad del proceso. El ejemplo probablemente más interesante sea el caso persa, en el gran apoyo dado por la

realiza el aparato eclesial shiita (junto al del ejercito), se traduciría en enormes concesiones territoriales y tributarias que debilitarían a la larga política y económicamente al poder central al poder central en favor de una fuerza conservadora (VI-2.4). En este sentido, la experiencia persa difiere radicalmente de la sueca, rusa o prusiana (III-3), donde la monarquía reformista expropió en su favor a la iglesia.

Otro tipo de conclusión fundamental está referida a la incidencia de los patrones culturales sobre el dinamismo social. Los países que lograron mayores avances en la transición al capitalismo fueron también los que registraron transformaciones culturales más profundas (nuevo rol del individuo, pensamiento racional, revalorización de las relaciones con la naturaleza y la historia, democracia). En Europa Occidental ese fértil resultado de un prolongado proceso acumulativo que tuvo lugar a lo largo de los cuatro siglos y medio estudiados, como resultado de la sucesión de tres grandes revoluciones culturales que transformaron respectivamente la concepción del mundo, el hombre y la naturaleza (el Renacimiento), la religión y la moralidad popular (la Reforma) y los valores políticos del conjunto de la sociedad (la Democracia). Pero fuera de este ámbito, y del influenciado más directamente por él, este tipo de orientación cultural fue un fenómeno prácticamente único.

Casi ninguna sociedad afroasiática logró modificar substancialmente los rasgos conservadores y comunitarios característicos de las culturas precapitalistas. En ese sentido, llaman la atención algunos casos muy notables, como el de China (la de mayor nivel de desarrollo económico, social y cultural) donde la persistencia de la

ideología confuciana y el culto de los antepasados, inhibió los esfuerzos de los reformadores por dinamizar un Estado centralizado y originariamente eficiente (20), y absorbió los nuevos liderazgos alternativos que surgían desde abajo a la cabeza de los movimientos sociales de protesta. Otro caso muy interesante es el del Imperio Otomano, en el que diversos esfuerzos de modernización (especialmente en el caso de la tecnología militar y naval), no alteraron para nada los patrones culturales e institucionales dominantes (IV-2.c). En su caso, como en el casi todas las sociedades islámicas, la modernización cultural se expresó más bien en una reacción mística-subjetiva contra el integrista y el militarismo: el sufismo (21). Frente a estos

(20) Durante la dinastía Ming se consolidó el dominio cultural del neokonfucianismo conservador. En ese período, la crítica intelectual a la ideología dominante, proviene en lo fundamental de dos grandes fuentes. Una de tipo individualista-subjetivista (exceptante), inspirada por el budismo, con muchos elementos en común con el sufismo islámico. Y otra, orientada hacia la renovación del régimen (Academia Tung-chin, Wang Yang-ming, etc), sin romper con la tradición confuciana, ni en el método (principio del pensamiento filosófico sobre el científico, técnico e histórico), ni en las propuestas, que jamás cuestionaron el monopolio del saber, y el poder por la burocracia confuciana. En realidad, parece haber sido una respuesta defensiva a los intentos de los "eunucos" por abrir el acceso a la condición de letrado poniendo fin a su carácter hereditario. Solo hacia el fin de la dinastía Ming y el comienzo de la manchú (dinastía Ching), apareció con Wang Fuchih un pensamiento sustentado en bases históricas y materialistas, aunque de poca difusión. Paradojalmente, fue la dinastía extranjera manchú la que dio la segunda mitad del siglo XVII intentó introducir prácticas mandadas de tipo "ilustrado" (Freni y Trausettel, El Imperio), mientras que la intelectualidad china tradicional insistió en una ideología conservadora, que trató de presentar como expresión de resistencia nacional.

(21) El sufismo surgió en el mundo árabe-islámico como una "tentativa de revivir, en forma absolutamente personal y a través de la introspección, el contenido de la tradición coránica, el mensaje profético" (Antaki, La cultura, pag. 117). El sufismo fue una corriente contradictoria, en parte progresista (en la medida en que cuestionaba al aparato burocrático y el dogma autoritario) y en parte reaccionaria, en tanto se encerraba en la introspección individual. Pero, como señala agudamente Antaki, "en la dinámica de una cultura en acción, de una civilización viva, quedaba únicamente el sufismo como

prototipos de conservadurismo cultural, llama la atención el mayor dinamismo de sociedades económicamente más atrasadas como las del África guineana, cuyas religiones otorgaban a los individuos (y no solo al clan) la posibilidad de optar por el culto a distintos dioses secundarios (Ver cap. 9, nota 16).

Entre los países de desarrollo social intermedio que vivieron procesos de modernización autoritaria, destacan dos experiencias típicas que difieren tanto del patrón de revolucionamiento cultural del conjunto de la sociedad característico de las transiciones desde abajo, y del conservadurismo cultural también global de la mayor parte de las sociedades afroasiáticas. La primera será de Rusia a partir de las reformas modernizadoras de Pedro el Grande, y se basará en un doble patrón de desarrollo cultural para la cúspide y la base de la sociedad: una élite gubernamental "ilustrada" superpuesta a un pueblo sumido en el obscurantismo de la Iglesia Ortodoxa (14-14A). La segunda será la japonesa y se caracterizará por una transición gradual muy controlada, en el marco de una sociedad fuertemente autoritaria y dominada por la tradición shintoísta (22). Pero estos tipos de

váculas de escape de las mentes reprimidas, con su método de autodisciplina y de conocimiento de sí, que conduce inevitablemente a la crítica (pocas veces directa de lo "ya existente" (Ibid., págs. 150-151).

(22) En el Japón Tokugawa la educación popular alcanzó un nivel de difusión prácticamente idéntico al de los países europeos más avanzados en ese campo (Hall, *El Imperio*, págs. 195 y 200). En el caso de Rusia, por el contrario, el pueblo no recibió ningún tipo de escolarización, la que (bajo una forma mucho más europeizada que la japonesa) fue recibida por una pequeña élite (Suzren, *Una retrohistoria*, págs. 307-308). A pesar de su importante desarrollo educacional, la sociedad japonesa se conformó en torno a moldes patriarcales muy rígidos. "La unidad más pequeña de la sociedad Tokugawa era, más bien, la familia, y el individuo existía solo en cuanto miembro de ella". La propia ley se aplicaba conforme al principio "de la responsabilidad del grupo, de modo que una persona podía ser castigada en lugar de otra" (Hall, *Ibid.* pag. 164). Este tipo de conformación socio-cultural se

evolución cultural, aunque mas favorables a la transición capitalista que el prototípico de Oriente, tambien obstruyeron el desarrollo de mentalidades populares progresistas e independientes, y -en esa medida- de movimientos sociales capaces determinar desde abajo las características sociales y políticas de los procesos nacionales de transición.

Un último tipo de conclusión, es el que tiene que ver con el papel de las rupturas revolucionarias en la transición al capitalismo. A este nivel, como ya vimos, el gran periodo de transición se cierra con un conjunto de revoluciones políticas (francesa, americanas) y una gran revolución económica (la industrial). Como hemos visto, el ciclo de revoluciones "burguesas" que abren paso al capitalismo, comienza bastante antes con las revoluciones nacionales holandesas e inglesa (y particularmente de esta última, por el papel de la movilización de masas). Pero la revolución francesa será un fenómeno de mucha mayor significación, tanto por su profundidad social (liquidación de la propiedad feudal) y política (liquidación del absolutismo); como por su influencia internacional en las dos continentes donde los avances de la transición al capitalismo y la constitución del mercado mundial habian creado condiciones para ello. En América, la revolución francesa actuará como el detonante de las revoluciones nacionales que derribarán los principales bastiones del primer sistema colonial y harán de cuenta a la esclavitud colonial. En conjunto, el fin del ciclo histórico de la propiedad feudal, del ab-

---

correspondía con los principios religiosos del shintoísmo (el culto a los "shintai" u objetos de veneración familiar colocados en altares domésticos). Educación y religión patriarcal, se vinculaban además por medio de las "escuelas del templo", que eran la forma mas común de educación popular. (Hall, Ibid, pag. 200).

solutismo, del colonialismo mercantilista y de la esclavitud colonial, constituirán el de la época histórica que estudiamos, cualquiera fuera la extensión de las supervivencias de algunos de esos fenómenos histórico-sociales en el mundo periférico y de las vías (revolucionarias o evolutivas) de su superación ulterior.

Sin embargo, las revoluciones politicosociales de la época no fueron suficientes. Solo la revolución industrial hará irreversible esos procesos al generar la base material del nuevo modo de producción propiamente capitalista. Lo que en su origen fue un resultado del agotamiento de la manufactura rural (ver V-3) o del comercio colonial y el tráfico de esclavos (ver V-2) como medios de valorizar crecientemente las grandes masas de capital acumulado en las áreas más desarrolladas de Europa, pasará a ser la fuerza incontenible que moldeará las nuevas tendencias del desarrollo histórico mundial. El surgimiento de la industria fabril, de los ferrocarriles y la navegación a vapor o de la agricultura mecanizada, comenzarán a destruir las formas transicionales de subordinación del trabajo al capital y a consolidar los logros políticos de las revoluciones burguesas e independentistas. Pero también a sellar los logros sociales de esas revoluciones en cuanto procesos de abolición de la servidumbre y la esclavitud, aunque a costa de imponer una nueva forma de subordinación y explotación del trabajo.



NOTA SOBRE EL PARADIGMA DEPENDENTISTA-TERCERMUNDISTA.

La falta de adecuación del paradigma dependentista-tercermundista (2) a las necesidades del conocimiento científico y la práctica social eficaz, se expresa principalmente, en su incapacidad para comprender las tendencias de evolución de la realidad internacional y regional, signadas por la reestructuración mundial del capitalismo, el hundimiento del socialismo burocrático y la entrada de América Latina en una nueva fase de desarrollo (cuestiones estas, que no analizaremos aquí y daremos por supuestas). Esta falencia, no es por cierto un rasgo exclusivo del pensamiento dependentista-tercermundista (3); pero

(2) Utilizamos la noción de paradigma en el sentido de Kuhn y otros historiadores y filósofos de la ciencia, en cuanto "supuestos fundamentales" de carácter subyacente, en que se apoya el trabajo científico, y que constituye "un cuerpo implícito de creencias teóricas y metodológicas entretejidas que permiten la selección, evaluación y crítica" de la información de una época determinada. (Shanara, "Significado", págs. 71-72). Esta noción tiene el mérito de unir un tipo de explicación científica (una cierta racionalidad) con su base socio-cultural preexistente. Ello es particularmente importante para el caso de las ciencias sociales, donde la diversidad de las corrientes de pensamiento son un resultado necesario de la existencia de intereses y visiones sociales contrapuestas (ver nota 4).

(3) A un nivel más general, la falencia del dependentismo-tercermundismo es sólo un aspecto de la crisis del pensamiento social organicista o estatista del siglo XX (Hayekismo, socialismo burocrático, fordismo, estructuralista, conductismo etc), sustentado en sistemas cerrados, especialidades rígidas, énfasis cuantitativo, control burocrático o estandarizaciones generalizadas. Tal pérdida de vigencia, parece ser el resultado de la transformación del contexto histórico-social, que ha pasado a requerir otro tipo de instrumentos conceptuales y operativos, como la totalización dinámica, la

ella tiene características y dimensiones específicas que exigen un tratamiento particularizado.

Cuando concebimos el pensamiento dependentista-tercermundista como paradigma, estamos focalizando a lo que constituye el núcleo central común de ambas concepciones, con independencia de sus múltiples formulaciones teóricas y conclusiones en términos de investigación económica, social e histórica, o de sus consecuencias sobre la formulación de políticas. En el mismo sentido, estamos prescindiendo de su muy común asociación a otras corrientes de pensamiento social, como distintas vertientes del marxismo radical, el nekeynesianismo de izquierda, el nacionalismo populista o el actual socialismo cristiano (Teología de la Liberación), con las que se halla fuertemente vinculado bajo múltiples formas y expresiones colectivas e individuales.

En el sentido expuesto anteriormente, tratamos de apuntar más bien, a lo que constituye el núcleo de las suposiciones fundamentales que inspiran el trabajo teórico y de investigación de los científicos sociales e intelectuales de izquierda en América Latina y otras regiones, y que lo conectan a las actividades de enseñanza, de difusión o de divulgación que inciden directamente sobre los contenidos de la propaganda y agitación política y sobre la orientación de la práctica social y cultural. Este núcleo fundamental de

---

flexibilidad, la pluralidad, la calidad, el trabajo cooperativo e interdisciplinario o la individualización. A ello se le suma en América Latina la crisis del populismo (en cuanto fenómeno característico de épocas tempranas del desarrollo capitalista) como resultado de la anulación de relaciones sociales, problemas y valores muy distintos a los de las épocas del capitalismo agrario y la industrialización substitutiva, generados por los progresos de la industrialización, la integración al mercado mundial, la urbanización o la maduración de la sociedad civil.

supuestos, está compuesto tanto por ideas teóricamente elaboradas y verdades históricas parciales, como por prejuicios culturales firmemente arraigados, hipótesis no comprobadas y puntos de vista de clase (4), unidos entre sí en torno a una síntesis de carácter ideológica (ver nota 21 al final de esta Introducción).

A los efectos de una definición inequívoca del paradigma discutido, procederemos a continuación a exponer su núcleo central de supuestos y tesis, mediante su condensación en cuatro formulaciones:

(A) El capitalismo mundial es un sistema unitario de carácter bipolar conformado en torno a la explotación de la periferia por el centro, a partir de la expropiación de sus excedentes por medio del comercio internacional y la inversión de capitales. La reproducción del mismo, implica necesariamente su creciente diferenciación y polarización, expresada en la prosperidad y el desarrollo de los

---

(4) El concepto punto de vista de clase es una categoría central de la sociología marxista, que unifica fenómenos estudiados por la economía (ubicación, objetivo de una clase o fracción de clase en la reproducción social), la sociología del conocimiento (ideología) y la psicología social (determinantes inconscientes del comportamiento social). El característico del dependiente tercer mundo, es el de la intelectualidad pequeña burguesa especializada en conocimientos y prácticas humanísticas, sociales y administrativas y desligado inmediatamente de la producción, el acceso a la actividad científica, en cuanto sector que encuentra sus mejores posibilidades de empleo y ascenso social en la aplicación del aparato burocrático del Estado nacional. Un criterio similar fue utilizado por Hantshy a fines del siglo pasado al analizar las bases del nacionalismo en los países de capitalismo emergente en Europa (ver Gallissot, Nación). En el caso de la América Latina de los primeros sesenta, la modalidad tan radical de ese nacionalismo, debiera explicarse por el agudo proceso de empobrecimiento y proletarianización que comenzaba a sufrir el sector mencionado por obra de la sobreproducción de graduados universitarios en ciencias sociales y del deterioro de las remuneraciones provistas por el empleo estatal, en una época de crisis y rápidos cambios.

países industriales de elevados ingresos y la involución y el subdesarrollo de los países agrarios de bajos ingresos. Como consecuencia (y a diferencia de lo que planteara Marx), el capitalismo no es un sistema contradictorio que conjuga elementos destructivos y expoliadores con otros históricamente progresistas como el desarrollo de fuerzas productivas, la socialización del trabajo, la conformación de la personalidad individual o la ampliación de los lazos internacionales. Ello no sucede ni en el centro ni en la periferia (aunque por por razones opuestas), ya que el mundo industrial concentra en su espacio geográfico todas las supuestas ventajas del sistema y el periférico todos sus rasgos negativos.

(B) Por su posición dependiente, los países periféricos carecen de realidad y dinamismo propio, y su existencia interna solo es un fenómeno reflejo (o inducido) de las relaciones que los vinculan al sistema mundial. Su retraso en relación a los países adelantados, no es el resultado de condiciones internas, como el bajo nivel de sus fuerzas productivas o la persistencia de relaciones sociales, instituciones y patrones culturales parasitarios o anacrónicos, sino de las condiciones de dependencia externa. Esta última determina también el conjunto de las lacras económicas, sociales, políticas y culturales que padecen, y constituye el factor que bloquea toda posibilidad de progreso social. Dentro de este contexto de dependencia externa, los trabajadores y demás sectores populares, progresistas o democráticos de los países dependientes o periféricos, solo podrán alcanzar logros reducidísimos, por no decir nulos. Por esa razón, tales países solo puedan alcanzar existencia real, autodinamismo o desarrollo social, mediante la ruptura (o drástico reducción) de sus

relaciones económicas con el mercado mundial y el rechazo de las influencias culturales provenientes de los países centrales.

(C) Como resultado de lo expuesto en los dos puntos anteriores, la historia del capitalismo mundial y de cada uno de los países que lo componen, es fundamentalmente la historia de los cambios en las modalidades de explotación de la periferia por el centro y de las relaciones de hegemonía y dependencia al interior del sistema internacional. Ello supone criterios muy definidos de periodización y definición de etapas de desarrollo del sistema, que dejen de lado las transformaciones internacionales del propio modo de producción dominante, para centrarse exclusivamente en cuestiones como el pasaje, por ejemplo, de la explotación mercantil a la de libre cambio en el siglo XIX (que lleven al establecimiento de la hegemonía inglesa), y luego de esta a la del imperialismo colonialista, seguida por el imperialismo neocolonial basado en la inversión extranjera (que caracterizaría a la hegemonía norteamericana). En el caso de la evolución histórica de cada uno de los países dependientes, esto supone hacer de lado (o minimizar fuertemente) las transformaciones cualitativas de la base productiva, la estructura social, al Estado y los patrones culturales dominantes en cada fase de su vida nacional.

(D) Esta visión negativa sobre las posibilidades de avances sociales significativos dentro de los países dependientes, conduce lógicamente a un único tipo de salida: la ruptura de la dependencia (5). Llámese liberación nacional, recuperación de la soberanía o

(5) Aquí nos estamos refiriendo a países políticamente independientes, cuya dependencia es en lo fundamental económica (lo que suele llamarse "neocolonia"); no al viejo tipo de posesión colonial carente de independencia política. Lo que caracteriza al dependentismo-

independencia económica o "liberación" a secas, conlleve la eliminación de la propiedad capitalista o adopte una forma capitalista nacional, la ruptura de la dependencia concentra todas las virtudes y posibilidades de desarrollo nacional y social. Dentro ella, el papel de las clases populares consiste en resistir a la penetración imperialista defendiendo sus tradiciones nacionales y populares (6), y en apoyar a los aparatos patrióticos que luchan por la liberación (Ejércitos, partidos, frentes). Pero el agente social y político de la ruptura histórica será siempre el Estado (revolucionario o nacionalista), en cuanto única fuerza capaz de quebrar la acción destructiva y condicionante del mercado mundial y la penetración extranjera, mediante la estatización de la vida económica y social y el desarrollo "hacia adentro". Este tipo de jerarquización del Estado y los aparatos burocráticos protoestales en relación a las fuerzas y organizaciones autónomas de la sociedad civil, constituye un vínculo ideológico muy importantes con el socialismo de Estado de raíz leninista-stalinista.

---

tercer mundista es, precisamente, el intento por asimilar la llamada "independencia económica" a la autodeterminación nacional o independencia política, cuando estos fenómenos han sido siempre fenómenos muy diferentes (ver por ejemplo, los diversos trabajos de Lenin sobre la autodeterminación nacional). Mientras que la independencia política de una nación constituye siempre un paso necesario para la conformación de un Estado soberano, el aislamiento del mercado mundial es un fenómeno retrogrado, solo en épocas históricas muy delimitadas.

(6) El dependientismo hizo suya la tradición populista latinoamericana que idealiza la organización y los valores tradicionales de las clases populares, al ver en ellas formas de resistencia a la penetración modernizante del imperialismo, sin cuestionar (en la medida en que existieran) sus aspectos retardatarios, ni los elementos de explotación u opresión patriarcal, burocrático o capitalista que conllevaban. Pero, además, en la medida en que preconizó su asunción por los gobiernos nacionalistas o revolucionarios, desarrolló una modalidad particular de lo que García Canclini (Gramsci) denominara muy propiamente "populismo estatista".

La constitución de este núcleo de ideas, fué el resultado de un largo proceso histórico desarrollado en las condiciones particulares de las convulsiones del periodo de "entreguerras" y los veinte años que siguieron a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En términos ideológicos, resume la herencia del romanticismo indo-americanista de los años veinte (Haya de la Torre, Vasconcelos, Ugarte), de la reformulación stalinista de los treinta del pensamiento antimperialista marxista (7), del nacionalismo populista de los años treinta y cuarenta, de la unilateralización endogenista del pensamiento cepalino de los primeros cincuenta (8), de la influencia del

(7) Tal reformulación, consistió en atribuir a la inversión extranjera efectos "estancacionistas" y coloniales sobre la economía latinoamericana. La misma, alterna substancialmente la formulación sustentada en las obras clásicas de Lenin sobre el imperialismo y la autodeterminación nacional, según la cual la exportación imperialista de capitales aceleraba "excepcionalmente" el desarrollo del capitalismo en los países periféricos, y no podía dar lugar por sí misma a una situación colonial (dado que esta requería de dominación política). Esta opinión comenzó a variar a partir de 1920, en el sentido de la tesis estancacionista del "bloqueo", y de lo que luego se conociera como "neocolonialismo" (Ver debates del VI Congreso del Comintern de ese año y de la Primera Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos de 1929).

(8) La tradición dependencista solo rescató de la CEPAL las ideas sobre la relación asimétrica centro-periferia, el desarrollo "hacia adentro" o el papel central del Estado en el desarrollo económico. Pero lee separadamente otros de sus aspectos centrales, como las que resaltarían la importancia de la exportación de mercancías o la importación de capitales, o la crítica ulterior de los excesos en la sustitución de importaciones. También es muy notorio el desconocimiento de la importancia del progreso técnico y la productividad del trabajo, que son temas que, aunque desdibujado en los últimos trabajos de Prebisch (Hodara, Prebisch), estuvieron claramente presentes en los fundacionales. Resulta muy interesante comprobar que el dependencismo latinoamericano se conforma precisamente en el periodo inmediatamente posterior a los años 1960-65, que es cuando aparecen la crítica de Prebisch a la sobresustitución de importaciones (Hacia una nueva), o los trabajos de la propia CEPAL sobre la industrialización o las peritades monetarias reales de América Latina, que sentaban importantes bases para el estudio de las condiciones internas de productividad y competitividad internacional de la economía regional. El dependencismo emerge precisamente luchando

pensamiento estatista neomarxista y neokeynesiano de postguerra, así como de otras diversas respuestas intelectuales y emocionales al estrangulamiento del desarrollo económico latinoamericano de la segunda mitad de los segundos cincuenta. Pero eclosiono como el fundamento teórico implícito de una nueva ideología tras el advenimiento de la Revolución Cubana y la difusión masiva de los trabajos de autores pioneros como Frank, Dos Santos o Marini, para ir adquiriendo luego una forma teórica más completa a partir del trabajo de sistematización de autores tercermundistas como Amin, Emmanuel o Wallerstein.

En la conformación y consolidación del paradigma, cumplió un papel de particular importancia la amplia labor de crítica histórica desarrollada por numerosos historiadores adscriptos a la escuela, que atacó exitosamente los rezgos más cuestionables de la historiografía liberal y eurocentrista anterior, y desarrolló una nueva visión de la historia mundial que resumía las aportaciones y prejuicios de signo opuesto de la historiografía nacionalista de América latina, Asia y Africa. En ella destaca en particular la obra de Wallerstein (9), que

---

contra esa tradición "desarrollista" (a la que de hecho eclipsa), combatiendo fundamentalmente las ideas de la CEPAL que favorecen la inversión extranjera y la posibilidad misma de una modernización industrial capitalista.

(9) Nos referimos principalmente a su monumental obra The Modern World System, cuyos primeros tomos han sido publicados ya en español en la década de los setenta. En cuanto al replanteamiento de la historia de América Latina, destaca la obra de autores como Bagú, Frank, Vitale o Williams. Con respecto a la historia asiática, la obra de revisión tercermundista se inspira principalmente en el trabajo ya clásico de Dutt sobre la revalorización del significado de la destrucción de la manufactura indú publicado hace medio siglo. En el caso africano, la línea principal de la revisión (Diop, Obenga) adoptó más bien formas etnocentristas (apologéticas de lo africano y la "negritud"). Pero también existe una de interpretación (más que de



ha gozado de una amplia receptabilidad en los últimos veinte años. El éxito de esta obra obedeció a las mismas razones que el del conjunto del paradigma. Pero además, a la creencia generalizada de que venía a llenar un gran vacío bibliográfico (10) al tratar integralmente la historia del conjunto del mundo, incluidos los países de Asia, África y América Latina, lo que tendió a hacerla aparecer como una "confirmación" de sus tesis teóricas al tiempo que como su basamento empírico.

El mencionado paradigma, dominó de hecho al pensamiento latinoamericano antiimperialista y de izquierda desde entonces, ya sea bajo sus formulaciones teóricas explícitas y directas o como presupuestos implícitos del trabajo intelectual y la protesta político-social. Esta dominancia comenzó a debilitarse en la segunda mitad de los setentas como resultado del derrumbe de la producción teórica y de investigación de los principales representantes de la corriente, lo que afectó su prestigio académico y, sobre todo, su influencia en los centros gubernamentales de decisión económica cada vez más dominados por la búsqueda de respuestas pragmáticas a los nuevos problemas internacionales. Pero a pesar estos reveses, del silencio intelectual y de la falta de respuestas ante las aceleradas transformaciones que

---

investiación) corriente propiamente tercermundista en torno a Saad el Amín.

(10) No existe, prácticamente ningún libro que pueda considerarse una historia global del capitalismo mundial. Los manuales soviéticos que trataron de llenar esa laguna, no tienen en absoluto ese carácter y son de muy baja calidad, cuando no burdas caricaturas de los hechos. El texto más parecido a una historia analítica, son los Estudios sobre el desarrollo del capitalismo de Dobb, cuya primera versión apareció en 1945, y que de hecho es una serie de ensayos destinados a estudiar la historia del capitalismo en Occidente, dejando de lado la problemática específica del llamado Tercer Mundo.

vivía el mundo y el continente, el paradigma dependentista-tercermundista subsistió como el sustrato cultural que continuó inspirando el pensamiento y la práctica social de la gran mayoría de la izquierda latinoamericana. En los últimos ochenta, incluso, un conjunto de circunstancias objetivas parecieron revivificarlo, como fue el caso de la prolongación de la crisis de la deuda, de la forma populista que adoptó la protesta popular ante la crisis, o de la resistencia a la ofensiva intelectual del neoliberalismo, en un momento en que los intelectuales progresistas y de izquierda carecían aún de otro instrumental teórico adecuado.

Varias de las tesis de la corriente, podrían tener la virtud de llamar la atención sobre las consecuencias regresivas de la explotación colonial e imperialista, o de los aspectos económicos y culturales destructivos de la acción incontrolada del mercado mundial. Algunas de ellas han ayudado a destruir varios de los mitos de la economía del libre mercado o la sociología funcionalista. Pero planteadas en bloque, no solamente unilateralizan ese tipo de conclusión, y la descontextúan de sus determinaciones históricas particulares, sino que la llevan a extremos completamente falsos en múltiples terrenos teóricos, políticos e históricos.

En el plano teórico, disuelve la complejidad y naturaleza contradictoria del capitalismo en el contexto de una racionalidad sistémica mundial de carácter metafísico que desconoce la enorme importancia de la integración de estos países al mercado mundial como medio de valorizar recursos naturales internos, asimilar tecnología y elementos de cultura internacional imprescindibles para el desarrollo

sociocultural y la elevación de la productividad nacional del trabajo. Al nivel de los países periféricos, deja de lado o minimiza el análisis de su conformación y dinamismo económicosocial, encubre o soslaya las relaciones de explotación y opresión interior (capitalistas, burocráticas o patriarcales) y favorecen el desarrollo de utopías reaccionarias que apologizan a formas retardatarias de desarrollo económico, social y cultural.

En el plano de la interpretación histórica, tiende a invertir el orden explicativo de los hechos y las cadenas de causalidad, explicando los procesos internos como una mera derivación de los externos y su lógica invariable de explotación nacional. En lo que hace al período que estudiaremos en este primer libro, tal inversión encuentra una formulación típica, por ejemplo, en el intento de explicar los orígenes del capitalismo (o el de la propia revolución industrial) por el sistema colonial y el saqueo de la periferia, en substitución de las evidencias acumuladas por los mejores historiadores a lo largo de más de un siglo y la explicación del marxismo clásico, que situó el origen fundamental de esos procesos en relaciones y fuerzas sociales desarrolladas al interior del feudalismo europeo. Igualmente, unilateraliza las consecuencias destructivas de la expansión europea sobre las áreas periféricas, como sucede -por ejemplo- en su visión del proceso de conquista y colonización de América, que reduce a sus actos de exterminio y explotación, omitiendo la importancia histórica mundial del conjunto del proceso para la unificación del mundo, y su papel en la conformación de las actuales nacionalidades americanas a partir de la fusión de razas y culturas.

En el terreno del debate ideológico y político actual, las consecuencias no son más positivas. La incapacidad del dependencio-tercermundismo para comprender la naturaleza objetiva de los cambios que están transformando revolucionariamente la faz del mundo (informática, internacionalización, desburocratización), conduce a sus seguidores a atribuirlos a una gran confabulación internacional. Conforme esa visión, las transformaciones que vive la economía mundial, Europa del Este o Asia Oriental y América Latina, serían el resultado del "proyecto neo-liberal" del imperialismo, en el que cabría englobar a fenómenos tan diversos como el tatcherismo y la nueva derecha norteamericana, la socialdemocracia europea, la perestroika gorbacheviana o las "cinco modernizaciones" chinas, los numerosos procesos de reforma que sacuden a la mayoría de los regímenes estatistas de Asia y África o el conjunto de los procesos de reestructuración y modernización del capitalismo latinoamericano.

Este tipo de interpretación conduce a graves consecuencias prácticas. Convoca de hecho a resistir pasiva y conservadora a las múltiples formas de progreso histórico que conlleva el desarrollo del capitalismo y el mercado mundial, al identificar sus expresiones negativas y opresivas con sus resultados y potencialidades favorables para la generación de formas más avanzadas de desarrollo social. Ello confunde y desarma al movimiento obrero, popular y democrático, obstruye los esfuerzos de los países en desarrollo por superar la crisis y, en general, dificulta y retarda el proceso de construcción de políticas alternativas adecuadas a las nuevas condiciones históricas. Mas bien conduce, por el contrario, a

confundir abusivamente con la propuesta "neoliberal" (11), a ideas abiertas a la comprensión de los nuevos problemas y respuestas que divergen con esa corriente en cuestiones teóricas y políticas fundamentales o muy importantes (como las versiones modernas del socialismo marxista, de la socialdemocracia, del desarrollismo neoestructuralista, o del nuevo tipo de respuestas sociopolíticas expresadas en el feminismo, el ecologismo progresista o el neo-humanismo centrado en la defensa de los derechos humanos y civiles). Al hacerlo, en lugar de clarificar el verdadero núcleo anacrónico, individualista y antisocial del neoliberalismo, y combatirlo desde una perspectiva social, progresista y democrática adecuada a las condiciones del mundo moderno, se facilita objetivamente los avances efectivos de las vías individualistas y reaccionarias del cambio mundial y regional al atribuirles el carácter de únicas portadoras de las banderas de la modernización, la internacionalización y la desburocratización.

---

(11) El neoliberalismo es una corriente social conservadora que tomó cuerpo en la Segunda Postguerra en torno a la crítica del intervencionismo estatal y el Estado del Bienestar. En cuanto ideología individualista que asume la defensa irrestricta del libre mercado, ataca no solo al keynesianismo, sino a todas las ideas que explican el comportamiento social por fuerzas objetivas o relaciones sociales (marxismo, historicismo, estructuralismo, conductismo, etc). Ocupó el vacío dejado por el agotamiento del keynesianismo y el viejo paternalismo social, porque sus propuestas históricas se adecuaban a las necesidades coyunturales de reestructuración del capital, como la desregulación del mercado, la reducción del gasto social o el redimensionamiento y la refuncionalización del Estado. Pero también porque el propio desarrollo social tendía a establecer una nueva relación entre la Sociedad Civil y el Estado, en detrimento de este último. En realidad, expresa la vía reaccionaria y autoritaria de tránsito a la nueva época histórica, y carece de respuestas ante las necesidades más profundas de la misma, como los problemas ecológicos o urbanísticos, el trabajo cooperativo, grupal e interdisciplinario o la cooperación internacional para resolver los grandes nuevos problemas sociales, que requieren todos ellos de una mayor regulación social.

ANEXOSANEXO ITABLA DE EQUIVALENCIAS MONETARIAS (Siglos XVI a XVIII).Nota metodológica.

El cuadro comparativo que presentamos incluye a las principales monedas metálicas utilizadas en el comercio internacional a partir del siglo XVI, con el propósito de hacer posible conversiones de valores expresados en distintas unidades monetarias, y de explicitar el método de conversión que utilizamos en nuestro trabajo. El criterio del cual partimos consiste en reducir las diferentes monedas comparadas a su contenido metálico en "fino" (o sea puro), ya se trate de monedas de oro o de plata, y de ofrecer luego una tabla complementaria sobre la evolución de las relaciones de cambio entre el oro y la plata. Dado que algunas monedas metálicas utilizadas, como la Libra Toronesa por ejemplo, perdieron desde comienzos del siglo XVII la mayor parte de su contenido metálico original, se la incluye a partir del año de estabilización (por ejemplo, en este caso, 1726). Por lo demás, los valores incluidos deben ser considerados solo como medidas aproximativas (valores en el largo plazo), ya que la mayor parte de las monedas mencionadas han sufrido diferentes modificaciones a lo largo de la historia que no pueden ser recogidas en un cuadro comparativo esquemático como pretende ser el presente.

En cuanto a los cambios de las relaciones bimetalicas, corresponde efectuar la misma aclaración, ya que estas han sido distintas en las diferentes áreas geográficas. Permanentemente existieron variaciones significativas entre la tasa de cambio de los diferentes países europeos y, aún mayores, en América y otras partes del mundo. Pero esas diferencias no fueron demasiado grandes (rara vez pasaron del 15% en los países europeos) y tendieron en el largo plazo a seguir la tendencia histórica dominante en cada período. Las fuentes básicas que hemos seguido son la obra histórica de Vilar (Oro y moneda), de Braudel (El Mediterráneo) y de la Historia del Mundo Moderno, que se han cotejado con diversos otros trabajos.

## CUADRO A.I (a)

CONTENIDO METALICO DE LAS PRINCIPALES MONEDAS

Unidad monetaria	Gramos de metal fino	
	Plata	Oro
Peso fuerte español (1) (Real de a ocho)	23.3	- -
Real español	2.9	- -
Maravedí español (1620) (2)	0.09	- -
Cruzado portugues	12.0	- -
Reiz portugues	0.03	- -
Ducado (3)	- -	3.5
Libra Esterlina inglesa	- -	7.3
Chelín ingles	5.2	- -
Florín holandés	10.3	- -
Groz holandés	0.2	- -
Libra tornesa (francesa)	5.0	- -

## NOTAS:

(1) El Peso Fuerte español fue junto con el Ducado la base del sistema monetario internacional hasta la crisis del siglo XVII, y continuó teniendo importancia mundial luego a pesar de la decadencia española. Su contenido metálico en plata sirvió de modelo a otras monedas como la Piastra o el Dólar.

(2) El Maravedí fue una moneda de cuenta (como el Reiz portugues) que se devalorizó rápidamente desde 1620 (cuando tenía el valor mencionado en el cuadro) hasta fines de ese siglo, cuando perdió nueve décimas partes de su valor.

(3) Esta fue una moneda teórica de gran importancia en el siglo XVI (existían diversos ducados), que se definía en relación a una cantidad imaginaria de oro.

## CUADRO A.I (b)

RAZON ORO-PLATA EN CASTILLA (Gramos de plata por uno de oro)

1445-1536	10.11	1645-1690	15.50
1537-1565	10.61	1691-1728	16.60
1566-1608	12.12	1729-1740	16.00
1609-1644	13.25	1740 en adel.	15.20

-----  
 FUENTE: Historia del mundo moderno, IV, Universidad de Cambridge.



## ANEXO II

JORNALES DIARIOS EN PLATA PAGADOS EN HISPANOAMERICA Y EUROPA

(Segunda mitad del siglo XVIII)

Nota metodológica.

Se utilizó información extraída de muy distintas fuentes, ser-  
leccionándose aquella proveniente de las fuentes más serias, previo  
cotejo con el resto de la información con que contábamos y su  
sometimiento a un análisis de coherencia. Ante la inexistencia de  
estadísticas detalladas y referencias precisas a la extensión de los  
jornales de trabajo en los diferentes países, se procedió a utilizar  
el material disponible sobre jornales diarios, redondeando cifras y -  
cuando se contaba con más de una información confiable- utilizando  
los procedidos. Se tuvo en cuenta todos los valores monetarios a granel de  
plata fina a partir de los valores considerados en el Anexo I. Si  
bien la información está referida a distintos años de un mismo período  
histórico (segunda mitad del siglo XVIII), la categoría Lima  
corresponde a un siglo antes. La razón por la que la incluimos en  
este cuadro es que los elementos con que contamos nos autorizan a  
pensar que esas cifras no deben haber sufrido modificaciones  
cualitativas en el siglo siguiente. Debe considerarse que el objetivo  
del presente Anexo no es obtener cifras más o menos exactas, sino sólo  
el posibilidad un tipo de comparación de naturaleza, precisamente,  
cualitativa. En ese sentido las cifras que damos para la Lima se  
aproximan mucho a los de otras áreas de Hispanoamérica (la de los  
cafeates es de 80 para Lima y 70 para La Habana, por ejemplo) y se  
alejan substancialmente de las europeas. Con respecto a estas últimas,  
debe tenerse en cuenta que los salarios ingleses y holandeses eran los  
más altos en toda Europa.

## CUADRO A. II.

JORNALES DIARIOS EN PLATA PAGADOS EN HISPANOAMERICA Y EUROPA.  
(Segunda mitad del siglo XVIII)

<u>AMERICA</u>		<u>EUROPA</u>	
Peones acasillados en México (1), (2) y Nueva Granada (3).	3 a 4.5	Jornaleros agrícolas ingleses (12)	3.5
Peón de estancia bonaerense (4).	16	Jornaleros agrícolas holandeses (13).	2 a 4
Vaquero Venezolano (5)	8		
Trabajo forzado en obraje textil (6).	3 a 4.5	Tejedor inglés (12)	4
Salario medio artesanal (varios oficios). México (6), Chile (7) y Lima (8)	13 a 28	Oficial herrero inglés (12)	11
Maestros artesanos mejor pagados en Lima (8)	50	Maestro inglés mejor pagado (peinador de lana) (12)	17
Mineros mejor pagados México (9)-(10) y Chile (11).	35	Minero calificado inglés (12)	13
		Minero alemán (catego- ría similar a la mexi- cana) (10)	7
Calefates en Cuba (10) y Lima (8).	70 a 90	Calefata barcelonesa (10)	13

-----  
FUENTE: (1) Chevalier, La formación; (2) González Sánchez, Sistemas; (3) Kalmánovitz, Economía; (4) Levene, Investigaciones, II; (5) Brito Figueroa, La estructura; (6) González Angulo y Sandoval, El trabajo; (7) Izaguirre, Historia; (8) Bowser, El Esclavo; (9) Velasco, Los trabajadores; (10) Vilari, Oro y moneda; (11) Carmagnani, El salariado; (12) Mantoux, La revolución; (13) Van Houtte y Van Buyten, Los Países Bajos.

## BIBLIOGRAFIA CITADA.

- ABEL, Wilhelm. La agricultura: sus crisis y coyunturas. Una historia de la agricultura y la economía alimentaria en Europa Central desde la Alta Edad Media. México, FCE, 1986.
- AKAMATSU, Paul. Mai 1945. Revolucion y contrarrevolucion en Japon. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- ALIMEN M.H. y STEVE M.J. Evolutione. Madrid, Siglo XXI, 1972.
- AMIN, Samir. El desarrollo desigual. Barcelona, Fontanella, 1978.
- El desarrollo desigual de las formaciones sociales. Barcelona Anagrama, 1974.
  - "Preface", a E. Berry. La Bayona de Waslo. Paris, 1972.
  - El capitalismo periférico. México, Nuestro Tiempo, 1974.
- ANDERSON, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo. México, Siglo XXI, 1978.
- El Estado absolutista. México, Siglo XXI, 1967.
- ANTANI, Ilana. La cultura de los aztecas. México, Siglo XXI, 1989.
- ASSADOURIAN, Carlos S. "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial". En E. Florescano Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina 1500-1975. México, FCE, 1979.
- El sistema de la economía colonial. El mercado interior regiones y espacio económico. México, Nueva Imagen, 1983.
- ASTON, Trevor (comp.). Crisis en Europa 1560-1640. Madrid, Alianza, 1983.

- AUBIN, Herman. "Las tierras del Este del Elba y la colonización germana". En: Universidad de Cambridge, Historia Económica de Europa.
- AUGE-LARIBE, M. La revolución agrícola. México, Hispano-Americana, 1979.
- AVDANKOV, Polianski y otros. Historia económica de los países capitalistas. México, Grijalbo, 1965.
- BAGU, Sergio. Economía de la sociedad colonial. Buenos Aires, El Ateneo, 1949.
- BAIROCH, Paul. "La agricultura y la revolución industrial". En Carlo M. Cipolla (ed.), Historia económica de Europa (3), Barcelona, Ariel, 1978.
- Revolución industrial y subdesarrollo, México, Siglo XXI, 1967.
- BALAZS, Etienne. Civilización china y burguesía. Buenos Aires, Sur, 1964.
- BARTRA, Roger. Breve diccionario de sociología marxista. México, Grijalbo, 1977.
- BAUER, Otto. La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia. México, Siglo XXI, 1975.
- BEARD, Charles y Mary. Essays of American Civilization. New York, MacMillan, 1937.
- BELLINGHERI, M. y GIL SANCHEZ I. "Las estructuras agrarias". En CARDOZO Ciro (coord), México en el siglo XIX (1821-1910). México, Nueva Imagen, 1987.
- BELLWOOD, P.S. "El poblamiento del Pacífico". En: Investigación y Ciencia, No. 82, enero de 1981.
- BENGTSON, Herman. Guerras y revoluciones. México, Siglo XXI, 1962.
- BENITEZ, José A. Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo. La Habana, Casa de las Américas, 1977.
- BERG, Maximo. La era de las manufacturas, 1700-1820. Barcelona, 1987.
- BERGERON, Furet y KOSELLEC. La época de las revoluciones europeas 1780-1816. México, Siglo XXI, 1984.
- BERNAL, John D. Historia social de la ciencia, I. Barcelona, Península, 1967.

- BERTAUX, Pierre. Africa. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales. México, Siglo XXI, 1985.
- BETTELHEIM, Charles. La India independiente. Madrid, Tecnos, 1965.
- BEYHAUT, Gustavo. Raíces contemporáneas de América Latina. Buenos Aires, EUDEPA, 1964.
- BLOCH, Marc. La sociedad feudal. México, Unión Tipográfica Nacional, 1979.
- BOITEAU, Pierre. "Los derechos sobre la tierra en la sociedad malgache precolonial". En Autores varios, Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático. Madrid, Akal, 1978.
- BONILLA, H. y SPALDING, H. La independencia del Perú. Las palabras y los hechos. México, DEP-FEUNAN, 1972.
- BOSCH GARCIA, Carlos. Tres ciclos de navegación mundial se concentran en América. México, UNAM, 1968.
- BOTTON BEJA, F. China. Su historia y cultura hasta 1800. México, El Colegio de México, 1954.
- BOWSER, F. P. El esclavo africano en el Perú colonial. México, Siglo XXI, 1977.
- BRADFORD, B. S. A History of Brazil. New York, Columbia University Press, 1980.
- BRADINS, D. A. "El mercantilismo ibérico y el crecimiento económico en la América Latina del siglo XVIII", en E. Florescano, Energía sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975). México, PCE, 1979.
- Los orígenes del nacionalismo peruano, México, ERA, 1980.
- BRAUDEL, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. T. I y II. México, F.C.E., 1981.
- Civilización material y capitalismo (XVI, XVII y XVIII e.écles). París, 1967.
- BRAUN, Rudolf. "El impacto del trabajo e domicilio en una población campesina". En Autores Varios, Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo. Madrid, Ayuso, 1972.
- BRENNER, Robert. "Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neo-smithiano. En En Teoría. No. 3, Madrid, octubre-diciembre de 1979.
- BRETON, Roland. Geografía de las lenguas. Barcelona, Dikos-leu, 1979.

- BRITO Figueroa, Federico. La estructura económica de Venezuela Colonial. Universidad Central de Venezuela, 1978.
- BRUHAT, Jean. Historia de Indonesia. Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- BUJARTIN, Nicolás. Teoría del materialismo histórico. México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 31, 1928.
- BULNOIS, Luce. La ruta de la seda. Barcelona, Ayma, 1963.
- CAFAGNA, Luciano. "The Industrial revolution in Italia", en The Fontana Economic History of Europe, 4 (1). Glasgow, Fontana/Collins, 1974.
- CAHEN, Claudio. El Islam. México, Siglo XXI, 1972.
- CARBALLO, G. y RIOS DE HERNANDEZ, J. "Economía caudillesca y clase dominante en Venezuela", en E. FLORESCANO (coord), Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955. México, Nueva Imagen, 1982.
- CARDOSO, C. y PEREZ BRIGNOLI, H. Historia económica de América Latina. Barcelona, Crítica, 1981.
- CARMAGNANI, Marcello. "La formación de un mercado colonial y sus efectos sobre el crecimiento general" (DEF, Facultad de Economía, UNAM, mimeo). Trad. de Los mercados de la vieja economía: desde una economía colonial: la América 1650-1850, París, SEURPI, 1977.
- El desarrollo minero en Chile colonial: su repercusión en una sociedad provincial: el Norte Chico, 1600-1800. Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, 1980.
- CASSIN E. BOTTERO J. y VERDOUTTER J. Los imperios del antiguo oriente. J. Historia Universal Siglo XXI, Madrid, Siglo XXI, 1972.
- CELA, Domingo. "Las industrias europeas (1500-1700)", en C.M. CIPOLLA, Historia económica de Europa (2).
- CIPOLLA, Carlo M. (Coord). Historia económica de Europa. (1) La Edad Media. (2) Siglos XVI y XVII. Ariel, Madrid, 1974 y 1978, respectivamente.
- (Ed) The Fontana Economic History of Europe, Glasgow, Fontana-Collins, 1978, tomos 3 y 4 (dos volúmenes).
- Historia económica de la Europa preindustrial, Madrid, Alianza, 1981.

- COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. "Investigaciones sobre un modo de producción africano". En Ruiz Rodríguez, Farain, y otros. Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático. Madrid. Akal, 1978.
- CURTIN, Philip D. The Atlantic Slave Trade: a Census. Madison, 1909.  
- et al. African History. London, Longman, 1978.
- CHANDRA, Satish. "Algunos aspectos del desarrollo de una economía monetaria en la India en el siglo XVII", en B.Chandra (comp), Hacia una nueva historia de la India. El Colegio de México, 1980.
- CHANU, Pierre. La expansión europea (siglos VII a XVI). Barcelona, Labor, 1970.
- CHESNAUX, Jean. El modo de producción asiático. México, Grijalbo, 1969.  
- "Las tradiciones igualitarias y utópicas en Oriente", en J. Dros (director). Historia General del Socialismo, I.
- CHEVALIER, François. La formación de los latifundios en México. México, F.C.E., 1980.
- DAVIS, Ralph. La Europa Atlántica. México, Siglo XXI, 1977.
- DAS GUPTA, A. "Trade and politics in 19th century". En Richards, D. S. (ed.). Islam and the Trade of Asian Collegues, Oxford, University of Pennsylvania Press, 1970.
- DERUS, Allen G. Man and Nature in the Renaissance. Cambridge University Press, 1978.
- DE FERDINAND, Michel. Historia de Hungría. Madrid, Alianza, 1967.
- DE MADALENA, Aldo. "La Europa rural (1500-1700)", en CIFOLLA (ed.), Historia Económica de Europa. (2).
- DEBBY, T. H. y WILLIAMS, T. I. Historia de la tecnología. México, Siglo XXI, 1977.
- DESCHAMPS, Hubert. Las religiones del África negra. Buenos Aires, Eudeba, 1960.
- DI MEGLIO, R. E. "Arab Trade with Indonesia and the Malay Peninsula from the 8th to the 14th Century", en Richards, Islam.
- DJ TELLA, Torcuato. La rebelión de esclavos de Haití. Buenos Aires, IDES, 1984.
- DITTMER, K. Etnología general. México, F.C.E., 1980.

- DHONT, Jan. La Alta Edad Media. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- DOBBS, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. México, Siglo XXI, 1984.
- Capitalism, Development and Planning. New York, International Publishers, 1970.
  - "Respuestas". En SNEEZY, DOBBS, y otros. La transición del feo delincio al capitalismo. Madrid, Antiach, 1972.
- DROZ, Jacques (director). Historia general del Socialismo, Destino-libro, Barcelona, 1984.
- DUBY, Georges. Comunidad rural y vida campesina en el occidente europeo. Barcelona, Península, 1977.
- DUPUIS, Jacques. Asia meridional. Barcelona, Ariel, 1978.
- ELLIOT, J. H. La España imperial. Barcelona, Vicent Vives, 1979.
- "La decadencia española". En ASTON, Trevor (comp), Crisis en Europa, 1560-1660. Madrid, Alianza, 1967.
- ELVIS, Mark. The Pattern of the Chinese Feud. California, Stanford University Press, 1977.
- EMBREE A.T. y WILHELM F. India, Historia Universal Siglo XXI, México, Siglo XXI, 1984.
- ENGELS, Federico. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En L. MARY y F. ENGELS, Obras Escogidas. Moscú, Progreso, s/f.
- "La Merca", en GODELIER, MARY y ENGELS: Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Martínez Roca, 1968.
  - El origen de la familia, la propiedad privada, y el Estado. Moscú, Progreso, 1978.
- FAGE, J. D. An Atlas of African History. London, E. Arnold Publishers Ltd., 1972.
- FAULKNER, Harold W. American Economic History. New York, Harper, 1958.
- FIELDHOUSE, David M. Los imperios coloniales desde el siglo XVIII, México, Siglo XXI, 1984.
- FLORESCANO, Enrique. Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1709-1810. México, ERA, 1982.
- (coord.). Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955. México, Nueva Imagen, 1985.



- y GIL SANCHEZ Isabel. "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808". En Autores Varios, Historia General de México, D. México, 1977.
- FRANKE, H. y TRAUZETTEL, R. El imperio chino México, Siglo XXI, 1982.
- FURTADO, Celso. Fundación Económica del Brasil, México, FCE, 1974.
- GALLISSOT, René. "Nación y nacionalidad en los debates del movimiento obrero", en Historia del Movimiento (6), Bruquere, Barcelona, 1991.
- GARAVALLIA, Juan Carlos. Mercado interno y economía colonial, México, Grijalbo, 1987.
- GARCIA, Miguel Angel. El nacimiento de América, México, Extemporáneos, 1984.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. "Grandes y las culturas populares en América Latina", en revista Dialéctica 18, Puebla, septiembre de 1984.
- GARUSHIANTS, I.M. "Discusiones en torno al modo de producción asiático", en BARTRA, Roger. El modo de producción asiático, México, ERA, 1969.
- GENICOT, Leopoldo. Europa en el siglo XIII, Labor, Barcelona, 1970.
- GENOVESE, Eugene. Esclavitud y capitalismo, Barcelona, Ariel, 1971.
- GIBSON, Charles. Los mercaderes hacia el comercio capital, 1519-1610, Siglo XXI, México, 1977.
- GLAMANN, Kristof. "El comercio europeo (1500-1750)", En GIFOLLA, C.M Historia económica de Europa (2), Siglos XVI y XVII, Barcelona Ariel, 1977.
- GODECHOT, Jacques. Europa y África en la época napoleónica, Barcelona, Labor, 1977.
- GODELIER, Maurice. Las sociedades procapitalistas, México, Quinto Sol, 1979.
- Economía, feichismo y religión en las sociedades primitivas, México, Siglo XXI, 1980.
- GOEHRKE, C. y otros. Rusia, México, Siglo XXI, 1981.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (Coord). La clase obrera en la historia de México, tomo 1, México, Siglo XXI, 1980.
- GONZALEZ ANGUILO J. y SANDOVAL ZARAUZ, R. "Los trabajadores indus-

triales de la Nueva España", en P. GONZALEZ CASANOVA (Coord), La clase obrera.

GORDON Childe, V. Los orígenes de la sociedad europea. Madrid, Ciencia Nueva, 1968.

GROSS, N. T. "The Habsburg Monarchy", en Carlo M. Cipolla (ed), The Fontana Economic History of Europe 4 (1). Glasgow, Fontana/Collins, 1976.

GROUSSET, René. Las Cruzadas. Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

GUILLAUME, Alfred. Islas. Edinburgh, Pelican, 1954.

GUNDER FRANK, André. "Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, Africa y América Latina". En VITALE, EAGU y otros. Envoluciones capitalistas, subdesarrollo. Aial, Madrid, 1977.

- La acumulación mundial, 1650-1765. Madrid, Siglo XXI, 1979.

HABIB, Infán. "Posibilidades de desarrollo capitalista de la economía en la India Mogol" En CHANDRA (cop) Hacia una historia de la India. México, El Colegio de México, 1982.

HACKING, Ian. Revoluciones científicas. FCE, México, 1988.

HALL, John W. El imperio japonés. Historia Universal Siglo XXI, México, Siglo XII, 1985.

HALPERIN DONGHI, Tullio. Historia socioeconómica de América Latina. Madrid, Alianza, 1987.

- Revolución y guerra. México, Siglo XXI, 1979.

HAMBLY, Galvin. Asia Central. México, Siglo XXI, 1981.

HAMILTON, E. J. "El tesoro americano y el florecimiento del capitalismo (1500-1700)", en HAMILTON, E. J., El florecimiento del capitalismo. Madrid, Alianza, 1984.

HARRIS, Mervin. El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. México, Siglo XXI, 1979.

HEATON, Herbert. Economic History of Europe. New York, Evanston, London y Tokio, Harper & Row, 1965.

HERSKOVITS, Melville J. Antropología económica. México, FCE, 1984.

HILL, Christopher. El siglo de la revolución. Madrid, Ayuso, 1972.

- Reformation to Industrial Revolution. London, Penguin, 1974.

- "El protestantismo y el desarrollo del capitalismo" En: VILAR,

HILL y otros: Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo. Madrid, Ayuso, 1972.

- "Introducción", en ASTON, Trevor (comp), Crisis en Europa, 1540-1640. Madrid, Alianza, 1980.

HOBBSBAM, E. J. "La crisis del siglo XVII". En: ASTON Trevor (comp.), Crisis en Europa, 1540-1640. Madrid, Alianza, 1980.

HUDSON, G. F. "The medieval trade of China". En: RICHARDS D.S. (ed), Islam and the Trade of Asia, A Colloquium, Oxford, University of Pennsylvania Press, 1970.

ISSAWI, C. "The Decline of Middle Eastern Trade 1000-1050". En: RICHARDS, D.S. (ed), Islam and the Trade of Asia, A Colloquium, Oxford, University of Pennsylvania Press, 1970.

- The Economic History of the Middle East, 1000-1050. Chicago, University of Chicago, 1949.

IZAGUIRRE, J. Historia de Chile. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1972.

ISRAEL, J. I. "México y la crisis general del siglo XVII". En: FLO FERDAND E. (comp), Ensayos sobre el desarrollo económico de México y Centralización. México, FCE, 1972.

JAFFE, Hasso. La Nueva España. Madrid, Castalia, 1972.

- Del feudalismo al capitalismo. De los Siglos XVI, 1974.

JANSEN, G. H. Militar Islam. New York, Harper & Row, 1987.

JARA, Alvaro. Tres ensayos sobre economías mineras hispanoamericanas. Santiago, Universidad de Chile, 1968.

JEANNIN, Pierre. El Imperio español de Europa en los siglos XVII y XVIII. Barcelona, Labor, 1970.

JESMAN, Cecilio. La llamada de África. Buenos Aires, EMECÉ, 1969.

KAUTSKY, Karl. La cuestión asiática. México, Siglo XXI, 1968.

KALMANOVITZ, Salomón. Economía Española. Icaria, Siglo XXI, 1968.

KATZ, Friedrich (comp). Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX. ERA, 1968.

KELLENBENZ, Hermann. El desarrollo económico de la Europa Continental (1500-1700). México, Siglo XXI, 1972.

KEMP, Ton. La revolución industrial en Europa en el siglo XIX. Barcelona, Fontanelle, 1974.

- KENWOOD, A.C. y A.L. Laughed. Historia del desarrollo económico internacional (2 t.), Madrid, Istmo, 1972.
- KEYNES, J.M. A treatise of econy. London, Macmillan, 1930.
- KLEIN, Herbert S. La complejidad africana, en América Latina y el Caribe. Madrid, Alianza, 1988.
- KISCH, Herbert. "La industria textil en Silesia y Renania: un estudio comparativo de sus procesos de industrialización". En KRIEDEL, P. et al. Industrialización.
- KI-ZERPO, Joseph. Historia del África Negra. Desde los orígenes al siglo XIX. Madrid, Alianza, 1960.
- KONETZKE, Richard. América Latina. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- KOVALIOV, S. I. Historia de Rusia. Futuro, Buenos Aires, 1959.
- KRICHEVSKY, Walter. Estadística Social. Mexico, F.C.E., 1974.
- KRIEDEL, Peter. Capitalismo, trabajo, capital humano. Barcelona, Crítica, 1977.
- KRIEDEL, Peter et al. Industrialización y crisis de la socialización. Barcelona, Crítica, 1977.
- LANDES, David. El progreso tecnológico y la revolución industrial. Madrid, Tecnos, 1972.
- LAVRIN, Genoviva. "El capital selectivo y las elites sociales en Nueva España y Filipinas del siglo XVIII". En FLOR-BESORNO, G. (coord.) Quince siglos de historia de la América en América Latina 1492-1987. Mexico, Nueva Imagen, 1988.
- LAW, Robin. "Slave raiders and monopolists. Monopolists and inventors: the supply of slaves for the Atlantic trade of Denmark". En The Journal of African History, No. 4, 1967.
- LE BOFF, Jacques. La España del Renacimiento. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- LE BOUTILLIER, J. J. Historia económica de Cuba. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- LENTIN, V. I. "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Obras Completas. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907". Obras Completas. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- LEVENE, Ricardo. Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Río de la Plata. Buenos Aires, El Ateneo, 1952.

- LEWIS et al. (ed.) The Encyclopaedia of Islam, Leiden, 1971.
- LISS, Peqqv N. Los imperios transatlánticos. Las redes del comercio y de las revoluciones de independencia, México, FCE, 1989.
- LHOTE, Henri. "El fértil Sahara", en Historia de las Civilizaciones, tomo 2 (Civilizaciones Extinguidas), dirigido por E. Bacon, Alianza, Madrid, 1988.
- LOPEZ ROSADO, Diego, G. Curso de historia económica de México, México, UNAM, 1970.
- LOVEMAN, Brian. Chile, the Impact of Hispanic Capitalism, New York, Oxford University Press, 1968.
- MADZAK, Antoni. "Report of price and the problem of distribution of national income in the years 1800-1850". En Acta Polonae Historiae, No. 18, 1910.
- MADAM, G. E. Cinco siglos de ideología social en torno a la sociedad india, México, F.C.E., 1984.
- MAUDISOU, Araceli. Explotación de clases y desarrollo económico de la India y Mesoamérica, México, F.C.E., 1984.
- Las fases del desarrollo capitalista, El Colegio de México-FCE, México, 1984.
- MATEP, Enara G. Los independencias del mundo hispano, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- MANDEL, Ernest. Introducción de economía mundial, México, URA, 1969.
- MANDROU, Robert. Economía de los siglos XVII y XVIII, Barcelona, Labor, 1927.
- MANNIX, P.F. y COMPTON, M. Historia de la teoría de precios, Madrid, Alianza, 1970.
- MANTOUY, Paul. La revolución industrial en el siglo XVIII, Madrid, Aguilar, 1960.
- MARX, Karl. Contribución a la crítica de la economía política, México, Siglo XXI, 1980.
- El Capital, México, Siglo XXI, 1975.
- Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, México, Siglo XXI, 1982.
- Teorías sobre la plusvalía, Buenos Aires, Buenos Aires, Cartago, 1974.

- y ENGELS, F. Materialismo para la historia de América Latina. México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 50, 1980.
- MATTELART, Armand y Michéle. La problemática de la población latinoamericana. México, Frense Editora, 1981.
- MAURO, Frederic. "La pre-revolución del trabajo". En Historia General del Trabajo. II. Libro cuarto, México, Grjalabo, 1968.
- Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos. Barcelona, Labor 1969.
- La expansión europea (1400-1870). Barcelona, Labor, 1968.
- "España", en WILSON y PARKER. Una Introducción.
- y PARKER, Geoffrey. "Portugal". En WILSON y PARKER, Una introducción.
- MELLAFE, Rolando. La esclavitud en Hispanoamérica. Buenos Aires, EUDSA, 1961.
- Breve historia de la esclavitud en América Latina. México, Sep/70, 1970.
- MENDEL, F. "Proto-industrialization: The first fall of the process of industrialization". Journal of Economic History, XXII, 1972.
- MENDEL, Franklin F. "Agriculture e industria rural en el Flandes del siglo XVIII". En VIDUCCI, F. y otros, Industrialization, Crítica 1981.
- MESA, Nestor. Estudio sobre la economía de América. Santiago de Chile, Universitaria, 1974.
- MOLAS, Pere. Los fundamentos económicos de la Revolución del antiguo régimen. Madrid, Castalia, 1980.
- MOLENDA, T. "Industrialization in Flanders from the 13th to the 17th centuries". En Journal of Economic Geography, New York, V. 1. primavera de 1971.
- MOLS, Roger. "La población europea (1500-1700)". En C. R. Cliford LIA. Historia económica de Europa (2).
- MORI, Giorgio. La revolución industrial. Crítica (Grjalabo), Barcelona, 1987.
- MOORE, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. Barcelona, Península, 1973.
- MORSY, Megali. North Africa 1800-1900. A song for the Nile Valley to the Atlantic. New York, Longman, 1984.

- MUKHIA, Harbans. "Exacciones ilegales a los campesinos artesanos y siervos en el Rajasthan Oriental en el siglo XVIII". En CHANDRA, B. (ed.), Hacia una nueva Historia de la India. México, El Colegio de México, 1982.
- MUSSET, Lucien. Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa Cristiana. Barcelona, Labor, 1968.
- Las invasiones. Las oleadas germánicas. Barcelona, Labor, 1967.
- NABHOLZ, Hans. "La sociedad agraria medieval en su periodo de transición". En Universidad de Cambridge, Historia económica de Europa.
- NEEDHAM, Joseph. De la ciencia y la tecnología chinas. México, Siglo XXI, 1978.
- El diálogo entre Oriente y Occidente. México, Siglo XXI, 1975.
- NEF, John. La conquista del mundo material. Estudios sobre el surgimiento del industrialismo. Buenos Aires, PAIDOS, 1967.
- NORRIS, Katrin. Jamaica. Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- OBOLENSKY, D. The Byzantine Commonwealth. Londres, 1971.
- OLIVER, R. y J. D. FAGE. Breve historia del Africa. Madrid, Alianza, 1971.
- ORTEGA y Medina. El conflicto anglo-español por el dominio del Atlántico. México, UNAM, 1981.
- PALERM, Angel. "Sobre la formación del sistema colonial: apuntes para una discusión". En FLORESCANO, E. (comp.), Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina 1500-1975. México, FCE, 1977.
- PALERM, Angel y WOLF, Eric. Agricultura y civilización en Mesoamérica. México, SEP/70, 1972.
- PANIKKAR, K. M. Asia y la dominación occidental. Buenos Aires, EUDEBA, 1966.
- La sociedad india en la encrucijada, Buenos Aires, EUDEBA, 1963.
- PARAIN, Charles. "La evolución de la técnica agrícola". En Universidad de Cambridge, Historia Económica de la Edad Media.
- PARKER, Geoffrey. "El surgimiento de las finanzas modernas en Euro-

pa (1500-1730)". En CIPOLLA, C. M. (ed.), Historia económica de Europa (2).

PARRY, John H. Europa y la expansión del mundo, 1414-1715. México, F. C. E., 1975.

PATTERSON, Orlando. The sociology of slavery: an analysis of the origins, development in Jamaica. Reprinted Specially for Sangsters Book Stores, Jamaica, West Indies, in association with Grenada, 1973.

PAULME, Denise. Las civilizaciones africanas. Buenos Aires, EUDEBA, 1962.

PEĆIRKA, Jen. "Vicisitudes históricas de la teoría del modo de producción asiático en la UNICE". En CHESNAUX Jean, El modo de producción asiático. México, Sigüalbe, 1969.

PETRAS y ZEITLIN. América Latina: reforma o revolución. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.

PING-TI, Ho. Studies on the population of China. Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1957.

PJGA CAHEN, Roger. "El comercio de Naoespanica", en J. L. LORRENZO y otros, Del mercaderismo a los centros comerciales. México, SEP/INAH, 1975.

- "Introducción" a Del mercaderismo a los centros comerciales. México, SEP/INAH, 1975.

PIRENNE, Henry. Historia económica y social de la Edad Media. México, FCE, 1973.

PIRENNE, Jacques. Historia Universal. Grollier, México, 1976, tomo IV.

\* POLISENSKY, Josef. Desarrollo comercial y población en España Central. Madrid, Editorial, 1972.

POLLARD, Sidney. The Commercial Revolution. London, Penguin, 1971.

POURCHOT, J. La civilización mercantil. Historia de las civilizaciones de la España medieval, México, FCE, 1973, 1974.

PRADO, C. de J. Historia económica del Brasil. Buenos Aires, Futuro, 1960.

PRERISCH, Paul. Hacia una nueva política comercial en pro del desarrollo. UNCTAD, febrero de 1964.

PRICE, Richard. Sociedades cimarronas. México, Siglo XXI, 1981.



- RAMIREZ HORTON, Susan E. "La élite terrateniente en la costa peruana". En FLORESCANO Enrique (comp.), Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina. México, Nueva Imagen, 1985.
- RIBEIRO, Darcy. El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- RICHARDS, D. S. (ed.) Islam and the trade of Asia. A Colloquium, Oxford, University of Pennsylvania Press, 1970.
- RICHARSON, David. "Slave exports from West and West Central Africa, 1700-1810: New estimates of volume and distribution". En The Journal of African History, No. 1, 1989.
- ROMANO, Ruggiero. Historia de los pueblos e historia colonial. Santiago de Chile, Centro de Investigaciones de Historia Americana, 1967.
- y TENENTI A. Los fundadores del mundo moderno. Madrid, Siglo
- ROSDOLSKY, Román. Genesis y estructura de El capital de Marx, México, Siglo XXI, 1979.
- Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia. México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 22, 1966.
- ROSENBERG, Nathan. Tecnología y economía. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
- ROSEMBLAT, Angel. La población indígena de América desde 1600 hasta la actualidad. Buenos Aires, 1945.
- ROSTON, W.W. El comienzo de todo. Orígenes de la economía moderna. México, Editores Asociados, 1931.
- RUIZ RODRIGUEZ, PARAIN y otros. Enigmas, sociedades de clase y modo de producción asiático. Ariel, Madrid, 1978.
- SABOUL, Albert. La crisis del antiguo régimen. Madrid, Fundamentos, 1971 (2 vols.).
- SACHS, I. "Una nueva tesis de la disolución sobre las formaciones históricas". En CHESSNAUX, otros. El modo de producción asiático. México, Grijalbo, 1969.
- SAHLINS, Marshall, Tribesmen, Prentice Hall, 1968.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, N. y MORENO J. L. La población de América Latina. Buenos Aires, PAIDOS, 1968.
- SCHURMAN, F. y SCHELL, O. China imperial, FCE., México, 1971.

- SEAGRAVE, Sterling. La dinastía Sung. Buenos Aires, Javier Vergara, 1985.
- SECKLER, David. Thorstein Veblen y el institucionalismo, FCE (Bre-  
viarios). México, 1977.
- SELLA, Doménico. "Las industrias europeas (1500-1700)". En C.M. CI-  
POLLÁ, ed. Histórica económica de Europa (2).
- SEMO, Enrique. "La hacienda mexicana y la transición del feuda-  
lismo al capitalismo". México, Historia y Sociedad, No. 5,  
primavera de 1975.
- Historia del capitalismo en México. Los orígenes. México,  
ERA, 1973.
  - Historia mexicana. Economía y lucha de clases. México, ERA,  
1978.
- SERVICE, F.F. Primitive Social Organization, Nueva York, Random  
House, 1962.1
- SHAPERD, Dudley. "Significado y cambio científico". En: Hacking,  
Revoluciones científicas.
- SHAPIRO, Harry L. Hombre, cultura y sociedad. México, FCE, 1975.
- SHARMA, Ran S. "Cambios sociales en la India a comienzos de  
la Edad Media (500-1200)". En: CHANDRA, B. (comp.), Hacia una  
nueva historia de la India. México, El Colegio de México,  
1982.
- SIMPIN, C.G.F. The traditional trade of Asia. Oxford, London, 1968.
- SIMONSEN, Roberto C. Historia económica de Brasil. EPE, Sac  
Paulo, 1977.
- SINGER, Charles (ed). A history of technology. London, 1957.
- SLICHER VAN BATH, P.H. Historia agraria de Europa Occidental  
(500-1850). Barcelona, Península, 1974.
- SMITH, Adam. Riqueza de las naciones. México, Ediciones Cruz, 1980.
- SMITH, Thomas C. Los orígenes agrarios en el Japon moderno. México,  
Editorial Pax-México, 1958.
- SOFRI, Gianni. El modo de producción asiático. Barcelona,  
Península, 1971.
- SFULER, Bertold. "Trade in the Eastern Islamic Countries in the  
Early Centuries". En RICHARDS, D. S. (ed.), Islam and the  
trade of Asia. University Pennsylvania Press, London, 1970.

- STEVENS, C.E. "La agricultura y la vida rural del último periodo del imperio romano". En Universidad de Cambridge, Historia económica de la Edad Media.
- SUMMER, B.H. Una prehistoria de Rusia. México, F.C.E., 1985.
- SUPPLE, Barry. "El Estado y la revolución industrial, 1700-1914". En: Historia económica de Europa (3). CIPOLLA, C. M. (ed.). Barcelona, Ariel, 1980.
- SURET-CANALE, Jean. "Las sociedades tradicionales en el Africa tropical y el concepto del modo de producción asiático". En BARTRA, Roger. El modo de producción asiático. México, SPA, 1989.
- Africa negra. Buenos Aires, Platina, 1989.
- SWEETZ, Paul M. "Comentario crítico". En: SWEETZ, DOBB y otros: La transición del feudalismo al capitalismo. Madrid, Artich, 1972.
- TAKAHASHI, F. "Contribución al debate". En SWEETZ, DOBB y otros: La transición del feudalismo al capitalismo. Madrid, Artich, 1972.
- Del feudalismo al capitalismo. Barcelona, Critica, 1984.
- THOMPSON, E. P. Tradiciones populares y conciencia de clase. Barcelona, Critica, 1984.
- THORENS, León. Historia Universal de la Literatura, Rusia, Europa Oriental y del Norte. México, Deimos, 1977.
- TJARKS, Gerardo O. El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia de la plaza. II. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962.
- TOKEY, Fernando. "El modo de producción asiático en China". En Varios Autores. Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático. Madrid, Ariel, 1970.
- TOUSSAINT, Auguste. Historia del Dogano Indico. México, FCE, 1984.
- TOUTAIN, J. La economía antigua. México, Hispano-Americana, 1959.
- TREVOR ASTON (Cop) Crisis en Europa (1560-1660), Alianza, Madrid, 1982.
- TREVOR-ROPER, H. R. "La crisis general del siglo XVII", en TREVOR ASTON. Crisis.

- TROTSKY, León. Historia de la Revolución Rusa. México, Juan Pablos, 1970.
- UDOVITCH, A. L. "Commercial Techniques in Early Medieval Islamic Trade", en Richards, Islam.
- UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE. Historia económica de la Edad Media. La Habana, 1966.
- Historia del Mundo Moderno. Barcelona, Sopena.
- VAN DULMEN, Richard. Los inicios de la Europa Moderna 1500-1648. México, Siglo XXI, 1964.
- VAN HOUTTE, J. A. y VAN HOUTTE, Y. "Los países ligeros", en Wilson y Barker, Una Introducción.
- VAN YOUNG, Eric. "Hacia la insurrección. Crónicas agrarias de la rebelión de Hidalgo en la región de Guadalajara", en BATE, Ezequiel, Indochina y América Latina.
- VARGA, Eusebio. "El modo de producción asiático". En BARTHA, R. El modo de producción asiático. México, D.F., 1969.
- VELAZCO, G. Quintana. "Los trabajadores mineros en la India Española", En Antonio Valls, Los días gloriosos de la historia de México. México, Siglo XXI-UNAM, 1964.
- VILLAR, Enrique. El desarrollo de la industria textil en España, 1800-1870, 1977.
- Historia de España, tomo 17. Historia española, 1967.
  - "La transición del feudalismo al capitalismo". En Antonio Valls, Los días gloriosos de la historia de México. México, Siglo XXI, 1964.
- VILLALBA, E. Sergio. Capitalismo y socialismo en el campo de la fibra y el hilo. Buenos Aires, EUNSA, 1967.
- VILLIERS, John. Una historia económica de España. Barcelona, Madrid, Siglo XXI, 1970.
- VINCES VIVES, J. Atlas de historia económica de España. Barcelona, 1969.
- VON BRUNNEN, F. F. El industrialismo en la península ibérica desde la hasta nuestros días. México, Siglo XXI, 1970.
- WACHTEL, Nathan. Los vencidos. Madrid, Alianza, 1976.
- WALETT, Francis. Economic History of the United States. New York, Barnes y Noble, 1967.

- WEBER, Max. Historia económica general. México, F.C.E. 1942.
- WALLERSTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial. T.I. y II. México, Siglo XXI, 1979 y 1980 respectivamente.
- El capitalismo histórico. México, Siglo XXI, 1988.
- WALTERS, Arturo. La reforma agraria en Europa. Buenos Aires, Raigal, 1972.
- WEDDOVOY, Enrique. "Estudio preliminar" a Nuevo aspecto del comercio español. Siglo de la Flota de Manuel DE LAVARDEN. Buenos Aires, Raigal, 1959.
- WILLIAMS, Eric. Capitalismo y esclavitud. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- WILSON, Charles. Los Reinos Bajos y la cultura europea en el siglo XVII. Madrid, Guadarrama, 1968.
- y G. PARRER. Una introducción a las fuentes de la historia económica europea (1500-1800). México, Siglo XXI, 1985.
  - "Las islas británicas". En WILSON, Ch. y PARRER, G. Una introducción.
- WOLFF, Eric R. Europa y la gente sin historia, México, FCE, 1967.
- "Specific Aspects of Plantation System in the New World". En Plantation System of the New World. Washington, Panamerican Union, 1959.
- WOLFF, Philippe. "Primer aprendizaje del trabajo en la Europa cristiana (Siglos XI a XIII)". En Historia General del Trabajo. II. Barcelona, Grijelbo, 1945.
- "El trabajo en el mundo árabe". En Historia General del Trabajo. II. Barcelona, Grijelbo, 1945.
  - Origen de las lenguas occidentales, 1000-1000 d. C. Madrid, Guadarrama, 1971.
- ZARUROV, M. A. Historia de las Cruzadas. Buenos Aires, Futuro, 1960.